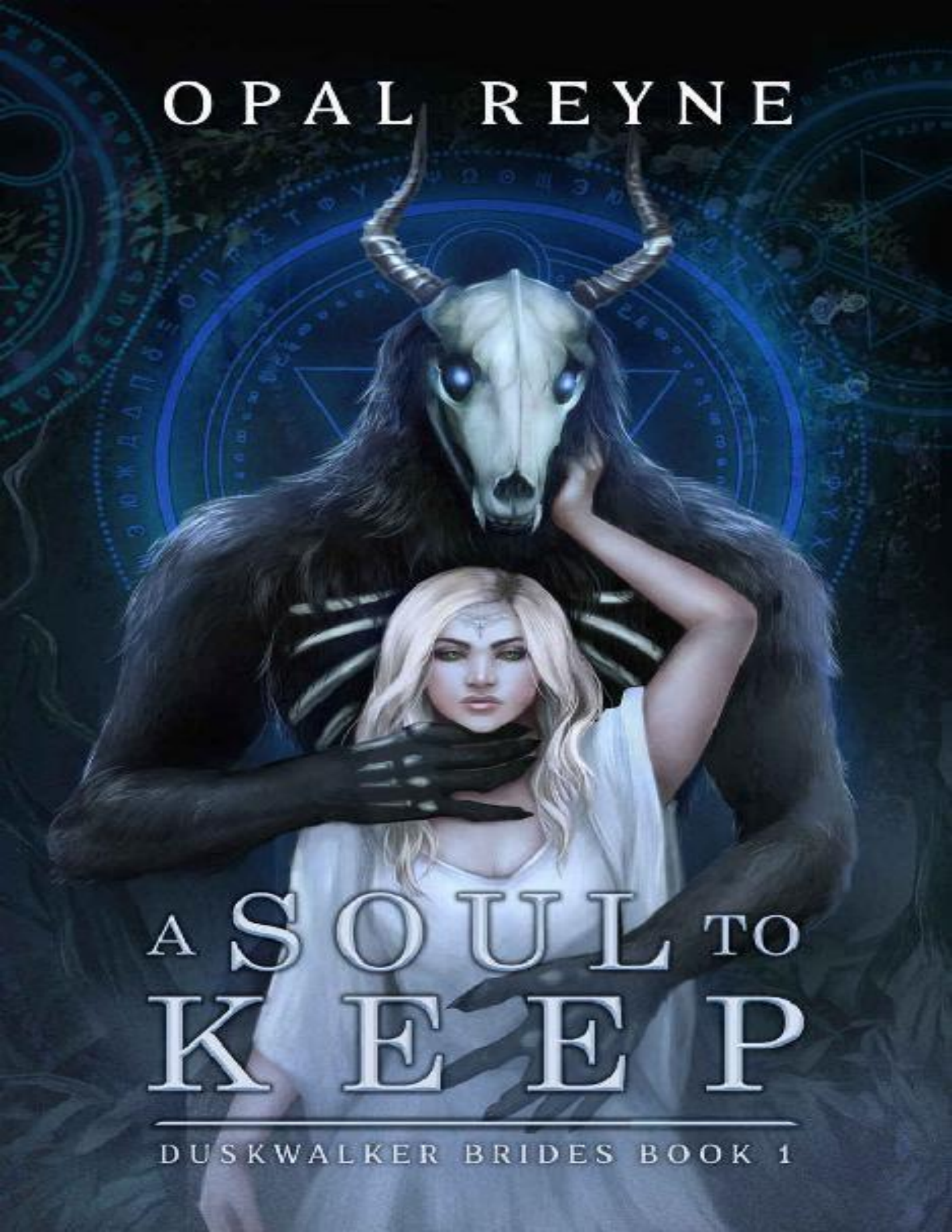
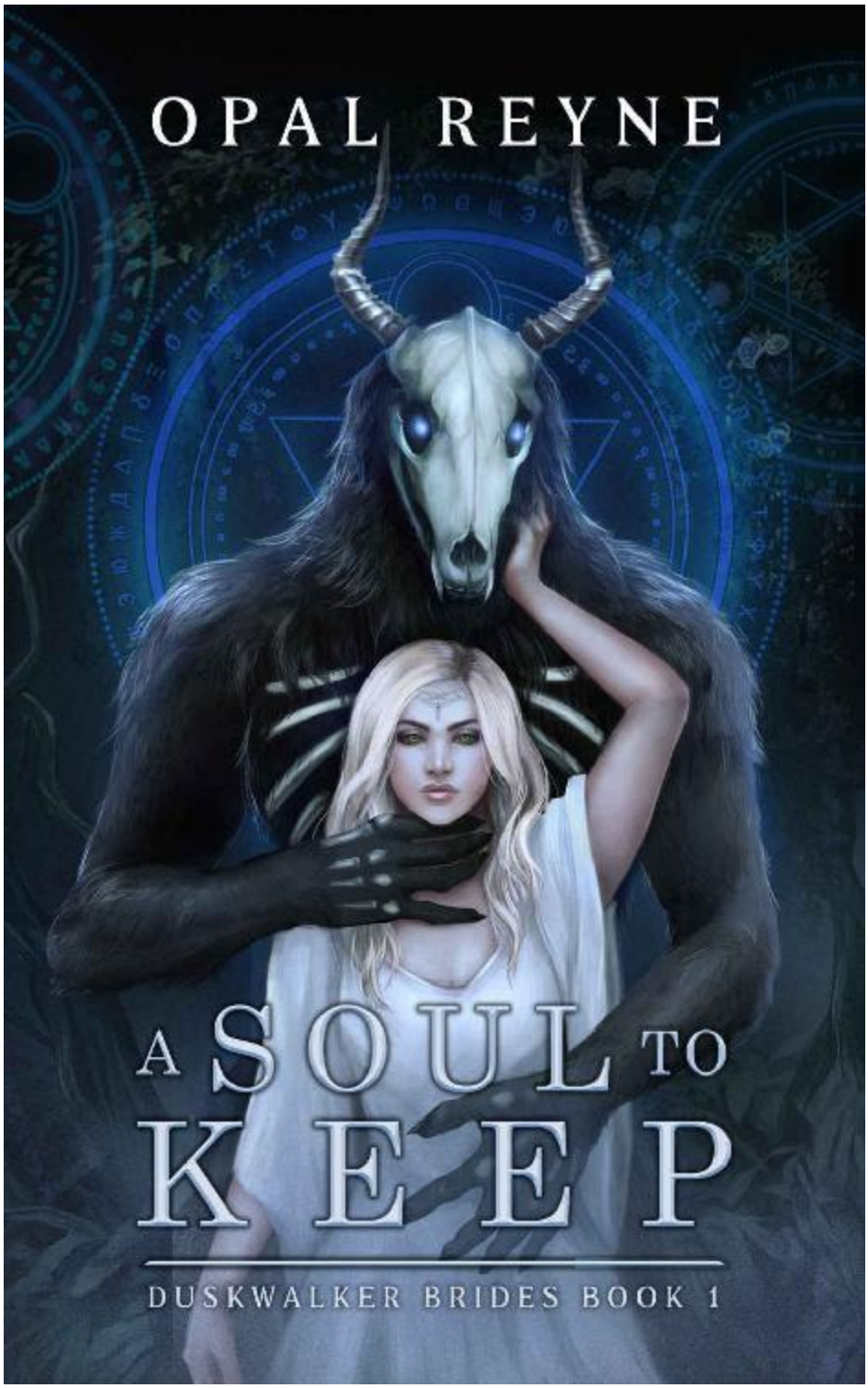

OPAL REYNE
A SOUL TO KEEP
DUSKWALKER BRIDES BOOK 1


OPAL REYNE
A SOUL TO KEEP
DUSKWALKER BRIDES BOOK 1

Un alma para mantener

Novias Caminantes del Ocaso
Libro uno

ópalo reyne

Copyright © 2022 por Opal Reyne

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, distribuirse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, incluidas fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor.

ISBN: 978-0-6455104-0-9

Este libro es un trabajo de ficcion. Todos los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Arte de portada: Sam Griffin
Ilustraciones internas del libro electrónico: Opal Reyne

Para todos los MonsterFuckers, este

libro es para ti.

No pretendas que nunca quisiste ser criticado por una entidad oscura devoradora de humanos que tiene una calavera por cara: viste la portada, sabías en lo que te estabas metiendo y aun así elegiste abrir este libro. y léelo.

Desde que ella podía recordar, había monstruos.

Demonios que acechaban en las sombras. En la nieve, en los árboles, en cada grieta oscura posible. Las repugnantes criaturas buscaron la oscuridad mientras escuchaban y esperaban a su presa. Engullidos por la enorme profundidad que la luz de la luna no tocaba bajo el dosel de hojas, se escondieron dentro de los arbustos con garras listas para agarrar presas desprevenidas.

Eran malvados. *Impío.* Falta.

Aterrorizaron a la humanidad.

Acechaban cerca de cabañas, casas y pueblos para hacer crecer ese delicioso y apetitoso olor a miedo por sí mismos, como si encontraran a su presa más dulce si tuvieran miedo. Aullando y emitiendo crujidos y chasquidos, como el repiqueteo de huesos secos, agitaron árboles y rompieron ramitas en la distancia, cualquier cosa para asegurarse de que los humanos supieran que los estaban esperando.

Las ciudades atrajeron a los Demonios solo por la fuerza del olor, creando un terreno de alimentación. Como un contagio, un humano aterrorizado encendió un hedor en todo el pueblo.

Junto con los guardias humanos, los muros hechos de altísimas púas de madera rodeaban las ciudades y las mantenían a raya.

Pero a veces, no era suficiente para mantenerlos a salvo.

Venían en muchos tamaños diferentes, lo que informaba a su presa si el monstruo frente a ellos garantizaría su muerte o no. Cuanto más pequeño

era el Demonio, menos probable era que se hubiera alimentado de un humano antes. Con los Demonios más grandes, uno solo podía imaginar cuántos humanos habían consumido para crecer hasta su monstruosa altura, estructura y fuerza.

Su piel era negra como un vacío, y por lo general se arrastraban con una cabeza con forma humana y un cuerpo repugnantemente enredado con partes de animales. Sus rostros tenían ángulos humanos excepto alrededor de la boca, donde en su lugar tenían colmillos monstruosos con una especie de bozal.

Algunos tenían cuernos en la cabeza, otros púas. Algunos tenían plumas o pieles, y otros nada.

Luego estaban aquellos con alas de murciélago brotando de sus espaldas que se consideraban antiguos. Raros, pero algunos de los más mortíferos debido a la cantidad de humanos que habían comido para obtener alas para un verdadero vuelo. Estos antiguos demonios se abalanzaron desde arriba, y antes de que una persona supiera que habían sido arrancados del suelo, una gran boca llena de colmillos se extendió alrededor de su cabeza y se cerró con fuerza con una explosión de sangre y materia cerebral.

Solo había dos formas de evitar ser atrapado en las garras de estos monstruos. La gente podía vivir aislada de los pueblos que atraían la atención de los Demonios o vivir confinada dentro de sus muros.

Si uno elegía vivir dentro de las ciudades, solo podía caminar desde la relativa seguridad de las murallas de la ciudad durante el día, cuando la luz del sol mantenía a raya a los monstruos. Era su único consuelo, que la mayoría, pero no todos, los Demonios no podían soportar la luz.

Los que vivían recluidos lo hacían en familias pequeñas y levantaban sus casas en medio de claros para resguardarse durante todo el día.

Por la noche había que cerrar las ventanas, las puertas con llave, y lo mejor era no hacer mucho ruido ni crear demasiada luz para permanecer oculto. También dependían de hechizos colocados en las paredes por Sacerdotes y Sacerdotisas humanos que viajaban por el mundo para ayudar a los muchos pueblos y sus residentes. Los hechizos eran débiles y se rompían fácilmente, pero mantenían a raya a los Demonios más pequeños. Sin embargo, la protección no detendría un torrente de ellos, o los más fuertes.

Afortunadamente para la humanidad, la mayoría de los Demonios que aterrorizaban al mundo eran pequeños. Era lo único por lo que estaban agradecidos considerando el horrible estado del mundo.

Todos estos monstruos vivían en el Velo, el lugar al que llamaban hogar y donde se creía que fueron creados. Era una gran extensión de bosque, hasta donde alcanzaba la vista, que representaba una cuarta parte de todo el continente.

Rodeado por los bordes de los acantilados, la sombra de los árboles nunca parecía dejar espacio para que el sol tocara el suelo. Era un lugar donde todas estas criaturas podían vagar libremente, incluso durante el día.

Ese era el único consuelo para los humanos. Los demonios no podían soportar estar expuestos a la luz solar directa y, a menudo, huían a la seguridad del Velo durante todo el día.

Nadie se atrevía a aventurarse cerca de ese lugar espantoso, y nadie que nunca hubiera regresado. Nadie sabía qué había dentro del Velo.

Era un lugar de pesadillas.

Pero, a pesar de los Demonios y el Velo, había seres aún más terroríficos. Había criaturas de pesadilla que vagaban por el mundo como terribles presagios. Los que podían caminar a la luz del sol. No se parecían en nada a los Demonios, se creía que eran algo completamente diferente.

Caminantes del ocaso.

Ver uno significaba que la muerte estaba cerca. No solo para los humanos, sino también para los Demonios, los animales, todo. Eran terriblemente inteligentes. Podían hablar, podían negociar y podían destruir si su estado de ánimo lo decidía.

Algunos pueblos, muy, muy lejos de donde ella vivía, nunca habían encontrado uno. La mayoría de los humanos viviría toda su vida y nunca vería uno, ni hablaría con alguien que lo haya hecho. Desafortunadamente, ese nunca había sido el caso del pueblo al que ella llamaba hogar.

Incluso desde que era pequeña, sabía acerca de Duskwalkers. Que si veía uno a lo lejos, que *corriera* .

La forma más fácil de detectar a un Duskwalker era su cara, o más bien la falta de ella.

El Caminante del Crepúsculo que presumiblemente vivía más cerca de ellos en el Velo caminaba con ropa negra que cubría su cuerpo desde el cuello hasta los pies. También vestía una capa negra que cubría su cabeza.

Uno podría haber supuesto que era un ser humano por detrás, en base a su atuendo, si no fuera por el hecho de que medía dos metros de alto con cuernos de antílope Impala que sobresalían a través de dos agujeros cortados en su capucha negra. Si te mirara, verías un cráneo de lobo de nariz larga mientras te miraba con orbes azules brillantes que flotaban en sus cuencas vacías.

El Caminante del Ocaso nunca viajaba solo, siempre acompañado por dos lobos etéreos negros que tenían llamas azules atravesando su pelaje. Sus rostros también tenían calaveras, como si hubieran copiado a su maestro, y estaban inquietantemente silenciosos. Sus patas nunca crujían en la nieve en invierno ni susurraban las hojas en verano. Ellos no resoplaron. No aullaron.

Solo hicieron un ladrido extraño y deformado de un animal que sonaba como si se estuviera muriendo, y solo lo hicieron por orden de su amo.

Ver a un Caminante del Ocaso y sus compañeros deambulando por encima del Velo en territorio humano significaba que habían pasado diez años desde la última vez que se lo había visto, y buscaba hacer un trato en una de sus ciudades una vez más.

Y aparentemente, *Reia Salvias* iba a ser ofrecida como sacrificio.

“Desde que tenemos memoria, ha habido monstruos”, dijo Reia con una voz severa pero aburrida. Levantando los brazos, permitió que la sacerdotisa la vistiera hábilmente con un vestido blanco. "¿Por qué creen que yo soy la razón de ellos ahora?"

El vestido que se deslizaba sobre su cuerpo era bastante simple.

Abrazó sus curvas alrededor de su torso antes de colgar libremente alrededor de sus caderas y piernas. Los puños de encaje tenían volantes mientras cubrían sus muñecas a lo largo y ancho, balanceándose cada vez que movía las manos. Aunque sus manos se detuvieron en la mitad de los muslos, las mangas con volantes caían justo debajo de las rodillas.

Aparte de las mangas largas que tenían encaje, el único otro lugar donde había encaje era alrededor de su cintura que luego bajaba frente a ella, llegando a formar una V hasta las rodillas.

Parecía estar terriblemente hecho, pero era notablemente suave, como una nube de algodón, contra su piel sensible.

"Sabes por qué", respondió la sacerdotisa con un tono cortante. “Nos han dicho que eres presagio de malos augurios”.

La sacerdotisa, ya que eso era todo por lo que Reia podía llamarla ya que no compartían sus nombres, estaba vestida con una capa blanca que tenía grandes símbolos rúnicos morados pintados en las costuras de la capa. Cada costura alrededor de la capucha, las mangas, la abertura en el centro e incluso el dobladillo que bailaba justo por encima del suelo estaban cubiertos de runas moradas.

Todos llevaban máscaras de arcilla blanca con detalles dorados decorando cada una. La mujer que la vestía había decidido pintar un diseño de ojo de gato alrededor de los ojos cubiertos de malla blanca de la máscara, mientras que los labios, que tenían solo una pequeña abertura para que pudiera escucharse, estaban pintados de oro como lápiz labial.

La sacerdotisa sonaba mucho mayor que los veintiséis años de edad de Reia, pero en lugar de la amabilidad con la que había hablado con su voz envejecida al resto de la aldea, habló groseramente con Reia.

Se vio obligada a verse vestida en el espejo ovalado de esta pequeña habitación que era toda su casa. El vestido de la sacerdotisa removió todo el polvo oculto que Reia no había logrado encontrar y limpiar. El polvo brillaba a la luz del sol de la mañana que bañaba la habitación con suelo de madera, sin dar ninguna indicación de lo espeluznante que sería realmente el día para ella.

En cambio, se veía hermoso, pacífico, cálido, a pesar de ser tan temprano en la primavera que ni una sola flor podía florecer bajo la nieve restante.

Frente a ella estaba su espejo de cuerpo entero, mientras que junto a él estaba su cama individual tallada en madera que sostenía el colchón más incómodo conocido en la creación. Debería haber sido hecho de pelusa, piel y lana; en cambio, estaba hecho de paja y heno.

Al otro lado de la habitación había una pequeña cocina de piedra que tuvo que encender con un fósforo para cocinar. La mesa del comedor y la singular silla, ya que nunca tenía visitas, estaban justo al lado de la chimenea en esta casa desordenada.

El último mueble que poseía era un armario que contenía la ropa que ella misma había hecho a mano (la gente del pueblo temía tocar la ropa que usaría) con rollos de tela fea inclinados contra él.

Ella no poseía nada más.

Nada de joyas, nada de decoración de viviendas, nada de cuadros bonitos. Reia no poseía nada más que esta pequeña casa que había sido construida para ella en las afueras de la ciudad entre esta y las paredes de puntas de madera que la rodeaban por seguridad.

Estoy seguro de que una vez que me haya ido, quemarán esta casa.

Hacía frío ya que estaba hecho toscamente. A lo largo de los años, había trabajado para tapar los agujeros que encontró en los listones redondos de

madera con el material sobrante de sus creaciones de ropa para evitar que entrara el viento.

“No es mi culpa que yo sea la única que sobrevivió”, refunfuñó Reia para sí misma en voz baja mientras se veía obligada a colocar sus delicados pies en un par de pantuflas blancas.

Ella no había hecho este conjunto.

Lo habían traído los Sacerdotes y Sacerdotisas que llegaron a principios de mes. Vinieron sabiendo que el Caminante del Ocaso eventualmente se acercaría a una de las tres aldeas que visitaba una vez cada década. El vestido había sido lavado, tal como lo habían hecho Reia cuando la frotaron con un líquido perfumado que olía mucho a hierbas y aceites. Había odiado cada momento en que la sacerdotisa lavaba su cuerpo por ella, pero la sacerdotisa afirmó que el hechizo que estaba usando requería que ella misma lo administrara.

"Eso puede ser cierto", dijo la sacerdotisa mientras empujaba una corona de flores blancas y frondosas alrededor de su cabeza. El cabello rubio y lacio de Reia había sido arrancado de todos sus nudos y se veía brillante debajo de la corona, un toque de verde asomaba de los tallos y las hojas que habían usado para tejerlo. “Pero sigues siendo el único que lo hizo. Deberías haber muerto con el resto de tu
familia maldita.

Reia apretó los dientes mientras sus manos se apretaban en puños tan apretados que la parte de atrás de sus nudillos, que estaban rosada por el frío, se volvió blanca y pálida como el resto de su piel.

“No sé por qué los Demonios no me comieron como al resto de mi familia. El hecho de que sobreviví *no* significa que esté maldito o sea un mal presagio.

¡No quiero hacer esto! Su vida le había sido dictada por este pueblo, cada momento fuera de su control, simplemente porque su familia había muerto. ¡Entonces ella había sido culpada por ello! Culpado por algo que había estado sucediendo durante siglos. Y ahora, estaba siendo forzada a sacrificarse, usar este estúpido vestido pequeño, porque estaban obligando a Reia a hacerlo o ella enfrentaría las consecuencias. *¡No es jodidamente justo!*

Reia solo tenía siete años cuando sucedió.

Recordaba muy poco sobre la noche en que dos demonios fuertes, masivos y grandes en sus recuerdos, lograron romper las barreras protectoras alrededor de su casa, destruyendo a todos los que estaban dentro.

Su madre, su padre, su hermanito... incluso su perro, que no dejaba de ladrar, finalmente se lo habían comido.

Sabía que no había gritado, no había intentado correr, no había hecho nada más que esperar mientras devoraban a su familia. Había estado oscuro, lo que hacía difícil ver. Lo único que realmente podía recordar eran los sonidos de huesos crujiendo, piel desgarrada, sorber bocas y los gritos moribundos de su familia.

Se tapó los oídos para esconderse de los ruidos perturbadores y se sentó en un rincón de la sala de estar, sintiéndose ocasionalmente salpicada por un chorro de sangre. Ese fue solo el comienzo de la masacre que encontraría en la mañana cuando el sol finalmente iluminó el interior de la casa.

Solo recordaba haber sentido tristeza y pérdida, sabiendo que su familia se había ido. Había salido de su casa mientras lloraba y se dirigió al pueblo para contarles lo que había sucedido.

Un grupo de tres hombres la llevaron de regreso a su casa y le dijeron que explicara lo que había sucedido. Realmente, estaban tratando de averiguar cómo ella todavía estaba viva.

Ya desconfiaban de ella, y en el camino de regreso, fueron atacados por Demonios pequeños y medianos mientras caminaban por el bosque al final de la tarde. Solo uno de los hombres sobrevivió. Ahora sabía que él había huido de ella al igual que había huido de los Demonios.

Pero a pesar de su miedo a Reia, los aldeanos no querían que los monstruos se hicieran más fuertes devorando incluso a un humano más. Se negaron a abandonarla dentro del bosque para que sobreviviera sola en caso de que un demonio se alimentara de ella y se volviera más poderoso.

Por mucho que pensaran que era un mal presagio, temían que de alguna manera les otorgaría aún más poder si se la comían, como si fuera una especie de humana elegida.

No existe tal cosa como un ser humano elegido. Ni siquiera los Sacerdotes o Sacerdotisas creían esto. Además de ser etiquetada como un presagio de la muerte, la oscuridad o los malos augurios, Reia era una humana ordinaria.

Aparte de esa fatídica noche y día, no había habido más destrucción desordenada de los Demonios a su alrededor.

Desafortunadamente, nunca había sido seguro caminar por el pueblo de noche. Aquellos lo suficientemente estúpidos como para hacerlo a veces eran atrapados y no dejaban nada más que un rastro de sangre. A pesar de que era poco común porque generalmente era un Demonio volador, y había estado sucediendo desde antes de que ella naciera, de alguna manera sería culpada por ello.

Afirmarían que la persona le había hablado ese día, aunque nadie en el pueblo le habló en absoluto. O que ella había hecho contacto visual con la persona y solidificó su próxima muerte, incluso si no había salido de su casa.

"Sobreviviste a pesar de todo", la sacerdotisa rechazó con frialdad. “Los Demonios te dejaron solo, eso en sí mismo es un mal presagio. Estás maldito, y probablemente seas la razón por la que tu familia está muerta ”.

Las llamas de la ira ardían en el pecho de Reia cuando le ataron una capa blanca con tanta fuerza alrededor de la garganta que la asfixió suavemente.

"Entonces, ¿por qué el pueblo no me acaba de matar?" preguntó Reia, sabiendo ya la respuesta.

Solo quería que alguien lo dijera en voz alta, con la esperanza de que convenciera a la sacerdotisa de que la ayudara a detener esto.

“Porque se considera mala suerte matar a un humano al que se le ha dado el título de heraldo de malos augurios”.

"Entonces, ¿sacrificarme al Duskwalker es más seguro?"

Detrás de su máscara, la sacerdotisa chasqueó la lengua mientras aplicaba sombra dorada en los párpados de Reia. Luego se espolvoreó las mejillas con rosa y se frotó los labios con una pasta rojiza que se secaría para teñirlos.

"No lo sabemos", respondió con sinceridad, después de un momento de reflexión. “Pero creen que están devolviendo tu alma contaminada al Velo donde pertenece todo el pecado humano”.

Reia pisoteó ligeramente con frustración mientras se quitaba un rizo del cabello de la cara, dándose cuenta de que su plan no estaba funcionando. *Tendré que ser más directo.*

“¿No puedes convencerlos de lo contrario? Viví por una razón. Quizás soy en realidad un portador de vida y protección”.

La sacerdotisa soltó una carcajada, sacudiendo la cabeza debajo de la capucha de su capa blanca.

"No. Es la elección del pueblo a quién le sacrificarán. No tenemos nada que decir en esto, especialmente porque no sabemos lo que sucederá. Esto podría traer prosperidad a tu pueblo”.

“¡Solo están tratando de deshacerse de mí!”

"Verdadero." Ella suspiró, alejándose mientras su máscara se inclinaba hacia abajo y luego hacia arriba, como si estuviera mirando por encima de su atuendo. “Pero ofrece una protección que es más poderosa que cualquier cosa que los humanos podamos producir con nuestra magia débil”.

"Tu magia se considera igual de profana y, sin embargo, no se te permite ser sacrificado". Aparentemente, la magia dentro de los humanos era repugnante, y a los Demonios y Caminantes del Crepúsculo no les gustaba el sabor. Por esta razón, a menudo se los dejaba solos cuando viajaban entre pueblos y ciudades. “¿Y si es lo mismo? Podríamos enojarlo. ¡Él podría matarme y profanar todo el pueblo al mismo tiempo!”

"No tienes que tener miedo". La sacerdotisa se alejó de ella mientras se levantaba las mangas. Se arrodilló sobre un cubo de agua para limpiarse los brazos y las manos después de tocar a Reia como si fuera una enfermedad vil. “Te convertirás en su novia. Estarás a salvo.

La cuestión era que Reia no sentía miedo. ¡Estaba furiosa!

Ella había experimentado la muerte de su propia familia, y luego había sido tratada como una paria repugnante. No se le permitía hablar con nadie, no se le permitía mirar a nadie.

La única razón por la que nunca la habían arrojado a las celdas de la prisión de forma permanente, a pesar de que nunca había cometido un crimen en su vida, era porque estaban preocupados por molestar a algún poder cósmico superior.

Solo se le permitió vivir sola y solo podía salir de su casa para obtener comida de los otros aldeanos en la plaza de tierra. Siempre al mediodía, el punto más alto del sol, como temían que si estaba más cerca de la oscuridad significaría su muerte segura.

Se lo dieron libremente, pero ella tendría que colocar su canasta en el suelo y esperar a que se llenara mientras permanecía de pie a varios metros de distancia. Los aldeanos tiraban la comida y el agua adentro, a menudo desaparecían, y Reia se veía obligada a recogerla ella misma una vez que se habían ido.

"Entonces, ¿por qué necesita uno nuevo cada década?" Quería gritar su rabia, quería patear y gritar como una niña, pero sabía que no tenía sentido.

Debía obedecer, o la arrojarían a la celda que habían creado bajo tierra y la dejarían allí para que se pudriera. A pesar de que no quería ser sacrificada

al Duskwalker, no quería vivir más dentro de una celda por el resto de su vida.

Tal vez pueda huir de él. Podía encontrar la libertad ya que nunca había podido escapar de la aldea. Los guardias vigilaban las dos únicas salidas y nunca le permitían acercarse a ellas.

La habían atrapado varias veces tratando de escalar las paredes y la habían arrojado dentro de la celda de la prisión como castigo, por eso sabía lo terrible que era allí abajo. Estaban bajo tierra para ahorrar espacio dentro del pueblo.

Reia sabía lo oscuro, frío y solitario que era.

Reia tenía lucha en ella, siempre la había tenido, siempre la tendría. Ella quería libertad. Apretó los puños una vez más. *Seré libre.* No viviría encadenada en este pueblo, ni a una despreciable pesadilla.

"No sabemos. Puede tener un harén, puede matarlos él mismo, puede que no puedan sobrevivir en el Velo. No sabemos si ese lugar es seguro para que los humanos incluso respiren. El velo de la oscuridad podría ser venenoso. Había una niebla negra que colgaba como una nube alrededor de los bordes del bosque del Velo que se encontraba con las paredes del acantilado y, ocasionalmente, se elevaba entre los árboles en lo profundo.

“Entonces, básicamente estás diciendo que voy a morir de todos modos”, dijo Reia con una expresión aburrida. "¿Cómo es eso seguro?"

“¿No es mejor que estar atrapado en este pueblo, maldiciendo a las personas inocentes que viven aquí? ¿O eres tan egoísta?

Reia casi podía imaginarla levantando una singular ceja en señal de interrogación debajo de su máscara.

Los labios de Reia se afinaron con molestia mientras se mordía la lengua.

No me importa si soy egoísta.

La mujer suspiró y agitó su mano hacia adelante.

"Venir. Fue visto dirigiéndose hacia este pueblo ayer.” Así era como sabían para asegurarse de que Reia estuviera preparada ya que él vendría aquí en lugar de uno de los otros dos pueblos cercanos. “Ya no tenemos que esperar su llegada. Él vendrá hoy.

Como si la mujer tuviera el poder de ver el futuro como un adivino, una campana comenzó a sonar a lo lejos, advirtiéndoles de su aproximación. Los gritos llegaron a la pequeña casa de Reia antes de que alguien gritara directamente a su puerta, negándose a acercarse o incluso tocar.

“Se supone que el sacrificio debe ser alguien que sea puro y esté dispuesto”, afirmó Reia, sintiendo un hormigueo de temor deslizándose por su columna vertebral como el espantoso dedo frío de un fantasma. Sus ojos se dirigieron hacia la puerta mientras sus pies permanecían arraigados al suelo, no queriendo encontrar su muerte. “Él verá a través de sus mentiras”.

“Cumples con todos los requisitos. Eres pura, ya que ningún hombre se atrevería a acostarse contigo. Estás dispuesto, ya que es esto o la celda”. La sacerdotisa abrió la puerta de su casa y la mantuvo abierta, esperando a que Reia se fuera. “Y lo habrás saludado sabiendo lo que es y que te convertirás en su esposa. Se te permite quedarte aquí y no saludarlo, se han preparado otros sacrificios, pero una vez que se haya ido, serás llevado bajo tierra para vivir el resto de tus días.

Una vez más, esas llamas se encendieron en su pecho, llenas de rencor y odio.

“Todos vuestros corazones están vacíos”, escupió Reia con veneno en sus palabras antes de cruzar el umbral.

Los cascabeles que habían estado atados a los lados de su corona de flores repicaban con cada paso que daba hacia la plaza del pueblo, las bolas dentro de ellas eran la canción de su perdición, donde eventualmente se encontraría con su ángel de la muerte.

El vestido de Reia era demasiado largo y tuvo que levantar el dobladillo mientras caminaba por el camino que conducía desde su casa marginada al centro de la ciudad. Su capa blanca se arrastraba por el suelo, pesada y pesada, pero hizo poco para protegerse del frío invernal mientras se hundía debajo de su ropa. La piel de gallina se erizó a lo largo de su piel antes de que bailaran por todo su cuerpo como ligeros escalofríos.

Solo aquellos lo suficientemente valientes como para poner los ojos en el Duskwalker se atrevieron a rodear el centro, y le dieron un gran rodeo cuando entró. Ya no parecían temer mirarla ahora que se la iban a llevar.

"¿Estás listo para ir, *ángelus mortem* ?" preguntó el jefe de la aldea, como todos ellos, negándose a pronunciar su nombre como si incluso su mención traería la muerte.

Gilford estaba bien entrado en su vida, al menos cuarenta, y lucía una variedad de arrugas diferentes en su rostro curtido. Era fuerte, tanto en fuerza como en voluntad, razón por la cual se le había considerado el nuevo jefe cuando murió su predecesor. No era muy alto, pero aun así se alzaba sobre Reia con su cabello castaño corto, nariz torcida y barba poblada.

Una vez había sido el jefe de guardia del pueblo y había protegido a la gente del pueblo de muchos demonios. Se confiaba en él y su posición le dio las habilidades de liderazgo requeridas.

Hizo un gesto con la mano hacia el camino que la llevaría a una de las puertas del lado de la ciudad. El gesto provocó un ceño profundo y confuso en sus cejas rubias.

Ella abrió la boca para hablar, pero cuando él la miró, su rostro cambió de perturbado a casi asesino detrás de sus agudos ojos azules.

Ah, entonces todavía no se me permite hablar incluso si estoy a punto de ser sacrificado al maldito diablo. A Reia solo se le permitió hablar con la sacerdotisa porque la mujer había estado usando un amuleto de protección en algún lugar debajo de su túnica.

Cerró la mandíbula de golpe, entrecerrando los ojos en una mirada mientras asentía. *No entiendo. Pensé que vendría aquí.* Luego se dio cuenta de que ninguno de los otros sacrificios de respaldo estaba aquí como se suponía que debían estar.

A poca distancia detrás de Gilford, siguió la multitud de personas que deseaban presenciar el evento. Por supuesto, se mantuvieron lejos de ella.

No había árboles en la ciudad, no dejando lugar para que un Demonio se escondiera o usara como refugio durante el día si de alguna manera se abría paso por encima de las murallas. No había arbustos, ni vegetación excepto algunos parches de hierba; solo tierra y casas.

Pasaron casa tras casa que Reia no reconocía ya que nunca se le había permitido visitar a nadie. La llevaron a la frontera del pueblo donde había un gran espacio entre éste y los muros protectores.

Allí estaban los dos sacrificios de respaldo, sus familias llorando y abrazando a la persona que posiblemente podría dejarlos.

"Será mejor que te asegures de que te lleve, *angelus mortem* ", exigió el padre de la niña de edad similar a Reia, entrecerrando los ojos sobre su cabeza mientras la abrazaba.

Clove era su nombre, y siempre había sido una niña extraña. En lugar de tener miedo de los monstruos que aterrorizaban a la aldea, había sido lo que la mayoría consideraba tonta, curiosa. Reia no tenía dudas de que el interés de la mujer por el Velo era la razón por la que había decidido dar un paso al frente para ser sacrificada.

Era una hermosa mujer pelirroja. Ese enrojecimiento la hizo sobresalir con el vestido blanco, la capa y la corona de flores que llevaba.

Darren, por otro lado, era el mayor de seis hermanos. Tenía el pelo negro azabache rizado alrededor de la piel pálida de la frente y las orejas.

“Deja de llorar, madre”, suspiró antes de acercarla para abrazarla. "Estoy haciendo esto para asegurarme de que todos estemos protegidos si el monstruo no se va con él".

Monstruo. Creían que Reia era tan malvada como los demonios que los perseguían.

"Quiero asegurarme de que Sally, Tara y…"

Reia dejó de escuchar, sabiendo que estaba enumerando los nombres de todos sus hermanos como parte de un gran discurso que afirmaba que estaba haciendo esto para asegurarse de que todos pudieran vivir una vida larga. *Bla, bla, bla.*

Noble. Así lo etiquetó Reia, pero eso era todo el respeto que ella le daría. Él era una de las pocas personas que a menudo le arrojaban comida desde la distancia en secreto.

Hacía poco que había cumplido dieciocho años, y ella preferiría con mucho que lo llevaran a él antes que a ella. *Él puede ir a morir una muerte horrible. Se lo merece por ser tan idiota.*

El muro de púas alrededor de las puertas de la puerta se cernía sobre todos, creando suficiente sombra tan tarde en la mañana que la gente del pueblo se paraba alrededor bajo el sol, sin atreverse a pararse debajo de él. Solo ella, el jefe, los otros sacrificios y sus familias desafiaron la sombra junto a los tres Sacerdotes y dos Sacerdotisas que estaban aquí para protección adicional. No es que pudieran hacer mucho contra el Duskwalker.

Las campanas que estaban sonando arriba se detuvieron y la tensión se disparó a través de Reia, especialmente cuando le dijeron que se parara en el medio del claro. Los cinco humanos cubiertos por túnicas estaban parados en un pequeño anillo detrás de ella. Darren y Clove estaban unos metros detrás de ellos, ambos vestidos con capas y vestidos blancos, a pesar de que Darren era un hombre, mientras que sus familias se habían retirado al sol.

Los Sacerdotes balanceaban botes de incienso con cadenas, tratando de ocultar lo peor de cualquier olor a miedo. Reia dudaba que ayudara.

Gilford dio un paso adelante cuando cuatro hombres empujaron hacia arriba la larga losa de madera que usaban para bloquear el mundo exterior. Luego empezaron a tirar de las cuerdas conectadas a las puertas de las puertas para abrirlas, lo que permitió a Reia, por primera vez en veinte años, echar un vistazo al mundo más allá de los muros.

Sus ojos deberían haber vagado por el bosque que estaba en la distancia o contemplar la hermosa vista del campo cubierto de nieve donde la hierba brotaba a través del blanco derretido. Su curiosidad por el mundo exterior debería haber despertado su interés.

Pero sus ojos inmediatamente se dirigieron a la criatura de pie bajo la brillante luz del sol que había estado esperando a que se abrieran las puertas.

Apretó la mandíbula y tragó con dificultad al monstruo y sus compañeros.

A pesar de que muchos afirmaban que tenía forma humana, su rostro con forma de lobo y calavera que sobresalía de la capucha de capa negra que usaba no permitía ningún otro pensamiento que no fuera inhumano.

Definitivamente no es humano.

Sin embargo, tampoco parecía un Demonio.

Todavía parecía profano y malvado, especialmente con sus orbes azules flotantes y brillantes que eran más inquietantes que bonitos. Pero él realmente parecía diferente a su vago recuerdo de los Demonios que había visto en persona.

Eso no hizo nada para apaciguar su desconfianza hacia él, de su incertidumbre de pie aquí con este vestido de novia, de lo que estaba por venir. *Pero puedo huir de él.* Una vez que estuvo fuera de las fronteras de este pueblo claustrofóbico, Reia pudo correr.

Fingiría seguirle el juego, fingiría todo el camino hasta el Velo si fuera necesario, pero encontraría la manera de obtener su libertad. Viajaría hasta encontrar un pueblo que no sabía quién era ella, no la conocía como presagio de malos augurios, y finalmente viviría.

Desafortunadamente, cuando dio un paso adelante, su pierna vestida con pantalones moviéndose a través de la abertura de su capa, reveló cuán grande era. El vasto espacio entre ellos le permitió pensar que él era más pequeño, pero cuando se le concedió acceso al claro y atravesó la puerta, vio cuánto se alzaba sobre *todos.*

La gente que miraba se escabulló hacia atrás, arrastrando los pies ruidosamente mientras se escuchaban jadeos.

—Duskwalker —saludó Gilford alegremente con un profundo tono de respeto, disimulando hábilmente cualquier miedo o disgusto que pudiera haber albergado—. Puso un brazo sobre su estómago mientras el otro se elevaba en el aire detrás de él mientras hacía una reverencia. “Es un honor saludarlos”.

El Caminante del Ocaso no respondió mientras caminaba más y más cerca, haciéndose más y más alto, hasta que se detuvo justo frente al jefe. Sus compañeros lobos entraron lentamente detrás de él, en silencio, como

si no estuvieran allí, a pesar de que sus hocicos estaban echados hacia atrás como si estuvieran gruñendo ferozmente.

Los ojos de Reia se movieron desde la parte inferior de su capa negra cerrada, hasta su cara de calavera, y finalmente se posaron en los cuernos de antílope Impala que sobresalían de su capucha.

El área se volvió tan silenciosa que podía escuchar el viento, y pensó que casi podía escuchar los corazones tartamudos de todas las personas que estaban aquí para dar testimonio.

El chasquido ansioso de los labios del jefe fue fuerte después de tragar lo que debió haber sido un nudo incierto en su garganta. La única razón por la que sabían que el Caminante del Ocaso lo estaba mirando, ya que sus orbes brillantes no mostraban dónde estaba mirando realmente, era porque su cabeza de calavera apuntaba hacia abajo en su dirección.

Gilford era al menos treinta centímetros más bajo que él y tuvo que estirar el cuello para mirarlo de frente cuando se desplegó de la proa.

“Ah, estoy seguro de que desconfías de quién soy. Por favor permítame presentarme. Mi nombre es Gilford Borilette. Soy el nuevo jefe desde que Clement murió hace doce veranos, y sé que visitaste una de las otras aldeas la última vez que saliste del Velo.

“Ustedes, los humanos, mueren tan rápido”, dijo el Caminante del Ocaso, su voz profunda y oscura, y sorprendentemente, bastante suave. No fue por eso que la mayoría, incluida Reia, se quedó sin aliento. Fue porque habló sin abrir las fauces de su cráneo. “Me canso de aprender todos sus nombres. Lo más probable es que estés muerto la próxima vez que venga aquí.

Gilford se estremeció visiblemente ante la frialdad de las palabras del Caminante del Ocaso.

"Bien-"

“Tengo poco cuidado ni tiempo. Es un largo camino a casa. ¿Dónde está mi ofrenda para que me vaya?

Levantó la cabeza, viendo fácilmente por encima del hombre bajo para mirar directamente a Reia en su evidente capa blanca y vestido de novia. Su espalda se puso instintivamente rígida bajo su escrutinio, pero levantó la barbilla con confianza.

"Ah, sí. El sacrificio voluntario como pago por una protección contra los Demonios.” Gilford se hizo a un lado y agitó la mano a un lado para que Reia pudiera verse por completo. “Pura y conocedora de su futuro”.

Los sabuesos permanecieron donde estaban cuando el Caminante del Ocaso se adelantó para acercarse a ella. Sus pasos crujían en la tierra pero eran ligeros a pesar de su aspecto pesado. Bajó su cráneo huesudo hacia ella a menos de un metro de distancia, y ella levantó lentamente la barbilla para mirarlo a través de las pestañas.

Reia esperaba que el olor de la sangre o la putrefacción de la descomposición saliera de él como lo producían algunos demonios. Esperaba que él oliera a muerte.

Sorprendentemente, olía a madera de caoba humeante y... a pino.

Eso hizo poco para aliviarla, aunque en comparación fue bienvenido. Sus labios se apretaron cuando él miró hacia abajo, proyectando una gran sombra sobre ella.

Le dio una sensación de aprensión, como si nunca volviera a ver la luz más allá de este día.

Una vez más, el silencio cayó sobre el área. El aire se sentía estancado como si el mundo estuviera conteniendo la respiración tanto como los humanos que estaban desesperados por que se la llevaran.

Los orbes resplandecientes de sus ojos, que flotaban frente a los huecos de sus cuencas, se arremolinaban casi como fuego giratorio. Su cráneo estaba limpio y parecía como si estuviera pulido cuando la luz del sol golpeó su blanco y lo hizo brillar.

Pensé que sería color crema. O que, tal vez, la carne de un animal en descomposición podría estar colgando suelta como un cadáver en descomposición.

"¿Cuál es tu nombre?" finalmente preguntó, tranquilo a pesar de lo cerca que estaban.

Mierda. ¿Cómo voy a dar mi nombre si no puedo hablar? Demonios, la gente ni siquiera pronunciaba su nombre. ¿Cómo se suponía que iba a violar dos cosas que temían sin molestarlos?

Reia hizo una mueca burlona, insegura de lo que se suponía que debía hacer. Nadie le había dado consejos ni le había dicho qué debía hacer si él le hablaba.

Arrastrando los pies con nerviosismo, sus ojos se posaron en el jefe.

"¡Habla, niño!" Gilford gritó, su rostro enrojeciéndose de ira. Reia ya estaba haciendo un lío con esto.

Fue muy tarde. La mano del Caminante del Ocaso salió disparada hacia delante.

Se las arregló para vislumbrar las garras oscuras y brillantes que desgarraron sus guantes negros antes de que su mano rodeara su garganta. Esperaba que él la levantara del suelo, pero él solo la llevó hasta la punta de los dedos de los pies. La presión era fuerte pero no sofocante cuando él se inclinó hacia adelante para estar más a su nivel.

"Reia", logró decir, calmándose lo suficiente como para entrecerrar los ojos en una mirada deslumbrante una vez más. “Mi nombre es Reia Salvias.”

Orpheus giró la cabeza hacia la pequeña y pequeña humana que sostenía, inspeccionando su rostro en detalle ahora que estaban a centímetros de distancia y ella no podía escapar.

Sí. Es mucho más fácil verla así. Ella estaba demasiado lejos antes, era demasiado difícil para él mirar un rostro huesudo a un rostro humano.

No podía olerla correctamente ya que se había metido barro y hierba en el orificio de la nariz para bloquear la mayor cantidad posible del olor del miedo. Era incómodo y lo despreciaba, pero necesitaba hacer esto, de lo contrario atacaría la aldea en una locura sin sentido debido a su hedor a miedo.

Su cabello era rubio, lacio y brillante alrededor del dorso de sus dedos enguantados. Su nariz era pequeña, pero tenía un aire desafiante, lo que la hacía parecer más desdeñosa cuando ella le había levantado la barbilla antes. Sus rasgos eran suaves alrededor de la mandíbula y la barbilla, pero eran afilados alrededor de los ojos y las cejas, lo que hacía que su *mirada,* se dio cuenta, fuera más prominente.

Su piel era como la nieve, como si no hubiera estado mucho tiempo bajo el sol, lo cual él podía decir que era cierto por la palidez transparente de su

piel. Si la llevaba al Velo, dudaba que su piel llegara a madurar alguna vez hasta adquirir el tono dorado claro que debería haber envuelto la cálida carne de su esbelto cuerpo.

Sus ojos eran de un verde bosque, lo que le agradó.

En realidad, mirarla era placentero, pero él se sentía así con la mayoría de los humanos, por varias razones, algunas más malvadas y crueles que otras.

Mientras inspeccionaba su sacrificio en detalle, Orpheus esperó que el tentador olor del miedo le llenara la boca de saliva. Estaba tan cerca de ella. Sería capaz de saborear sólo una pizca de lo que su nariz tapada y tapada no podía. Solo podía olerla con su proximidad, pero ocultaba al resto de los humanos de él.

No me tomó mucho tiempo. El aroma se elevó suavemente en el aire desde sus poros, incitando al brillo de sus ojos a querer cambiar de su azul normal a rojo por el hambre.

Pero eso no sucedió, sus ojos permanecieron azules.

Inclinó la cabeza cuando se dio cuenta de que el olor no era lo suficientemente fuerte como para provocarle un verdadero hambre.

Esta mujer, esta mujer humana, estaba asustada, pero no tanto como debería haber estado mientras él la sostenía así. *Ella parece bastante...* ***enfadada*** .

"Si-si ella no es de tu agrado, hemos preparado otros sacrificios para convertirnos en tu novia", balbuceó apresuradamente el llamado Gilford.

¿Hay otros? La bajó lo suficiente para que ya no bloqueara su visión, mientras dos humanos con vestidos blancos eran conducidos a través de los Sacerdotes y Sacerdotisas.

Un hombre de cabello oscuro y una mujer pelirroja.

"Nunca ha habido más de una ofrenda intencionada", afirmó Orpheus, proyectando su voz a través de su cráneo para que pudiera escucharse.

Tuvo que producir activamente su voz más allá de su propia mente, hablando desde ella ya que no tenía labios o el tipo de boca para hablar. Podía hacer ruidos si lo deseaba, pero a menudo eran guturales e incoherentes para los demás. "Queríamos asegurarnos de apaciguarlos, eso es todo". *¿Qué tiene de malo este, entonces?*

Orpheus colocó a la mujer de cabello rubio llamada Reia en el suelo y giró la cabeza hacia ella mientras la examinaba una vez más. *Ella parece tener todas sus partes.* Podía ver que no le faltaba ninguna extremidad y no tenía

el aspecto de enfermedades mortales que se filtraban de la piel de los humanos. "¿No estás dispuesto?" "¡Ella es!" Gilford intervino.

"No te lo pedí", dijo Orpheus, dejando que su voz saliera como un gruñido profundo.

"Estoy parado aquí, ¿no?" le dijo, frotándose el cuello antes de mirar su mano con el ceño fruncido como si no pudiera comprender por qué no le había dolido que la abrazara.

Eso es verdad.

Era obvio que ella estaba voluntariamente parada frente a él para ser ofrecida mientras vestía su extraña costumbre de vestir todos sus sacrificios de blanco. Nunca había entendido eso, por qué tenían que estar vestidos con un estilo y color similar.

“Si no te gusta ella, ahí está Darren”.

El pelinegro se inclinó ante Orfeo a modo de saludo.

Agitó la mano hacia él con desdén, sus garras brillando a la luz del sol. Los retrajo para mantenerlos ocultos de los humanos que se asustan fácilmente. “Recibí un macho la última vez. No quiero otro.

Nunca duraron mucho con él. Aunque generalmente tenían menos miedo, a menudo intentaban matarlo. Siempre haría un trabajo rápido para saciar una de sus muchas hambres con ellos. Sintió el ligero rugido de su estómago pidiendo carne.

Darren bajó la cabeza y se alejó, negándose a discutir con su fácil decisión.

"Entonces Clove, tal vez?"

"Hola", dijo la mujer pelirroja con una de las voces más dulces que jamás había escuchado de un ser humano. Era suave, casi como una canción. “Es un generoso honor conocerte”.

Ella hizo una reverencia por él e incluso dio un paso adelante. Parecía dispuesta; sus ojos se abrieron con una extraña emoción mientras se movían sobre él ahora que estaba más cerca. *¿Curiosidad? ¿Incertidumbre? ¿Cuál es la emoción en su rostro?*

Odiaba admitir, incluso para sí mismo, que no era particularmente bueno para comprender las emociones humanas.

Él la miró fijamente antes de soltar a la rubia para que se acercara más a la pelirroja. El miedo, así como una maraña de otras emociones, caía en cascada de ella a medida que se acercaba.

Fue lo suficientemente fuerte como para que sus ojos brillaran rojos y su boca se llenara de baba. Tragó rápidamente para que no se filtrara entre los dientes afilados y los colmillos de su cráneo. Dejó de respirar para esconderse.

El calor de su piel palideció y uno de sus pies retrocedió cuando él se alzó sobre ella. Las otras emociones que había estado produciendo se convirtieron en miedo ahora que él estaba realmente frente a ella. Sus ojos se lanzaron de sus ojos brillantes a sus garras mientras él se acercaba para ahuecar su garganta para ver cómo reaccionaría. Retiró la mano antes incluso de tocarla, preocupado por lo fuerte que se estaba volviendo su olor.

Así fueron todos sus sacrificios con él. Atemorizado. Estaban dispuestos, pero le temían, temían adónde los llevaría, temían lo que les haría. Delicioso, delicioso miedo.

Ella es igual de apetitosa. Quizás más. Le gustaba el brillo del rojo en su cabello.

Sin embargo, Orpheus se alejó de ella y comenzó a rodear a la llamada Reia de forma depredadora.

El miedo en su olor que había olido antes se había suavizado sin su atención directa, y tenía curiosidad al respecto. *Ella es cautelosa.* Eso era lo que podía oler. Ella no estaba petrificada ya que no estaba temblando o temblando en su presencia.

Solo he conocido a unos pocos como ella. Incluso ahora, podía decir solo por sus rostros que los humanos que lo miraban boquiabiertos bajo el sol, que no corrían el riesgo de ser robados, tenían más miedo que esta mujer de blanco.

"Pequeño humano, ¿por qué te ofreces a mí?"

Orpheus nunca le había pedido esto a un humano mientras aún estaba parado en la ciudad de donde venían.

Eventualmente aprendería de todos ellos por qué estaban dispuestos a ser tomados. Sin embargo, tenía verdadera curiosidad acerca de por qué este estaba parado frente a él. Parecía que estaba dispuesta. Ella misma lo había dicho de una manera muy vaga. Pero ella también estaba... enfadada.

¿Está enojada conmigo o con los otros humanos?

"Para ayudar a proteger a mi gente", respondió con los dientes apretados.

Él inclinó la cabeza cuando estuvo frente a ella una vez más, mirando su mandíbula apretada y sus cejas arrugadas.

¿Una mentira, tal vez? Si Orfeo pudiera sonreír, es posible que lo haya hecho.

"Sí. Harás." Sacó la mano enguantada de su capa y se la ofreció. "Te convertirás en mi humano más nuevo, nevado".

"¿Te la llevarás?" Gilford preguntó con un tono alto de sorpresa, mientras que la mujer parpadeó en su mano confundida.

"Sí, he elegido el sacrificio original". Empujó su mano hacia la mujer, exigiendo que colocara su palma en la suya.

Después de unos momentos de mirar fijamente la palma de su mano enguantada, levantó vacilante la mano y la deslizó en la de él, mucho más grande.

Una vez más, dejó de respirar para evitar captar olores. Sus garras salieron rápidamente, y la del medio se clavó en la carne de su muñeca para producir una pequeña gota de sangre.

Eso fue todo lo que necesitó para que un anillo de luz azul iluminara a su alrededor, agitando las capas de ambos, la negra de él, la blanca de ella, mientras un estallido de energía mágica se interponía entre ellos. Un doble círculo con antiguos símbolos rúnicos entre las líneas del círculo fue lanzado sobre el suelo, formando líneas dentro del círculo para crear una estrella de seis puntas.

Se escucharon gritos ahogados entre la multitud cuando la mujer trató de apartar su mano de la de él en estado de shock, pero él se mantuvo firme hasta que se completó la sala de protección. Su unión se solidificó como el contratista mágico y ofreció sacrificio a quien dio su sangre.

Se preguntó si el calor que podía sentir de ella a través de su guante era real o producto de su imaginación.

Retrajo su mano una vez que terminó y cortó el contacto entre ellos. Su mano voló a su pecho mientras ahuecaba donde su garra había cortado su piel.

“La sala de protección está completa. Vámonos —exigió con una leve sensación de urgencia.

Se adelantó para estar detrás de ella para que comenzara a caminar hacia las puertas, sin querer permanecer en esta ciudad humana más tiempo del necesario.

"¿Es por eso que hiciste eso?" le susurró mientras empujaba su mano en la parte baja de su espalda cuando sus pies parecían estar pegados a la tierra.

Tropezó hacia delante antes de empezar a moverse, Orpheus la siguió con la palma de la mano sobre su espalda y cintura.

"Sí. La sangre debe pagarse y no puedo usar la mía.

Gilford rápidamente se apresuró a caminar junto a ellos con una ligera distancia mientras Orpheus dirigía a la confundida mujer entre sus etéreos compañeros.

“Gracias, *oh gran Caminante del Ocaso,* por tu protección. Esperamos que esté satisfecho con su decisión y nos bendiga nuevamente en el futuro”.

Difícilmente es una bendición. Su pupilo desaparecería en diez años, y cuando creara uno nuevo en un pueblo diferente, los Demonios del nuevo pueblo protegido se apresurarían a este cuando se debilitara para alimentarse. Se produciría el caos.

Orpheus giró su rostro hacia él, mirando con molestia escondida detrás del hecho de que no podía hacer una sola expresión. No le gustaba la forma demasiado cortés en que los humanos le hablaban, ya que sabía que era una fachada para apaciguarlo. Como si eso fuera suficiente para evitar que arruinara la ciudad con garras y colmillos.

Si no deseara que se llenara este vacío, seguramente lo habría hecho.

Le tenían miedo, lo odiaban. Estaban disgustados con él, y no tenía intención de generar ningún tipo de confianza cuando es muy posible que algún día decida convertirse en un espíritu malévolo contra ellos.

Diez años entre cada ser humano hicieron poco para satisfacer su hambre, y a medida que los años crecían y él envejecía, viviendo interminablemente entorpeciendo la mente, más se cansaba de ello.

¿Cuánto tiempo más será? Una pregunta en curso sin una respuesta coincidente. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que encontrara a un humano que quisiera ser su compañero?

Una vez que salió de la aldea, finalmente sacó el barro endurecido del orificio de su nariz para poder estar más cómodo y oler correctamente.

Giró su cráneo huesudo hacia la parte superior de la mujer rubia frente a él. *Quizá este sea diferente.* Si no, Orpheus estaría de regreso en el mundo de la superficie para buscar una nueva 'novia'.

Rara vez tenía confianza en sus humanos robados.

Reia corrió tras el Caminante del Ocaso mientras se dirigían fuera de las puertas de la aldea, que se cerraron rápidamente detrás de ellos con un ruido sordo definitivo.

Hizo una pausa, volviéndose hacia las puertas de madera que la habían mantenido atrapada dentro de la ciudad durante años, sintiendo una sensación de aprensión y, sin embargo... libertad. Bueno, una especie de libertad. Era más como si hubiera cambiado una prisión por otra. *¿Con qué fuerza sostendrá las cadenas de mi grillete metafórico?*

Por ahora, necesitaba idear un plan para escapar.

Mientras miraba las puertas, se preguntó qué debería hacer ahora.

"¡Oye!" gritó cuando uno de los lobos le dio un ladrido aterrador y desgarrador en los tobillos.

Su piel se erizó ante el sonido desgarrador. Sonaba como el ladrido final de un animal moribundo, y vagamente como la mezcla de un oso y un perro al mismo tiempo.

"¡Alejarse de mí!" le gritó al otro cuando le partió las mandíbulas en el otro tobillo. Intentó ahuyentarlo pateando su pierna.

Saltó hacia atrás antes de que el lado de su pie pobremente vestido pudiera golpear en la cara.

“A menos que quieras que muerdan, te seguiré,” dijo el Caminante del Ocaso con calma, el dobladillo de su capa ondeando en la distancia.

Se abrió en un arco alrededor de sus piernas cuando el viento lo atrapó con sus largas zancadas.

Con un gemido, Reia se arrastró detrás de él, sorprendida de lo lejos que había llegado en tan poco tiempo. Ya había llegado al bosque al otro lado del gran claro, mayormente cubierto de nieve, que separaba el pueblo de los bosques que lo rodeaban.

Las campanas que colgaban de su tocado tintinearon salvajemente mientras se movía.

"¿Nos vamos, así como así?" Alcanzándolo, su cuello torcido para poder mirar por encima del hombro.

Los árboles ya empezaban a ocultar su visión del pueblo, y cada paso la alejaba más y más de él. A pesar de lo mucho que lo odiaba allí, había sido el hogar de Reia durante veinte años. Sintió una sensación de pérdida al verlo desaparecer de su vida, muy probablemente para siempre.

Sus cálidas respiraciones salieron en rápidas ráfagas de niebla contra el aire frío y frío con la cantidad de energía que había usado para correr.

"¿Por qué deberíamos habernos quedado?" Notó que su voz parecía más lejana que justo al lado de ella, y giró la cabeza hacia adelante para encontrar que estaba metros por delante de ella. Una vez más, rápidamente corrió tras él. “No hay nada allí para ninguno de los dos. Ya no es tu hogar y desprecio estar cerca de los humanos.

Giró la cabeza hacia atrás cuando estaba junto a él para descubrir que el pueblo se había ido. Sus hombros se hundieron cuando apartó la mirada por completo, sabiendo que no tenía sentido seguir mirando por encima del hombro.

¡Él estaba delante de ella otra vez!

¡Mierda! Es tan jodidamente rápido.

Ni siquiera me permitiste recoger mis cosas. No es
que ella realmente tuviera ninguno.

Todo lo que tenía encima era su ropa y una bolsa de comida que le habían dado para que tuviera algo para comer durante sus viajes con él. No era mucho, solo para unos pocos días, e imaginó que solo le duraría hasta que llegara al Velo.

Entonces estaría a merced del Caminante del Ocaso para alimentarla, si alguna vez lo hacía.

"Si querías traer algo, deberías haberlo traído contigo cuando me saludaste". Volvió la cabeza hacia un lado para mirarla. Ella supuso que

estaba mirando, pero era difícil saberlo con su falta de ojos reales. "¿Hubo algo que dejaste atrás?"

"No, pero nadie me dijo que trajera nada, así que realmente no tuve la oportunidad de pensar en eso".

Ahora que no estaba mirando por encima del hombro, se dio cuenta de lo difícil que era permanecer junto a él con sus pasos largos pero pausados. Él era mucho más alto que ella, superándola en casi dos pies. Sus piernas más cortas parecían no poder quedarse con él sin correr entre ciertos pasos.

No ayudó que siguiera mirando las ramas de arriba, preocupada de que un demonio cayera sobre ellas. *No es seguro, incluso durante el día.* La sombra, más espesa en ciertos lugares, era suficiente para proteger a los Demonios del sol, y podían caer sobre ella en cualquier momento.

Esperaba sinceramente que el Caminante del Ocaso la protegiera a pesar de que tenía la sensación de que eventualmente terminaría siendo su muerte.

“O-oye, más despacio. Eres demasiado rápido para mí.

Como para demostrarlo, cuando ella corrió esos pocos pasos para alcanzarlo, su vestido se retorció alrededor de sus pies.

Reia cayó con las palmas de las manos sobre la nieve que era más espesa en el bosque ya que los árboles protegían el suelo del calor del sol. Sus antebrazos se hundieron en una frialdad blanca y polvorienta, enviando un curso de escalofríos por todo su cuerpo. Su vestido no era lo suficientemente abrigado para mantener a raya el frío, y sus pies estaban helados, una de sus pantuflas ya había sido robada por la nieve.

Él no la ayudó, y cuando ella se estaba poniendo de pie, uno de los lobos de pesadilla, ya que eran más horribles de cerca, le ladró. Se alejó de él en estado de shock por el sonido y cayó en el otro. O más bien, ¡ *a través de* él!

Jadeó cuando su cuerpo se rompió como si alguien pasara la mano por el cuerpo tenue de una figura fantasmal. La oscuridad se arremolinó antes de volver a juntarse, y giró su cabeza hacia ella cuando volvió a estar completo, gruñendo su hocico en silencio.

"¿¡Que demonios!?" Reia gritó, alejándose de él con las manos y los pies mientras su trasero se deslizaba por el suelo. "¿Qué son esas cosas?"

¡Nadie sabía lo que eran, pero nadie habría adivinado que no eran físicos!

Su voz era tranquila con la creciente distancia mientras continuaba caminando hacia adelante.

"Ya has descubierto que mis compañeros son meras ilusiones". Levantó uno de sus brazos en el aire para señalar su propia cabeza.
"Sin embargo, no es su mordedura lo que debería haber temido para empezar". Con un gruñido agitado a través de los dientes apretados, agitó los brazos a través de las apariciones de lobos que eran mentiras. Ella se puso de pie.

"¿Qué harás si no te sigo?" le gritó a su espalda, negándose a dar un paso detrás de él.

"Yo vendría si fuera tú, humano nevado".

"¿Eres rapido?" Ella ya sabía la respuesta a esa pregunta con la rapidez con la que él podía caminar sin hacer ningún esfuerzo adicional.

Finalmente dejó de caminar y giró la cabeza hacia un lado, mostrándole el costado de su cara de calavera de lobo que sobresalía casi un pie más allá de su capa. *¿De qué sirve usarlo si en realidad no importa? Hace poco para ocultar su rostro.* Solo podía ver el orbe brillante que se escondía parcialmente detrás de su capa.

"Me gusta la caza", respondió, pero su voz sonaba más oscura y profunda justo antes de que el orbe cambiara a rojo. "Pero me da *hambre.* "

Reia tragó saliva, sabiendo que el cambio de color de sus ojos no podía significar nada bueno. *Aparentemente, come humanos y demonios.* Sería prudente que ella no lo hiciera... hambriento.

Palmeando su frente antes de pasar sus manos hacia arriba y luego sobre su cabello con frustración, sintió la corona floral alrededor de su cabeza como un halo. Se sentía estúpida con el atuendo que llevaba puesto. La corona tejida estaba enredada porque se había desordenado el cabello al correr tanto, y se la quitó de la cabeza antes de correr hacia el Caminante del Ocaso mientras la arrojaba a un lado.

Debió haber estado observando sus movimientos porque su cabeza se giró hacia un lado cuando ella se acercó a él. Después de un rato, resopló, una pequeña niebla de aliento salió del agujero de la nariz de su cráneo cónico, antes de que sus ojos volvieran a ser azules.

Él guió su camino una vez más.

"¿Te acostaste en el pueblo?"

"¿Sobre?" Se le encogió el corazón, tanto por la incertidumbre de lo que él haría si descubría que ella ya le había mentido, como por tener que obligar a su cuerpo a seguir su rápido ritmo sin tropezar de nuevo en la nieve.

Constantemente tenía que levantar el dobladillo de su vestido, haciendo que el polvo frío presionara contra sus piernas desnudas.

Sus dientes comenzaron a castañetear cuando su mandíbula se movió incómodamente. Había perdido el otro zapato y los dedos de las manos y de los pies se estaban poniendo muy fríos. La parte de atrás de sus nudillos estaba rosada, y no tenía dudas de que su nariz y los dedos de sus pies también lo estaban.

"Acerca de por qué te estabas ofreciendo a mí".

“¿Qué harás dependiendo de cada respuesta?”

"Nada. No me importa si mentiste porque no pudiste responder frente a los otros humanos”.

Reia se quitó un rizo del cabello de la cara, deseando que su nariz no se sintiera como si se estuviera congelando. Causó que una gota de líquido goteara de su fosa nasal que constantemente tenía que aspirar.

“Sí, mentí. O permito que me lleves o me encierran en una de las celdas de la prisión por el resto de mi vida.

Levantó la mano para ahuecar el extremo de su hocico huesudo.

"Ya veo."

"Mirar. Te sigo porque sé que te molestará si no lo hago, pero no fui un sacrificio realmente voluntario”. Reia tropezó una vez más. Dejando escapar un gemido, golpeó el suelo mientras se volvía a poner de pie. "Dado que ese es el caso, ¿estarías dispuesto a dejarme ir?"

"No", respondió, apartando la mano para meter el brazo dentro de la capa. Podía ver la vaga huella de su brazo moviéndose detrás de él para juntar sus manos detrás de su espalda. “Te ofreciste. Tu sangre fue tomada como precio por la protección, y solo lo hice para obtenerte.”

"Entonces, ¿no te importa?"

Bueno, mierda. Ahí va ese plan.

“No es que no me importe. El precio ha sido pagado, el trato hecho, y no deseo regresar o viajar a otro pueblo para obtener una nueva ofrenda. Sin embargo, se *supone* que todos los humanos elegidos deben estar conmigo solo por sus elecciones, ya sea para proteger a sus familias o simplemente porque no se preocupan por sus propias vidas”.

Las cejas de Reia se juntaron en un profundo ceño fruncido.

"¿Entiendes que fui coaccionado?"

“Sí, aunque eso no cambia tu destino. Sin embargo, no estoy seguro de si estoy disgustado o no por el engaño de los otros humanos.

“Te doy permiso para volver y causar estragos si eso me permite la libertad”.

"No." Volvió la cabeza hacia ella, sus ojos se pusieron rojos una vez más.

Reia llevó sus labios a su boca y los mordió para cerrarlos. *Está bien, definitivamente necesito un nuevo plan.*

Un grito fue arrancado de ella cuando cayó en la nieve una vez más.

Mierda, no puedo hacer esto por mucho más tiempo. ya estoy cansada

"¡Deténgase! Eres demasiado rápido y yo tengo demasiado frío. No puedo seguirte el ritmo.

Escuchó los pasos crujientes de sus pies cuando se detuvo y se volvió hacia ella, pero Reia miraba hacia abajo mientras empujaba con los brazos mientras se ponía de pie temblorosamente. Ya estaba exhausta después de lo que solo pudieron haber sido treinta minutos de perseguirlo, y el frío continuaba arrastrándose más y más profundo en sus extremidades, sintiendo como si estuviera congelando sus huesos.

Un grito salió de sus pulmones doloridos cuando él la levantó, levantándola del suelo y en el aire por la cintura.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó cuando él acomodó su trasero en el hueco de su codo con su brazo curvándose alrededor de su sección media para sostenerla.

Su mano atravesó su costado justo debajo de su pecho, ahuecando su caja torácica con firmeza para asegurarse de que no se cayera.

“Te estás quejando de que soy demasiado rápido y tú tienes demasiado frío para caminar en la nieve”. Miró hacia él para encontrar que él ya la estaba mirando, sus brillantes ojos azules una vez más. “No quiero ir más despacio. Yo te llevaré.

Reia se aferró a su antebrazo con una mano y a su bíceps con la otra, sintiendo que sus manos se clavaban en la carne firme, luego él comenzó a caminar de nuevo, esta vez cargándola. Casi esperaba que tuviera frío, como los muertos, pero estaba sorprendentemente cálido. Se filtró en su trasero y torso donde él la tocó, y se sintió como si estuviera derritiendo el hielo en sus venas y músculos.

"¿Ah gracias?" dijo con el ceño fruncido no solo en su rostro, sino también presente en su voz. "Eso es considerado de tu parte, supongo".

“No puedo permitir que mueras incluso antes de llegar al Velo. Ustedes, los humanos, mueren tan fácilmente, incluso de enfermedades simples”.

Se mordisqueó la comisura de los labios. “¿Y qué será de mí cuando lleguemos a tu casa?”

"Eso depende únicamente de ti".

Ella puso los ojos en blanco con un leve resoplido. *Esa fue una respuesta siniestra.*

Sin embargo, Reia realmente lo encontró siendo considerado. No había esperado ningún tipo de amabilidad de él. Ella esperaba seguir tropezando tras él hasta que se derrumbó medio muerta en la nieve. El Velo estaba a cuatro días de caminata desde su aldea.

Puede parecer monstruoso, pero al menos su voz profunda es agradable. No pudo evitar que le gustara la forma en que sonaba su voz. Brusco, áspero, oscuro e insinuando calidez. *Y luego está la forma en que huele.* Incluso ahora podía oler ese aroma ahumado de caoba y pino de él.

Cuando se puso este vestido esta mañana, esperaba que cada minuto con él sería una historia de terror. No sabía lo que le esperaba en el Velo con él, pero a una parte de ella le preocupaba que no esperara tanto para comérsela.

Aún así, Reia no podía olvidar que él era un monstruo, sin importar si parecía ser considerado o incluso tener algún tipo de bondad dentro de él. Era inhumano, algo tan aterrador como los Demonios, y ella siempre lo recordaría.

Por ahora, estaba usando la confusión y la incertidumbre de su situación para mantener la calma. Estaba enojada con las personas que la obligaron a estar aquí con él actualmente, y estaba usando eso para impulsarla hacia adelante en lugar de temblar de miedo.

Solo mantente sensato, puedes hacer esto. Puedes averiguar algo.

"¿Me vas a cargar todo el camino?"

Ella clavó sus dedos más fuerte en su cuerpo, enrollando sus dedos alrededor del material de su chaqueta negra, cuando sintió cuánto el calor de él estaba ayudando a aliviar el dolor en sus dedos congelados. Si hubiera podido llegar, también habría presionado sus pies contra él.

"Si yo tengo que."

Ella inclinó la cabeza hacia adelante, su cabello formando una cortina alrededor de un lado de su cabeza mientras miraba hacia él.

"¿No soy pesado así?"

“No pesas nada para mí. Podría hacer pedazos tu cuerpo con muy poco esfuerzo.

Su espalda se puso rígida mientras se agachaba para no mirarlo a la cara. "¿Estás tratando de asustarme?"

Ya hueles un poco a miedo. Su espalda se puso más rígida. No se había dado cuenta de que él podía olerlo y pensó que había estado haciendo bien en ocultarlo. Estaba segura de que si no fuera por su brazo alrededor de ella manteniéndola firme, se habría caído hacia atrás. "Simplemente te estoy diciendo la verdad".

"No me respondiste."

"Pero lo hice." Giró la cabeza hacia un lado para poder verla más allá del capó. “Estaba explicando que soy lo suficientemente fuerte como para cargarte todo el camino, si así lo deseas. No estoy tratando de asustarte.

El alivio se apoderó de su cuerpo como una cascada que cae sobre sus hombros. Cruzó los tobillos, reflexionando sobre la extraña posición en la que se encontraba.

¿Cuántos humanos pueden decir que han tenido una conversación con un Duskwalker mientras lo llevan en el brazo? Si no estuviera tan perturbada por ese hecho, se habría reído.

“Voy a ser honesto, pensé que serías más aterrador. Pensé que jugarías conmigo o me arrastrarías por el suelo si no podía seguirte.

Miró detrás de ella a los lobos silenciosos formados por un pelaje vacío y llamas azules arremolinadas. No se hundieron en la nieve ya que en realidad no eran sólidos, y eso le hizo darse cuenta de que debería haber sabido que no eran reales ahora que lo sabía.

“Puedo jugar contigo libremente cuando estoy en casa. Aquí no es seguro para un humano que no usa protección, ni cómodo”.

Bien hecho, Reia. Solo haz añicos tus propias fantasías de que esto podría estar bien diciendo algo estúpido. Había estado esperando que la tortura *no estuviera* sobre la mesa.

Dio un profundo suspiro mientras permitía que sus ojos abarcaran el bosque que pasaba rápidamente a su alrededor. Los únicos colores que podía ver eran el blanco de la nieve, los gruesos troncos marrones de los árboles y las hojas verdes que se cernían sobre ellos.

Una tranquila paz revoloteó entre ellos, monstruo y humano, mientras caminaban. Sintió que su cuerpo rebotaba cada vez que él daba un paso amplio, sus pies solo se hundían en la nieve derretida justo debajo de sus pantorrillas.

"Entonces, ¿tienes un nombre? ¿O debería simplemente llamarte Caminante del Ocaso?

Orfeo sintió que sus pies se hundían en la nieve mientras la noche caía sobre ellos. El crujido hizo poco para ocultar el chasquido, como huesos chocando entre sí, y los ruidos de gárgaras de los Demonios que acechan en la oscuridad.

Podía ver claramente en la oscuridad, sus ojos proporcionaban un brillo incluso si hacían poco para iluminar el área. Solo iluminaron su rostro huesudo mientras mantenían el resto del área a su alrededor envuelto en oscuridad.

Las criaturas pudieron detectar su presencia incluso desde la distancia. Aunque su olor humano estaba causando una perturbación, nunca se acercarían con Orpheus abrazándola.

Es posible que hayan tratado de agarrarla desde arriba si él hubiera continuado llevándola en el hueco de su codo con ella por encima de su cabeza, pero ella preguntó si había alguna manera de que descansaran. Orpheus no estaba interesado en detenerse, así que la movió hasta que estuvo acunada entre sus brazos.

Podía sobrevivir unos días sin dormir, incluso si eso lo cansaba. Era nocturno y dormía durante todo el día, pero tenía la sensación de que esta mujer huiría si se dormía antes de llegar al Velo. Una vez que estuvo dentro, sabía que las criaturas que acechaban alrededor de su casa serían un impedimento para que ella huyera.

Muchos han huido de mí.

Detenerse en la noche le trajo peligro, incluso si Orpheus pudiera sobrevivir a un ataque de los demonios. Desafortunadamente, no tenía dudas de que las criaturas le romperían el cuello antes de que tuviera la oportunidad de rescatarla si se separaban.

Él hundió la mandíbula en el pecho, torciendo la cabeza para poder verla más allá de su hocico. Estaba dormida, acurrucada lo mejor que podía mientras él la abrazaba. Ella estaba alejada de él. *Humanos... Tan frágiles, tan frágiles, tan débiles.* Él era actualmente lo más peligroso para ella.

Si enroscaba sus brazos y manos alrededor de ella mucho más de lo que ya lo hacía, le exprimiría la vida con su fuerza y la reventaría hasta las costuras. Tenía que esforzarse constantemente para asegurarse de que sus garras no se extendieran, de lo contrario, atravesarían su piel mantecosa.

Le tomó un tiempo conciliar el sueño, muy probablemente porque desconfiaba de él, pero finalmente se durmió poco después de la medianoche, a pesar de su inútil intento de permanecer despierta.

La luna brillaba más allá de los árboles, pero estaba lo suficientemente llena como para que los demonios no estuvieran dispuestos a soportar su luz sutil, sabiendo que los quemaría como el sol si estuvieran expuestos durante demasiado tiempo. Solo los viejos y fuertes podían permanecer a la luz de la luna.

Orpheus nunca había necesitado preocuparse por el sol o la luna. Fue llamado Duskwalker por esa misma razón, capaz de caminar libremente de día y de noche.

Levantó a la mujer más cerca de su cara, inclinándose para poder oler su cuello. Dio un estornudo resoplando y se alejó. *Odio cuando los humanos bañan mis ofrendas en esas hierbas y aceites.* Le resultaba difícil olfatear a través de él, y quería oler el verdadero aroma de la mujer en sus brazos.

Si no le gustaba cómo olía su ofrenda, a menudo sentía el deseo de destruirla. Sin embargo, ayudó a enmascarar lo peor de su miedo para que no se asfixiara de hambre, cayendo sin pensar sobre los humanos y devorándolos. Todavía estaba presente, siempre sería capaz de olerlo, pero

estaba lo suficientemente enmascarado como para no envolver su mente como un dolor terrible.

No le gustaba el aroma falso que emanaba de sus ofrendas, pero ayudó a darle tiempo para disminuir su miedo antes de que su capacidad para controlar su hambre se perdiera contra ese delicioso aroma, a veces. Y a veces, simplemente no importaba. No importaba lo que hiciera, lo que dijera, el humano no podía deshacerse de él.

Ella no huele a miedo. Las sutiles pistas eran de esperar. Ella sin duda pensó que él era un monstruo, y tenía razón al sentirse de esa manera. Sin embargo, no era fuerte y, si tenía suerte, podría deshacerse de ella por completo.

Todavía no tengo fe en ella. Su petición de ser liberada de su trato había ayudado a solidificar eso. Orfeo se negó a permitirse ni un atisbo de esperanza. Otros humanos tampoco le habían tenido miedo del todo, y todavía no habían sobrevivido. *No confío en ella.*

Una parte de él sabía que esto terminaría en un fracaso.

Dejó que su mente se silenciara, deteniendo sus pensamientos para escuchar su entorno mientras caminaba. No tenía sentido pensar en el futuro cuando era incierto. No tenía la capacidad de preverlo, y no permitiría el vacío de emociones que vendría por sus suposiciones de que estaría lleno de sangre y soledad.

Era bien entrada la mañana cuando despertó.

Se las había arreglado para seguir su estela ya que la había estado mirando fijamente, mirando los destellos de la luz del sol *brillando* contra su piel nevada a través de los pequeños espacios de hojas por encima de ellos. Había sido casi hipnotizante, y Orpheus había quedado encantado con su suave belleza, ya que nunca había visto nada igual.

Las vistas hermosas no eran algo común para alguien como él. Estaba acostumbrado a la oscuridad, estaba acostumbrado a estar envuelto en soledad y soledad.

Esta había sido una vista pacífica y bonita.

Estaba seguro de que cualquier humano con cualquier gama de colores que hubiera tomado, dado que los humanos tenían tonos de piel tan diferentes, algo que le causaba curiosidad, habría sido igual de atractivo para observar con los destellos de la luz del sol.

No creía que tuviera nada que ver con Reia en particular.

Nunca se le había escapado que la nieve también brillaba.

Debería llevar todas mis ofrendas si esto es algo que podría ver. Había intentado llevar un puñado, pero se habían resistido de inmediato, demasiado asustados, y generalmente inducía la emoción en algo que lo hacía salivar. Se vería obligado a dejarlos y hacer que lo persiguieran hasta que colapsaran por la fatiga.

Siempre los había compadecido, pero no se detendría mientras estuvieran al aire libre.

No he abrazado a un humano en mucho tiempo. Habían pasado décadas, y la última vez había sido porque se estaba muriendo, no por su propia mano. *Olvidé lo suaves que son.*

Reia se sentía cálida y suave, haciéndolo querer apretarla más fuerte contra su pecho. *No puedo hacer eso, la mataré.*

Su rostro se crispó, empezando por sus mejillas mientras sus ojos se apretaban más, antes de que se abrieran ligeramente. El verde de sus ojos era más vibrante que el bosque que miraba antes de que se acercaran lentamente a él.

"Mierda. ¿Me quedé dormido?" Sus ojos luego se entrecerraron en una mirada deslumbrante. "¿Usaste un hechizo contra mí o algo así?"

Su cuerpo fláccido, relajado por estar dormido, rebotó ligeramente en sus brazos por sus pasos mientras giraba la cabeza hacia ella.

"No. No tengo esa magia. Solo puedo crear ilusiones, lanzar protecciones y otros hechizos menores, pero se debe sacrificar algo para poder crearlos".

Sus cejas afiladas se juntaron para crear un pliegue profundo entre ellas. "¿Entonces no eres todopoderoso?"

"No", respondió claramente, girando la cabeza para ver a dónde iba mejor. "Mi magia es bastante menor en fuerza".

"¿Cómo puedes siquiera usar magia? Los demonios no pueden, y solo ciertos humanos pueden".

Orpheus se sorprendió de que no le exigiera que dejara de acunarla así. No había preferido esta posición a sentarse en el hueco de su codo, pero no estaba pidiendo que la cambiara directamente ahora que estaba despierta.

"Algunos Demonios pueden usar magia muy pequeña. Sin embargo, hay uno que puede usar magia libremente y es incluso más fuerte que yo".

"¿Quién?"

“Alguien con quien no necesitas preocuparte. Nunca lo conocerás. A pesar de su constante esfuerzo por no apretarla, no pudo evitar que sus manos se apretaran alrededor de ella.

No. Ella nunca podrá conocerlo. Orpheus trató de asegurarse de que ninguno de sus humanos lo hiciera, aunque no siempre tuvo éxito.

"Bien, pero todavía no respondiste mi pregunta de por qué *puedes* usar magia".

No dijo nada porque no quería contestar. *No les gusta cuando les digo la verdad.*

"¿Orfeo?" dijo ella con el ceño fruncido en su voz.

Sus ojos se volvieron negros, que era la única forma en que ella habría podido decir que los había cerrado por un corto tiempo. *¿Cuándo fue la última vez que escuché a alguien pronunciar mi propio nombre?*

Incluso se dijo en voz baja. Envió una emoción de hormigueo por todo su cuerpo, erizando su carne y haciendo que sus entrañas se estremecieran.

Solo un puñado de ofrendas se había dignado saber si tenía un nombre, eligiendo llamarlo Duskwalker como si eso fuera todo lo que era, pero ninguno se lo había *dicho nunca* .

"¿La respuesta es realmente tan terrible o no lo sabes?"

Permitió que un sonido de chasquido resonara en su mente cuando sus palabras hicieron que sus ojos se abrieran. Volvió la cabeza hacia abajo y la giró para verla.

"Te daré una bendición".

Su cuerpo relajado se tensó cuando levantó los brazos para cruzarlos sobre el pecho. "¿Estás negociando seriamente conmigo sobre la respuesta que podría ser
¿Simplemente dices que ni siquiera lo sabes?

Casi sintió la necesidad de reírse si no fuera tan serio.

"Sí."

"Multa. ¿Cual es el trato?"

"Di mi nombre de nuevo como lo hiciste antes, y te daré tu respuesta".

"¿Eso es todo? ¿Solo quieres que diga tu nombre?

"Sí, pero como lo hiciste antes".

No quería que sonara firme o entrecortado, o que tuviera ningún enredo de ira o molestia. Quería que fuera suave. Quería ser dotado con el mismo sentimiento que le habían dado antes.

"¿Por qué sin embargo?"

"Porque no creo que quieras volver a decirlo después".

Empezó a morderse el labio, captando su atención cuando vio que uno de sus dientes frontales lo mordía. *Mira cuánto rinden.* No tenía labios, no sabía lo que se sentía al tenerlos, y ya no podía recordar si alguna vez había tenido un conjunto presionado contra él.

"Orfeo." Lo dijo incluso más bajo que antes, incluso más suave, mezclado con una emoción que él no entendió. ¿Timidez? ¿Timidez? Tal vez incluso tímido, como si su nombre fuera un secreto sensible que no debía compartirse.

Sus ojos se cerraron una vez más, su cabeza se inclinó hacia atrás hasta que su hocico apuntó hacia el cielo mientras una emoción aún mayor se estremecía dentro de su cuerpo. Era tan placentero que incluso hizo que sus partes inhumanas se erizaran y se hincharan bajo su apretada ropa.

Permitió que el momento lo tomara, para permitir que el sentimiento que lo había robado permaneciera. Incluso detuvo sus pasos para que nada lo perturbara mientras se instalaba en todo su ser.

Escuchar eso puede haber valido años de tormento.

Schluk. Algo afilado atravesó su hombro derecho, incrustándose en él antes de salir por el otro lado. No dio un paso atrás por la fuerza de eso, pero sus brazos se apretaron.

Su vista se abrió, su visión roja cuando el dolor apuñaló a través de su núcleo. Podía ver el asta de una flecha que sobresalía de su pecho con tres plumas, marrones y de color opaco.

Un curso de un infierno ardiente parpadeó debajo de la superficie de su cuerpo. Caliente, humeante. Se sentía como si se convirtiera en una mano que acariciaba la sustancia pegajosa de su cerebro y envolvía su mente para crear un dolor sordo en su interior. Su visión se volvió más roja, brillándose hasta que estuvo casi cegadora.

“¡Demasiado apretado!” Reia jadeó cuando él la agarró en su creciente estado de irritación, lo suficiente como para despertar su mente y aflojar su agarre, pero no lo suficiente como para calmarlo.

Su mandíbula tintineó y chasqueó cuando la separó, su cabeza girando y moviéndose cuando un gruñido profundo comenzó a emitirse desde la parte posterior de su garganta.

"¡Baja a la mujer, Caminante del Ocaso!"

Humanos. Podía oler dos, pero ni una pizca de miedo de ellos. *Asesinos de demonios.*

Algunos humanos habían reprimido su miedo hasta tal punto que los demonios no podían rastrear su olor, lo que les permitía permanecer ocultos en su mayoría mientras atravesaban el mundo. Estas personas a menudo se convirtieron en Demonslayers; miembros de un gremio de humanos que cazaban a las criaturas con tenacidad y una voluntad inquebrantable.

En sus décadas más recientes de tratar de encontrar un compañero, habían comenzado a apuntar a él. Pensaron que Orfeo era malvado, que no era más que un monstruo como los Demonios que cazaban.

Se inclinó para acostar a Reia en la nieve. No porque se lo ordenaran, sino porque Orfeo empezó a cambiar de forma con rabia; hambriento y vengativo. Su ropa se transformó con él, filtrándose en su piel como si su cuerpo estuviera comiendo el material. Su capa permaneció ya que no estaba presionando firmemente contra él.

Cuanto más se transformaba en una forma diferente, más se sentía como si esa mano entumecida comenzara a apretar su cerebro y perturbara sus pensamientos.

Olvidándose por completo de la mujer humana como si su presencia ya no existiera más allá de su ira, se lanzó hacia uno de los dos hombres que emergieron de detrás de los árboles con arcos y flechas. Con las garras desnudas y la boca abierta, listo con sus afilados colmillos, la intención de destruir y mutilar a aquellos que se atrevieron a dañarlo lo atrapó firmemente.

Sin sentido, como si no fuera más que un animal sediento de sangre, Orfeo atacó.

Reia se estremeció cuando una flecha atravesó su visión justo en frente de ella, acompañada de un repugnante ruido sordo mientras se incrustaba en Orpheus.

Sus ojos se agrandaron ante el eje que temblaba justo en frente de sus ojos. *¡Eso casi me golpea!*

Luego jadeó, la tensión a su alrededor robó su sorpresa cuando el Caminante del Ocaso apretó su agarre sobre ella hasta el punto de que sintió como si su cuerpo estuviera siendo aplastado.

Intentó desesperadamente aspirar aire a través de sus pulmones colapsados.

"¡Demasiado apretado!" se las arregló para estrangular con el último aliento.

Su agarre se suavizó antes de colocarla en el suelo.

Partes de ella estaban desgarradas por lo que sentía. La simpatía la atravesó cuando él comenzó a temblar a su alrededor. Ella entendió que él debía estar en un gran dolor. Un momento antes, había sentido una pizca de ternura por su reacción cuando ella dijo su nombre por segunda vez.

Ella no lo conocía en absoluto, pero casi pensó que se veía... eufórico por la forma en que sus orbes se oscurecieron a negro y su cabeza estaba inclinada hacia atrás. No había sabido qué significaba su reacción, pero había sentido la emoción que fuera.

Si fuera humano, ¿habría sido capaz de descifrarlo? ¿Fue una señal de satisfacción, tristeza, soledad o algo completamente diferente?

Fuera lo que fuera, sintió que podía relacionarse con ello, entenderlo.

Él había sido lo suficientemente amable con ella hasta ahora. Él había sido considerado al abrazarla, permitiéndole dormir tranquilamente en lugar de hacerla irse tras él como un amo cruel.

Entonces, cuando la flecha se incrustó en su hombro, Reia casi levantó la mano para tocar su pecho a su alrededor. Estaba a punto de preguntarle si estaba bien, pero entonces un sonido de tensión en el estómago comenzó a salir de él. Era un *gruñido* gruñido, e instintivamente supo que era peligroso.

¡Oh Dios mío! Sus ojos se abrieron con horror cuando él comenzó a *cambiar.* Su cabeza huesuda permaneció igual todo el tiempo, pero su ropa se filtraba en su cuerpo como una sustancia viscosa que se hunde en el barro.

Después de que él la colocó, sus garras se extendieron como un pelaje corto, muy parecido al de un antílope, que creció sobre sus antebrazos. Luego se volvió más gruesa y larga, como la piel de un lobo, sobre la parte superior de sus bíceps y hombros.

Sus piernas tomaron una nueva forma, como las de un perro, pero pudo ver una cola larga, como la de un ciervo, balanceándose entre sus piernas, empujada hacia abajo por la capa negra que vestía. Aletas parecidas a peces colgaban de la parte posterior de sus codos y los talones de sus piernas en forma de perro. Los huesos de las costillas sobresalían *de* su pecho como si la jaula estuviera descansando sobre la parte superior de la carne en lugar de debajo de ella. También cubrieron los nudillos de manos y pies.

Y con sus ojos brillando de un color rojo sangre, Reia se dio cuenta de que las pesadillas eran reales, ¡y solo la había estado acunando!

La flecha siguió sobresaliendo de su hombro, y su boca se abrió. *¿Humanos?* Su corazón se disparó al ser rescatada.

Saltó hacia uno de los Demonslayers, sus manos humanas y piernas de lobo trabajando al unísono para asegurarse de que fuera rápido. Se soltaron más flechas, pero las esquivó y siguió corriendo hacia adelante. Los humanos desenvainaron sus espadas mientras se preparaban para el ataque.

Ambos eran altos y parecían fuertes, como si pasaran cada momento entrenándose para luchar contra monstruos. Vestían ropa negra para poder esconderse en la oscuridad de la noche mientras cazaban demonios. Estaban cubiertos de pies a cabeza, incluso sus narices y bocas estaban

cubiertas. Tenían capas que ocultaban el resto de sus cabezas, y todo lo que podía ver era un trozo de humano donde estaban sus ojos.

Los compañeros de Orfeo no se veían por ninguna parte, como si hubieran desaparecido.

Reia retrocedió arrastrando los pies mientras observaba cómo su brazo derecho se levantaba detrás de él, planeando golpear a uno de los humanos con sus grandes garras.

El otro humano corría hacia ella como si confiara en que su compañero cuidaría del Caminante del Ocaso mientras él acudía en su rescate. *Puedo huir. Ellos me ayudarán.*

Se puso de pie y comenzó a caminar hacia el Demonslayer.

"Gracias", resolló ella, un torrente de emociones arremolinándose dentro de su corazón. Alivio, miedo, *joder* , todo a la vez. Reia no sabía cómo sentirse. La nieve no estaba fría alrededor de sus pies mientras la adrenalina corría por todo su cuerpo y la llenaba de calor. "Muchas gracias."

Había estado planeando buscar Demonslayers si alguna vez lograba alejarse de Orpheus. Reia sabía que nunca había sido una persona muy asustadiza, y esperaba poder entrenar con ellos algún día.

Ella había querido convertirse en uno de ellos. Los demonios habían matado a su familia, habían arruinado su vida y quería vengarse de ellos, de ella misma. Tenía la esperanza de convertir el miedo que creció dentro de ella en algo feroz, en ira y determinación.

El Demonslayer agarró su muñeca y la hizo girar para poder presionar su espalda contra su pecho. Un estrangulamiento la atravesó cuando el filo de su espada fue colocado contra su garganta.

"¡Detente o la mato!" gritó junto a su cabeza.

"¿Qué estás haciendo?"

Ella pateó sus piernas, inmediatamente retorciéndose para alejarse del arma que estaba sobre ella.

—Cállate y sé un buen cebo —le mordió—. “Hemos estado planeando esto desde la última vez que dejó el Velo”.

El Caminante del Ocaso no parecía estar interesado en nada más que en el humano al que estaba atacando. No podía ver lo que estaba haciendo más allá de la parte posterior de su capa, protegiendo sus acciones y al humano, pero nada podría evitar que escuchara los sonidos nauseabundos que estaba haciendo.

Escuchó gruñidos, gruñidos y ese extraño chasquido y chasquido que hacían los demonios. Hizo que su sangre se enroscara y provocó que se formara hielo en sus pulmones. “Mierda, él no está escuchando. A este ritmo, matará a Héctor.

Reia trató de pisarle el pie para que la soltara. Él solo gruñó en respuesta.

“¿Por qué me usan como cebo? ¡Estoy bastante seguro de que me iba a comer cuando me llevó al Velo!

No sabemos por qué os toma de novia. Los otros aún podrían estar vivos.

Al mismo tiempo, soltó un grito cuando él la agarró del cabello con tanta fuerza que le hizo daño, un brazo fue arrojado sin fuerzas hacia un lado en un chorro de sangre. Un brazo *humano* . El grito agudo del Demonslayer atravesó el aire.

Su grito pareció captar su atención el tiempo suficiente para que su cabeza huesuda se volviera hacia ella. Dio un rugido agudo y doloroso y se volvió hacia el Demonslayer que estaba atacando.

"Grita de nuevo", exigió mientras sacudía su cabeza por su cabello. Ella hizo una mueca en respuesta. "Alto. Haz que te escuche o te corto el cuello.

Cuando la espada fue arrojada a un lado por sus dientes, el Caminante del Ocaso levantó sus garras para dar un golpe final.

"¡Ahora!"

Cuando la hoja presionó con más fuerza y le preocupó que en realidad la estuviera cortando, Reia gritó: "¡Orfeo!"

Fue muy tarde. Ambos escucharon las gárgaras asfixiantes del Demonslayer muriendo cuando fue golpeado. Sin embargo, Orfeo volvió la cabeza bruscamente hacia ellos y sonó un rugido. Inmediatamente se dio la vuelta y comenzó a correr hacia ellos con sus manos y pies de lobo.

"¡Oh, mierda!" exclamó el Asesino de Demonios.

¡Reia no quería estar en medio de esta colisión!

Ella le dio un codazo al hombre en el estómago, y él aflojó su agarre sobre ella. Ambos se separaron a propósito. Reia para huir, y Demonslayer para poder prepararse para el Duskwalker que estaba a punto de abalanzarse sobre él.

No. No. No. Levantándose la falda de su estúpido vestido de novia, inmediatamente comenzó a correr por la pronunciada pendiente de una colina para escapar. *necesito correr*

No miró hacia atrás mientras trataba de no escuchar la pelea. No sabía cuán herido estaba el Caminante del Ocaso, pero esperaba que fuera suficiente para que el otro lo matara.

Cuando llegó a la cima de la pendiente, corrió constantemente por el terreno casi plano. El aire se sintió más frío cuando le cortó la piel como hojas de afeitar.

Una cosa de la que estaba segura era que su esperanza se había perdido. Un rugido aullador sonó antes de que el golpeteo de pasos pesados lo siguiera mientras lo perseguía.

¡Estoy muerto! Estoy tan, tan muerta.

Sabía que había ganado una buena distancia, pero él era rápido, condenadamente rápido. Ella lo imaginó corriendo a cuatro patas lo hizo aún más rápido.

Los resoplidos que hacía se acercaban cada vez más. Resonaron contra la nieve y los árboles, haciéndolo parecer como si viniera de todas partes. Correr no tenía sentido, lo sabía, pero sus piernas no dejaban de moverse.

Me gusta la caza. Esas palabras que le había dicho el día anterior resonaron en su memoria. *Pero me da hambre.*

¿Qué debería hacer ella si él iba a atraparla a pesar de todo? *¡Sin embargo, ya me está persiguiendo!*

Un pensamiento la golpeó. *¿Qué pasa si me detengo?* ¿Y si no la encontraba corriendo, sino de pie, inmóvil?

Sus pasos se hicieron más lentos. No importaba lo que hiciera, iba a ser atrapada. Si a él le gustaba la cacería, ella no continuaría. Era su única oportunidad.

Reia se detuvo y se dio la vuelta para quedarse allí con las manos apretadas a los lados de los muslos. *Debería haberme quedado allí. Podría haber agarrado la espada del Demonslayer.* Podría haber tenido el honor de salir a pelear en lugar de lo que fuera que estaba haciendo ahora .

¿Un sacrificio? Soy una maldita ofrenda, de principio a fin.

Ella apretó los dientes. *Me niego a morir con miedo.*

En cambio, trató de convertirlo en ira.

Ira contra los demonios que mataron a su familia pero la perdonaron. Ira contra el pueblo que la abandonó como una forma de maldición, la trató con crueldad y luego la obligó a estar aquí o encerrada en una celda. ¡Ira

contra los Demonslayers por causar esto al tratar de usarla como cebo contra un monstruo al que no le importaba si vivía o moría!

Estaría enojada con Orpheus, pero él no podía evitar ser una pesadilla. Él le había mostrado más amabilidad en sus acciones de Caminante del Ocaso que cualquiera de los humanos que había conocido en los últimos veinte años.

Tal vez este siempre estuvo destinado a ser mi destino, pensó Reia con una risa oscura cuando lo vio emerger del borde de la colina.

Corría a cuatro patas por el suelo plano, resoplando y resoplando. Sus ojos eran de un rojo brillante y profundo, fáciles de ver a corta distancia. Eran lo único que podía distinguir claramente con su increíble velocidad.

Eran los ojos de su ángel de la muerte. *¡Espero estar sabroso!*

Cerró los párpados con fuerza justo antes de que él chocara contra ella.

Cayendo en la nieve blanda, el calor emitido por su cuerpo mientras la inmovilizaba por nada más que su propia determinación de hacer que esto fuera lo menos doloroso posible.

El calor se deslizó sobre ella desde su aliento mientras rozaba la totalidad de su rostro.

Probablemente no debería haber abierto los ojos, pero una gota de líquido que le salpicó la mejilla la sobresaltó.

Las mandíbulas abiertas estaban dando vueltas lentamente alrededor de su rostro mientras él las bajaba alrededor de su cabeza, su cuello torcido para que sus mandíbulas pudieran descender a ambos lados. Sintió el filo de uno de sus colmillos superiores cuando se deslizó sobre su mejilla, pero no pareció cortarlo.

Su boca se abrió más y más para permitirle entrar.

La parte posterior de su garganta estaba completamente negra mientras que su lengua morada estaba curvada y retorciéndose. Su último pensamiento sería su curiosidad por el color, queriendo saber por qué no era rosa.

Su aliento debería haber sido más desagradable cuando invadió sus fosas nasales, pero olía a caoba ahumada y pino con un toque de dulzura. La única razón por la que no era realmente agradable era porque podía oler el sabor metálico de la sangre de cobre mezclada con él.

Otra gota de baba goteó sobre su mejilla cuando el crujido de la nieve crujió en sus oídos desde su hocico y su mandíbula redonda y puntiaguda

presionando contra ella. Su lengua ahora descansaba firmemente contra su mejilla.

Reia sintió un corte de miedo atravesándola, y una risa se escapó de sus labios temblorosos. Una risa desquiciada y aterrorizada. *Esto es perturbador.* Ver cómo sus fauces abiertas se preparaban para aplastar todo su cráneo, en lo que estaba segura que era un solo corte, para matarla era increíblemente inquietante.

Se rió más cuando su risa resonó en la hendidura de su boca como si se estuviera respondiendo a sí misma desde más allá de la tumba.

Hizo una pausa, y las manos de ella se estiraron para agarrar el largo pelaje alrededor de su pecho, sabiendo que este era el momento y preparándose para el dolor.

Esperando. *Esperando.*

Ella se rió un poco más, y sonaba más loca por el segundo.

Un resoplido profundo sonó justo antes de que su cabeza comenzara a retroceder.

Las cejas de Reia se juntaron con fuerza cuando él apartó la boca de ella y la cerró a unos milímetros de su nariz. Finalmente pudo ver correctamente su rostro huesudo. Sus ojos brillantes todavía estaban rojos, pero no parecían tan fuertes como cuando lo vio subir por el borde de la colina.

La sangre salpicó su cráneo y cubrió la punta por completo.

Su cabeza salió disparada hacia adelante, y el duro hueso de su hocico presionó contra su mejilla donde aún podía sentir la humedad de su lengua de antes. Él la olió. ¡La olfateó! Olisqueos rápidos que rozaron ondas sobre ella.

"¿Qué estás haciendo?" La sensación le hacía cosquillas, y sus nervios estaban tan quemados que no estaba segura de qué más decir o hacer mientras continuaba agarrando su pelaje.

Sabes a bayas de saúco y rosas. Hueles a eso.

Sus dedos perdieron el agarre cuando la piel comenzó a desaparecer, obligándose a sacar los dedos cuando una chaqueta negra comenzó a empujar a través de las fibras. El brillo apagado de sus ojos rojos se desvaneció cuando se hizo cargo de un amarillo intenso, un nuevo color.

"¿Así es como hueles?"

Continuó olfateando alrededor de su mejilla, y un chillido la dejó cuando se lamió la lengua.

“P-pensé que me ibas a comer,” susurró, sus manos cayendo sin fuerzas a su lado en la nieve.

Su corazón latía tan erráticamente que podía sentirlo latir profundamente y escucharlo en sus oídos.

"Sí. Lo siento, pero lo estaba.

Ahora que las cosas parecían estar tranquilas, podía sentir cuánto esa confirmación hizo que su corazón diera un vuelco antes de que la sangre continuara corriendo por sus venas como una tormenta.

"¿Por qué no lo hiciste?"

"No sé." Podía oír el ceño fruncido de confusión en su voz; una expresión que nunca sería capaz de hacer. "Nunca he tenido una risa humana cuando estoy a punto de comerlos antes". Enterró la punta de su hocico contra su cuello y pasó su lengua sobre él, haciéndola estremecerse cuando un escalofrío la recorrió. “También tenía curiosidad por saber por qué podía saborear bayas de saúco y rosas en lugar de sangre. Tienes suerte de que no tenga tanta hambre ahora después de comer partes de esos hombres, es posible que no haya recuperado el sentido antes de que fuera demasiado tarde.

"¿No me vas a comer de todos modos?"

Le lamió el cuello de nuevo antes de olfatear contra él.

“Eso depende únicamente de ti. Aunque no puedo prometer nada, en realidad esa no es mi intención contigo.

"¿No es?"

¡Reia realmente pensó que la llevaría a cenar a casa!

¡Un grito salió de ella cuando él lamió su pecho y se sumergió en el bajo escote de su vestido lo suficiente como para que su lengua apenas pasara por alto su pezón!

“Es más fuerte aquí, justo encima de tu corazón”. Volvió a lamer, creando otro aullido que salió estrangulado con un jadeo. "Sí. Puedo sentir a qué hueles claramente ahora.”

Reia cerró los ojos con fuerza.

¡¿Qué carajo me pasa?! Esas dos simples lamidas sobre su pecho, sintiendo cuán áspera, pero resbaladiza era su larga lengua, había enviado una carga por todo su cuerpo.

Como si la estuviera traicionando, su pezón de ese lado se había endurecido rápidamente mientras que el otro se reafirmaba lentamente

detrás de él. Un charco de calor se había extendido a través de su vientre, construyéndose justo por encima de su núcleo que se contrajo.

son los nervios Simplemente nervios. ¡Solo estoy emocionada porque él no planea salir de su camino para comerme!

Era eso, *tenía* que ser eso. No había absolutamente, positivamente, ninguna forma de que Reia estuviera siendo excitada por un monstruo en este momento.

"¿Puedes por favor dejar de lamerme?" Ella se retorció un poco, incapaz de salirse con la suya encima de ella. "Dijiste que no me ibas a comer, pero es un poco perturbador, como si en realidad no estuvieras diciendo la verdad".

Gruñó, mientras sus orbes se volvían de un rosa rojizo. De repente se puso de pie, revelándole que había vuelto completamente a la forma del Caminante del Ocaso de antes, el que tenía el cuerpo y la ropa con forma humana.

Ya no parecía la pesadilla que había visto, sino la criatura que había despertado un momento de ternura dentro de ella después de haber dicho su nombre.

"Mis disculpas, nevado", dijo con calma. Sus muslos se apretaron juntos ante el tono bajo y reverberante de su voz, su mente lo encontró aún más atractivo que antes con su cuerpo hormigueando de una manera tan desconcertante. "Estoy seguro de que ha tenido un día aterrador, y deberíamos ir a nuestra casa".

Extendió su mano hacia adelante como si quisiera ayudarla a ponerse de pie.

Ve a nuestra *casa.*

Se le revolvió el estómago por la oferta, por sus palabras, y no estaba segura de por qué no dudó en deslizar su propia mano en la de él, mucho más grande, después de haber visto en lo que podía convertirse.

Hubo una gentileza cuando él la levantó. Él le dio a su mano un apretón tentativo, casi como si lo estuviera apretando para tranquilizarla o consolarla.

"Espero que no te importe, pero ¿estarías bien caminando por tu cuenta por un rato?"

Hizo un gesto con la mano hacia la izquierda, sus acciones le decían que continuarían caminando en la dirección en la que se habían estado

dirigiendo todo el tiempo y que no regresarían a donde estaban los Demonslayers.

Reia casi gimió ante la idea de perseguirlo mientras tropezaba en la nieve, pero logró reprimirlo. Ahora que su adrenalina estaba disminuyendo, el hielo ya estaba congelando sus pies descalzos. Ya le dolían los dedos de los pies.

"¿No vamos a volver por donde vinimos?"

"No. Los demonios que se han estado escondiendo en la superficie seguramente ya comenzaron a devorar lo que dejé atrás. Se mordió los labios y asintió.

Comenzó a mostrar el camino con sus largas piernas, y ella lo siguió de inmediato.

"Debes ser fuerte", se quejó ella con la cabeza vuelta hacia otro lado para ocultar su puchero. "Lograste matar a dos Demonslayers".

“No es la primera vez que soy atacado por ellos. Ocasionalmente acechan cuando tomo una ofrenda con la intención de quitarme la vida. Saben cuándo vendré, pero cada vez tienen menos éxito”. Un gruñido rodante la hizo girar su rostro hacia él para ver que sus orbes estaban rojos. “Te apuntaron. ¿Por qué?"

“Como cebo”. Los labios de Reia se torcieron y frunció el ceño cuando se dio cuenta de lo fácil que era seguirle el ritmo. Caminaba más lento que antes. "Probablemente pensaron que te obligaría a arrinconarte, como si hicieras cualquier cosa para protegerme".

Ella se rió de la ridiculez de eso. *¿Por qué le importaría mi vida más que la suya?*

" ¿Proteger?" Su cabeza se movió, pero ella no estaba segura de por qué. "Sí, eso era lo que estaba tratando de hacer cuando vi la espada contra ti".

Sus movimientos se detuvieron cuando su cabeza se echó hacia atrás en una confusión inconfundible. Permaneció plantada donde estaba, viéndolo alejarse con el sonido de sus pies crujiendo en la nieve.

“Tu vida es preciosa. Intentaré asegurarme de que no termine si puedo”.

Sus labios se separaron en silencio.

¿Está diciendo que en realidad está planeando protegerme? Ella no podía entender eso. *¿Qué es lo que quiere de mí?*

Fue solo ahora que estaba detrás de él que pudo ver las manchas de humeantes gotas púrpura salpicadas en el suelo que lo seguían. Cuando el

dobladillo arqueado de su capa negra se deslizó más hacia adelante, pudo ver que venían directamente de él.

“¿Estás… estás *herida?* ”

¿Por qué una punzada le atravesó el pecho ante la idea? ¡Debería estar satisfecha de que él estaba herido!

Por eso camina tan lento.

"Sí. He sido apuñalado y cortado un par de veces”. Lo dijo como si no le importara, pero ella no pudo evitar sentir crecer su profundo pozo de simpatía.

Incluso cojeaba un poco.

"S-detente", ella mordió con los dientes apretados. Ella corrió hacia adelante cuando él se detuvo y se dio la vuelta para saludarla. Ella se agachó y comenzó a rasgar el dobladillo de su vestido. "Déjame detener el sangrado".

"No hay necesidad. Seguro que te preocupa mi estado para cuando llegue la noche, pero para entonces ya habrá dejado de sangrar. Los demonios no atacarán.

Ni siquiera había pensado en eso. Ignorando lo que dijo, continuó rasgándose la falda hasta que destruyó el dobladillo y le quedaron algunas tiras largas.

“Solo… no lo sé. ¿Me dejas vendar tus heridas? Ella desvió la mirada mientras ofrecía las tiras de tela blanca. "Probablemente estés sufriendo".

Orpheus miró a la mujer mientras se rasgaba tiras del vestido. Él le había dicho que estaría bien si mantenía a raya a los Demonios, así que no podía entender sus acciones.

¿Está, quizás, preocupada por mí?

La curiosidad fue la única razón por la que extendió su brazo derecho para mostrarle el corte en su antebrazo que estaba goteando sangre de color púrpura oscuro. Nunca antes había tenido un cuidado humano por su bienestar, así que cuando ella comenzó a envolver su brazo sobre su ropa, ladeó la cabeza hacia ella.

Sus labios estaban fruncidos mientras que sus cejas rubias estaban juntas. La presión era fuerte cuando ella lo cubrió desde el codo hasta la mitad del brazo, luego ató un lazo. No necesitaba esto, pero estaba seguro de que ayudaría a frenar el sangrado.

Cuanta más sangre guardara, más fuerte permanecería. Incluso él sabía esto. Y aunque estaría completamente curado al día siguiente, no le dijo eso.

"¿Dónde más estás sangrando?" Se mordió el labio inferior mientras sus ojos verdes se movían sobre su gran cuerpo como si estuviera tratando de encontrar sus heridas ella misma.

Sería difícil ver la sangre púrpura filtrándose a través de su ropa negra.

Se habría abierto la chaqueta y la camisa, pero Orpheus no tenía intención de mostrarle a Reia lo que había debajo de su ropa. Todos los humanos que lo habían visto se habían horrorizado. *Todos ellos.*

Con su silencio, vacilante dio un paso adelante y extendió su mano. Su cabeza estaba más inclinada hacia abajo para mirarla, y ella miró hacia arriba para comprobar que estaba bien antes de colocar su mano en su pecho.

Ella comenzó a acariciar su cuerpo y su abdomen se contrajo de dolor cuando finalmente encontró una herida de arma blanca. Su sangre cubrió su palma.

Esperaba que ella apartara la mano y mirara horrorizada su sangre sobre ella, pero ella solo miró su mano por un momento antes de continuar dándole palmaditas hasta que encontró la segunda herida de arma blanca.

"¿Hay más?" Su voz era temblorosa, y aunque podía oler el olor del miedo que siempre estaba presente en ella, no se hizo más fuerte.
Algo más, una emoción diferente, estaba sacudiendo su voz.

"No. Ya has vendado mi corte.

"De acuerdo." Se limpió la mano en el vestido, manchándolo de púrpura, antes de comenzar a atar las tiras largas restantes de su vestido. “Eres mucho más grande que yo. No podré alcanzar mis brazos detrás de ti. haría ¿Está bien si camino debajo de tu capa?

"No veo problema con eso."

"¿Podrías sostener esto aquí entonces?"

Colocó el extremo de una tira a su lado, y él hizo lo que le dijo antes de que ella comenzara a dar vueltas a su alrededor para caminar detrás de él debajo de su capa. Luego dio la vuelta, asegurándose de cubrir la cola de lo que él sostenía para asegurarlo, antes de caminar alrededor de él nuevamente.

Lo hizo un par de veces hasta que entre su esternón y el ombligo estuvo atado antes de atarlo todo. Como su brazo, estaba tenso. El púrpura ya comenzaba a filtrarse en él, pero como pensó antes, debería ayudar a detener el sangrado.

"Urm... ¿tu hombro?"

Inclinó la cabeza para poder ver el asta rota y sobresaliente de la flecha que aún estaba alojada en su interior. Se agachó mientras le daba la espalda para que ella pudiera agarrar la punta de flecha que lo había atravesado por completo y era visible por el otro lado.

Estaba agradecido de que se hubiera alojado entre los huecos de sus huesos en lugar de incrustarse en él.

“Te escapaste antes. ¿Por qué me ayudarías ahora? preguntó cuando ella estuvo detrás de él.

Sus ojos se enrojecieron cuando ella tiró de la flecha.

“Corrí por muchas razones”. Rápidamente rasgó más de su vestido y comenzó a envolver su hombro y la unión de su axila. "No diré que no tenía miedo de en lo que te convertiste".

Su estómago se apretó con tensión ante sus palabras.

Ella es más cautelosa conmigo ahora. Había esperado aliviar sus preocupaciones, no empeorarlas.

No pudo evitar convertirse en ese estado. Había sido a causa de la ira y una reacción a su dolor, al peligro. A *ella* estando en peligro.

Una vez que terminó, se alejó y le permitió ponerse de pie y mirarla una vez más. Rápidamente apartó la cabeza de él antes de darle su lado.

“Pero tampoco estaba particularmente complacido con el Demonslayer. ¡Él me puso una espada!” Ella levantó las manos indignada. “¿Por qué me habría quedado y salido con él si se las arregló para matarte? Probablemente también le habrías arrancado una extremidad antes que él. Entonces habría atraído a los Demonios, y un enjambre de ellos me habría matado cuando llegó la noche.

“La mayoría de los humanos tienen miedo de estar solos en el bosque. ¿Pensaste que estarías más seguro solo?

Se frotó el brazo desde el bíceps hasta el antebrazo.

“Quería convertirme en Demonslayer si alguna vez me escapaba del pueblo. A menudo cazan animales y los abren para desangrarlos con el fin de crear trampas para atraer demonios para que puedan matarlos. Sabía que llamarían su atención, y cuanto mayor fuera la distancia entre ellos y yo, más probable sería que pudiera escapar. Sabemos lo suficiente sobre los Demonios que prefieren perseguir el olor de un humano muerto que es comida fácil, que atacar a un humano que huye de él.

"Eso fue... inteligente de tu parte". Él se apartó de ella y comenzó a liderar su camino una vez más. Escuchó sus pasos seguir antes de que ella llegara a su lado. "¿Querías convertirte en un Demonslayer?"

Eso fue curioso. Ninguna de sus otras ofertas había querido convertirse en uno de esos cazadores.

"Se supone que son personas con poco miedo", respondió en voz baja. “Cuanto más huele un humano, más atrae a los demonios. Algunos creen que si no tienes ninguno, no pueden olerte en absoluto y puedes permanecer oculto, incluso en la noche. Nunca he sido una persona muy temerosa, incluso cuando era niño”.

Eso no era cierto. Los demonios podían oler a un humano independientemente de si tenía miedo o no, pero sí, no tener miedo lo hacía más difícil.

“Hueles a eso”, le dijo. No estaba seguro de si se estaba mintiendo a sí misma, pero podía decir que tenía miedo.

"¡Nunca dije que no podía sentirlo!" ella gritó, haciendo que su cabeza se volviera hacia atrás. Sus ojos se abrieron y rápidamente se aclaró la garganta. “Lo que quise decir fue, sí, sé que tengo miedo, pero no como todos los demás. estaba esperando si yo
entrenado con el gremio que me ayudarían a borrarlo por
completo.” *Mmm. Esa es de hecho una noción intrigante.*

“¿Por qué querías convertirte en uno? ¿Para proteger a las personas que te importan?

"No." Su voz era tranquila cuando dijo: "No queda nadie a quien cuidar".

Fue entonces cuando notó cuánto le castañeteaban los dientes por el frío. Miró sus pies descalzos para ver que su vestido era mucho más corto ahora y le llegaba casi hasta las rodillas.

“Solo quería poder viajar libremente por el mundo. Matar Demonios repugnantes en el camino habría sido una ventaja. Ella lo miró por un momento. "Estoy seguro de que eso podría ser lo último que quieres escuchar".

"De nada. No soy un demonio.

Ella soltó una breve carcajada mientras apartaba la mirada de él una vez más.

"Supongo que eso es cierto". Se puso la capucha con más firmeza sobre la cabeza antes de envolver sus brazos alrededor de su centro y frotarse los brazos como si buscara calor. “¿Qué eres de todos modos? Nadie lo sabe realmente.

Orpheus ni siquiera estaba seguro de lo que era. Había cierta creencia de que era en parte demonio, en parte humano, en parte *otro.* La mayoría consideraba a los Caminantes del Ocaso como otros, colocándolos en una categoría desconocida. Una de las muchas preguntas sin respuesta.

"¿Por qué sigues mirando hacia otro lado?" preguntó en lugar de responderle. "¿Estás tan perturbado por mí ahora?"

No pudo ocultar la irritación en su voz. No le gustaba que ella ni siquiera pudiera mirarlo.

“¿Con sangre *humana* en tu cara, haciendo obvio que acabas de comer uno? Bueno, sí. Encuentro eso bastante espeluznante de ver”.

Hmm... Sabía que los humanos encontraban inquietante la sangre de su propia especie. Se agachó y clavó los dedos en la nieve para sentirla masticar alrededor de su guante.

“No terminé de comérmelo”. Empezó a frotarse el polvo húmedo en la cara. El calor de su cuerpo lo derritió lo suficiente como para lavar la sangre. "Vine a buscarte en su lugar".

"¿Para comerme?"

"No, para encontrar", corrigió bruscamente. "Ayudó que no te descubrí corriendo".

La había estado persiguiendo, y no estaba seguro de cómo habría actuado si hubiera tenido que seguir persiguiéndola. Habría hecho que esas manos frías y entumecedoras que apretaban su mente se agarraran con más fuerza. De hecho, se había aliviado cuando la vio parada allí en su visión borrosa roja, casi como si ella lo estuviera esperando.

Una parte de él quería comérsela, el deseo de comer humanos siempre presente dentro de él, pero otra parte de él quería encontrarla y protegerla.

"¿Quedarse quieto realmente había ayudado?"

"Sí." Lo más probable es que la hubiera arañado después de su captura y derramado su sangre. El hambre y la sed lo habrían atravesado, y realmente la habría acabado.

Finalmente volvió la cabeza hacia ella cuando terminó de limpiarse el cráneo. "Ahí, ¿eso es mejor?"

Ella lo miró lentamente antes de girar su rostro hacia él por completo. "Mucho mejor."

Sus ojos vagaron sobre su forma temblorosa mientras continuaban caminando al ritmo lento que él había establecido.

"Estas frio. No puedo llevarte en mi brazo derecho actualmente, pero estoy seguro Podría sostenerte con mi izquierda. Él le ofreció su brazo.

Ella arrugó la nariz, haciendo que el puente se arrugara mientras su mirada se tornaba preocupada. Pero estás herido.

“No pesas nada para mí. No me cansarás más rápido que mis heridas.

"Bueno... supongo que *sería* más cálido".

"Ven, pequeño humano". Hizo un gesto con la mano para presentarle más de su brazo izquierdo. "Déjame derretir tu corazón".

Su visión tomó un tono púrpura, sus ojos cambiaron a ese color, cuando el rosa comenzó a subir en los huesos arqueados de sus mejillas acompañado por el más mínimo atisbo de una sonrisa. Era el primero que había visto de sus labios de aspecto suave, y provocó que el calor se arremolinara en sus entrañas y le robara el dolor por completo.

Fue una reacción extraña de su parte, una tonta, pero hizo que sus entrañas cantaran cuando ella voluntariamente se acercó a ese lado de él y se sentó en el hueco de su codo que él bajó para ella. Él enroscó su brazo

alrededor de ella, extendiendo su mano alrededor de su costado completamente, mientras la levantaba en el aire y la alejaba de la nieve.

ella vino a mi Incluso después de haber cambiado a su forma más monstruosa frente a ella. *Tal vez haya una posibilidad de esperanza después de todo.*

Olisqueó rápidamente su pecho donde había lamido las hierbas y los aceites que habían estado bañando su olor natural, causando que ella emitiera un extraño chirrido.

Bayas de saúco y rosas rojas : cada rosa de color tenía su propio aroma específico. Sus significados no escaparon a su atención, y Orpheus resopló antes de apartar su hocico de su carne, sintiendo una oleada de satisfacción recorrerlo.

Su olor me resulta agradable. Y no olía a miel ni a nata ni a comida, lo que también era bueno.

Reia estaba acurrucada en sus brazos de nuevo mientras él la acunaba. Había caído la noche y él se había ofrecido a llevarla así ahora a pesar de sus heridas.

Su ritmo era rápido una vez más.

La idea de estar rodeada por un calor delicioso y lejos de la posibilidad de ser atacada por un Demonio en los árboles era la única razón por la que había estado de acuerdo.

Su calidez y su fuerte aroma forestal la envolvieron, lo cual fue a la vez relajante y calmante. *No puedo creer que huela tan bien.* Aparte del olor metálico de su propia sangre, que olía más fuerte que cualquier otra que hubiera olido, no pudo evitar sentirse atraída por ella.

En cierto modo, deseó que él oliera a podredumbre y descomposición. Ella no habría estado tan relajada entre sus brazos. Le habría recordado

constantemente que él era repugnante, y que no debería pensar en él como algo más que una criatura de pesadilla.

Él no es tu amigo, Reia.

A pesar de que él dijo que tenía la intención de proteger su vida, ella no podía confiar en él. No importaba si él estaba siendo amable con ella, no importaba si no era completamente desagradable estar cerca de él, tenía que recordar, siempre, que no se podía confiar en él. Su plan de huida había fallado, pero encontraría otra manera de ser libre.

Como tenía curiosidad, ya le había preguntado por qué ya no tenía a sus lobos negros siguiéndolo. Explicó que desde que dejó de concentrarse en ellos, habían desaparecido. Para recuperarlos, tendría que volver a hacer el hechizo que requería cazar a otro lobo para cambiar su fuerza vital, destruyéndolo, por el encantamiento de ilusión.

Aparentemente, actuaron como elemento disuasorio tanto para los demonios como para los humanos. Si pensaran que no estaba solo, sería menos probable que lo atacaran a pesar de que le había dicho con arrogancia que atacarlo no tenía sentido.

Después de lo que había visto antes, no podía decir que él estaba equivocado o que su arrogancia era infundada.

Pero Reia tenía muchas preguntas y no estaba segura por dónde empezar. Tampoco había respondido a unas cuantas, evitándolas descarada y deliberadamente.

¿Por qué me elegiste a mí antes que a Clove? Reia preguntó mientras presionaba la parte posterior de su cráneo contra la carne firme de su brazo para mirarlo. "Era obvio que ella estaba más dispuesta a ir contigo".

“Por tu ira. Me saludaste, así que pensé que habías tomado la decisión, pero fue tu ira lo que me intrigó. También apestaba a miedo cuando me acerqué a ella, mientras que tú no.

“Estaba bastante enojado contigo cuando me agarraste la garganta, pero me sorprendió que no me doliera”.

"Estabas enojado antes de eso". Ella frunció los labios con molestia; no había pensado que fuera tan obvio antes de eso. “No tenía la intención de hacerte daño.

Solo quería verte mejor.

"¿Me elegiste como tu novia porque estaba enojado y no tan asustado?"

—Tú *no eres* mi novia —dijo bruscamente, bajando la cabeza y girándola lo suficiente como para mirarla. A pesar de que había un toque de ira en su voz, sus ojos se volvieron de un azul más profundo.

Ahogó un grito ahogado de sorpresa antes de que la frustración burbujeara dentro de ella como un estanque corrosivo en sus entrañas.

“¡¿Entonces por qué diablos me pusieron un vestido de novia?!”

Se había sentido ridícula desde el momento en que la sacerdotisa se lo puso encima.

“Para convertirte en mi novia, debes regalarme algo. Ningún ser humano lo ha hecho jamás, y empiezo a dudar de que lo hagan alguna vez. No serás diferente.

"¿Sin embargo, en realidad estás buscando una novia?"

Su respuesta tardó en llegar, pero finalmente dijo: *"Sí".* La palabra fue pronunciada como si fuera pegajosa e inimaginablemente difícil de decir con una voz chirriante.

Eso era algo que también le intrigaba. No abrió el hocico para hablar y, sin embargo, pudieron tener una conversación y su voz contenía *emociones* .

Su cabeza se giró para mirar hacia dónde se dirigía al mismo tiempo que ella bajaba la suya para mirar sus manos entrelazadas. Estaba sosteniendo su capa cerrada para ayudar a mantener fuera el aire frío de la noche.

"¿Qué debe ser dotado?"

“Ningún ser humano se ha sentido consolado por la respuesta”. Levantó la vista justo a tiempo para ver el brillo de sus ojos iluminando solo su cráneo de lobo tornándose de un azul aún más profundo. "Simplemente busco un compañero ahora".

¿Todo lo que busca es un compañero? Ella parpadeó hacia él mientras sus cejas se juntaban con tanta fuerza que sintió la presión irradiando a través de su frente. *¿Está realmente solo?*

¿Cómo podría saber eso enviar una ola de lástima a través de ella por él? Reia había estado sola toda su vida, entendía su dolor, pero había aceptado su destino y vivía con él sin sentirse desolada y sola. Ya no le importaba tener un amigo. Todo lo que quería era la libertad y evitar la crueldad de ser marginada y rechazada como presagio de malos augurios.

Quería caminar por un pueblo y poder hablar con alguien sin que su cara palideciera de miedo. Ella solo quería que alguien la mirara a los ojos, que

supiera que ella era verdaderamente real y válida. Más allá de eso, a ella no le importaba.

Entonces, ¿cómo esta criatura, monstruo, pesadilla, tenía más soledad humana que ella? *¿Es porque no he estado solo tanto tiempo como él?* Se preguntó si tal vez se sentiría de la misma manera después de vivir cientos de años, ya que se creía que él había vivido tanto tiempo.

Él no era humano, así que no entendía por qué se sentía así. Las emociones eran para las personas. No debería tener la capacidad de sentir nada más que la profunda sed de sangre y carne humana, como los Demonios a los que se parecía mucho.

"¿Qué ha pasado con los otros humanos que has tomado?"

Su pecho se expandió como si estuviera tomando una respiración profunda mientras empujaba contra su costado, antes de que ella observara el soplo empañado resoplando más allá de su hocico a través del orificio huesudo de la nariz como un suspiro.

"Muchas cosas." Él la agarró un poco más fuerte, no dolorosamente, pero lo suficiente como para aplastarla un poco. “Muchos han huido y muerto. Se han llevado muchos”.

"¿Y los otros?" preguntó en voz baja, sin saber si realmente quería la respuesta.

“Me han otorgado un poco más de humanidad cada vez”.

“Esa no es una respuesta apropiada. *¿Cómo* te concedieron la humanidad?

Su agarre se aflojó cuando dio un pequeño suspiro, sus mandíbulas se abrieron solo una fracción para permitir que el sonido resonara. Era la primera vez, aparte de cuando él se había transformado, que ella lo había visto abrirse. Se cerró rápidamente.

"De la misma manera, a los demonios se les otorga un poco más de humanidad".

Sí. Se le revolvió el estómago mientras su interior se retorcía de comprensión e incertidumbre. *Realmente se los ha comido... ¿Será ese mi destino también?* Ella no podía dejarlo ser.

Aprender que comer a un humano les daba más humanidad tanto a los Caminantes del Ocaso como a los Demonios era algo nuevo para ella. Ella no lo sabía, pero explicaba por qué él era tan inteligente y parecía tener muchas emociones. *Debe haber comido muchos.*

"¿Qué se te debe regalar para convertirte en tu novia?" preguntó de nuevo, queriendo saber para asegurarse de que *nunca* se lo dio. Cuando él no respondió incluso después de mucho tiempo y el silencio sangraba entre ellos, ella entrecerró los ojos. *Me pregunto si decirlo funcionará de nuevo.* "¿Orfeo?"

Sus ojos se abrieron de par en par cuando sintió que su cuerpo se ondulaba como una ola similar a cómo había visto a los perros de pelo corto sacudirse el agua de sus cuerpos en un torrente.

¿Decir su nombre le da tanta reacción?

"Debes ofrecer tu alma para que yo la guarde," dijo apresuradamente.

La tensión la atravesó con tanta fuerza que sintió que todo dentro de ella se tensaba. *Bueno. ¡Definitivamente nunca haría eso!*

"Una vez pensé que el trato de la vida eterna mientras viviera sería suficiente, pero ningún ser humano ha querido estar atado a mí".

Sí, bueno... la idea de estar atado a un monstruo para siempre sonaba infernal.

Fue solo al día siguiente que Reia se encontró mirando hacia el cañón forestal del Velo. Por lo general, era una caminata de cuatro días, pero sus largas zancadas lo habían reducido a tres. Los bocetos dibujados que había visto hicieron poco para capturar la forma verdaderamente espeluznante e inquietante en que apareció.

Todavía acunada en los brazos del Caminante del Ocaso ya que se había despertado recientemente, miró por encima de la desconcertante escena.

Un smog negro realmente rodeó todo el bosque de aspecto grisáceo que se extendía tan lejos y tan ancho como el ojo podía ver, continuando por millas y millas que no podía ver las paredes del acantilado del otro lado. Aparentemente, el Velo abarcaba una cuarta parte de todo el continente y estaba situado en el centro mismo de sus tierras.

El smog presionaba fuertemente contra las paredes del acantilado y revoloteaba entre los espacios de los árboles antes de elevarse en ciertos lugares.

Los bordes del acantilado del cañón que rodeaba el bosque del Velo proyectaban sombras sobre él en amplios arcos, haciéndolo parecer incluso más sombrío de lo que realmente necesitaba ser.

A pesar de que los árboles parecían exuberantes y saludables por lo que podía ver, el hedor a podredumbre, como cuerpos en descomposición, invadió sus fosas nasales. Acre y fuerte, la encrespó por dentro y le hizo desear no haber comido su desayuno de pan duro y una manzana

magullada. Su estómago se revolvió cuanto más tiempo estuvieron de pie en el borde del acantilado y la desafiaron a comenzar a jadear.

Reia se cubrió la boca y la nariz con la mano para proteger mal sus sentidos.

“No creo que pueda entrar allí. Ese es el peor olor que he experimentado jamás .

¿Y quería *llevarla* dentro? Solo podía imaginar cuánto peor sería en el fondo.

"Siempre he encontrado la frontera bastante asquerosa", dijo, resoplando por el hocico antes de sacudir la cabeza, lo que hizo un ligero sonido de traqueteo que a menudo había escuchado de los demonios. “Sin embargo, es solo en la frontera que está presente. Una vez que estemos dentro, ya no lo olerás.

"¿Es eso una mentira?" Tenía que ser una mentira solo para hacerla complaciente acerca de ir allí; ¡No es que ella quisiera entrar en el Velo en absoluto!

El olor puede ser pútrido, pero había algo más asqueroso. Miedo. No desde dentro de ella, sino desde dentro de *ella* . Podía sentir temor, como si la emoción fuera algo tangible. Le dijo, le rogó, que no se acercara.

Y, cuando Orpheus comenzó a caminar por el borde del acantilado antes de encontrar un área donde pudiera caminar como si fueran escalones rocosos, el temor la llamó a correr. A huir. Dar la vuelta antes de que fuera demasiado tarde.

Ella se habría retorcido para huir si no fuera por el hecho de que a un lado de ellos había una pared de acantilado contra la que su hombro estaba claramente raspando, y el otro lado era una caída tan mortal que supo que se habría quedado sin oxígeno gritando. antes de tocar el suelo.

Incluso estaba ligeramente girado y caminaba con un hombro hacia adelante, lo que demostraba el poco espacio que tenía para caminar por este declive natural.

El hedor comenzó a invadir sus fosas nasales y garganta como ácido, quemando sus senos paranasales casi dolorosamente. Le chamuscó el interior de los pulmones y se sintió como si se estuviera asfixiando.

Jadeando por aire, se aferró a su chaqueta.

"Por favor", se estranguló. "Llévame de vuelta."

Fue demasiado. Reia no pudo soportarlo cuando las lágrimas comenzaron a acumularse en sus pestañas.

Su capa cayó sobre su cabeza cuando sumergió su cuerpo para permitir que cayera hacia adelante.

“Algunos de los otros que he traído aquí me han dicho que no huelo particularmente desagradable, como a barro y corteza. Esto debería ayudar.”

Ella agarró el dobladillo de la abertura de su capa y lo enrolló completamente alrededor de su rostro para protegerla de su relajante aroma. *¿Han dicho que huele a barro?* No podía oler la suciedad, pero logró respirar adecuadamente a través del material.

Debe haber pasado al menos una hora antes de que cambiara de posición para caminar, y la luz del sol que brillaba a través de su capa se desvaneció en una sombra opaca.

“Debes caminar desde aquí”, le dijo mientras la movía hasta que se vio obligada a colocar sus pies descalzos en el suelo. “Y debes permanecer dentro de mi capa hasta que hayamos regresado a mi hogar”.

Ella se aferró desesperadamente a él para proteger su rostro del horrible olor cuando él comenzó a apartarlo de ella por la fuerza. Su fuerza ganó y ella tomó una bocanada de aire sin filtrar. Resopló, ahogándose... hasta que se dio cuenta de que no era necesario.

Él había estado diciendo la verdad. Ya no podía oler la descomposición de la carne podrida.

Ella volvió la cabeza hacia él con el ceño fruncido, un puchero escapándose de sus labios. "¿Ver?" Levantó el costado de su capa para crear un espacio a su lado para ella. "A la mayoría de ustedes no les gusta esta parte, pero vengan, rápido, antes de que los Demonios detecten al humano en su olor".

Estoy en el Velo. El hogar de los Demonios y el lugar de donde vinieron. Debe estar repleto de cientos, *miles,* de ellos.

Nada más podría haberla hecho saltar a la acción más rápido que esas palabras, y se arropó a su lado. Su brazo pasó por encima de su hombro, su gran mano cubriendo su cadera, antes de que la capa cayera sobre ella por completo y la oscuridad cubriera su visión.

Intentó abrirlo para poder ver, pero él rápidamente usó su otra mano para jalarlo con fuerza sobre ella.

"Como mencioné, a la mayoría de ustedes no les gusta esta parte, y es porque no podrán ver a dónde van".

Su cuerpo y su mano la mantuvieron firmemente contra él mientras comenzaba a guiarla ciegamente.

"¿Es esto así que no sé el camino de regreso?" Trató de dar pasos cuidadosos y sabía que él caminaba más lento de lo normal para asegurarse de que no tropezara ni se cayera.

"No. Es así que he enmascarado tu olor por completo. Incluso solo un dedo puede atraer a los Demonios hacia nosotros.

Reia tragó saliva. Bastante justo, caminaría a ciegas si tuviera que hacerlo. Sin embargo, trató de averiguar cómo se suponía que debía huir de este lugar si no podía estar fuera de su capa.

¿No es peligroso traerme aquí entonces? ¿Qué iba a pasar con Reia cuando llegara a su casa? Le preocupaba estar realmente atrapada allí o atrapada dentro para siempre. *¿Nunca volveré a ver el sol?* Ella apretó las manos en puños apretados. *No, está bien. Todo estará bien.*

Mientras caminaban, notó algo. Algo que tomó mucho tiempo para captar su atención mientras sus pensamientos corrían desenfrenados por su mente.

“Aquí no hay nieve”, comentó.

Aunque el suelo se sentía helado, sus pies no se hundían en la nieve. Sintió vagamente hierba, palos y piedras bajo sus pies descalzos.

"El Velo es más cálido en invierno que sobre la superficie, ya que las paredes lo protegen del frío". Difícilmente podría llamar a esto más cálido ya que todavía hacía bastante frío, pero al menos no amenazaba con congelarla. “Y el verano es fresco ya que la sombra evita el calor”.

Justo cuando abrió los labios para decir algo, su mano se acercó para cubrir su boca. En realidad, era tan grande en comparación con ella que le cubría horriblemente toda la cara. Sus manos se dispararon para sujetar su muñeca.

Ella estampó sus pies mientras trataba de apartarlo. Podía respirar, ¡pero definitivamente no se sentía cómoda con él haciendo esto! Continuó caminando con ella a pesar de sus luchas.

"¿Qué tienes, Mavka?"

Hielo corrió por sus venas ante la voz que provenía del *exterior* de la capa. Dejó de luchar, dejó de respirar, cuando se dio cuenta de que no estaban solos.

“Regresas de una cacería, Mavka. ¿Significa eso que nos has traído algo sabroso para devorar? ¿Un lobo, un ciervo o un humano, tal vez?

Joder. ¿Es eso un demonio hablando? ¡Ella no sabía que ellos también podían hablar!

Reia podía escuchar el roce de las hojas cuando algo pesado raspó sus garras sobre las ramas mientras caminaba junto a ellos en los árboles.

“Lo que yo tengo no es de tu incumbencia”. Un suave gruñido comenzó a retumbar justo al lado de su oído desde el pecho de Orpheus. “Acércate más y serás tú el que sea devorado”.

"No es divertido", se rió, su voz una mezcla de femenino y masculino mientras que también sonaba áspera, como si no estuviera acostumbrado a hablar. “Solo deseo jugar con él. No puedo olerlo, pero sé que debes tener algo si regresas. Puedo oírlo respirar. Ven, danos un bocado. Seguramente no puedes comerlo todo.

Reia se balanceó en el aire mientras él la sostenía con firmeza mientras su cuerpo se lanzaba hacia adelante, como si hubiera estirado el brazo de repente. La demonio aulló, antes de escuchar vagamente el sonido de un golpe contra el suelo.

Siseó antes de que unos rápidos pisotones le indicaran que estaba huyendo.

No poder presenciar lo que había sucedido hizo poco para aliviar los rápidos latidos de su corazón. Estaba agradecida de no haberlo visto y su aroma que la rodeaba le había impedido olerlo.

“Habitantes de la frontera. No son los más peligrosos, pero generalmente son los que cazan a los humanos sobre la superficie”.

Lentamente apartó la mano de su cara para colocarla contra su costado una vez más. Reia no dijo nada, ya que no deseaba hablar en caso de que alguien la escuchara.

El silencio permaneció entre ellos mientras caminaban por lo que debieron ser horas. Cada susurro de las hojas llamó su atención, cada chasquido de una ramita en la distancia, cada roce de *algo* contra la roca o la corteza. Podía escuchar el traqueteo de los huesos, aullidos espeluznantes en la distancia y los graznidos desgarradores de lo que sonaba como la mezcla entre un pájaro y un niño que llora.

Reia estaba alerta.

Si pasa algo, vuelve corriendo por donde vinimos. Ella pensó que al menos podría hacer eso. Ella solo esperaba que no estuvieran en un camino sinuoso y terminó corriendo más hacia el Velo en lugar del borde de este.

Aunque sabía que aún debía ser de día, todo lo que podía ver era negro. Había tan poca luz solar que llegaba al suelo dentro del Velo que ya no brillaba a través de la tela de su capa. Todo lo que vio fue oscuridad. Solo tragando oscuridad.

No, no era oscuridad. Tenía que haber sido gris oscuro. Porque, en poco tiempo, el sol comenzó a ponerse, y ella realmente entendió lo que era mirar en el vacío de la nada.

"Cuida tus pasos", le dijo Orpheus cuando redujo la velocidad deliberadamente.

Los dedos de su pie izquierdo golpearon contra algo duro. Su dedo gordo del pie lo rozó mientras palpaba lo que estaba a sus pies, sintiendo el borde afilado de un escalón. Puso tentativamente su pie sobre él y una emoción le atravesó el corazón.

¿Estamos aquí? Habían estado caminando durante casi un día entero. Reia entendió que estaba realmente en lo profundo del Velo, estaba rodeada por él, atrapada dentro con Demonios a su alrededor.

Una parte de ella había estado esperando que algo sucediera para no llegar aquí. Que hubiera tenido la oportunidad de volver a correr. Pero sabía que toda esperanza de sobrevivir de verdad estaría en el borde de este lugar, no dentro de él.

Su pie derecho chocó con otro escalón, y luego hubo un tercero antes de que sus pies estuvieran en un área plana y ancha. La aspereza del suelo le informó que debía estar de pie sobre tablones de madera. Él la condujo unos pasos hacia adelante antes de detenerse.

“Reia,” dijo él, sorprendiéndola. Él nunca le había dicho su nombre antes, y la forma en que lo había dicho estaba llena de cierta clase de gentileza. “¿Te importaría taparte los oídos?”

Ella asintió mientras movía sus manos para cubrirse los oídos justo cuando escuchó un crujido como si una puerta se abriera lentamente. Su mano en su costado la apretó y la sostuvo firmemente.

Sus manos hicieron poco para bloquear el rugido bestial escalofriante que salió de él. Ella se estremeció antes de cerrar los ojos con fuerza. Los

siguientes sonidos se apagaron cuando escuchó criaturas con garras afiladas que se alejaban mientras emitían chillidos y gemidos.

Uno corrió sobre una superficie directamente encima de ella, antes de que un pequeño golpe contra el suelo desde atrás le dijera que saltó sobre ellos.

Orpheus la empujó hacia adelante con una lentitud vacilante, y ella bajó las manos para escucharlo olfatear rápidamente. Él soltó un resoplido antes de que ella escuchara una puerta cerrarse detrás de ella.

El susurro de la capa al ser arrancada llenó sus sentidos, pero no hizo nada para quitar la oscuridad que había estado oscureciendo sus ojos. Sus pesados pasos hicieron eco cuando se alejó de ella.

Todo lo que podía ver eran dos orbes azules brillantes en la oscuridad. Resaltaron ligeramente el hueso blanco alrededor de las cuencas de sus ojos.

Se encendió un fósforo, dando un parpadeo de luz, antes de que se encendiera una vela. Comenzó a moverse, encendiendo vela tras vela hasta que ella comenzó a tener una impresión de su entorno.

Una mesa que parecía gigantesca en comparación con ella se iluminó primero. Tenía una variedad de diferentes hierbas encima, así como una tabla de cortar, un mortero y un mazo, y adornos extraños que no sería capaz de descifrar hasta que los mirara de cerca.

Luego, se iluminó un alféizar largo con un lavabo frente a él. En macetas colocadas en el alféizar, hierbas parecidas a enredaderas colgaban sobre un mostrador y en el recipiente de metal toscamente hecho. Había botellas de vidrio de color púrpura, amarillo e incluso rojo opaco llenas de líquidos desconocidos descansando contra las paredes del mostrador.

Todo se iluminó cuando él se movió detrás de ella, y se dio la vuelta para encontrar que estaba encendiendo un candelabro hecho de astas de venado que tenía velas colocadas en él. Baratijas relucientes colgaban de él con cuerdas, algunas colgando más abajo que otras. Algunos tenían cristales, otros rocas y huesos.

Había dos sillas con reposabrazos que estaban cubiertas con tantas pieles de animales diferentes que parecían bastante suaves, además de voluminosas. Entre ellos había una pequeña mesa redonda con otra vela que encendió, mientras que frente a ellos había una chimenea y una chimenea.

Movió los dedos de los pies cuando se dio cuenta de que había algo suave y cosquilleante debajo de sus pies y se encontró de pie sobre la piel. Sin

embargo, sus ojos no se quedaron mirando hacia abajo, ya que una vez más se maravilló de lo que estaba haciendo.

Parece una cabaña de troncos. Las paredes estaban hechas de troncos gruesos del tamaño de un muslo que habían sido cuidadosamente tallados para que todos parecieran del mismo diámetro. La madera estaba desgastada y de aspecto antiguo. Sabía que una segunda capa debía estar en el exterior porque no había un solo espacio entre ellos, y no podía sentir una sola corriente de aire.

"¿Esta es tu casa?" preguntó ella, su labio inferior cayendo en incredulidad.

Pero sabía que tenía que ser su hogar por el simple hecho de que el aire olía a madera, piel y, lo que es más importante, su olor a caoba ahumada y pino.

Él le respondió con un gruñido y un singular movimiento de cabeza.

"¿Cómo llegó esto a estar aquí?" Esto no era lo que Reia esperaba.

Pensé que me llevaría a una cueva. Como, como... ¡una especie de animal bárbaro! Pero esta era una casa, un *hogar real.*

Con muebles, velas y calor. Parecía acogedor a pesar de que podía ver que muchas de esas baratijas parecían ser huesos y cráneos de pequeños animales.

La habitación en la que estaba parada era como una gran sala de estar y un área de cocina. Había una oscuridad presente en un pasillo sin luz que tenía una puerta en un lado mientras que el otro tenía dos.

El techo era lo suficientemente alto como para permitirle moverse libremente con su enorme altura y los cuernos de antílope Impala que lo hacían aún más alto. Tuvo que agacharse un poco debajo del candelabro, pero no mucho, solo para asegurarse de que sus cuernos no chocaran contra él.

“Fue construido hace mucho tiempo”, respondió él, caminando alrededor de ella y luego de la mesa larga con dos sillas alrededor, una que parecía encajar con él y otra que era mucho más pequeña, para caminar hasta el mostrador donde vio un hogar de cocción en el lado opuesto de la cubeta.

La mesa llegó a la altura de su cadera, que casualmente estaba a la altura de su caja torácica. Estando en esta habitación, con todo lo que fue diseñado para permitir su peso y masa, Reia se sintió indudablemente pequeña.

Se había sentido pequeña sentada en el hueco de su codo o acunada en sus brazos, pero con la luz y esta habitación, se dio cuenta de lo grande que era.

Debía medir al menos siete pies y dos pulgadas de alto desde el pie hasta el cráneo, sus cuernos alcanzaban al menos siete pies y nueve pulgadas, y aunque Reia no era baja, un fuerte cinco pies y seis pulgadas para una mujer humana, él todavía era un gigante. También era ancho, un muro de carne y músculo.

Abrió uno de los muchos armarios sobre el mostrador junto a la amplia ventana para sacar cuatro paquetes de hierbas de eneldo envueltos en cintas blancas con cascabeles y frutos rojos. También había un hueso, como un fémur de rata, colgando horizontalmente de una cuerda.

"Quédate adentro, regresaré en un momento", le dijo mientras caminaba hacia la puerta principal. Como si supiera que ella preguntaría, agregó: “Mis encantamientos de protección ya no están en su lugar, ya que solo duran unos días. Debo reemplazarlos.

Se fue rápidamente, dejando a Reia sola para cuidar su casa mientras estaba sola.

Pasó las yemas de los dedos sobre la larga mesa antes de dirigirse al mostrador para ver qué otros artículos tenía por ahí. Había un segundo mortero de piedra que ya estaba lleno de hierbas y especias trituradas.

El tañido de los cascabeles le indicó que estaba junto a la ventana de la parte delantera de la casa, cerca de donde ella estaba. Sus pasos comenzaron a resonar hacia el otro lado de la casa cuando ella tomó una botella de vidrio amarillo y la abrió, atreviéndose a oler su contenido.

Un sonido de sorpresa salió de su nariz ante el olor extraño, pero dulce. Lo volvió a colocar para abrir un recipiente de madera y encontrar un polvo negro seco en su interior. Cuando lo olió, estornudó. No era terrible, pero le hormigueaba la nariz.

Tocó las plantas sanas parecidas a enredaderas con tres hojas brotando de sus enredaderas en diferentes secciones. *Me sorprende que algo así pueda vivir en el Velo.* Los árboles los entendía, pero esto parecía mucho más delicado.

Se acercó a la mesa para averiguar cuáles eran los adornos. Parecían madera flotante con montones de mineral de plata que crecían como musgo.

Justo cuando estaba a punto de echar un vistazo más de cerca, algo que brillaba en su periferia desde el otro lado de la mesa llamó su atención. Reia se inclinó, teniendo que saltar parcialmente para llegar al centro de la mesa, y agarró algo frío.

Una daga. Y pudo ver que había más de uno. *¿Me dejó solo con las armas?* Eso fue bastante tonto de su parte.

El asa tenía forma de remolino con una cuerda de cuero negro en las hendiduras para mayor comodidad cuando cerró el puño alrededor con fuerza. Dio unos golpecitos con el dedo índice de la otra mano en la punta afilada y descubrió que la hoja de doble filo estaba afilada, pero se aseguró de no pincharse el dedo.

Una mano grande con garras cubierta con un guante negro que envolvía su mano que sostenía el mango la hizo gritar de sorpresa.

Había estado tan absorta en el arma, en la posibilidad de quizás usarla para liberarse, que no lo había oído entrar y caminar detrás de ella.

Podía sentir la calidez de su cuerpo presionando contra su espalda mientras él se inclinaba sobre ella mientras acercaba misteriosamente su hocico al lado de su cabeza.

"A menos que conozcas el único lugar para apuñalar mi cuerpo y golpear lo suficientemente profundo, debo advertirte que si fallas, resultará en tu desafortunada muerte".

Ella intentó soltarse de su agarre, pero él se negó a soltarla y la obligó a permanecer agarrando la daga. "No estaba pensando en eso". Una completa mentira.

“Entiende que muchas ofrendas me han dicho esas palabras antes de intentarlo. No me gusta el dolor, y seguramente invocará una ira incontrolable en mí, como ya has visto.

“Está bien, sí. Lo tengo”, murmuró bruscamente mientras tiraba de su mano con más fuerza. Ahora déjame ir.

Él la soltó, y su mano apuñaló en el aire antes de arrojar la daga sobre la mesa. Resonó mientras rebotaba sobre la superficie. Reia rápidamente se dio la vuelta y lo miró fijamente, pero él ya había comenzado a alejarse de ella.

Levantó la mano y desató el lazo de su capa de su cuello antes de jalarla hacia adelante para deslizar sus cuernos a través de los agujeros para quitársela. Lo colocó sobre el respaldo de la silla en la mesa del comedor, y ella se chupó los labios para cerrarlos con un mordisco.

La capa había hecho mucho para ocultar el volumen de su cuerpo. Aunque era bastante delgado, podía ver que los músculos fuertes estaban presionando contra su ropa, ya que los bíceps y los muslos se flexionaban mientras se movía por la habitación.

Ella también finalmente vio su cabeza completamente como un todo. Aunque el frente de su rostro huesudo era lobuno con afilados colmillos, la parte de atrás se parecía más a la de un ciervo mientras sostenía esos pesados cuernos que giraban y giraban hacia arriba y hacia atrás desde su cráneo.

“Iluminaré el resto de la casa, luego debes tomar un baño tibio para eliminar tu olor humano de tu piel”, le dijo cuando recogió la vela que había usado antes para iluminar la sala de estar. “Debemos hacerlo antes de que se filtre a través de las paredes y alerte a los demonios cercanos de que he traído a otro humano aquí. Si tienes hambre, te daré comida después, a menos que desees descansar primero”.

Un baño relajante, comida y luego dormir, sonaba exactamente lo que necesitaba. Habían estado viajando durante días y Reia estaba exhausta. Podía idear planes e ideas más tarde, una vez que estuviera más familiarizada con su entorno.

Un baño agradable, tibio y relajante *no había* estado en el futuro de Reia.

Ella había mirado con asombro después de que él la condujo a la habitación más alejada de la casa. Se dirigió a la tina de madera, luego se cortó la muñeca con la garra del pulgar para producir unas gotas de sangre.

Con un pequeño encantamiento, las pocas gotas de color púrpura comenzaron a brillar antes de volverse transparentes, ¡llenando la bañera con agua humeante!

El baño era pequeño, solo permitía la tina y un balde de basura con una tapa que no parecía haber sido usado nunca por él. La tina de madera era lo suficientemente grande como para pensar *que él podría* caber dentro de ella con una generosa cantidad de espacio para moverse.

Las hierbas ardían, creando un aire acogedor, mientras las velas resaltaban no solo las muchas plantas que rodeaban las paredes, sino también los grandes cristales. Algunos de esos cristales morados incluso llegaron a la altura de su cadera.

Cuando preguntó por qué la habitación estaba diseñada de esa manera, el Caminante del Ocaso le informó que había intentado crear un ambiente relajante para los humanos que trajo aquí.

Bueno, buen trabajo, amigo.

Definitivamente fue fascinante y calmante.

¡No se había dado cuenta de que se había hecho a propósito para eludir la horrible verdad!

Había pensado que todo estaría bien cuando él salió después de llenar la bañera, dándole privacidad para poder desnudarse y saltar dentro. Sin embargo, había regresado poco después de que ella comenzara a desfallecer en el agua caliente con algo en su gran mano.

Y ese había sido el comienzo de sus luchas. Vertió unas gotas de algo en el agua y luego se arrodilló detrás de ella.

Él le había dicho que se relajara mientras mojaba su mano en una especie de aceite y comenzaba a untarlo sobre su piel.

Cuando ella trató de avanzar y alejarse, completamente opuesta a la idea de que él tocara su cuerpo desnudo, envolvió su otro brazo alrededor de sus hombros para mantenerla en su lugar.

"¡Puedo hacerlo yo solo!" Reia gritó, retorciéndose en el agua mientras él intentaba pasar una mano enguantada, enjabonada y aceitada sobre su hombro. Reia se revolvió en el agua, su rostro enrojecido por la ira y la vergüenza.

"No. Debo hacerlo yo —le dijo con severidad, frotando su mano por su brazo hasta el codo.

"¡Déjame ir!" ella gritó.

Se retorció para liberarse lo mejor que pudo mientras cubría sus senos con un brazo y trataba de proteger sus caderas y el ápice entre sus muslos con el otro.

El agua salpicó y chapoteó con la fuerza de sus movimientos mientras su cabello mojado golpeaba contra ella. El agua se derramó por el borde de la bañera. Paliza. Lucha.

Un gruñido seco sonó de él antes de que su otro brazo se envolviera alrededor de su cuello, su mano ahuecando la parte posterior de su cabeza antes de que sus dedos pasaran por el otro lado para descansar contra el costado de su cara. La punta de sus garras se clavó en la piel justo debajo de su ojo, junto a su nariz y el costado de su labio.

"Tranquilízate, pequeño humano". Él resopló, y ella pudo ver por el rabillo del ojo que el brillo de sus orbes se había vuelto rojo brillante. “Debes entender que solo la presa se retuerce. Se retuerce cuando está luchando por su último aliento, para vivir, y tienta al *depredador* en mí para destruir, para *comer”*.

Reia se quedó inmóvil. Lo único que se movía era su pecho agitado mientras trataba de recuperar el aliento que había perdido al tratar de huir. Su corazón estaba acelerado, latiendo con fuerza en su pecho, y notó que sus brazos la apretaban con más fuerza, casi como si pudiera escucharlo o sentirlo.

"Por favor, cálmate". Su voz era ronca y tensa como si estuviera haciendo fuerza contra sí mismo. “Hemos llegado hasta aquí. he logrado traerte aquí con seguridad. Que esto no sea el final”.

"Y-yo puedo lavarme sola", le dijo, casi suplicando.

Sus ojos se posaron en todos los cristales y plantas, comprendiendo que él había tratado de hacer que esta habitación fuera relajante porque la perturbaría.

"Estoy seguro de que puedes." Empezó a aflojar su agarre sobre ella, retirando lentamente los brazos cuando supo que ella no se movería. "Sin embargo, para que el jabón oculte al humano en tu olor, tengo que administrarlo con mi propia mano para permitir que la magia actúe en él".

Sus ojos se inclinaron en comprensión, a pesar de que hizo poco para aliviarla. *La sacerdotisa también tuvo que lavarme a mano.* Había dicho lo mismo sobre el jabón con el que la había lavado antes de vestirla con un

vestido de novia. Había sido para ocultar el olor del miedo detrás de un perfume fuerte, así estaría segura para viajar.

Llevó su mano frente a su cara y la mantuvo allí para que ella pudiera verla.

“Me he puesto mis guantes para no tocarte directamente ya que ya me he dado cuenta de que a los humanos no les gusta esto, pero es algo que debo hacer, y debo hacerlo todos los días”. Bajó la mano, inclinándose hacia un lado para llegar a lo que ella vio que era una olla del aceite que estaba usando para cubrirla. “De lo contrario, los demonios descenderán sobre mi hogar y estarán al acecho, haciendo todo lo posible para asustarte. Si tienen éxito, no estarás a salvo de ellos... ni de mí mismo.

Los demonios prefieren que su comida esté llena de terror y miedo. ¿Sería el mismo? ¿Agitaría el hambre en Orfeo como lo hizo con ellos?

"O-está bien", concedió ella, con los hombros hundidos mientras bajaba la cabeza.

¿Por qué estoy tan preocupado de todos modos? Solo porque obviamente era un hombre, al menos ella lo creía teniendo en cuenta la profundidad de su voz y la forma de su cuerpo, dudaba que tuviera impulsos primarios como el deseo.

Una vez más comenzó a frotar el jabón de aceite sobre su piel, comenzando desde el hombro y bajando por el brazo. Fue cuidadoso, su toque ligero, mientras pasaba las yemas de los dedos por los espacios de sus dedos e incluso le limpiaba las uñas.

“Tendré que hacer esto por la mañana y por la noche ya que uso guantes. Evitan que la fuerza de mi esencia se absorba en tu piel. Entonces, en el futuro, una vez que te sientas más cómodo, sería mejor si me permites no usarlos”.

Reia se tragó el nudo que tenía en la garganta y asintió para decir que lo entendía. Le limpió el cuello, la mandíbula, la cara, incluso los pliegues de las orejas, antes de comenzar a trabajar en el otro brazo. Incluso le lavó el pelo.

Sus manos se apretaron cuando llevó sus labios a su boca para cerrarlos con un mordisco de cualquier ruido de estrés, haciendo todo lo posible por permanecer rígida como una tabla cuando él comenzó a lavarle el pecho con ambas manos. Su rostro se calentó, incluso sus oídos sintiéndose calientes, cuando sintió que sus pezones brotaban a pesar de su nerviosismo.

Está bien. Él no está haciendo esto para ser pervertido. Cantó para sí misma, ignorando la extraña y placentera punzada que la atravesó cuando los guantes de él los rozaron. *Dudo que incluso tenga una polla... ¿O sí?* Su rostro se puso aún más caliente ante ese pensamiento, especialmente cuando sus manos comenzaron a bajar.

La aspereza de ellos hizo que su cuerpo se contrajera cuando él los hundió entre los labios de sus pliegues. A pesar de que su toque fue superficial y desapasionado, su cuerpo todavía reaccionó a la caricia extraña. Los músculos de sus piernas se tensaron por la tensión y el vértice de su clítoris emitió un latido cuando su mano se movió a través de la hendidura de su cuerpo para limpiar incluso entre la hendidura de las nalgas.

Para alejarse de la traicionera reacción de su cuerpo al ser tocada tan íntimamente, dijo: "Nunca me dijiste por qué puedes usar magia".

“Como dije, ningún ser humano ha sido consolado por la respuesta”.

Reia soltó un resoplido de molestia antes de quitarse una gota de agua de la cara.

"Mira, puedes andar de puntillas con todo el asunto de comer gente, pero es algo jodidamente obvio". Sus ojos brillaron rojos cuando su cabeza se giró hacia ella. Ella inclinó su barbilla hacia él desafiantemente. A él no parecía gustarle su tono enojado o sus palabrotas. “Y todavía estoy sentada aquí como una buena chica dejándote lavarme. También acepté tu trato y cumplí con mi parte.

Tomó una gran bocanada de aire que se expandió en el pecho, antes de soltar un suspiro. Sus orbes se desvanecieron de nuevo a azul una vez más.

“No comencé con la habilidad de hacerlo”, dijo mientras comenzaba a limpiarle la espalda. “Me encontré con un grupo de, lo que llamarías, Sacerdotes y Sacerdotisas una vez en mis viajes. Ya había estado buscando un animal para comer. Estaban en el lugar equivocado en el momento equivocado, y terminé devorándolos”. Su mandíbula se abrió y se cerró ligeramente mientras su lengua chasqueaba dentro de su boca. “Su magia sabía mal de consumir. Sin embargo, me concedió el uso de la misma, y he estado agradecido desde entonces. Me ha permitido proteger mejor mis ofertas”.

Bajó por el borde de la bañera para lavarle las piernas, empezando por los muslos.

De alguna manera, sus palabras veraces no enviaron miedo o pavor a través de ella. Tenía la sensación de que ya se estaba acostumbrando a la idea de la violencia en su pasado.

Sin embargo, todavía no quiero estar en el extremo receptor.

Reia se retorció un poco cuando una pequeña y forzada risa salió de ella cuando sus manos le hicieron cosquillas en los pies mientras los limpiaba. Incluso se metió entre los dedos de sus pies.

"Ah, sí", dijo cuando pasó la punta puntiaguda de su garra debajo de su pie. "La mayoría de ustedes, los humanos, tienen cosquillas aquí".

Reia dejó escapar un chillido y pateó su pierna como reacción.

Orpheus se *rió entre dientes,* antes de soltar su pie para limpiar el otro.

Acostada de lado, ya que su cuerpo había tratado de rodar para alejarse de él haciéndole cosquillas a propósito, miró la pared de la bañera con los ojos muy abiertos y llenos.

¿Se... se rió? Su mirada se posó en él al lado de la bañera en estado de shock. Ella no sabía que él tenía la capacidad de reír, y había sido delicioso y encantador con la profundidad de su rica voz.

Una vez que terminó de lavarle el pie, curvó su dedo mientras la sostenía firmemente alrededor de su tobillo, presentando su garra negra y afilada una vez más.

"¿Debería hacerlo de nuevo?"

"¡N-no!" gritó, tratando desesperadamente de apartar el pie de él.

Él la acercó, casi a una pulgada de distancia, y ella se rió con pánico.

"Pfft", resopló, otra risa brotó de él mientras se apartaba y la soltaba. “Ustedes los humanos son tan peculiares. Parece que te hace cosquillas y, sin embargo, te ríes... incluso cuando aún no he empezado. Nunca lo he entendido.

Ella no podía creerlo. ¡Él... él se estaba burlando de ella!

Reia yacía desnuda en una tina después de que él mismo la lavara a mano, sintiendo picos de inoportunas sacudidas de placer, y ahora este *monstruo* la estaba provocando.

Se cubrió el rostro en llamas con las manos. *Esto es tan extraño.* Esto no era lo que esperaba en absoluto cuando vino aquí.

Él come gente. Y, sin embargo, Reia podía sentir la agitación del humor en su pecho queriendo compartir su risa, porque incluso ella sabía que era extraño cómo reaccionaban los humanos cuando les hacían cosquillas. Era

una tortura, no podía pensar en nada peor, aparte del dolor, pero la haría reír a pesar de todo.

"He completado el hechizo". Orpheus se puso de pie, elevándose sobre ella antes de dirigirse a la puerta. “Hay un paño para que te seques.
Una vez que hayas terminado, llámame y te mostraré tu habitación”.

Cuando se fue, Reia se agachó hasta que sus labios estuvieron bajo la superficie del agua y soltó burbujas de molestia. Permitió que el calor restante empapara sus músculos cansados y dejó que su cabeza cayera fláccida mientras descansaba.

Tengo hambre y estoy cansado. Por mucho que quisiera quedarse aquí, le preocupaba quedarse dormida en la bañera a este ritmo.

Se sentó y se olió los brazos para no encontrar ningún olor en ellos. Sabía que él la había enjabonado con algo, pero no pudo encontrar ningún indicio de lo que podría haber sido.

Luego salió, envolviéndose en una sábana grande que pensó que serviría como toalla. Dudaba que él tuviera la capacidad para hacer uno. Una vez que ocultó su desnudez, no es que importara ya que él la había visto y tocado por completo, lo llamó.

La condujo por el pasillo hasta la habitación justo al lado de la que se bañaba. El pasillo no estaba en el centro de la casa. El cuarto de baño y el que supuso sería suyo compartían el mismo lado del pasillo. Parecían ser más estrechos que el otro lado donde había una puerta singular.

Ahí debe ser donde duerme. Necesitaría mucho más espacio que ella considerando su tamaño. *Me pregunto si duerme en un nido.* No estaba interesada en averiguarlo.

Abrió la puerta para ella y la empujó hacia delante con la mano.

"¿Tienes hambre? No soy bueno cocinando comida humana, eso es algo que tendrás que hacer por ti mismo, pero te traeré algo que puedas comer ahora.”

Reia asintió y él la dejó sola una vez más.

Entró en la habitación mientras cerraba la puerta detrás de ella y lo observó. No había mucho. Era pequeño, más largo que ancho, y había un lugar que pensó que alguna vez debió tener una ventana, pero ahora estaba tapiado. Los únicos muebles eran una pequeña cama de madera que parecía vieja y desgastada, así como una mesa auxiliar y un armario.

Como no había mucho espacio, la cama estaba pegada a la pared que compartía con el pasillo. Ya se habían encendido tres velas en la mesa auxiliar cuadrada y Reia se acercó al armario para ver qué había dentro.

Inquietantemente , estaba lleno de vestidos blancos similares al que había usado aquí. No había otros colores, ni pantalones, ni camisas, ni faldas. Solo vestidos de novia.

Fue desagradable revisarlos, deseando que hubiera algo más que un vestido de novia para usar, pero ella preferiría no estar desnuda. Eligió uno sencillo que era tan sencillo que no tenía encaje ni diseños cosidos y decidió hacerlo un camisón para ella.

Parecía que alguien más ya había pensado en eso, porque se había cortado para que fuera más corto y más cómodo para que no se enredara en sus piernas mientras dormían.

¿Cuántas personas han muerto viniendo aquí?

Reia no podía quedarse con ese pensamiento. Eso era el pasado, y no deberían importarle. Ya estaban muertos de todos modos. Todo lo que importaba era su propia supervivencia.

Se lo puso con el tiempo justo antes de que él abriera la puerta y pusiera un cuenco de madera a los pies de la cama. Estaba lleno de un puñado de fresas, arándanos, frambuesas y avellanas.

"¿Fruta?" preguntó ella con una pizca de curiosidad.

Cogió una de las fresas y le dio un mordisco, sorprendida de descubrir que era deliciosamente dulce.

“Tengo un jardín donde he aprendido a cuidar comida humana fácil de cultivar. No es mucho, pero entiendo que los humanos deben comer regularmente. Lo he mantenido durante eones. Él inclinó la cabeza cuando ella frunció el ceño y apretó los labios. "¿Por qué pareces confundido?"

“Todo esto es mucho para asimilar. No esperaba una casa, ni comida fresca como esta. Esperaba que cuando dijiste comida me arrojaras un trozo de carne o algo así. Yo solo...” Reia se frotó las mejillas, el cansancio hizo que sus ojos pesaran. "No importa. Gracias por la comida. Estoy cansado. Me gustaría dormir."

Inclinó la cabeza hacia el otro lado, antes de asentir.

Reia no sabía qué tan tarde era y, aunque la ropa de cama olía a almizcle y polvo, se metió en ella. Era firme, pero aún más suave que su propia cama

hecha de heno y paja, y su manta era en realidad pieles de animales que habían sido cosidas juntas.

Su corazón se sentía pesado en su pecho mientras se acurrucaba en una bola, cautelosa de cerrar los ojos, pero permitiendo que el sueño se apoderara de ella a pesar de todo.

Orpheus fue interrumpido de su sueño y su visión pasó del negro al azul brillante en un instante antes de que se asentara en su brillo suave habitual. Se había despertado sobresaltado por los pasos más diminutos, el evidente paso de puntillas, moviéndose por el suelo frente a la puerta de su dormitorio.

Ella ha despertado. Sin mover la cabeza de su posición recostada mientras yacía boca abajo, su mirada se volvió hacia la ventana.

Era tarde en la mañana, y todavía estaba muy cansado ya que no había dormido ni una vez en su viaje. A pesar de que ambos habían dormido lo que debió haber sido inusualmente largo, apenas se sentía descansado.

Después de revisarla después de un rato para descubrir que estaba realmente dormida, Orpheus se había sentido lo suficientemente cómodo como para buscar su propio sueño y recuperación. A pesar de que era nocturno, como los Demonios, ahora comenzaría a obligarse a sí mismo a dormir hasta altas horas de la noche, mientras que en el futuro intentaría obligar a su humana, Reia, a hacer lo mismo. Con suerte, sus patrones de sueño podrían alinearse, ambos comprometiéndose hasta que durmieran hasta el amanecer y la mayor parte de la mañana.

Suspiró cuando siguió escuchando el lento deslizamiento de las yemas de los dedos de los pies de un humano tocando el suelo. Ella estaba merodeando por su casa. *¿Qué está tramando?*

Forzándose a sí mismo sobre sus manos y rodillas, Orpheus se levantó, rascándose la espalda y el pecho, picando debido al sueño en la constricción

de su ropa. No le importaban demasiado los pantalones, pero siempre le resultaba incómodo dormir con su camisa abotonada.

Tendría que aguantar ya que no podía mostrarle a Reia su cuerpo. Lo más probable es que entrara en pánico, como muchos otros lo habían hecho. Había aprendido hace mucho tiempo que su carne angustiaba a los humanos.

En silencio, se puso las botas y salió de su habitación, sin molestarse en agarrar su chaqueta, para dirigirse a la sala de estar.

La mujer estaba en la puerta, haciendo todo lo posible por guardar silencio mientras tiraba de la manija solo para encontrarla cerrada. Por supuesto, lo había cerrado. No podía permitir que ella saliera sola.

Acercándose detrás de ella, colocó su mano en la esquina de la puerta para mantenerla en su lugar y evitar que traqueteara ante sus intentos de abrirla.

"¿Quieres morir?" Él casi suspiró con irritación.

A veces se preguntaba si los humanos eran estúpidos. Siempre hacían esto, siempre trataban de irse mientras pensaban que él no sospechaba nada. *Son todos iguales.*

Ella se estremeció antes de darse la vuelta rápidamente para mirarlo con la espalda presionada contra la puerta y los brazos detrás de ella.

"No", chilló mientras sus ojos caían a un lado, evitando su mirada mientras él se elevaba sobre ella y miraba hacia abajo. “Solo quería echar un vistazo afuera”. Se preguntó si eso era una mentira.

“Si querías ver cómo era afuera, podrías haber mirado a través de las ventanas”.

Hizo un gesto hacia la habitación para señalar el que estaba en el área de la cocina, luego el que estaba cerca de la chimenea.

Cuando ella volvió la cabeza hacia él, él supo por la profunda estrechez de sus ojos que lo estaba mirando. *Lindo,* pensó. Encontró adorable la personalidad fogosa de esta pequeña y diminuta mujer.

Escuchó algo duro raspando la puerta de madera y supo que ella debía tener algo en la mano. Envió su visión a la mesa para encontrar que faltaba una de las tres dagas, específicamente, la que ella había estado inspeccionando el día anterior.

"¿Y a dónde planeabas ir con eso?" Su voz estaba mezclada con ira y curiosidad.

Había sido lo suficientemente sabia como para agarrar un arma para protegerse, aunque habría hecho muy poco contra un Demonio.

"Solo quería echar un vistazo rápido afuera, ¿de acuerdo?" ella le espetó, negándose a llevar sus manos hacia adelante. "No estaba planeando huir ni nada". Una vez más, no estaba seguro de si eso era mentira o no, sin embargo, *casi* sonaba sincero. "Creí que podía ver el sol a través de las ventanas".

Ahora *eso* sonaba como la verdad.

Se inclinó lejos de ella para darle espacio antes de dar un paso atrás.

"Tengo algo para ti." Se alejó para ir a su habitación a recuperar algo precioso para él.

Cuando se iba, escuchó pasos antes del sonido sordo de la daga que se colocaba sobre la mesa.

Cuando regresó, vestía su chaqueta para ocultar mejor su cuerpo y sostenía una joya especial en la mano. Llevó a Reia a una de las sillas en la sala de estar cubierta con pieles y la hizo sentarse en la más pequeña, aunque todavía era grande en comparación con ella, antes de arrodillarse sobre una rodilla con el otro pie apoyado contra el suelo.

Ella estaba cumpliendo, por la razón que fuera, con sus deseos.

"Este es un amuleto de protección", explicó mientras comenzaba a deslizar una tiara de diadema sobre su frente. “Ayudará a mantenerte a salvo”.

El metal era de color plateado, pero estaba unido en la parte delantera mediante eslabones giratorios y parecía delicado, como si pudiera ser fácil de desligar y destruir. Orpheus sabía por experiencia que era muy resistente. Pequeños diamantes transparentes y brillantes fueron ensartados a través de los eslabones giratorios con cordel de metal y adhesivo.

Los brazos circulares estaban rectos cuando los empujó debajo de su cabello, por lo que quedó enterrado dentro de él, antes de enganchar la delgada cadena en la parte posterior de su cabeza para mantenerla en su lugar. Una gema de zafiro azul en forma de lágrima colgaba de la punta en forma de V de la tiara circular. Golpeó contra su frente justo por encima del centro de sus cejas arrugadas cuando ella frunció el ceño después de que él se lo colocó.

Había dos alfileres justo donde los brazos circulares rectos y los eslabones sueltos ornamentales encajaban a cada lado, e hizo todo lo posible con sus grandes dedos para no lastimarla mientras los empujaba a través de su cabello para asegurarlo en su lugar.

"¿Me estás dando una corona?" Su voz estaba mezclada con confusión cuando se estiró para tocarlo cuando él terminó.

Él no se levantó, eligiendo permanecer arrodillado frente a ella ya que ella no parecía angustiada con él enjaulándola en la silla.

Su miedo está disminuyendo. Por el día, el minuto, incluso el segundo, ya podía oler ese olor que se disipaba en ella. Incluso ahora era mucho menos evidente que antes de que le pusiera el anillo sobre la frente.

Estaba tan apenas presente que en realidad tuvo que inclinarse más cerca para olerlo. Y lo hizo, no solo para tratar de detectarlo, sino también para absorber con avidez su aroma a saúco y rosa.

El brebaje con el que la había puesto en capas la noche anterior ya estaba apagado y decayendo, pero nunca le había impedido olerla. Como él era el portador de la magia, no lo afectaba a él, solo a los demás.

Me gusta su olor. Si ella no fuera tan cautelosa con él, que todavía podía ver, se habría inclinado hacia adelante y la lamió para poder saborearlo.

Todos los humanos olían diferente. Algunas olían a plantas, otras a frutas, y luego estaban las pocas que olían terriblemente desagradables. *El suyo es uno de mis favoritos hasta ahora.*

Los significados detrás de su olor a bayas y flores eran simbólicos para alguien que trabajaba con sus significados. Había usado bayas de saúco de vez en cuando para protegerse en el pasado, pero nunca antes había trabajado con rosas.

Él soltó un resoplido de placer, que ella debe haber tomado como si él dijera que sí, porque preguntó: “¿Cómo tienes esto? ¿Y por qué una corona en absoluto? ¿No hubiera sido más fácil un collar?

"No sé. No lo logré —respondió con sinceridad. Orpheus no sabía cómo crear algo así, algo tan delicado, bonito y lleno de este tipo de magia extraña pero fuerte. “Me lo dieron a mí”.

Tocó el zafiro en forma de lágrima y lo sacudió para que se balanceara contra su frente. "¿Por quién?"

Yo tampoco lo sé. Lo encontré en la mesa de mi cocina hace eones con una nota que me indicaba que se lo diera a mis humanos para que lo protegieran.

Se había enfadado en el momento en que alguien había logrado colarse en su casa sin ser detectado y no dejar ni un solo rastro para que él lo acechara en venganza. Sin embargo, había hecho lo que le indicaron con la siguiente ofrenda que había traído aquí, y ella había sobrevivido un poco más que los demás antes que ella.

Levantó una garra y golpeó la punta en forma de V del círculo de metal.

“He descubierto que los demonios se niegan a tocarlo, y cualquiera que lo haya hecho fue quemado por él como si hubiera salido a la luz del sol. Los demonios fuertes que son capaces de resistir el sol por un corto período de tiempo aún pueden tocarte, pero los débiles no pueden”.

No era perfecto, pero dudaba que algo lo fuera. Cuanto más fuerte era el Demonio, más difícil era matarlo. Todavía no podían sostener el amuleto, pero Reia sería un juego limpio y se comerían todo menos su cabeza para apaciguar su hambre.

Los más débiles gritarían de dolor si intentaran tocarla.

Eso fue suficiente para brindarle consuelo, ya que generalmente eran los débiles los que holgazaneaban en esta parte del Velo, además de unos pocos. Eran lo suficientemente inteligentes como para permanecer fuera de su territorio, y él se mantuvo fuera del de ellos, una especie de tregua tácita entre ellos.

“¿Por qué me das esto? ¿Tu casa no es suficiente protección?”

"Es para que puedas salir, con mi supervisión, por supuesto".

"Espera", jadeó mientras bajaba las manos, inclinando la cabeza hacia él, lo que hizo que la lágrima se balanceara y cayera a un lado. "¿En realidad no vas a atraparme dentro?"

"Aunque eso sería lo mejor", dijo, inclinándose hacia atrás para poder ponerse de pie y ponerse de pie. "He aprendido que ustedes, los humanos, se vuelven parcialmente locos si están encerrados dentro".

Extendió su mano hacia adelante, esperando que ella pudiera tomarla como lo había hecho antes.

"Dios mío." Su voz era aguda, pero él sintió una chispa de placer cuando ella alargó la mano y la colocó en la suya para ayudarla a ponerse de pie. "¿A cuántos has traído aquí para saber tanto sobre nosotros?"

"Tengo una espada en mi habitación si deseas llevarla afuera para sentirte mejor", dijo, en lugar de responder a su pregunta.

Sabía la cantidad, pero eran muchas. Había estado aceptando una ofrenda cada década durante más de ciento ochenta años. Reia era su decimonovena, y empezaba a preguntarse si tal vez ella podría ser la última.

Ya no me tiene miedo. Pero no supo cómo convencerla de que se quedara. Podía sentirlo, lo sabía por sus acciones y palabras pasadas, que ella estaba tratando de encontrar una manera de huir, al igual que los demás que habían sido similares a ella.

Cuando estuvo firme sobre sus pies, rápidamente retiró su mano, pero a pesar de todo, la había sostenido al principio.

Todavía se negaba a permitir la esperanza.

"No sé cómo empuñar una espada".

“Hay algo que debo hacer afuera, y me llevará algún tiempo hacerlo. Puedes verme completar esta tarea y explorar una vez que esté lista, o puedo prepararte un té y puedes sentarte adentro solo”.

Sus bonitos ojos verdes se posaron en la ventana más cercana a ellos junto a la chimenea mientras comenzaba a morderse el interior de su labio inferior. Se había dado cuenta de que ella hacía esto muchas veces, y estaba cada vez más fascinado por la suavidad y la llenura de sus labios que la acción le permitía ver.

Orpheus no quería encariñarse con ella, no quería sufrir el dolor adicional que le producía perder a un humano, pero era difícil no perderse en su belleza.

Su cabello rubio era lacio y le llegaba hasta la cintura, pero parecían puros rayos de sol. Se preguntó si serían tan cálidos como parecían, o si brillarían directamente contra sus dedos sin guantes. Su piel era pálida, pero él sabía que sería notablemente suave, y se preguntó cuánto cedería bajo sus palmas antes de que le doliera.

El vestido que llevaba puesto no era el que había elegido para dormir, pero era blanco y abrazaba sus curvas. Descubrió que todos los humanos eran blandos, pero ella parecía más suave, como si pudiera apretarla durante mucho más tiempo antes de aplastarla.

No era delgada, no era gruesa, pero estaba en algún lugar en el medio. Hizo que las curvas femeninas que todas las mujeres parecían tener fueran más redondeadas. Sus caderas presionadas contra la falda de su vestido mostraban su ancho, y sus senos se tensaban contra el material como si fuera demasiado apretado para su tamaño más grande.

" *Realmente me* gustaría ver afuera", eventualmente se quejó, llamando su atención cuando se dio cuenta de que había estado tragando todo su cuerpo con su mirada, no es que ella lo supiera ya que sus orbes no mostrarían esto. “Está decidido, entonces. Primero, debes bañarte para ocultar tu olor humano. Su rostro palideció, y Orpheus sintió el cosquilleo de reírse en su pecho.

Después de, una vez más, hacer todo lo posible por no moverse mientras él la lavaba con los guantes puestos, Reia se vistió con la bata que se había puesto cuando se levantó de la cama.

Parte de la razón por la que había querido salir antes era porque realmente pensó que había visto la luz del sol y quería saber si sus ojos estaban proyectando ilusiones. La otra razón era porque se había estado acurrucando en su almohada cuando se despertó y se dio cuenta de que, al moverla de la presión contra la pared, había visto marcas.

Inspeccionándolos usando su pulgar para rozar las líneas rectas talladas, inmediatamente supo lo que eran.

Días. Eran las marcas talladas para mostrar cuántos días alguien había estado allí. Eso ya era siniestro, especialmente porque solo se habían marcado ocho días, pero era el hecho de que parecía que otras personas habían marcado en los mismos grabados para contar sus días también.

No solo uno, sino algunos. Los profundos cortes de los primeros tres días marcaron que muchos no aguantaron tanto tiempo. Cinco fue el siguiente, y parecía que solo uno había llegado a ocho.

Era espeluznante, y había sentido la necesidad de huir.

No llegó tan lejos, y no pensó que realmente lo habría hecho una vez que salió y vio el bosque, pero quería saber, necesitaba ver completamente los árboles que la presionaban como los barrotes de una jaula. Necesitaba recordarse a sí misma que estaba en una pesadilla y que esta linda cabaña no era más que engaño y mentiras.

Él le preguntó si quería morir y, al principio, ella pensó que era una amenaza. Luego, le había dado la tiara amuleto.

Una vez que le explicó lo que hacía, una abrumadora cantidad de alivio se apoderó de ella. Sus palabras habían sido como un manto de seguridad y tranquilidad, y fue entonces cuando supo que él se refería a si quería morir a manos de los Demonios.

Muchos han huido y muerto. Se han llevado muchos. Recordó que él le había dicho esas palabras mientras estaba arrodillado frente a ella mientras se lo pegaba a la cabeza. Finalmente registró que algunas de esas marcas en las paredes pertenecían a aquellos que no habían sido asesinados por él.

Tu vida es preciosa. Intentaré asegurarme de que no termine si puedo. No tenía la *intención* de lastimarla, y el amuleto era solo una prueba más de eso.

Por primera vez, se sintió realmente segura en su presencia. No solo del mundo exterior, sino también de él. Quizás no sea realmente cómodo, pero seguro de todos modos.

“Me siento ridícula usando un vestido de novia”. Ella suspiró mientras caminaba por el pasillo y lo saludó donde él la estaba esperando en la sala de estar. Estaba allí de pie sin hacer nada con los brazos flácidos a los costados.

“Ojalá tuvieras algo diferente para que me ponga”.

Él inclinó la cabeza hacia ella, lo que ella estaba empezando a entender que transmitía curiosidad o pensamiento.

“Si no te gusta alguna de las prendas, puedes cambiarlas”.

Se puso la falda del vestido largo y lo miró. Se sorprendió de que a él no le importara, pero sabía que no importaría.

“Sin embargo, todavía serían blancos”.

“Tengo plantas que se pueden usar como tintes. No serán fuertes, ni tengo muchos colores, pero estoy seguro de que podríamos encontrar algo que los manche lo suficiente como para su gusto. Levantó la mano y se

cubrió el hocico mientras lo golpeaba con el dedo índice. “Nadie más ha pedido cambiar el color, pero creo que apreciaría la diferencia”.

"¡Sí, por favor!" ella casi chilló, rebotando en el lugar mientras una brillante sonrisa se extendía por sus labios.

¡Quiero usar cualquier cosa menos el color blanco! Para no sentirme más como una doncella virgen sacrificada.

Sus orbes brillantes cambiaron rápidamente a púrpura ante su sonrisa, y un pequeño estremecimiento crispó sus rasgos. Era la segunda vez que los veía cambiar a ese color, pero no sabía qué significaba.

Cuando su alegría se desvaneció, sus ojos volvieron a ponerse azules y emitió un sonido como si se estuviera aclarando la garganta. Él se alejó de ella para dirigirse a la cocina, alcanzando lo alto para abrir uno de los gabinetes que ella no tendría ninguna esperanza en el mundo de alcanzar a menos que se subiera al mostrador.

Después de agarrar una gran olla de cerámica y una púa de metal toscamente hecha, sacó una llave del bolsillo de su chaqueta y abrió la puerta principal. Reia estaba a la vez aprensiva y mareada por seguir.

El interior de esta cabaña de troncos era extrañamente hermoso, ya que contenía naturaleza y baratijas en su interior. Tenía curiosidad por saber cómo se veía desde el exterior, así como por ver este jardín que aparentemente tenía.

"Debes permanecer cerca de mí hasta que haya terminado el círculo, pero una vez que lo haya hecho, puedes aventurarte dentro de él".

Sus pies encontraron un porche de madera deteriorado y asomó la cabeza por la puerta con vacilación.

Hecha de madera, tenía una barandilla donde las esquinas tenían vigas que sostenían un techo. El eneldo envolvió los adornos con la cuerda, las bayas, el hueso y las campanas que colgaban de ambas esquinas.

"¿Que son esos?" preguntó mientras los señalaba.

“Protecciones menores que impiden que los Demonios entren en la casa. Son débiles porque pueden romperse con el viento, y una vez que sus aspectos vivos han comenzado a marchitarse, la protección se descompone”.

Ella asintió con comprensión antes de que sus ojos recorrieran el bosque mientras lo seguía cuando él comenzó a caminar por los tres escalones del porche que ella había subido a ciegas el día anterior.

Sí. Es tan sombrío como pensé que sería. Había una niebla gris humeante entre todos los árboles, lo que hacía que el área pareciera fantasmal y surrealista. Cuanto más adentro podía ver, más azul y negro parecía dentro de las sombras.

Estaba agradecida de que fuera una distancia considerable ya que la cabaña estaba en medio de un gran claro de hierba corta con parches de tierra.

“Si quieres, puedes ayudarme en el futuro haciéndolos ya que no requieren magia. Ellos mismos crean un vínculo con el mundo una vez unidos. Incluso los humanos pueden usarlos para protegerse”.

"No sabía que podíamos hacer artículos como ese".

Él se encogió de hombros mientras la acercaba más y más al borde del bosque. Una profunda emoción atravesó su pecho.

"Controla tu miedo", le dijo con severidad, girando la cabeza para poder mirarla por encima del hombro. “No te habría permitido salir aquí conmigo si no pudiera protegerte”.

Ella le creyó y sintió que ese pico de ansiedad disminuía.

"Sin embargo, quédate detrás de mí".

Luego se arrodilló en el suelo y empujó la punta de metal en un surco ya presente. Lo cortó de lado, siguiéndolo mientras lo tallaba más profundamente. Una vez que hubo medido unos tres pies, colocó la vasija de cerámica en el suelo, quitó la tapa y comenzó a rociar una sustancia blanca en polvo en la ranura.

"¿Qué es eso?" preguntó ella mientras lo observaba con interés.

"Sal. Actúa como una barrera”. Señaló la línea de tallado en la que aún tenía que excavar. “Solo hago esto cuando tengo a uno de ustedes humanos aquí. Ayuda a mantener alejados a los demonios. Sin embargo, no es necesario hacer mucho para borrarlo. Simplemente arroje tierra sobre él y esa sección se puede atravesar”. Se puso de pie, caminó hacia donde había señalado y comenzó a tallarlo también antes de rociar más sal. “Los débiles son estúpidos y nunca se han dado cuenta”.

Aunque no lo entiendo. Ella frunció el ceño mientras juntaba las manos detrás de la espalda y se inclinaba hacia adelante para verlo mejor. "¿Por qué no usas la misma sala de protección que usaste en la aldea cuando me llevaste?"

"Solo puedo tener uno de esos lanzados a la vez, y requiere la sangre de un humano para hacerlo".

Una sonrisa cruelmente presionada en sus labios mientras los curvaba.

“Te doy mi permiso para tomar mi sangre y arrojarla aquí ahora”.

Me obligaste a venir aquí, y con mucho gusto te quitaré tu protección. La gente del pueblo podría morir por todo lo que ella se preocupaba por cómo la habían tratado a lo largo de los años.

Su cabeza se asomó por encima de su hombro, inclinándola como si encontrara extraño lo que ella dijo, antes de sacudirla. Hizo ese sutil sonido de traqueteo que una vez la asustó porque le recordaba el ruido que hacían los demonios, pero estaba empezando a acostumbrarse a él.

“El trato se ha hecho. Solo puedo lanzarlo una vez cada década, por lo que solo vengo por una ofrenda en ese momento. No puedo volver a hacerlo hasta que termine el tiempo asignado”.

Reia frunció los labios. *Bueno, eso es una lástima.*

Le tomó casi una hora moverse de rodillas por la mitad de la casa mientras ella se paraba detrás de él para mirar, pero perdió el interés cuando algo más le robó la atención.

Eventualmente se acercaron al jardín del que había estado hablando.

¡Oh, vaya! Rodeado por una pequeña cerca de estacas de madera y con ranuras en troncos horizontales, había un jardín largo y ancho de plantas variadas.

Ella no sabía cómo cultivar, ya que la aldea nunca le permitía caminar cerca de su comida como si le hubiera echado una enfermedad, pero pensó que podría saber qué eran un puñado de plantas.

Las coles, la lechuga, los tomates y las calabazas eran fáciles de distinguir ya que crecían por encima del suelo. Le pareció ver los familiares tallos de rábanos, cebollas y zanahorias. Los arándanos, frambuesas y fresas fueron fáciles de distinguir debido a sus colores dentro de los arbustos.

No había plantas arbóreas como manzanas o naranjas, aparte del avellano, que era relativamente pequeño.

También había muchas más hierbas aromáticas que no pudo identificar además del eneldo y la menta, y un puñado de arbustos de flores que no brotaban porque todavía estaba demasiado cerca el invierno, aunque parecía que lo estaban intentando.

Dijo que la temperatura en el Velo está bien controlada. Inviernos más cálidos, veranos más frescos, que parecían el ambiente perfecto para cultivar plantas. Especialmente porque el sol se estaba desvaneciendo en la tarde, pero aún podía ver un rayo de su luz aureolando un último arbusto sobre las copas de los árboles del bosque.

Yo tenía razón. Vi la luz del sol en el patio. Caminó hacia él para poder saludarlo, extendiendo las manos y moviendo los dedos como si fuera tangible y pudiera tocarlo. Sintió el calor que caía en cascada sobre sus manos antes de volver la cara hacia él. *Apuesto a que baña este jardín por completo.*

Qué hermoso. Había un lugar de luz en el Velo.

Podía ver que el claro había sido creado por alguien que arrancó árboles para hacerlo más grande y esa brecha permitió que suficiente luz solar se abriera paso a través del bosque y la niebla gris.

Sonrió a sus manos mientras las miraba brillar antes de que la última chispa desapareciera cuando el sol se ocultaba sobre los árboles. Todavía era temprano en la tarde, por lo que imaginó que solo podría llegar aquí por unas pocas horas.

Aún así, esta era la esperanza de que su hogar no fuera tan lúgubre como ella había pensado que sería.

Un rápido resoplido y resoplido llamaron su atención cuando algo golpeó rápidamente el suelo. Su rostro se disparó hacia un lado mientras estaba de pie en medio del jardín justo cuando vio a un Demonio corriendo directamente hacia ella a cuatro patas.

Oh, mierda! Reia retrocedió rápidamente y tropezó con una planta en el jardín, cayendo al fondo con un empujón.

Envolvió su mano negra con la punta de una garra alrededor de su tobillo justo antes de que gritara y la soltara. Entonces, hubo una sombra negra corriendo en su línea de visión cuando Orpheus la agarró alrededor de la garganta justo después de que la dejara ir de dolor.

"¡Mavka!" gritó antes de atragantarse cuando Orpheus debió apretar más fuerte.

Su gruñido fue profundo y bestial cuando ella lo vio abrirse camino a través de su hombro con la otra mano.

"¡No tocar!" rugió.

No es que importara cuando le arrancó la cabeza del cuerpo un momento después como si simplemente estuviera sacando el corcho de una botella.

Sangre pegajosa púrpura salpicó de su cuerpo sin cabeza antes de que él arrojara ambos a un lado, fuera del jardín y en el claro junto a él.

Se giró hacia ella, sus ojos de un rojo brillante, resplandeciente con sus dedos curvados por la tensión, sus afiladas garras goteando humedad.

"¡Te dije que te quedaras conmigo!"

Parecía terriblemente gigantesco de pie junto a ella mientras ella yacía casi en el suelo. Tuvo que estirar el cuello hacia atrás para mirarlo a la cara.

Y, sin embargo, Reia no le tenía miedo. Claro, definitivamente estaba preocupada, y aunque el rojo en sus orbes brillantes obviamente simbolizaba algo terrible, sabía que él no *quería* lastimarla.

"¡Lo siento! ¡Vi el jardín y lo olvidé!" ella le gritó, pero su voz no contenía ninguna ira. Era tenso, más como si estuviera defendiendo su caso para calmarlo. "Y dijiste que estaría bien con el amuleto".

Bajó hasta que estuvo sobre ella a cuatro patas, sus garras se clavaron en la tierra para crear un crujido junto a sus hombros.

"¡De una posible muerte! ¡Eso no significa que todavía no puedas sufrir daños! Es posible que un demonio débil no pueda sujetarte, pero aún puede golpearte con sus garras". Se acercó aún más, con un gruñido presente que retumbó desde lo más profundo de su pecho. "¡Y mujer, si estás sangrando profusamente, los demonios vendrán aquí y descubrirán que ya te he comido! Hay tanto que puedo manejar antes de perderme en mis propios impulsos de hambre". Retiró una mano del suelo para colocarla alrededor de la parte posterior de su cabeza para acunarla en su gran palma mientras la levantaba más cerca. "Y yo no *quiero* eso".

Podía escuchar la sinceridad en su voz, como si quisiera su seguridad más que nada. Hizo que su intestino se apretara en respuesta.

"¿Por qué todos los humanos son tan tontos a mi alrededor? Es como si todos ustedes quisieran encontrar sus muertes cuando yo estoy haciendo todo lo posible para evitarlo. Dije que podías aventurarte por mi casa cuando terminara.

Reia desvió la mirada, sabiendo que él tenía razón y que ella había cometido el error.

"Como dije, lo siento. Es solo que vi el jardín y que había luz solar y pensé que era bonito".

"¿Bonita?" preguntó, su tono unas pocas décimas más ligero por la ira. El gruñido se detuvo cuando miró a su alrededor. "¿Te... gusta algo de mi casa?"

“¿A quién no le gustaría este jardín?” Ella hizo un gesto hacia ella, permitiéndole acunar su cabeza para no molestarlo más. Tampoco lo encontró particularmente... desagradable. Luego se quejó en voz baja: "El interior tampoco es tan malo".

“¿Te gusta mi casa?” Sus ojos cambiaron de rojo a amarillo cuando inclinó la cabeza y comenzó a recostarla suavemente en el suelo.

"Sí", respondió ella. Tenía sus cualidades maravillosas y acogedoras con sus baratijas y comodidades amaderadas. “Pero sigue siendo una jaula”.

Ella no le permitiría olvidar que ella no era realmente feliz aquí. Ningún ser humano lo sería.

Ante sus palabras, sus ojos se desvanecieron a un azul profundo, más oscuro de lo habitual. Él se alejó de ella para ponerse de pie lentamente. Ella se levantó sola, solo dándose cuenta de que él le había ofrecido su mano para ayudarla cuando terminó.

Lo apretó en un puño antes de llevarlo a su lado.

Miró a su alrededor una vez más. “Si te gusta el jardín, puedo enseñarte a cuidarlo como me enseñaron a mí”. “¿Alguien te mostró cómo? ¿Un humano?"

El Caminante del Ocaso se alejó de ella para regresar al anillo de sal que estaba tallando. Todavía estaba resoplando de ira.

"Sí. Alguien de hace mucho tiempo.

Se preguntó si él se volvió para evitar su mirada. Ella lo siguió para permanecer cerca como se suponía que debía hacerlo.

"¿Esa persona también fue la que te mostró esta casa?"

Se preguntó si los humanos habían vivido alguna vez en el Velo antes de que llegaran los Demonios. No siempre habían estado en la Tierra.

Se arrodilló y comenzó a empujar la punta de metal en el suelo para cavar.

"No. Me pidió que se lo construyera, y lo hice”.

"¿Qué pasa con todos los muebles?" Su voz estaba iluminada por la emoción y la curiosidad. “Me sorprendió encontrar elementos humanos como una cama, sillas e incluso un hogar para cocinar”.

“Ella me dijo lo que quería, y yo lo construí o lo obtuve”.

"¿Quién es ella? ¿Hace cuánto tiempo fue esto?" Reia tenía tantas preguntas sobre esto que amenazaron con salir de ella todas a la vez.

Hace eones. Siguió

el silencio.

"No me dijiste quién era ella".

Y cuando él no respondió, pasando a otra sección, se dio cuenta de que no tenía la intención de hacerlo. Ella hinchó las mejillas con irritación.

"Multa. ¿Lo que le ocurrió a ella?"

Su respuesta fue breve y aguda cuando dijo: "No me la comí, si eso es lo que estás preguntando".

Ella tragó saliva. *Bien, obviamente un tema delicado. ¿Significa eso que era alguien que le importaba?* La idea de que él se preocupaba por alguien no le parecía del todo plausible.

Dejó de preguntar por la mujer misteriosa y lo vio trabajar en silencio, permaneciendo solo unos pasos detrás de él. Eventualmente dio la vuelta hasta que se unió donde comenzó.

Cuando se puso de pie, mostrándole que había terminado, miró hacia el cielo.

“Está cayendo la noche, y debes permanecer adentro cuando esté oscuro”. Reia estuvo completamente de acuerdo con ese toque de queda. "¿Te gustaría recoger algo de comida del jardín para comer antes de que entremos?"

Orpheus observó con mucho interés a la pequeña humana que había traído a su casa mientras comenzaba a trabajar en la cocina. Se parecía bastante a su chimenea donde había colocado piedras y rocas altas y anchas en un hueco alrededor de la madera para protegerlas.

El hogar era pequeño para que las llamas nunca pudieran llegar a la madera, y estaba colocado en una pequeña cuenca parecida a una roca donde ya había colocado madera buena para quemarse. Un pequeño agujero actuó como una chimenea para él, pero se había asegurado de que no fuera lo suficientemente ancho como para que un Demonio se arrastrara por él.

La chimenea que había hecho tenía múltiples conductos de ventilación con chimeneas pequeñas por esta misma razón.

Él estaba sentado a la mesa, trabajando con el eneldo fresco y las bayas rojas de Navidad, mientras ella colocaba una olla con agua sobre el fuego.

Mientras estaba hirviendo, caminó hacia el mostrador de la cocina y comenzó a pelar y cortar las papas, las zanahorias y otras verduras que había obtenido para poder hacer algún tipo de sopa.

Siempre había disfrutado viendo cocinar a los humanos que trajo aquí. A pesar de que hacían comidas similares, no creía que jamás hubiera olido exactamente lo mismo hecho por dos de ellos. Quería ayudar, *aprender* , ya que una vez supo cómo hacerlo, pero se había olvidado durante los largos eones de estar solo.

No lo intentó porque sabía que no les gustaba cuando estaba cerca de ellos y miraba por encima de sus hombros para observar.

"¿Por qué estás haciendo más de esos?" Reia preguntó mientras cortaba, mirándolo de vez en cuando como si quisiera saber dónde estaba siempre. "Acabas de colocar los otros ayer, y pensé que dijiste que duraron unos días".

Volvió la vista hacia las baratijas de protección que estaba haciendo.

“Eran unos que preparé antes de irme para poder enhebrarlos tan pronto como llegáramos”. Ató el hilo alrededor del primero antes de llegar a un frasco de madera que contenía diferentes huesos de animales pequeños, como partes de aves y conejos. "Ya están marchitos, y debería cambiarlos antes de que estén demasiado débiles y se rompan con el viento".

Cuando estaba trabajando en el tercero, notó que ella miraba hacia lo que él estaba haciendo a menudo. Eventualmente llegó a pararse junto al borde largo de la mesa conectado con el más corto en el que él estaba sentado.

Orpheus se detuvo cuando ella agarró una de las baratijas por el manojo de tallos de eneldo y la inspeccionó, haciendo sonar las campanas. Había llegado a su mano justo al lado de la suya y estaba de pie apenas a un pie de distancia de él.

No podía recordar si alguna vez había tenido a un humano voluntariamente acercándose a él por su propia voluntad antes si no fuera por su seguridad.

En realidad, la única razón por la que le había permitido salir con él antes, cuando hizo que los demás se quedaran adentro hasta que terminara de tallar el círculo de sal, era porque a ella no parecía molestarle demasiado estar cerca de él. Y Orpheus siempre quiso mantener a sus humanos cerca o en su presencia.

"Dijiste que me enseñarías", comentó mientras giraba la baratija de un lado a otro.

"¿Ahora?" preguntó sorprendido, un tono amarillo llenando su visión. "Pero actualmente estás cocinando".

Lo colocó sobre la mesa y agitó su mano arriba y abajo con desdén. “Las verduras están hirviendo. Tomarán un tiempo antes de que estén listos”.

Ella quiere aprender. El amarillo se aclaró en un tono más brillante, una emoción placentera lo llenó. Uno que pensó que podría ser deleite o felicidad.

No queriendo perder el tiempo en caso de que ella cambiara de opinión, desarmó el abalorio de protección que había estado haciendo para poder mostrárselo desde el principio.

Observó cómo él ataba el eneldo y lo ataba con un trozo de cinta blanca. Un escalofrío recorrió todo su ser, alterando las partes inhumanas de él, cuando ella agarró su propio bulto para copiarlo.

“Tiene que ser más estricto”, le dijo con un dejo de incertidumbre en la voz, sin saber si criticarla haría que perdiera el entusiasmo con la tarea.

Ella asintió y simplemente tiró de la cinta con más fuerza hasta que los tallos de las hojas de eneldo se ensancharon debido a la presión. Él le mostró que luego atara las bayas navideñas rojas a la cinta antes de hacer un lazo. Su mirada era intensa mientras lo observaba colocar los cascabeles, agradecida de que no parecía darse cuenta de que provenían de los tocados de otras ofrendas, antes de que ella misma lo hiciera.

Orpheus pensó que ella sería reacia a la siguiente parte cuando comenzó a enroscar una cuerda alrededor del centro del hueso de la pata de un pájaro para que pudiera colgar, pero ella no dudó en absoluto en meter la mano en el frasco y hacer lo mismo.

Estaba complacido de que ella no se estremeciera cuando él se acercó para tomarlo, asintiendo con la cabeza mientras inspeccionaba su trabajo.

"Perfecto, esto funcionará tan bien como el mío".

Los ángulos agudos de sus ojos se suavizaron mientras que los bordes de sus labios se curvaron un poco.

"Bueno, eres un buen maestro, supongo". Se limpió las manos en el vestido. "Debes haber mostrado tus otras ofertas muchas veces".

Giró la cabeza. "De nada. Eres el primero que ha querido aprender."

"¿Lo que realmente?" Sus ojos se abrieron como platos antes de bajar a lo que había hecho. "Sin embargo, parecía tan fácil de hacer". Orfeo se negó a responder.

Sus otras ofrendas se habían quedado en el dormitorio que le había mostrado el día anterior, generalmente negándose a dejarlo a menos que fuera para bañarse o comer. Pensó que si habían vivido lo suficiente, podrían haberse aventurado en la casa o en el jardín que la rodeaba, pero nunca había tenido suficiente tiempo.

Por razones desconocidas para él, cada vez que venían a Veil y veían su hogar, su miedo siempre crecía. O reaccionaría y nunca entrarían, o lo reprimirían lo suficiente y encontrarían una forma de escapar. Había abordado la ventana de su habitación solo por esa razón después de la segunda vez que uno de ellos trepó por ella y se escapó.

Tampoco reaccionó bien cuando se negaron a salir de su habitación, enojándose más y más cada día. Los trajo aquí para aliviar su soledad, no para profundizarla, y siempre le causaba dolor saber que había algo allí que obviamente lo odiaba.

Se habían ofrecido a él, pero no deben haber entendido la realidad de eso hasta que vinieron aquí con él.

Reia, sin embargo, fue la primera en estar tan relajada incluso después de unos días de estar con él. Fue el primero que había sacado afuera mientras tallaba su círculo de sal, fue el primero que le permitió llevarla aquí, fue el primero en pedir aprender a hacer las baratijas de protección.

Ella es la primera en sonreírme.

¿Será ella diferente? No había mucho que asustara a Orfeo, pero temía encariñarse con ella.

Estaba cansado de apegarse a sus ofrendas para que solo lo dejaran de una forma u otra.

Cuando él no respondió, ella se encogió de hombros y se acercó a la chimenea para clavar un cuchillo en las verduras. Contenta con ellos, apartó

la olla del fuego y empezó a hacer algo en su interior, tal vez aplastar algunas de las verduras más blandas, pero él no estaba seguro de dónde colocarlas.

Orpheus agarró la baratija que ella había hecho y la miró con un remolino de emoción que le pesaba en el pecho. Él no quería usarlo. Quería quedárselo como símbolo de ella.

Ella me hizo algo.

Cerró su mano alrededor de él antes de empujarlo suavemente en su bolsillo, pensando en encontrar una manera de preservarlo lo suficientemente bien como para que no se descompusiera por completo, y pudiera colgarlo en su habitación privada. Haría otro cuando ella estuviera dormida para reemplazarlo.

Reia usó un cucharón de madera para servir su comida líquida en un tazón y luego lo colocó sobre la mesa. Tuvo que subirse a la silla porque estaba lo suficientemente elevada para poder llegar a la mesa, y tuvo que arrodillarse en ella para poder comer cómodamente.

"¿Vas a comer aquí?"

Hizo una pausa mientras soplaba el vapor de una cucharada de comida mientras fruncía el ceño.

“¿Dónde más podría comer?”

Su cabeza se giró en dirección a su dormitorio, acostumbrado a que la mayoría de los que en el pasado llevaran su comida allí en lugar de sentarse allí con él. No todos, pero la mayoría, y los que lo hacían por lo general se veían incómodos mientras que sus hombros carecían de tensión.

“¿Prefieres si como en otro lugar?”

"No." Sacudió la cabeza, casi haciendo una mueca cuando sonó, ya que sabía que los humanos se sentían incómodos con el sonido. A ella no parecía importarle. "Eres bienvenido a comer tus comidas donde quieras".

"¿Incluso afuera?" Su voz se volvió más aguda, casi esperanzada.

"¿Por qué querrías comer afuera?"

El bosque estaba sombrío. No entendía por qué ella querría mirarlo durante un largo período de tiempo.

“No pensé que el sol alguna vez llegara al suelo en el Velo, pero vi que bañaría el jardín durante todo el mediodía”.

"Estás en lo correcto."

"Bueno, pensé que sería bueno si pudiera sentarme en él todos los días". Sus labios se pusieron como un puchero mientras refunfuñaba: "Pero extrañaré desayunar huevos".

"¿Huevos, como de un pájaro?"

Trató de pensar si los pájaros hacían sus nidos en el Velo para que él pudiera obtener algo para ella, pero no lo pensó considerando que los Demonios se los comerían antes de que tuvieran tiempo de hacerlos.

“¡Pfft, no!” Luego se rió, sus ojos se arrugaron a un lado con humor por lo que dijo cuando no encontró su pregunta divertida en absoluto. Su visión se oscureció cuando se sintió burlado, pero no sabía mucho sobre los humanos.

“Huevos de gallina”.

¿Comen huevos de gallina solamente?

No entendía la diferencia.

"No te preocupes por eso". Ella negó con la cabeza antes de meter la cuchara en su comida líquida, antes de asentir en dirección a las baratijas. "Si los humanos pueden hacer eso para proteger sus casas, ¿cómo es que no sabemos sobre ellos?"

Bajó la mirada hacia ellos. “Los humanos tienden a no hacerme demasiadas preguntas. Tienen demasiado miedo de querer obtener de mí un conocimiento que pueda beneficiarlos”.

"Hubiera sido útil para mi familia saberlo", dijo en voz baja, su cuchara cayó al recipiente mientras la sostenía.

Miró profundamente su comida.

"Dijiste que no tenías a nadie que te importara".

Su espalda se puso rígida antes de continuar comiendo. "Yo no."

“Pero acabas de mencionar a tu familia. He llegado a aprender que tales relaciones son importantes para los de tu especie.

Los míos están todos muertos. Sus ojos se entrecerraron cuando una oscura emoción cayó sobre su rostro. No estaba seguro de si era tristeza o ira, o tal vez una mezcla de las dos.

Se tomó mucho tiempo para hacer su pregunta, cauteloso de molestarla. "¿Los demonios los mataron?"

Su cabeza se volvió hacia un lado para mirar hacia otro lado y dijo: "No quiero hablar más de esto".

No insistió en el tema.

En el tercer día que Reia vivía en la casa de Duskwalker, él la llevó afuera para mostrarle algo que había hecho.

Le mostró un tocón de árbol que le llegaba a la altura de la rodilla y la mesita auxiliar de la sala que había sido colocada en la parte trasera de la casa, justo en medio del jardín.

"¿Me hiciste un lugar para sentarme?" preguntó, girándose hacia él con el ceño fruncido.

"Te sentaste en la tierra ayer para desayunar". Se refería al día anterior cuando Reia se sentó en el suelo en medio del jardín y comió fruta, recogiendo libremente de lo que estaba disponible. Inclinó la cabeza, antes de girarse para mirar el jardín que estaba lleno de cálida luz solar. "Puedo quitártelo si eso es lo que prefieres".

Podía ver que él ya se había adelantado y había colocado un cuenco con una cuchara de madera sobre la mesa. Aunque produjo el agua de su baño usando un hechizo con su sangre, en realidad se iría por un corto tiempo para obtener agua de un arroyo fresco no muy lejos para que ella la bebiera.

Ella pensó que el agua tardaría demasiado en llevar cargas para llenar la tina, y que él había tenido problemas en el pasado con personas que no querían beber el agua creada a partir de su sangre. Reia era una persona curiosa y había probado el agua de la tina antes de que él comenzara a aplicar los aceites en su piel cada mañana y noche, y descubrió que no era buena para el consumo.

Aunque no tenía olor, tenía un sabor asqueroso, metálico y sangriento.

Sabía que el vaso de agua que ya estaba sobre la mesa junto al cuenco debía ser del cubo de agua que él llevaba del arroyo.

"No, me gusta más esto". Se sentó en el tocón y le dedicó una sonrisa forzada para demostrarle que lo aceptaba.

Puedo hacerte una silla adecuada.

Reia sintió que algo tiraba de las cuerdas de su corazón.

"No tienes que salir de tu camino por mí".

Volvió la mirada hacia su regazo mientras pasaba los dedos por la superficie superior del muñón para sentir su aspereza. Las raíces aún estaban conectadas y parecía como si hubieran sido arrancadas para crear una base firme para que no se volcara.

Esto es realmente considerado.

Estaba siendo realmente considerado.

Pero ella no quería que él hiciera cosas por ella. Ella no quería que él cambiara su hogar cuando tenía toda la intención de encontrar una manera de irse.

Se las había arreglado para reunir el coraje ayer para averiguar qué comería él mientras ella estuviera aquí, ya que él no tenía la intención de comérsela. Él le había dicho que eventualmente se iría a cazar. Animales, planeaba ir a la superficie a cazar un ciervo o un lobo. Sin embargo, también pensó que él podría cazar a un humano si se topaba con uno. Dijo que incluso pescaba en el arroyo cercano ocasionalmente cuando la temporada de apareamiento había terminado y había más peces viajando a través de él.

El sol se desvaneció por la derecha del bosque. Sabía por viajar aquí que siempre habían estado caminando hacia las puestas de sol, lo que significaba que todo lo que tenía que hacer era ir en dirección contraria y, con suerte, encontraría las paredes del acantilado del Velo.

Había decidido que si sobrevivía tanto tiempo y podía obtener suficiente de su confianza para que él se fuera a cazar, porque dudaba que lo hiciera ahora, entonces se iría.

Sólo tengo que ser bueno hasta entonces. No lo enojes, no le des hambre, no me lastimes accidentalmente para que sangre demasiado.

Había estado haciendo una lista mental de lo que no debía hacer. Su intención era sobrevivir, y con el amuleto circular que él le había dado, el

baño dijo que ocultaba su olor humano y, con suerte, con su capa protegiéndola, podría atravesar el Velo con seguridad si era inteligente.

Lo que significaba que Reia había tomado una decisión angustiosa esta mañana.

"Quiero que estés cómoda", la rechazó, haciéndola temblar por dentro.

La culpa la atravesó. Quería un compañero, un jodido *amigo* , y Reia planeaba huir. A veces parecía solo en algunas de las cosas que decía, como cuando le había dicho que ningún otro humano había querido hacer baratijas con él. También tuvo la impresión de que tampoco querían comer frente a él.

No lo molestes.

“Si quieres hacer una silla, eres bienvenido”. Él asintió

antes de salir del jardín.

“No dejes la luz hasta que yo regrese.”

Al escuchar su orden, agarró su tazón y caminó por el jardín que estaba bañado por un sol brillante. Cogió la fruta que quería antes de volver a sentarse en el tocón.

Regresó no mucho después y colocó una segunda taza sobre la mesa antes de retroceder, dándole espacio como si pensara que ella preferiría que lo hiciera. Orpheus nunca la abarrotó.

"¿Qué es esto?" preguntó, extendiendo la mano para encontrar que estaba caliente y que el líquido en el interior tenía un olor dulce a su color miel.

“No tienes que beberlo si no quieres, pero es un té”. Se alejó hasta que llegó a la entrada de la valla del otro lado. “Es el único que sé hacer”.

Ella vaciló, pero el olor era bastante atractivo.

Él también la estaba observando, casi como con anticipación, y descubrió que no podía negarlo por ese hecho. Levantándolo lentamente hacia su cara, olió su contenido antes de tomar un sorbo.

¡Oh, vaya! Esto es realmente muy agradable.

Tomó un trago más grande y vio que sus ojos cambiaban de azul a amarillo brillante en un segundo, centelleando rápidamente.

"Gracias, me gusta".

Él asintió, antes de alejarse para sentarse con la espalda apoyada contra la viga de madera de la cerca y mirar hacia el bosque.

“Te cuidaré mientras comes”.

Aunque era tarde en la mañana y el sol brillaba, la penumbra del bosque del Velo estaba siempre presente. La niebla azul nunca se desvanecía, y la oscuridad que la tragaba hacía que fuera perturbador tratar de mirar a través de ella. Sin embargo, también fue sereno y místico. Casi como si ya no estuviera en la tierra, sino en un lugar más allá, como en el más allá.

Casi esperaba que un fantasma se asomara a través de él.

Miró el jardín, habiendo aprendido más de lo que se plantó aquí el día anterior porque él se había tomado el tiempo de mostrárselo. Ella tampoco fue la que arrancó las plantas que usaba para cocinar, ya que él estaba decidido a hacerlo él mismo, como si no quisiera nada más que ayudarla.

Como si su mente no pudiera desviarse, finalmente descubrió que su mirada caía sobre su espalda. Su cráneo huesudo giró a la derecha y luego a la izquierda lentamente, pareciendo escuchar atentamente el bosque que los rodeaba.

El sol proyectó su sombra hacia adelante, resaltando la blancura en la parte posterior de su cráneo hasta el punto que casi parecía brillar. Sus cuernos estaban retorcidos y se encendieron en la base antes de apuntar rápidamente hacia atrás, en diagonal hacia el cielo.

Ya no lo encontraba aterrador en absoluto, a pesar de su persistente aversión hacia él. Su consideración y amabilidad habían comenzado a socavar esos pensamientos, dejando atrás a la confusa criatura sobre la que ella posaba sus ojos.

Era inhumano, eso nunca podría cambiar. No parecía humano, y aunque tenía una humanidad evidente dentro de él, tampoco lo era realmente. Él no era un humano en el cuerpo de un monstruo, su mente era demasiado... bestial para eso por sus gruñidos y gruñidos, pero los pedazos de humanidad que podía ver la estaban desmoronando.

Quiero odiarlo. Realmente lo hizo, más que nada, pero aparte de mantenerla enjaulada aquí, no había mucho más que odiara. Él no la amenazó. Solo le dijo la verdad sobre la peligrosa situación en la que se encontraba. No la lastimó, ni fue malo ni cruel.

Trató de asegurarse de darle alimentos que le gustarían y agua para mantenerla hidratada. Estaba tan limpia que pensó que podría ser la persona más limpia del mundo considerando que él la bañaba por la mañana y por la noche.

A la mitad de su comida, volvió a bajar la cabeza hacia su regazo, pero esta vez tirando de la falda del vestido que llevaba puesto. Lo mantuvo largo

para evitar lo peor del frío, aunque preferiría que fuera más corto. A ella no le gustaban las espinacas, así que le había permitido hervir todo lo que quisiera y remojar el vestido el día anterior.

Podía decir que él quería ayudarla. Se había quedado fuera de la cocina mientras ella hervía las plantas, pero tenía cuidado. Constantemente sentía esto de él, especialmente cuando le decía en voz baja que necesitaba preparar la tela que planeaba teñir con sal para que realmente se adhiriera a ella.

Ahora era de un verde pálido con el blanco apenas presente.

No era su color preferido, pero en realidad no sabía cómo teñir ropa usando comida, y no quería desperdiciar las otras plantas en un posible intento fallido. El verde estaba irregular, pero todavía estaba contenta con él. Lo empaparía de nuevo esta noche y lo colgaría para que por la mañana esté mejor.

Ya no se sentía como una tonta con un vestido de novia, y eso le produjo un alivio abrumador. Él lo permitió, estaba permitiendo cualquier cosa que ella quisiera, mientras hacía todo lo posible por contentarla. Constantemente le preguntaba si necesitaba algo, si quería algo. Se había ofrecido incluso a tratar de pescarla junto al arroyo si prefería la carne.

La emoción punzante que sintió en el pecho no fue bienvenida, sabiendo que era algo parecido a la ternura por él. Sintió muchas emociones por el Caminante del Ocaso.

Lástima en su soledad. Humor en su falta de comprensión de los humanos. Facilidad porque quería protegerla. Frustración por retenerla. Ternura porque era dulce y amable a su manera.

Y finalmente, nerviosismo, porque la hora del baño se había vuelto inquietante por todas las razones *equivocadas* .

Ahora estaba tranquila, después de tres días de lavarse dos veces al día, se había acostumbrado. Sin embargo, su cuerpo seguía teniendo reacciones extrañas y cada vez se hacía más fuerte como si su carne anticipara el toque.

Fue íntimo. La habitación siempre estaba a oscuras con la luz de las velas suficiente para mantener alejadas las peores sombras, mientras que se quemaban hierbas secas de olor agradable como incienso para crear un ambiente relajante. El agua siempre estaba perfectamente tibia, y el calor hacía maravillas para suavizar sus músculos.

Sin embargo, su piel hormigueaba cuando sus guantes la acariciaban mientras la lavaba superficialmente, como si no estuviera haciendo nada

más que lavar la ropa o los platos. Debería haberse sentido abominable, pero sus pezones se tensarían por un golpe, su clítoris palpitaría después de un toque.

Fue leve, pero aún inquietante.

No me atrae en absoluto. Ella cerró sus manos en puños antes de agarrar su cuchara para cavar en los arándanos con ira.

Su toque era delicado. Había comenzado a usar solo su camisa abotonada para no mojar las mangas de su chaqueta, aunque la usó el resto del tiempo. Destacaba un pecho musculoso con forma humana y una cintura que se metía bruscamente en las caderas estrechas.

También le permitió ver que la *piel negra* sobresalía del cuello alto alrededor de su cuello, pero no parecía ir mucho más abajo de su cuerpo ya que no sobresalía de otras áreas. Estaba empezando a preguntarse cómo se vería él debajo de toda esa ropa detrás de la cual se escondía, y se sonrojó profundamente por la vergüenza.

Estaba avergonzada porque era por una curiosidad emocionante, en lugar de descubrir el verdadero horror de un monstruo.

Un monstruo cuya voz profunda y gruñona era calmante y hormigueante para sus sentidos. Y ella estaba empezando a disfrutar viendo cómo sus orbes brillantes cambiaban de color .

Diferentes tonos de amarillo. El azul más profundo de lo normal. El rojo era el cambio más común y algo que trataba de evitar tanto como fuera posible. Sólo dos veces los había visto ponerse morados. Se preguntó qué emociones retrataban y cómo hacer que cambiaran a otros colores, como verde, naranja o incluso rosa si lo hicieran.

Sus ojos eran de alguna manera... más bonitos en la oscuridad. Ella siempre sabría dónde estaba él y, a su manera, era etéreo a la vista. No guapo, no tenía rostro humano para que le concedieran tal palabra.

Pero, ahora que se estaba sintiendo lo suficientemente cómoda con él, descubrió que tenía una especie de señuelo encantador en la forma en que se veía. Una belleza de otro mundo.

Incluso ahora, verlo sentado al otro lado del jardín bajo la luz del sol hizo que esa extraña belleza brillara en él.

Vamos, Reia. Tiene una jodida calavera por cara. Seguía preguntándose por qué no lo encontraba totalmente desagradable. *¿Es porque no odio totalmente su toque?* Sabía que tenía que ser porque nunca antes la habían tocado. Eso es lo que se decía a sí misma.

Excelente. Soy un maldito pervertido.

Pensó que podría encontrarlo mucho peor cuando planeó pedirle esta noche que no usara sus guantes.

Quería la protección de tener su olor oculto durante todo el día. No quería que la bañara dos veces al día, sino una. Minimizar su tiempo de eso, esperaba, ayudaría. *No puede ser muy diferente sin los guantes.* Tal vez los horrores de ver sus manos reales la perturbarían lo suficiente como para sofocar sus emociones.

Reia solo se estaba asegurando de estar preparada para cuando él finalmente la dejara para ir a cazar. Él podría dejarla por más tiempo si no tuviera que regresar para bañarla, y eso le daría más tiempo para poner distancia entre ella y esta maldita casa antes de que él regresara.

Cuanto antes se ganara su confianza, antes sería. Correría tan lejos como pudiera y, con suerte, él nunca podría encontrarla para que pudiera ser libre.

La visión de Orpheus finalmente se desvaneció de tener los bordes amarillos a su azul habitual, pero la persistente sensación de deleite permaneció en su pecho mucho tiempo después. *Bebió el té que le preparé.* Sabía que si tuviera un rostro humano con piel, estaría radiante con una sonrisa.

Continuó escuchando al mundo y no sintió ningún Demonio por el momento. De vez en cuando se acercaban, pero se marchaban sin prestarle atención. No les gustaba merodear por su casa porque sabían que los atacaría si se acercaban demasiado, ya sea que albergara a un humano o no.

Me pregunto qué tipo de silla le gustaría. Si prefiere algo con respaldo, o simplemente un taburete simple para tener afuera. *Tal vez debería preguntarle.* Una llamarada de emoción se encendió en su vientre, con la

esperanza de que si continuaba haciendo cosas por ella, haciendo cosas por ella, llegaría a gustarle.

Cambiaría todo en su hogar, le haría una cama nueva si ella lo deseaba, colocaría nuevos adornos con sus diseños preferidos en mente, si eso la haría feliz con él.

Incluso había un lugar al que le gustaría llevarla, un lugar muy peligroso para un ser humano, pero se aseguraría de que estuviera a salvo y protegida siempre que eso significara que podía elegir las cosas que quería para sí misma. Artículos que podría traer aquí para poder decorar su casa por sí misma.

Fue una tontería. Estaba siendo tonto, pero Reia *era* diferente.

La razón por la que había tan pocos Demonios merodeando por su casa era porque ella no olía a miedo. Se había ido por completo.

Comió en su presencia, bebió su té, se sentó en el asiento que él le había hecho afuera. El abalorio de protección que ella había hecho actualmente colgaba sobre donde él dormía, y lo había mirado durante las últimas dos noches con asombro de que un humano hubiera hecho algo para él.

Y ella habla conmigo. Nunca había tenido una de sus ofertas conversando tan frecuentemente con él. *Me hace preguntas sobre mí.* Y ella no parecía estar perturbada por sus respuestas.

Sentía... sentía que no tenía que ocultarle tanto la verdad. Sabía que él había sido violento con los de su clase en el pasado y, sin embargo, no se apartó de esas conversaciones con angustia o disgusto.

Ahora que su olor ya no estaba manchado por la dulzura del miedo, había llegado a *adorar* la forma en que olía. A menudo se encontraba más cerca de ella de lo que debería, solo para poder asimilarlo profundamente.

Y su cabello parece puros rayos de sol. Incluso *brillaba* a la luz del sol, igual de brillante y deslumbrante. Sus ojos eran de un verde forestal tan profundo que se había dado cuenta de que empezaba a perderse en ellos, como un viajero errante que se hubiera perdido, cuando ella lo miró fijamente.

Ella me mira, en lugar de rehuir. *Ella me sonrió,* y él no pudo detener la forma en que su corazón latía con fuerza al verlo. Y su risa, aunque igual de rara, era la canción más dulce.

Permanecieron afuera hasta que el sol se desvaneció, y aunque habían pasado horas, su deseo de protegerla lo mantuvo arraigado en el lugar sin quejarse. Si a ella le gustaba tanto estar afuera, él cumpliría con este deber

todos los días sin protestar. Esperaba que algún día ella le permitiera sentarse a su lado y permitirle mirarla mientras hacían esto.

Quiero recostar mi cabeza en su regazo.

Siempre había sentido una profunda sensación de soledad con los demás, pero incluso ahora, con la pequeña distancia que los separaba, no resonaba dentro de él más profundamente de lo que solía hacerlo.

Reia le hizo saber cuando estaba lista para entrar, y él la siguió después de que ella escogió la comida que quería llevar adentro para la cena de esa noche.

Trató de parecer ocupado encendiendo la chimenea para mantenerla caliente a pesar de que no necesitaba el calor. Limpió todas las superficies que pudo, reorganizó suavemente sus adornos solo para poder observarla mientras se movía por la cocina sin molestarla. Le preocupaba que si se sentaba a la mesa y la miraba con curiosidad e interés como él quería, la perturbaría y se retiraría a su dormitorio.

Ella está hirviendo espinacas otra vez. Su vestido ya era de color verde pálido, más oscuro en el dobladillo y los puños de las mangas porque el tinte había goteado y se había asentado allí cuando lo colgó. Los diseños de encaje también eran más oscuros que el resto, como si ese material lo absorbiera mejor.

Su cena, cuando terminó, llenó su hogar con una fragancia de diferentes vegetales. No hizo que su estómago gruñera de hambre, pero le dio a la casa una vida que nunca podría darle.

“He usado lo que quedaba del agua”, le dijo mientras colocaba su comida en la mesa y se arrodillaba en la silla para comer.

“Entonces te conseguiré más por la mañana”, respondió apresuradamente, queriendo asegurarse de que ella no se quedara sin nada que pudiera necesitar.

El arroyo estaba a solo una hora de distancia, tal vez menos, y él podría estar de regreso antes de que ella se despertara.

Quería sentarse con ella mientras comía, quería estar cerca de ella, pero en su lugar se sentó en la gran silla cubierta de piel con reposabrazos frente al fuego. Su mente, sin embargo, no se desvió de Reia comiendo, sus otros sentidos la captaron ya que sus ojos no podían.

Orpheus se puso de pie solo cuando escuchó el sonido metálico de su cuchara y su tazón junto con sus pies golpeando alrededor diciéndole que había terminado.

—Prepararé tu baño —le dijo con voz apagada, como hacía la mayoría de las noches después de que ella hubiera comido—.

El color de sus pálidas mejillas se oscureció un poco, lo que le hizo inclinar la cabeza porque nunca antes las había visto hacer eso. No tardaron en palidecer una vez más después de que ella asintió. Se fue, agarrando un fósforo de la mesa para encenderlo mientras caminaba por el pasillo.

Empezó a encender las velas. Tres estaban amontonados en la esquina de la habitación encima de un gran trozo de amatista que había encontrado hace muchos años en una cueva durante sus vagabundeos. Era la pieza más grande que había encontrado, y obtuvo el resto de la piedra casi transparente y pura muchas veces en su vida. Otras tres velas estaban en el suelo más cerca de la bañera. Uno más grande estaba al lado de donde había colocado el aceite que hizo que apenas tenía olor, pero era efectivo para lo que estaba haciendo.

Tiró la cerilla en el recipiente de metal con hierbas secas para que el área oliera mejor y más relajante.

Entró poco después de que él terminara y esperó, sosteniendo contra su pecho un camisón que había elegido de su armario. Él inclinó la cabeza, girándola un poco, cuando ella se veía más nerviosa de lo normal.

Ella estaba actuando como la mañana después de la primera noche que él la había traído aquí.

Respirando hondo, entró y cerró la puerta antes de quitarse rápidamente el vestido que había estado usando durante todo el día.

Se cubrió los senos con un brazo y la región inferior con el otro mientras caminaba hacia la tina que él ya había llenado con el uso de su sangre. No le gustaba especialmente el hechizo, pero era la manera más fácil de llenar algo de este tamaño sin tener que ir y venir del arroyo, y luego lo mismo calentando el agua sobre la chimenea.

Orpheus no tenía ninguna magia de calor o fuego. Este fue el único que le permitió hacerlo.

Una vez que ella se metió en el agua, esperó a que se adaptara ya que sus hombros se relajaran antes de volverse para abrir el frasco de aceite.

"E-en realidad", dijo con una voz extraña y aguda. "¿No podrías usar tus guantes?"

Haciendo una pausa con los dedos a punto de sumergirse dentro del frasco, giró la cabeza hacia ella con sorpresa.

"¿Quieres renunciar a los guantes?"

Retorciéndose, ella asintió levemente. “N-no quiero hacer esto dos veces al día nunca más. Estoy seguro de que no es bueno para mi piel”.

Volvió las palmas hacia arriba para mirarlos, preocupado por lo que ella vería debajo de ellos.

"¿Está seguro?"

"Sí."

La preocupación lo llenó cuando metió la mano dentro del puño de su camisa para comenzar a tirar del dobladillo de un guante hacia abajo hasta que se lo quitó. Pero esa no fue la única emoción que se disparó a través de él. Uno más fuerte y predominante comenzó a salir cuando se quitó el segundo. Excitación.

Emoción al tocar su piel directamente por primera vez.

El aceite se sentía frío y húmedo contra las yemas de sus dedos mientras envainaba sus garras como lo hacía cada vez, para no rascar su delicada piel.

¿Cómo se sentirá ella? ¿Era la piel nevada tan suave como imaginaba?

El estremecimiento de su cuerpo hizo poco para sofocar su deleite cuando pasó la mano por su hombro desnudo y redondeado y descubrió que era más suave que cualquier superficie que hubiera tocado y era sedosa como la de un pétalo de flor. Se preguntó si su piel estaba más caliente debido al baño cuando se deslizó sobre su bíceps, clavándose para sentir el músculo ceder contra sus palmas.

Por lo general, sus servicios eran indiferentes para ella, pero siempre había disfrutado haciendo esto. Esta vez, no pudo evitar ser más lento y más atento, mientras lo llenaba de asombro.

La carne de sus manos tenía que ser áspera contra su piel, pero ella era tan increíblemente flexible. Los pequeños músculos estaban tensos con la tensión natural mientras los masajeaba más de lo normal solo para poder sentirlos de verdad. Los tendones estaban duros cuando se conectaron a huesos frágiles con los que intentó ser delicado mientras palpaba alrededor de su codo.

Sus pequeñas manos le despertaron un intenso interés cuando sintió lo delicadas que eran mientras clavaba las yemas de los dedos en las membranas de sus dedos abiertos. Incluso le pasó la yema del pulgar por las uñas opacas pero largas.

Casi no podía creer que estaba haciendo esto. Nunca había bañado ninguna de sus ofrendas sin sus guantes, y ya estaba fascinado por su cuerpo.

Trabajando en su otro brazo, le prestó la misma atención como si el recuerdo del primero no fuera suficiente para grabarlo en él.

De repente agarró su mano para calmarlo. Congelado por la incertidumbre, la vio inclinarse hacia adelante para inspeccionarlo.

"Tu mano..." Jadeó levemente, girándola con la palma hacia arriba antes de girarla de nuevo para poder ver el dorso.

Su piel era de un gris oscuro, muy inhumano, aunque su mano tenía una forma similar a la de ella a pesar de su tamaño. Un pequeño bulto de saliva se atascó en su garganta cuando ella rozó con el pulgar los nudillos donde la mano de él se encontraba con los dedos.

Ella estaba examinando el hueso que sobresalía de su carne, sus nudillos blancos con ellos. Su piel en realidad estaba adherida a él, pero estaba dividida, por lo que cada uno de los cinco nudillos de su mano sobresalía de su piel, incluido el pulgar.

Girando su mano de nuevo, inspeccionó la piel más oscura y callosa.

Fue solo cuando sus dedos temblaron ante una sensación de hormigueo debido a que ella le hacía cosquillas en la palma de la mano, que sus manos se apartaron.

"¡Lo siento!" Ella exclamo.

El corazón de Orfeo latía rápido. *Ella me tocó.* De buena gana había agarrado su mano y la sostuvo, la rozó, la examinó con curiosidad más que con horror.

"No me importó", respondió, su voz más áspera de lo que había sido hace un minuto, su piel erizada.

Cuando terminó con sus brazos, retiró las manos para poder obtener más aceite y lo sumergió en el agua antes de comenzar a lavarle suavemente la cara.

Sus labios estaban carnosos cuando cedieron bajo la ligera presión, sus pestañas revolotearon cuando él se deslizó sobre sus párpados cerrados. Sus orbes se desvanecieron de azul a púrpura cuando movió su mano sobre su mandíbula y luego su garganta.

El deseo se encendió dentro de él, más fuerte que nunca antes, cuando ella estiró el cuello hacia un lado para ayudarlo.

Su cabello mojado era sedoso cuando pasó sus manos por él, masajeando su cuero cabelludo para asegurarse de que el aceite llegara a su piel a través de las gruesas hebras.

Notó una gran cicatriz detrás de la oreja justo en la línea del cabello. Algo la había golpeado, lo suficientemente profundo como para dejar la piel visiblemente levantada. Apartó su cabello para ver que era rosado como si tuviera solo unos pocos años.

Su corazón comenzaba a latir con fuerza mientras el púrpura en su visión se profundizaba mientras sus palmas recorrían su pecho. Debería haber mantenido su toque indiferente, sabía que era demasiado íntimo y lento mientras tomaba su pecho para lavarlo, pero Reia no dijo nada en protesta.

Tal vez ella no sabía o no se dio cuenta del cambio, que su toque estaba lleno de necesidad y deseo.

Se dio cuenta de que sus labios se adelgazaron al morderlos y que su cuerpo se contrajo. Sus cejas se juntaron con fuerza cuando él fue al otro seno, sabiendo que no podía demorarse aunque lo deseara. Su pezón estaba duro, y él sintió el roce contra su palma antes de que lo sacudiera con su pulgar, solo para asegurarse, mientras se alejaba.

Su deseo se desvaneció cuando ella hizo un ruido de angustia. Presionó su hocico contra el hueco de su cuello para oler su olor directamente.

Ella gritó y saltó lejos de él y Orpheus apartó las manos de su cuerpo mientras sus ojos se volvían blancos. Ahuecando su cuello, se volvió hacia él con los ojos muy abiertos.

"¿P-por qué me oliste?"

Podía ver que su pecho estaba agitado.

"Pensé que tenías miedo, así que me estaba asegurando", respondió. sinceramente. “Es difícil decirlo a través del agua”.

"¿Estabas tratando de oler el miedo?" Sus ojos se suavizaron, sus cejas se juntaron más por el pensamiento que por la emoción.

“Hiciste un ruido extraño. Si olí el miedo, te iba a preguntar si querías que me pusiera los guantes de nuevo.

Pero ella no olía a miedo. No era por eso que había hecho el ruido, y él no podía entender por qué lo había hecho entonces.

Ella soltó una carcajada, pero no tenía humor. Más bien, parecía más pánico que otra cosa.

"Yo-yo no estaba asustado, y eso me hizo cosquillas". Orpheus inclinó la cabeza confundido.

“No sabía que los humanos tenían cosquillas en el cuello. Solo en los pies y las axilas”.

Su rostro ya se había sonrojado, a menudo debido al calor del agua del baño, pero pensó que podría haberse oscurecido muy levemente.

“A veces podemos serlo”. Su mirada estaba desviada, su labio inferior fruncido. “E-está bien. Puedes continuar. No quise preocuparme.

Volvió a descansar contra la curvatura de la bañera y Orpheus vacilante sumergió sus dedos en el aceite.

El deseo todavía se aferraba a él, pero no era tan intenso como antes. Le lavó la espalda, comenzando en algún lugar que fuera menos... íntimo antes de moverse hacia sus costados y luego por su abdomen.

Se le hundió el estómago cuando él pasó la palma de su mano por debajo de su ombligo, pero él apenas lo notó cuando sus dedos sintieron el cosquilleo del vello rubio y rizado de su montículo púbico.

A pesar de sus esfuerzos, la llama del deseo en sus entrañas se estaba calentando una vez más hasta convertirse en un infierno.

Alcanzó más aceite, casi olvidando que lo necesitaba, mientras el pulso corría desenfrenado por su cuerpo. Agitó las partes inhumanas de él con la incursión de sus dedos sumergiéndose en la hendidura de su cuerpo en el vértice de sus muslos. Los labios acariciaron sus dedos, mientras que una protuberancia dura que sentía curiosidad presionaba contra su carne mientras se movía a través de su raja.

Clavó las uñas de ambas manos en sus muslos, su cuerpo se estremeció como si hubiera reprimido la necesidad de moverse bajo el toque.

Luego salió por el otro lado entre sus mejillas. Lavó ambos, dándoles a cada uno un amasado singular y apreciativo.

La parte difícil ha terminado, pensó con tensión.

Sus dedos ansiaban explorar esta parte de ella, profundizar. Su control casi había fallado, su necesidad había sido abrumadora. Era suave y resbaladizo, y tenía tantas texturas diferentes que quería descubrirlas todas.

Pero él sabía que ella no quería que lo hiciera, y la estaba limpiando porque tenía que hacerlo. Orpheus quería que a ella le gustara su toque, quería que le gustara, que lo deseara. Pero dudaba que lo hiciera, y estaba seguro de que se horrorizaría al saber que él se sentía así por ella.

La consideraba hermosa, y cuanto más cómoda se sentía con él, más se permitía verlo. Ella era un completo contraste con su oscuridad, todo luz.

Ahora que él se movía por sus piernas, su deseo se alivió una vez más para permitir que la duda lo llenara. *Me estoy encariñando con ella.* Se lo estaba poniendo demasiado fácil a él para permitirle tener esperanza.

No quería soportar ese dolor, pero sus acciones, sus palabras, incluso esta petición de que se quitara los guantes y le diera la alegría de sentirla directamente, era difícil de ignorar.

La quiero. Quedarse, convertirse en su compañero, tranquilizarlo.

A él le habían gustado muchas de sus ofertas, pero ninguna tanto como a ella ya. Llevaba con él una semana, desde el momento en que la sacó del pueblo hasta ahora, y él estaba más cerca de ella que cualquiera de los otros.

El anhelo fue la emoción que hizo que sus ojos se desvanecieran lentamente de nuevo a un color azul mientras le lavaba el segundo pie. Puso su garra debajo de su pie simplemente porque quería escuchar la dulce canción de su risa.

ella no lo hizo

Cuando levantó la vista rápidamente, encontró sus ojos y descubrió que estaban pegados a él con su pecho subiendo y bajando a un ritmo rápido.

Ella no se rió.

“Esto suele hacerte cosquillas”, dijo con sorpresa haciendo que su voz fuera alta. Lo hizo de nuevo solo para encontrar que ella fruncía el ceño.

Su mano se deslizó sobre sus tobillos, sus garras que había desenvainado para hacerle cosquillas, raspando la carne de su pantorrilla mientras bajaba su pierna. Un sonido estrangulado salió de ella antes de cubrirse la boca con ambas manos.

Su cabeza se inclinó rápidamente hacia un lado por el sonido, el traqueteo de los huesos provenía de él. El ruido que había hecho lo alarmó.

"¿Ocurre algo?"

"No", chilló ella detrás de sus manos. Aquí todo durazno y nata.

Sacudió la cabeza. *No entiendo.* Luego se puso de pie, habiendo completado el hechizo que requería lavarla de pies a cabeza con sus propias manos.

"Termine." Señaló la tela doblada que había preparado para que ella se secara. "Me ire ahora."

Ella solo asintió mientras él daba la vuelta a la bañera y se marchaba. No salió del cuarto de baño tan rápido como solía hacerlo, y se quedó allí mucho más tiempo que nunca.

Una cabeza huesuda flotaba en la oscuridad. Su *cabeza huesuda flotaba en la oscuridad. El cráneo de un lobo con los cuernos de un antílope Impala.*

Reia sintió como si estuviera flotando bajo el agua, pero podía respirar y no sentía frío. No se sentía como nada, como tragarse la nada.

Sus orbes resplandecientes brillaban con un azul brillante, protegiendo el espantoso vacío que los rodeaba al darle luz y consuelo. Estaba clavada en ellos, incapaz de apartar la mirada.

Su atención se centró en él incluso cuando parecía que estaba flotando a su alrededor, y su cabeza giró para mantener su mirada en él. No sabía dónde estaba ni qué estaba pasando.

¿Un sueño? *Pensó. No es una pesadilla, se sentía demasiado seguro para eso.*

Un movimiento de arrastre de una garra afilada a lo largo de su columna la hizo jadear cuando un escalofrío la recorrió. Trató de buscar las manos que la tocaban, pero desaparecieron en la oscuridad antes de que las viera.

Encontró el cráneo flotante de Orpheus una vez más.

Casi parecía como si estuviera bailando a su alrededor, volando alrededor de su cuerpo mientras flotaba. Su corazón se aceleraba cada vez que él se acercaba antes de que retrocediera de nuevo.

Dos juegos de leyes c acariciaron desde la nuca de su cuello y subieron por su cabello, amontonándolo mientras las puntas raspaban deliciosamente su cuero cabelludo. Un gemido jadeante salió de ella.

Eso se siente bien.

Sus pezones brotaron, mientras un torrente de escalofríos recorrió su piel sensible y bajó por su cuerpo, hasta que se acumuló como calor dentro de su vientre.

Las manos desaparecieron una vez más, solo permitiéndole vislumbrarlas antes de que desaparecieran.

La anticipación y la emoción comenzaron a vibrar dentro de ella por el siguiente toque secreto e inesperado. Su respiración era corta, sus mejillas y su cuerpo calientes. Su corazón era tan fuerte y rápido que resonaba a través del vacío.

No tenía miedo, ni mucho menos. Reia estaba excitada, profundamente excitada, mientras él jugaba a las escondidas con ella en la oscuridad.

La siguiente vez que sintió esas manos, fue sobre los manojos de nervios justo debajo de las pantorrillas. Era un toque familiar que ya había experimentado antes, y un disparo electrizante dobló sus rodillas cuando las atravesó hasta su núcleo dolorido.

Estaba mojada, tan mojada, que pensó que el goteo de su excitación comenzaba a flotar a su alrededor en gotas brillantes.

Podía escuchar sus profundos resoplidos. Brusco y bajo. Luego estaba ese largo y bajo resoplido que hizo, como cuando ocasionalmente olfateaba su piel con su hocico presionado contra ella.

Los dedos de sus pies se curvaron cuando lo sintió ahora, un suave grito se le escapó, mientras su cálido aliento rodeaba su garganta desde atrás como si quisiera agarrarla.

Luego sintió esas manos deslizarse alrededor de sus costados, clavándose las garras de modo que casi se sintieron como rebanadas antes de sentir el calor envolvente de ellas alrededor de sus senos. Miró hacia abajo para ver una piel gris oscuro con nudillos blancos que sobresalían a través de ellos.

No podía ver los brazos, las manos solas y desconectadas de nada. Ella pensó que podría ser porque no sabía cómo era el resto de él. Ni siquiera podía empezar a imaginar lo que había debajo de su ropa.

Uno permaneció, golpeando su pezón repetidamente mientras se movía de un lado a otro, embotando su mente con necesidad y deseo. La otra comenzó a palpar su estómago, y su abdomen se apretó en reacción, el pico duro de su clítoris palpitaba con impaciente espera. Su visión estaba aturdida mientras miraba hacia abajo para mirar, justo cuando notó en su periferia arriba que su cabeza huesuda estaba quieta y observándola.

Quería ver cómo sus manos la tocaban.

Un cálido resoplido rozando su cuello desde el frente la hizo gritar una vez más, pero esta vez más fuerte. Frunció el ceño cuando miró a través de sus pestañas para ver que él no se había acercado para hacerlo.

Más gotas de su excitación flotaron justo antes de que su mano la ahuecara. Una presión firme y callosa de calor ejerció presión sobre su clítoris, enviando alivio a través de ella. Reia necesitaba el toque, lo deseaba tanto que se onduló en la mano con movimientos necesitados y desesperados.

Un dedo con garras se movió, enviando una sacudida a través de su clítoris para perforar directamente dentro de su coño. Se apretó, creó más líquido y Reia se estremeció. Más. Quiero más. *Onduló hacia la mano, casi suspirando de alivio cuando un dedo acarició sus pliegues.*

Otro aliento abanicó contra su pecho, tan cálido como antes, pero se sintió demasiado *real para sus sentidos doloridos y sensibles. Se sentía demasiado bien.*

Eso no es parte del sueño, *pensó.*

Sus ojos se abrieron cuando se dio cuenta.

Reia se encontró acostada boca arriba en su cama con Orpheus encima de ella en la oscuridad. No había más luz que sus orbes, pero se iluminaron entre ambos lo suficiente como para que ella apenas pudiera ver.

Estaba sobre sus manos y rodillas, enjaulándola, mientras lo escuchaba olfatear alrededor de su cabeza. Él nunca había hecho esto antes, nunca había entrado en su habitación en medio de la noche.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó, su voz quebrada y áspera que no tenía nada que ver con su aturdimiento.

Ella levantó las manos para presionarlas contra su pecho. El delicioso calor y la firmeza casi la hicieron gemir, su cuerpo dolía y estaba desorientado por su sueño.

Su sueño *húmedo ... sobre él.*

"Hay un olor extraño que viene de ti", explicó, su voz profunda y áspera haciéndola sentir ebria después de lo que acababa de experimentar dentro de su propia mente. Sus párpados se estremecieron cuando un pantalón cayó de ella. "Nunca lo he olido de ti".

Oh dios, puede oler que estoy excitado. Ella se retorció debajo de él, frotándose los muslos por la presión palpitante en su clítoris, en su interior.

"¿Qué es?"

Levantó la cabeza para olfatear su brazo, como si de ahí pudiera provenir la fuente, antes de resoplar y sacudir la cabeza. Su nariz cayó sobre su pecho justo encima de su corazón.

Su espalda casi se arqueó fuera de la cama cuando sintió su aliento sobre uno de sus pezones endurecidos a través de la fina tela de su vestido. Estaban tensos, ansiosos por atención, e incluso la mínima cantidad de su respiración los acariciaba.

Se cubrió la boca con una de sus manos para ocultar el sonido estrangulado que salió de ella. Sus ojos se inclinaron con confusión y angustia. Se sentía tan bien que no quería que dejara de olerla.

Estoy tan jodidamente caliente. Quería *que* él olfateara más, que la olfateara por todas partes y descubriera de dónde procedía la fuente. Fue un pensamiento loco.

Sabía que debía ser fuerte por lo húmeda que se sentía entre los labios de sus pliegues, ya que se sentía resbaladiza a lo largo de la raja de su coño. Frotar sus muslos juntos en realidad movió su clítoris de lado a lado, y tuvo que contenerse para no gemir y hacerlo de nuevo.

Su toque en el baño había despertado algo en ella y ahora su cuerpo *rogaba* por la liberación, tal como lo había hecho entonces. Excepto que era peor, su sueño solo el sabor de sus deseos. No era real, esto era real, y ella no pudo conjurar la voluntad para detenerlo incluso cuando comenzó a bajar la cabeza.

Su sentido de la razón estaba paralizado.

Debería haber sido una pesadilla aterradora tener su enorme cuerpo enjaulándola contra la cama. Sus cuernos deberían haberla hecho pensar que era un demonio, un demonio, el monstruo que se suponía que era, pero su mente sabía que serían las cosas perfectas a las que aferrarse cuando se agitaba bajo la ola de lujuria. Su rostro huesudo de color blanco puro debería haber sido inquietante, pero el brillo de sus ojos la tranquilizó, y supo que dentro de sus fauces había una lengua larga y húmeda que una vez se había sentido increíble deslizándose sobre su pecho en el bosque nevado de la superficie por encima del Velo. .

Emitía calor de él, y ella lo sintió como ondas ondulantes cuando él bajó las pieles para descubrir la fuente.

Reia chilló cuando un espasmo se extendió desde justo por encima de su pelvis a lo largo de su canal cuando su nariz presionó contra su montículo púbico. Agarró un muslo con una de sus manos y tiró de él hacia un lado, girando la cabeza como si estuviera tratando de entender. Presionó directamente contra su clítoris una vez que sus piernas se separaron, y sus manos se dispararon para detenerlo.

Se detuvieron en el aire cuando un ligero gruñido salió de él. En un abrir y cerrar de ojos, sus orbes cambiaron a un color morado oscuro, y su respiración se detuvo.

—*Estás excitada* —gruñó, levantando la cabeza para mirarla.

Su coño se apretó en reacción a la profundidad oscura de su voz, y sintió que se acumulaba tanto líquido que goteaba y goteaba. Se mordió el labio inferior para detener el gemido que amenazaba con escapar mientras su cuerpo se tensaba y temblaba. Se tapó la boca una vez más en estado de shock cuando las ondas que bailaban a lo largo de ella disminuyeron.

Oh, mierda, casi me corro solo cuando él me dijo eso.

Su cuerpo se sentía demasiado sensible. Su aliento, su voz, el olor de su caoba ahumada y el aroma de pino que la ahogaba la hacían sentir loca. Sus miembros temblaban. Se había vuelto loca, pero en ese momento, con el cuerpo palpitante y dolorido, a Reia no le importó.

"Huele delicioso", dijo en el tono ondulante y gruñón mientras su mano, rematada con garras, bajaba suavemente por la parte interna del muslo de la rodilla que doblaba. “Quiero *probar.* ”

Su corazón tartamudeó en su pecho cuando él inclinó la cabeza hacia abajo y su mano subió la falda de su vestido para envolverlo en su cintura.

Incluso le bajó la tira de tela atada que usaba como ropa interior con cuidadosas garras.

Ella no lo detuvo, ni siquiera sintió un solo impulso de intentarlo.

Ella no sabía si él realmente entendía lo que estaba haciendo, pero su respiración era tan superficial y corta que cuando él presionó su hocico contra todo su coño, desde el clítoris hasta la entrada, y la *inhaló* , ellos cortaron

Luego dejó escapar un grito agudo cuando su lengua se deslizó de su trasero fruncido, que no esperaba el órgano resbaladizo, sobre la entrada de su núcleo para recoger cada gota de su crema líquida, y luego a través de sus pliegues hasta que él azotó fuertemente su clítoris palpitante.

La boca de Reia se abrió mientras usaba sus manos en un pobre intento de sofocar el sonido de su grito, su espalda se arqueó mientras sus piernas se sacudían alrededor de su cabeza. Su rodilla golpeó uno de sus cuernos. Lo sintió agarrarlo para una vez más clavar sus garras suavemente en el interior de su muslo que envió otro espasmo a su canal, antes de presionarlo contra la cama para sujetarlo allí.

Su lengua se sentía larga y resbaladiza, y se dobló mientras se enroscaba alrededor de la parte superior de su clítoris para rodearlo una vez. Luego se movió hacia abajo a través de sus pliegues con la cabeza torcida para permitirle mientras se sumergía ligeramente dentro de ella. Abrió las piernas en señal de bienvenida, necesitando desesperadamente más.

Era demasiado tarde para dar marcha atrás.

Orpheus estaba allí, lamiendo su coño en la oscuridad, sus ojos morados eran la única luz, y Reia lo adoraba. No tenía sentido dar marcha atrás. Ella necesitaba. Ella dolía. Ella jodidamente quería. La fiebre ardía en ella.

Húndelo dentro de mí. No podía vocalizarlo, no creía que pudiera con lo tensas que eran sus respiraciones chirriantes mientras le desgarraban la garganta, pero se lo deseó a él. *Dentro de mí. Lo necesito, lo que sea. Por favor...*

Ella agarró uno de sus senos, apretándolo con firmeza, cuando la lengua de él subió y la atravesó de nuevo. Lento, pero deliberado, se aseguró de que su amplia lengua hurgara en todos los pliegues y abriera sus labios. Su aliento continuó resoplando sobre ella, lavándola con un calor que le hacía cosquillas con delicadeza y la hacía desear más.

La presión que le dio a su pecho fue demasiada mientras la mano que cubría su boca clavó sus uñas en sus mejillas. Tuvo que apartar ambas manos de su cuerpo cuando empezó a apretar nada. Reia agarró la ropa de cama, tirando de ella, cuando su lengua se dobló de nuevo mientras daba vueltas alrededor de las solapas que protegían su clítoris.

"¡Oh!" ella gimió, sus piernas rebotando mientras la tensión la atravesaba.

Ya voy. ¡Estoy jodidamente corriéndome de su lengua!

Un sonido húmedo y chapoteante salió de su canal cuando se llenó de líquido caliente. Sus cejas se fruncieron con fuerza cuando su boca se abrió, su espalda se inclinó cuando todo se apoderó de ella.

Felicidad, euforia y una sensación de flotar invadieron a Reia cuando su orgasmo la sacudió hasta el fondo de su ser. Sus piernas temblaban, su abdomen se apretaba con fuerza.

Su mente se sentía desesperadamente aturdida incluso cuando flotaba suavemente de regreso a la realidad, su cuerpo se sacudía mientras su lengua continuaba moviéndose. Su cabeza cayó a un lado mientras jadeaba, tratando de recuperar el aliento que había perdido.

Ella sintió que su cuerpo temblaba y se estremeció cuando hizo tintinear la cama y su muslo con las manos cuando pasó la lengua por la entrada de su canal para lamerlo una vez que ella terminó.

"Eso es dulce." Lo lamió de nuevo, y luego de nuevo, encontrando la fuente de su interés. "Más. *Dame más.* ”

Su respiración se cortó cuando la punta de su lengua presionó adentro para atravesar lentamente su canal. Su clítoris dolía tanto que había temido que si él lo azotaba de nuevo sería tan sensible que le dolería, pero *esta* presión se sentía perfecta. Maravilloso incluso.

Sus ojos se entrecerraron mientras trataba de abrir más sus muslos en señal de bienvenida. Empujó más profundo, y las paredes de ella se contrajeron a su alrededor, revoloteando felizmente por tener su lengua allí. Él lamió alrededor de sus paredes internas como si quisiera barrer cada grieta para robarle el gusto.

Entonces sintió presión.

"¿Hm?" Fue un sonido pensativo que salió de él cuando lo sintió lamiendo algo pequeño y delgado.

Espera... ¿es eso mi ...? Su lengua empujó con fuerza y rompió algo, enviando una ligera punzada de dolor a través de su canal.

"¡Eep!" chilló Reia.

Sus piernas se levantaron cuando su lengua, lubricada con su propia salvia y la persistente humedad de su orgasmo, le permitió empujar hasta el fondo hasta que sintió que él golpeaba su cuello uterino y se desmoronaba contra él. Sus mandíbulas se abrieron cuando la de arriba se deslizó sobre su montículo púbico, uno de sus colmillos caninos más largos rozó su sensible clítoris antes de atravesar los rizos de cabello por encima de la abertura de sus pliegues.

La presión se sentía fenomenal, incluso si el dolor intentaba diluirla. Se retorció, insegura de cómo se sentía realmente, mientras la piel de gallina se le erizaba por la piel, por los brazos y las piernas. Su lengua se retiró un poco, enviando chispas de dolor y placer en conflicto a través de ella antes de empujar hacia adelante.

Un gemido salió de ella, antes de que él se congelara de repente.

Sus ojos brillaron rojos.

Un gruñido vicioso que era diferente al anterior tronó de él. Incluso escuchó el roce de su mano contra la cama y sintió que se apretaba alrededor de su muslo, mientras las garras se clavaban. *¡Oh, mierda, estoy totalmente muerta!*

Sangre. Podía olerlo, podía *saborearlo* , y envió un estremecimiento de hambre insondable a través de él.

El palpitante, doloroso y penetrante agarre del deseo en su ingle, que se había sentido increíble al sentirlo libremente con toda su fuerza y poder, fue reemplazado por algo oscuro. El agarre invisible de las manos se clavó en su

cráneo y apretó su cerebro, llamándolo para aliviar su hambre, para satisfacer su ansia de carne.

Retiró la lengua, trayendo el sabor de la sangre a su boca para absorberla por completo. Un gruñido salió de sus mandíbulas cuando las abrió más. Se inclinó hacia adelante para flotar sobre su abdomen, sujetándola con las manos sobre sus muslos con la intención de clavar sus afilados colmillos en su carne flexible. Comer.

La posición tensó su cuerpo, presionando sus pantalones contra su ingle, y envió un escalofrío a través de todo su cuerpo que lo sacudió todo, humano, inhumano, sus articulaciones y huesos. El deseo atravesó su niebla hambrienta una vez más lo suficiente como para hacerle pensar.

El blanco brilló en sus orbes, diluyendo todo el color por completo. El miedo desgarró a Orfeo. Se sentó sobre sus rodillas, su gruñido se cortó cuando la soltó mientras envolvía sus manos alrededor de su hocico.

Ahora que tenía el control suficiente para pensar, estaba ocultando el olor a sangre con sus propias manos para evitar volver a caer en la locura.

Reia se alejó de él, sin duda comprendiendo los peligros de que sus orbes se pusieran rojos. Sin embargo, ahora eran blancos, mostrándole que su hambre había pasado. *Por ahora.*

"Te lastimé", dijo con voz áspera, sabiendo que ella había sangrado porque él la había lastimado.

El olor a sangre era ligero, solo unas pocas gotas, pero había tocado su lengua directamente y cantado a través de él.

Todavía podía oler su deseo, estaba por todas partes sobre su hocico, al igual que el sabor persistente de su orgasmo y la excitación que prevalecía en su lengua. Su cuerpo ansiaba eso más que la carne de ella, pero su miedo no se aliviaba.

"N-no, está bien", respondió en voz baja.

Juntó las manos contra el pecho, llevando las rodillas con ellas como si se estuviera apartando de él. No olía a miedo, lo que lo alivió, y su respiración era tan corta y superficial como antes.

“Pero estás sangrando”. El silbido de un gemido retumbó en el fondo de sus pulmones. "No fue mi intención lastimarte".

¿Fui demasiado rudo? Orpheus había estado demasiado excitado, se había perdido en el sabor de ella, su olor, en la sensación de ella alrededor de su lengua. *Ella era tan suave por dentro.*

Sabía que no había estado pensando con claridad, no había prestado suficiente atención a su delicado y frágil cuerpo cuando había estado devorando el delicioso sabor de su miel. Había estado tratando de ir despacio, saboreándolo, pero sabía que debía haber cometido un error.

“Creo que me rompiste el himen”.

"¿Tu que?" jadeó, inclinando la cabeza mientras miraba hacia su pelvis. "¿Te *rompí* ?"

¿Se han debilitado los humanos a lo largo de los eones? El temor se deslizó a través de él. Si él la rompió, ¿no debería estar gritando y llorando?

"¿Qué? ¡No!" se rió con un tono de pánico, con los ojos muy abiertos y severos. "Me rompiste el himen, como lo que prueba que nunca he sido tocado por un hombre".

"Yo... no entiendo".

Todo lo que estaba escuchando era que él la rompió, y sabía que la había lastimado por el sabor de su sangre.

"Tú... eh". Sus mejillas se sonrojaron de un rojo brillante. "Tomaste mi virginidad con tu lengua".

"¿Tu virginidad?" Ahora que entendía. La primera penetración hecha o recibida por el hombre o la mujer. "¿Los humanos sangran cuando esto sucede?"

“¡Solo las mujeres! Tenemos un trozo de piel llamado himen que está roto”. Luego se quejó mientras desviaba la mirada, "No puedo creer que tenga que
explica esto. Pensé que sabrías esto.

Casi gruñó cuando una llamarada de ira se elevó en su pecho.

"¿Por qué sabría algo así sobre un humano?"

“¡Porque pediste que todas tus ofrendas fueran puras!” gritó mientras apretaba sus manos en puños apretados. Sus mejillas estaban inconfundiblemente rojas, más de lo que jamás había visto antes.

Ella me gritó. No podía creer que ella lo haría. Los humanos rara vez le mostraban su ira.

“De la enfermedad”.

"¿Esperar lo?" dijo rápidamente, su voz entrecortada como un grito ahogado.

Su mirada se dirigió rápidamente a él. La tensión en sus puños se desvaneció junto con el pico de ira que había visto en ella reflejando el suyo.

“Puro de enfermedad, de enfermedad”. Inclinó la cabeza confundido. “No quería que los humanos me transmitieran aquellos que iban a morir”.

"Oh, Dios mío", jadeó, sus ojos recorriendo la cama en pensamiento y comprensión. “Siempre hemos pensado que te referías a sexo puro, como vírgenes intactas como tus novias. No sabíamos si era por sexo, o porque quizás podías saborear la impureza de un humano tocado. No entendía por qué le importaría a alguien como tú, pero esto tiene mucho más sentido”.

Algo... como yo. Ella nunca lo sabría, pero sus palabras lo hirieron terriblemente.

"Entonces... entonces, ¿no estás herido?"

Su excitación se había suavizado durante su conversación, pero aún podía olerla. Orfeo quería más. Se había estado divirtiendo, sumergido en el sabor de eso, o de ella, escuchando los sonidos de sus gemidos. Su cuerpo se contraía y temblaba debido a su atención.

Todo viniendo de ella *para* él, *por* él.

“Me dolió un poco, pero ahora estoy bien. El dolor no duró mucho”.

Sus mejillas se sonrojaron un poco más, tan fáciles de ver y entender para él debido a su tez blanca como la nieve.

Orpheus se inclinó sobre la cama con la intención de acariciar su mejilla con un toque tierno. Ella se estremeció, sus hombros girando hacia adentro mientras se alejaba.

Retiró la mano del aire, sabiendo que lo que sea que había causado su excitación había pasado y ya no estaba llena de deseo. Ella no quería continuar, aunque él hubiera estado feliz de permanecer donde había estado hasta que pasaron eones y el mundo se derrumbó a su alrededor.

Pero había sucedido una vez. La esperanza floreció libremente dentro de él ante la idea de que posiblemente volviera a suceder. *La probé, la hice venir.*

Conservaría este recuerdo por el resto de su vida.

Su visión volvió a su azul habitual mientras se arrastraba hacia atrás fuera de la cama.

"Duerme bien, mi *pequeña cierva* ".

Luego salió de su habitación, sintiendo una oleada de ternura y alegría en sus entrañas.

Tengo que correr, pensó Reia, mientras corría por el bosque. *No mires atrás, sigue adelante*.

Sintió la joya en forma de lágrima golpeando contra su frente como un ritmo para mantenerla concentrada y tranquila. Le ardían las piernas y los pulmones cuando el esfuerzo forzaba sus músculos, pero siguió adelante, sin atreverse nunca a reducir la velocidad ni a descansar.

Colocando su mano sobre la superficie áspera de una gran roca, pateó sus piernas sobre ella para saltar y luego se empujó para seguir corriendo. Los árboles silbaron a su lado, desdibujándose en los bordes de su visión mientras los escombros llenos de viento, hojas y polvo, revoloteaban a su alrededor.

No sabía cuánto tiempo había estado corriendo. ¿Una hora, tal vez un poco más?

Envuelta en una capa blanca, sujetando firmemente una daga en la mano, Reia corrió a través de la oscuridad y la penumbra del Velo. Se negó a sentir miedo, con la esperanza de que el amuleto y su fe en él la mantuvieran a salvo.

Puedo hacerlo, solo sigue corriendo.

Después de su interludio de Orpheus teniendo su jodida lengua dentro de ella, Reia se había sentado en su cama presa del pánico. La vergüenza y la vergüenza hicieron que su sangre se precipitara con adrenalina. Le había dejado tocarla, lamerla, y su cuerpo había estado *pidiendo* más. Incluso

cuando él se fue, su cuerpo había vibrado con la esperanza de que regresaría y terminaría lo que habían comenzado.

Y eso la había asustado como el infierno.

Justo cuando amanecía, con ella envuelta firmemente en la piel casi hiperventilando debido al estrés, lo escuchó irse.

Tal vez él pensó que estaba dormida, pero ella sabía que él debía haberse ido para obtener su agua como le había prometido. No se iría por mucho tiempo, tal vez una hora o dos, pero Reia había comenzado a moverse.

Se vistió con su vestido verde, se aseguró de que su amuleto estuviera firmemente en su lugar, agarró una daga y forzó la cerradura hasta que la puerta se abrió. Probablemente pensó que cerrarla con llave sería suficiente para mantenerla adentro, pero Reia había estado encerrada dentro de su casa en el pueblo tantas veces que había aprendido a sí misma cómo atravesarlas.

Luego salió disparada, dirigiéndose hacia lo que pensó que era el camino hacia el borde del acantilado del Velo para poder escapar.

Lo más inteligente sería esperar hasta que se fuera a cazar, cuando realmente podría estar fuera durante horas. Pero después de lo que habían hecho...

Reia no podía quedarse, se negaba a quedarse.

NO *voy a ser una de esas personas que se enamoran de su captor.* No podía recordar cuál era la palabra, no estaba pensando lo suficientemente bien como para hacerlo. Pero Reia no quería que el Síndrome de Estocolmo estuviera en su futuro.

No puedo creer que vine por él.

Sus respiraciones aserraron a través de sus pulmones mientras continuaba corriendo, agradecida de que su baño ocultaba su olor y no parecía haber encontrado ningún Demonio persiguiéndola.

¡Es un Caminante del Ocaso! ¡Dejé que un Caminante del Ocaso me lamiera!

Y ella había *querido* que lo hiciera. Una vez más, la vergüenza la atravesó como un puño en su alma. *Soy un pervertido. La gente se reiría de mí.* No es que realmente le importara lo que los demás pensaran de ella, un presagio de malos augurios. Pero estaba usando todo lo que podía para alimentar sus pies y seguir moviéndose como si sus talones estuvieran en llamas.

Que estaban, llenos de frío ya que no tenía zapatos. Ninguna de las otras ofrendas tenía pies del tamaño adecuado para ella. Sus pies no eran delicados, pero seguro que la hacían rápida.

Ella gimió cuando una parte de ella quiso volverse con la esperanza de que él pudiera pasarle la lengua por encima de ella otra vez. *Bien vale. Me gusta su estúpida lengua, sus ojos brillantes, su cara huesuda y su estúpido olor. ¿Por qué huele tan bien de todos modos?* Era malvado, llamándola a querer pecar en su abrazo.

Ella se negó a dar marcha atrás a pesar de que le gustaba lo dulce y considerado que había sido. *Pensó que me había hecho daño.* Y su reacción fue tan condenadamente... adorable.

Sin embargo, la culpa pesaba sobre ella. Ella estaba huyendo, huyendo, y estaba segura de que eso lo lastimaría. *¿Por qué debería importarme si está solo? Puede encontrar a alguien más con quien estar, alguien que realmente quiera vivir en el Velo.*

Nadie quería vivir en el Velo.

¿A quién le importa si soy el primero que hizo baratijas con él? Ella siguió corriendo. *¿A quién le importa si soy el primero que ha querido sentarse en su jardín?* Tuvo que evitar que sus pies se ralentizaran cuando pensó, ¿a *quién le importa si soy la primera que quería que él los tocara?*

Y ella sabía que esa era la verdad, simplemente porque él no había entendido por qué había sangrado. Ella era la primera humana a la que le había quitado la virginidad; Reia lo sabía en el fondo de su alma.

¿Soy realmente el primero que quería que los tocara? Sus ojos se inclinaron con tristeza por él. *Pero él no es tan malo. Es amable y dulce, y solo quería hacerme feliz.* Estaba segura de que él había tratado de hacer lo mismo con todos ellos.

Ella sabía que él había estado tomando humanos por más de cien años por lo menos, tal vez incluso dos. ¿Nadie más había visto esto en él?

Su toque en el baño estaba lleno de cuidado, queriendo asegurarse de que estuvieran protegidos dentro de su hogar. El amuleto, el círculo de sal, las baratijas de eneldo. No era una bestia tratando de atraer a los humanos para que lo alimentaran.

¿Estoy... estoy huyendo porque me gusta? ¿Era por eso que Reia había hecho esto, algo que incluso ella consideraba muy, muy estúpido?

Corrió más fuerte, sacudiendo la cabeza para aclarar sus pensamientos. *No quiero que me guste. No quiero estar emocionado por su toque, su voz. Yo... no quiero esto.*

Atrapado en el Velo, rodeado por un bosque sombrío que era bastante hermoso a su manera. Estaba lleno de monstruos que *se* la comerían.

No importaba que su hogar fuera cálido y acogedor. Que tenía un bonito jardín que en realidad tenía luz solar. Que lo tenía a él dentro.

Reia gruñó cuando tropezó con algo, sintiendo que su amuleto se soltaba y tiraba de su cabello. Rebotó y ella fue a ponerse de manos y rodillas para poder levantarse.

Volvió a tropezar y esta vez perdió la daga, luego sintió que su pie se enredaba en algo. Se giró para desalojar su pie y terminó envolviéndolo más en lo que sea que la tenía atrapada.

Sus cejas se juntaron en un pliegue apretado cuando pudo ver algo blanco y tenue que rodeaba su pie. Ella tiró de su pie y tiró de su espalda.

Inclinándose hacia adelante para sacárselo, la sustancia se le pegó a la punta de los dedos y su mano también la atrapó. Atrapada en lo que fuera, envolvió su otra mano alrededor de su muñeca para tratar de quitársela. Permaneció firme, sujetándola tanto con la mano como con el pie.

¿Qué diablos es ésto? Relajó sus tirones e inspeccionó la sustancia tenue y pegajosa. Sus ojos se abrieron cuando un terror tan frío se deslizó a través de ella que la heló hasta los huesos.

No no no no. Intentó ponerse de pie, su cuerpo arqueado y doblado mientras usaba toda su fuerza para alejarse. *¡Es una tela de araña, cualquier cosa menos una araña!*

No era mucho lo que asustaba a Reia, pero siempre había algo espeluznante en una araña. No le importaba si tenían lindos ojitos y patitas peludas. El hecho de que fueran pequeños, pudieran meterse en cualquier cosa y, por lo general, fueran venenosos siempre la había asustado.

Se cayó y comenzó a arañar el suelo, sus ojos buscando una forma de hacer palanca, solo para descubrir que había más telarañas a su alrededor. Miró hacia atrás y se dio cuenta de que solo había estado corriendo a través de esta área cubierta de telarañas durante unos pocos metros, pero había estado tan distraída con sus pensamientos que no se había dado cuenta.

¡Estoy atascado! Y ahora su cuerpo estaba torpemente doblado porque incluso colocando su mano contra él la había atrapado. Alcanzó

desesperadamente la daga y el amuleto, pero ambos estaban totalmente fuera de su alcance.

Justo cuando estaba buscando un palo para acercarlos, el chasquido de una *rama,* no una ramita, llamó su atención. Un sonido tan siniestro fue seguido por el fuerte crujido de las hojas cada vez más cerca.

Tiró desesperadamente para liberarse mientras miraba a su alrededor hasta que sus ojos se posaron en una figura negra que se arrastraba más cerca en la niebla blanca. Múltiples piernas delgadas se movieron, y el corazón de Reia saltó a su garganta.

Araña. Esa es una araña grande.

Y ella quería alejarse de eso.

El miedo se deslizó bajo su piel cuando emergió en el espacio en el que se encontraba y era tan gigantesco y alto como Orfeo.

Su piel vacía y negra le dijo que era un demonio. Su forma era tan similar a la de una araña, pero tan completamente diferente que resultaba desagradable.

Tenía ocho patas arqueadas, negras y peludas, unidas a un trasero gordo como el de una tarántula. Su segmento superior tenía forma humana, excepto hacia atrás, arqueando la espalda para poder ver. Los codos humanos casi tocaron su espalda mirando hacia adelante, los hombros torcidos para poder usarlos frente a sí mismo. La cabeza estaba arqueada hacia atrás y boca abajo, y los senos apuntaban hacia el cielo debido a su cuerpo vuelto hacia arriba.

Tres juegos de ojos rojos con forma humana sin blanco en ellos se extendían por su frente, mientras que su boca no tenía labios y las encías expuestas resaltaban sus muchos colmillos.

“Bueno, ¿qué tengo aquí?” le siseó con un tono femenino, abriendo y cerrando la mandíbula para hacer un sonido de masticación. “ *Parece* humano, pero no *huele a* humano”.

“¡Aléjate de mí!” Reia gritó.

Se arrastró más cerca, cada una de sus ocho patas trabajando en diferentes momentos. Sonrió, pero parecía un ceño fruncido con la cara al revés, y era más grotesco cuanto más se acercaba.

"Sí, definitivamente humano". Su cuerpo delgado hizo que la piel alrededor de sus costillas se ahuecara aún más mientras respiraba rápidamente cuando se reía. "¿Un humano se ha adentrado en el Velo y está

atrapado en mi territorio?" Se acercó tanto que el cabello negro que colgaba de la parte superior de su cabeza le hizo cosquillas en el cuello mientras la miraba profundamente. "Huelo tu miedo, sabroso bocado".

Intentó darle un puñetazo en la cara, pero se agachó justo a tiempo. Se rió por lo bajo, el sonido era similar a un silbido, y el sonido ronco provocó una terrible ola de escalofríos de disgusto.

"Oh, qué divertido serás". Se agachó con sus brazos retorcidos para obtener una correa del hilandero puntiagudo en su parte trasera. “Me pregunto qué tan rápido puedo hacerte gritar y llorar”. No fue necesario esperar mucho.

De inmediato, un grito brotó de Reia, amortiguado por una telaraña cuando comenzó a envolverla en ella. Luchó, pero duró poco, ya que la red antiadherente era fuerte y la envolvía con fuerza para obligarla a quedarse quieta.

Una vez que estuvo envuelta en un capullo delgado, usó sus garras para liberarla de donde estaba atrapada. Levantándola del suelo, colocándola debajo de su cuerpo, comenzó a alejarse con ella.

Reia miró el amuleto y la daga en el suelo, su corazón latía y se aceleraba.

Este no era un demonio ordinario. Este no era uno débil, sino uno que se había comido a muchos humanos. Se preguntó si el amuleto habría hecho algo para protegerla. Pero sin él, sabía que no había nada que impidiera que se la comiera.

Una araña. ¿Por qué tenía que ser una araña? No podía pensar en una combinación más aterradora que un Demonio y una araña, y actualmente estaba en las garras de eso.

La llevó más profundamente en su territorio cubierto de telarañas antes de llegar a una abertura que tenía un gran nido de araña con forma de hamaca. Revoloteó sobre el suelo y la llevó al centro para acostarse sobre él.

Luego comenzó a trepar por los árboles, arrastrándose hacia el dosel de arriba hasta que su cuerpo humano quedó colgando y lo hizo en la dirección correcta.

“No tienes tanto miedo como los demás”. Cerró los ojos mientras su cuerpo se estremecía de placer. Los vellos de sus piernas se erizaron y vibraron, mostrándole a Reia cuán extasiado estaba de tenerla. "Pero todavía huele delicioso en ti, pequeño bocado". Su lengua subió para lamer su cara sin labios. "Sin embargo, deseo una emoción diferente de ti".

El cuerpo de Reia dolía por la tensión de sus ataduras. Su cuerpo se dobló de una manera que no era natural mientras su mano permanecía pegada a su tobillo.

Se inclinó hacia abajo con los brazos extendidos hacia delante para ahuecarle la cara. No podía hablarle, tenía la boca cubierta por telarañas, pero su nariz libre permitía que el olor acre de podredumbre y cuerpos en descomposición que salía de ella le revolviera el estómago con ella tan cerca.

Rozó su nariz contra su mejilla en un golpe.

“¿No estarás triste por mí? Me encanta el sabor amargo”.

Reia entrecerró los ojos en una mirada fulminante, negándose a darle todo lo que quería. Su boca se abría y cerraba rápidamente, emitiendo ese agudo sonido de chasquido.

"¿No?" Se rió. “¿No hay nadie a quien extrañes? ¿Nadie a quien desees... *ver* ? Su voz se retorció y resonó antes de que una sombra cayera sobre su rostro.

Los ojos de Reia se abrieron cuando la cara de una figura fantasma cayó sobre la suya; uno familiar *¿Madre?*

El cabello rubio cubrió el suyo mientras un singular par de ojos azules miraban suplicantes a los suyos. La imagen era una creación perfecta, luciendo exactamente como los recuerdos de su verdadera madre.

"¿Por qué?" le preguntó, los ojos de su madre se inclinaron mientras su voz llenaba los oídos de Reia. "¿Por qué trajiste a los Demonios sobre nosotros?"

Su corazón se apretó en su pecho. Trató de negar con la cabeza para decirle que no. Para decirle *que* no.

"Todo es tu culpa." La voz de su madre lo hizo convincente ya que Reia no podía ver nada más sobre el Demonio. Estaba tan cerca de ella que bloqueaba todo lo demás. “Si no fuera por ti, todavía estaríamos vivos”.

¡No! Reia cerró los ojos con fuerza, sintiendo que las lágrimas se acumulaban en sus ojos. *es un demonio No es mi madre.*

"¿Por qué no me miras, Sweetpea?"

Guisante dulce. Sólo sus padres la llamaban así. *no es ella No puede ser ella.* Pero, ¿cómo pudo este demonio conjurar esto? ¿Cómo supo usar ese mismo nombre?

"¿No puedes soportar mirarme por lo que hiciste?" Reia trató de retorcerse, pero no ganó espacio en sus atavíos. "Nos mataste, Reia".

¿Mi nombre? Abrió los ojos para encontrar el rostro de su madre, y estaba lleno de angustia y dolor.

Dejaste que nos comieran. Los trajiste a nuestro hogar por la voluntad de tu alma. Atraes a los Demonios como un mal augurio. *Es... no es mi culpa.* No podía ser su culpa. Ser un heraldo no era real, no era cierto. Era solo una etiqueta que le dio el asustado. "¡Nos mataste!"

Un grito salió de su garganta y sonó a través de su nariz cuando las lágrimas comenzaron a llenar sus ojos.

“¡Mataste a tu hermanito!”

El rostro cambió, un niño pequeño, no mayor de tres años, apareció a la vista. Con cabello castaño, ojos verdes y una cara cubierta de pecas, su rostro se arrugó mientras lloraba con pequeñas lágrimas cayendo de sus ojos.

"Duele, Wreia", balbuceó. ¿Por qué no me protegió?

¡No fue mi intención! Ella no tenía la intención de dejarlos morir, no tenía la intención de no hacer nada. Había oído sus gritos, oído sus llantos, los había oído pelear hasta que se escuchó el sonido de desgarros, salpicaduras de sangre y la succión de sangre y órganos.

“Papá dijo que siempre me protegiera. Pero... Pero que me coman.

Reia quiso taparse los oídos, como lo había hecho cuando era niña, ante su voz. El dolor llenó su pecho y la culpa se apoderó de su garganta. Un sollozo salió de ella cuando las lágrimas comenzaron a recorrer sus ojos y bajaron por sus sienes para rodar por su cabello.

"¡Se suponía que debías protegerlo!" —rugió su padre, con el rostro enrojecido por la ira y la ira cuando su rostro se filtró. Su corta barba de color castaño claro le hacía cosquillas en la nariz mientras hablaba por encima de ella—. “¡En cambio, nos trajiste la muerte! Su madre, tu hermano, yo. Morimos por tu culpa. *¡Lo siento! Lo siento. ¡Lo siento mucho!*

"¡Ayúdanos!" su madre gritó cuando su rostro se abrió paso.

“¡Wreia!” Caleb lloró.

“¡Ojalá nunca hubieras nacido!” gritó su padre.

“¡Duele!”

Sus rostros y voces revolotearon, una y otra vez, alcanzando las profundidades de su angustia y recuerdos de esa noche. Una noche en la que no había tenido miedo, pero había sentido la pérdida de ellos desde entonces.

"¿Por qué no nos amabas?" preguntó su madre con una voz llena de lágrimas.

¡Pero lo hice! Su paliza aumentó. *Los amaba tanto. Todo es mi culpa. Están muertos por mi culpa. Los maté.*

Y Reia había pagado el precio de eso por el resto de su vida. Como un paria. Es una pena. Una cosa de la que estar aterrorizado. Solo. Tan solo.

Cerró los ojos mientras lloraba, el miedo dando paso a la abrumadora pena, pérdida y dolor. *Los extraño mucho a todos.*

Nunca había vuelto a jugar con su lindo hermanito afuera en la primavera, donde las flores crecían en su jardín o verlo crecer de un lindo niño a un hombre guapo. Su hogar había estado aislado en el bosque peligroso, pero su familia había vivido allí durante generaciones a salvo y sin daños.

Hasta que llegó Reia.

¡Los maté!

Sintió la agudeza de los colmillos raspando su piel mientras una mandíbula se extendía sobre su rostro, llenando sus sentidos con un aliento fétido, pero no podía abrir los ojos ni dejar de llorar.

quiero a mi familia Quiero abrazar a mi hermano otra vez.

Extrañaba la cocina y los abrazos de su madre, los cuentos de su padre antes de dormir llenos de fantasía y esperanza. Las risas que su familia compartía alrededor de la chimenea. Ella extrañaba todo.

¡¿Por qué me tuvo que pasar esto a mí?!

El hedor desapareció repentinamente antes de que un ruido sordo de múltiples ramas rotas llenara sus oídos. El sonido la obligó a abrir los ojos y, a través de los ojos llorosos, vio una figura negra con una cara blanca y cuernos que atacaba a la araña gigante.

Pero Reia no podía dejar de llorar por su pérdida y dudaba de sentir alivio, o incluso preocuparse de que Orpheus la encontrara.

Orpheus lanzó un rugido cuando vio al demonio arácnido con sus fauces abriéndose alrededor de la cabeza de Reia. Se lanzó, su visión de un rojo carmesí.

Empujando todo su cuerpo con el uso de su hombro en su carnoso segmento trasero, ambos cayeron al otro lado de su nido. Chillando, su cuerpo golpeó contra el grueso tronco de un árbol mientras Orpheus se encontraba al otro lado de Reia.

La hamaca de seda no estaba pegajosa y permitía a Orpheus gatear libremente sobre sus manos y patas traseras. También era lo suficientemente fuerte como para sostener ambos pesos pesados mientras los rebotaba.

Estaba en su forma más animal, sus piernas en forma de lobo con un pelaje largo que cubría la parte superior del torso, mientras que el resto de él estaba cubierto con un pelaje más parecido al de un ciervo, así como una cola. Los huesos sobresalían de su cuerpo en ángulos agudos, mientras que las aletas de pez vela colgaban de su espalda, codos y la parte posterior de sus pantorrillas en altos arcos.

Su cabeza siempre permaneció igual, sin cambiar nunca.

Se volvió hacia la humana que lloraba, girando la cabeza para ver sus lágrimas cuando nunca antes las había visto en ella.

Mientras levantaba sus garras para cortar el capullo que la rodeaba, un rollo de cuerda hilada fue atado alrededor de su garganta y cuernos y tiró de él hacia atrás.

"Es mi cena, Mavka", siseó el demonio arácnido, arrastrando a Orpheus hacia atrás hasta que logró usar sus garras para liberarse.

Se volvió hacia ella mientras gateaba a cuatro patas. Quería liberar a Reia, pero entendió que primero tenía que luchar contra el Demonio.

"Mío", gruñó Orpheus en respuesta, sus mandíbulas se abrieron para mostrar la longitud y la agudeza de sus colmillos en advertencia y amenaza.

Lo cerca que había estado de perder a Reia era desgarrador.

Cuando regresó a su casa después de ir a buscar su agua, eufórico con sus recuerdos de ella de antes, un dolor atravesó su corazón cuando supo que ella se había ido.

El dolor y la ira habían causado que esas manos invisibles apretaran su cerebro dentro de su cráneo con tanta fuerza que instantáneamente se transformó a su estado más agitado justo en el medio de su casa.

Apenas había sido capaz de empujarse a través de la puerta, escuchándola gemir y crujir bajo la presión cuando se lanzó afuera. Siguiendo su olor, la sensación de una cacería, de su hambre satisfecha al final, aceleró sus largas zancadas.

Su deseo de protegerla se desvaneció ante la emoción de la persecución y el deseo de consumir carne y sangre. Si Orpheus hubiera sido quien la hubiera atrapado, si la hubiera encontrado corriendo, dudaba que hubiera sobrevivido a su placa llena de garras y colmillos.

Pero su aroma a saúco y rosas se había desvanecido del suelo cuando solo encontró el amuleto y la daga que ella había tomado.

La ira de que su presa fuera capturada por otro sumergió la carne blanda de su cerebro mientras el miedo de que Reia se hubiera ido también se apoderó de su garganta.

Su mente no estaba sana. Sus pensamientos estaban confusos entre su deseo de consumir y la presión que regresaba de querer proteger, y tiraban de él por ambos lados.

Orpheus se perdió en el caos interior.

Sus dulces recuerdos de ella que nunca había obtenido de otra ofrenda eran la única costura dentro de él que no permitía que su hambre ganara. Si hubiera sido como los demás, no habría intentado liberarla de su capullo. Él la habría mordido antes de que el Demonio arácnido tuviera la oportunidad de atarlo con un látigo alrededor de su garganta.

Habría estado tratando de luchar por las partes restantes del cadáver cuando Orpheus cayó en hambre, comiendo mientras luchaba por su comida.

Pero los recuerdos fugaces de su sonrisa, sus ojos en él y su baratija colgando sobre su cama, lucharon contra las manos que lo agarraban dentro

de su cráneo. El sabor de su piel, su excitación, hizo que su boca salivara por ese aroma tanto como la sangre. Y su bonita voz al decir su nombre, su risa y sus gemidos de placer al correrse, aliviaron la tensión en sus músculos.

Tenía hambre, pero su deseo de proteger se disparó cuando la encontró a punto de ser devorada por otro.

"El humano estaba en mi territorio", siseó, su rostro sin labios se contorsionó con furia cuando su boca se abrió para revelar sus propios colmillos. “Me quedo fuera de tu casa, Mavka”.

Orpheus retrocedió para estar por encima de Reia mientras el Demonio comenzaba a caminar hacia atrás por el costado del árbol para que ella pudiera colgarse desde arriba. Hacía que su cuerpo hacia atrás pareciera erguido, y su cabello negro caía sobre sus hombros en lugar de la parte superior de su cabeza.

"¡No tocar!" rugió.

"¿Vaya?" Sus tres pares de ojos rojos se abrieron, antes de que comenzara a soltar una risita jadeante. ¿Es uno de tus pequeños juguetes? Se arrastró por encima del dosel cubierto de telarañas, manteniéndose fuera del alcance de él a menos que él saltara. Lo habría hecho si no fuera por el hecho de que podría aterrizar encima de Reia cuando volviera a bajar. "Que lamentable. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que te comas este?”

La agonía se arremolinó alrededor de su corazón cuando un leve gemido sacudió el fondo de sus pulmones.

"No", exigió.

No *quería* que Reia terminara como los demás.

"Puedo ver lo mucho que no quieres", se rió, moviéndose por encima de él hasta que tuvo que darse la vuelta para mirarla. “Huyó de ti. Te *odia* .

Orpheus gruñó en respuesta, su ira se disparó, pero estaba mezclada con tristeza. Ella tenía razón. Reia se había escapado de Orpheus, como muchos otros.

Ya había sentido esto antes, este frío sabor a tristeza. Orfeo se encariñó con un humano solo para que lo dejara debido a su disgusto en él. *¿Reia es la misma?* ¿Terminarían las cosas como hace mucho tiempo?

"Te dejó, Mavka". Giró la cabeza para mirar hacia el rostro de Reia. Veo sus recuerdos. Siempre estuvo planeando dejarte. El Demonio volvió su rostro sonriente hacia Orpheus, sus ojos rojos se inclinaron con un humor desagradable. “No podrás quedártelo”.

Ese torbellino de tristeza se hizo cargo, y se llenó de desesperanza como un dolor constante en su corazón que había tenido durante eones. Su visión se volvió de un azul tan profundo que hizo que todo pareciera más oscuro y solitario, como si le hubieran puesto un velo sobre la cara.

“Terminará como *ella.* ”

Su vista se volvió hacia Reia para encontrar que sus ojos verdes todavía estaban llenos de lágrimas pero muy abiertos mientras lo miraba fijamente. Orpheus se estremeció cuando alcanzó la parte superior de su cabeza para clavar sus garras. Sentía como si su cráneo se rompiera bajo la presión de su mente, el Demonio alcanzando sus más profundas incertidumbres, dudas y miedos.

Ella nunca me querrá.

¿Por qué Orfeo estaba empeñado en encontrar una compañera, incluso una novia, cuando siempre terminaba en tragedia? Los humanos, *este* humano, nunca se encariñarían con él. No importa lo que hiciera, lo que intentara, los perdería de una forma u otra.

"Siento tu culpa". La voz del Demonio se volvió más suave. Había casi una insinuación reconfortante y afectuosa, como si ella se preocupara por Orpheus a pesar de que no era más que una manipulación cruel para obtener lo que quería. Lo sabía, pero era difícil ignorarlo porque era la primera vez que *algo* realmente le hablaba con tanta amabilidad. “No querrás comértelos. No quieres hacerles daño, pero no puedes dejar de derramar su sangre”.

Los rostros comenzaron a parpadear sobre los del Demonio, mostrándole a cada ser humano que había perdido en los últimos ciento ochenta años, con uno adicional filtrándose entre cada uno de ellos. Ese rostro, que se repetía cuando los demás no lo hacían, era para asegurarse de que se sintiera abrumado por la pérdida, por el dolor.

Desaparecido. Todos ellos se han ido. Todos ellos perdidos... por su culpa. Muertos por sus acciones, porque él los trajo aquí. *Desaparecido.*

"Este humano no será diferente". Señaló con una garra a Reia. "¿Por qué llevar el recuerdo de que te lo comiste?" Luego se atrevió a acercarse un poco más, su voz aún más suave. “Dámelo. Lo castigaré por dejarte. Quitaré esa culpa para que puedas intentarlo de nuevo”.

El rojo brilló en su visión, brillante y tan peligroso como siempre.

¡ *No!* —rugió él, haciéndola retroceder—.

Ella estaba tratando de meterse en su cabeza, tratando de aferrarse a las ataduras de su dolor para tener su comida. Ella era el Demonio Arácnido del Dolor.

¡Orfeo no lo permitiría!

Giró hacia Reia debajo de él y cortó sus garras. Su capullo se partió, dejando solo unos hilos que él arrancó con cuidado con la otra mano. "¡Ella es mía!" Saltó hacia adelante, alejándose de Reia, para agarrar uno de los brazos colgantes del Demonio.

Ambos cayeron con la araña encima de él antes de rodar sobre la hamaca. Rebotó, seguido por las vibraciones que provenían de donde estaba Reia mientras se movía ahora que estaba libre.

El Demonio chilló cuando clavó sus garras en la parte posterior de su torso humano antes de que ella se alejara de él sobre sus ocho patas. Sangre púrpura brotó de ella en pesadas gotas mientras corría hacia adelante con sus garras desnudas para atacarlo.

Un pincho salió rápidamente de donde estaban sus hileras y ella enroscó su cuerpo, levantándose sobre cuatro patas traseras mientras las cuatro delanteras se levantaban alrededor de él mientras ella lo derribaba.

La púa se clavó en su costado y sintió la ráfaga fría de un líquido entrar en su cuerpo.

A pesar de sus intenciones, se colocó a su alrededor donde Orpheus pudo abrir la boca y colocarla donde su segmento de araña se encontraba con la parte humana. Él mordió, sus colmillos cortaron profundamente, mientras se golpeaba debajo de ella para desgarrar sus garras en cualquier parte de la carne que pudiera.

No le importaba su propio dolor que ella intentaba infligir.

Ella chilló, pasando sus propias garras por su pecho, antes de que él lograra agarrar su cuello con una mano mientras sus patas presionaban contra su trasero de araña. Empezó a tirar, mordiéndose los dientes al mismo tiempo.

"¡Duele!" ella gritó. "¡Deténgase! ¡Duele!"

Sangre rica y de mal sabor entró en su boca, pero se negó a detenerse. Se negó a detenerse hasta que hubo masticado lo suficiente a través de la dura sección entre el humano y la araña, hasta que pudo alejar su mitad inferior mientras tiraba de la parte superior de su cuerpo.

El sonido húmedo de la piel y los músculos desgarrándose llenó sus oídos mientras la partía por la mitad y cortaba su cuerpo.

Tiró los pedazos lejos de él, resoplando profundamente mientras volvía a sus manos y patas.

Las ocho patas se retorcieron en el aire mientras su araña yacía de costado, retorciéndose y retorciéndose. La mitad humana usó sus manos para gatear mientras lloraba y hacía gárgaras, la vida se desvanecía lentamente de ella. Jadeando con terribles sibilancias, sangre púrpura manchó el nido mientras se movía.

Luego, la mitad superior se desplomó hacia adelante, sangrando por su torso desgarrado mientras la sangre goteaba de sus dientes.

Un torbellino de emociones se arremolinaba como un ciclón dentro de Orpheus. Se estremeció y tembló, mientras el dolor de sus heridas lo atravesaba casi con la misma intensidad.

Y Reia se había ido.

El rojo brilló más profundamente en su visión, y saltó en la dirección en la que ella se había ido. *persiguiéndola _ Cazando* su olor.

¡Mío! ¡Ella era su humana! ¡Su ofrenda! Suyo para tocar, suyo para ver, suyo para ***comer.***

Él era inhumano. Nunca podría ser humano. Entonces, ¿por qué un humano lo querría alguna vez? *Pero la quiero.* Cada tipo de hambre dentro de él la deseaba. Su deseo, su soledad, su necesidad de carne y hueso.

Él era un monstruo. Todos lo habían llamado uno. Él era una pesadilla para ellos.

Su olor se hizo más fuerte a medida que él se acercaba y el sonido de las hojas crujiendo bajo pasos rápidos, pero ligeros, le dijo que estaba corriendo.

Orpheus lanzó un bramido rugido con los colmillos separados, la persecución envió una emoción eléctrica y excitación a través de él. Esas manos apretaron su cerebro, y jadeó. Su visión aturdida mientras pulsaba dentro y fuera.

Estaba tan cerca que podía oírla jadear ante su rugido, sabiendo que debía estar acercándose a ella. Él era su muerte, su perdición.

Entonces la vio. Reia se detuvo y se volvió hacia él justo a tiempo para que él se abalanzara sobre ella.

Golpeó contra el suelo, pero su alto había impedido que sus garras la desgarraran, en lugar de eso encontraron aire alrededor de su espalda. Su

mandíbula resonó y chasqueó cuando la abrió rápidamente, su cabeza retrocedió para dejar espacio mientras se cernía sobre ella.

Justo cuando él inclinó su cabeza hacia adelante para hundir sus colmillos alrededor de su cabeza para un golpe rápido, ella lo inclinó hacia adelante al mismo tiempo, haciendo que él la extrañara. Un gruñido crepitante y húmedo fue fuerte incluso para sus propios oídos.

"¡Orfeo!" gritó ella, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello para enterrar su rostro contra su monstruoso pecho cubierto de piel.

Se congeló. Su nombre y su fuerte abrazo estallaron a través de la niebla que nublaba su mente por la persecución.

"¡Lo siento!" Ella comenzó a sollozar, la sal de sus lágrimas llenó su sentido del olfato mientras empujaba su pecho contra él. Sus uñas se clavaron a través del largo pelaje alrededor de sus hombros mientras se incrustaban en su carne. “M-muchas gracias por salvarme.”

No sabía qué hacer. Sus emociones aún eran demasiado caóticas, sus pensamientos aún descontrolados. Todavía podía atacarla. Todavía podía lastimarla.

Casi me la como. Una parte de él todavía quería hacerlo.

"Reia", advirtió mientras colocaba su mano alrededor de su hombro para alejarla de él. Necesitaba espacio para calmarse. Todavía estaba en un estado muy agitado.

Ella negó con la cabeza mientras lo apretaba más fuerte.

"Lo siento mucho. Fui tan estúpido. No debería haberme ido.

Su cabeza se disparó hacia un lado cuando escuchó el chasquido de una rama delgada en el suelo.

Tenemos que irnos. Los demonios caerían sobre esta área pronto al oler la sangre del demonio arácnido, y actualmente tenía un humano en las inmediaciones.

“Tenemos que irnos”, le dijo, tratando de llegar a sus manos y patas para que ella lo soltara. Luego se puso de pie, capaz de pararse solo sobre sus pies con garras a pesar de que eso dobló su cuerpo de modo que sus brazos colgaban hacia adelante.

Continuó aferrándose a él hasta que estuvo colgando en el aire, antes de deslizar sus piernas alrededor de su cintura para permanecer unida.

Escuchó más crujidos y supo que se les estaba acabando el tiempo. Orpheus la rodeó con un brazo y comenzó a correr, inclinándose

ocasionalmente hacia adelante para mantener el equilibrio con su mano libre.

Sus ojos eran de un rojo diluido, el miedo por su seguridad lo hacía parecer más blanco de lo normal. *Ella no está usando el amuleto.*

Corrió hacia su casa, necesitando llevarla dentro del círculo protector de sal allí. La necesitaba a salvo.

Reia sollozó mientras Orpheus la cargaba por el bosque.

Sabía que iban rápido por el frío del aire que cortaba su piel, pero el calor que él emitía mantuvo los escalofríos a raya. Podía oír el susurro del movimiento a su lado, como si algo, o múltiples cosas, los estuvieran siguiendo.

Orpheus gruñó antes de saltar hacia un lado con el sonido agudo y cortante de sus mandíbulas chasqueando en el aire. Una advertencia. Sabía que los estaban siguiendo tanto como ella.

"Danos el humano, Mavka". Ella escuchó desde su izquierda.

“ ¡ *Aliméntanos* !” Esta vez venía de la derecha, una voz diferente le decía que era un segundo.

Corrió más rápido de lo que podían seguir, y rápidamente se quedaron atrás.

No podía dejar de llorar, no podía dejar de aferrarse a él, sin atreverse a dejarlo ir o asomar la cabeza para ver a los Demonios a pesar de no tener miedo. Ella confiaba en él. Confiaba en que él la protegería.

No sabía cuánto tiempo había estado corriendo, pero la única razón por la que se separaron fue porque sus piernas se desmoronaron y cayeron de lado al suelo. Un grito ahogado la atravesó, y sus brazos se aflojaron por la sorpresa cuando golpeó contra la tierra.

Había tratado de protegerla envolviendo su enorme mano alrededor de su cabeza cuando golpearon el suelo, pero ella rebotó lejos de él después de que cayeron.

"¿Orfeo?" preguntó entre lágrimas, poniéndose de rodillas cuando vio que él estaba tratando de hacer lo mismo.

Parecía débil mientras sus brazos temblaban antes de colapsar.

¿Lo que está mal con él?

"Entra... dentro del círculo". Señaló hacia adelante para mostrarle que estaban casi dentro.

Podía sentir las huellas húmedas de sus lágrimas secándose contra su piel mientras escocían ligeramente por la sal de ellas. No quería nada más que estar dentro del círculo, sentirse protegida por él, pero Reia corrió hacia él cuando parecía que no podía ponerse de pie mientras intentaba con todas sus fuerzas arrastrarse lentamente hacia adelante.

"¿Qué sucede contigo?" Ella agarró su muñeca y tiró de él para que pudiera acercarse.

"Veneno", rechinó.

Su corazón se apretó en su pecho cuando más lágrimas comenzaron a acumularse y caer en gotas pesadas. *Todo es mi culpa.* Estaba herido por ella. *No debería haber corrido.*

"¿Vas a morir?" gritó ella, tirando de él con todas sus fuerzas solo para hacerlo deslizar unos centímetros hacia adelante.

¿Seré yo la razón por la que lo maten? ¿Igual que con su familia? Reia sintió que el dolor tiraba de su corazón, no queriendo que Orpheus muriera más que nada. Él había sido amable con ella; él no se merecía esto. No podía perder a nadie más. No podía perder a alguien más a quien... a ella le importaba.

Ni siquiera pensó en el hecho de que moriría sin él y su protección. Sólo la preocupación por su vida le importaba en ese momento. Tiró de él de nuevo para acercarlo a la casa.

Sabía que los Demonios intentarían comérselo si se quedaba fuera del círculo, sabía que se comían entre sí tanto como los humanos y los animales.

"No", dijo con voz áspera, ayudándola a arrastrarlo hacia adelante una última vez, justo en frente del círculo de sal, antes de que colapsara. "Dormir".

Sus orbes se desvanecieron lentamente en negro para indicar que estaban 'cerrados'.

El hecho de que él dijera que solo estaría dormido la tranquilizó, pero él era tan malditamente pesado como una forma inerte. Sus pies resbalaron en el suelo mientras tiraba de él hasta que su brazo estuvo sobre el círculo de sal, luego unos segundos más tarde su cabeza, luego su torso mientras continuaba arrastrándolo poco a poco.

El miedo la atravesó cuando una figura negra cayó al suelo detrás de ellos. No había tiempo para que ella estuviera triste, no cuando comenzó a acechar más cerca sobre sus pies de tres dedos. Tenía el cuerpo de un pájaro con pequeñas alas que no podían volar y que aleteaban mientras se sumergía. Su cabeza tenía forma casi humana con una amplia fauces de colmillos.

¡Oh mierda, oh mierda! Reia tiró con más fuerza y rapidez, y centímetro a centímetro llevó a Orpheus más allá del círculo de sal. *¡Ya casi, ya casi!*

Fue a desnudar su pie de tres dedos en su pierna justo cuando ella atravesó el resto de él. Cayó hacia atrás, su pecho subía y bajaba con respiraciones rápidas mientras miraba al Demonio del otro lado.

"Huelo tu miedo". Se lamió los labios con una larga lengua morada, lamiendo parcialmente el resto de su cara también. "¿Miedo a morir, sabroso humano?"

Pero Reia no temía por sí misma, temía por Orpheus que estaba inconsciente.

"¡Vete a la mierda!" gritó, agarrando una piedra del suelo y lanzándola a la cara del Demonio.

Su cabeza se desvió hacia atrás, justo cuando otro Demonio corrió directamente hacia ella desde la derecha y se estrelló contra una pared invisible. Resopló, desorientado, antes de caer a un lado aturdido.

El primero dio un grito como de pájaro, gimiendo, antes de dar un paso adelante mientras bajaba su cuerpo a una posición más acechante.

¡Atravesó el círculo!

Sus ojos se abrieron como platos, y retrocedió gateando cuando pisó la parte superior de la pierna de Orpheus. Volvió los ojos hacia el círculo para

ver que lo había perturbado allí arrastrando su cuerpo y, al hacerlo, le había concedido acceso.

De pie sobre su espalda, batió sus alas hacia ella.

"¡Te comeré primero a ti, y luego a la Mavka!" Dio un fuerte graznido antes de saltar hacia ella, y Reia se puso de pie.

Vio a otro Demonio, más pequeño, correr de cabeza hacia el círculo de sal desde la izquierda. Resopló y luego lo arañó, haciendo ruidos animales como si no tuviera nada de humanidad.

Corriendo hacia la casa, llegó al porche antes de que el Demonio pudiera alcanzarla. Chilló, aleteando inútilmente, antes de saltar y estrellarse contra la barrera que cruzaba los escalones. Con la espalda presionada contra la puerta, sus ojos se fijaron en las baratijas que colgaban en cada esquina del porche que corría a lo largo de esta pared de la casa .

"Humano inteligente y sabroso", felicitó. "Pero, ¿cuánto tiempo hasta que entremos sin él?"

Su mirada cayó sobre Orfeo que aún yacía indefenso en el suelo. El otro Los demonios aún no habían descubierto el punto débil y estaban golpeando la barrera invisible. Sus ojos rojos recorrieron a los otros Demonios antes de volverse hacia Orpheus.

Reia corrió dentro de la casa.

¡Un arma, necesito un arma! Corrió hacia la mesa del comedor y tuvo que saltar parcialmente para llegar al centro y agarrar una daga.

Cuando lo sostuvo, no pudo evitar pensar que se sentía bastante pequeño en su mano. Después de ver dos Demonios de cerca, uno tan grande que reflejaba la enorme altura del Caminante del Ocaso y el otro con forma de pájaro, similar al suyo, no pudo evitar pensar que había sido una tonta al creer que podría haberse protegido con un mísero daga.

Dijo que tenía una espada en su habitación. Arrojó la daga sobre la mesa y corrió hacia su dormitorio.

Sin dudarlo, abrió la puerta de golpe. Ella se estremeció ante lo que vio cuando una oleada de su reconfortante aroma flotó sobre ella. Parecía... normal.

Había una cama grande en la que perfectamente podrían caber dos de él contra la pared trasera en el centro con dos mesas auxiliares colocadas a cada lado. En el suelo había pieles, mientras que se habían cosido más para crear cortinas que colgaban de un lado de un riel a través de la ventana larga

para bloquear la luz. Había un armario y una cómoda contra la pared opuesta a la ventana.

No sabía lo que había estado esperando. Tal vez un nido de ramas con pieles en el medio para amortiguarlo, pero era como un dormitorio normal.

Sus ojos vieron algo que brillaba en la esquina. Se lanzó hacia las múltiples espadas que vio y agarró una que parecía ser una espada corta, ya que pensó que sería mejor empuñándola que las demás.

Luego, Reia volvió corriendo afuera, ahogando un grito cuando vio que el demonio mordía el costado de Orpheus. Tomó un pedazo de él cuando ella gritó y balanceó su espada hacia un lado.

Saltó, batiendo sus alas para esquivarla. Lo persiguió por el patio, balanceando descuidadamente su espada de cualquier forma que pudiera para atacarlo. Chillaba y chillaba mientras retrocedía, saltando para abalanzarse hacia adelante antes de volver a esquivar. Ella se negó a darle espacio mientras atacaba sin ninguna habilidad o entrenamiento alguno.

Su espalda se encontró con la barrera invisible, deteniendo instantáneamente su avance, y le permitió la abertura que necesitaba para cortar profundamente en su costado. Gimió, retorciéndose desesperadamente por liberarse, pero la presión de la pared y su espada impidieron que se moviera cuando ella comenzó a cortarlo. Una y otra vez, Reia balanceaba. La hoja volvió a hundirse en su costado, luego en su hombro, luego en su ala mientras intentaba protegerse.

Solo cuando estaba resollando en el suelo, comenzó a apuñalarlo desde arriba hasta que quedó sin vida. Dando un grito de guerra, lo apuñaló en la cabeza para asegurarse de que siguiera muerto ya que no sabía si sanaría o no.

Rezumaba sangre pútrida y con olor a ácido, y ella estaba cubierta de ella.

Sus manos temblaban por lo que había hecho, pero no podía permitir que su trauma se calmara.

Otro demonio había revoloteado hasta el borde del círculo de sal. Era pequeño, tenía solo dos brazos que usaba para caminar, y su forma era repugnante ya que no tenía torso ni piernas.

Todavía con la espada en la mano, corrió hacia Orpheus y lo arrastró hacia la casa, necesitaba llevarlo adentro, donde estaría a salvo, donde ambos podrían estar a salvo. Sabía que Orpheus estaba sangrando mucho debido al rastro de sangre detrás de él.

Los Demonios se estaban moviendo, pero el de tamaño mediano se arrastraba alrededor del círculo con determinación, olfateando el suelo mientras trataba de encontrar una forma de entrar. Tenía más forma de perro que nada, sus brazos y piernas humanos doblados así. de un animal con un hocico robusto en su cara.

Ni siquiera sabía que había encontrado el punto débil en la barrera hasta que la agarró por el tobillo y tiró mientras arrastraba a Orpheus por los escalones del porche.

Las garras se clavaron en su pantorrilla, y ella se balanceó cuando le dio la vuelta. La espada se incrustó en su costado, haciéndolo gritar y saltar hacia atrás.

Sabía que tenía que luchar contra eso antes de poder llevar a Orpheus adentro.

Cojeando, Reia caminó en círculos mientras la acechaba. El demonio parecía esperar para atacar, lo que lo hacía aún más aterrador. ¿Era lo suficientemente inteligente como para pensar en arrinconarla? No le dijo nada, pero estaba ladrando y echando espuma por la boca. Sus ojos rojos estaban clavados en ella, sin querer apartarlos de su presa.

Saltó hacia adelante para abordarla. Ella apuñaló hacia arriba al mismo tiempo y empujó la espada a través de su pecho de una sola vez. Le arañó el hombro antes de aullar una vez más.

Gimió y se desgarró el pecho de dolor. Cuando corrió hacia adelante para atacar, gimió más fuerte y salió disparado con la cola entre las piernas. Casi quería reírse. El Demonio le tenía miedo a *ella,* a su espada afilada y puntiaguda.

Volvió con Orpheus, arrastrándolo escaleras arriba lentamente, teniendo que detenerse solo de vez en cuando para presentar su espada al demonio herido antes de que se marchara.

No quería morir, pero claramente la deseaba a ella mientras se tambaleaba al borde de los escalones del porche.

Habría descansado en lo alto de las escaleras, sabiendo que él estaba a salvo, pero pensó que si dejaba de moverse se derrumbaría permanentemente. Reia lo arrastró, poco a poco, hasta su habitación.

"¡Por qué eres tan malditamente pesado!" ella gritó mientras trataba de empujarlo hacia su cama.

Después de múltiples intentos, logró engancharlo lo suficiente como para poder arrojar cada una de sus extremidades sobre el colchón. Yacía boca

abajo, parcialmente de lado, pero finalmente estaba allí, un lugar donde podía descansar.

"Este ha sido el día más estresante de mi vida".

Se sentó en el suelo con las rodillas contra el pecho, frente a su cama con las yemas de los dedos clavándose en la frente.

Por un momento, Reia se sentó allí, sintiendo el ardor en sus piernas y brazos cansados mientras trataba de calmar su respiración. Le tomó mucho tiempo notar el hedor de la sangre del demonio en ella, y siseó cuando tocó su hombro para examinar su herida.

Miró la sangre en la punta de sus dedos, preocupada de que hubiera tenido sangre de demonio en su herida y se infectara.

Casi morimos.

Quería borrar el olor y la evidencia de lo que acababa de pasar. Reia se dirigió a la mesa del comedor donde había visto el gran cubo de agua que él había conseguido para ella.

Después de tomar un balde más pequeño y sumergirlo dentro para llenarlo, lo llevó al baño, quitándose el vestido manchado de sangre de donde se le pegaba grotescamente a la piel, el impulso de arcadas secas agitando su diafragma. Sentada dentro de la bañera, usó un paño para limpiar su cuerpo desnudo, sumergiéndolo en el agua antes de escurrirlo.

Le tomó mucho tiempo limpiar su cuerpo lo suficiente como para estar satisfecha, frotando el aceite que Orpheus usualmente usaba en ella para ayudar a lavar su piel. Se empapó en su carne, ayudando a borrar el olor. Sabía que acababa de borrar el hechizo de Orpheus, pero no le importaba.

Esperaba poder hacer el hechizo ella misma, que tal vez él le mintió y solo quería tocarla. La simpatía por el pensamiento navegó a través de ella; que tal vez solo había querido tocar porque se sentía solo.

La culpa también se apoderó de su garganta con fuerza, negándose a aliviarse o desaparecer. Ella había huido, y ahora él estaba herido y obligado a dormir.

¿Por qué incluso me escapé? H-realmente no es tan malo.

Los gritos de Reia resonaron contra las paredes mientras se limpiaba la piel con el aceite. Este había sido un día traumático para cualquiera, pero especialmente para alguien que, para empezar, nunca había querido ser colocado en esta posición.

Soy tan malditamente estúpido.

Sus lágrimas no se detuvieron cuando rasgó uno de los vestidos para vendarse el tobillo y el hombro antes de tomar otro balde de agua, dejando muy poca para poder llevárselo.

Colocando el balde y la tela en el suelo, le cortó la camisa con una daga, agradecida de que no hubiera estado usando su chaqueta gruesa que habría sido más difícil de atravesar.

Poco a poco, mientras cortaba la camisa de manga larga de su torso, reveló su cuerpo. Tal vez, al principio, se habría sentido perturbada por lo que vio, pero su mente apenas se preocupó por sus diferencias mientras buscaba sus heridas para poder limpiarlas y vendarlas.

Estaba cubierto de piel gris oscuro desde la punta de los dedos hasta la parte inferior de su bíceps, donde un pelaje corto, negro, parecido al de un ciervo brotaba a través de su piel, creciendo en longitud hasta convertirse en el pelaje de un lobo alrededor de sus hombros. parte superior de la espalda, el pecho y el cuello. Su pecho era amplio y ancho, el pelaje de ciervo volvía justo por encima de las curvas de sus músculos pectorales y pezones negros. Luego se convirtió en piel gris oscuro una vez más, extendiéndose sobre un abdomen y caderas de forma muy humana, su cintura metida un poco más de lo normal.

Más pelaje corto estaba presente en el centro de su estómago en una tira desde su pecho, sobre su ombligo y luego hasta sus caderas donde creció más antes de desaparecer detrás de sus pantalones.

Sus costillas blancas estaban expuestas y fuera de su carne en lugar de estar escondidas debajo como la de ella. Enmarcaron su pecho antes de rodear su espalda donde también podía ver cada vértebra de su columna.

Sin embargo, las aletas de vela con forma de pez colgaban sueltas desde la parte posterior de sus brazos hasta los codos, cubriéndolos con una punta que colgaba cuando estaba doblada. También provenían parcialmente de los segmentos de su columna vertebral, corriendo en una fila de inmersión que hacía que pareciera que tenía seis aletas en la espalda sobre la parte superior de los huesos de la columna.

El primero era más corto que el segundo, que era el más largo, antes de que se hicieran más pequeños por la espalda.

Aparte del hueso blanco que sobresale de su columna, su espalda baja parecía tener forma humana.

Él era diferente, muy diferente, y no era de extrañar que siempre se escondiera detrás de la ropa alrededor de ella y otros humanos cuando caminaba por las aldeas.

Inmediatamente se puso a trabajar en el mordisco de su costado, empujando su mano debajo de él para envolver su torso. También ayudó a tapar el agujero que podía ver en su otro lado donde la araña Demonio debió haberlo apuñalado con su veneno. La última herida estaba sobre su pecho, la sangre se filtraba a través de su pelaje por las marcas de las garras, y envolvió sus vendajes improvisados alrededor de su hombro y pecho para mantenerlo en su lugar.

Ella lo limpió lo mejor que pudo para deshacerse de la sangre. Algo olía mal, pero la mayor parte olía a él con un sabor metálico.

Una vez que terminó, Reia se lavó las manos y lo dejó en paz, deseando que no estuviera acostado sobre las pieles para poder cubrirlo.

Estaba exhausta, tanto física como emocionalmente.

Acostada en su cama, hizo todo lo posible por dormir. Era intermitente y finalmente perturbado por el raspado de las garras que raspaban el exterior de la casa, seguido por el golpeteo de los pasos sobre la parte superior.

"Te olemos allí, humano". Escuchó un resoplido cerca de la ventana y cerró los ojos con fuerza, tirando de la manta más sobre su cabeza para esconderse. “Sal, sal, donde sea que estés”.

Siguió el sonido de una lengua, antes de raspar sus garras a través de la pared exterior de nuevo.

“Solo tienes hasta que desaparezca la protección”, se rió uno diferente. "¿Cuánto tiempo hasta que te tengamos?"

Reia trató de no tener miedo, pero a medida que llegaban más, arrastrándose por la casa y hablándole, diciéndole lo bien que olía, lo divertido que se lo iban a pasar sacándole las entrañas, más sentía que se filtraba en ella. corazón.

Pasó la primera noche sola, haciendo todo lo posible por dormir y solo consiguiendo unos pocos guiños. Cuando amaneció, temblorosamente hizo baratijas mientras escuchaba las risas y las amenazas cada vez más persistentes. Aullidos, gemidos, gemidos y el repiqueteo de los huesos llenaron el resto del silencio.

Llegaban más por horas. Sabía que debía haber un pequeño enjambre de ellos fuera de las paredes de madera.

Sin quitar los viejos pero viendo que estaban empezando a marchitarse desde que los había colocado allí, Reia colgó dos de ellos en las esquinas del porche, pero se negó a acercarse demasiado al exterior. No sabía dónde colocó a los demás, pero tenía la sensación de que estaba al otro lado de la casa y se negó a pasar por el porche para colocarlos allí.

No había comida dentro, pero bebió la poca agua que le quedaba. Entonces Reia se acurrucó en su cama, cubriendo su cabeza con las pieles mientras agarraba la espada que había usado para proteger a Orpheus afuera.

"El olor a humano es tan fresco, tan tentador. Rasgar tu piel se sentirá *bien.* ¿Gritarás?

Siempre rondaban por la habitación en la que se encontraba y sabía, sin lugar a dudas, que Orpheus no había mentido. Su hechizo se había ido, y les permitió olerla. Si estaba en su dormitorio, parecían flotar allí. Si estaba en la cocina o en el baño, la seguían.

Quería esconderse de los Demonios, sentirse segura. Sólo se me ocurrió una solución.

Reia no dudó.

Orfeo se despertó sobresaltado. Su visión se iluminó para que pudiera ver mientras yacía casi plano sobre su estómago.

¿Dónde estoy? Miró a su alrededor e inmediatamente supo que estaba en su dormitorio en el paisaje familiar. *¿Qué sucedió?* Dudaba que tuviera la

respuesta a eso con solo pensarlo. White entró en su visión cuando sus músculos se tensaron.

¿Dónde está Reia?

No sabía cómo llegó aquí, o por qué estaba dormido. Todo lo que sabía era que ella se había escapado antes. *¿Se fue mientras yo dormía?*

Algo se movió debajo de su brazo y su costado, evitando que se pusiera de pie de un salto para encontrarla. Levantó el brazo para mirar debajo, justo cuando la forma se movió y se volvió boca arriba cuando le dio espacio.

"¿Reia?" preguntó, el amarillo entrando en su visión mientras la confusión lo invadía.

Podía ver que ella había estado agarrando una espada con ambas manos mientras yacía en la cama frente a ella. Ella había estado descansando con él, debajo de él y las pieles, mientras él estaba encima de ellas. No podía entender por qué.

"Finalmente estás despierto", afirmó en voz baja, con la voz entrecortada y entrecortada.

Has estado dormido durante dos días.

¿Así de largo? Pero eso aún no respondía a las muchas otras preguntas que tenía.

"Por qué...", comenzó, sin saber si quería hacer la pregunta que tenía en caso de que la hiciera irse. Se sentía tan cálida, tan suave a su lado. "¿Por qué te acuestas conmigo?"

Ella lo miraba mientras él se inclinaba sobre su mano al otro lado de ella, apoyándose lo suficiente para darle espacio. Casi quería volver a acostarse para que ella no pudiera escapar.

“Los demonios han estado arañando las paredes y tratando de entrar”, le dijo. Se dio cuenta de que se veía pálida, tenía manchas oscuras debajo de los ojos y su cabello generalmente brillante era un nido de nudos. “Podían olerme. Pensé que ayudaría si me acostaba debajo de ti para ocultar mi olor, como lo hiciste cuando me trajiste aquí debajo de tu capa. Luego, sus ojos recorrieron la habitación, casi como si no pudiera mirarlo, mientras decía: "Y me sentí más segura a tu lado".

¿Se siente segura conmigo? Sus palabras sacaron a la luz los golpes que podía escuchar en su ventana. Las cortinas que generalmente se dejaban abiertas, estaban cerradas, y él sabía que ella debía haberlas cerrado para

no tener que mirar a los Demonios que se arrastraban por el exterior de la casa.

Podía escuchar y oler muchos, pero estaban dispersos en lugar de agolparse alrededor de su habitación. Ella había tenido razón. Ella había ocultado lo peor de su olor usando su cuerpo para protegerla.

"¿Como llegué aqui?" Lo último que recordaba era derrumbarse al otro lado del círculo de sal.

Yo te traje aquí. Soltó la espada y se volvió más hacia él. “Y eres tan jodidamente pesado, por cierto. Me tomó una eternidad.”

Orpheus se rió entre dientes, sabiendo que ella tenía toda la razón. Era una pequeña mujer humana. Debió haberlo arrastrado por el suelo ya que dudaba que ella hubiera sido capaz de cargarlo. El hecho de que lo tuviera era asombroso.

Sus emociones caóticas anteriores y su mente estaban tranquilas después de haber estado dormido durante tanto tiempo, pero eso no detuvo su decepción de que ella hubiera corrido. Había perdido su llama de esperanza. Sin embargo, ella acostada a su lado, contra él, diciendo que se sentía segura con él, le trajo alegría y alivio.

"¿Estás bien?" preguntó mientras se acercaba para tocar su pecho.

Los ojos de Orpheus se ennegrecieron cuando la sintió alborotar el pelaje sobre la parte superior de su pecho. La sensación de los ligeros toques de las puntas de sus dedos acariciando los huesos sobresalientes de su caja torácica envió una vibración de placer a través de él.

Su visión se abrió de nuevo a blanco. Miró hacia abajo, viendo que ella estaba tocando su cuerpo directamente y retrocedió y se alejó de ella.

"¿Mi ropa?" Miró más abajo para ver que todavía tenía los pantalones puestos, pero no había estado en presencia de un humano sin proteger su cuerpo durante eones. Les inquietaba y horrorizaba saber qué aspecto tenía.

Su mano golpeó contra su pecho cuando la retiró.

Estabas herido. Te vendé y te lavé la sangre que pude.

Se tocó el pecho donde podía ver las tiras de tela antes de que su mano se deslizara por su torso donde estaban el resto.

Ella había visto mi cuerpo. Y aun así había elegido acostarse a su lado y considerarlo seguro. Tampoco podía oler el miedo en ella, incluso ahora que ella deslizó su mirada sobre él.

Ella no estaba escabulléndose para escapar. Ni siquiera parecía molesta. Ella simplemente continuó acostada debajo de las pieles.

Su cabeza se inclinó cuando vio la cresta expuesta en la parte superior de su hombro, su vestido y las pieles lo suficientemente bajas como para dejarlo al descubierto. Parecía como si tuviera vendajes sobre su propio cuerpo.

Se inclinó hacia adelante, moviendo las pieles y el vestido más para ver que ella lo hacía. Un ligero gruñido vibró en su pecho.

Estás herido . Su visión se enrojeció cuando el fuego de la ira se aferró a sus entrañas. "Debería haber hecho más dolorosa la muerte del Arácnido de los Dolores".

Ella siempre había dejado solo su territorio porque él nunca entraba en el de ella. Fue una de las muchas treguas silenciosas que tuvo con los Demonios más inteligentes que rodeaban su hogar. Nunca entraron en sus tierras, incluso si podían oler que tenía un humano.

Reia se cubrió el hombro con la mano.

"N-no obtuve esto de la araña".

"¿Un demonio *diferente* te lastimó?" Más rabia burbujeó, un deseo de mutilar y herir a aquellos que se habían atrevido a tocar lo que era *suyo.*

Sus aletas, generalmente ayudadas a mantenerse bajas por su ropa, se extendieron cuando se endurecieron, dejando de ser aletas sueltas. Su pelaje se levantó para hincharse, sin duda haciéndolo parecer más grande y salvaje.

"Lo conseguí tratando de protegerte", se quejó ella, desviando la mirada, muy probablemente por su evidente furor mientras lo sacudía.

Todo se derrumbó de repente.

"¿Protegeme?" Su vista se movió hacia la espada detrás de ella, viendo que la hoja tenía restos de sangre seca de demonio en ella.

"Rompí el círculo de sal cuando te arrastré dentro y dos de ellos me siguieron".

"¡Te dije que entraras!"

"Y-yo no podía dejarte ahí afuera", tartamudeó, su rostro se contorsionó en un profundo ceño fruncido. “¡Te iban a comer! No podía simplemente dejar que murieras.

Estaba a punto de expulsar más pensamientos de su mente para regañarla, para contarle los peligros que se había traído a sí misma, pero nunca terminaron de formar una voz proyectada. La realización amaneció.

Ella no quería que yo muriera. Arriesgó su vida para salvarme. ¡A él! Un Caminante del Ocaso. Otras ofrendas habían intentado matarlo y, sin embargo, Reia se había desviado de su camino y se había dejado herir para salvarlo.

Resopló, incapaz de sofocar la ternura que irradiaba en su pecho y alrededor de su corazón. *¿Ella se preocupa por mí?*

¿Podria ser posible?

Él desgarró el pelaje que yacía sobre ella y olió su hombro para encontrar el ligero olor metálico de su herida. Luego olfateó alrededor de su cuerpo, obligándola a dejarlo mientras intentaba buscar más. Gruñó cuando llegó a su tobillo, encontrando el olor allí, así como un vendaje.

"Nunca más", le gruñó. “Tu vida es preciosa. Es peligroso ahí fuera”.

"Lo sé", dijo en voz baja, volviendo la mirada una vez más mientras él se arrastraba para estar encima de ella. "Y lo siento. No me iré de nuevo, lo prometo.” Toda su lucha desapareció con sus palabras, toda su fuerza cuando cayó sin fuerzas sobre la cama.

"Estoy realmente cansado. Me preocupaba que entraran y nos atacaran”. La oscuridad bajo sus ojos pareció profundizarse.

"No has dormido". Ella sacudió su cabeza.

Dijo que había estado dormido durante dos días.

Sabía que había estado lleno de veneno durmiente hasta que su cuerpo sanó, y luego probablemente había estado atrapado en un estado de sueño más allá de eso en una neblina. Solo había sido picado por el arácnido una vez antes, y tampoco se había despertado instantáneamente, como si su mente hubiera querido permanecer dormida a pesar de que el veneno se había desvanecido.

"¿Me puedo quedar aquí? Estoy demasiado cansada para moverme.

Un azul profundo llenó su visión mientras retrocedía para poder cubrirla con las pieles para mantenerla caliente, y sus ojos se cerraron antes de que él terminara. Dudó antes de inclinarse y acariciar la sien con la punta de su hocico.

"Dormir bien."

Ella se había ido, sus palabras no fueron escuchadas mientras su respiración se hacía más profunda.

Los sonidos de los Demonios escabulléndose por su casa desviaron su atención de ella, y salió de su habitación para arreglar todo y asegurarse de que ella estuviera a salvo. Sin embargo, miró por encima del hombro hacia la puerta y sintió una sensación de satisfacción de tener a Reia dormida en su cama.

Parecía tan pequeña e indefensa en el tamaño que la empequeñecía. Apenas tomó una cuarta parte. La calidez se extendió ante la vista, deseando poder quedarse allí y asimilar la imagen por la eternidad.

Alejándose a regañadientes, fue al área de la cocina y metió la mano en uno de los gabinetes para agarrar su tarro de cerámica con sal y la punta de excavación al lado.

En el momento en que salió, la mayoría de los Demonios se dispersaron.

"¡Es el Mavka, corre!"

Siempre le traía alegría saber lo aterrorizados que estaban de él. Había matado a muchos de ellos en sus eones, y sabían que era uno de sus mayores depredadores.

Uno llamó su atención cuando pasó corriendo por el porche.

Podía oler el más mínimo indicio del olor de Reia proveniente de su cuerpo con forma de perro. Colocó los artículos que había traído afuera en la barandilla del porche e inmediatamente corrió tras ellos con un gruñido.

A pesar de que corría sobre cuatro patas, Orpheus lo alcanzó rápidamente. Lanzándose, lo agarró por la pata y tiró de él debajo de él antes de que pudiera salir de su círculo de sal, tratando de seguir a los otros que pasaban por el hueco.

Los estúpidos Demonios le dieron cabezazos a la pared invisible una y otra vez, sin entender cómo salir a pesar de que había una pequeña estampida de unos cuatro que mostraban el camino.

Les prestó poca atención, ya que eventualmente los sacaría para poder sellarlos. Volvió la mirada hacia el que se retorcía debajo de él, aullando y ladrando. Se había comido a muchos humanos, pero no podía hablar.

Orpheus agarró una de sus muñecas y llevó sus garras a su hocico. Un gruñido atravesó su garganta cuando abrió la boca para mostrar sus colmillos. El olor seco de la sangre de Reia lo manchó.

"Tú eres el que la lastimó".

Conseguiría cumplir su deseo de mutilar en venganza después de todo.

Gimió y gimió cuando él tiró de su muñeca, lentamente, oh, muy, muy lentamente, arrancándole el brazo del hombro. El deleite se elevó a través de él mientras los sonidos de desgarro de piel, desgarro de músculos y desprendimiento de huesos sonaban en sus oídos como una canción maravillosa. Sus gritos horrorizados y llenos de dolor enviaron un escalofrío por su espalda, erizando todas las partes inhumanas de él que se encendieron sin tela para mantenerlo bajo.

La sangre de demonio, al ser tan repugnante, rara vez despertaba el hambre en él.

Tiró la extremidad cortada a un lado antes de pasar a la otra mano, oliéndola para comprobar que también la había lastimado. Tenía. Él hizo lo mismo, su lengua salió disparada para deslizarse sobre los bordes huesudos de su hocico, mientras la sangre brotaba de su hombro cuando también se la extrajeron.

Hizo gárgaras, tratando de formar una palabra. Tal vez detener o por favor.

Este era un demonio mediano, fuerte para que un humano luche, pero débil para Orpheus. Agarrando todas sus partes, su cuerpo sin brazos retorciéndose de dolor y miedo, el olor que emanaba de él, lo arrastró fuera del círculo de sal.

Gritó, sabiendo exactamente lo que estaba a punto de hacer a continuación.

Lo tiró por la abertura. Pacientemente, esperó, observando cómo intentaba arrastrarse con las patas traseras y el torso.

Los otros Demonios cayeron sobre él, llamados por su sangre, su miedo. Los que habían estado adentro, sin saber cómo salir, corrieron hacia él. Fue comido por múltiples bocas, aullando mientras era consumido antes de ser silenciado cuando se convirtió en nada más que un cadáver del que alimentarse.

Se volvió para recoger sus artículos para arreglar el círculo de sal.

Una vez que terminó, hizo cuatro baratijas para proteger la casa, viendo que Reia había colocado las dos sobre el porche, que era lo único que las mantenía a raya. Los Demonios habían estado tratando de abrirse camino a través del otro lado de la casa, un pequeño agujero había sido cavado donde él había tapiado la ventana de su habitación.

Era afortunada e inteligente. Se había despertado a tiempo para evitar que entraran y pensó que al amanecer, ya que era de noche, ya habrían entrado.

Luego, Orpheus salió de su casa para dirigirse a donde ella había dejado caer el amuleto. La daga se había ido, pero la tiara del círculo permaneció intacta. Se inclinó y lo recogió, colocándolo en su bolsillo antes de regresar a casa.

Revisó el jardín y descubrió que estaba pisoteado, pero casi intacto.

Había una última tarea que necesitaba completar, una que requería que fuera al arroyo a buscar más agua. No estaba seguro de dejarla, preocupado de que se escapara, pero ella le prometió que no lo haría.

Pensó que ella podría estar dormida todo el tiempo a pesar de todo.

Había sangre por toda la casa, *su* sangre corría por el suelo. Pasaría el resto de su tiempo limpiando para que Reia pudiera despertarse en una casa limpia y ordenada.

Solo cuando Orpheus terminó de bañarse en la tina, eliminando la suciedad restante de su cuerpo, descubrió que Reia se había despertado. Había estado pasando por la puerta para dirigirse a la sala de estar y asomó la cabeza para ver cómo estaba, como había hecho a menudo durante las muchas horas que había estado dormida, para verla sentada en su cama.

Si verla sentada con las rodillas en alto, los brazos cruzados y la cabeza enterrada contra ellos no lo había inquietado ya, el sonido de un sollozo lo habría hecho.

Él entró tentativamente en la habitación, sin saber si ella lo querría cerca de ella en este momento. En el pasado, los humanos siempre preferían que estuviera lo más lejos posible de ellos cuando lloraban.

"¿Por qué estás llorando?" preguntó en voz baja, inclinando la cabeza hacia un lado.

"Extraño a mi familia." Sujetó sus piernas con más fuerza. “Los he extrañado por tanto tiempo”.

Lentamente se puso en cuclillas junto a la cama, agachándose para no ser una figura amenazante sobre ella.

"¿Que les pasó a ellos?"

No sabía si ella se lo diría. Ella se había negado antes.

"Los maté", gritó, con la espalda agitada mientras su respiración se estremecía. “Están muertos por mi culpa”.

El deseo de tocarla con una caricia reconfortante fue demasiado para Orfeo. Envainó sus garras y deslizó su mano entre sus rodillas y cabeza, levantando su rostro para que lo saludara.

"La arácnida de los dolores te mostró a tu familia, ¿no?"

Sus labios temblaron cuando se separaron en otro sollozo antes de asentir con la cabeza.

“Vi a mi madre, mi padre, mi hermanito. Escuché sus voces. Hace mucho que no los veo ni los escucho. No desde que era una niña. Sus cejas se juntaron y su frente se arrugó en tantos pliegues. Nunca antes había visto una angustia tan profunda en un humano. “Y-y todos están muertos, todo por mi culpa. ¿Por qué no pude haber muerto yo también?

"¿Cómo los mataste, Reia?"

Ella trató de apartar la cara, pero él la tomó por un lado y la mantuvo firmemente mirando hacia él.

"Traje a los Demonios a nuestra casa". Las lágrimas pesadas cayeron más rápido. Las líneas de sus ojos vidriosos son rosadas y en carne viva, su nariz y mejillas hinchadas y rojas. Soy un presagio de malos augurios. Es por eso que los aldeanos me obligaron a ofrecerme a ti. ¡Querían deshacerse de mí porque todo lo que hago es traer la muerte! “¿Qué es un presagio de malos augurios?” Nunca antes había oído hablar de ese término.

“Es alguien que trae demonios a quienes lo rodean. Alguien a quien los Demonios no maten mientras se comen a todos los demás”. Sus manos se levantaron para agarrar su muñeca mientras él continuaba sosteniendo un lado de su cara. “Me escondí en la esquina y dejé morir a mi familia. No hice nada para salvarlos. Todo es mi culpa. Creo que dos o tres demonios atacaron mi casa y los traje allí por mi maldita suerte. Probablemente haré que te maten a ti también.

“No existe tal cosa, Reia,” respondió con un sutil movimiento de cabeza mientras trataba de no hacerla temblar. Era la verdad, él sabía que lo era.
"¿Tuviste miedo?"

"¿No? No me parece. Solo recuerdo estar sentado en la oscuridad y taparme los oídos de los sonidos asquerosos”.

Entonces, ella siempre ha estado con poco miedo.

“A los demonios les gusta el sabor del miedo, y una vez que han matado, son consumidos por lo que están comiendo. Si no tenías miedo, probablemente estaban demasiado distraídos por la sangre de tu familia

como para saber que estabas allí". Ella negó con la cabeza, diciéndole que no, mientras abría la boca para rechazarlo. "Si estuvieras callado, no hicieras ruido y te mantuvieras fuera de la vista, sin que tu miedo los guiara hacia ti, no habrían podido
olerte si tu olor ya era fuerte en tu casa."

"Pero si no me hubiera quedado sentado allí, podría haber—"

"¿Podría haber hecho qué? murió con ellos? En el momento en que te mudaste para ayudar habrías terminado como tu familia. Viviste simplemente porque tuviste la suerte de pasar desapercibido, pero no trajiste a los Demonios sobre tu familia. Su casa fue descubierta y sin protección, fue atacada".

"Pero mi familia ha vivido en esa casa por generaciones. Tuvimos un hechizo de protección de los Sacerdotes para salvaguardarlo. Soltó una carcajada sin humor.

"La magia de los humanos es débil. Si un demonio fuerte tropezó con tu casa, la protección no habría hecho nada más que dificultar el paso". Pasó el pulgar por el pliegue donde su mejilla se encontraba con su linda nariz. "No dejes que las mentiras de lo que dijo el arácnido se enconen dentro de ti. No es tu culpa. No hay nada que pudieras haber hecho.

"¿Cómo puedes estar tan seguro?"

"Porque los Demonios no son lo que los humanos creen que son. Hay muchos de esos que ya no cazan humanos ya que han hecho lo suficiente para volverse inteligentes como yo. Viven en un pueblo, y si existiera la posibilidad de humanos especiales, habrían hablado al respecto. Yo lo habría sabido.

"¿Hay un pueblo de demonios?" Sus ojos se abrieron como platos por la sorpresa, sus lágrimas disminuyeron mientras más hablaban.

"Sí. Está más cerca del corazón del Velo. Ustedes, los humanos, no lo saben porque ninguno de ustedes sobreviviría estando aquí el tiempo suficiente para descubrirlo y luego dejarlo para contarlo". Bajó la mano para descansarla en la cama junto a sus pies. "Tú no eres especial, Reia."

A él, sí. Reia era muy especial para él. Pero en los términos de lo que ella le había dicho, ella no era una humana elegida con un don oscuro. Ella era normal.

"Gracias", susurró, antes de sorprenderlo cuando se inclinó para envolver sus brazos alrededor de su cuello, abrazándolo con fuerza. "Me siento

mucho mejor ahora. Yo solo... lo que me habían dicho se sentía tan real, como la verdad.

Curvó su brazo alrededor de su torso, sintiendo el calor de su abrazo. *Ella me abrazó.* Casi quería aplastarla y apretarla en agradecimiento.

“El Arácnido de los Dolores llega a tu tristeza más profunda y usa la información para manipularte. Le gustaba su sabor agrio, la sal de las lágrimas.

Incluso había comenzado a ejercer su poder sobre Orpheus.

"¿Cómo me mostró sus rostros?"

“Ella, como yo, ha comido humanos que tienen magia. Le dio esta habilidad de buscar en los recuerdos de uno y mostrarte sus rostros y hablarte con el conocimiento que solo tú sabrías para engañarte”.

"Vi a los otros humanos que has traído aquí". La tensión lo atravesó como si lo hubieran metido en un baño helado. Ella lo abrazó con más fuerza cuando lo sintió. "Había tantos de ellos. Lamento que hayas perdido a tanta gente”.

"Está bien", respondió él, rozando el costado de su cráneo contra su cabeza. “El único que importa en este momento eres tú”.

Ella soltó una risita que estaba llena de una tristeza abrumadora. "Eso es muy dulce."

Un gruñido salió de su estómago, uno fuerte, y jadeó antes de envolver sus brazos alrededor de su cintura. El sonrojo, que no tenía nada que ver con su llanto, resaltaba sus pómulos.

“Lo siento, tengo mucha hambre. No he comido en dos días.

White cortó su visión. "¡¿Qué?!"

“Toda la comida estaba afuera. No pude conseguirlo.

Orpheus se puso de pie de un salto, casi corriendo fuera para ir al jardín. ¡No podía permitir que su pequeño humano tuviera hambre! Arrancó una zanahoria del suelo, sabiendo lo suficiente como para comerla cruda, antes de recoger las fresas restantes de su arbusto.

Sosteniéndolo en la mano, pensó que tal vez debería haber traído un cuenco con él. Colocó todo lo que había obtenido en uno, para que ella no supiera que había estado tocando su comida con la carne desnuda de su mano. Luego sumergió una taza en el agua y se lo llevó todo.

"Come, bebe", exigió, casi empujándolos hacia ella.

"¡Sí! Agua." Lo alcanzó y se lo tragó rápidamente. También fue rápida en comer todo lo que él le había traído. "Gracias, eso es mucho mejor".

Cuando terminó, él le quitó el tazón y la taza y los puso en el mostrador de la cocina antes de regresar.

“Necesito lavarte. Tu aroma está atrayendo a los Demonios y seguirán llegando más.”

“Pero todavía estoy tan cansada”. Ella gimió, limpiándose la mejilla con desdén y aturdimiento. “¿No puedes hacerlo más tarde? Quiero dormir más."

Orfeo negó con la cabeza. “Cuanto más vengan, más permanecerán. Si accidentalmente echa tierra en el círculo de sal, lo romperá y podría hacerte daño si estás en el jardín. Ya no podrás sentarte cómodamente en el jardín”.

Y podía ver cuánta alegría le había dado eso, ya que lo hacía todos los días.

"¿Qué pasa si te acuestas conmigo y escondes mi olor?"

Su cabeza se torció tan bruscamente que pensó que cualquier otra criatura podría haberles roto el cuello. "¿Indulto?"

"Si duermo debajo de ti, ¿evitarás que me huelan?"

"Bueno, sí. Ayudaría”, respondió, antes de lamerse el interior de la boca con incertidumbre. "¿Tú... *quieres* que duerma contigo?" Su asentimiento fue leve, casi tímido.

Eres muy cálida. Si no quieres, está bien. Yo-yo, um, tomaré el baño entonces.”

Parecía que eso era lo último que quería.

"No", dijo rápidamente. "Hago."

Quiero acostarme con ella. La sola oferta fue suficiente para hacer que su corazón latiera con más fuerza, pero se profundizó aún más cuando caminó hacia el otro lado de la cama. No estaba seguro de esto.

¿Me quieres por encima de las pieles?

"No, está bien." Se estiró y tiró de la cubierta de piel hacia atrás.

El amarillo bailaba a lo largo de los bordes de su visión mientras se arrastraba bajo las pieles, y se profundizó cuando fue ella quien se movió aún más hasta que estuvo presionada contra él. Ella estaba frente a él, con los brazos descansando cómodamente frente a ella.

“No estás haciendo un muy buen trabajo escondiéndome,” dijo con un tono juguetón y burlón. “No tienes que tener tanto miedo. Puedes abrazarme si quieres.

Orpheus se giró lentamente, su corazón se aceleraba por segundos. Quería descansar con uno de sus humanos más que nada, abrazarlos mientras dormían, y Reia se lo ofrecía, lo pedía. Todas las cosas que se dijo a sí mismo que no debería sentir después de que ella se escapó se dispararon a su pesar.

Ternura, cariño, alegría y *esperanza.*

Deslizando su brazo debajo de su cabeza para reemplazar su almohada, Orpheus envolvió su otro brazo alrededor de ella con fuerza, empujándola contra él hasta que la envolvió en su abrazo.

Sus respiraciones eran ligeras y agitadas contra su pecho desnudo. Todavía no se había puesto la camisa, aunque tenía la intención de hacerlo justo después del baño. Su aroma a saúco y rosa roja lo envolvió, y su blandura envió una emoción a través de él.

Puedo sentir los latidos de su corazón. Venía de todas partes, corría por sus venas y era *absolutamente* relajante.

Su mano rozó su pecho. “Tus heridas se han ido. Ni siquiera hay una cicatriz”.

Colocó la parte inferior de su larga mandíbula contra la parte superior de su cabello. “Me curo en un día”.

"Bastardo Suertudo. Todavía me duele el tobillo”.

Se le escapó una risa ahogada, un sonido inusual y poco común en él.

Ella se quedó en silencio por unos momentos, y él pensó que se había quedado dormida de nuevo.

“¿Por qué te llaman Mavka?”

“Significa criatura del bosque. Así es como me llaman, como los de tu especie me llaman Duskwalker porque puedo caminar tanto en la oscuridad de la noche como en el sol del día.

Se quedó en silencio una vez más y, finalmente, su respiración se estabilizó cuando se quedó dormida.

La alegría irradiaba a través de él. Él acarició suavemente la parte superior de su cabeza con el costado de su mandíbula, adorando cómo se sentía en sus brazos. Dudaba que descansaría mucho con lo rápido que latía su corazón, pero sabía que disfrutaría cada torturado segundo.

Reia se despertó al sentir las puntas de las garras arañando suavemente su cuero cabelludo y casi gimió de felicidad.

Sabía que se había vuelto a quedar dormida con el pelo muy anudado. Orpheus debe haber estado pasando sus dedos por su cabello durante mucho tiempo para que ya no estuviera enredado.

Las puntas comenzaron desde la línea del cabello por encima de la frente para cepillarse hacia atrás hasta que alcanzaron la depresión puntiaguda de su cráneo antes de atravesar la larga longitud de su cabello. Cuando lo hizo de nuevo, comenzó desde la nuca de su cuello, la parte posterior de sus garras se movió hacia arriba hasta que alcanzaron esa depresión nuevamente y se movieron a través de los mechones.

En ambas ocasiones envió un escalofrío por su cuerpo que perló sus pezones en puntas duras.

Por mucho que quisiera que continuara, si lo hacía, él olería que ella se estaba excitando con el simple toque. Estaba empezando a comprender lo buena que era su nariz y cuánto revelaría la reacción de su cuerpo hacia él.

Reia volvió la cabeza hacia arriba, haciendo que él se detuviera y levantara la suya.

"¿Estas despierto?" Apartó los dedos de su pelo. "¿Estaba perturbando tu sueño?"

Ella negó con la cabeza, dándose cuenta de que había estado abrazando su torso mientras dormía. Enterró la cara contra su pecho, tímidamente

tomando una profunda bocanada de su rico olor a bosque. Sus músculos estaban tan laxos en su calor que no quería moverse.

Sin embargo, por mucho que Reia disfrutara descaradamente de estar en su abrazo, se retorció. Hizo todo lo posible por ignorar la sensación en la parte baja de su estómago, no quería nada más que quedarse como estaban. Pero cuanto más se despertaba, más apremiante se volvía.

Reia gimió antes de empujar su pecho para escapar.

"¿Ocurre algo?" Él la dejó ir, sus ojos se volvieron de un azul profundo. "¿Te molesté?"

“¡Tengo que orinar!” exclamó, casi rodando fuera de la cama mientras intentaba ponerse de pie.

No sabía cuánto tiempo había estado durmiendo, tanto la primera vez como la segunda, pero sabía que hacía mucho tiempo que no *orinaba* .

¡Mierda, estoy a punto de mojarme! Corrió hacia el baño, quitando la tapa del orinal cuando la puerta se cerró. Gimió cuando se liberó después de sentarse sobre él, casi riéndose por el hecho de que hubiera sido totalmente vergonzoso si lo hubiera hecho en el pasillo.

Supongo que esta era una manera de sacarme de la cama.

Una cama de la que no había querido dejar, en los brazos de una criatura con la que deseaba seguir acurrucándose. Era un placer culposo, diciéndose a sí misma que estaba demasiado cansada y aturdida para dejar de abrazarlo que la verdad real.

Se lavó las manos antes de quitarse el sueño de los ojos con el dorso de la mano. Ella salió de la habitación.

Pareciendo entender por qué había evacuado tan repentinamente, lo vio parado en el pasillo con los brazos cruzados y bloqueando su camino. Llevaba puesta su camiseta, y ella no pudo evitar estar... un poco decepcionada.

Puede parecer extraño, pero sorprendentemente, a ella le había gustado su cuerpo. Él era diferente, pero solo se sumaba a su belleza de otro mundo a la que Reia se estaba acostumbrando cada vez más. También sabía lo firme que era, cuánta resistencia daban sus músculos cuando ella hundía las yemas de los dedos.

"Reia", comenzó, pero ella lo interrumpió antes de que pudiera continuar.

Ella levantó la mano.

“Todavía no estoy listo para esa tortura”. La idea de sus manos rozando su cuerpo, dejando tras de sí un hormigueo emocionante, ya estaba haciendo que su estómago se sintiera caliente. “¿Puedo comer primero? Estoy realmente hambriento."

Resopló con un resoplido, sus orbes se tiñeron de rojo ligeramente antes de que se desvanecieran de nuevo a azul.

"Sí. Si tienes hambre entonces debes comer. Pero no puedes salir hasta que lo hayamos hecho y estés usando el amuleto de nuevo.

“¿Podrías traerme frambuesas y moras?”

El color se profundizó. “Lo siento, pero el arbusto de frambuesa ha sido destruido. Tendré que usar lo que pueda para plantar semillas”.

Reia se mordió el labio inferior. Las frambuesas eran su fruta favorita en el jardín. Ella asintió y él rápidamente se fue a buscarle lo que pudiera.

"Vi que colgabas baratijas afuera", dijo mientras ella se metía fruta en la boca unos minutos después.

Ella estaba sentada a la mesa mientras él estaba de pie al otro lado, obviamente esperando con impaciencia que terminara.

"Sí, me preocupaba que los que pusiste se pudrieran". Luego apuntó su cuchara hacia el corto pasillo. “También los colgué en las esquinas de tu habitación”.

Su cabeza se torció, girando ligeramente hacia un lado.

"¿Lo hiciste? No me di cuenta de eso.

"Bueno, pensé que si los Demonios entraban en la casa porque los que yo no podía alcanzar probablemente estaban marchitos, eso podría mantenerlos fuera de allí".

Sus ojos brillaron de color amarillo brillante. “Eso fue muy inteligente de tu parte. Nunca he tenido que hacer eso, pero estoy seguro de que hubiera funcionado”. Reia parpadeó, sus cejas se juntaron.

"Pensé que tus ojos solo se volvían amarillos cuando tenías curiosidad o estabas pensativo".

Levantó una de sus manos para cubrir un orbe brillante.

“No, los colores pueden significar varias cosas. También cambia a amarillo cuando

Estoy feliz o sintiendo orgullo, como en ese momento”. Sus mejillas se calentaron.

¿Estaba orgulloso de mí?

Maldición. Él hace que sea tan difícil para mí que no me guste. Se metió el último trozo de fruta en la boca con un puchero, tanto por ese hecho como porque ahora no tenía otras excusas para no darse un baño.

Reia se sintió mucho mejor después de haber dormido un buen rato y haber sido reconfortada por su abrazo y sus conversaciones. Él la tranquilizó sobre su culpabilidad y cómo había sido llamada presagio de malos augurios toda su vida.

Ahora... ahora tendría que enfrentarse a los sentimientos que la habían hecho huir en primer lugar. Ella no estaba ansiosa por eso. Ella no quería enfrentarlos. Ella preferiría enterrarlos bajo una fachada de ignorancia.

Todavía no sabía si realmente entendía lo que le había estado haciendo cuando lamió entre sus muslos. Que él la había hecho correrse y lo que eso significaba.

¿Qué tan loco sería si sintiera deseo por una criatura que ni siquiera puede sentirlo? Él obviamente sabía lo suficiente, pero a ella no le gustaba la idea de sentirse atraída por algo que tal vez ni siquiera tuviera genitales.

Él no parecía reaccionar de la misma manera con ella, y eso la hacía sentir intrínsecamente tonta.

Ugh, ¿por qué me importa tanto? Nadie, además de él, estaba cerca para juzgarla. ¿Y qué si ella sentía deseo y él no? No es como si ella estuviera pidiendo estos sentimientos.

A la mierda, acabemos con esto.

Iba a tener que aprender a superarlo. La hora del baño iba a continuar, y solo necesitaba enseñarle a su cuerpo a no reaccionar.

Parecía mucho más difícil de lo que sonaba.

"Reia", le advirtió después de que ella colocó su cuchara en el tazón y se sentó allí por un rato.

"¡Bien!" Se apartó de la mesa para ponerse de pie. "Vamos a deshacernos de mi olor humano".

Lo observó mientras preparaba el área, encendiendo las velas que hacían brillar los cristales con sus reflejos. Añadió nuevas hierbas secas al cuenco de metal toscamente hecho para crear un dulce incienso en el aire. Luego usó su garra para cortarse la muñeca, dando unas gotas de su sangre en sacrificio para conjurar el agua del baño que ya estaba humeando una vez que llenó la bañera.

Se arrodilló detrás de la cabeza de la larga tina de madera de forma ovalada que era lo suficientemente grande como para caber en su gigantesco cuerpo. Estaba esperando que ella reuniera el coraje para desnudarse y saltar al agua, mirándola con sus brillantes orbes azules que siempre la hacían pensar que eran más bonitos cuando él estaba en un ambiente más oscuro.

es un baño Solo un baño. No había razón para emocionarse.

Rápidamente se quitó el vestido. Cubriéndose con los brazos para proteger su desnudez, como si él no fuera a tocarlo y verlo todo, se acercó y entró en el agua. Se agachó dentro, sumergiéndose antes de sacar las piernas para que quedaran ligeramente dobladas.

Un calor delicioso la rodeó, tratando de aliviar sus músculos llenos de preocupación y ansiedad.

"Si no te molesta mi cuerpo, ¿estaría bien si me arremango?" preguntó, antes de que su voz se llenara de una especie de humor incómodo. “Es molesto cambiarlos para secarlos una vez que terminamos”.

Su corazón casi palpitó en su pecho.

"Está bien", respondió ella con voz temblorosa, inclinando la cabeza hacia atrás para mojarse el cabello en preparación.

Oyó el crujido de su ropa y luego el chapoteo familiar de las yemas de sus dedos sumergiéndose en el espeso aceite.

Se dio cuenta de lo fuerte que le latía el corazón porque su pecho izquierdo flotaba en el agua, moviéndose ligeramente con cada latido. Tomando una respiración profunda, Reia trató de calmarse.

Como siempre hacía, comenzó con su hombro antes de bajar por su brazo con dedos masajeando suavemente. Nunca se había dado cuenta de lo sensibles que eran los músculos de sus brazos, de cómo saltaban ante este tipo de estimulación, hasta que Orpheus empezó a trabajar con sus dedos en ellos.

La mimaba todos los días para asegurarse de que nunca tuviera un músculo rígido o dolorido.

Él presionó la palma de su mano antes de mover su pulgar entre cada uno de sus dedos, separándolos y prestando atención a cada pliegue en ellos. Se movió hacia el otro brazo, dándole el mismo trabajo lento de los dedos. Luego le lavó la cara, siendo lo más suave aquí con la menor cantidad de aceite para que no le entrara nada en los ojos, la boca o la nariz.

Se dio cuenta de que él siempre se demoraba en sus labios, casi separándolos con el pulgar.

Tuvo reacciones mínimas a excepción de la anticipación del edificio. Esta fue la parte fácil. Todo lo demás se volvió cada vez más difícil de ignorar.

En el momento en que sus manos tocaban los costados sensibles de su cuello, acariciándolos, siempre comenzaba el primero de sus escalofríos. Sus manos agarraron el borde de la tina cuando él comenzó a cepillar su cabello, desenvainando sus garras solo por esta parte para rasparlas sobre su cuero cabelludo.

Un gemido amenazó con liberarse, y se llevó los labios a la boca para cerrarlos de un mordisco.

Se detuvo por un momento en una cicatriz detrás de su oreja, rozando su pulgar sobre ella con curiosidad, pero no le preguntó al respecto. A menudo hacía esto, así como con el de su rodilla, los únicos dos lugares donde tenía cicatrices notablemente grandes.

Entonces sus manos comenzaron a moverse por su pecho, sus ojos se tornaron de un color morado oscuro. La vergüenza la atravesó cuando sintió que sus pezones se endurecían incluso antes de que él *llegara* a sus pechos. Estaban esperando, queriendo ser acariciados. Duro y ansioso por el suave pase que haría que su mente se nublara de deseo.

Puedo hacer esto. Cerró los ojos con fuerza, temiendo que le sacara sangre por lo fuerte que estaba clavándose los dientes en los labios, cuando él tomó un seno para lavarlo. Reia se sacudió, arqueando ligeramente la espalda para presionarla con más firmeza contra la palma de él para que se sintiera más fuerte.

Un grito casi se abrió paso, sus piernas temblaron cuando su núcleo se contrajo cuando su mano callosa raspó el dolorido punto de su pezón. Le dio a ella un sabor momentáneo de lo que necesitaban. Resbaladizo, su mano trabajó en un círculo para asegurarse de cubrir todo el montículo para limpiarlo, antes de hacer lo mismo con el otro.

Siempre se movían, la suavidad se arremolinaba incluso si solo aplicaba la presión más ligera. Fue vertiginoso, dejando espacio para que sus pechos pidieran un apretón más fuerte, un toque más rudo. Uno que se demoró, en lugar de irse.

Se cubrió la boca con la mano más alejada de su cabeza y se asomó por encima del hombro para que él pudiera ver lo que estaba haciendo. Ya no

podía mantener la boca cerrada. Sus pantalones eran demasiado pesados que necesitaban la facilidad de salir de sus labios ligeramente entreabiertos.

¿Por qué me da esta reacción? ¿Qué tenía Orfeo que despertaba en ella tanta excitación? Su clítoris y su coño ya latían con fuerza, y pequeñas lágrimas se habían acumulado en sus pestañas por el dolor.

Incluso el solo sonido de sus pesadas respiraciones justo al lado de sus oídos la hizo sentir un hormigueo.

Reia se retorció y casi saltó lejos de él cuando sus manos rodearon su cintura y sus costados para deslizarse por ellos después de recolectar más aceite.

Puedo hacer esto. Puedo hacer esto. Su estómago se hundió pesadamente cuando él corrió sobre su ombligo, sabiendo exactamente dónde estaba su próximo destino. Su cuerpo gritaba por el toque.

Su piel estaba sonrojada, no por el agua, sino por el calor que había comenzado a acumularse dentro de su cuerpo. El deseo se apretaba como una espiral en su vientre, y deseaba con todas sus fuerzas que se relajara y se liberara.

Retiró las manos para obtener más aceite, y los ojos de ella se hundieron en la angustia de esta tortura.

Puedo... Su mano áspera presionó contra sus pliegues para acariciar los labios que rodeaban su clítoris palpitante. No se detuvo, no jugó, y él bajó sobre su entrada, que se sentía aún más resbaladiza que el aceite, continuar con su tarea como si esto no fuera nada para él, no significara nada para él. *¡No puedo hacer esto!*

Sus dos manos se lanzaron hacia adelante para agarrar las de él y detener sus movimientos. Agarró un dedo índice y medio con una mano, y su dedo anular y meñique con la otra, apretándolos con fuerza.

Su hocico se enterró contra su cuello, olfateando su piel para ver qué estaba mal. Reia sintió como si casi hubiera muerto cuando un pequeño grito la dejó. Su cuerpo se retorció, y su cabeza lo golpeó cuando levantó su hombro a la oreja para moverlo.

"¿Qué está mal? Estás actuando de forma extraña.

Con respiraciones jadeantes, preguntó: "¿Por qué tus ojos cambian a púrpura?"

¿Qué significaron? A menudo cambiaban a ese color mientras la bañaba, y también habían sido de ese color cuando su lengua se adentraba entre sus muslos. También ocurrían ocasionalmente cuando ella sonreía.

Necesitaba saber, tenía que saber.

Se volvieron blancos, ¡y ella tampoco sabía lo que eso significaba!

"No importa."

Inclinó la cabeza hacia adelante con las cejas fruncidas con fuerza. "Por favor dime."

"Estoy seguro de que no quieres que todas tus emociones sean tan fáciles de leer o entender", respondió sombríamente.

Apretó los muslos juntos como una forma de aplicar presión a su clítoris como si eso ayudara a aliviarla, mientras se negaba a permitirle retirar la mano cuando lo intentaba. Estaba flotando sobre su montículo púbico en el agua.

Una parte de ella se sentía tan desesperada que consideró presionarlo contra su coño y follarse con él.

Yo... no quiero estar solo en esto. La idea la aterrorizaba.

¿Me deseas, Orfeo? ¿Es por eso que cambian a púrpura? Él se estremeció. Ella lo sintió tensarse por el movimiento de sus dedos. Lo que no sabía era que el pensamiento de que él podría estaba haciendo que Reia se sintiera insoportablemente más caliente.

"Por favor dime. No me enfadaré.

Gritó lentamente, como si la respuesta le hubiera sido forzada: *"Sí".*

Sus pulmones se apretaron antes de soltar un suspiro ahogado mientras su corazón se aceleraba aún más, haciendo que las yemas de los dedos de las manos y de los pies hormiguearan. *Él me desea...* Solo saber eso hizo que su canal se apretara por la necesidad.

Estoy excitado, Orfeo. El agua reflejó púrpura mientras cambiaban rápidamente de nuevo. Una ola de júbilo la atravesó como reacción, el color ahora tenía un significado más profundo. "Me duele el cuerpo."

“¿Así que por eso estabas temblando? Estaba preocupado."

Las garras arañaron su cuero cabelludo justo por encima de la oreja cuando él capturó un lado de su cabeza para tirar de ella hacia un lado. Un momento después, él se levantó para arrastrar su lengua por el otro lado de su cuello justo debajo de su mandíbula.

Sus manos perdieron el control cuando dejó escapar un pequeño grito, la lengua de él envió un fuerte rastro de piel de gallina sobre ella al lamer el sensible manojo de nervios. Puso su mano ahora libre contra su estómago para palmearla mientras bajaba por su abdomen y sobre su ombligo.

“¿Te gusta mi toque, Reia?” Sintió que sus mandíbulas se abrían cuando presionó la punta de su hocico contra su garganta, dejando escapar un profundo resoplido que se sintió aún más fuerte que cuando salió del orificio de su nariz. "¿Lo quieres?"

"Sí", respondió ella más en una súplica cuando sintió las puntas de sus dedos recorriendo los rizos de su montículo.

Abrió los muslos haciendo que sus rodillas dobladas cayeran a los lados, permitiéndole entrar sin dudarlo. Sus manos se lanzaron hacia el borde de la bañera una vez más para estabilizarse, esta vez porque los dedos de él se deslizaron en los labios de sus pliegues y luego se *quedaron* allí.

¡Mierda! Su cabeza cayó hacia atrás, un gemido oculto salió de ella cuando él colocó sus dedos índice y medio contra la dura protuberancia de su clítoris y presionó con un círculo.

“Te he deseado desde el primer momento en que me sonreíste, mi pequeña cierva.” Él gruñó el apodo cariñoso, justo cuando su otra mano se movió de su cabello para rodearla para ahuecar un seno y *amasarlo* . Para amasarlo maravillosamente con la presión que sus pechos habían estado pidiendo.

Alivió la incómoda palpitación que había sentido en él para poder concentrarse en su toque en su lugar.

“He querido jugar con tu cuerpo desde el momento en que te traje a la seguridad de mi hogar. Para *jugar* con eso.

Oh dios, eso es lo que quiso decir cuando dijo juguete.

Podía sentir el calor de su cuerpo a través de su brazo y sus manos, su mismo aliento mientras ondeaba sobre el costado de su cuello y hacía que su cabello se erizara.

Su olor a tierra la rodeó y quería tragarla por completo, y cuando ella lo miró, el púrpura en sus orbes brillantes parecía tener la misma intención, consumir la vista de ella. Se lamió el hocico a propósito cuando ella lo miraba fijamente.

Sus dedos continuaron deslizándose en círculos, haciendo que sus piernas patearan cada vez que él presionaba correctamente.

Reia miró hacia abajo de su cuerpo y se le cortó la respiración. La vista de sus manos gris oscuro con nudillos blancos que sobresalían, uno cubriendo su pecho y el otro sumergiéndose entre sus muslos abiertos para ahuecar su coño, era lo más erótico que había visto.

El contraste de su piel más oscura contra la tez más pálida de ella hizo que fuera más fácil ver dónde estaba. Su mano era grande, tan grande que su pecho apenas cabía en ella y, sin embargo, podía ver que estaba *rasgando* su pezón, tirando de él. El otro cubrió su montículo púbico por completo, ocultando lo que estaba haciendo de ella. Pero no necesitaba ver, podía *sentir* sus dedos jugando con su clítoris.

Los quiero. Sus ojos cayeron mientras miraba fijamente su mano entre sus muslos, mirándose a sí misma contra ella con movimientos necesitados.

Había un lugar dentro de ella que se sentía hinchado, latiendo con un ritmo doloroso que empeoraba con cada remolino de su clítoris.

Si puede sentir deseo, ¿eso significa...?

Casi como si tuviera miedo de la respuesta, Reia preguntó en voz baja: "¿Tienes una polla, Orpheus?"

Se inclinó hacia adelante, deslizando su lengua sobre su oreja, alrededor de ella, dentro de ella, y envió un escalofrío a través de ella. Oyó el chapoteo contra el orificio de su oído.

"Sí, mi pequeño humano, tengo una polla". Ella gimió de pérdida, de anticipación, de demanda vibrante, cuando los dedos de él se alejaron para viajar más abajo. Los sumergió en la hendidura de su entrada. “Y tiene muchas ganas de estar aquí dentro”.

Ella se arqueó, sus caderas se inclinaron hacia adelante mientras el resto de su mano ahuecaba alrededor de su entrada mientras sus dos dedos se doblaban mientras la acariciaba. Solo *bromeé* .
Empujándola ligeramente, pero nada más.

“Dentro de mí”, rogó.

Necesitaba algo dentro de ella. Su núcleo estaba llorando, caliente y ardiendo por llenarse con algo, cualquier cosa. *Necesito sus dedos dentro de mí.*

“Tu pozo está muy húmedo. Es tan resbaladizo que incluso puedo sentirlo en el agua”.

Ella gimió ante sus palabras, retorciéndose tanto por la vergüenza como por intentar meterlas dentro de sí misma.

"Por favor, no lo llames así".

Hizo un ruido pensativo.

"¿Cómo quieres que lo llame entonces?"

Reia se encogió porque no estaba muy segura. ¿Cómo *quería* que lo llamara?

"Mi coño... o coño".

Él soltó una pequeña risita de humor, el sonido de él como un pecado perverso a sus entrañas retorciéndose que temblaron en reacción. Un sonido como ese no debería ser tan embriagador de alguien como él.

"Me gusta esa palabra", casi ronroneó, pasando su lengua por su cara para deslizarla sobre sus labios. "Tienes alguna idea de lo que quiero hacerle a tu pequeño coño,

¿Reia?

Su dedo índice se deslizó mientras presionaba el medio dentro. Su cuerpo se aferró a él con fuerza por el ajuste perfecto. Ya trató de absorberlo más. Sus labios se abrieron mientras su respiración se entrecortaba, su cuerpo temblaba por la lenta presión que presionaba en su interior, estirándola alrededor de su gran dedo.

“Quiero probarlo de nuevo”. Su dedo empujó todo el camino hasta que su último nudillo estuvo justo fuera de su entrada. "Sabías tan delicioso que no ha pasado un momento en el que no haya querido beber su aroma". Se echó hacia atrás y luego lo empujó hacia adelante. “Quiero calmar mi sed con tus orgasmos”.

Sus manos soltaron sus agarres para poder agarrar ambos brazos en su lugar, clavando sus uñas en su dura carne. Sujetándose a él para hacer palanca, Reia comenzó a mover las caderas hacia adelante y hacia atrás, necesitando que él fuera más rápido que este angustioso ritmo lento.

Su pulgar arrancó su pezón, rozándolo constantemente para enviar más sacudidas a través de ella y hacerla más húmeda.

“He querido sumergir mis dedos dentro de tu bonito coño cada vez que has estado en este baño”.

Él gimió, su cuerpo estremeciéndose. Su dedo bombeó, acariciando sus paredes una y otra vez y golpeó algo que la hizo temblar y temblar cada vez.

Nghhh, eso se siente tan bien allí. Tocando, acariciando, incluso dio vueltas una vez para agitarla.

“¿Entiendes lo difícil que ha sido? ¿Tocar, pero no jugar?

Ella jadeó bruscamente cuando él empujó su dedo índice dentro, estirándola alrededor de la circunferencia de ambos.

"¡Oh!" gritó, tratando de abrir más las piernas como si eso ayudara a acomodarlas.

Esta versión de Orfeo con rienda suelta, permitiéndose ser real y veraz con sus deseos ahora que sabía que podía tocarla así, la estaba desmoronando. Su voz profunda y áspera sonaba mucho más ronca de lo normal, áspera y casi desgarrada.

Sus respiraciones resoplaron sobre ella, y ella reflejó la profundidad de ellas. Reia jadeaba, las lágrimas de necesidad y la hermosa tortura le daban ganas de llorar. Estaba cerca, muy cerca, y quería que él la enviara gritando por el borde.

Sus dedos comenzaron a bombear más rápido. No solo entraban y salían, se movían como una ola, acariciando el frente de su canal con las puntas para golpear profundamente un lugar dentro que estaba haciendo que su visión se dividiera en dos.

—Quiero follarte aquí adentro —le dijo, y las paredes de ella lo apretaron, un sollozo lastimero salió de ella en reacción a sus palabras. No debería gustarle escuchar esto de él, que quería follársela y, sin embargo, lo estaba *disfrutando* . Me duele tanto la polla por eso, Reia.

"¿Yo-lo hace?" Ahora que sabía que él tenía uno, se mordió el labio mientras imaginaba cómo sería. ¿Sería grande y largo, y la llenaría tan completamente que eliminaría la necesidad desesperada de que la estiraran como lo estaban haciendo sus dedos? "¿Es como el de un humano?"

"No. A. Todo —gruñó, cada palabra puntuada por el repentino empuje más pesado de sus dedos—.

Reia echó la cabeza hacia atrás, agradecida de que su hombro hubiera estado detrás de ella para protegerla, y gritó. Sus uñas se clavaron en él cuando empezó a correrse, pequeñas lágrimas goteando de las comisuras de sus ojos para rodar por sus mejillas. *¡Oh Dios!* En pesados espasmos húmedos, su coño trató desesperadamente de ordeñar sus dedos.

Las estrellas brillaron en su visión oscurecida, su cabeza latía bajo la presión mientras su cuerpo se tensaba.

Se sentía como si él suspirara contra su cuello, como si hubiera estado esperando que *ella* se desmoronara bajo sus lentos y cuidadosos cuidados. Reia se derritió bajo el poder de eso, sus piernas pateando y retorciéndose mientras un placer alucinante la desgarraba.

Cómo... Su grito se suavizó hasta convertirse en un largo gemido. *¿Cómo puede sentirse tan bien con él?* ¿Cómo podía gustarle tanto sus dedos dentro de ella que se sentía como si su cuerpo estuviera cantando de placer?

"Pero solo cuando lo quieras, te lo daré", dijo cuando ella comenzó a relajarse, sumergiendo su lengua contra su mejilla casi como un beso. "Solo cuando haya derretido tu corazón y me aceptes, intentaré reclamar esto".

Presionó sus dedos profundamente, dejándolos allí por el momento para que ella bajara suavemente alrededor de ellos.

"No pensé que querrías algo como esto", dijo entre jadeos, con la voz ronca y dolorida por llorar.

Quería que siguiera hablando con ella, su rica voz como una mascota sobre sus sentidos hormigueantes.

Su mente se sintió aturdida mientras su cuerpo se hundía en el agua. Todo parecía más brillante, como si sus pupilas aún estuvieran dilatadas por la euforia.

Apartó la mano de su pecho para pasarla por el pelo de nuevo, sus garras la sujetaban tanto como su palma.

"¿Por qué crees que quería una novia, Reia?"

“Para un compañero… porque estabas solo.”

Hizo un sonido pensativo mientras acariciaba la punta de su hocico contra ella. “Eso es cierto, pero tengo muchas hambres, pequeño humano, y esta es una de ellas.”

Su núcleo había estado revoloteando alrededor de sus dedos con alegría, y gimió de pérdida cuando él comenzó a apartarlos. Una parte de ella ansiaba más, pero otra sabía que era demasiado sensible para correrse de nuevo. Su cuerpo era nuevo para el placer, y sintió una ligera punzada de él estirándola solo con sus dígitos.

Reia yacía en la bañera jadeando, sus músculos cediendo después de las contracciones. Se sentía como si estuviera flotando, el agua dándole la flotabilidad para ayudar a este maravilloso sentimiento.

"Lo siento, pero debo continuar con el hechizo".

¿Tener las manos de Orpheus masajeando el resto de su cuerpo mientras ella levitaba en el resplandor de su dicha? *Eso suena como el cielo absoluto.*

Después de tener uno de los mejores sueños desde que llegó al Velo, Reia se había sentado felizmente en el jardín mientras tomaba su desayuno. Rodeada por la exuberante vegetación de diversos vegetales y plantas, respiró hondo y olió las hierbas más fuertes, como la menta y el eneldo, que flotaban a su alrededor.

Sorprendentemente, Orpheus no se quedó para observar el área para asegurarse de que ella estuviera a salvo.

El día era frío con el viento que soplaba más fuerte de lo normal, y las nubes se movían rápido, proyectando sombras sobre el área.

Por mucho que amaba el jardín, su corazón la dolía por lo destrozado que estaba. *Esos estúpidos demonios hicieron un trabajo fantástico al arruinar esto.*

Muchos de ellos aún se demoraban, caminando a lo largo del círculo de sal mientras trataban inútilmente de asustarla cuando se sentía perfectamente segura dentro de él, especialmente con su amuleto una vez más atravesado por su cabello.

Muchas de las plantas habían sido pateadas y arrancadas del suelo, y su pequeño y delicioso arbusto de frambuesa estaba hecho jirones. El madroño no estaba mucho mejor, pero ya había recogido la mayor parte antes de eso.

En realidad, esto no es mucha comida. Sin carne, Reia estaba complementando su dieta con el uso de frutas y verduras y las consumía rápidamente.

Solo cuando había terminado parcialmente su desayuno, Orfeo entró al jardín. Estaba protegiendo algo detrás de su espalda, pero ella sabía que él le mostraría lo que era si quería.

“Me preguntaba”, dijo cuando él se acercó, caminando entre los arbustos en el camino de tierra por el medio del jardín. "¿Estarías dispuesto a cazar por mí?"

Se detuvo a mitad de camino cuando estaba casi junto a ella. "¿Tú... quieres que te busque?"

Se dio cuenta de que estaba preocupado, especialmente cuando sus orbes se tornaron azules.

“Me voy a quedar sin comida si solo como de este jardín. Si tengo algo de carne, significa que puedo guardar algo de ella y, con suerte, crecerá más antes de que la necesite”.

Empezó a acercarse de nuevo, más vacilante que antes. Cuando estuvo justo frente a ella, se retorció en su asiento. Tuvo que estirar el cuello hacia él mientras él se alzaba sobre ella. Parecía mucho más macizo de lo habitual cuando ella no estaba de pie.

Pareciendo sentir su incomodidad, él se agachó sobre una rodilla, pero de una manera que casi la enjaulaba.

"¿Es eso realmente por lo que quieres que me vaya?"

La culpa le oprimió el corazón. "Sí."

Era la verdad, pero su pregunta la hirió profundamente después de lo que había hecho; corriendo a través del Velo para huir de su hogar y quedando atrapado en una aterradora telaraña. Reia sabía lo que le habría pasado a ella si él no hubiera llegado a tiempo, pero no podía evitar preguntarse qué le habría pasado a Orpheus.

¿Habría estado triste? ¿Podría haberla echado de menos si hubiera muerto? ¿Cuántos humanos habían hecho exactamente lo que ella había hecho y él no había podido salvarlos a tiempo?

Levantó una mano lentamente para tocar tentativamente su mejilla con el pulgar y la punta de los dedos, asegurándose de que sus garras no pincharan su piel. Cuando vio que ella los aceptaba, tomó un lado de su rostro entre sus manos, y la aspereza que la recibió en su toque y la calidez de este la tranquilizó por completo.

“No quiero que me dejes, Reia.” Sus ojos casi se humedecieron instantáneamente ante la sinceridad y el profundo pozo de soledad y

tristeza que podía escuchar en él. "Eres hermosa." Su pulgar y la punta de su garra acariciaron suavemente su mejilla cerca del pliegue de su nariz. “Y tu personalidad es brillante. He echado de menos a muchos humanos que se han ido, pero me gustas más que cualquier otro que ha venido aquí. Incluso si logras salir del Velo con seguridad, te habrás ido”.

“Prometí que me quedaría y no intentaría irme de nuevo”.

"Pero todavía quieres, ¿no?"

Mierda. Los ojos de él se tornaron de un azul aún más profundo y su estómago se contrajo mientras sus intestinos se sentían como si estuvieran atados en un lazo.

"No eres tú, Orfeo". Levantó las manos y, por primera vez, ahuecó los lados de su larga mandíbula. “Es solo que… no lo sé. Se siente como
Estoy atrapado aquí. No me siento libre”.

"¿Qué puedo hacer para que no te sientas así conmigo?"

Conmigo... Estaba preguntando cómo hacer feliz a Reia para permanecer a su lado, y ella no sabía la respuesta a eso.

“Siempre he querido viajar.” Bajó las manos para colocarlas en su regazo y poder mirarlas. “He estado atrapada toda mi vida. Siempre tuve la esperanza de que algún día sería capaz de dejar el pueblo y ver el mundo. Quería convertirme en Demonslayer por esa misma razón.

“Incluso si pudiera hacer eso contigo, sería muy peligroso. Aquí estás a salvo. Aquí no contraerás una enfermedad ni te lastimarás si te mantienes dentro de las protecciones”.

"Lo sé", respondió ella con una pequeña voz. Sabía que probablemente no habría vivido mucho tiempo como Demonslayer, tratando tontamente de viajar por el peligroso mundo, pero pensó que se habría sentido satisfecha con solo ver una pequeña parte de él antes de morir. “De todos modos, no planeo huir de nuevo. Entonces, si pudieras conseguirme más comida, me haría más feliz. Echo de menos la carne. Teníamos cazadores que cazaban ciervos para nosotros y granjeros que tenían animales”.

Levantó su cabeza colocando dos dedos debajo de su barbilla para que ella lo mirara.

"Si..." Él vaciló, como si pensara que sus palabras la molestarían. Se mordió los labios, sabiendo que tendrían un gran peso para ellos.
"Si me diste tu alma, Reia, es posible que pueda darte lo que quieres".

Su rostro palideció mientras sus ojos se abrieron tanto que sabía que estaban llenos y mostraban el blanco por completo. Su mano voló lejos de ella bruscamente, y retrocedió para darle espacio.

De repente debió oler a miedo por lo rápido y devastador que se aferró a su estómago, como un horrible juego de garras.

“No sé qué sucederá ya que nunca se ha hecho antes, pero me dijeron que significaría que siempre estarías a salvo… y conmigo”.

Su pulso se aceleró en sus venas. La mano de Orpheus se apretó en puños sobre su rodilla y apartó la cara de ella.

"Entiendo." Se puso de pie para estar por encima de ella. "No volveré a preguntar".

Luego le tendió la mano, trayendo lo que estaba detrás de su espalda hacia adelante. Era la espada que había usado para luchar contra los Demonios.

“Dijiste que querías ser un Demonslayer, y puedo ver que estás dispuesto a pelear. ¿Te gustaría entrenar con una espada?

Toda su aprensión y miedo huyeron más rápido de lo que había entrado en ella. Rápidamente se puso de pie.

"¿Qué? ¡¿En realidad?!"

"Saber que podrías protegerte si no puedo alcanzarte me traería consuelo, siempre y cuando no lo uses para irte".

"¡Sí!" ella chilló, casi rebotando sobre sus pies. La sonrisa que le dio fue brillante. “Sí, Orfeo, por favor. ¡Me encantaría!"

Sus orbes resplandecientes de repente se volvieron de color morado oscuro ante su rostro alegre. Ella se estremeció ante lo inesperado que era, sus mejillas sonrojadas por la comprensión.

Debió notarlo, porque sus ojos se tornaron de un rosa rojizo pálido, y levantó su mano para cubrir uno de ellos. Reia casi se echó a reír cuando se dio cuenta de que esa era su propia manera de sonrojarse de vergüenza.

No. En realidad, ella se rió. *Eso fue tan malditamente adorable.*

Su conversación anterior se olvidó por completo, y él la llevó fuera del jardín para que pudieran tener espacio para moverse. Él le dio la espada, sus ojos tardaron en volver a su azul normal.

"De acuerdo. ¿Qué debo hacer?" preguntó cuando sostuvo la empuñadura de cuerda de cuero con ambas manos, observando uno de los bordes afilados de la hoja.

"No sé."

"¿Indulto?" Ella giró la cabeza hacia un lado para mirarlo con una expresión confundida.

"Tengo garras". Les hizo un gesto encendiéndolos a la tenue luz del sol. "Nunca he necesitado empuñar una espada".

"¿Cómo se supone que voy a aprender, entonces?"

Dio un encogimiento de hombros. “He sido atacado muchas veces por humanos. Atácame hasta que entiendas cómo manejarlo.

Podría lastimarte. ¿Eso no te enfadaría?

Lo último que necesitaba era que él se volviera loco como lo hizo cuando los Demonslayers lo golpearon con una flecha.

Una risa profunda salió de él mientras cruzaba los brazos sobre el pecho.

“No podrás lastimarme, mi pequeño humano. No serás lo suficientemente rápido ni lo suficientemente fuerte. Con los brazos cruzados, se paró frente a ella para que estuvieran uno frente al otro. “Te tallaré una espada de madera si parece que puedes hacerlo, pero hasta que lo haga, entrenarás con esto. Me aseguraré de que tengamos cuidado”.

"Eres terriblemente arrogante para alguien que nunca me ha visto pelear". Levantó la punta puntiaguda, haciendo que el metal plateado brillara al sol. "Fui bastante efectivo matando a esos Demonios para proteger tu lamentable trasero mientras estabas inconsciente".

"Estoy seguro de que lo estabas, pero vamos a mejorarte".

Teniendo fe en él, Reia corrió hacia adelante con todas sus fuerzas y cortó hacia abajo. Lo esquivó fácilmente apartándose del camino con su paso largo, con los brazos cruzados. Lo intentó de nuevo, y él hizo lo mismo. Reia cortó de lado y él simplemente dio un paso atrás al menos un pie fuera de su alcance.

Eventualmente, comenzaron a moverse en un círculo con ella persiguiéndolo mientras él fácilmente se apartaba del camino.

"Prueba un ataque diferente, Reia".

Se detuvo, resoplando mientras estaba parada allí.

“¿No sería mejor si tuvieras tu propia espada para que yo pueda atacarlo? Podría ayudarme a aprender.

Un fuerte viento los atravesó e hizo ondear su vestido blanco alrededor de sus piernas. El verde que tenía estaba arruinado por la sangre del

demonio y todavía tenía que teñir este. Había recogido las plantas destruidas del jardín y planeaba hervirlas esta tarde para teñir un vestido nuevo.

Orpheus volvió la cabeza hacia el cielo y Reia siguió su mirada. Una fuerte ráfaga de viento se enroscó alrededor de sus dos formas, llenas de hojarasca y polvo.

“Esa es una buena idea, pero algo que tendremos que intentar mañana”. Nubes grises oscuras rodaban pesadamente sobre ellos, y se estremeció cuando el aire
bajó unos grados la temperatura. "Va a llover." “Me encanta
la lluvia”, dijo, lanzando una sonrisa a las nubes.

"No te encantará cuando elimine el círculo de protección y los demonios deambulen libremente por la casa".

"Está bien, sí", suspiró ella, dejando caer los hombros mientras bajaba la cabeza para mirarlo. "Punto justo."

"Ven, debemos prepararnos". Hizo un gesto con un movimiento de su mano hacia el frente de la casa a la que estaban parados cerca. Mientras caminaban hacia él, preguntó: "¿Te gustaría ayudarme a hacer baratijas de protección en caso de que las necesitemos?"

“Claro, pero ¿podrías traerme algunas verduras para que pueda hacer un guiso?”

Cuando estuvo de acuerdo, ella enumeró lo que quería de lo que quedaba. Entró mientras él se las traía.

Reia encendió la chimenea para poder comenzar a hervir agua, observando uno de los gabinetes sobre los mostradores del área de la cocina. Siguió mirándolo mientras cortaba algunas de las hierbas que ya estaban disponibles en el interior. *Dudo que le importe...*

Él siempre le decía que podía ir a donde quisiera dentro del círculo protector, que podía hacer o tocar lo que quisiera. Se mordió el labio inferior, pensando mucho ya que lo que quería era algo que sabía que era importante, y no sabía si él lo consideraría un desperdicio cuando se usaba para protegerla. A pesar de que su felicidad era algo que él consideraba una prioridad, su seguridad era lo más importante en su mente, para su molestia.

A la mierda, estará bien.

Reia agarró la silla con la que solía sentarse en la mesa del comedor y deslizó el pesado mueble sobre el mostrador. Se subió a él, asegurándose

de que fuera lo suficientemente firme para soportar su peso, y luego se paró sobre él. Abrió las puertas.

Justo cuando estaba metiendo la mano adentro, una mano grande y cálida se envolvió alrededor de su espalda y su costado, sorprendiéndola y haciéndola casi tropezar. Rápidamente se volvió hacia él.

“Ten cuidado”, dijo mientras la apoyaba en la espalda. “No quiero que te caigas y te lastimes. Si quieres algo, puedo conseguirlo para ti. ¿Qué es lo que necesitas de aquí?

Su voz no sonaba enojada o molesta, estaba más mezclada con curiosidad mientras miraba dentro del armario con ella.

“Quería usar la sal que tienes para mi comida para que sepa mejor”. Agarró el cuenco de sal con ambas manos para asegurarse de que no se le cayera. “Y puedo hacer cosas por mí mismo, ya sabes. Si soy demasiado bajo para alcanzar algo, puedo usar la silla”.

"Estoy seguro de que eso es cierto". Ella gritó cuando su brazo golpeó la parte posterior de sus rodillas, derribándola mientras el otro venía a sostener su espalda. Estaba acurrucada en la cuna de sus brazos. "Pero me enfadaré si te hacen daño".

Él la colocó sobre sus pies, y Reia no pudo evitar el pequeño rubor que subió a sus mejillas.

Desde su baño la noche anterior, había notado que Orpheus se sentía más seguro a su alrededor. No estaba tan preocupado por estar cerca de ella, y aunque ninguna de sus acciones había sido sexual desde entonces, había ternura en ellas. Justo como ahora, donde la sostuvo en su abrazo para poder ponerla de pie, o cuando había sostenido su rostro afuera.

Cuando empezó a pelar las papas, él se acercó a ella para estirar la cabeza sobre su hombro.

"¿Estaría bien si me mostraras cómo hacer esto?"

"¿Quieres aprender a cocinar?" Continuó cortando las pieles cubiertas de suciedad en un balde dentro de la palangana de metal. "Me encantaría, pero si lo hago, estoy seguro de que intentarás hacerlo por mí, y entonces no tendré nada que hacer".

Era como si a Orpheus le preocupara que se rompiera una uña haciendo incluso las tareas más simples. Era encantador, pero significaba que no tenía mucho que hacer. Ni siquiera le gustaba que ella limpiara.

“Si es algo que disfrutas, no te quitaré esta tarea, pero aún así me gustaría saber cómo. Una vez lo hice, pero eso fue hace mucho tiempo”.

"¿Con la mujer que vivió aquí durante mucho tiempo contigo?" Se mordió los labios cuando se dio cuenta de que le había hecho una pregunta personal que sabía que a él no le gustaba responder.

"Sí." Él la sorprendió respondiendo rápidamente. “Ella me enseñó cómo hacerlo, pero lo he olvidado”.

¿Se está sintiendo lo suficientemente cómodo como para hablarme de ella?

Esta persona misteriosa jugaba en la mente de Reia, y la curiosidad la devoraba constantemente. Tenía tantas preguntas sobre una persona que se había quedado con él durante el tiempo suficiente para pedirle que construyera esta casa, un jardín, muebles.

Ella debe haber vivido aquí mucho tiempo.

Reia no se volvió hacia él, tratando de parecer lo más casual posible mientras él estaba tan cerca de ella que podía sentir el calor que emitía su cuerpo.

"¿Quién era ella?"

—Alguien como tú —respondió él, poniéndola tensa cuando sintió que sus garras rozaban las puntas de su cabello. La perturbación de las hebras le hizo cosquillas en el cuero cabelludo. “Alguien que no me tenía miedo”.

Ella solo se alejó de él para poder llevar sus papas, zanahorias, repollo y cebollas ahora lavadas a un lado para poder comenzar a cortarlas. Lo siguió para poder mirar.

"¿Lo que le ocurrió a ella?"

Se quedó en silencio entonces. El tipo de silencio que le decía que él se sentía incómodo contándoselo o incómodo con su propia respuesta.

“Ella no quería quedarse conmigo”, es todo lo que dijo, y ella tuvo la impresión de que no diría nada más al respecto. “¿Por qué cortas las zanahorias así? Los otros humanos los hicieron más delgados.

Hizo una pausa mientras miraba las gruesas rebanadas de zanahorias que había estado cortando. “Supongo que es porque me gusta que sean más firmes en el medio. Disfruto el sabor de la zanahoria cruda”.

"Mmm. ¿Tienen diferentes gustos cuando se cocinan y no se cocinan? Pensé que era solo para cambiar su firmeza”.

Reia se rió. “Supongo que nunca has comido una verdura en tu vida, pero no, cocinarlas cambia el sabor de algunas verduras. No se trata solo de lo firmes que son, sino que también cambia las texturas. Cocinarlos en una

sartén sin agua también cambia el sabor, pero prefiero las sopas y los guisos si no tengo carne".

Levantó una mano para ahuecar el costado de su hocico mientras pensaba. "¿Harás una comida diferente a la que has estado haciendo ahora si tienes carne?"

"Por supuesto. Puedo hacer mucho más. Si tuviera harina, podría hacer pan, y con miel podría hornear dulces".

"No sé cuáles son esos ingredientes".

Una vez que terminó de cortar las verduras, comenzó a picar finamente las otras hierbas que había pedido.

"Bueno, la harina proviene del trigo y la miel proviene de las abejas".

"¿Qué son las abejas?"

Reia se giró, frunciendo el ceño cuando lo miró.

"¿No sabes lo que es una abeja? Es un insecto volador borroso con rayas amarillas y negras".

Su cabeza se inclinó, haciendo un ligero sonido de traqueteo como si su cráneo estuviera lleno de pequeños huesos.

"Estás hablando de esos insectos que pican". Su boca se abrió y se cerró ligeramente mientras su lengua se movía para lamer la parte superior de su boca. "Me lastimaron la lengua. ¿Por qué los agregarías a la comida? No saben particularmente bien.

Reia se tapó la boca cuando una risa se le escapó por accidente. Sus ojos brillaron en un rojo pálido para mostrar que estaba enojado con ella riéndose de él, o al menos molesto.

No los comemos, Orfeo. Viven en una colmena y recolectan polen, por lo que lo convierten en miel dentro de sus nidos".

Sus orbes cambiaron a azul una vez más, y giró su rostro hacia el oscurecido exterior justo más allá de la ventana.

"¿Te agradaría que te trajera una colmena para que puedas obtener miel? Hay algunos justo fuera del Velo. A los demonios no les gustan porque pican cuando son atacados.

Un hilo de ternura calentó su pecho.

"Sí lo haría."

Un fuerte trueno retumbó antes de que las primeras señales de lluvia golpearan pesadamente la ventana.

"Entonces soportaré que me piquen para conseguirte miel". Orfeo dio un paso atrás. “Tendré que aprender a cocinar en otro momento. Debo salir para mantener alejados a los Demonios.

“Todo lo que tendrías que hacer ahora era triturar los tomates hasta que estuvieran como una pasta y agregar todo, incluso un poco de sal, al agua hasta que estuvieran blandos”.

Una chispa de color amarillo brilló a través de sus ojos. "Gracias."

Se fue para salir y Reia continuó cocinando su cena temprana hasta que estuvo lista. En ese momento, la lluvia afuera era fuerte y ruidosa, bañando la casa con un aguacero. Cuando se asomó por la ventana, las nubes estaban tan oscuras que ya parecía que había llegado la noche, aunque todavía faltaba una hora.

Fue una tormenta violenta con muchos golpes rápidos de color amarillo caliente que se bifurcaron en el cielo.

Reia colocó su plato de sopa sobre la mesa, pero no se sentó. En cambio, caminó hacia la puerta principal y la abrió, asomando la cabeza hacia afuera.

Esperó hasta que se pudo ver a Orfeo, ya que debía haber estado caminando por la casa, y lo llamó.

Se dirigió directamente hacia ella.

"Deberías estar adentro".

"¿Puedo verte a ti y a la lluvia?" Señaló las baratijas que colgaban de cada esquina del techo del porche. “Ellos me protegerán, y estoy usando el amuleto. Incluso traeré la espada conmigo.

“Pero un Demonio podría correr hacia la barrera mientras estoy al otro lado de la casa. Hay muchos por ahí después de lo que pasó el otro día”.

"¿Asi que?" ella resopló. “No es que les tenga miedo. Es gracioso cuando se lastiman tratando de atravesar el círculo de sal. Estoy seguro de que verlos hacer lo mismo en la casa será igual de divertido”.

"Eres un ser humano extraño, Reia". Sin embargo, se detuvo por un largo tiempo, y se dio cuenta de que estaba pensando profundamente en ello. “Mientras mantengas la puerta abierta para que puedas huir adentro, y asegúrate de llamarme si uno puede pasar, y que correrás primero antes de intentar luchar contra él, y
__”

"Sí, está bien, lo tengo". Reia puso los ojos en blanco y sacudió la cabeza, sintiendo cómo se balanceaba la joya en forma de lágrima que tenía en la frente. "Asegúrate de que no me dejo sufrir".

Él asintió y ella volvió a entrar. Agarrando la silla del comedor, la arrastró afuera y la colocó directamente al lado de la puerta abierta. Se sentó con las piernas cruzadas mientras sostenía su tazón de sopa, mirando la espada que descansaba contra una de sus piernas para mantenerla de cerca, antes de volver su mirada hacia el espeluznante bosque.

Una sensación de tranquilidad cayó sobre ella mientras observaba la lluvia torrencial. Profundos charcos se formaron rápidamente, creciendo por segundos, y el sonido de las gotas golpeando el techo del porche fue tranquilizador.

Esto es algo que solía hacer cada vez que llovía en el pueblo. Ver la lluvia mientras comía una comida caliente y sustanciosa siempre había sido un pequeño placer para ella.

“¡Ven aquí, ven aquí, ven aquí!” Un demonio echaba espuma y gruñía mientras corría hacia ella. Reia solo se llevó una cucharada de líquido a la boca mientras esperaba que sucediera lo inevitable. "¡Entendido!"

Golpeó directamente contra la pared invisible, todo su cuerpo se desmoronó por la velocidad. Sus brazos se doblaron torpemente mientras su cabeza parecía meterse dentro de su cuello hasta los hombros.

"¡Jaja!" Ella chilló, llevando sus piernas hacia adelante para patearlas de alegría. "Estúpido."

Lo vio tropezar al pie de los escalones del porche, desorientada y aturdida. Un momento después, Orpheus se estrelló contra él en su forma más monstruosa y lo envió volando por la mitad del patio.

Volvió sus brillantes orbes enrojecidos hacia ella. Parecían más místicos y etéreos con la lluvia gris cubriéndolo. Era la primera vez que los encontraba entrañables de mirar ya que su significado no estaba dirigido a ella.

Gotas pesadas y húmedas brillaban contra su cuerpo empapado, goteando de su largo pelaje que estaba hinchado por la agitación y derramándose de su cráneo blanco. Las gotas parecían brillar cuando reflejaban la brillante luz de un rayo, cubriéndolo momentáneamente con puntos de luz. Era casi místico, como si estuviera cubierto por las míticas luces de las hadas.

"¿Ver?" Ella sonrió brillantemente mientras giraba su cuchara en el aire. "Sano y salvo contigo".

Dio un resoplido que era más húmedo con la lluvia que entraba por el agujero de su nariz, sus ojos brillaban de un color púrpura oscuro antes de que despegara para cargar contra el Demonio que había derribado. Ella pudo ver que estaban rojos antes de que él terminara su primer paso de sus piernas.

Vaya Eso es diferente. Cuando sus ojos cambiaban a deseo cuando era normal, por lo general provocaba un indicio de su propia excitación. Sin embargo, mientras él era así *,* más animal y bestial, eso había sido extrañamente... ¿excitante?

Reia tarareó para sí misma una melodía llena de humor.

Vale, ¿y qué si soy un pervertido? Una sonrisa iluminó sus rasgos. *¿A quién le importa si me atrae un monstruo?* Continuó riéndose en voz baja mientras se llevaba otra cucharada a los labios. *¿A quién le importa si quiero tener se* ? *Oh, Dios mío. ¡¿Qué demonios es eso?!*

Los ojos de Reia se abrieron cuando vio algo grande y *blanco* salir de la línea de árboles. No era un demonio, *posiblemente no podía* ser un demonio, pero aun así era enorme y extraño.

Rebotaba mientras caminaba, sus piernas marrones se doblaban alto mientras sus garras de tres dedos llegaban a la altura de su cintura.

Colocó su cuenco en el suelo y se puso de pie para acercarse mientras permanecía en el porche.

Casi parecía como si estuviera bailando mientras cruzaba el patio, dirigiéndose a la parte trasera de la casa donde sabía que estaba Orpheus.

No venía por Reia, no parecía importarle que ella estuviera en el porche mirándolo mientras caminaba hacia la barandilla.

Parece un búho. Sus alas se extendieron un poco mientras hacía su pequeña caminata de baile, balanceándose de lado a lado.

Justo cuando estaba a punto de pasar frente a la casa donde ya no lo vería, se detuvo bruscamente y volvió su rostro hacia ella, mostrando sus ojos negros oscuros que eran como vacíos contra sus plumas blancas.

Reia retrocedió gateando, casi cayéndose, cuando se detuvo y la miró fijamente. "¡Orfeo!" gritó, retrocediendo hasta que estuvo en la entrada.

En cuestión de segundos, estaba con ella, de pie a cuatro patas en el fondo del porche. Debió haber corrido con fuerza para llegar a ella ya que estaba

resoplando profundamente. En lugar de mirar hacia él, señaló el otro extremo de la casa.

“Es la lechuza bruja”, le dijo con voz grave y gruñona.

Giró la cabeza y comenzó a rebotar, en dirección a lo que Reia pensó que era el jardín.

Ella aparece a veces. Reia lo encaró, con los ojos aún muy abiertos e inseguros.

“No creo que ella quiera hacerte daño. Ella ha dejado regalos antes.

“¿Pero *qué* es ella? Ella no se ve como un demonio.

“Ella es en parte humana, en parte otra. Ella vive dentro del Velo, una entidad desconocida pero que ha existido desde lo que creo que es el amanecer de los tiempos”. Sacudió su cuerpo, el agua salpicó de algunas de sus áreas peludas más largas. "Creo que ella es la que me dio el amuleto, pero no soy

Por supuesto. Ella solo me ha hablado una vez cuando era humana.

"¿Ella puede volverse humana?"

“Sí, pero ella es peligrosa, Reia. No dejes que se te acerque. No estoy seguro de lo que hará”.

Ella asintió lentamente, incapaz de evocar ninguna palabra mientras su boca se abría y cerraba en estado de shock. Nunca había oído hablar de una lechuza bruja, no sabía que existiera algo así, o que otros seres vivieran dentro del Velo.

Orpheus había pasado la mayor parte de la noche afuera dando vueltas alrededor de la casa para mantener alejados a los Demonios.

Había bañado a Reia como lo necesitaba, pero sus manos estaban más apuradas que de costumbre. Había estado emocionado de hacer esto con ella de nuevo después de lo que había llevado el último, con la esperanza de que ella quisiera que él la tocara tan íntimamente de nuevo. Le había proporcionado un gran placer ver su cuerpo flexible contraerse, contorsionarse y tensarse debido a sus dedos. Hacerla temblar con su lengua en su cuello. Para escuchar los llantos, sus pantalones. Sentir dentro de su cálido *coño* y hacer que ondeara alrededor de sus dedos mientras ella se venía por él, por él.

Le gustó esa palabra, le gustó lo abrupta que era y le gustó que ella le hubiera dado permiso para usarla.

Cada onza de su control había sido probada. Su pene había estado duro, completamente hinchado y casi reventando con profundos latidos. Quería volver a sentirlo, estar tan lleno de deseo que estaba a un hilo de perder el control mientras podía decirle lo que quería hacer con ella. Hacer que ella gimiera como reacción en lugar de aterrorizarse de que Orpheus la deseara.

El dolor que había soportado valió la pena.

Quería saber si volvería a suceder.

A pesar de su entusiasmo por ello, no podía quedarse y demorarse. Estaba agradecido de que no se lo hubiera pedido porque sabía que se habría desgarrado por querer tocarla y querer protegerla.

Actualmente, afuera era peligroso.

La lluvia caía a cántaros, y sabía que una o dos de sus baratijas se desmoronarían bajo su fuerza. Si eso sucediera, si todos cayeran, los demonios podrían entrar con facilidad.

No sabía si su toque apresurado había provocado el deseo dentro de ella, pero le dijo que tenía que ser rápido para volver a su deber de protegerla a ella ya la casa.

Había sucedido antes en el pasado. Orpheus había perdido a un ser humano debido a una tormenta y juró que nunca volvería a suceder.

Como no había tenido tiempo, lo había olvidado debido a su interés en la cocina de ella, le preguntó si le haría algunas baratijas mientras patrullaba. El hecho de que pudiera pedirle esto porque ella había estado dispuesta a

aprender y podía ayudarlo lo hizo sentir orgulloso de ella cuando los revisó y vio que eran adecuados.

Fue solo cuando las primeras horas de la mañana se deslizaron cuando las nubes dejaron de llorar y comenzaron a despejarse.

El suelo estaba empapado y embarrado. Le preocupaba cómo reaccionaría Reia cuando le dijera que no podía dejar sola la seguridad de la casa para sentarse en el jardín hasta que la tierra se secara para que él pudiera tallar un nuevo círculo y llenarlo con sal.

Pero, cuando despertó, Orfeo la llevó afuera, bajo su mirada intensa y vigilante, para poder mostrarle algo rápidamente.

Su radiante sonrisa envió un escalofrío a través de él. No era para él, por lo que no envió un deseo a través de él lo suficientemente fuerte como para cambiar su visión, pero aun así le trajo una gran satisfacción al verlo.

“¡El jardín está lleno!” ella chilló, corriendo hacia adelante a pesar de su advertencia anterior de quedarse con él.

Empezó a tocar las hojas del arbusto de fresas que casi habían sido recogidos, que ahora estaba lleno y mucho más grande de lo que había sido originalmente. El arbusto de frambuesa que amaba, pero que había sido destruido, era igual de grande y daba bayas maduras y frescas.

Incluso todas las verduras que había tomado habían rebrotado, y vio que había un pequeño árbol con piezas ovaladas amarillas en él. Nunca antes había visto ese árbol, y no sabía qué fruta o verdura brotaba.

Todo olía a limpio, maduro y fresco. Las gotas de agua se aferraban a las hojas y su carne, brillando a la luz que intentaba brillar a través de las nubes restantes.

"¿Qué sucedió?" preguntó, caminando hacia el extraño árbol nuevo y sacó una pieza ovalada amarilla de él. “El limonero no estaba aquí antes”. Él la siguió como una sombra.

"La lechuza bruja lo conjuró".

La había visto bailar por el jardín durante la noche, batiendo sus alas hacia arriba en el aire en un movimiento que era como si estuviera tirando de algo mientras rebotaba sobre sus patas de pájaro. Tenía curiosidad por saber qué estaba haciendo ella, pero como no estaba causando ningún daño, la dejó en paz.

También era mejor que él no la atacara. Tenía la sensación de que no sería capaz de hacerle daño ya que estaba rebosante de magia extraña y oscura. Ella olía mal, un olor agrio que le revolvía el estómago.

Ella también lo había ayudado. Durante el tiempo que tuvo a su primer ser humano, para el que había construido esta casa, la lechuza bruja había acudido a él. Ella fue quien le contó sobre el círculo de sal y las baratijas de encanto de protección. Ella fue quien le informó que si le entregaba voluntariamente su alma, ya que no podía ser arrebatada, entonces su humano viviría con él para siempre, a salvo incluso en el Velo sin su protección.

"Esto es maravilloso. Si vas a cazar, todo esto durará mucho más. Me preocupaba tener poco para comer, pero aquí hay incluso más que antes". Señaló las hojas nuevas que escondían vegetales bajo tierra. "Es como si supiera lo que me gusta y me hiciera crecer más".

Su deseo de que él se fuera y fuera a cazar dejó a Orfeo con una sensación de aprensión. Quería confiar en ella, quería creer que se quedaría mientras él no estaba, pero no lo hizo.

Ella ya me dejó.

Su corazón se marchitaba cada vez que recordaba.

Quiero que sea ella. Orpheus quería que Reia fuera quien quisiera quedarse con él. Adoraba su olor, lo había hecho desde el momento en que la conoció, más que cualquier otro ser humano antes. Ella era tan bella. Nunca había visto a una humana tan pálida como ella, con el pelo tan rubio y brillante como el sol. Sus brillantes ojos verdes eran como un espeso bosque, en el que era fácil perderse, y descubrió que se perdía a sí mismo cuando los miraba.

Su cuerpo era suave, con curvas. Ella fue la primera en provocar un deseo tan fuerte en él por la forma en que reaccionó cuando él la tocó. Parecía que su carne era sensible, y él quería desesperadamente saber cómo reaccionaría ella si él lamiera cada centímetro en lugar de pasar sus manos sobre ella.

Por mucho que se había encariñado con los aspectos físicos de ella, era lo que ella tenía dentro de lo que realmente se estaba apegando.

Ella era fuerte. Tan fuerte en voluntad que incluso quería luchar contra el Demonios que la dañarían en el Velo en lugar de temblar de miedo.

Algo al respecto le hizo sentir orgullo por ella y confiar en que sobreviviría con él.

Tenía confianza, estaba dispuesta a reír con él cuando ningún otro lo había hecho antes. Rápida para aprender, pero feliz para enseñar, quería ayudarlo en cualquier tarea, hacerlas con él, o vigilarlo si no podía.

Ella es perfecta. Un pequeño humano perfecto que rápidamente estaba robando su solitario y dolorido corazón. Perfecto en forma, en mente, con pequeñas sonrisas perfectas con esos ojos verdes que hacían que su ingle se tensara cada vez que ella los dirigía a él.

Nunca se había sentido así por ningún otro ser humano. Reia era perfecta y él quería que fuera suya.

Así que perderla, ya sea porque ella lo dejó a salvo o porque murió, sería un vacío.

Incluso si ella estuviera perdida y él encontrara a otro humano que no le tuviera miedo, no sería ella. Es posible que no quieran tomar una espada, hacer baratijas con él o enseñarle a cocinar. Es posible que no quieran verlo mientras corre bajo la lluvia asustando a los demonios o reír cuando corren hacia las protecciones.

Puede que no me deseen. Puede que no les guste el toque de Orfeo, puede que no le permitan lamerles el cuello, especialmente justo detrás de la oreja. Puede que no le den el dulce llanto que ella hizo, uno quebrado y profundo.

Y definitivamente no olerían a bayas de saúco ni a rosas rojas.

“Te traeré pescado la próxima vez que esté en el arroyo por tu agua”. Era lo mejor que podía hacer por ahora.

No quería dejarla a pesar de que estaba constantemente hambriento y también necesitaba cazar para sí mismo.

“El pescado sería bueno”, le dijo, dándole una pequeña sonrisa que solo fue lo suficientemente brillante como para esparcir un suave calor a través de él.

"Ven, deberías entrar". Hizo un gesto hacia el frente de la casa. "Recogeré lo que quieras del jardín ahora que sabes lo que hay aquí".

Ella asintió, agarrando un *limón* para llevárselo de todos modos, y comenzó a dirigirse en esa dirección.

Incluso antes de que salieran del jardín, Orpheus salió disparado frente a ella y la atrajo contra su espalda. Dio un gruñido de advertencia mientras mostraba sus colmillos.

La criatura se acercó, grande y alta, caminando sobre sus patas traseras y solo usando su mano para sostenerse cuando lo necesitaba. Su cabeza huesuda se torció hacia un lado y luego hacia el otro.

Se detuvo cuando lo escuchó gruñir, y luego dio un paso atrás con cautela.

"Normalmente no me adviertes que me aleje", le dijo a Orpheus antes de levantarse para pararse completamente sobre sus patas traseras.

Sintió a Reia mirar a su alrededor mientras agarraba la parte de atrás de su camisa para quedarse con él. Ella jadeó, tirando de él para impulsarse más hacia adelante cuando él se negó a dejarla.

"¿Otro Caminante del Ocaso?"

"Oh", jadeó en respuesta. Estiró la cabeza hacia un lado para verla mejor a su alrededor mientras caminaba en esa dirección. "¿Tienes un humano?"

"¡Quedarse atrás!" gruñó, el rojo carmesí subió rápidamente a su visión, una advertencia mortal.

El otro Mavka se rompió el cuello cuando giró la cabeza hacia un lado. Su cráneo huesudo era el de un zorro y tenía dos cuernos grandes bifurcados con múltiples ramas en la parte superior de su cabeza en lugar de los cuernos que tenía Orfeo.

Solo vestía pantalones cortos andrajosos y tenía una forma similar a Orpheus en el cuerpo, excepto que tenía un pelaje más largo y más huesos que sobresalían de su piel, como alrededor de sus caderas y rodillas.

Era un Mavka menos desarrollado por los humanos y probablemente no había comido tantos como Orpheus. Tenía una dieta similar teniendo en cuenta su piel de ciervo y lobo, pero debía comer más pájaros ya que tenía plumas que sobresalían alrededor de su cuello, hombros, pecho y espalda.

Todo lo que comían les daba sus características.

Sin embargo, esta Mavka lo visitaba a menudo en comparación con las otras que había conocido brevemente. Este era el territorio de Orpheus, era muy posesivo con él, pero le permitió venir aquí mientras no se demorara.

"¿Por qué tienes un humano que no has comido?"

"Ella *no es* para comer".

Sus ojos verdes brillantes, el color que solían tener, destellaron a un amarillo brillante.

“¿Ella es una compañera? ¿Podemos hacer compañeros con los humanos?

La postura de Orpheus se volvió más rígida cuando se atrevió a acercarse con curiosidad. Nunca había sentido la necesidad o el deseo de matar a un compañero Mavka, pero ahora lo sentía ya que era una amenaza para su Reia.

Olfateó el aire mientras se agachaba para agacharse sobre una sola mano.

“¡Ella no huele a miedo!” Sus orbes amarillos brillaron aún más. “Quiero un humano que no me haga comerlos”.

"Ella es *mía* ", mordió con un gruñido.

Él resopló en respuesta, frotándose el agujero en el hocico donde estaba su nariz.

“No quiero el tuyo. Huele a palos y espinas. Quiero uno que huela mejor. Como ya no estaba tan interesado en su humano, miró a Orpheus mientras permanecía agachado a una distancia considerable. "¿Ella te permite tocarla?"

La vista de Orpheus se desvaneció en un rosa rojizo cuando la vergüenza se disparó a través de él rápidamente. Reia estaba justo detrás de él, y temía cómo tomaría su pregunta.

Sabía que Mavka significaba tocar como sostener, ya que dudaba que supiera lo que era el sexo, pero le preocupaba cómo Reia podría interpretar su significado en su lugar.

Una risa estridente estalló detrás de él. Del tipo que estaba tan descontrolado que era fuerte y agudo.

El Mavka con cabeza de zorro retrocedió con sus orbes volviéndose blancos. "¿Qué es ese sonido que hizo?"

Tenía sentido que nunca antes hubiera escuchado reír a un humano, ya que probablemente solo había escuchado sus gritos y llantos.

"¿Qué quieres, Mavka?"

Este no tenía un nombre como el de Orfeo.

Orpheus quería que esto terminara, necesitaba que se fuera.

“He venido por más sal”, respondió, girando una vez más la cabeza en dirección a Reia. "El Demonio serpiente todavía está cerca de mi casa y la lluvia arrasó con el círculo que me dijiste que colocara".

Orpheus, mientras aún sostenía a Reia contra él con un brazo, levantó el otro para apuntarle con la punta de una garra. “Todavía no has cultivado los ingredientes para las baratijas de amuleto. Te dije que protegerían tu casa.

Esta vez, un rojo rosado entró en sus orbes en lugar de los de Orpheus. “Lo intenté, pero no crecían”.

“ Bien, te daré más sal y luego te irás”.

"Espera", exigió, extendiendo su mano hacia adelante cuando Orpheus trajo a Reia frente a él, por lo que estaba protegida cuando se volvió hacia

la casa. “Quisiera saber más sobre esto. Si hay humanos que estén dispuestos a ser nuestros compañeros, que no nos den hambre, entonces me gustaría uno”.

Su respuesta inicial fue decirle que no y que se fuera lo antes posible. Sin embargo, entendió lo que estaba sintiendo el Mavka. Cuanta más humanidad poseían, más les dolía la soledad, la oscuridad los tragaba con desolación y angustia.

Puede que sea un Mavka menos desarrollado, pero Orpheus era similar a su estado cuando comenzó a tratar de aliviar su propia soledad, solo para descubrir el dolor de ser abandonado. De sentirse cada vez más como un monstruo cuando era rechazado, cuando comía a aquellos de los que quería hacerse amigo porque el olor de su miedo lo volvía loco.

Con un suspiro lleno de comprensión, asintió.

“Quédate ahí, traeré lo que necesitas y te explicaré todo.”

Si este Mavka estaba interesado en su relación con Reia, queriendo lo que él quería, lo que todavía no tenía realmente, entonces tenía un largo y duro camino por delante.

Lo ayudaré lo mejor que pueda. Compartiría de todo lo que sabía, de lo que tendría que hacer, para siquiera poder iniciar este camino.

Durante dos días, Reia estuvo atrapada adentro.

No se le permitió pasar más allá del porche. No se le permitía sentarse al sol en el jardín.

Ella había estado preocupada por cómo sería estar adentro cerca de él constantemente, pero eso no sucedió. Orpheus había pasado la mayor parte del tiempo afuera asegurándose de que la casa estuviera a salvo ya que el círculo no podía colocarse debido al suelo húmedo.

Él entraba a menudo para ver cómo estaba, encontrándola usando los limones para teñir un vestido de amarillo, o cocinando, o incluso leyendo uno de los dos libros que poseía, no es que ella fuera una gran lectora, y eran aburridos y aburridos. Como ya no hacía viento ni lluvia, pudo observarla mientras cocinaba. Siempre parecía que él quería quedarse, quería que ella permaneciera dentro de su vista, pero luego se sentía obligado a caminar por el patio para asegurarse de que no hubiera Demonios.

Parecía que había asustado a la mayoría de ellos o los había matado después del incidente con la araña.

Lo principal que la entretenía era poder practicar con su espada. Él se lo había dado, dijo que podía quedárselo y la ayudaba todos los días tanto como podía.

Entrenaron en el porche ya que el área era lo suficientemente larga y ancha para permitírselo. Afortunadamente, la casa había sido construida para adaptarse a su altura con facilidad porque significaba que podía blandir la espada tan alto como quisiera y no golpear el techo del porche.

Estaba mejorando, más confiada, cada vez que lo hacían.

Le permitió estar afuera y escuchar el movimiento, mientras les permitía estar juntos.

Y... y Reia descubrió que le gustaba estar cerca de él. Tal vez eso era porque él era su mayor fuente de entretenimiento, tal vez incluso porque le gustaba, pero a menudo se encontraba pensando en el gran Duskwalker cada vez que él estaba afuera y ella estaba sola adentro.

Fue ridículo. Debería querer estar lo más lejos posible de él, para evitarlo. No debería estar molesta por estar sola, pero así era como se sentía. Él estaba creciendo en ella constantemente.

La hora del baño también se estaba convirtiendo en algo que le estaba gustando cada vez más. Él también lo sabía.

Cada vez que llegaba a esa hora del día, cuando el sol había terminado de ponerse en el horizonte y ella había terminado de cocinar y comer su cena, ya no necesitaba mencionarlo. Su cuerpo parecía estar haciendo eso por ellos.

La anticipación por eso comenzaría a resbalar su núcleo, y sus ojos cambiarían a ese púrpura profundo en reacción como si pudiera *olerlo* en ella.

Luego, su excitación crecería cuando lo viera prepararse, ya no disgustada por el ritual de las velas, el incienso y él extrayendo su propia sangre. No cuando ella sabía si lo deseaba, si se lo pedía, ya que había aprendido que él no lo haría si no se lo pedía, él la tocaría íntimamente. Le acariciaría el clítoris, los pezones y el interior hasta que ella se corriera y se relajara en el agua para flotar en el calor en una neblina eufórica.

No trató de tocarla a menos que ella lo instigara, no le habló ni se acercó a ella al respecto incluso cuando sabía que estaba excitada. Él tampoco exigió que ella correspondiera.

No era arrogante ni intentaba usar su deseo en su contra.

Todo estaba totalmente bajo el control de Reia, y eso la hizo sentir completamente a gusto. La hacía sentir... segura.

El otro Duskwalker también había hecho que sintiera más curiosidad por Orpheus. Ella nunca supo de qué hablaron mientras estaba adentro, donde estaba a salvo mientras estaban parados en el patio hablando, ¡pero había visto sus pies!

Pies de forma extraña que eran como cascos cerca de los dedos pero tenían un pie largo detrás. Se preguntó si los de Orfeo serían así pero, considerando que podía usar zapatos, no lo creía.

Entonces, ¿qué había debajo de sus pantalones y zapatos entonces? Sabía cómo se veía su torso, sabía que tenía la piel gris oscuro y posiblemente pelaje debajo, pero ¿tenía también más huesos en el exterior de su cuerpo? ¿Más aletas?

Quería aprender sobre él.

Las preguntas que tenía sobre la mujer misteriosa tardaban en ser respondidas, y si hacía demasiadas al mismo tiempo, él dejaría de responder. Quería saber qué le había pasado, adónde había ido y por qué.

Había llegado a descubrir que ella era la primera humana con la que se había cruzado y que no había comido de inmediato. Al igual que Reia, no había tenido miedo y él encontró en ella una compañera. Él construyó esta casa cuando ella le dijo que no le gustaba su cueva y que habían vivido varios años juntos.

¿Cuánto tiempo? A Reia no se le dijo. Sus respuestas eran a veces vagas. Lo suficiente para sofocar la peor de sus curiosidades, pero no lo suficiente como para apagarlas por completo.

Ella también fue quien le dio a Orfeo su nombre.

Luego estaban las otras preguntas sobre su pasado , como de dónde venía. No sabía y no recordaba mucho al respecto. Sabía que había sido una cosa hambrienta y sin sentido.

No pensó que había tenido una cara hasta que comió por primera vez. Un lobo, y luego le dieron su cráneo. Cuando se comió un antílope Impala, le dieron sus cuernos. Se sorprendió al descubrir que él había comido animales al comienzo de su vida, y la primera vez que comió a un humano fue cuando realmente comenzó a pensar.

También sabía de cuatro Duskwalkers, Mavkas como él los llamaba, y tampoco recordaban cómo llegaron a ser, solo sabían que eran *otros* en el mundo.

Su fascinación por él estaba creciendo, pero sabía que sus muchas preguntas lo incomodaban a veces.

"Oye", comenzó, sentándose en la mesa del comedor con él mientras hacían baratijas ya que las viejas comenzaban a marchitarse. No hacía mucho que había entrado y se quedó después de tallar un nuevo círculo de sal porque el suelo estaba seco. "Mencionaste que había un pueblo de Demonios, pero me preguntaba cómo es eso posible".

“Ellos lo construyeron”, respondió casualmente, atando una cinta blanca alrededor de un manojo de eneldo.

"Sí, obviamente", suspiró. “Dudo que los humanos lo hubieran construido para ellos, pero ¿por qué? ¿Por qué hay una ciudad de Demonios para empezar?”

Apartó la cabeza de lo que estaba haciendo para mirarla.

“Es desafortunado para tu gente, pero solo aquellos que son pequeños y débiles anhelan principalmente la carne humana. Nuevos y jóvenes. Los demonios han estado vivos durante siglos, y aquellos que han comido suficientes humanos para ganar humanidad y pensamiento, han comenzado a comportarse como ellos. Hay miles de ustedes, y crecen en número rápidamente”.

Dejó su amuleto a medio hacer por un momento para pensar.

“Muchos de los que viven en o alrededor de la ciudad han estado vivos desde la llegada de los Demonios a este mundo, y pudieron festejar hasta quedar satisfechos. Luego construyeron, aprendieron a hablar entre ellos aprendiendo el lenguaje de los humanos observándolos, y ahora viven juntos”. Se encogió de hombros antes de agarrar dos cascabeles para

unirlos, una vez más continuando con su tarea. “No hay muchos de ellos. Quizás cien o dos, pero no abandonan el Velo a menos que sean cazadores, y cazan no solo humanos, sino también animales para comerciar. Ellos no necesitan comer tan a menudo, como yo no”.

"¿Comercio? ¿Por qué están intercambiando comida?

¡No podía creer lo que estaba escuchando! Esto sonaba... ¡Parecía que estaba hablando de una sociedad inteligente de demonios!

“Joyería, ropa, artículos de vivienda. A muchos les gusta crear para pasar su tiempo. También roban a los humanos, roban sus casas y carruajes, mientras los matan para comerciar”. Hizo un gesto hacia la bolsa de tela con sal que tenía debajo del mostrador, algo que ella solo descubrió cuando le dio un frasco grande al otro Caminante del Ocaso. “Es de donde obtengo mi sal, y de donde he obtenido mi ropa.”

“¿Los demonios hicieron tu ropa? Pensé que lo hiciste, o como... se los robaste a un humano.

Por otra parte, él era enorme. Dudaba que cualquier humano hubiera tenido el tamaño adecuado para que él los tomara.

"No. Cambié por ellos.

"Me encantaría ver este lugar", se quejó, sabiendo que eso era imposible. “Sería interesante verlo”.

“Quizás algún día”, la sorprendió diciendo.

Reia frunció el ceño ante su propia baratija, echó la cabeza hacia atrás de repente. “¿Qué quieres decir con un día? Pensé que estarías en contra.

"Soy. Es muy peligroso. Pero como mencioné, no son como los Demonios que has visto hasta ahora. Están más interesados en la vida que tienen, que en tomarla. Tampoco se atacan entre sí como los Demonios que has visto en mi casa. Con tu baño, puedo hacer que el humano en tu olor sea indetectable, y también puedo disfrazarte. Y, mientras permanezcas dentro de mi capa, puedo protegerte. "Ya has hecho esto antes", jadeó ella.

"Tengo." Sus manos se detuvieron y sus ojos se oscurecieron. “Hace mucho tiempo, pude llevar a un humano allí. Ella podía elegir las cosas que quería y yo las obtenía, como alimentos que no puedo cultivar, o artículos que no tengo, o joyas y muebles que no puedo hacer”. Apuntó su hocico hacia el hogar para cocinar. "Cambié por eso, así como por cualquier otra cosa hecha de metal que ves aquí, ya que no tengo los medios para fundir el mineral o fabricar con él".

Volvía a hablar de la mujer misteriosa, y sus ojos siempre parecían de un color triste. *Dijo que ella lo dejó, que no quería quedarse con él a pesar de que había hecho todas estas cosas por ella.* Orpheus no había hecho tanto por Reia.

Él no construyó esta casa para ella ni nada a su alrededor, en ella, y sin embargo ella estaba... derritiéndose lentamente por él. ¿Cómo había permanecido indiferente esta persona?

"¿Llévame allí?" ella casi suplicó, sus manos extendidas sobre la mesa para suplicarle. "Quiero verlo."

"Me gustaría. He pensado en ello. Pero llegar a él es peligroso, y si sale a la luz que eres un humano disfrazado, es posible que no pueda protegerte. Luego dejó escapar un suspiro. “Sin embargo, es mucho más seguro llevarte allí que caminar contigo a lo largo del borde del Velo donde los Demonios estúpidos están dispuestos a atacarme incluso a mí, y también es más fácil que llevarte a la superficie donde están los más hambrientos. y los más desesperados por consumir humanos merodean. Son conscientes de que busco un compañero humano, se sabe lo que hago, para que nos dejen en paz y me permitan caminar contigo libremente mientras te quedes conmigo. Como mencioné, no son como otros Demonios. No matan humanos a la vista a menos que estén hambrientos.

"Confío en que me protegerás". Luego juntó las manos como si estuviera sosteniendo su espada y comenzó a empujar en el aire. "Además, los apuñalaré si intentan llevarme".

Orfeo se rió alegremente.

Eres extraña, mi pequeña cierva.

Las mejillas de Reia se calentaron por el apodo cariñoso que le había dado. Solo lo decía de vez en cuando, pero siempre hacía que su estómago se contrajera con una extraña emoción.

Sucedió ahora, y sus cejas se contrajeron cuando sintió una punzada de dolor. Fue fugaz, pero sus espasmos internos habían enviado una ola a través de ella.

“Todavía tenemos que hacerte mejor con tu espada. No eres muy buena, Reia.

"Es difícil, ¿de acuerdo?" ella gritó con una risa. “No estoy acostumbrado a blandir una espada. Es agotador."

“No puedo decir lo mismo. Se siente como si no hubiera recogido nada más que un palo”.

"Bueno, no soy grande y fuerte como tú". Se inclinó hacia adelante sobre la mesa para agarrar uno de los pequeños huesos de animales, haciendo una mueca cuando su abdomen presionó contra el borde duro, antes de reclinarse sobre sus pies en su silla. "Sabes, cuando sea bueno con una espada, te convertiré en... ¿Orfeo?"

Reia hizo una pausa cuando los ojos de él brillaron a un rojo carmesí justo después de que ella terminó de atar el hueso al final de su abalorio para completarlo. Sus manos golpearon la mesa antes de que sus garras se incrustaran en ella.

“¿Por qué huelo sangre?” gruñó, sus hombros y brazos se tensaron.

"¿Estoy sangrando?"

Reia levantó los antebrazos para comprobarlos y no encontró ninguna herida. Se puso de rodillas para revisar su cuerpo y sus piernas, luego sintió un chapoteo incómodo entre sus muslos.

"Oh, mierda", jadeó cuando lo vio estremecerse.

Está bien, tenemos un problema. Un puto gran problema.

“¿S-sabes lo que les sucede a las mujeres una vez al mes?” preguntó, viendo que él estaba cada vez más agitado por segundos.

Estaba empezando a sacudir la cabeza, haciendo ese sonido de traqueteo, como si estuviera tratando de deshacerse de sus pensamientos o de una niebla.

El blanco brilló en sus ojos antes de que rápidamente se volvieran rojos.

"Sí." Se puso de pie tan repentinamente que su silla raspó ruidosamente el suelo y casi se volcó. "Debo irme. No estás a salvo conmigo.

Observó cómo Orpheus prácticamente salió disparado de la casa con la puerta cerrándose con un fuerte golpe mientras la cerraba detrás de él.

Sus últimas palabras para ella fueron: “Aléjate de mí y *no* salgas de esta casa”.

Bueno, mierda. Reia probablemente debería haber pensado en lo que deberían hacer cuando tuviera su período. Sabía que él reaccionaba a la sangre, sabía que lo volvía extraño y hambriento, pero lo había olvidado por completo.

Como si el simple hecho de darse cuenta de que estaba pasando por su ciclo mensual lo conjurara, Reia gimió, abrazándose la cintura cuando sintió que un terrible calambre la asaltaba.

¿Qué diablos se supone que debo hacer ahora?

Reia se quejó cuando se sentó en la silla de la sala de estar de tamaño humano que había arrastrado hasta la ventana para ver a Orpheus sentado afuera, justo dentro de la barrera de sal. Estaba con las piernas cruzadas y de espaldas a la casa.

"Bueno, esto es una mierda", se quejó al aire.

Se las había arreglado para encender la chimenea sola, podía sentirlo y, sin embargo, la casa estaba insoportablemente fría. Fue porque estaba sola y había estado sola durante tres días.

Estar encerrado dentro mientras el suelo se secaba había sido difícil, pero al menos Orpheus había podido entrar y pasar tiempo con ella. El aburrimiento era duro, pero ahora que estaba acostumbrada a que él estuviera cerca constantemente, tenerlo completamente fuera la molestaba.

¿No me digas que me he encariñado con él? A su voz, a su olor, a su mera presencia. A esos orbes brillantes que transmitían tantas emociones y apenas entendía la mitad. Por la forma en que ocupaba todo el espacio, dejando a Reia muy poco espacio para sentirse sola.

Él estaba allí, justo más allá de la ventana y, sin embargo, parecía que había millas entre ellos. *No me he sentido tan solo desde que era un niño.*

Durante unos años después de la muerte de su familia, Reia se había sentido así, pero había llegado a aceptar su vida. Lo usó como una insignia y perseveró, negándose a revolcarse porque sabía que los aldeanos no iban a

hacerle compañía. Había aprendido a mantenerse contenta, a pesar de su miseria.

Ahora que había experimentado la abrumadora comodidad de ser cuidada, cuidada y tratada como si fuera algo precioso y atesorado en lugar de una enfermedad maldita, sintió una sensación de pérdida por no tenerla más.

Me he convertido en un mocoso mimado.

Ni siquiera entró para limpiarla de su olor. ¿Cuál fue el punto? Su sangre estaba acercando a los Demonios a pesar de todo.

El primer día, había visto que Orpheus había tallado un *segundo* círculo de sal por si acaso. Entró después de un rato, pero no dijo nada, y ella pudo ver que su pecho no se movía como si estuviera conteniendo la respiración.

Había agarrado todo lo que necesitaba. El frasco, la espiga, las baratijas que habían hecho, y luego se fue de inmediato.

Sabía que él también estaba haciendo lo mismo cada mañana, cuando se despertó y encontró un balde de comida en la puerta como si él lo hubiera empujado adentro y se fuera.

Hoy fue el peor día. Era temprano en la mañana cuando estaba sentada junto a la ventana, deseando poder sentarse al sol.

Estaba usando trozos de tela para detener el sangrado dentro de su ropa interior, lo había estado haciendo desde el principio, pero tenía que cambiarlo regularmente. Arrojó toda la tela ensangrentada a la chimenea encendida y la quemó para destruir la evidencia y el olor.

Estaba sangrando mucho y sus calambres eran terribles. Incluso había empezado a llorar por eso. Estaba hormonal y dolorida y empezó a llorar patéticamente. Estaba cansada y se sentía hinchada.

A pesar de los pocos Demonios afuera, Orpheus no los estaba ahuyentando. Estaba sentado entre los círculos de sal, sin hacer nada más que estremecerse. Hoy fue el más intenso. Era como si pudiera olerla desde la distancia, y su resistencia estaba disminuyendo.

Mierda. ¿Cómo ha sobrevivido alguna de las otras mujeres más allá de esto? Y luego la golpeó; dudaba que alguno lo hubiera hecho.

Ella rió. Esa fue una broma bastante cruel. Nace como una mujer que tuvo que lidiar con la molestia de sangrar una vez al mes, y luego , ups , un Duskwalker te come.

Una vez le había dicho que ya no buscaba una novia, sino simplemente una compañera. ¿Era por eso que había permitido que le ofrecieran hombres? No sangrarían. Tal vez esperaba poder aliviar su soledad con un amigo al que no estaría tentado de comer una vez al mes si no pudiera tener una novia.

Reia jadeó y se puso de pie cuando lo vio arañando su espalda, temblando y estremeciéndose salvajemente.

¡Se está haciendo daño a sí mismo!

Incluso desde la distancia, pudo ver que él se había abierto la espalda por la amplia llamarada de los cuatro cortes largos que había creado.

Corrió hacia la puerta y la abrió, gritando: "¡Orfeo, detente!" " ***dentro!***

—rugió, volviendo sus profundos ojos rojos hacia ella.

Se estremeció al darse cuenta de que había hecho algo extremadamente estúpido. Mientras ella retrocedía, su cuerpo comenzó a transformarse en su forma más monstruosa. Saltó lejos.

Orfeo se fue. Dejó la seguridad del círculo de sal, dejó su deber de proteger la casa que tenía un puñado de Demonios rodeándola. Se fue todo el día y ni siquiera volvió cuando cayó la noche.

Sintiéndose miserable, se subió en círculos a su sillón cubierto de piel y se llevó las rodillas a la cara. De acuerdo, tal vez estaba haciendo todo lo posible, pero esta situación era absolutamente horrible.

Era aún peor ahora que no podía verlo. En cambio, todo lo que vio fueron demonios, escuchándolos gemir en la distancia.

Ya no quiero estar despierta, pensó después de cocinar y comer su cena. *Tal vez me sentiré mejor una vez que duerma.*

Reia yacía en su cama, mirando al techo mientras ahuecaba la parte inferior de su estómago para calmarlo, y finalmente se quedó dormida.

Esperaba despertarse por la mañana, pero sabía que aún era la oscuridad de la noche cuando sintió algo flotando sobre su rostro.

El profundo olor a madera de caoba ahumada y agujas de pino atravesó la niebla de su sueño, y se preguntó si estaría soñando eso y la pesada sensación de calor envolviéndola mientras recobraba lentamente el conocimiento.

Cuando sus ojos finalmente se abrieron, su habitación estaba oscura además del ligero resplandor *rojo* .

Reia no había confundido ese calor, ese olor o la sensación de aliento revoloteando por su rostro. Orpheus estaba encima de ella sobre sus manos y rodillas, el brillo rojo le decía que no estaba aquí para ser dulce.

"No puedes evitarlo, ¿verdad?" Ella casi se rió.

Sabía la realidad de la situación, que estaba en peligro, pero el dolor en su pecho le decía la verdad de cómo se sentía. *Lo extrañe.* Y a pesar de que estaba acercándose a ella con la mandíbula ligeramente abierta y los colmillos acercándose, no pudo evitar sentirse aliviada de tenerlo cerca.

" ***No*** ", respondió, su voz distorsionada, tensa y gruñona.

¿Me vas a comer, Orfeo?

Ella lo miraba fijamente y no apartó la mirada ni se encogió cuando su mandíbula se abrió lentamente sobre su cuello.

" ***Sí*** ".

Él se acercó, presionando su boca hacia abajo hasta que ella pudo sentir los cuatro largos colmillos delanteros deslizándose alrededor de la parte posterior de su cuello.

"Bien entonces."

No había nada que ella pudiera hacer para detenerlo de cualquier manera. Pero extrañamente, ella también sintió que él no lo haría. Su fe en él probablemente estaba fuera de lugar, incluso era una tontería, pero en ese momento estaba demasiado aliviada para preocuparse.

“ ***¿No tienes miedo?*** *”*

"No." Reia envolvió sus brazos alrededor de su cuello para abrazarlo y, de paso, se incorporó aún más en sus fauces abiertas. Ella sintió sus dientes clavándose cuando su mandíbula comenzó a apretar los lados de su cuello. “Además, si lo haces, probablemente detendrá el dolor”.

La presión dejó de aumentar, como si se hubiera detenido.

“ ¿Tienes dolor? ”

"Un poquito. Me duele el estómago."

Siempre estuvo allí, siempre palpitando y fastidiándola.

“ ¿Por qué duele? ”

“No lo sé, simplemente lo hace. La mayoría de las mujeres se sienten así durante este tiempo”.

Sus colmillos se relajaron, pero no la soltó. Se preguntó si era su abrazo o su conversación lo que lo distraía.

“ ¿Hay alguna forma en que pueda ayudarte con tu sufrimiento? ”

Una pequeña sonrisa curvó sus labios y no pudo detener el torbellino de emociones que crecía en su pecho. Incluso cuando estaba loco, todavía quería que ella se sintiera cómoda.

"Pensé que me ibas a comer". Levantó una de sus manos para acunar la parte posterior de su cráneo, acariciando hacia abajo desde entre sus cuernos en espiral hasta la nuca donde crecía un largo pelaje. "¿Por qué estás dudando?"

“ Porque no quiero. ”

"¿Esto está ayudando?" preguntó mientras continuaba acariciándolo.

“ Sí. Empezó a apartar la cabeza, y Reia le dio el espacio justo para que pudiera cerrar la mandíbula antes de deslizar los brazos alrededor de él. espalda. *“ Estar cerca de ti lo hace más fácil. ”*

"¿Eso no lo haría más difícil, Orpheus?"

“ Sí. Puedo oler tu sangre, pero tu toque mantiene el hambre a raya. Luego se agachó, deslizando sus brazos debajo de ella para poder abrazarla. "Mi voluntad de no hacerte daño, Reia, es fuerte".

Su voz está volviendo a la normalidad, pensó, su sonrisa se hizo más brillante.

"¿Quieres acostarte conmigo?"

“No creo que eso sea sabio. No sé cuánto tiempo puedo mantener mi control en tu presencia en este momento”.

"¿Por favor?" Ella lo atrajo más fuerte. “Eres realmente cálido y está haciendo que mi dolor desaparezca”.

Su mano estaba en la parte baja de su espalda, y el calor estaba aliviando el dolor de sus calambres hasta el punto de que apenas podía sentirlos. El alivio momentáneo valió la pena el riesgo.

"Me gustaría quedarme contigo", dijo, acariciando la parte inferior de su mandíbula. Levantó la cabeza para que él pudiera hacerlo libremente. “Pero tendré que irme si siento que no podré controlarme. Gracias por calmarme.”

Me sorprende que funcionara.

Reia enredó sus manos en su pelaje y tiró de él a su lado en la cama junto a ella. Se volvió hacia él, frente a su pecho mientras su cabeza descansaba sobre la de ella en la almohada que ahora compartían.

“Dijiste que tocarte estaba ayudando. ¿Quieres que siga haciéndolo?

"Sí", respondió, antes de que un escalofrío lo atravesara. “Me gustaría eso más que nada”.

"Bueno lo haré. Aunque con una condición. ¿Podrías por favor mantener tu mano en mi espalda?”

Moviendo sus manos entre ellos, comenzó a desabrochar los botones de su camisa.

Su mano se movió para agarrar las dos de ella.

"¿Qué estás haciendo?"

“Te voy a tocar. Probablemente me sentiré mejor si lo hago directamente”.

Le tomó un momento, pero finalmente la soltó, permitiéndole abrir su camisa y desabrocharla de sus pantalones negros. Casi se estremeció en su delicioso calor cuando deslizó sus brazos alrededor de su torso y sintió su cuerpo contra el de ella.

Sus brazos estaban desnudos, dejándola sentir lo suave que era su pelaje y la firme textura de su piel. Ella presionó su estómago contra el suyo , obteniendo calor de ambos lados cuando él colocó su mano sobre su espalda una vez más.

Reia comenzó a acariciarle la espalda con cosquillas en las yemas de los dedos y las palmas, siendo ligera y gentil con esta gran bestia en su abrazo. Dio un profundo resoplido, uno que sonaba de satisfacción.

Sus ojos aún brillaban rojos, todavía bastante brillantes por el hambre, y supo que se estaba abrazando a una criatura que apenas resistía el impulso de consumirla.

"¿Dónde fuiste?"

Púrpura brilló por un segundo cuando ella rozó sus manos a lo largo de su columna vertebral y aletas que sobresalían hasta que encontraron sus pantalones. Hizo una pausa, sin esperar el cambio de color, pero ya se había ido, y levantó las manos una vez más.

¿Me lo imaginé?

Como no tenía miedo de ahondar en él, hundió las yemas de los dedos en el pelaje donde era más largo, justo alrededor de los hombros y la parte superior de la espalda. Era sedoso en su agarre.

“Para cazar, para aliviar mi hambre”.

"¿Ayudó?" Ligeramente raspó sus largas uñas por su cuello hasta que encontraron la base de su cráneo.

Se estremeció, su cabeza tembló con una sacudida, cuando el púrpura brilló una vez más antes de desvanecerse. *No, definitivamente no me lo imagino.*

"No. Nunca estoy satisfecho". Él la atrajo más cerca y aplastó sus cuerpos juntos. "Nunca se desvanece. Nunca se va. Siempre tengo hambre, no importa lo que haga o cuánto coma".

Mordiéndose el labio inferior con incertidumbre, inclinó la cabeza hacia arriba para poder verlo claramente. Luego le pasó las uñas por la espalda, no demasiado fuerte pero con un poco más de presión que antes.

Su cuerpo se arqueó, estremeciéndose, mientras el púrpura esta vez retenía sus orbes hasta que ella terminó con su duro golpe.

"Sé gentil, Reia," advirtió con un jadeo.

Apretó los muslos mientras un pulso recorría su centro. *Lo estoy encendiendo.*

El vértigo navegó a través de ella.

Ella estaba disfrutando haciendo esto. *Me pregunto si puedo quitarle el hambre despertándolo.* Tal vez esta era una idea tonta, molestar a un Duskwalker, pero no pudo evitar que sus manos vagaran de su espalda a sus costados, abriéndose paso lentamente hacia el frente de su cuerpo.

Incluso levantó la mano y presionó sus labios sobre uno de sus colmillos puntiagudos cerca de la parte delantera de su hocico. Su mano se disparó hacia arriba, ahuecando donde ella había colocado sus labios.

"Me besaste." Su voz estaba llena de asombro. Simplemente por la forma en que lo dijo, Reia se inclinó hacia adelante y besó su cuello cubierto de piel. "Me besaste de nuevo".

Sonaba igual de estupefacto la segunda vez, y ella casi se echa a reír.

Enterró su rostro en su pecho, y sus ojos revolotearon de felicidad ante la profunda aspiración que tomó de él a través de su nariz. Sus manos acariciaron su amplio pecho, sintiendo los huesos de las costillas que se asentaban en el exterior de su cuerpo y cómo el pelaje asomaba a través del espacio de cada uno. Exploró sus músculos pectorales, que eran firmes y duros.

Se retorció cuando la mano de ella pasó sobre su pezón oscuro y exhaló profundamente.

Su estómago estaba duro, lleno de músculos, como si no tuviera ni una onza de grasa para ablandarlos.

Ella se retorció un poco, frotándose los muslos cuando se dio cuenta de que en realidad se estaba excitando al tocar su cuerpo. Todo sobre él, la forma en que reaccionó, la sensación de su carne, su pelaje, esos huesos extraños, su maldito olor que nublaba la mente, su voz áspera que se convertía en profundos resoplidos, le hormigueaba los sentidos.

Sus caderas se inclinaron, presionándolas contra las de él cuando su centro buscó fricción. Su cuerpo estaba decepcionado cuando no podía sentir nada. A pesar de que nunca antes había tocado a un hombre, sabía que generalmente tenían partes blandas en la ingle que se endurecían cuando se excitaban.

No pensó que sentiría nada duro, pero esperaba sentir *algo.* En cambio, no había nada. Por lo que podía sentir a través del espacio entre sus caderas donde estaba su montículo púbico, había suavidad en la unión de sus piernas.

Dijo que tenía una polla. Y desde que él le había dicho que tenía uno, Reia había tenido curiosidad al respecto. Dijo que no era humano. Quería saber cómo se veía, cómo se sentía.

¿Dónde está?

Deslizó las manos por su abdomen hasta que sintió que uno de sus dedos se hundía en su ombligo.

Su mano se adelantó para agarrar una de las de ella y detener sus movimientos.

“Mi mente no está sana en este momento”, le dijo, su voz grave y entrecortada. “Ten cuidado donde me tocas”.

Mirando hacia arriba, descubrió que su rostro ya estaba vuelto hacia ella. Sus ojos estaban enfocados en un púrpura profundo y permanecían allí.

Sus palabras fueron una advertencia. Sus ojos eran prueba de adónde habían ido sus pensamientos, y ella no sintió ni un gramo de preocupación.

Quiero tocarlo. Quería descubrirlo, acariciarlo. Quería hacerlo difícil y ver cómo reaccionaría él si ella lo complacía.

Él nunca la había empujado, nunca había tratado de obligarla, pero ahora mismo, su cuerpo y su mente le suplicaban que lo hiciera. Mirarlo hacía que su pulso se acelerara en sus venas, provocando que la llamarada de deseo se encendiera en su estómago para borrar todo menos ese sutil dolor.

“Orfeo... ¿Dónde está tu polla? No puedo sentirlo donde un humano normalmente lo tendría”.

Ella golpeó sus caderas contra las de él para mostrarle lo que quería decir.

"Escondido dentro."

Trató de no abrir mucho los ojos por la sorpresa, en lugar de eso, mantuvo la calma. Vale, ahora se *moría* por saberlo.

"¿Podrías mostrarme dónde?"

Su garganta se expandió como si hubiera tragado saliva por el nerviosismo, pero comenzó a arrastrar vacilante su mano por su cuerpo. Se lo metió en los pantalones hasta que la palma de ella descansó firmemente contra él.

Al principio, no sintió nada más que un pelaje largo. Fue solo cuando él gimió cuando sus dedos se frotaron para buscar que ella sintió una costura que tenía un bulto duro detrás presionando contra su piel.

"¿Por qué está escondido?"

Cuanto más lo tocaba, más sentía que la costura intentaba abrirse. Se estaba moviendo, como si la presión detrás de él estuviera tratando de abrirse paso.

"Por...", rechinó, como si le resultara difícil hablar. "Para protección, lo mismo que un Demonio".

¿Igual que un demonio? Esperaba que él no estuviera tratando de decirle que ellos también podían tener sexo. Reia se negó a detenerse en ese pensamiento.

Siguió pasando los dedos y la palma por la costura mientras le bajaba los pantalones desabrochados para poder llegar mejor. Sus caderas temblaron antes de que su costura se abriera y algo duro y húmedo tocara su palma. Bajando la cabeza, deseó poder ver a través de la oscuridad cuando algo comenzó a salir.

No era puntiagudo, pero no era redondo, y se sentía un poco extraño, como si hubiera un remolino de cuatro bordes.

"Reia..." ella no sabía si era una advertencia o una súplica, pero cuando trató de envolver su mano alrededor de él, hundiendo sus dedos en la hendidura como costura, él empujó accidentalmente y salió disparado unos centímetros hacia adelante. .

Como su rostro estaba oculto para él, permitió que sus ojos se abrieran mientras jadeaba. Era jodidamente enorme y definitivamente giraba en espiral hacia abajo. Se sentía similar a la espiral de un capullo de rosa que aún no había florecido.

Comenzó a alejar sus caderas cuando ella pensó que sintió que una de las piezas en espiral se *retorcía.* Cuando ella lo siguió, notó que su polla temblaba y en realidad estaba volviendo a entrar.

¿Está tratando de contenerse? Respiraba profundamente, casi como si estuviera bajo una tensión terrible. No se había dado cuenta de que él la estaba agarrando con fuerza hasta que trató de moverse para poder levantarse y verlo.

No había brillo. Ella pensó que él debía tener los ojos 'cerrados' como si estuviera concentrado.

"Orfeo", dijo con voz áspera, y él gimió cuando todo su cuerpo se tensó. ¡ *Joder,* se estaba conteniendo! “Suéltame, Orfeo. Quiero tocarte aquí. Quiero complacerte.

Su cuerpo liberó toda su tensión, un resoplido profundo salió de él tan fuerte que su mandíbula se abrió para liberarlo. Si todavía no hubiera estado tratando de sostener su polla, se habría perdido la acción confusa que sucedió a continuación.

La espiral se soltó y algo salió disparado por el centro. Su polla se deslizó sobre su palma, caliente y húmeda con su propio lubricante, frotando su brazo hasta tocar cerca de su codo. La espiral se había soltado para mostrar que en realidad había estado reteniendo su pene mientras extremidades parecidas a tentáculos se retorcían alrededor de sus dedos donde había estado tratando de sujetarlo.

Intentó tirar de su mano hacia atrás en estado de shock, pero uno de ellos se aferró a su mano y la sujetó, antes de que una segunda herida le atravesara la muñeca.

Diferente. Bueno, muy diferente!

Si el hecho de que su polla descansaba dentro de su cuerpo no había sido suficiente para decir que era diferente, ¡el hecho de que ella pudiera sentir que tenía cuatro tentáculos alrededor de la base de aproximadamente cinco pulgadas de largo cada uno seguro lo hacía!

Una vez que su conmoción inicial se desvaneció, contenta de que su polla, o lo que fuera esta parte de él, la agarrara para que él no se diera cuenta de que había tratado de alejarse, tiró de su brazo lo suficientemente fuerte como para lograr que se soltaran. su.

Ella saludó los extremos de ellos con dedos curiosos.

Rodearon la base de él, y dos gruesos tentáculos se movieron en remolinos hasta sus dedos. Acercó su otra mano para que las otras dos hicieran lo mismo. Era una sensación extraña sentirlos retorciéndose entre sus dedos abiertos, y notó que el interior tenía pequeños nódulos mientras que el exterior era suave.

Con todo su contacto, una de sus palmas rozó el centro endurecido. Se había olvidado de esta parte; lo que ella pensó que en realidad podría ser la parte principal de él.

Envolviéndolo con ambas manos, ella se ganó un gemido, e inmediatamente empujó sus caderas hacia sus manos, antes de detenerse repentinamente. Estaba caliente y palpitaba con tanta fuerza que podía sentirlo.

Sus dedos apenas se superponían, las puntas descansaban sobre las uñas sobre su mano opuesta, y su boca se abrió por completo. Debería haber sabido por lo alto que era que sería grueso, pero se preguntó si esto *cabría* dentro de ella.

Sin embargo, ahora que los tentáculos ya no lo envolvían, al menos parecía más plausible que antes.

Su centro se apretó con deseo, diciéndole que debería tratar de averiguarlo con un pequeño y necesitado zumbido. Lloró por él, rogó por él, diciéndole que tirara toda la precaución al viento para montarlo, pero la idea de tener esa... intimidad con Orfeo era desalentadora.

Esto era curiosidad, esto era explorar a alguien que era diferente a ella. Esta era ella tratando de calmarlo y devolver cada uno de sus suaves toques que nunca había exigido ser correspondido.

Esta era Reia sofocando el deseo que había sentido en su cuerpo, y adoraba la forma en que podía sentirlo contraerse a pesar de que apenas se había movido. Que podía sentir que estaba tan caliente que apostaría a que la derretiría de adentro hacia afuera. Que era largo, gordo y duro, y que dejaría a Reia sin espacio para sentirse vacía.

Ella tiró de sus manos hacia atrás, sintiendo la baba que cubría su pene y la forma en que no estaba completamente suave. Sobre tres lados de él, podía sentir diminutos volantes que eran increíblemente suaves, pero le daban textura recorriendo todo su largo en tres lados. Debajo había un pliegue profundo, y cuando metió los pulgares en él, pensó que lo sintió endurecerse aún más.

Entonces sus manos encontraron la cabeza. Era bulboso, pero sintió volantes más suaves alrededor del gran borde que parecía ser la parte más gruesa de él. La punta era más como la forma de un óvalo y había una hendidura profunda que seguía el surco debajo de él como si estuviera unido a la misma línea, y un agujero por donde ella pensó que vendría su liberación.

Cuando ella apretó sus manos alrededor de él, lo frotó con sus palmas, él no pudo contener un gemido, sus piernas patearon cuando la tensión sacudió las sacudió. Él movió sus caderas una vez, haciendo que la cabeza se deslizara de un lado a otro a través del anillo de sus manos.

Se detuvo una vez más, girando su hocico hacia abajo para presionarlo contra el costado de su mejilla.

"Es difícil para mí no moverme", dijo con voz áspera, deslizando su brazo debajo de ella para poder acunar su espalda mientras movía el que descansaba sobre ella hacia la parte posterior de su cabeza. "Pero lo intentaré."

Jadeaba pesadamente, y cuando ella giró la cabeza para mirarlo de frente, pudo ver que sus mandíbulas estaban abiertas para dejarlos pasar.

"¿Esta bien?" preguntó mientras comenzaba a acariciar sus manos sobre él.

Un gemido se atascó en su garganta y se inclinó hacia adelante para deslizar su lengua sobre sus labios. "Es perfecto."

Una emoción vertiginosa se disparó a través de Reia cuando su confianza se disparó. Ella lo sostuvo con más firmeza, apretó más fuerte mientras bajaba más. Incluso sacó la lengua para saludar a la de él lamiéndola.

Él se congeló ante lo que había hecho, y ella retrajo la lengua preocupada de haber hecho algo mal.

Orpheus se inclinó hacia arriba mientras tomaba la parte posterior de su cabeza mejor para inclinar su rostro hacia él. Él lamió sus labios con más firmeza.

"¿Otra vez?"

Sus mejillas se sonrojaron al ver cuánto le había gustado. No podía decir que no con la dulzura con la que se lo había pedido. Reia acercó su lengua a la de él para saludarlo.

Un gemido tan profundo salió de él, y sus caderas se dispararon hacia atrás solo para avanzar una vez más, su pene deslizándose entre sus manos.

Ella hizo lo mismo, acariciándolo hacia arriba y luego hacia abajo rápidamente.

"¿Otra vez?" suplicó, su lengua recorriendo sus labios. Una vez más, ella le devolvió la lengua. "Otra vez", exigió con una voz más fuerte, y ella lo hizo. Era como besarse, ya que esta era la única forma en que ella suponía que podían hacerlo. "Otra vez."

Esos tentáculos se deslizaron alrededor de sus brazos antes de que él gritara cuando Reia llegó a la base de él y pasó sus manos sobre dos protuberancias de forma ovalada. Estaban debajo de su pene y unidos a la base de él como si estuvieran parcialmente incrustados en su interior.

"¿Te lastimé?" preguntó, notando que su respiración se aceleraba.

Sacudió la cabeza. *“ Sensible. ”*

Luego comenzó a lamer sus labios constantemente.

Cuando ella trató de saludar su lengua repetidamente, él comenzó a inclinarse sobre ella más como si estuviera siendo arrastrado por el baile de ellos.

Ahora que lo había sentido por completo, subió y bajó las manos con movimientos lentos, sintiéndolo estremecerse y contraerse, no solo su polla sino también su cuerpo. El calor que emitía era más cálido de lo normal, y ella podía sentirlo apretándola más fuerte.

Se dio cuenta de que a él le gustaba que jugaran con la cabeza, ya que siempre empujaba suavemente sus manos cuando ella se la frotaba.

Me pregunto si quiere más presión. En un inconveniente, Reia apretó las manos con fuerza, creando un anillo apretado, antes de empujarlo hacia él.

Un gemido, que sonó más como un gruñido, salió de él. Su lengua entró en su boca para retorcerse alrededor de la suya. Ella se estremeció de sorpresa, pero no lo rechazó.

En realidad, su centro tembló en reacción, su clítoris latía tan fuerte que no podía dejar de ondular sus caderas inútilmente. No hubo alivio para ella, pero no podía dejar de moverse.

Ella apretó más fuerte esta vez, aplicando más presión en la punta, y él exhaló un resoplido rápido, pero profundo.

"Reia", advirtió, capaz de hablar a pesar de que su lengua todavía giraba alrededor de la de ella ya que había abierto la boca para permitirlo.

Era una sensación cálida y estremecedora, su embriagador sabor a saliva llenando la hendidura de su boca.

Él le estaba advirtiendo, y ella no sabía lo que eso significaba. Ella pensó que podría ser porque se sentía muy bien.

Una sonrisa rodeó sus labios. Le chupó la lengua y lo agarró aún más fuerte, moviéndose por encima de la cabeza y unos centímetros por debajo de ella con unas cuantas caricias rápidas.

Un gruñido fue la única advertencia que recibió antes de que su lengua se enroscara alrededor de la de ella, ¡y se vio obligada a tragarla! Sus mandíbulas se abrieron alrededor de su rostro para poder presionarlo profundamente. Sus manos se movieron hacia la cama para poder sostenerse un poco por encima de ella mientras metía su polla en su agarre, más rápido y más fuerte de lo que ella se había estado moviendo.

Sus ojos se humedecieron por la profundidad de su lengua, que estaba profundamente en su garganta, mientras él continuaba empujando.

Fue solo cuando sus manos se apartaron de él para aferrarse a su pelaje, suplicando en silencio, que rápidamente retiró la lengua de ella. Él también detuvo sus caderas, resoplando parcialmente sobre ella mientras continuaban recostados sobre sus costados.

“Ten cuidado conmigo, Reia,” dijo, su voz más ronca de lo que jamás había oído. “Estoy tratando de contenerme”. Luego le lamió la mejilla mientras decía:

“Perdón si te lastimé, no fue mi intención. Tu saliva sabía tan dulce.

"E-está bien".

Él le había advertido, y ella tontamente había tratado de burlarse de él.

“No tienes que continuar si no quieres”. Su polla, que había estado descansando completamente contra su estómago y latía fuertemente junto con su corazón, comenzó a alejarse.

Su propio corazón casi se agarrotó en su pecho. Sus manos se lanzaron hacia abajo para sostenerlo de nuevo y evitar que se alejara.

"No, está bien. Me acabas de sorprender.

No estaba lista para renunciar a su premio, y ni siquiera pensó que sería más cautelosa. Su lengua la había excitado, y sus caderas empujando en profundos movimientos la hicieron envolver sus piernas alrededor de las suyas en señal de bienvenida.

Reia estaba excitada por lo que había hecho antes. Le había probado el sabor primitivo, descontrolado, y le había gustado.

Orpheus casi ronroneó cuando ella agarró su polla de nuevo, un suspiro de alivio salió de entre sus colmillos.

Enterró su hocico debajo de su mandíbula, su respiración resoplando mientras la resoplaba, la olfateaba. Entonces su lengua salió para saborearla cuando ella lo acarició todo el camino hasta la dura longitud de su polla.

Sus manos eran como una hermosa tortura, dejando una dolorosa quemadura a su paso.

ella me esta tocando Ella lo acariciaba, lo descubría, acariciaba su eje con sus manitas, y Orfeo se llenaba de ternura. *Reia tiene sus manos alrededor de mi polla.* Porque *ella* quería. Porque ella lo deseaba.

La quiero. Podía oler que ella estaba excitada por esto, por lo que le estaba haciendo, y necesitó toda su fuerza de voluntad para no darle la vuelta y plantarse dentro de ella.

Podía oler su sangre, pero su mente ya no la ansiaba realmente. En cambio, su cuerpo estaba hambriento de una manera diferente. Para consumir su deseo en lugar de su carne. Estaba lleno de la necesidad de tenerla envuelta a su alrededor, de sentir su calor rodeándolo.

Orpheus quería *conectarse* con ella. Para que se conviertan en uno.

Sabía que ella no estaba lista para eso, y no quería nada más que esto por ahora. Sus manos envolvieron la polla, brindándole un placer insondable, para liberarlo.

Su agarre era fuerte, y él lo quería más fuerte, pero no se lo pidió. Necesitaba caricias más rápidas, más duras y menos largas, pero ella aceptaba todo de él en sus manos, acariciando cada centímetro, cada volante de piel, sumergiendo las yemas de los dedos en el surco debajo de él que era sensible.

Incluso de vez en cuando tocaba el agujero cortado en la parte superior.

Reia lo estaba aceptando, su cuerpo que era diferente al de ella. A ella ni siquiera parecía importarle sus tentáculos que se envolvían alrededor de sus brazos para aferrarse.

El hecho de que ella no estuviera asustada por esta parte de su cuerpo, no saltaba de preocupación o ansiedad, sino que la masajeaba voluntariamente era pura felicidad en sí misma.

Cuanto más lo acariciaba, más se lubricaba su pene, filtrándose a través de los poros de su carne hacia sus manos. La atención obligó a que un líquido espeso cubriera su pene, impidiendo que se secara ahora que se había liberado más allá de su raja, lo que habría picado.

Trató de sujetarla con delicadeza, de no hundir las garras en su piel flexible y suave como la mantequilla, pero cuando ella lo frotó bien, su cuerpo se estremeció y se apretó.

En lugar de empujar en su agarre, sus piernas patearon en tensión, tomando su necesidad de moverse en su lugar.

Pero cuando comenzó a acercarse a la liberación, su mente se llenó de niebla, su visión se nubló y sus tentáculos se volvieron más fuertes. Comenzaron a agarrarse con más fuerza, haciéndole difícil mover sus manos sobre él.

Manteniendo su mano debajo de ella en su espalda como había prometido, movió la otra a la base de su polla para darle a esos tentáculos retorciéndose algo a lo que agarrarse.

"¿Ocurre algo?" ella le preguntó suavemente.

Le pasó la lengua por el cuello y luego por la oreja, moviéndola por encima y dentro de ella, apreciando su simple pregunta, de lo que le estaba haciendo, de que ella solo era Reia.

“Tus manos se sienten bien.” Bueno no era la palabra correcta. Lo que sintió fue más que eso, pero no podía pensar con claridad para formular sus palabras correctamente. “Mis… tentáculos quieren agarrar algo…” Ellos querían agarrarla. Estaban tratando de llegar alrededor de sus dedos para llegar a ella, pero se enroscaron alrededor de sus dígitos, a pesar de todo, para aliviar el dolor de su necesidad. “Se volverán más persistentes. Los estoy reteniendo”.

Él la vio mordisquear el interior de su labio inferior, y su deseo de lamerlos era casi demasiado para resistirse. Ahora que sabía lo regordetes que estaban, que ella estaba dispuesta a devolverle la lengua, ardía por jugar con ellos.

Pero le preocupaba presionar su lengua profundamente dentro como antes. No sabía si a ella le había gustado, pero a él sí, y ahora no podía dejar de pensar en hacerlo de nuevo. Su lengua había sido firme, su saliva dulce, su garganta *apretada.*
Los quería de nuevo.

"¿Ayudará esto?"

Ella deslizó su pierna sobre él, dejando al descubierto su coño contra la base de él. Apartó la mano y sus tentáculos se dispararon hacia adelante para agarrarse a la cadera y el montículo púbico del lado que no estaba envuelto alrededor de su cintura, mientras que los otros dos se enroscaron alrededor de su pierna para sujetarla contra él.

Él distraídamente empujó contra ella. Un gemido agudo se abrió camino a través de su garganta cuando sintió sus pliegues a través de su ropa interior. Estaban acariciando los bultos ovalados debajo de la base de él donde se guardaba su semilla.

Sí, esto era mejor, pero Orpheus ya no podía conjurar palabras. Ella se *mecía* contra él mientras acariciaba su polla, sus manos se movían cada vez más rápido.

Su cabeza se inclinó hacia la cabecera mientras resoplaba y jadeaba. Su visión se volvió negra, y colocó su mano libre sobre su trasero, masajeándolo para ayudarlo a concentrarse.

Su dolor iba en aumento, su terrible necesidad empeoraba.

No supo cuándo comenzó a empujar constantemente contra ella, pero ya no podía quedarse quieto. *Se siente tan bien que ella me toque. Reia está acariciando mi polla.*

Y estaba perdido por eso.

Su olor era fuerte, esta habitación ahora estaba llena de él, y él se estaba ahogando en él. Su cuerpo era cálido y lo rodeaba como un manto de consuelo mientras cada una de sus caricias lo dolía. Sus sonidos eran silenciosos, pero dio jadeos y pequeños gemidos como si pudiera estar complaciendo su clítoris con la parte inferior de su eje.

Él no lo sabía, pero todo en él esperaba que ella lo fuera. Esperaba que pudieran compartir el placer en lugar de él solo.

Reia , su mente gimió cuando un profundo estremecimiento lo sacudió. Sintió los bultos en la base apretarse.

Reia , su pequeño humano. Estaba a punto de llevarlo al orgasmo, y él la abrazó un poco más fuerte cuando ella le frotó la cabeza. Abajo y arriba, masajeando y agarrando.

"¿Orfeo?" preguntó ella cuando debió notar que su pecho subía y bajaba en respiraciones rápidas. Que estaba soltando pequeños gemidos y gemidos que no cesaban en cada exhalación.

Sus caderas se sacudieron más fuerte. Quería disculparse por moverse tanto, por tener el cuerpo temblando y espasmódicamente, pero un gemido agudo le trabó los pulmones. Su saco se tensó con un apretón insoportable, haciendo que su columna hormigueara.

Él la soltó; sabía que tenía que hacerlo. Sus garras se clavaron en sus palmas cuando su semilla explotó de él y un fuerte gemido parecido a un rugido bramó. Ella jadeó, pero él era demasiado tonto para escuchar de verdad.

Su cuerpo se estremeció cuando la primera ráfaga se disparó entre sus cuerpos, y empujó al mismo tiempo con cada ascenso para ayudar a las otras cuerdas que lo seguían. Él se acurrucó alrededor de ella, tratando de acercarla más mientras su orgasmo lo arrancaba como una onda expansiva tras otra.

Su pecho se estaba humedeciendo, la estaba empapando, pero a Orpheus no le importaba. Un placer insondable se aferró a su ingle cuando su rugido se convirtió en un gemido estremecedor.

Incluso cuando toda su energía se agotó y lo dejó como nada más que un montón resoplando junto a ella, Orpheus no podía sentir ni pensar en otra cosa que no fuera su satisfacción y la nube de éxtasis en la que flotaba.

"¡Oh, vaya! Salió mucho".

Habría dicho algo si no estuviera tratando de reconstruir su mente agotada. *No he venido en eones.* Un escalofrío lo recorrió, haciendo que su pelaje y sus aletas se erizaran debajo de su camisa holgada.

"¿Te sentiste tan bien, o sueles correrte tanto?"

Siempre con las preguntas. Reia era un torrente con ellos. Si pudiera sonreír, lo habría hecho, y abrió la vista para descubrir que estaba viendo amarillo en los bordes.

"En realidad… ¿Era esta tu primera vez? No puede ser la primera vez que vienes, ¿verdad?

Orfeo se rió entre dientes.

"No, pequeño humano", dijo mientras su risa continuaba retumbando de él. “Esta no era la primera vez que venía”.

Le lamió la mandíbula con aprecio, antes de acariciar un lado de su cabeza.

Ella giró la cabeza para mirarlo y él notó un puchero en sus labios. "¿Has... has tenido relaciones sexuales antes?"

Se tensó con ella en sus brazos. *ella quiere?* ¿Reia lo quería dentro de ella tanto como él deseaba desesperadamente llenarla? ¿Era esta su manera de pedirlo?

"Sí tengo."

No entendía por qué ella fruncía el ceño, por qué casi parecía... *decepcionada.*

Abrió la boca para decir algo, luego la cerró.

Luego preguntó: "¿Con un humano?" Ella todavía sostenía su polla que se estaba ablandando y eventualmente comenzaría a retraerse con la ayuda de sus tentáculos. "¿Incluso encaja?"

Ella está pensando en eso. Se dio cuenta de que no iba a estar dentro de ella esta noche, pero Reia estaba pensando en ello y eso le dio esperanza. Estaba lleno de eso. *La mantendré viva. Haré que se quede conmigo.*

Él emitió un tarareo pensativo, acariciando su cuello donde sabía que era más sensible, justo sobre su yugular.

"Encajará".

Él... Él podría hacerlo encajar y causar poco dolor si lo hiciera correctamente. Pero no era natural, y necesitaría su permiso.

Él sonrió cuando ella se retorció. Los tentáculos finalmente soltaron su tirón sobre ella y comenzaron a envolver su pene cuando comenzó a deslizarse dentro. Dieron vueltas hasta que estuvo cubierto y ayudaron a arrastrarlo, protegiéndolo antes de que se cerrara la costura de su hendidura.

Continuó golpeando su hocico contra ella mientras pensaba.

No me la comí. A pesar de que todavía olía a sangre y todavía le daba hambre, no sintió ni un solo impulso de darse un festín con ella. En realidad, ella olía principalmente a su semilla, y eso era algo satisfactorio de saber. Se llenó de una calma abrumadora después de su orgasmo, el hambre de su deseo satisfecha y tomando el control de su mente.

Cerró su visión, queriendo quedarse con ella si le permitía seguir abrazándola.

Ella se movió en su abrazo.

Necesito un baño. Mi frente está completamente cubierta".

"Baño más tarde", resopló con molestia. "Descansa ahora."

"¡¿Eh?!" Podía sentir la barbilla de ella moviéndose sobre su pecho mientras lo miraba, pero no se movió para saludarla. "Nunca pensé que te escucharía decir eso".

"A menos que quieras un baño para hacerme corresponder, lo cual haría con mucho gusto, entonces no deseo irme a menos que me lo digas".

Estoy demasiado cansada para eso, y no quiero que te vayas . Estás ayudando a mi dolor.

"Entonces no te preocupes por el desorden. Limpiaremos más tarde.

"¿Qué pasa con los demonios?"

Me importan un carajo los Demonios en este momento. Estaba demasiado feliz y saciado. Los oiría si intentaban entrar en la casa, pero había tallado un segundo círculo de sal por el olor de su sangre. Debería ser suficiente por ahora.

Los asustaría a todos más tarde, cuando ella ya no estuviera voluntariamente en su abrazo, deliciosamente cubierta por su semilla y marcada con su olor por ella.

Reia casi chilló mientras intentaba subirse a la silla de comedor que había empujado hacia los gabinetes altos de la cocina que no podía alcanzar cuando Orpheus la levantó y la hizo sentar en el hueco de su codo.

“Te dije que no hicieras eso, Reia”, se burló mientras la levantaba para que ella pudiera alcanzarla, envolviendo su antebrazo y su mano alrededor de su torso para mantenerla estable.

“Si quieres algo, me gustaría ayudarte. ¿Qué es lo que necesitas?

Una sensación cálida y confusa revoloteó en su vientre mientras sus piernas colgaban en el aire debajo de su brazo, confiando completamente en que no la dejaría caer.

“Vi cuando estaba agarrando la sal la última vez que guardaste las campanas y algunas cuentas aquí. Quería tomar algunos. ¿Está eso bien?"

Abrió las puertas del armario y metió la mano dentro cuando él la acercó.

“Puedes tener lo que quieras dentro de nuestra casa”. Le acarició el costado de la mandíbula en una muestra de afecto, algo que estaba comenzando a hacer con más frecuencia.

nuestro hogar Él siempre lo llamaba así, y ella se preguntó cuándo había empezado a verlo de esa manera.

Algo había cambiado desde hacía unos días. Después de haberlo tocado, Reia se estaba volviendo más cómoda aquí con él. Aún no se sentía libre, pero tampoco tan enjaulada contra su voluntad.

Tal vez fue porque era más cariñoso. La distancia física entre ellos ya no era porque él la forzó debido a su preocupación por la aprensión de ella hacia él. Ahora era porque simplemente era. Ya sea porque ella estaba cenando mientras él estaba sentado al otro lado de la mesa jugando con algo, o porque él estaba sentado cerca de ella en el jardín. Se dio cuenta de que él se acercaba cada día más y más hasta que temió que se sentara justo encima de ella.

Como su ciclo mensual había terminado, se le permitió estar afuera nuevamente. Siempre estaba cerca, pero ya no sentía la necesidad de rondar. Si eso fue porque realmente pensó que ella estaba a salvo o porque llevaba su espada con ella, Reia no lo sabía.

Le dio la libertad de empezar a tallar una silla adecuada para ella, y ella lo había observado el día que cortó un árbol para que pudiera empezar a construir sus cosas. También lo hizo para asegurarse de que tuvieran suficiente leña para las noches más frías.

Él entrenaba con ella todos los días con una espada, y su sugerencia el día anterior de arrastrar a un Demonio dentro del círculo para que ella lo matara había sido impactante por decir lo menos. Había sido un pequeño, y le había tenido más miedo a Orpheus que a ella, pero había sido capaz de matarlo sin incidentes.

Fue solo una vez. Él había dicho que era porque quería ver si ella podía hacerlo. Quería ver cómo se comportaba y cómo reaccionaba ante un demonio real que corría tras ella. Él había estado parado a un lado a poca distancia para salvarla de cualquier daño si algo se había extraviado.

No lo había necesitado, y su fe en sus capacidades creció.

"¿Por qué querías estos artículos?" preguntó mientras la colocaba sobre sus pies con cuidado y volvía a colocar la silla en el lugar que le correspondía.

El calor subió por sus mejillas, pero detuvo su vergüenza rápidamente.

"Me estás haciendo una silla para afuera, pensé en hacerte algo".

Su cuerpo se tensó, empujando la silla a mitad de camino, antes de que su cabeza se disparara hacia un lado para mirarla tan rápido que hizo ese extraño sonido de traqueteo.

"¿Querías hacerme un regalo?"

“Claro, como un brazalete o algo que puedas usar en tu persona”. Cuando él continuó mirándola congelado, rápidamente agregó: “O-o pasar el rato en la casa. Depende de ti lo que quieras hacer con él”.

"Un regalo. Para mi." Una de sus manos se levantó para tocar una garra en su pecho. "Algo para que *yo lo* guarde".

El rosa flamenco brillante se apoderó de sus orbes flotantes, reflejándose en el blanco de su rostro para lavar el color en él. Reia dio un paso atrás con un grito ahogado.

"¿Qué-qué significa ese color?"

Ni siquiera podía comenzar a adivinar, ¡pero definitivamente era nuevo!

Orpheus levantó la otra mano para taparse un ojo.

"No sé. No lo había visto antes." Volvió la cabeza hacia abajo como si estuviera pensando, antes de que su mirada volviera a caer sobre ella. “Pero me siento cálido y tengo un deseo abrumador de abrazarte”.

Maldita sea esta extraña criatura y sus dulces palabras . Reia se rió y levantó los brazos en el aire.

"Puedes si quieres".

Estaba con ella en el espacio de un latido. Envolviendo ambos brazos alrededor de ella mientras colocaba su hombro debajo de su barbilla, la levantó. Su largo hocico presionó sobre su hombro y el costado de su cabeza mientras lo frotaba contra ella.

“Se siente más cálido”, dijo. “Me hace no querer irme”.

Reia no pudo evitar fruncir el ceño cuando sus labios se fruncieron en un puchero. "¿Vas a alguna parte?"

La colocó de nuevo en el suelo, soltándola mientras se alejaba. "Dijiste que querías carne, así que te traeré carne".

"¿Vas a buscarme?"

El rosa se desvaneció a su azul habitual cuando asintió.

"Sí. Me iré un día o dos. Ahora que sé que puedes protegerte, me siento cómodo dejándote aquí. Sabía que si te decía que te quedaras adentro mientras no estoy, no lo harías. Hizo un gesto con la mano hacia la ventana para señalar afuera. “Las protecciones en su lugar deberían mantenerte a salvo, pero si de alguna manera uno de los Demonios se metió dentro del círculo de sal, sé que lo harás.
ser capaz de protegerse a sí mismo hasta que entre”.

"¡Así que ayer había sido una prueba!"

Él se rió entre dientes, el sonido cálido y alegre.

"De hecho, mi pequeño y valiente humano". Luego suspiró, antes de que el azul oscuro se filtrara en el color de sus ojos. “Pero mientras no esté, no debes hacer nada imprudente, y... y por favor, no te vayas, Reia”.

Él está confiando en mí. Orpheus confiaba en que ella no intentaría huir.

Eso en sí mismo significaba más para ella de lo que él podría darse cuenta. ¿Reia quería quedarse aquí para siempre? ella no sabía Si se le presentaba la posibilidad de dejar esta linda cabaña en el bosque, no estaba segura si dudaría en tomarla. Pero una pequeña parte de ella se estaba apegando a este lugar, a él, a *esta* vida.

Sin embargo, eso vino con complicaciones. Tal vez podría vivir el resto de su vida aquí, envejecer y morir, pero ¿cómo se sentiría Orpheus al respecto? Sabía que él quería que se quedara con él por la eternidad, que le diera su alma. Pero no sabía si quería lo mismo, estar aquí tanto tiempo con él. Solo podía imaginar cómo sería él si ella se hubiera ido simplemente porque había envejecido o muerto de una enfermedad después de muchos años.

La eternidad era para siempre, y tener que pasarla con él atrapado en este sombrío bosque... algo de eso tenía atractivo. Mucho de eso no lo hizo.

Reia era humana. ¿No debería estar rodeada de humanos, vivir con humanos, tener un marido y un hijo que fueran humanos? El camino que le estaba presentando no era normal y ella temía caminar por él.

Ella levantó la mano para ahuecar su hocico suavemente.

“No te preocupes, Orfeo. Estaré aquí cuando regreses —prometió.

"Sano y salvo y listo para que me des un baño".

Sus ojos brillaron a amarillo. "Te gusta cuando te doy un baño".

"¡Oye!" exclamó ella, sus mejillas poniéndose de un rojo brillante por el calor. "¡No se supone que digas cosas así!"

"Pero es la verdad." Él inclinó la cabeza hacia ella. “¿Por qué no puedo decir la verdad?”

Porque la verdad estaba llena de las verdaderas intenciones de que le gustara que él la lavara. No creía que hubiera pasado un día desde que lo había tocado sin que él la hubiera liberado mientras la lavaba. ¡Era como si su cuerpo no pudiera evitar cantar para él e incluso lo hacía cuando no estaba en el agua!

Ah, y él también lo sabía. ¡Como ahora, cuando su lengua morada salió para lamer el orificio de su hocico huesudo como si pudiera olerlo!

El excelente sentido del olfato del maldito bastardo.

“Cuídate, Reia,” dijo, todo el juego cayendo a un lado. “Estoy emocionado de ver lo que harás por mí”.

"¿Ya te vas?"

Se asomó por la ventana para ver que todavía era temprano en la mañana. Ni siquiera había salido a tomar su desayuno todavía.

“Cuanto antes me vaya, antes podré volver. Ya revisé el círculo de sal y colgué nuevas baratijas. Son más fuertes cuando hago esto por primera vez”. Luego se giró para caminar hacia la puerta. “Y no más pararte en la silla, Reia. No quiero que te lastimes. Eres frágil. Si necesitas algo, te ayudaré a bajarlo cuando regrese”.

Ella puso los ojos en blanco ante eso. Era como si pensara que estaba hecha de cristal. Aunque se cayera de la silla, dudaba que hiciera algo más que darse un golpe o un moretón.

Le habría deseado lo mejor o le habría dicho que estuviera a salvo, pero no creía que nada pudiera hacerle daño. Se curó con bastante rapidez, y ella

lo había visto pelear lo suficiente como para saber que nada podía realmente tener una oportunidad contra él.

Ella lo vio irse mirando por la ventana.

Tal vez debería pedirle que me diera un paso, pensó cuando él se fue. Entonces ella se echó a reír. *No creo que importe. Todavía estará preocupado de que pueda caerme.*

Dejó las campanas y las cuentas de colores que había sacado del armario sobre la mesa, se apoyó contra ella con los brazos cruzados y las examinó. No sabía lo que iba a hacer, pero pensó que a él le gustaría de todos modos. Eso no significaba que ella no iba a poner todo en ello.

Ella sonrió a los artículos.

Grande, estúpido, estúpido. No creas que no me di cuenta de que el primer amuleto de protección que hice está colgando sobre tu cama. Sabía que era el que había hecho ya que el lazo de la cinta estaba torcido. Los suyos siempre fueron perfectos.

Sin embargo, antes de hacer algo, necesitaba comer. Su estómago gruñía, y sabía que el sol calentaría el jardín durante las pocas horas que lo hizo.

Reia caminó por el exterior con su espada poco después de haber desayunado en el jardín, sabiendo que él habría desaprobado que se sentara en él sin él, durante al menos una hora o dos después de que Orpheus se fuera.

Se paró al final del patio, a sólo uno o dos pies del círculo de sal y en la dirección en la que lo había visto ir cuando lo vio por la ventana.

Así que... esa es la salida del Velo.

Cuando trató de irse, había ido en una dirección similar, pero debió haber sido más diagonal. Ella pensó que su camino sería más directo.

Apretó el puño alrededor del mango de la espada que sostenía.

Yo podría hacerlo. Al ver las ligeras huellas de sus pasos pesados, podría seguir el camino por el que se fue.

yo tengo el amuleto Podía sentir su peso, el sutil balanceo de la lágrima de zafiro suelta haciéndole cosquillas en la frente. A menos que un demonio fuerte intentara tocarla, los demás se quemarían como ella había visto el día después de que él se lo dio.

Y estoy mejorando con mi espada. La daga había sido un arma tonta e inútil, ahora lo sabía, pero el pesado metal en sus manos era afilado, largo y podía asestar un golpe debilitador.

Giró la cabeza para mirar alrededor del patio.

No hay Demonios aquí actualmente. Orpheus los había matado o los había asustado después de su período. Estaba segura de que vendrían esta noche cuando su hechizo finalmente se desvaneciera, pero ninguno estaba aquí vigilando la casa en este momento.

El camino estaba claro.

Me dio un baño anoche para que mi olor no se sintiera a la distancia. Por eso originalmente le había pedido que comenzara a hacerlo todos los días, usando sus manos directamente en lugar de sus guantes. Le dio más tiempo, más libertad.

El camino estaba pavimentado, tenía una espada que sabía cómo usar, y estaba protegida y escondida. Esta era la oportunidad de Reia. Este era su momento.

Hay mucha comida y agua para mí. Podía empacar una bolsa para sus días y ocultar que era humana tomando una de sus capas negras y cortándola para que se ajustara a su tamaño.

Dijo que no volverá hasta dentro de uno o dos días. Esta era la primera vez que se iba en tanto tiempo, y ella *sabía* que intentaría hacerlo rápido. Sabía que él no querría estar lejos de ella por la ansiedad de que se fuera.

Y ella estaba pensando en ello.

Ella *podría* hacerlo. Todo estaba listo, ella estaba lista.

Los Demonslayers vagan por el mundo, incluso de noche. La noche sobre la superficie del Velo era peligrosa, tal vez tan peligrosa como caminar a través de él durante el día.

El sol no tocaba el suelo entre los árboles. Solo la casa de Orfeo estaba lo suficientemente abierta para permitirlo, y solo en la parte trasera de la casa donde estaba el jardín.

Me habría ido mucho antes de que volviera para tratar de encontrarme. Podía ocultar su olor con nieve y corteza frotándose los pies y la piel.

Entonces, ¿por qué estoy dudando? ¿Por qué no se apresuró a entrar para recoger lo que pudiera para su supervivencia?

Volvió la cabeza hacia abajo para mirar la espada en su mano.

He matado algunos Demonios pero... pero todavía no soy tan bueno en eso. Si se encuentra cara a cara con uno fuerte, es posible que no pueda luchar contra él y sobrevivir.

Ni siquiera podía tomar a Orpheus por sorpresa o igualar su fuerza y velocidad. Un demonio fuerte no sería diferente.

Yo-Yo solo no quiero ir porque todavía no soy excelente con mi espada. Sí, es por eso que Reia se dio la vuelta para caminar hacia el centro del patio, balancear su espada para poder adaptarse a ella y aumentar su agilidad con ella. *Iré, um... Iré la próxima vez que se vaya de caza. Estaré mejor entonces.*

Ella no se quedaría en absoluto por el Duskwalker. Ella no podría ser. *Orfeo lo superaría.* Había superado a los otros humanos que lo habían dejado, de una forma u otra.

La culpa se congeló alrededor de su corazón.

No, no lo había hecho, y ella lo sabía.

Ella sabía que en lo más profundo de su humanidad que soportaba su dolor y tristeza, él debió haber cuidado cada una de sus ofrendas. Los había tratado con cariño, como ella, y el hecho de que se fueran lo entristecía.

No *me quedo por él.* Ella balanceó su espada de lado a la derecha. *No es porque me sienta mal por él.* Ella giró hacia el otro lado. *O porque no quiero que esté triste y me extrañe.* Hizo girar la espada en un círculo a su lado antes de golpear hacia abajo en el aire.

Él es un Caminante del Ocaso y yo soy un humano . No pertenecemos juntos. No podía ser su amiga, su compañera. Ella no quería ser su novia. *Es un monstruo. No puedo tener sentimientos por un monstruo.*

Una criatura que tenía garras, colmillos, pelaje y había intentado comérsela *varias* veces.

Una criatura extraña con hermosos ojos azules brillantes que parecían tan brillantes a la luz del sol que podía atravesarlos. *Es un monstruo.* Con un cráneo de animal huesudo de color blanco puro del que sobresalían cuernos, con esos mismos huesos saliendo de su cuerpo firme y rígido que se había sentido bien al cavar cuando ella lo había tocado. *Es un monstruo.* Con un cuerpo cálido y un encantador olor a bosque, y una voz profunda que hizo que los oídos de Reia hormiguearan.

Alguien que fuera dulce, gentil y amable, con un toque afectuoso que hacía que su cuerpo cantara de placer.

Tiró su espada al suelo.

Él no es *un monstruo.*

Se agachó para sentarse sobre sus tobillos, envolviendo sus brazos alrededor de sus piernas mientras hundía su cabeza contra sus rodillas.

Me gusta el. No quiero ponerlo triste.

No le importaba lo que él era, que fuera diferente y un poco aterrador. Ella quería ser su amiga. *Pero eso significa estar atrapado aquí.*

Esta es mi maldita oportunidad de irme, y estoy inventando excusas para quedarme. Abrazó sus piernas con más fuerza para apretar su cuerpo en un intento de liberar algo de su tensión. *Está ahí afuera buscándome* . *No tenía que irse, no tenía que confiar en mí. Podría haberme hecho seguir comiendo sopas y frutas aburridas.*

Quiero quedarme por él. quiero salir por mi. Reia estaba desgarrada. *No quiero ser su novia.* Pero ella quería tocarlo, verlo trabajar en la casa, hablar con él.

Todavía tenía muchas preguntas, y nunca podría obtener las respuestas si se iba. ¿Quién era esta mujer misteriosa y cómo era el pueblo de los demonios?

Se levantó para agarrar su espada y seguir practicando con ella.

Me-voy a mejorar. Cuando sea lo suficientemente fuerte, entonces tomaré mi decisión. Ambos serían dolorosos. Elegir irse o quedarse, y ambos la molestarían. Estar atrapado aquí, pero estar con Orfeo, o ser libre y preocuparme por él, extrañarlo.

Tengo suficiente tiempo. Ella solo había estado aquí por un mes. Un mes. Más tiempo que nadie. Había sobrevivido huyendo y siendo atacada por un espeluznante demonio araña. Él estando inconsciente, y luchando para protegerse a sí misma mientras ella lo arrastraba adentro. Había sobrevivido a una tormenta eléctrica. Había sobrevivido siendo una mujer que sangraba una vez al mes.

Pero ella sabía que no era la primera. *La mujer misteriosa sobrevivió a todo esto.* Al parecer, había pasado años con él, por lo que sabía que podía estar a salvo aquí.

Tenía mucho tiempo para volverse más fuerte, más sabia. Solo había pasado un mes.

Podría sobrevivir a otro si fuera necesario. *¿Qué aprenderé en ese tiempo?*

Ella podría ser capaz de obtener todas sus respuestas.

Como de dónde venían los Caminantes del Ocaso y por qué hubo uno que lo visitó. ¿Cuántos había que él conocía? Podría descubrir más sobre su pasado, sobre otras cosas extrañas que también podrían estar al acecho en el Velo desconocidas para los humanos.

¿Su polla es morada como su lengua? Se sonrojó ante sus propios pensamientos, a pesar de que *realmente* quería saber la respuesta a esa pregunta. Sabía cómo se sentía en sus manos, que era extraño y extrañamente exótico. Pero, ¿cómo se *sentía* dentro de ella?

¡No! No quiero tener sexo con Orfeo. Sentía que le estaría cediendo su alma al diablo. Tocar era diferente. Era compartir el placer, pero no sus cuerpos. Si lo hacían, temía convertirse en su novia. *Pero realmente quiero tener sexo con él.* Tenía tanta curiosidad por su polla, cómo se sentiría, cómo se sentiría *cualquier* polla dentro de ella. Tener algo tan grueso, duro y largo, empujando dentro de ella como lo hicieron sus grandes dedos.

¡Soy un maldito pervertido! Ella balanceó su espada hacia abajo con un pequeño grito. *¡Un pervertido bueno para nada que quiere follar con un cabeza hueca grande, caliente y sexy!*

Esos ojos violetas brillantes ahora tenían poder sobre ella por la forma en que se reflejaban sobre su cráneo blanco en la penumbra o en la oscuridad.

Y esa maldita lengua. No había vuelto a tenerlo en su contra, pero Reia recordaba cómo se sentía y lo *deseaba* .

Al diablo con esto, pensó después de un golpe final. *Si no me voy a ir, entonces debería ir a hacerle su estúpido regalo.*

Con un resoplido y secándose el sudor de la frente , entró para poder tomar un trago de agua y comenzar a descubrir qué quería hacer.

A pesar de saber que probablemente era una estupidez, Reia salió al día siguiente a pesar de que los efectos del hechizo de Orpheus habían desaparecido.

Orfeo todavía se había ido. *Totalmente podría haberme ido.* Él no había regresado durante la noche como ella pensó que lo haría. No se había presentado ni siquiera a la mañana siguiente.

Había preparado una cena complicada para ocupar su tiempo, comió despacio y experimentó tiñendo un vestido de naranja con las zanahorias que tenía. Se desilusionó cuando le salió terrible porque no había usado suficiente, y luego mezcló las zanahorias hervidas con su comida. Ella se negó a desperdiciar nada.

Pero sobre todo, Reia había rehecho su regalo varias veces porque odiaba todo hasta que finalmente se le ocurrió la idea final. Ella esperaba que le gustara. No estaba segura de si lo haría, ya que tendría que usarlos en su persona y podrían distraerlo.

Su sueño había sido inquieto. Por lo general, dormía bien cuando sabía que Orpheus estaba cerca. Eso no tenía ningún sentido para ella, considerando todas las cosas.

Significaba que se había despertado más tarde y casi había perdido la oportunidad de estar al sol en el jardín mientras desayunaba. A menudo miraba su piel pálida, deseando que el sol que entraba a través de la niebla fuera lo suficientemente fuerte como para oscurecerla.

Hacía calor, pero apenas.

Luego, entrenó con su espada como lo hacía todos los días, ya sea que él estuviera aquí o no. Como él no estaba aquí para verla fallar, probó movimientos nuevos y diferentes, con la esperanza de poder atraparlo con la guardia baja la próxima vez que entrenara con ella. Asustar al Caminante del Ocaso se estaba convirtiendo en su objetivo.

No había estado haciéndolo por mucho tiempo antes de que un demonio viniera a observarla.

"Delicioso, sabroso, humano lleno de sangre".

"Oh, vete", suspiró, poniendo los ojos en blanco antes de continuar con su entrenamiento.

Lo escuchó lamerse la boca, sorbiendo repugnante y ruidosamente como si quisiera ser escuchado.

“Tu carne estará tierna. Tus huesos se sentirán bien para crujir después de que le chupe la médula”. Reia hizo todo lo posible por ignorarlo, molesta en su presencia ya que sonaba femenino. “Ven aquí, déjame probar. ¡Solo un brazo, una pierna o tus ojos!

"Te gustaría comerme, ¿no?" Reia se volvió hacia él y levantó la ceja cuando se encontró con sus ojos rojos. "¿Para arrancarme los intestinos y roerlos?"

Tenía una forma algo humana, pero tenía cuernos similares a los de Orfeo y una cola larga. Ella era negra, todos eran de ese color como el vacío, pero parecía como si le salieran plumas mientras caminaba a cuatro patas.

Dio una sacudida estremecedora, sus plumas se hincharon.

"¡Si si si!" ella chilló, una brillante sonrisa mostrando sus largos y múltiples colmillos afilados, similares a los de un tiburón. “Intestinos y estómago. Me gusta la forma en que se quema.

“¿Por qué un humano? ¿No serían los animales igual de buenos? La demonio se pasó la lengua morada por los labios.

“No gritan. Los humanos tienen la canción más dulce cuando mueren, rogando y suplicando”. Juntó las manos, teniendo que apoyar los codos contra la tierra mientras los entrelazaba. “¡Oh, por favor no me comas! ¡Quiero vivir!" Ella hizo un sonido de lamento. “No te comas a mis hijos, llévame a mí en su lugar”. Ella le dio una sonrisa aún más grande. “Siempre me como a sus crías primero, hace que sepan mejor después”.

Reia se adelantó para pararse justo frente a él, de modo que lo único que los separaba era el círculo de sal. Este no olía tan mal como la mayoría, y se preguntó si tal vez cuanta más humanidad tenían, mejor olían.

"¿Cuántos te has comido?"

Trató de golpear a Reia con sus garras, lista para abrir, pero su mano se dobló en la barrera invisible. Ella soltó un siseo enojado antes de entrecerrar sus ojos rojos.

“Se burla. Cuanto más me tarde en atraparte, más doloroso lo haré, sabroso humano”.

Reia alzó la punta de su espada hacia él.

"¿A cuántos de mi especie has matado?"

"¡Siete gritos finales que me he tragado!"

“Te estoy alcanzando”, sonrió Reia, sus labios curvándose con humor. "Serás mi cuarto demonio".

"¡No comes demonios!"

Reia balanceó su espada hacia un lado con tanta rapidez que el demonio no tuvo tiempo de reaccionar. Su cabeza cayó con un ruido sordo, rodando a través de la barrera y haciendo que Reia retrocediera sorprendida. Su cuerpo cayó un segundo después al otro lado.

¡Ew, ew, ew!

Sangre púrpura estaba en sus pies, y la cabeza rodó más cerca de ella antes de mirarla cuando se detuvo. La boca del Demonio se abrió y cerró inútilmente, pero ya no estaba unida a su cuerpo y finalmente se detuvo. Reia lo pateó hacia el otro lado del círculo de sal con disgusto.

¡Bueno eso fue divertido! ¡Reia se había burlado de un demonio y luego lo había matado! Ella misma había protegido la casa. *Me pregunto cómo se sentiría Orfeo al respecto.* Sus labios se fruncieron, sabiendo que él probablemente lo desaprobaría.

Cuando la sangre siguió goteando de su cadáver sin cabeza, sus ojos se abrieron como platos. *¡Mierda! ¡Oh mierda, oh mierda, oh mierda!*

La sangre goteaba de su cuello en el círculo tallado y en la sal. ¿Qué pasa si rompió la protección allí?

Reia rápidamente entró corriendo, empujó la silla frente al mostrador de la cocina y se estiró para agarrar la sal y la espiga que solía tallar. Salió corriendo.

Excavando en la talla mientras no había nada alrededor para atacarla, arrojó sal ensangrentada del suelo, encogiéndose cuando vio que se filtraba más en ella. Miró el cuerpo sin vida del Demonio que yacía allí.

Oh mierda, tengo que moverlo. Reia no perdió el tiempo. Dio un paso fuera del círculo de sal y comenzó a tirar de él para que su cuello quedara mirando hacia el otro lado. *Estaría enojado. Tan enojado si sabía que no estaba dentro del círculo.*

Siguió mirando a su alrededor, preocupada de que él viniera y la atrapara con las manos en la masa.

No lo hizo, y Reia estaba dentro una vez más tallando el suelo hasta que no quedó más líquido y llenó la grieta con sal.

Aquí estaba pensando que podría ayudar a eliminar a los Demonios que merodeaban por su casa y, en cambio, descubrió que eso no iba a ser posible. No había pensado en lo que sucedería cuando cayera el chorro de sangre.

Se desplomó hacia atrás cuando terminó, sentándose sobre su trasero y mirando al suelo. *Él se va a dar cuenta de eso.* Si la forma en que lo había tallado no era tan obviamente diferente al resto de la línea, la sangre tanto en el interior como en el exterior del círculo hacía que lo que había hecho fuera claramente obvio.

Sabía que otros Demonios vendrían y se comerían el cuerpo, pero esto era evidencia suficiente para un desprecio.

"Eso fue travieso, pequeña humana", le dijo una voz profunda desde dentro de las sombras.

Su corazón casi saltó a su garganta cuando vio que el cráneo huesudo de un animal con cuernos en la cabeza comenzaba a emerger.

¡Estoy en tantos problemas!

"No es lo que parece." Miró al Demonio que aún yacía allí.

Es exactamente lo que parece.

“Los círculos de sal son importantes para mantener alejadas las cosas malas”. Fue muy lento para avanzar, acercándose mientras se agachaba y usaba una mano para equilibrarse. "No deberías interrumpirlos tan descuidadamente".

Sus cejas se torcieron para fruncir el ceño con sorpresa ya que él no parecía enojado con ella. ¡Se escabulló sobre su trasero cuando se dio cuenta de que no era él en absoluto!

Era un Caminante del Ocaso diferente. El mismo de la semana anterior. Debería haber sabido que no era él ya que sus orbes brillantes eran *verdes.* Orpheus nunca antes había cambiado a ese color frente a ella.

"¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué quieres?" ella continuó caminando como un cangrejo hacia atrás mientras él se acercaba y salía de la sombra de la línea de árboles.

Llegó al círculo de sal y le permitió verlo completamente. Inclinó la cabeza bruscamente, haciendo un ruido de traqueteo que era mucho más distinto que el de Orpheus.

Te he estado observando desde que se fue.

"¿Cómo supiste que se había ido?"

Se puso de pie y se preparó para correr si era necesario. También había agarrado su espada del suelo por si necesitaba pelear.

“Estaba cerca de la frontera cuando lo vi escalar las paredes”.

"¡Quédate atrás!" ella gritó cuando una de sus manos se adelantó, ¡y él entró en el círculo!

Le apuntó con la punta de la hoja. Giró la cabeza hacia un lado y luego hacia el otro, mientras se deslizaba aún más cerca, y metió todo su cuerpo agachado dentro.

"No corras. Harás que te persiga y te lastime.

Me gusta la caza. Las palabras de Orfeo resonaron en su memoria, recordándole el peligro al que se enfrentaba.

Ella retrocedió poco a poco, tratando de moverse lentamente para no incitar ningún tipo de hambre en él.

"¿C-cómo entraste?"

Giró su cráneo de cabeza de zorro hacia la línea de sal, sus grandes cuernos bifurcados proyectaron una sombra en el suelo.

“Mantiene alejados a aquellos que tienen la intención de hacer daño”. Luego se volvió y señaló la casa con una garra curva. “Esos mantienen fuera a los que no viven allí”. Supuso que él estaba señalando las baratijas de protección. “No puedo hacerlos. Los ingredientes no crecen”.

"¿No tienes la intención de hacerme daño?"

Se adelantó sobre sus pies y una mano mientras sacudía la cabeza.

"No. No hacer daño. Se rascó la parte posterior de su hombro como si tuviera comezón, alborotando el pelaje y las plumas que tenía allí. "¿Por qué balanceas esa cosa puntiaguda?"

Se atrevió a mirar por encima del hombro para ver que la casa se sentía a millas de distancia mientras se acercaba poco a poco. *Todavía no llegará a tiempo si es tan rápido como Orpheus.*

"Para que pueda matar a cualquier cosa que intente comerme", respondió ella, girándose hacia él para descubrir que se había acercado más mientras ella no estaba mirando. O hacerme daño.

Estaba justo frente a ella ahora, justo más allá de su espada. Olisqueó la punta ensangrentada.

“Pero te he dicho que no pretendo hacerte daño. ¿Por qué todavía me apuntas? Le dio un gruñido antes de resoplar con disgusto. “Me lastimaron la carne. No me gusta cuando los humanos los tienen.

“Porque no confío en ti.”

Se llevó la mano con la que se había estado rascando el hocico para tocarla mientras pensaba.

“Pero confías en Mavka. Vives con nosotros.

"No", corrigió ella. “Confío en Orfeo”.

Su cabeza se torció hasta que estuvo casi boca abajo.

"¿Quién?"

"Orfeo." Sus cejas se juntaron. "Él es el Caminante del Ocaso que vive aquí".

A pesar de que les dolía sostener la espada durante tanto tiempo, ella se negó a dejar caer sus brazos temblorosos.

“Pero él es Mavka. Así nos llamamos”.

"Ese es su nombre".

"¿Nombre?" Giró la cabeza una vez más para ponerla boca arriba, pero al revés. “¿Qué es un nombre?”

“Él es Dusk… Mavka,” le dijo. “Pero así es como se llama. Si llamo a Mavka, ambos se volverán hacia mí. Pero si solo llamo su nombre, Orfeo, solo él se volverá hacia mí. es especial Como si fuera humano, pero mi nombre es Reia, y solo yo recurriría a ese nombre cuando me llamen.

"¿Especial?" Sus orbes brillantes cambiaron de verde, lo que ella pensó que siempre serían, a amarillo brillante. “¡Quiero un nombre! Quiero que me llamen algo especial”. Se puso de pie, mostrándole su imponente altura mientras extendía la mano sobre su espada. "¿Cómo se obtiene un nombre, pequeño humano?"

Rápidamente lo apuntó a la cara y descubrió que era unos centímetros más alto que Orpheus. No había pensado que algo pudiera ser más grande que él.

“Es algo que te dan”.

"¿Puedes dar nombres?"

"¿Quieres que te dé un nombre?" El
asintió.

"Sí. ¿Me darás algo especial para llamarme?

Ella soltó una pequeña risa, encontrando eso a la vez espeluznante y entrañable.

“Ah, no. No soy muy bueno siendo creativo. No creo que sea la persona adecuada para darte un nombre.

Sus ojos se volvieron azules, muy parecidos a cómo se oscurecían los orbes de Orfeo cuando estaba triste.

“Mira, no sé qué quieres de mí, pero me gustaría que te fueras.
Por favor."

Sus ojos volvieron a ser verdes. Pero quiero hablar contigo. Mavka me dijo que los humanos son difíciles de mantener, pero tú estás aquí. Deseo entender.

“Si viene Orfeo, se enojará”.

“Lo oiré y lo oleré”.

Se acercó más y Reia trató de igualar la longitud de su paso hacia atrás.

"¡Dije que te quedaras atrás!"

Se detuvo y se agachó una vez más para hacerse más pequeño.

“Te he molestado. No quería molestarte. Por favor habla conmigo, persona humana Reia.”

Dejó de retroceder y sopló algunos mechones de su cabello que le caían sobre la cara. Se lo había pedido amablemente y parecía que en realidad no iba a lastimarla.

"Multa." Reia gimió. La espada cayó y la punta golpeó contra el suelo. Sus brazos estaban demasiado cansados para sostenerlo por más tiempo de todos modos. "¿Que quieres saber?"

"¿Por qué te quedas con él?"

“Porque es mi amigo. Confío en él y me quedo porque simplemente lo soy”.

“Dijo que viniste aquí con él voluntariamente. ¿Por qué no nos tienes miedo?

Reia se encogió de hombros y lo miró atentamente por si se movía de repente.

"No sé. Nunca he tenido tanto miedo de mucho. Estaba asustado al principio, pero no lo suficiente como para que me comiera. Como dije, llegué a confiar en él”.

“¿Y no me tienes miedo? Hueles diferente a antes, mejor, pero no puedo oler el miedo.

“Él me da un baño para deshacerme de mi olor humano. Por eso huelo diferente, porque él no está aquí para darme uno”, explicó. Y ahora estoy acostumbrado a los de tu clase gracias a él. Ustedes no son monstruos.

Sus ojos brillaron con amarillo ante eso. “Monstruos, no. Tal vez, tal vez, pero

No quiero ser un monstruo. Quiero un humano que me permita sostenerlos.

Bueno, esto es vergonzoso. Sus mejillas se calentaron ligeramente.

Sus ojos se desvanecieron de nuevo a verde, y se desplegó lo suficiente como para acercarse. No dio un paso adelante, pero se inclinó más cerca.

“Dijo que es difícil encontrar un humano que se quede con nosotros”. Descansó sobre su mano mientras olfateaba su rostro. “No tienes miedo. ¿Vendrás conmigo?"

"¡¿Perdóneme?!" Reia dio un paso atrás. "No, soy de Orfeo".

"Tú no eres suyo". Él giró la cabeza en lo que ella pensó que podría ser confusión. “No le has dado tu alma. No eres su novia.

“Eso-eso no importa. Soy *su* amigo.

"Pero puedes venir a ser mía en su lugar". Se adelantó lo suficiente para cerrar la distancia. "Podrías darme tu alma en lugar de él".

Extendió la mano como si quisiera tocarle la cara suavemente, y Reia le apartó la mano con el brazo.

"No me toques".

"¿Por que no?" preguntó, estirando el brazo hacia adelante una vez más y Reia lo golpeó de nuevo. Red entró en sus orbes, y se lanzó más cerca.

"¡Dije que no!" Ella fue a agarrar el mango de su espada con ambas manos, pero los ojos de él se pusieron blancos y rápidamente retrocedió un paso.

“Él dijo que 'no' es importante. Que no debo tocar si me dicen que no”.

"B-bien", respondió ella con una voz temblorosa. "El esta en lo correcto. Si alguien dice que no, debes escuchar. No importa lo que es."

Puso su mano sobre su hocico una vez más para tocar el costado. "¿Por qué no vienes conmigo?"

"Porque no quiero. Quiero quedarme con Orfeo. Encuentra a tu propio humano que te quiera".

"¿Crees que puedo? Los demás siempre tienen miedo, y eso me da *hambre.* ¿Cómo hago para que dejen de tener miedo para que se queden conmigo?

"No lo sé", respondió ella con sinceridad. "¿Solo sé gentil?"

"Me dijo que primero necesito comer más humanos".

Su rostro palideció, sorprendida de que Orpheus le dijera que hiciera eso.

"¿Por qué?"

¿Por qué diría que hiciera algo tan terrible?

"Porque dijo que soy estúpido". Se llevó la mano a la boca para ocultar el resoplido de risa que quería escapar. "No tengo suficiente humanidad para entender".

Aunque lo que Orpheus había dicho era cruel, no pudo evitar darse cuenta de que en realidad podría tener razón. Este Duskwalker era muy diferente al que ella conocía. Orfeo era mucho más inteligente. Incluso ella podía ver que este Duskwalker tendría dificultades para comprender a un humano lo suficiente como para borrar sus miedos.

"¿Donde vives?"

"Una cueva, como todas las Mavka, excepto esta". Miró por encima de la casa. "Es extraño. ¿Por qué vive en una choza humana?

Reia sonrió. "Porque hace que los humanos se sientan cómodos. Si realmente quieres mi consejo, sé como él y crea el tuyo propio. Si llevas a un humano a una cueva, los hará infelices.

Giró la cabeza hacia otro lado, golpeándose el hocico una vez más con la garra delantera.

"Él dijo que fuera más como un humano. Iba a pedirle que me ayudara a conseguir ropa mejor. Los que tomo de los humanos no encajan.

"Como... ¿ayudarte llevándote a la aldea Demoníaca?"

Él inclinó la cabeza. Tú lo sabes. Entonces, ¿puedes llevarme?

"Ah", se rió. Realmente *era* estúpido. "No. Definitivamente deberías preguntarle a él en su lugar."

"Mmm. Entonces me quedaré hasta que él venga".

"No. Creo que deberías irte y volver más tarde cuando él esté aquí.

"Me quedaré", dijo, sentándose en el mismo suelo frente a ella como un perro.

"Deberías irte."

"¡Me quedaré!" gritó, sus ojos poniéndose rojos en un instante.

Algo llamó su atención. Algo de *arriba.* Volvió la cabeza antes de que ella siquiera escuchara el *silbido* .

Reia siguió hacia donde había girado su mirada y casi cayó directamente sobre su trasero. *¡Un demonio!* No cualquier tipo de Demonio, sino uno volador. Uno de los tipos más peligrosos. Fuerte y despiadado.

Y volaba *sobre* el círculo de sal.

¿Cómo está por encima de nosotros?

No tuvo la oportunidad de pensar más en ello porque se zambulló y se dirigió directamente hacia Reia con un grito de pájaro similar al de un águila.

A pesar del Caminante del Ocaso frente a ella, corrió. De acuerdo, entonces, en lugar de que Orpheus regresara para descubrir que ella se había ido, regresaría para descubrir que estaba jodidamente muerta porque había estado afuera como una maldita idiota.

¿Era el humano en su olor lo que olía? ¿La sangre del demonio que ella había matado? ¿Quizás una mezcla de ambos?

Estaba corriendo en presencia de un Duskwalker, pero en este momento estaba más preocupada por el Demonio volador.

Sintió la presión de un pie de tres dedos con garras que comenzaba a cerrarse alrededor de la parte superior de su brazo justo antes de llegar al porche. *¡Mierda!* Estaba justo ahí, pero Reia comenzó a ser levantada del suelo. La estaba agarrando a pesar de que llevaba puesto el amuleto, pero en el momento en que trató de cerrar su pie alrededor de su cabeza, chilló de dolor al tocarlo directamente.

De repente, ambos fueron derribados a un lado.

Se separaron, el Demonio volador fue derribado al suelo mientras que Reia fue soltada y cayó alrededor de un metro al suelo. Un grito salió de ella por el impacto, el aire la golpeó por completo mientras su propia mano la golpeaba en la cara.

El dolor irradió a través de su hombro, y ella gimió, encogiéndose mientras lo agarraba. No creía que estuviera sangrando, pero aterrizar sobre él le había dolido muchísimo.

Los gruñidos y graznidos sobre su cabeza atrajeron su atención para ver al Caminante del Ocaso con el que había estado hablando peleando contra el Demonio.

Fue brutal. Verlo fue difícil por la rapidez con la que se movían mientras se golpeaban el uno al otro.

El Demonio usó sus brazos para arañar mientras que las alas en su espalda le permitieron flotar y saltar. Parecía más humano que cualquier otro demonio que hubiera visto. Además de tener alas y pies de pájaro, el resto era humano, incluso su rostro. ¡Hasta llevaba pantalones! Nunca antes había visto a un demonio usar ropa.

El Caminante del Ocaso saltó en el aire para aferrarse a él y le arañó el estómago y la espalda para sujetarlo. Atrapó una de sus alas en el proceso y la rompió.

Ambos cayeron con un golpe contra el suelo. Los horribles gruñidos y aullidos que salieron de ambos mientras se retorcían mientras luchaban, fueron horribles. Sangre púrpura brotó de ellos mientras sus garras brillaban con el líquido.

Era difícil saber quién era quién, pero podía distinguir el blanco del cráneo de Duskwalker y el brillo rojo que emitía entre ellos: los ojos naturalmente rojos del Demonio y los brillantes orbes de ira del Duskwalker.

Escuchó un claro chasquido, y luego el torrente de plumas que había estado revoloteando a su alrededor se asentó. Una cabeza fue lanzada hacia un lado, aterrizando más allá del círculo de sal antes de rodar hacia el bosque.

Era negro en lugar de blanco, y el alivio se apoderó de ella. El Caminante del Ocaso había ganado.

Un resoplido sibilante salió de él que terminó con un gemido seco.

"¿Estás bien?" preguntó Reia, poniéndose de rodillas temblorosa para poder ponerse de pie.

Siseó cuando el dolor le atravesó el brazo desde el hombro cuando trató de usarlo para levantarse.

Gruñó. Un gruñido profundo y resonante que sonaba bestial y feroz.

Justo cuando ella se puso de pie, él dio un paso hacia ella lentamente, con la boca abierta y goteando saliva. La sangre brotaba de múltiples cortes sobre su cuerpo, y el rojo carmesí en sus orbes le dijo todo lo que necesitaba saber.

Él estaba enojado. Estaba dolorido. Y Reia estaba a punto de morir.

No necesitaba correr muy lejos para ponerse detrás de la seguridad de los encantamientos que protegían la casa. El porche solo había estado a un paso de distancia, y ella lo había subido antes de que él pudiera llegar a ella.

Con gruñidos rabiosos, se estrelló de cabeza contra la barrera. Su corazón casi saltó fuera del pecho por el crujido que hizo. Luego continuó arañando y luchando contra él, golpeando su cabeza mientras también la frotaba contra el escudo que la protegía.

Con un grito ahogado, dio un paso atrás ante lo mucho que él estaba tratando de abrirse camino para llegar a ella. Él no cedió, sus movimientos rápidos y discordantes. Podía escuchar el golpe profundo de su cráneo golpeando la barrera, y vibró con un sonido deformado en respuesta a sus impactos.

Miró su espada que yacía en el suelo cerca de él y fuera de su alcance. *Tiene otros.* Corriendo adentro, fue a la habitación de Orpheus y agarró una de las otras espadas que era un poco más pesada de lo que estaba acostumbrada.

Lo arrastró por el suelo, su brazo derecho estaba demasiado dolorido y sensible para levantarlo correctamente. Luego se enfrentó a la puerta cerrada mientras estaba de pie adentro, lista para sostenerla y atravesarlo con ella si lograba pasar la barrera y atravesar la puerta.

El tiempo pasó lentamente, mucho tiempo, mientras esperaba mientras escuchaba sus horribles sonidos. Sonaba como un oso rabioso y un lobo mezclados. El sudor goteaba por su sien y espalda, más por los dolores y molestias que sentía al tratar de permanecer allí que por el agotamiento.

Su corazón latía con fuerza, pero se negaba a sentir miedo porque eso solo haría que él se esforzara más.

Solo tengo que esperarlo. Orpheus estaba enloquecido y herido, y se las había arreglado para calmarse.

Él no quería lastimarla, y estaba segura de que se enfadaría cuando se diera cuenta de que se la había comido.

Los ruidos animales justo después de la puerta finalmente se calmaron. Reia esperó mucho tiempo antes de que finalmente reuniera el coraje para

mirar y abrir la puerta. La espada fue arrastrada a su lado cuando se apoyó contra el marco de la puerta y agachó la cabeza hacia afuera.

Un montón alto yacía al pie de las escaleras. Profundas bocanadas de aire salieron de él mientras miraba hacia otro lado, terminando con más de esos pequeños gemidos que sonaban horribles, como si tuviera un dolor terrible.

"¿Estás-estás bien?" preguntó con sólo su cabeza fuera.

Volvió la cabeza hacia ella, y ella agradeció encontrar sus ojos azules, como si estuviera triste en lugar de un rojo lleno de ira. "Duele."

Saliendo lentamente, se adelantó para poder verlo mejor. Había un pequeño charco de sangre formándose debajo de él, y sus heridas parecían graves. Había algunas marcas de mordeduras alrededor de su cuello y hombros, mientras que su torso estaba cubierto de cortes profundos.

"Quiero ayudar", le dijo, con los ojos inclinados en simpatía por él. Pero no puedo. Lo siento."

No podía correr el riesgo de lastimarse porque él lo perdió de nuevo. No podía lavar sus heridas o vendarlas como lo había hecho con Orpheus.

Mierda, realmente confío en ese gran idiota.

"Está bien. Me curaré lo suficientemente pronto. Luego se hizo un ovillo mientras abrazaba su abdomen y se estremeció levemente. "¿Me puedo quedar? Seré atacado si me voy. No quiero más dolor."

"Sí, puedes quedarte allí".

Reia mantuvo la espada firmemente en su mano mientras deslizaba su espalda contra la pared exterior y se sentaba. Ella se quedó allí y lo observó. En parte era para no tener que estar solo mientras pasaba por esto. Otra era para que ella pudiera, tal vez, protegerlo si llegaba otro Demonio volador.

Nunca he visto uno antes. Observó su cadáver sin cabeza en el suelo, plumas negras como un mar alrededor de su cuerpo.

"Gracias por salvarme", dijo en voz baja cuando sus movimientos se calmaron y su temblor se alivió.

Afortunadamente, el charco había dejado de crecer hace un tiempo cuando el día se convirtió en media tarde.

"No fue mi intención atacarte, Reia persona humana." Finalmente se apartó de su posición acurrucada para sentarse mientras se apoyaba en un brazo y una cadera. "Lo siento."

"Todo bien", dijo con una sonrisa porque *definitivamente* no había sido del todo bueno. "No es la primera vez que soy atacado por un Duskwalker".

"¿Él te ha atacado?"

“Orpheus ha intentado comerme varias veces”.

“Y sin embargo, ¿eres su amigo? No entiendo."

Reia le dedicó una sonrisa, sabiendo que sus ojos brillaban con el brillo de la misma.

“Tú no quisiste atacarme, al igual que él no tuvo la intención de atacarme. Me ha protegido varias veces y es muy dulce, lo que hace que sea fácil perdonarlo”.

Gimió mientras continuaba equilibrándose, tocándose las heridas en el pecho para revisarlas.

“Pero dulce es un sabor. ¿Qué significa eso?"

“Significa que es muy amable y gentil conmigo. Él pone mis necesidades primero y quiere hacerme feliz”.

"Mmm."

Puso su mano en su hocico y comenzó a tocarlo mientras pensaba. Estaba empezando a preguntarse si lo hacía tanto porque le resultaba difícil pensar, como si fuera una tensión difícil que requería la ayuda de una acción.

Él no le dio una respuesta antes de comenzar a ponerse de pie, tropezando un paso y usando su mano para estabilizarse. Siseó en un suspiro que salió como un resoplido por la nariz.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó mientras se levantaba para ponerse de pie también.

Se dirigió al Demonio volador para arrastrarlo por el patio.

"Fuera de." Señaló a los nuevos Demonios que habían llegado y ya se habían comido al que ella había matado antes. “Ayudarán a deshacerse de su cuerpo. Trataré de ocultar el olor a sangre con tierra”.

Lanzó su cadáver a través de la barrera y los demás descendieron sobre él sin dudarlo, emitiendo sonidos húmedos y sorbidos mientras comían. Ella los miró con un escalofrío estropeando sus rasgos. *Vaya, asqueroso.*

El Caminante del Ocaso cojeaba mientras ocasionalmente arañaba el suelo para recoger tierra y rociarla sobre las manchas de sangre.

"He ensuciado tu choza". Señaló la parte inferior de las escaleras donde las gotas de sangre habían logrado salir de su cuerpo y caer sobre ellas cuando había estado atacando la barrera. “Están dentro de tus protecciones. No puedo ocultarlos.

Reia entró y agarró un paño húmedo para limpiarlo y luego lo arrojó a la chimenea para que pudiera quemarse cuando la encendiera por la noche.

"Allí, todo se ha ido".

Juntó las manos como si se estuviera quitando la suciedad cuando volvió a salir para bajar los escalones y salir de la barrera, ya que sentía que era seguro hacerlo.

Él se había calmado y ella realmente quería recuperar su espada. Ella también se estaba muriendo de hambre después de los eventos del día y realmente le vendría bien algo para comer.

Después de sus pocas horas de descanso mientras lo observaba recuperarse, su hombro no dolía tanto. Todavía estaba sensible al tacto, así que trató de no moverlo demasiado.

Puso sus manos en sus caderas mientras sostenía torpemente la espada.

“No tengo comida para ti, pero sí agua. ¿Tienes sed?"

Él la sorprendió cuando se inclinó hacia adelante para colocar sus dedos con garras en su mejilla.

“¿Qué es lo que estás haciendo con tu cara?”

"¡Oye!" Ella dio un paso atrás y apartó su mano de un golpe. “Hablamos de esto”.

Apartó la mano y la ahuecó contra su pecho mientras sus ojos se volvían blancos.

"Me olvidé."

Increíble. Ella sacudió su cabeza.

"Nunca he visto a un humano hacer esto o hacer ese sonido extraño que haces".

Reia abrió la boca para explicar lo que eran una risa y una sonrisa, pero su cabeza de repente se volvió hacia un lado para mirar en cierta dirección.

"Él está aquí. Huelo su aroma en el viento.

Miró a su alrededor y luego a su cuerpo que todavía estaba gravemente herido, pero al menos ya no sangraba. Sus ojos se abrieron como platos mientras giraba la cabeza como él lo había hecho.

"Entonces al menos deberías salir del círculo de sal", dijo en voz baja.

¿Por qué se siente como si estuviera a punto de ser atrapado haciendo algo incorrecto? Como si estuviera *haciendo trampa* hablando con este Duskwalker.

"Seré atacado si me voy ahora".

Estaba herido y cubierto de sangre. Sin duda los Demonios intentarían comérselo. La palabra clave aquí era *probar.*

"Está bien, está bien, eh". Esto no fue bueno. Ella sabía que el olor a sangre no se había ido solo porque él roció tierra por todos lados, y actualmente tenía un extraño Caminante del Ocaso en el círculo de sal cerca de ella. “Solo… no lo sé. Ve a pararte al otro lado del claro, cerca del círculo de sal o algo así.

Empezó a hacer lo que ella le decía, y Reia se volvió hacia donde pensaba que podría venir Orpheus.

Espero poder mantenerlo tranquilo.

Orfeo caminó a través de la penumbra, la niebla y las sombras siempre constantes del Velo.

Debajo de su capa, tenía un ciervo muerto a horcajadas sobre sus hombros con sus cuatro patas colgando a cada lado de su cuello y bajando por su pecho. Con él debajo de su capa, su olor estaba oculto por el suyo.

Encontrar un ciervo para cazar había sido la parte fácil. Encontrar uno al que había logrado sorprender y romperle el cuello para que no derramara una sola gota de sangre fue difícil. No podía llevar un cadáver sangrante a través del Velo sin llamar la atención y luchar con los Demonios por su carne.

También había otro problema. Si el ciervo lo obligaba a perseguirlo, lo consumiría en un frenesí inducido por la caza.

Aún así, había logrado completar su tarea para Reia en un día, agradecido de que un ciervo solitario hubiera logrado separarse y establecerse poco tiempo después de que matara a un puñado de su manada en una locura.

Levantó su mano derecha, amarillo brillante llenó su visión mientras su mirada se posaba en lo que sostenía.

Espero que esté contenta con lo que encontré.

Conseguirlo había sido fácil, pero mantenerlo había sido doloroso. Lamiendo su lengua dolorida e hinchada contra el paladar, se estremeció.

¿Una recompensa? Orpheus esperaba que ella le diera algo a cambio.

Una sonrisa. Otro abrazo como el que había obtenido antes de irse. Un toque en su cuerpo como el que ella le había dado cuando tenía ese extraño

sangrado que solo las mujeres humanas que había tomado alguna vez tenían. No sabía que les traía dolor , y todavía no sabía cuál era su función.

Bajó el brazo para sostener lo que sostenía con cuidado, asegurándose de no romperlo con el agarre de su gran mano.

La caminata fue relativamente corta ya que no estaba transportando a un humano y no necesitaba mantenerse al ritmo de sus pasos cortos. Por supuesto, los habitantes de la frontera, como los que estaban cerca de su casa, intentaron preguntarle qué tenía cuando estaban lo suficientemente cerca, sabiendo que debía tener algo debajo de su capa ahora de forma extraña. Protegerlos fue bastante fácil. Solo un simple chasquido de sus fauces en advertencia y retrocedieron.

Si hubiera estado sangrando, esa habría sido una historia diferente.

Tan emocionado como estaba por volver con su pequeño humano, había una inquietante sensación de temor. Le preocupaba encontrarla desaparecida o muerta.

A medida que se acercaba a su casa, el olor de la sangre Demoníaca derramada se infiltró en sus sentidos. Le prestó poca atención a eso. No podía oler nada de la sangre de Reia en el viento, lo que significaba que ella seguía ilesa. Los Demonios a menudo se lastimaban, se mataban, se comían; su sangre maloliente no era motivo de alarma.

Ella todavía está aquí. Su olor era fuerte. Ella se había quedado como prometió, y su tensión se alivió.

Sin embargo, había otro olor. El olor de la sangre de Mavka. No sabía qué podía significar eso.

Había demasiados Demonios alrededor para que él corriera. Sabía que lo perseguirían y podría perder la carne que pretendía darle a Reia, pero aceleró sus largas zancadas.

Salió del bosque al comienzo del claro.

Su vista inmediatamente la encontró de pie en medio del patio ya frente a él. Con sus mechones de cabello a la luz del sol, piel blanca como la nieve y ojos verdes brillantes, ella le sonrió.

Fue el saludo más dulce que jamás había recibido al regresar a casa.

"¿Reia?" preguntó, inclinando la cabeza mientras cruzaba el círculo de sal. "¿Qué estás haciendo afuera?"

Pensó que ella podría caminar el día anterior, pero debería haberlo pensado mejor antes de deambular fuera de la casa sin su hechizo en su lugar.

"Um... Larga historia". Sus ojos se lanzaron a su lado antes de que se agrandaran. Ella dio un paso hacia él. "Espera, ¿es eso lo que creo que es?"

"Dijiste que hay miel dentro de estos". Levantó la colmena que tenía en la mano donde algunas abejas aún persistían en pelear por su nido.
Y que tú lo querías.

Pero por mucho que quisiera deleitarse con su regalo, algo se sentía mal.

¿Por qué puedo oler Mavka y ¿ Sangre de demonio dentro *del círculo?* Empezó a bajarlo todo al suelo, el venado se deslizó de sus hombros y golpeó contra la hierba. Tuvo más cuidado con la frágil colmena.

Fue entonces cuando Orpheus miró por encima de la cabeza de Reia para encontrar al Mavka que conocía de pie al otro lado del patio *dentro* del círculo de sal.

Él salió disparado hacia adelante, envolviendo sus brazos alrededor de ella protectoramente y la atrajo hacia su lado.

Dejó escapar un pequeño grito ante su toque, uno lleno de terrible dolor, y él saltó hacia atrás cuando sus ojos se pusieron blancos. *¿La lastimé?* No pensó que la había agarrado con fuerza.

Ella colocó su mano alrededor de su bíceps, haciendo una mueca con el ceño fruncido mientras retrocedía ante él.

"¿Reia?" preguntó mientras se acercaba lentamente. Ella no retrocedió, y una vez más colocó una sonrisa en su rostro, una que era más forzada. "¿Qué está mal?"

"Ah nada."

Cuando le pinchó el brazo para ver qué le pasaba, su cuerpo se hundió y soltó otro pequeño grito. El rojo llenó su visión, y él agarró su otro hombro para mantenerla quieta mientras metía cuidadosamente sus garras en el escote de su vestido. Él lo rompió. Un gruñido profundo salió de su garganta cuando sus fauces se abrieron con incredulidad.

No pudo haber causado esta lesión, no con la edad que tenía, ya que toda la carne suave sobre todo su hombro era de color púrpura oscuro y negro. Un moretón.

Reia resultó herida.

Con un gruñido, se volvió hacia el Mavka al otro lado del patio.

“Espera, Orfeo. No es lo que piensas —suplicó mientras colocaba sus manos sobre su pecho—.

Se negó a escuchar. *Reia está herida.*

La movió a un lado mientras daba un paso hacia él. No se retiró, ni se acercó, pero sus ojos brillaron en rojo para enfrentar su amenaza.

"¿Le hiciste daño?" La ira burbujeó en sus entrañas como un repugnante pozo de lava ardiente. "¡¿Te atreviste a dañar a mi humana?!"

Orpheus cargó, su ropa comenzó a filtrarse dentro de su cuerpo mientras se transformaba. Sus piernas adquirieron más forma de perro a medida que brotaba más pelo sobre su cuerpo para ocultar su carne gris. Cayó sobre sus manos y corrió a cuatro patas cuando estuvo a medio camino de él.

El Mavka cargó también, corriendo hacia adelante con patas traseras en forma de ciervo y pies con pezuñas. Cerró la distancia restante para saludar a Orpheus de frente, ambos con los ojos enrojecidos y sus gruñidos haciéndose eco del otro.

Chocaron entre sí, pero el otro Mavka estaba más débil y demasiado herido para luchar contra Orpheus correctamente. No le importaba por qué, solo que lo ayudaba. El Mavka nunca tuvo la oportunidad de clavar sus garras en la carne de Orpheus cuando chocaron. Orpheus ya había cortado el cuello y el pecho del Mavka.

El Mavka lanzó un grito entrecortado y abrió las mandíbulas para protegerse.

Orpheus clavó sus garras en la parte posterior de sus hombros mientras lo levantaba y luego lo golpeaba contra el suelo. Lo hizo una vez, luego dos veces, hasta que pudo encontrar un momento para envolver su mano alrededor de su hocico de zorro.

Orpheus comenzó a levantarlo del suelo una vez que lo sujetó firmemente.

“ ***¡Te romperé el cráneo!*** Orfeo lo levantó más y más alto hasta que sus pies con pezuñas resbalaron por el suelo. Sus ojos cambiaron a blanco, mostrando que se estaba rindiendo, así como su innegable miedo. “ ***¡Lo destrozaré!*** ”

Empezó a apretar con más fuerza el hueso casi indestructible. Cuando la mano del Mavka se adelantó para agarrar la suya, Orpheus le mordió la mano, haciéndolo aullar y chillar como un zorro.

"¡Orfeo, detente!" Reia gritó antes de envolver sus brazos alrededor de él por detrás.

*" **¡Déjanos!** "*

No estaba seguro de lo que haría una vez que terminara con su venganza por el crimen cometido contra su precioso y frágil cuerpo, pero la quería lejos ya salvo.

Él no me hizo daño, Orfeo. Ella apretó tan fuerte como pudo, negándose a soltarlo. "Si no fuera por él, estaría muerta".

Continuó apretando mientras el Mavka sacudía la cabeza para liberarse en vano.

"Por favor deje de." Ella comenzó a frotar sus manos arriba y abajo de su pecho, a través del largo pelaje de su forma más monstruosa, en una acción calmante. "Él me protegió".

Liberando algo de la presión, continuó sosteniendo su hocico.

" ¿Por qué la protegerías? ¿Qué esperaba ganar este Mavka? *" ¿Estabas planeando robar a Reia? **¡Ella es mía!** "*

Orpheus comenzó a apretar su agarre de nuevo.

"Yo...", comenzó, ¡antes de que Reia lo interrumpiera interponiéndose entre ellos!

Loca, estaba loca por hacer algo tan tonto.

Volvió la cabeza hacia abajo para gruñir, para que ella se apartara de ellos. ¡Estaba entre dos Mavkas, y uno de ellos era una amenaza para ella y estaba al alcance de la mano!

"Quería hablar conmigo y pedirle consejo a un humano sobre cómo mantener uno". Levantó la mano y tomó su hocico, curvando sus dedos alrededor de él para cerrarlo. "Pero un demonio volador trató de agarrarme y me salvó antes de que pudiera volar conmigo. Sin él, Orfeo, me habría ido.

Su rostro frente a él, mirándolo tan preocupado, ahuecando valientemente su hocico en un gesto tierno, alivió lo peor de su ira. Sin embargo, su ira rápidamente pasó de Mavka a ella.

"¡Es por eso que no es seguro estar afuera!" rugió, su boca se abrió para hacer eco de su bramido y empujó las manos de ella hacia arriba para seguir la mitad superior mientras ella intentaba permanecer aferrada a él. "¡ *El círculo de sal solo protege de aquellos que caminan a través de él!* "

Casi me la habían arrebatado... Se había quedado aquí por él, pero casi se la habían llevado para comérsela, para morir de una muerte horrible. ¡Y él

la habría extrañado, anhelado por ella! *Ella es mía. Quiero que ella sea mi novia.* No quería a otro humano. Quería a Reia, su pequeña cierva, su valiente humana que le daba esperanza en su fuerza y su deseo.

¡No debería haberme ido!

"Sí, me di cuenta de eso hoy". Hizo un gesto con una de sus manos detrás de ella hacia el Mavka. “Estaba entrenando con mi espada cuando vino a hablar conmigo. Mientras hablábamos, un demonio volador me agarró. Habría estado aquí de todos modos y habría sido arrastrado lejos si no fuera por él. Deberías estar agradeciéndole, no lastimándolo”.

Su labio inferior sobresalía aún más en un pequeño puchero. Aflojó su agarre lo suficiente pero continuó sujetándolo.

"¿Es verdad?" le preguntó .

"Sí."

Orpheus miró las heridas que tenía que eran más antiguas que las que había hecho. Entonces su vista se posó en los Demonios que persistentemente llamaban a Reia como un trozo de carne, silbando y aullando.

Se quedó para sanar. Lo miró de nuevo. *Esto solo ha sucedido hace unas horas.*

"Orpheus...", le dijo Reia con un profundo tono de advertencia que nunca antes había escuchado de ella. Si le haces más daño, me enfadaré mucho contigo.

No te lo perdonaré.

Con un gruñido, lo lanzó hacia atrás rápidamente ante sus palabras, observando cómo se derrumbaba en el suelo ante la repentina fuerza.

El exterior de su visión todavía estaba rojo. Él tiró de ella más cerca, cruzando sus brazos alrededor de ella para sostenerla y protegerla si el Mavka intentaba tomar represalias contra Orpheus dañando a Reia.

"No te enojes conmigo", suplicó. "Ahí. Lo he dejado ir.

No sabía qué pasaría si ella estaba molesta con él, pero sabía que no sería bueno. *Ella me deja tocarla. Ella podría detenerse.* Eso le dolería.

“¿Por qué estás afuera con él mientras está herido? Me has visto cuando estoy herido.

Intentaron atacar cualquier cosa dentro de la proximidad directa.

“Estaba detrás de las protecciones de la casa cuando eso sucedió como prometí si estaba en peligro”.

El rojo se encendió más profundamente y él se aferró a ella con más fuerza mientras observaba cómo el Mavka se ponía de pie débilmente.

"Entonces, ¿lo intentó?"

Ella levantó la mano y tomó su hocico de nuevo, como si su pequeño y frágil cuerpo fuera suficiente para mantenerlo a raya.

"Estoy a salvo ahora, ¿no?"

Dejó escapar un resoplido de molestia, luego un gruñido seco cuando ella se volvió hacia sus brazos para mirar a la Mavka e intentó acercarse a él. Orfeo la detuvo.

"¿Estás bien?"

Soltó su propio gruñido antes de dar un resoplido.

“Bien . Estaré bien."

Sus orbes blancos brillaron en rojo en dirección a Orpheus antes de volver a su verde normal.

Orpheus dejó que los suyos volvieran a su azul natural, aunque todavía desconfiaba de él. Ambos comenzaron a cambiar de sus formas monstruosas a sus formas originales.

"Conseguiré algunas vendas para ayudarte". Ella comenzó a empujar su camino fuera de sus brazos. Se le escapó una pequeña risa mientras murmuraba: "Me voy a quedar sin vestidos a este ritmo".

—No necesitas vendarlo —rechazó Orpheus, la idea de que ella tocara a otro le resultaba abominable.

"Por supuesto que sí." Ella negó con la cabeza, haciendo que su bonito cabello se balanceara sobre sus hombros. Tuvo la necesidad de detener el movimiento de los hilos para que el otro Mavka no pudiera ser tentado por ellos como lo hacía a menudo.

"Ya que lo lastimaste, debemos cuidar sus heridas".

“Pero él sanará”.

Orpheus nunca había necesitado realmente su ayuda. Habría curado todas sus heridas en el lapso de un día independientemente.

"Ayudará a que sane más rápido si detengo el sangrado".

Ella frunció el ceño y él tuvo la sensación de que la estaba molestando de nuevo.

Orpheus tendría que informarle que aunque el sangrado se detendría, Mavka permaneció herida hasta que pasó un día de su lesión, luego curaron

todo repentinamente en el lapso de un minuto. Era tanto una bendición como una maldición.

Detuvo su ruido de irritación y la soltó, observándola mientras entraba. Se volvió bruscamente hacia el Mavka.

Sabías que no estaba aquí y, sin embargo, te quedaste para hablar con ella. "¿Por qué no puedo hablar con tu humano?" Inclinó la cabeza confundido.

“No pretendo hacer ningún daño”.

“¡Porque ella es mía!”

Ella era su humana para hablarle, mirarla, tocarla. A nadie más se le permitía tenerla, especialmente a otro de su clase.

Levantó la mano para tocarse el hocico con una garra. “Ella no es tu novia, ¿pero es tuya? No entiendo."

Por primera vez desde la llegada de Reia, los ojos de Orpheus cambiaron a un verde brillante. Una advertencia retumbó desde el interior de su pecho, ardiendo con posesividad y malicia.

Sus ligeros pasos resonaron en el suelo, y él giró la cabeza para verla acercarse a ellos.

"¿Podrías sentarte?" le preguntó a la Mavka mientras sostenía tiras de tela rota. "Hará que sea más fácil llegar a ti".

Inmediatamente hizo lo que le dijeron, comportándose como un perro bien entrenado mientras cruzaba las piernas. Las garras de Orpheus se clavaron en sus palmas cuando la olfateó mientras ella envolvía la tela sobre su cuello, hombros y pecho, desnudos.

Ella está tocando a otro. El verde se oscureció en una emoción diferente; uno que no había experimentado en un tiempo excepcionalmente largo pero que se sentía como ácido en la garganta.

Podía decir por el murmullo que salió de él mientras miraba a Orpheus que estaba complacido con lo cerca que estaba de él, tocándolo mientras atendía sus heridas. Que conocía mucho a Orfeo estaba disgustado.

“Nuestro cráneo se puede romper, Mavka”, amenazó con despecho.

"Dijo que se enfadará si me matas".

Volvió la cabeza hacia atrás para mirar por encima del hombro con el ceño fruncido, sin parecer entender el juego que estaba jugando con Orpheus.

"¿Lo estás amenazando?"

No se avergonzó cuando dijo: “ *Sí.* ”

“Bueno, no lo hagas. Solo estoy haciendo esto porque no me escuchaste y lo lastimaste”.

El amarillo de la alegría brilló en los orbes de Mavka ante el gruñido de derrota de Orpheus. *quiero aplastarlo. Se sentirá bien. Romperlo en millones de pequeños pedazos.*

Una idea se encendió en su mente una vez que ella terminó.

"Reia", dijo para llamar su atención.

"¿Hm?" Ella se giró hacia él, colocando sus manos en sus caderas mientras le daba una expresión de disgusto.

"Yo también estoy herido".

"¿Qué? ¿Dónde?" Rápidamente se adelantó para colocar sus manos sobre él para revisar su cuerpo. Su instantánea preocupación lo complació. "No pensé que te hubiera recuperado".

“No los obtuve de él”. Le mostró sus manos desnudas ya que no se había ido con sus guantes. Ya no necesitaba usarlos ya que Reia aceptó su cuerpo. "Tengo que obtener tu miel".

"Aww, ¿te picaron las abejas?" Rozó sus pulgares sobre sus manos, encontrando pequeños picos incrustados en su piel. Ella chasqueó la lengua. “Ven, vamos a sentarte para que te los quite”.

El amarillo brilló en sus propios ojos cuando Mavka pareció decepcionada de su cuidado por él. Ella no solo tocó sus heridas, sino que tomó sus manos y palmeó su cuerpo.

En realidad no dolían tanto.

“Quédense”, les advirtió cuando se levantó para seguirlos.

"No", refutó Reia, golpeándolo en el estómago. “Él puede venir. Ya no debería tener que sentarse cerca del círculo”.

Él suspiró. *tengo que ser bueno No puedo aplastarle el cráneo, no puedo decirle que no.* La felicidad de Reia importaba más que la suya propia.

Le hizo un gesto a Orpheus para que se sentara en los escalones del porche, se paró entre sus rodillas y tomó una de sus manos para poder usar sus uñas para quitar los aguijones de abeja que permanecían en su piel. Su pelaje y su camisa habían salvado al resto de él de ser picado.

El Mavka estaba agachado en una posición sentada a solo unos metros de distancia mientras los observaba con interés. Su cabeza se volvió hacia un lado y luego hacia el otro mientras los examinaba juntos.

"¿Más?" preguntó cuando terminó con la otra mano.

Orpheus comenzó a abrir la mandíbula. “Traté de comer algunos para deshacerme de ellos”. "¿Te picó la lengua?" El asintió.

"Bien vale. Solo porque trabajaste muy duro para conseguirlo para mí.

Deslizando su lengua hacia adelante, abrió un poco más la boca y Reia comenzó a revisarla en busca de aguijones.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó el Mavka con un tono de incredulidad. “¡Estás llegando a donde él come!”

“Ella confía en que no la lastimaré. ¿No es así, Reia?

Ella asintió mientras quitaba los aguijones uno por uno.

“Sí, supongo que eso es cierto. ¿Por qué otra razón me metería en la boca de un Caminante del Ocaso?

“Esto no es creíble”, dijo el Mavka, levantando la mano para tocarse el hocico.

Orpheus retiró su lengua del aire cuando ella pensó que había terminado, y la detuvo deslizándola contra el paladar.

"Gracias", dijo, antes de inclinarse hacia delante y lamerla justo debajo de la mandíbula.

Ella se rió en respuesta, y los ojos del Mavka se volvieron de un verde oscuro, indicando sus celos. Orpheus se rió entre dientes, sintiéndose mucho, mucho mejor al verlo. *Ella es mi humana, Mavka. Ella confía en mí.* Y lo estaba demostrando.

Incluso cuando ella apartó su hocico para detenerlo después de que él lo hiciera de nuevo, su estado de ánimo elevado no se disipó.

“Reia, te he traído un ciervo. Tendrás que cortarlo tú mismo ya que no puedo estar cerca de su sangre, pero te he traído carne.

"Si tomo lo que necesito de él, ¿podrán ambos comerlo?" Su cabeza se inclinó hacia un lado como lo hizo el Mavka.

“¿Quieres compartir tu comida conmigo?” preguntó el Mavka.

"Lo tengo para ti, Reia".

“Pero no podré comer tanto antes de que se ponga malo. No sé cómo secar la carne”. Se encogió de hombros como si no viera ningún problema con esto. Además, es nuestro invitado. Deberíamos alimentarlo si tenemos comida para compartir, y tú también deberías comer”.

Pero nada satisfará nuestra hambre. Por mucho que comieran, por mucho que lo intentaran, siempre tendrían hambre. Nunca terminó, nunca se detuvo, y ningún Mavka supo cómo solucionar este problema que todos enfrentaban.

"Se va pronto", les dijo Orpheus, asegurándose de que ambos entendieran que no permitiría que otro se quedara cerca de su casa.

"Sobre eso", dijo Reia con un pequeño puchero. Cada vez que su labio inferior sobresalía hacia adelante, Orpheus tenía un impulso abrumador de volver a lamerlo en su lugar. “Él tiene algo que quiere preguntarte. Un favor."

Orpheus inclinó la cabeza hacia él en cuestión, y se puso de pie para acercarse un poco más.

"Quiero hacer lo que ambos me han dicho". Luego les hizo un gesto. “Quiero *esto.* Mi propio humano.

“Y te dije cómo hacer eso. Por dónde debes empezar.

Volvió la mirada hacia Reia, haciendo que Orpheus siguiera su mirada. “Pero ella me ha dicho que necesito construir una cabaña porque a los humanos no les gustará mi cueva.

Hay cosas que necesito.

"¿Qué es lo que estás pidiendo?"

¿No había hecho Orfeo lo suficiente para ayudar a esta Mavka? Le había dado sal, las semillas para cultivar eneldo, le había dado consejos.

“Nunca he estado en la aldea Demoníaca. No sé qué se supone que debo hacer allí”.

"¿Y quieres que *te* lleve?"

"Sí. Tu has estado ahi."

"No", mordió, colocando sus manos alrededor de Reia y acercándola para estar más firme entre sus muslos abiertos. "No la dejaré por tanto tiempo".

No lo habría considerado antes de este día, y definitivamente no lo haría ahora después de saber que había sido atacada por un Demonio dentro del círculo. Era valiente, demasiado valiente. Ella era una amenaza para sí misma, y Orpheus se negó a dejarla aquí sola durante *días* solo para ayudar a Mavka.

“Entonces llévame contigo”, sugirió Reia, mirándolo fijamente ya que estaba sentado más bajo que ella en su posición de pie.

“No estamos preparados para eso”. En realidad, no estaba preparado para eso. Necesitaba asegurarse de que ella estaría a salvo ya que había sido un tonto con el último humano que había llevado allí. Sólo había una forma de garantizar su seguridad.

y *ella* no estaba lista para eso. "Es muy peligroso."

Ella le dio una pequeña sonrisa.

"Pero, ¿no sería más seguro si ambos estuvieran allí para protegerme?" Rápidamente volvió la cabeza hacia el Mavka. Ya lo has hecho una vez. Lo harías de nuevo, ¿no?

Él la abrazó un poco más fuerte. *Ella es mía para protegerla.*

"Sí, ayudaré a proteger a la persona humana de Reia".

"¿Él dice tu nombre?" Casi gruñó, sus ojos se arremolinaron con rojo, primero verde, y luego de nuevo para permanecer carmesí.

Enfado. Posesividad. Celos. Todas estas emociones eran desagradables y no deseadas.

"El punto, Orfeo". Ella agarró uno de sus cuernos y comenzó a sacudir su cabeza. Era la primera vez que los tocaba y deseaba que lo hiciera más a menudo. “¿No sería lo más seguro si tuvieras a alguien más cuidándome? Son dos pájaros de un tiro. Puedo ver la aldea Demoníaca y tú puedes ayudarlo”.

“Pero no quiero ayudarlo”. Estaba bastante enojado porque estaba aquí.

"Eso no es muy agradable."

"Soy Mavka", se rió burlonamente. "¿Cuándo hemos sido conocidos por ser amables?"

—Usualmente lo eres —argumentó ella, empujando su pecho para alejarse de sus brazos. "Pensé que querías hacerme feliz".

"Sí, siempre, pero no te llevaré allí todavía".

"Pero te llevaste al otro humano allí".

“Eso fue diferente”.

Había sido un estúpido, y llevar a esa mujer allí había iniciado el camino para perderla.

"Bien", espetó antes de cruzar los brazos sobre el pecho. "Entonces vete sin mí, pero quiero que lo ayudes".

“Pero ya te dije que no quiero ayudarlo, y no quiero dejarte solo aquí ya que no sabes cómo quedarte adentro”.

“¿Qué pasa si te prometo que lo haré?”

Sacudió la cabeza. “Es un viaje largo, y no confío en que lo harás”.

"¿No confías en mí?" Ella agitó sus manos hacia un lado, señalando hacia el suelo con todos sus dedos apuntando hacia abajo. “Prometí quedarme y aquí estoy, cumpliendo mi promesa”.

“Yo confiaba en ti en esto, para quedarte”, respondió. Había estado preocupado todo el tiempo, pero había elegido tener fe en ella, solo para descubrir que se había lastimado. “Pero nunca estás donde se supone que debes estar”.

Ella siempre estaba afuera cuando él le decía que no lo hiciera cuando él no estaba cerca. Ella siempre estaba cerca del círculo de sal cuando él le había dicho que se mantuviera alejada de él. Incluso se interpuso entre él y esta misma Mavka cuando le advirtió que se moviera.

“Saldrás aunque prometas no hacerlo. Vas a… Antes de que él pudiera terminar de hablar, pasó junto a él para subir los escalones con pasos pesados.

Tenía los puños apretados a su lado, la espalda rígida en la postura con los dientes apretados. Incluso sus labios estaban apretados.

Nunca había visto estas cosas de ella antes.

"¿Reia?"

Él se giró para mirarla, comenzando a ponerse de pie para seguirla. Él se estremeció cuando ella lo miró fijamente en sus orbes brillantes, y luego *cerró* la puerta de golpe.

¿Está molesta conmigo? Sentía que ella estaba molesta con él.

Rápidamente giró la cabeza hacia el Mavka y chasqueó las mandíbulas hacia él para hacer un sonido agudo de recorte.

"Esto es tu culpa."

"¿Qué hice mal? Yo no soy el que dijo que no”. Inclinó la cabeza hacia él. "Ya le pedí que viniera a la aldea Demoníaca conmigo". "¡¿Hiciste qué?!" rugió con sus orbes destellando en rojo.

Con el sonido del crujido de las brasas restantes del fuego que se había encendido para calentar a Reia, Orpheus se paseaba por la sala de estar. La luz opaca hizo poco para iluminar la casa ya que la mayoría de las velas se habían apagado.

Ahora estaba dormida, bañada, alimentada, a salvo, pero Orpheus estaba inquieto.

Ella no me hablará. Desde que había irrumpido adentro antes, Reia se negaba a hablar con él a menos que fuera absolutamente necesario.

Cuando él entró para colocar el venado sobre la mesa para ella, ella no le dio las gracias, no sonrió, ni siquiera lo miró. Todo lo que dijo fue que arrojaría lo que no quería afuera para que comieran cuando terminara. Luego tomó una espada y Orpheus se fue para asegurarse de que él y el Mavka estuvieran lo suficientemente lejos dentro del círculo de sal para que el olor de su sangre no fuera demasiado abrumador.

Tuvo que distraer al Mavka, cuyo hocico seguía girando hacia la casa, agarrándolo por la nariz para que solo pudiera olerlo a él. Orpheus tenía un mejor control sobre su fuerza de voluntad siempre que no estuviera demasiado cerca de la fuente.

Orpheus le dijo que contuviera la respiración cuando la puerta se abriera y que esperara hasta que ella terminara de tirar lo que no quería. Necesitaba dejar las protecciones de la casa, y él había estado preocupado de que pudiera sufrir daños si no había sido capaz de controlarlo.

Entonces Orfeo le dejó tenerlo todo. No lo necesitaba como lo hacía Mavka lesionado.

Cuando se comió todo y el Mavka se calmó de su frenesí por comer, Orpheus lo vio atacar la barrera por Reia, pero no hizo nada porque sabía que ella estaba protegida dentro, aunque eso hizo que se le erizaran los pelos. Colmena.

Ella le dijo que lo colocara en la mesa de adentro como lo había hecho con el venado. Había comenzado a preocuparse porque ella lo estaba mirando, sus labios se afinaron y sus cejas se juntaron con fuerza. Reia no lo había mirado desde el principio.

Ella le permitió verla drenar la miel en tarros. Su nariz soltó estornudos por la intensa dulzura que podía oler, pero ella no respondió ninguna de sus preguntas al respecto.

Ella lo había ignorado.

Ella lo había ignorado todo el día. Sus preguntas, su presencia, todo. Incluso le dijo más palabras al Mavka afuera que aún se demoraba mientras esperaba que sus heridas sanaran de las que le había dicho a él.

Su baño había sido silencioso. Ella no se movió. No le pidió que la tocara íntimamente como lo había hecho todas las veces durante la última semana. Una vez que terminó, sintiendo una profunda decepción porque a Orpheus le gustaba hacerla sentir bien, se fue.

Había cocinado su cena y comido en su habitación. Sabía que se había ido a dormir cuando no salió, y se asomó al interior para verla acurrucada bajo las pieles.

Agarró sus cuernos en espiral, un gemido silencioso resollando desde su pecho. *¿Por qué ella no estará conmigo como antes?* Reia nunca había sido así con él, ni siquiera al principio.

Ella estaba actuando como todos los otros humanos que él había traído aquí, aquellos que no lo querían cerca de ellos. Era como si ella lo detestara.

Se tocó el pecho con la punta de una garra, sin entender por qué sentía dolor alrededor de su corazón. Su vista era de un azul profundo y lo había sido durante bastante tiempo.

No era así como imaginaba que sería su regreso.

Su ritmo no cesó durante toda la noche, su mente y cuerpo inquietos. Quería entrar en su habitación y despertarla, arreglarla para que volviera a ser como antes, pero no lo hizo . No quería perturbar su descanso.

¿Qué hice mal? No sabía qué parte de su conversación la había hecho de esta manera.

Esperaba que después de que ella se durmiera, hablaría con él, así que cuando finalmente salió de su habitación, se quedó congelado en la sala de estar y contuvo la respiración con anticipación. Siempre le decía buenos días con una sonrisita y le preguntaba cómo había descansado.

Reia caminó por el pasillo con los ojos en él. Cuando llegó al espacio abierto que era el área de la cocina, levantó la barbilla hacia él y se volvió hacia el mostrador antes de alcanzar una taza de madera para presionarla en el balde de agua fresca para poder beber.

Su corazón se hundió, y su respiración salió como un desastre tartamudeante.

Orfeo se adelantó.

"¿Por qué no me hablas?"

Ella lo estaba ignorando hasta el punto de que ni siquiera respondió.

Ella no se alejó de él cuando él se acercó, pero eso parecía mucho peor, como si estuviera ignorando la existencia misma de él en lugar de escabullirse para escapar. Ella era como un fantasma que lo perseguía.

Cuando ella acomodó su bebida terminada, él se acercó a ella, queriendo ahuecar un lado de su cara.

—No me toques —mordió mientras apartaba su mano de un golpe.

Orpheus se estremeció, retrocediendo hasta que estuvo agachado para ser más pequeño y necesitó colocar una de sus manos en el suelo para sostenerse. Ella nunca le había hecho eso antes, nunca le había dicho que no la tocara. Esta no era la misma mujer que solo le había impedido lamerle el cuello el día anterior porque le había estado haciendo cosquillas.

Un pequeño gemido resolló en su pecho.

"¿Qué hice mal, Reia?"

"Hieres mis sentimientos", respondió ella, cruzando los brazos sobre el pecho y dándole su lado.

Su tripa se retorció como si sus intestinos se estuvieran atando en nudos. *¿La lastimé?* Sintió el ardor ácido de la culpa en el estómago.

"¿Es porque no ayudaré al Mavka?"

“Eso es parte de eso”. Su voz era profunda y fría, cortándolo como una espada.

"Entonces, ¿qué más está mal?"

No podía entender qué más había hecho para molestarla.

"¿Realmente no puedes entenderlo?" Ella giró la cabeza para mirarlo, levantando una ceja con una boca torcida con una mueca. Lo enfrentó completamente cuando él negó con la cabeza para responderle. "¡Dijiste que no confiabas en mí, Orfeo!"

Se encogió aún más ante su grito, este pequeño humano lo hizo retroceder.

"Pero confío en ti", dijo rápidamente.

"¡Prometí que si lo llevabas a la aldea Demoníaca me quedaría adentro, y dijiste que no lo haría!" Ella lanzó sus manos hacia adelante. “Cuando prometo algo, generalmente lo digo en serio”.

Dio un paso vacilante hacia adelante, extendiendo su mano hacia ella, pero a una distancia segura para que ella no la golpeara.

“Pero irás afuera, Reia. Necesitarás conseguir comida del jardín.”

Sus cejas se torcieron como si no hubiera pensado en eso.

"Pero podemos recoger toda la comida que necesito antes de que te vayas para que no tenga que hacerlo yo".

Orfeo negó con la cabeza. “El pueblo está hacia el corazón del Velo. Es una caminata de cuatro días solo para llegar allí, incluso para mí. Tu comida se pudrirá para cuando yo regrese”.

Su rostro palideció un poco, sus cejas se juntaron. “¿Te irías por ocho días? ¿Está realmente tan lejos?

Dio otro paso adelante, desesperado por estar más cerca de ella, por oler su aroma cuando apenas salía de su piel, por estar a una distancia que le permitiera tocarla.

"Sí. Nuestro hogar está cerca del borde del Velo”. Se las arregló para deslizar su mano bajo el dobladillo de su falda y envolverla alrededor de una de sus pantorrillas, sintiendo un temblor de alivio cuando ella no se apartó de él y pudo sentir su piel. “Confío en que te quedarás adentro, Reia, pero esta es una promesa que no puedes hacer. Necesitarás conseguir más comida y te quedarás atrapado dentro durante ocho días, y eso solo si algo no sale mal en el viaje”.

"Entonces solo saldré a buscar comida y volveré directamente".

Orpheus comenzó a levantarse lentamente, deslizando su mano por su pierna hasta que estuvo casi en su muslo, luego dejó caer su vestido para poder sostener su costado.

“No estaré aquí para colocar el círculo de sal si se rompe. Si hace viento o si llueve, no podrás salir en absoluto”. Puedo arreglarlo yo mismo, Orpheus.

Sus ojos brillaron de color carmesí brillante.

" *Nunca* ", gruñó ligeramente, mirándola fijamente. "Nunca debes acercarte al círculo si está roto".

Sus hermosos ojos verdes se inclinaron y comenzó a morderse el labio inferior. Pero quiero que lo ayudes.

Él salió disparado hacia adelante y la sobresaltó cuando la atrapó contra el mostrador de la cocina con sus brazos.

"¿Te importa ese Mavka?"

Su vista se profundizó en su color enrojecido, su gruñido se hizo más prominente a medida que salía de su pecho constantemente. *¿Ella se preocupa por él más que por mí?* La idea hizo que esas manos invisibles recorrieran su cerebro, acariciándolo como si pudieran comenzar a apretarlo y forzarlo a volverse loco.

“Eres *mía* , pequeña humana. No dejaré que te aleje de mí.

"No, no es eso."

"¡Eres mío!" rugió, sintiendo sus aletas y su pelaje tratando de levantarse debajo de su camisa. Esas manos dieron su primer apretón tentativo, y se sintió cada vez más agitado por segundo. “Solo yo puedo tocarte, abrazarte, olerte, saborearte. ¡Eres mi humano, y si no puedo tenerte, entonces ningún Mavka puede!”

Reia levantó la mano y tomó su hocico con comodidad, pero una parte de él había querido morder su mano con agresión. Para mostrarle que si no podía tenerla, entonces se la comería. No lo hizo, tuvo que sofocar el impulso violento en él para no hacerle daño. Clavó sus garras en el mostrador de madera y sintió que cortaba la madera.

"Shhh, shhh", lo tranquilizó, rozando su mano sobre el hueso de su hocico. "Está bien. Solo me preocupo por ti, Orfeo. No me voy a ir con él, nunca. Prometo."

Ella lo estaba pacificando... y estaba funcionando. Él acarició sus manos, complacido de sentirlas sobre él mientras cerraba la vista solo para disfrutar de su suavidad, su calidez.

"Es solo que... me siento mal por él". Abrió la vista, su visión volvió a la normalidad bajo sus cariñosos toques. Es solitario y bastante estúpido.

Pasará mucho tiempo antes de que encuentre a un humano si se queda así. Vive en una cueva,
Orfeo. Nadie querrá vivir así".

"¿Asi que? Él aprenderá, al igual que yo.

"¿No te sientes mal por él?"

Sus cejas estaban juntas una vez más, y su labio inferior estaba haciendo ese puchero.

"No", respondió con sinceridad, incapaz de detener el impulso de inclinarse hacia adelante y lamer ese puchero.

Ella se rió, pero incluso él pudo oír que carecía de verdadero humor.

"Tienes toda esta humanidad en ti y, sin embargo, ni siquiera puedes simpatizar con una criatura como tú". Ella rozó su frente contra la punta de su hocico. "Orpheus, has estado solo durante mucho tiempo, ¿verdad?" " *Eones* ", dijo con voz áspera.

"¿Y has perdido muchos humanos? Los extrañas, ¿no? Estás triste porque se han ido y porque no pudiste protegerlos, ni siquiera de ti mismo".

"Sí", rechinó, sintiendo la familiar punzada de vacío y culpa en su corazón.

"Si fuera posible, ¿no hubieras deseado que alguien te diera las respuestas que necesitabas? ¿Que alguien te ayude para que no tengas que perderlos?

"Por supuesto, pero entonces no te tendría".

Habría conservado a otro humano, y no habrían sido su pequeña Reia.

Ella echó la cabeza hacia atrás, la más pequeña sonrisa curvando sus labios. *Ella me está sonriendo de nuevo.* Casi gimió de satisfacción.

"Pero, ¿y si hubiera venido antes entonces? ¿Qué pasa si me acerco al principio cuando no habías aprendido todo lo que tenías y me lastimas?

Blanco brilló en sus orbes. Si Reia hubiera sido la primera ofrenda que trajo aquí, la habría asustado con sus acciones. Había aprendido a dudar con los humanos porque molestaba a muchos de ellos. Sabía darles espacio, no olfatearlos o tratar de sostenerlos como él quería.

Ella debió haber sabido por el cambio de color de sus ojos que él entendía.

"Eso es lo que estoy diciendo. Lo estás guiando por el camino de ser lastimado como tú. Perderá a muchos, y estará triste. ¿Qué pasa si pierde al único ser humano que podría aceptarlo? Habrás ayudado en su dolor, y eso no es justo.

Orpheus pensó durante largos momentos. La simpatía por los demás no era algo que estuviera acostumbrado a sentir, pero a menudo había sentido simpatía por sí mismo. Había *anhelado* eliminar su propio dolor, no sentirse solo, abandonado y desolado. Había deseado que alguien lo ayudara a ganarse el corazón de un humano.

¿Soy yo quien puede prescindir de esto para otro Mavka?

Orpheus nunca podría recuperar su pasado, no podría cambiarlo, ¿entonces fue él quien tuvo que pasar por todo esto solo para ayudar a otros de su clase? Eso no le parecía justo.

Sin embargo, le hizo entender su súplica.

"Pero si lo llevo al pueblo, no estarás a salvo".

¿Por favor, Orfeo? Necesita vestirse, necesita construir su propia casa, necesita aprender. Asustará a los de mi especie como ahora. Es estúpido y abiertamente curioso, pero estas cosas ayudarán".

Su corazón latía fuertemente en su pecho, sintiéndose como el trueno de una tormenta eléctrica mientras sus fuertes golpes vibraban por todo su cuerpo.

"No sería capaz de dejarte aquí".

Ella estaría desprotegida y él tendría miedo por ella todo el tiempo. Ocho días lejos de Reia sonaba como un infierno, no saber si estaba a salvo pero tampoco poder estar en su presencia. La extrañaría como un dolor terrible.

"Entonces llévame contigo", suplicó. "No tengo miedo, y dijiste que podías disfrazarme".

"No estamos listos para que te lleve allí".

"Pero te llevaste al otro humano allí". Sus labios se afinaron mientras entrecerraba los ojos. "¿Por qué soy tan diferente?"

"Porque cometí un error al llevarla allí. Me dejó desde que se descubrió que había encontrado un compañero y que vivía conmigo".

"Dijiste que podrías llevarme allí, así que ¿cuándo ibas a hacerlo? ¿En un mes, un año? Ya te dije que quería ir.

"No se trata de cuánto tiempo, Reia", respondió, estirando la mano para acariciar sus largos mechones entre sus garras, disfrutando la sensación de que se arrastraban entre sus dedos.

"¿Entonces cuando?"

Quería responder, decirle la verdad.

Permaneció en silencio.

Empezó a empujar su pecho para alejarse de él. *Ella está molesta conmigo otra vez.* Ella sería como antes, donde lo ignoraría.

"No", espetó él, enjaulándola de nuevo. “No te enfades conmigo. No me gusta.

"Entonces dime cuándo".

Cuando él no respondió, se cruzó de brazos y se giró para darle su lado para mostrarle que podía ignorarlo incluso cuando la estaba enjaulando.

“Reia,” advirtió, rojo deshilachado en los bordes de su visión. Ella tuvo la valentía de levantar la barbilla hacia él. Una vez más, su gruñido salió de su pecho. "Cuando seas mi novia".

"¿Perdóneme?" ella chilló en un tono alto, girando su cabeza hacia él mientras sus ojos se agrandaban. "N-nunca dije que sería tu novia".

"Solo cuando me aceptes, me des tu alma y permanezcas conmigo eternamente, te llevaré a la aldea Demoníaca". Su corazón latía con fuerza por el mismo día, los tentáculos de su polla se agitaban con anticipación. “Solo cuando seas mío en corazón, cuerpo y alma, cuando no puedas dejarme y no quieras, te llevaré allí”. Se inclinó hacia adelante, clavando sus garras en el mostrador. Su lengua salió disparada para lamer los colmillos de su hocico, su pene se puso rígido detrás de su costura, y sus tentáculos tuvieron que agarrarlo con fuerza para evitar que saliera. Lo anhelo, mi pequeña cierva.

Lo *deseaba* más que su cuerpo.

El primer paso fue estar dentro de ella. Que ella lo aceptara de buena gana, con agrado, dolorosamente en su cuerpo. Para que su coño envainara su polla en su calor, su humedad, para llenar cada centímetro de ella hasta que no pudiera tomar más, y luego aún dárselo.

Que ella quisiera su cuerpo, que lo deseara, que lo necesitara rodeándola mientras él la tomaba. Orpheus necesitaba que ella se aferrara a él, que quisiera estar conectada a él, y luego ardiera por él para hacerlo una y otra vez, y *nunca* estar satisfecho.

Hace mucho tiempo se había dado cuenta de que para obtener el regalo del alma de un humano, tenía que ganárselo ganando su cuerpo y su corazón.

Si pudiera reclamar su cuerpo, solo cuando ella le dijera que quería que lo hiciera, ¿podría ganar su corazón? Orfeo nunca había sido amado y quería

que ella lo amara. Que fuera Reia la que le permitiera tenerla tan completamente que nunca pudiera dejarlo.

Su rostro se había vuelto más pálido, su boca se abría y se cerraba como si no pudiera formar las palabras que quería.

Orpheus sabía que eran rechazos.

“No puedo forzarte, Reia,” dijo suavemente. "Esto es algo que debes elegir, pero esto es lo que quiero".

“¿N-no podría ser simplemente tu compañero? Dijiste que eso es todo lo que estabas buscando ahora.

Sacó las garras incrustadas de una mano del mostrador y tomó un lado de su cara.

“Eso fue antes, cuando pensé que nunca me aceptarías, al igual que los demás no lo hicieron”. Luego le pasó las garras por el cuello, el hombro y luego por el pecho para ver cómo brotaba el pezón antes de que lo alcanzara. Pero te gusta mi toque. Esto me da esperanza”.

Sus manos se lanzaron hacia adelante para agarrar las de él antes de que pudiera acariciar ese punto sensible.

"Si no lo ayudas, Orpheus, entonces yo nunca lo haré".

Inclinó la cabeza, sin comprender por qué la otra Mavka le impediría hacerlo. "¿Por que no?"

“Porque estás siendo egoísta y cruel con él. Nunca querría entregarme a alguien así. Nunca te lo perdonaría.

"¿No lo harías?"

“No, y eso es una promesa.”

Sus ojos brillaron blancos ante sus palabras. *¿Una promesa?*

Orpheus se quejó internamente mientras colocaba una de sus capas negras alrededor del cuerpo de Reia. Lo habían acortado y modificado para que le quedara bien.

Ahora tenía que ayudar a Mavka o posiblemente perder el afecto de Reia. Entonces, lo estaba haciendo. Lo llevaría a la aldea Demoníaca para que pudiera adquirir lo que necesitaba, mientras le mostraba los alrededores para que pudiera ir allí solo en el futuro.

Esa fue una decisión fácil.

Lo de hacer con Reia había sido más difícil. ¿Dejarla aquí sola donde podría ser lastimada, o traerla con él para que supiera que estaba protegida?

Ambos eran peligrosos.

Había estado preocupado durante algunas horas, sintiendo que ella se alejaba de él mientras paseaba por la casa y el patio, vigilando a la Mavka a la que le había dicho que se quedara.

Su elección había sido difícil pero, al final, eligió la que era menos peligrosa para ella.

Así que aquí estaba él, vistiendo a Reia con una de sus capas mientras ella usaba el material restante como un vestido negro para ocultar su cuerpo, con la intención de llevarla con ellos a pesar de su aversión a hacerlo.

A él no le gustó esto, que eligió traerla al pueblo a pesar de que no era su novia y estaba eternamente atada a él. Ella no estaría realmente segura y podría ser arrebatada de él.

Saber que Mavka estaría con ellos y había jurado protegerla alivió algo de su confusión interior.

Su sonrisa cuando él se lo dijo había sido inusualmente brillante, ya que emanaba de su rostro delicado y bonito. *Es tan hermosa de contemplar,* pensó en ese momento. Sufría por esta mujer de tantas maneras diferentes que conmovía tanto su corazón como su cuerpo.

Partían de inmediato. No había razón para esperar.

Ella había empacado una bolsa con correa para el hombro con suficiente comida para sobrevivir el viaje a Demon Village ya que él le dijo que podrían obtener más mientras estuvieran allí. También colocaron un saco de agua dentro de la bolsa que podían llenar en el camino. Estarían siguiendo la corriente que atravesaba el Velo.

Mientras ella empacaba, Orpheus tomó un gran trozo de cristal de su habitación, uno que era igual a los del cuarto de lavado, y lo llevó afuera. Lo hizo añicos.

Cuando ella le preguntó por qué, él dijo que lo usaría para comerciar. Por lo general, no necesitaba tanto, pero Mavka no tenía nada con lo que comerciar y esperaba que a Reia también le gustara algo. Cambiarlo significaba poco para él, ya que tenía mucho.

Una vez que terminaron los preparativos, la lavó, para que el hechizo estuviera fresco, y luego la vistió.

Solo quedaba una última cosa por hacer ahora, y ella parecía insegura cuando él comenzó a colocar la cabeza del venado que le había traído sobre su cabeza.

"¿Para qué es esto?" preguntó ella, su voz resonando dentro del cráneo que había sido despellejado y limpiado.

“Tu disfraz, para que puedas ver pero no ser visto”.

No podía mostrar su rostro. Su piel pálida delataría que era humana.

Comenzó a atarlo con correas de tela para que permaneciera fijo en su lugar pero también pudiera quitarse durante el viaje. Ella solo lo necesitaba cuando estaban cerca de la aldea Demoníaca, y él necesitaba mantenerla oculta de forma permanente.

Debería haber hecho esto cuando había llevado al último humano a la aldea Demoníaca. Él no sabía que la habían visto mirando alrededor debajo de una gran capucha de capa, pero los habían dejado solos mientras estaban dentro del pueblo. Había pensado que todo estaba bien.

"Listo, ahora te ves como un Mavka", dijo, antes de inclinarse para acariciar su hocico contra su cuello debajo de la máscara de calavera.

"¿No soy un poco bajo para hacerme pasar por uno de ustedes?"

Hizo un ruido pensativo. "¿Una mujer Mavka, entonces?"

"¿Hay mujeres?"

Orpheus se encogió de hombros mientras se reclinaba y la miraba a través de los agujeros para los ojos.

"No sé. Yo nunca he visto uno."

Caminó alrededor de ella y sacudió la espada atada a su espalda. Se vería extraño que ella tuviera uno, pero no creía que los Demonios lo miraran dos veces. Les gustaban las cosas brillantes y asumirían que a ella también. Es por eso que sus cristales eran buenos para el comercio.

Una sensación de aprensión y pavor se apoderó de él mientras caminaban hacia la puerta para irse. *No quiero hacer esto.* Pero quería a Reia, y eso fue lo que lo empujó hacia adelante.

La Mavka se acercó al porche a cuatro patas y alargó la mano para tocar la máscara de venado que ocultaba su rostro. La capucha estaba abotonada alrededor de las astas para que pudieran sobresalir del material como lo hizo la suya. Las astas de Impala de Orpheus eran solo dos puntas con cuernos y podían pasar por los agujeros, su disfraz tenía ramas bifurcadas.

De hecho, estaba un poco decepcionado de que se pareciera más a Mavka que a él.

"Se parece a Mavka", dijo con asombro, acariciando con una garra cuando estaban a través de la barrera.

Orpheus agarró su muñeca y arrojó su brazo.

"No la toques." *O cualquier cosa que ella esté usando.*

Se desabrochó la capucha de la capa y se quitó la máscara para poder entregársela.

"Supongo que funciona", se rió.

Se lo ató a la cintura para llevarlo por ella.

"¿Cómo quieres que te lleve?"

Ella giró la cabeza para mirarlo mientras se colocaba la capucha sobre la cabeza para esconderse. "¿Llévame?"

"Sí." Hizo un gesto hacia sus piernas. Serás demasiado lento. Es una caminata de cuatro días para nosotros. Lo harás más largo, y no quiero que te quedes fuera

las protecciones por un período de tiempo tan innecesario". Cuanto más rápido hicieran esto, mejor sería.

"¿Podrías llevarme en tu brazo otra vez?"

"No", respondió, sacudiendo ligeramente la cabeza. "Estarás demasiado cerca de los árboles y serás fácil de ver".

Ella cruzó los brazos sobre su pecho antes de estirar la mano para acariciar sus labios. Sus suaves labios que se habían sentido notables contra su rostro y pecho cuando lo había besado. *Quiero jugar con su lengua otra vez.* El hecho de que ella le hubiera lamido la lengua le había traído alegría.

Nunca antes había tenido a un humano haciendo eso. Había sentido que era su primer beso real que podía devolver.

"¿Tu espalda entonces?" Ella miró su capa. "Supongo que quieres que esté debajo de eso. ¿Cabe mi cabeza dentro de tu capa con la tuya?

Aflojó los lazos y asintió. Luego se agachó y esperó a que ella se arrastrara por debajo y asomara la cabeza.

"Hola", saludó ella, y aunque él no podía ver su rostro, podía decir por el tono de su voz que tenía una sonrisa. "Estoy muy cerca de ti".

Ella besó el costado de su cuello, justo detrás de la curva de su mandíbula. Una emoción lo recorrió, enviando un temblor a través de su cuerpo.

Se puso de pie cuando ella le acunó los costados con las piernas, y dobló las rodillas cuando él pasó los brazos entre ellas.

"Eres un poco grande para caber entre mis piernas", se rió. "Lamento que tengas que llegar tan atrás".

Los tendré a mi alrededor. Ella estaba sentada a horcajadas sobre su espalda, pero Orpheus estaba decidido a que ella se sentara a horcajadas sobre él mientras su polla estaba enterrada profundamente dentro de ella.

Dejó escapar un jadeo ante la idea, sus tentáculos se movieron ligeramente detrás de su costura.

"Vamos," les dijo, su voz un poco más tensa que antes.

Partieron, Orfeo lleno de inquietud mientras cruzaba el círculo de sal. *La mantendré segura y escondida.* Volvió la vista hacia el Mavka que caminaba junto a ellos, manteniendo fácilmente sus largas zancadas, sin su propia capa. Necesitaría uno para el futuro.

Luego entraron en el bosque. Aunque no era demasiado tarde para dar marcha atrás, sabía que no podía.

El viaje fue largo y con muy pocas pausas.

Caminaban a través de sombras constantes, el dosel de los árboles los envolvía en la oscuridad sin importar si era de día o de noche. Estaba relativamente tranquilo ya que él no solía ir por este camino, y tenían muy poca interacción Demoníaca a medida que avanzaban.

Nadie sospechaba que tenía un humano con él escondido debajo de su capa y en el momento en que dejaron el borde del Velo, menos peligroso se volvió.

Las propiedades del Velo estaban llenas de anillos invisibles de vida. El anillo fronterizo contenía a aquellos que estaban locos por la carne humana, viviendo dentro de esta sección, por lo que solo tenían un viaje corto para recorrer la superficie y cazar, con poco éxito.

Solo había tomado un día para pasarlo y algo de su angustia disminuyó.

Se necesitaron dos días para dejar el siguiente anillo que retenía a aquellos que cazaban humanos pero no estaban tan desesperados por ello. Comían de manera irregular, solo cuando estaban hambrientos, y consumían la primera vida que encontraban, ya fuera humana o animal. No les importaba mientras su hambre estuviera saciada.

Por lo general, eran demonios de tamaño mediano con un poco más de pensamiento. También había menos de ellos, su número se hacía más pequeño a medida que avanzaban.

Orfeo los condujo a lo largo del arroyo que finalmente se convirtió en un río lento pero profundo.

El Mavka les hizo a ambos varias preguntas, inquisitivo sobre su relación y lo que podría deparar su futuro si encontraba a su propia mujer. Algunas habían sido un poco demasiado personales, él no entendía lo que era un límite. Orpheus tenía que morderlo con frecuencia, especialmente cuando Reia se retorcía sobre su espalda cuando estaba claramente incómoda.

Solo se detuvieron unas pocas horas durante la noche para que uno de los Mavka pudiera dormir. Fue un viaje largo con muchas caminatas. Uno de ellos necesitaba descansar mientras el otro buscaba cualquier señal de problema o peligro, solo para cambiar la noche siguiente.

Orpheus acunó a Reia en su brazo cada vez para permitirle dormir cómodamente, ya sea que él fuera el que miraba o el que dormía. La elección de confiar en el Mavka lo había inquietado. No habría dormido si estuviera solo, pero necesitaba tener su fuerza para poder protegerla.

Ella también dormía mientras se aferraba a él mientras caminaba. A menudo tenía que moverse alrededor de él, pasando de montarse a horcajadas sobre su espalda a ser cargada en sus brazos, ya que su cuerpo se acalambraba debido a la tensión. Ella pidió caminar unos minutos aquí y allá, y él lo permitió por breves períodos.

Al tercer día, Reia gimió sobre su espalda, inclinó la cabeza hacia atrás y tiró de su capucha, lo que ejerció presión donde estaba atrapada alrededor de sus cuernos.

"Esto es tan abucheo", se quejó. "¿Por qué incluso pedí venir?"

"No te habría dejado atrás, Reia". Lo habría
hecho si la opción hubiera sido mejor.

"Esta muy lejos. Ser capaz de caminar a veces lo habría hecho más fácil".

Deseaba poder girar la cabeza para verla, pero si lo hacía, su largo hocico la golpearía en la cara y *aún* no sería capaz de verla.

Pero te habrías cansado. ¿Cómo podría haber sido más fácil?

"Sí, pero al menos estaría *haciendo* algo". Ella movió la mano que había estado usando para agarrarlo de su cuello para frotarse la cara. Ni siquiera hay algo que mirar. Son solo árboles. Montones y montones de árboles y niebla. Esto es lo más aburrido que he hecho en toda mi vida. Pensé que vivir solo en mi casa había sido aburrido, pero esto supera eso".

"¿Vivías solo? Pero había mucha gente en tu aldea".

"Te lo dije, Orpheus", dijo en voz baja, envolviendo su brazo alrededor de su cuello para poder estar más cerca. "Pensaron que yo era el presagio de malos augurios. Me odiaron y me rechazaron. Nadie me habló y me construyeron una casa en las afueras del pueblo, justo dentro de la muralla, para mantenerme alejado".

Él no sabía esto. No le había preguntado mucho sobre su vida con los humanos ya que quería que se concentrara en el aquí y ahora, que estaba con él y ya no con ellos. No quería recordarle de dónde había venido en caso de que intentara regresar.

"Era tan aburrido estar solo todo el tiempo. Tenía que encontrar cosas que hacer para mantenerme entretenido".

Miró al suelo mientras caminaba mientras contemplaba sus palabras. No podía imaginarse a los humanos rehuyendo a uno de los suyos. Por lo general, luchaban tan ferozmente para protegerse unos a otros. *¿La abandonaron?*

"¿Estabas... solo?"

¿Había sido como él, llena del mismo dolor que había permanecido dentro de él durante cientos de años?

“Eh.” La sintió encogerse de hombros. “Lo estaba al principio, cuando era joven, pero lo superé. No había nada que pudiera hacer al respecto y no tenía sentido obsesionarme con eso”.

Él se rió. Eso fue algo muy Reia para ella decir. *Ella es una criatura tan fuerte.* Tan resistente, a pesar de lo que le había pasado.

"¿Te he dicho alguna vez que tu pelaje es muy suave?" preguntó ella, frotando su rostro contra el largo pelaje lobuno alrededor de su cuello.

Ella estaba cambiando de tema, y él lo permitió felizmente.

A ella le gusta mi pelaje. Sus ojos brillaron con un color amarillo brillante, haciendo que el Mavka a su lado retrocediera con incertidumbre ante su repentino cambio de emoción.

"Deberíamos detenernos aquí por ahora", les dijo a ambos cuando llegaron a un pequeño espacio entre los árboles. “Hemos pasado a la frontera del pueblo. No podremos descansar de aquí en adelante”.

"Gracias a Dios", suspiró, dejando caer las piernas para que él la bajara. Se estiró, estirando los brazos por encima de la cabeza mientras se movía hasta la punta de los dedos de los pies. Luego buscó en su bolso. "También tengo mucha hambre".

Ella siempre extendía su mano para agarrar el borde de su capa, manteniéndolo agarrado ya que era la oscuridad de la noche y no podía ver. Había estado angustiada la primera noche y solo encontró consuelo cuando supo que se aferraba a algo de él.

Cuando tenía que alejarse de ella para explorar el área él mismo y asegurarse de que no estuvieran cerca de ningún Demonio, ella siempre permanecía en el lugar. Cuando regresó, su mano se acercó a él incluso si la otra Mavka también se acercaba, sabiendo exactamente quién era quién.

Regresó de explorar el área cuando ella acababa de terminar de comer.

"Llegaremos al pueblo mañana", dijo mientras ella lo agarraba. "¿Estás listo para tu baño?"

La lavaba todos los días en el arroyo, asegurándose de que Mavka no pudiera ver su cuerpo desnudo mientras daba vueltas por el bosque a su alrededor para vigilar.

Asintiendo, ella permitió que él la abrazara mientras ciega y confiadamente, caminaba con él hacia el arroyo. Hizo una mueca cuando algo afilado se clavó en su pie.

"¿Habrá zapatos que puedas conseguirme allí?"

Reia había perdido sus zapatos en el camino hacia el Velo y sus otras ofrendas no dejaron ninguno que se ajustara a sus pies. No era que fuera demasiado pequeña, de hecho, tenía pies grandes y fuertes. Todavía eran diminutos en sus grandes manos, bastante lindos con adorables deditos, pero aparentemente grandes para una mujer humana.

"Te conseguiré lo que quieras", respondió cuando llegaron a la orilla del río.

Levantó el hocico en el aire, olfateando para comprobar que no había peligro. Luego comenzó a quitarse la capa, la camisa y los zapatos. Pensó que era mejor si se dejaba los pantalones puestos, más por su sentido de autocontrol que por la comodidad de ella.

Reia se desató la capa antes de quitarse el vestido negro del cuerpo.

Desnudo y al descubierto para él, el deseo se arremolinaba en sus entrañas mientras recorría la mirada con ella. No creía que nunca dejaría de tener esa reacción cuando se la presentaran así.

Por mucho que quisiera mirar su cuerpo, examinarlo para su propio disfrute, ella alargó la mano para que él la tomara. Él podía ver, ella no, y cuanto más tiempo permaneciera de pie, más probable sería que el Mavka la viera.

Él tomó su mano, tan pequeña y frágil en su agarre, y caminó hacia atrás para llevarla a la fría corriente. Orfeo sacó de su bolsillo la vasija de cerámica con aceite con la tapa atada antes de entrar al agua y la colocó en el suelo a la orilla del río.

Siempre jadeaba por la temperatura cuando los dedos de sus pies tocaban el agua por primera vez, pero permitía que él la ayudara a entrar por el corto borde del acantilado del arroyo.

"Empiezo a extrañar la tina en casa", susurró una vez que estuvo completamente sumergida e incluso sumergió la cabeza para mojarse el cabello. "El agua no es tan mala, pero me gusta mi baño caliente".

Orpheus trabajó para abrir el frasco de cerámica y sumergió sus dedos dentro del aceite para comenzar. No podía perder el tiempo. Reia estaba al aire libre sin cobertores.

"Lo siento", se disculpó, envolviendo su brazo alrededor de sus hombros para darle algo de su calor corporal. “Pero debemos hacerlo de esta manera”.

"Está bien. Entiendo."

Colocó las manos a los costados de él para mantenerse firme mientras él comenzaba a lavarle los hombros, los brazos, las manos y luego la cara y el cuello. Su cuerpo se estremeció cuando raspó sus garras sobre su cuero cabelludo mientras le lavaba el cabello.

No importaba si estaba apurado o no, tocarla siempre hacía que su visión se pusiera morada de lujuria y su pene se agitara y comenzara a endurecerse. Orpheus quería lo que aún no podía tener, y ardía dentro de él, aplastando su resolución.

El pequeño gemido que ella dio cuando él frotó sus manos sobre sus pechos, sintiendo que sus pezones ya estaban duros, ya fuera por su toque o por el frío, hizo que su cuerpo se tensara aún más. Se demoró un poco más de lo que debería, rozando sus pulgares sobre cada uno al mismo tiempo solo para que ella se estremeciera.

Sus piernas rozaron las de él en el agua mientras él observaba sus cejas rubias contraerse y sus labios abrirse.

Necesitó todo su ser para alejarse, para no jugar con sus suaves pechos como quería. Ella no le había pedido que lo hiciera, y él no debería estar tratando de molestarla cuando estaban en el bosque.

"T-ya sabes", tartamudeó en voz baja después de que él sumergiera los dedos nuevamente y comenzara a trabajar por sus costados y abdomen. “Esto es un poco más íntimo que en casa”.

Su respiración se volvió jadeante, y su cuerpo se estiró cuando él se deslizaba más allá de su ombligo.

"¿Qué quieres decir?"

No vio cómo esto podría ser más íntimo cuando estaban actualmente en una corriente fría.

"Porque estás frente a mí". Ella se estiró y tomó las comisuras de sus mandíbulas. “Y todo lo que puedo ver es tu rostro y el brillo de tus ojos”. Sofocando un ruido cuando una de sus manos se hundió entre sus muslos, sus ojos se inclinaron mientras lo miraba. "Todo lo que puedo sentir son tus manos". Luego susurró tan suavemente que incluso él apenas lo escuchó: "Me recuerda a algunos de mis sueños".

Sus manos se detuvieron cuando le estaba lavando la espalda. Él inclinó la cabeza hacia ella, sin saber si había oído bien.

"¿Has soñado conmigo?" El sonrojo subió a sus mejillas y ella asintió, inclinando la cabeza para ocultarlo de él. "¿De mí tocándote?"

Ella asintió contra su pecho y el cielo lo ayude, su pene casi se extruye de inmediato. Púrpura se profundizó en su visión, y contuvo el gemido que casi salió de él por la tensión de sus tentáculos que retenían su eje. Sus caderas comenzaron a temblar ante la tortuosa batalla que comenzó dentro de su cuerpo, arrugando el agua a su alrededor.

Se inclinó hacia adelante y olió su cuello, absorbiendo directamente su aroma a bayas de saúco y rosas rojas, antes de lamer su piel húmeda. *La quiero. Ella me tienta.* No tenía idea de lo mucho que se estaba conteniendo Orpheus.

Esas palabras eran peligrosas porque todos los días, cada vez que la tocaba, temía que se le escapara el control.

Y, sin embargo, mientras deslizaba las manos por sus piernas, no pudo evitar preguntar: "¿Hago que te corras en tus sueños?"

Volvió la cabeza hacia él mientras él se arrodillaba para poder alcanzar sus pantorrillas, casi ahogándose. Afortunadamente, levantó la pierna para que él pudiera lavarle el pie. Ella asintió y él se lamió el hocico para mostrar su interés en ella, en esta conversación, como si sus brillantes ojos violetas no fueran suficientes.

"¿Solo con mis manos?" Ella negó con la cabeza cuando él empezó a lavar el otro. "¿Mi lengua también?"

Sus mejillas enrojecieron y asintió. Se estremeció, deseando saborear el dulce aroma de su excitación de nuevo.

Solo una vez lo había hecho, y ansiaba su delicioso sabor, se le hacía agua la boca cada vez que olía su deseo. A pesar de que no podía olerlo debido al agua, ahora conocía ese aroma de pura memoria, y comenzó a salivar por él.

Quiero lamerla. no debería

Llevó su lengua hacia arriba y sobre su pecho, apenas esquivando sus senos al pasar por el valle entre ellos mientras se paraba. Eso fue suficiente para satisfacer la necesidad de saborearla de alguna forma.

Orpheus se elevó sobre ella mientras colocaba sus manos a ambos lados del lecho del río para enjaularla.

"¿Algo más, Reia?"

Su corazón latía con fuerza en su cuerpo, corriendo fuego líquido a través de sus venas.

Su única respuesta fue llevar sus labios dentro de su boca para morderlos. Sus garras se hundieron en la tierra mientras curvaba sus dedos en tensión.

Ella ha soñado con mi polla. No necesitaba nada más. Su falta de respuesta fue suficiente para que él lo supiera.

Él gimió antes de inclinarse para presionar su cara contra el hueco de su cuello y hombro.

"Haces que me resulte tan difícil resistirte", susurró con la voz ronca, la tensión de la batalla detrás de su costura se volvió más violenta.

Pero su baño había terminado, su esencia humana estaba oculta para todos, y debían dejar el agua para que ella pudiera cubrir su cuerpo de la posibilidad de que un Demonio la viera .

¿Quieres tocarme, Orfeo?

Su sonrisa era inquietante cuando él levantó la cabeza, sabiendo que se refería al interior y no solo a cómo lo había hecho.

“ Siempre. ”

Sabía que él la deseaba, no tenía sentido mentir al respecto.

Su voz era suave y dulce cuando susurró: "Si crees que es seguro, me gustaría que lo hicieras".

Joder, no me importa si es seguro.

Lo hizo, pero su necesidad de sentirla era demasiado grande. Habían pasado días desde la última vez que lo hizo. Escucharía, y tenía al Mavka explorando el área para ellos. ¿Qué importaría un poco más?

Deslizó su brazo entre ella y la pared mojada de roca y tierra, arrodillándose para poder estar a su nivel. No la quería sobre la superficie del agua.

Rápido. Debemos ser rápidos. Pasó la lengua por la carne palpitante sobre su yugular, acariciando uno de sus senos para poder sentirlo, sostenerlo, jugar con su rígido pezón que siempre le cortaba la respiración.

Nunca la he tocado mientras la miraba antes.

Le permitió levantarla lo suficiente como para que sus senos emergieran, y pudo pasar su lengua por su pecho. Él rozó su mano más abajo, dejando que sus garras le hicieran cosquillas en la piel, mientras lamía uno de sus senos, sintiendo el pezón moverse sobre su lengua.

Sus manos se envolvieron alrededor de su cabeza y lo atrajo más cerca. Hizo girar su larga lengua a su alrededor, jugueteando mientras deslizaba sus dedos exploradores en los labios de sus pliegues para encontrar la dura protuberancia de su clítoris que ya estaba hinchado.

Se sentía resbaladiza, pero él sabía que el agua la borraría con el tiempo. Retiró la mano para sumergir los dedos en el aceite antes de volver a sumergir la mano en el agua y presionar dos dentro de ella.

Se estiró alrededor de ellos con un gemido, arqueando la espalda. Él los bombeó, mirándola fijamente mientras ella se mordía el labio inferior mientras él jugaba con su pecho y sus entrañas temblorosas. Su coño texturizado lo estaba llamando con sus pequeños pulsos y apretones espasmódicos. Era perfecto, y él lo quería. Su polla ansiaba eso.

no pudo Incluso si ella lo pidiera ahora, él no podría entrar en ella aquí, en el bosque. Podía tocarla, todavía tenía suficiente pensamiento para estar escuchando, para oler más allá de ella, pero si ella estaba envuelta alrededor de él, sabía que perdería todo contacto con sus sentidos, excepto todo lo relacionado con ella.

Colocando su pulgar contra su clítoris necesitado que había descubierto que ella adoraba que él acariciara, el impulso de sus dedos moviéndose dentro y fuera de su canal lo frotó, y trató de ir en círculos al mismo tiempo para acariciarla por todas partes.

Sus piernas temblaron y dejó escapar un suave grito.

Verde brilló en su visión antes de volver a púrpura.

"Silencio, Reia".

"L-lo siento", susurró con un escalofrío recorriéndola.

Se cubrió la boca con una mano temblorosa y sus ojos se cerraron cuando él la acarició correctamente. Orpheus se estremeció al mirarla.

Desde el frente, se dijo a sí mismo, aumentando la velocidad de sus dedos en su propia excitación. *La bañaré de frente a ella a partir de ahora.*

Siempre había sentido sus reacciones, pero ver sus rasgos retorcerse y contorsionarse era erótico. Sus cejas se contraían, sus labios se abrían y cerraban cuando jadeaba antes de cubrirlos. Sus ojos brillaban como si estuvieran más húmedos de lo normal, y lo miraba fijamente.

Él estaba en su punto de mira, y ella lo miraba mientras él complacía su hermoso y sensual cuerpo.

Movió los dedos como una ola, acariciando sus paredes internas justo donde más se sumergía y sus piernas siempre pateadas. Un grito agudo salió de sus labios, fuerte incluso detrás de sus manos.

Orpheus gruñó, alejándose de su pecho para mover su mano y poder lamer sus labios.

“Silencio, Reia,” exigió de nuevo. “Solo yo puedo escuchar esos sonidos”. No quería que Mavka escuchara sus gemidos, su voz mientras jadeaba. No quería que otro conociera su placer. Era solo para que Orfeo lo escuchara.

"Se siente bien", gimió ella. "Y-y creo que estoy a punto de correrme". Ella sacudió su cabeza. “No creo que pueda contenerlos”.

Ella había estado haciendo un mal trabajo todo el tiempo.

Orpheus hundió su lengua entre sus labios, viendo si ella le permitiría deslizarla dentro. Ella los separó y él la apretó, saboreando sus gemidos y amortiguando sus ruidos mientras sus dedos se movían más rápido.

Hizo girar su lengua alrededor de la de ella, eufórico de que ella estuviera tratando de hacer lo mismo incluso si se congelaba de vez en cuando por sus dedos empujando.

"Nnhh", gimió ella, sus ojos se cerraron con fuerza mientras se movía lo suficiente como para que sus hombros se balancearan. Su respiración se volvió errática.

Cuando supo que estaba a punto de llegar al orgasmo, Orpheus movió su mano libre de alrededor de ella para ahuecar la parte posterior de su cabeza, lamiendo su lengua, el interior de sus mejillas, incluso sus dientes con su propia lengua plana. Él la estaba abrazando, sabiendo lo que estaba a punto de suceder mientras ella intentaba inclinar la cabeza hacia atrás.

Su coño se apretó alrededor de sus dedos. Justo antes de que pudiera gritar su gemido, Orpheus empujó su lengua más profundamente. Lo deslizó por su garganta, gimiendo de felicidad por la sensación, el sabor de su saliva, por todo, mientras cortó el sonido por completo.

Su cuerpo ordeñaba sus dedos en húmedos espasmos, más fuerte ahora que su cuerpo estaba tenso por su lengua. Sus piernas se lanzaron hacia adelante para envolverse alrededor de sus muslos mientras corcoveaba y golpeaba.

Su pene se disparó hacia adelante, sobresaliendo a lo largo de sus tentáculos mientras luchaban para evitar que su eje totalmente hinchado brotara por completo. Reia se estaba viniendo duro, y él quería reemplazar sus dedos con su polla para poder sentirla hacerlo alrededor de eso. Para

tratar de ordeñarlo por su semilla, en lugar de sus dedos que no podrían darle nada.

Deslizó un tercer dedo dentro cuando ella se estaba relajando, dejándola sentir una muestra de la circunferencia que él le daría si fuera a llenarla. Retrajo la lengua para dejarla respirar por la boca en lugar de por la nariz para que pudiera recuperar el aliento.

Su cuerpo latía alrededor de sus dedos junto con los latidos de su corazón, y él se deleitaba con sólo sentir el aleteo.

Solo cuando supo que ella había bajado por completo de su orgasmo, retiró sus dedos de ella.

Sus manos cayeron a través del agua y accidentalmente rozaron la parte posterior de sus tentáculos. Ella jadeó. Sus manos se apartaron sorprendidas antes de que se adelantaran para ahuecarlo a través de sus pantalones.

"¿Salió?"

Siseó con un suspiro de agonía y agarró sus manos para poder empujarlas contra el lecho del río. Ella gruñó a pesar de que él intentaba ser amable.

“No toques”, advirtió. "Apenas me estoy conteniendo como está".

"Pero yo quiero."

Ella estaba tratando de torturarlo, tenía que hacerlo. Tales palabras exigían su resolución, necesitaba liberación tanto como había disfrutado dándola.

"No", dijo con voz áspera, sacudiendo la cabeza mientras se levantaba para pararse sobre piernas temblorosas. La necesidad le estaba debilitando las rodillas. "Aqui no. Sólo tu."

Ella se mordió el labio inferior y él supo que eso significaba que quería discutir con él al respecto. Estaba agradecido de que finalmente suspiró y asintió con la cabeza en comprensión.

Sus cejas se juntaron en un ceño fruncido mientras sus ojos se inclinaban hacia él. "Lamento no poder aliviarte".

Orpheus se inclinó y le golpeó la mejilla con el hocico. El gesto significó mucho, el hecho de que ella hubiera querido tocarlo de nuevo dejando un remolino radiante de ternura en su corazón para quedarse.

“Debemos regresar al Mavka”, le dijo.

Ella se giró y él la ayudó a salir del agua para que pudiera ponerse de rodillas antes de ponerse de pie. Orpheus casi agarró su muslo y tiró de ella

hacia atrás cuando vio los labios de su coño y esa pequeña raja vacía que quería abrir para que ya no pareciera tan pequeña.

Un temblor lo recorrió, y empujó sus garras en la tierra, arañándola y desgarrándola mientras sus tentáculos casi perdían su lucha para evitar que se extendiera por completo.

Quiero follarla tan mal. Mataría por ello.

Se estremeció violentamente, sus ojos brillaron rojos por un momento, mientras intentaba mantener su gruñido bajo.

"¿Orfeo?" preguntó cuando se dio la vuelta en la oscuridad para descubrir que él no había saltado del agua para guiarla. Afortunadamente, sus ojos ya habían vuelto al púrpura antes de que ella lo mirara.

"Voy", gruñó, presionando la palma de su mano contra la punta en un intento de empujar su polla de nuevo.

No lo haría. Tendría que soportar el dolor de sus pantalones raspando la parte posterior de sus sensibles tentáculos.

Los labios de Reia se abrieron mientras aspiraba un fuerte aliento.

Estaba de pie entre los dos Caminantes del Ocaso en una pequeña colina justo al borde del bosque, ya con su disfraz de máscara de calavera. Orpheus se había visto obligado a llevarla sobre su codo debido a su máscara, pero dijo que debería estar bien tan cerca de la aldea ya que los Demonios rara vez se escondían en los árboles tan adentro del Velo. Los árboles también eran mucho más altos aquí, y sus ramas más bajas no estaban cerca de ella.

Cuando estaban a punto de atravesar los árboles, él la bajó y le explicó que ya no podía cargarla.

A ella no le había importado. Estaba demasiado emocionada para ver el pueblo desde la distancia. Sin esperar la escena que tenía ante ella, sus pies se congelaron mientras la asimilaba.

Un sol brillante cubría un área de al menos una milla de diámetro. Había un paseo muy corto, una especie de claro cubierto de hierba que separaba el bosque y el pueblo. Sin embargo, el pueblo en sí tenía árboles más altos que cualquiera de los que había oído en la Tierra. Girando hacia los lados para crear una espiral como la de un capullo de rosa, puntas de madera, como espinas, atravesaron el dosel de los árboles y sobresalieron hacia el cielo.

Incluso desde la distancia, podía decir que esos picos de madera y árboles creaban un escudo perfecto para mantener el sol dentro de la aldea para proteger a los Demonios. Eran tan altos que incluso con la distancia entre ella y él, sabía que los árboles debían tener cientos de metros de altura.

"¿C-cómo es esto posible?" jadeó, mirando la increíble escena. Ella corrió hacia adelante un paso mientras sus ojos se agrandaban. "Espera... ¿Es eso un castillo en la distancia?"

Mientras ella señalaba en esa dirección, Orpheus rápidamente se acercó a ella y colocó su mano sobre su hombro.

"Tienes que quedarte con nosotros, Reia". Ella le dio una expresión de disculpa, y él se volvió hacia el castillo que estaba a la izquierda ya cierta distancia detrás del Village. “El Rey Demonio es poderoso y está lleno de magia. Es más fuerte que cualquier otra criatura, excepto quizás la Lechuza Bruja. Él creó esta barrera solar para el pueblo, y su castillo resalta el centro del Velo”.

"¡¿Hay un Rey Demonio ?!" gritó antes de taparse rápidamente la boca debido a la fuerza de su grito.

¡De ninguna manera!

"Sí. Se cree que él fue quien rompió la barrera entre la tierra de los Demonios y la Tierra y los trajo aquí”. Señaló el castillo. "El portal está en sus tierras y los demonios son libres de ir y venir".

"¿Pero por qué? ¿Por qué los traería aquí? ¡No
podía creer lo que estaba escuchando!

El pueblo de Demonios aparentemente intelectuales había sido suficiente para decirle que el mundo no era lo que parecía. ¿Pero un puto Rey de los Demonios? Ahora eso parecía demasiado descabellado.

"Comida", respondió, y era tan obvio que ella debería haberlo sabido.

Reia hizo un gesto hacia el pueblo y el castillo. "¿Cómo pueden los humanos no saber acerca de estas cosas?"

Él inclinó la cabeza, inclinándose más para estar un poco más al nivel de sus ojos.

“¿Por qué deberían hacerlo? Los demonios no tratan a los humanos como algo más que carne. Incluso Mavka normalmente no les habla. ¿Cómo se les habría dicho?

"No lo sé", se quejó ella. “Es solo que... Los demonios han existido durante cientos de años. Sabíamos que llegaron a la Tierra un día y que el mundo había estado en paz antes de eso, pero descubrir por qué. Solo creo que deberíamos haber sabido esto a estas alturas”.

Si no fuera por la llegada de los Demonios a la Tierra, las cosas habrían progresado. Acababan de comenzar a fabricar tecnología mecánica antes de que el mundo tuviera que esconderse y continuar viviendo bárbaramente. Nadie podía minar libremente en la oscuridad, por lo que la obtención de mineral para armas y cobre para el desarrollo inicial de la electricidad se había dejado de lado.

Todo esto ya era historia.

Reia siempre se había preguntado cómo habría resultado el mundo si los Demonios nunca hubieran llegado. Los que se atrevían a viajar largas distancias lo hacían a pie o en carruajes tirados por caballos. Las casas estaban hechas de ladrillos de arcilla o vigas de madera iluminadas por chimeneas y velas. ¿Cuán diferente habría sido el mundo si se le hubiera permitido evolucionar? ¿Si pudieran tener luz en sus casas hecha de vidrio y alambres como habían comenzado?

“No sabía que tenía una magia como esta”, dijo el Mavka, señalando a la aldea mientras se agachaba con una mano. "O que se vería así".

Orpheus suspiró, colocando su mano sobre su rostro huesudo para frotar su palma hacia abajo.

“Tal vez fue una idea terrible traerlos a ambos aquí. Adentro tampoco es lo que esperarías, y no puedes hacer preguntas como esta. Serás escuchado y atraerás una atención no deseada”. Se dio cuenta de que él la estaba

mirando para comprobar su disfraz. “Y no puedes ser tan ruidosa, Reia. Tu voz es muy femenina, muy humana. Tendrás que susurrar si deseas hablar, y tendrás que esconder tus manos”.

Reia bajó la cabeza para mirarse las palmas de las manos. No había guantes que le quedaran bien. Metió la mano dentro y apretó los lados de su capa para sujetarlos antes de señalar y agitar las manos dentro de ella.

Está bien, eso funcionará si quiero señalar o mirar algo.

“Ambos deben tener cuidado. No os alejéis de mí, ninguno de los dos. Luego se agachó frente a ella. “Debes permanecer dentro de mi capa en todo momento. Tu disfraz ayudará a ocultar lo que eres. Tienes razón, pareces una Mavka bajita. El amuleto que llevas puesto no te protegerá de estos Demonios a menos que lo toquen directamente. Son algunos de los más fuertes”. Extendió la mano para ahuecar el lado de su cuello, tocando su piel directamente en un gesto reconfortante. Pero si hay algo que quieras, dímelo y te lo procuraré. Cualquier cosa, Reia. Pide todo lo que te contenga el corazón. He traído suficiente cristal para comerciar, y puedo llevarlo todo de regreso sin importar cuán grande o pesado sea”.

El calor calentó la piel sobre los pómulos mientras un remolino de ternura revoloteaba en su vientre, como un torrente de mariposas. Ella fue a frotar su mejilla contra la huesuda de él y accidentalmente golpeó su máscara contra él.

"Oops, lo siento", se rió.

Él se rió entre dientes a cambio.

“Y ten cuidado de hacer ese ruido. Los demonios aquí son más humanos que cualquiera que hayas conocido. Ellos también se ríen, pero no como tú. Se darán cuenta de inmediato”.

"¿Debería gruñir todo el tiempo, entonces?"

Se rió un poco más fuerte esta vez, su mandíbula se abrió para permitir que resonara. "Quizás eso hará que tu disfraz sea más convincente".

Después de eso, partieron para cruzar el claro que rodeaba el pueblo.

Había múltiples entradas hechas por espacios estrechos entre las bases de los árboles que eran mucho más intimidantes de cerca. La base de cada uno era al menos del tamaño de su casa y el patio que la rodeaba. Sabía que le tomaría *minutos* caminar alrededor de cada uno si pudiera. Las raíces flexibles eran más grandes que ella en altura para soportar sus cuerpos grandes y retorcidos.

¿Pero dentro del pueblo? Los ojos de Reia casi se salen de su maldito cráneo.

Era *colorido.*

Tiras de tela teñida colgaban del mismo centro donde la copa del árbol retorcido se juntaba como una punta desafilada antes de doblarse y levantarse en los otros extremos para unirlos a los lados. El material morado, rojo, azul y amarillo revoloteó.

Las antorchas de fuego se encendían con tanta frecuencia que había una fuente de luz dondequiera que mirara, destacando calles, callejones, edificios e incluso sus entradas. Dejó el área oscura, pero dio suficiente brillo para que pudiera ver claramente.

Había edificios hechos de madera y arcilla, altos y algunos de varios niveles. Algunos tenían letreros como pañero, herrero, zapatero, hasta una jodida floristería.

Parecía *que* su especie había hecho este lugar. Los edificios, los carros de mercancías que intentaban vender, las casas pintadas en colores brillantes, aunque parecían preferir el color rojo. Parecía un pueblo al que podría haber viajado que estaba más lejos del Velo sobre la superficie.

Cuanto más lejos vivían los humanos del Velo, más grandes eran sus pueblos o *ciudades* y más avanzados podían ser. Siempre había querido viajar a uno que tuviera paredes grandes e infranqueables, y se preguntó si se habrían parecido a esta.

Parecía humano, como si a primera vista pudiera haberse confundido, si no fuera por todos los demonios que caminaban alrededor. Pero incluso ellos eran extraños y extraños, tan diferentes de lo que había visto nunca.

En su mayoría tenían forma humana. Algunos tenían pies más animales, otros tenían púas o pelaje que sobresalía ligeramente, pero sus rostros se parecían al de ella. Uno podría tener grandes colmillos alrededor de los labios, mientras que otro tenía un hocico parecido al de un cerdo. Un demonio que parecía humano excepto por sus cuernos pasó junto a ella, y pudo ver a muchos otros con diferentes tipos de alas. La mayor parte de su piel era negra como el vacío al que estaba acostumbrada, como si las estrellas empezaran a brillar como el cielo nocturno, pero algunas tenían parches de carne. Algunos morenos, y otros pálidos como ella.

Ninguno era completamente de color humano, pero parecía que empezaban a parecerse a ellos. De repente se dio cuenta de que lo *eran.*

Habían consumido suficientes de su especie para empezar a parecerse a ellos, a actuar como ellos.
Humanidad. Estaban consumiendo humanidad con cada persona y cambiando.

¡Incluso llevaban ropa, sombreros y zapatos!

Santa mierda. Esto era tan alucinante que temió que su cerebro saliera disparado de su cráneo en una explosión de sobrecarga de información.

El Mavka, a quien se le había ordenado que se parara sobre sus patas traseras tanto como fuera posible, gimió mientras se rascaba el hocico.

Aquí huele mal. Está demasiado dulce."

"Ese es un aroma de camuflaje para diluir el olor a sangre y carne fresca", explicó Orpheus, manteniendo un brazo firme alrededor de Reia escondida dentro de su capa, excepto por la cabeza. “Ayuda a evitar que aquellos que se volverían locos por el olor de la sangre entren en frenesí. Pronto se acostumbrará y se sentirá agradecido cuando estemos más cerca de los mercados”.

A medida que avanzaban, el extraño Demonio que caminaba se convirtió en muchos. Gruñían, resoplaban y emitían mugidos como vacas. Uno se rió y sonó como un pájaro graznando repetidamente.

“¿Eso es música?” Reia le susurró a Orpheus para que pudiera oírla por encima del bombardeo de ruidos.

"Sí. Han imitado todo y han descubierto cómo tocar instrumentos que han robado”.

En realidad no son malos en eso. Claro, no fue perfecto, pero ella pensó que eran mejores de lo que ella podría ser.

La música venía de todas partes, y miró hacia lo alto de una casa cuando creyó escuchar el sonido de un tambor cada vez más fuerte. Vio a un Demonio solitario sentado en el techo inclinado jugando uno con sus manos.

Pasaron edificio tras edificio, y ella se retiró a Orpheus cuando estaban dentro de una pequeña multitud de Demonios. El dulce aroma que podía oler diluyó por completo el olor habitual de la descomposición. Apenas lo olió. Se estaban acercando al centro de la aldea por lo que podía ver al mirar hacia arriba, y podía oler el trasfondo de los pasteles flotando en el aire que ayudaba a perforar cualquier cosa desagradable.

No podía oler la carne, pero podía oler cualquier otro tipo de comida que cocinaría un humano.

En la distancia, pensó que podía ver el giro del fuego como si alguien estuviera bailando con poi de fuego o palos de fuego.

No esperaba esto. Orfeo tenía razón. Había tiendas, puestos de comida e incluso entretenimiento. Los Demonios *charlaban* entre ellos, riéndose con sus ruidos animales mientras gritaban con bullicio y emoción.

El gruñido de Curt junto a ella atrajo su exhausta atención.

Se hizo más fuerte antes de que estallara un gruñido absoluto, y vio que los ojos del Mavka se estaban poniendo rojos. Dio un paso hacia el último Demonio que lo apartó del camino con las mandíbulas separadas para mostrar sus colmillos, mientras sus manos estaban rígidas para amenazar con sus garras.

Orpheus disparó su mano y lo agarró por el hocico para acercarlo más. “Serás llevado hasta aquí. No están siendo hostiles. No buscan pelea. Cálmate o tendré que abandonarte para proteger a Reia.

—Orpheus —advirtió ella, deseando que él pudiera ver sus labios apretados en señal de desaprobación—.

Soltó el hocico y la miró.

“Si se transforma y ataca a alguien, habrá caos. Es un Mavka, ya nos perciben como una amenaza”.

Notó el extraño ojo rojo del acechador aquí y allá, y se dio cuenta de que los Demonios ya los miraban con cautela. Tragó un nudo espeso que se le formó en la garganta.

"Está bien."

Extendió la mano mientras sostenía el costado de la capa para ocultar sus manos y palmeó el brazo del Mavka ya que parecía abrumado por todo el ruido y las caricias de los demás.

Su cabeza giró hacia ella de repente, antes de mirarla y darle palmaditas en el brazo. Sus hombros tensos se aflojaron y dejó escapar un largo suspiro. Luego miró a su alrededor, su cabeza se movió rápidamente a un lado y luego al otro, antes de que sus ojos se desvanecieran lentamente de nuevo a su verde habitual.

“Lo siento”, se disculpó. “Esto es mucho para mí. No estoy familiarizado con tantos y me preocupa que me hagan daño”. Tuvo que contener la risa.

"No te preocupes, lo entiendo", dijo en voz baja. "Me siento igual. Es mucho."

“¿No estoy solo en este sentimiento?” Se tocó el pecho con la mano.

Ella negó con la cabeza, y sus ojos brillaron amarillos por un momento.

"Gracias. Trataré de concentrarme en mantener la calma para no causarte daño".

Orpheus los acompañó por una calle estrecha que estaba menos concurrida para llevarlos a una tienda en particular. Era como si conociera de memoria la distribución del pueblo. Una gran campana sonó cuando entraron, ambos Caminantes del Ocaso tuvieron que agacharse debajo del marco de la puerta para no golpear sus cuernos y astas.

"¡Orfeo!" Una áspera voz masculina exclamó antes de que un Demonio alto con parches de piel marrón dentro de su carne vacía negra corriera desde detrás de un mostrador. "Tu has regresado."

Orpheus y Reia fueron los primeros en entrar, y vio que los ojos rojos del alto Demonio se abrían como platos cuando el otro Caminante del Ocaso entró detrás de ellos.

"¿Y has traído otro Mavka?" Sus ojos se volvieron hacia ella. "¿Y uno más pequeño?"

Reia agarró la camisa de Orpheus. *Un Demonio está hablando... hablando como un ser humano, como un verdadero tendero.*

"Saludos, Snush", respondió con calma, su brazo apretando alrededor de Reia ante la mirada observadora del Demonio. "He venido a conseguir ropa para el Mavka".

Snush, con pequeños cuernos rizados que brotaban justo por encima de sus sienes y se movían hacia los lados, dejó escapar una risa ratonil. Llevaba una camisa de traje blanca perfectamente entallada, chaleco negro, pantalones y botas de vestir. Su chaqueta a rayas blancas y negras era incluso un faldón.

"Bueno, se ve bastante mal vestido. ¡Míralo! Solo lleva pantalones.

Los ojos del Mavka brillaron con un rosa rojizo de vergüenza cuando levantó la mano para tocar su pecho desnudo.

Snush se apresuró a rodear el mostrador para entrar en la parte trasera de la tienda. Había ropa colgada en los percheros, pero incluso ella podía decir que eran demasiado pequeños para caber en la altura de un Duskwalker de siete pies.

"Tienes suerte de que siempre haga ropa para algo de tu tipo, ya que regresas con poca frecuencia y estás demasiado impaciente para esperar a que te haga algo a medida". Salió con bultos doblados de ropa negra, una

pila entera. "También está el extraño Demonio que es casi tan alto como tú".

Reia permaneció quieta y congelada al lado de Orpheus, solo moviéndose cuando él lo hizo para apartarse del camino para que Snush pudiera acercarse al Mavka libremente.

Se estremeció y retrocedió un paso cuando Snush levantó una camisa a su cuerpo para comprobar que le quedaba bien. Él asintió, sin parecer importarle su aprensión.

"Es un poco más desgarbado que tú, pero deberían encajar bien por ahora". Señaló sus pantalones. "¿Son los únicos que tienes?" Cuando asintió, relajándose lentamente, Snush negó con la cabeza. “¿Robado de un humano sin duda? ¡Incluso está atado con una cuerda! Déjame coser rápidamente otro botón en unos pantalones para que no se caigan y entonces deberías estar bien. ¿Necesitas una capa?

El Mavka miró a Orfeo en busca de orientación. Él asintió a cambio.

"Sí. La capa es buena.

Snush agitó sus manos hacia abajo para que pudiera bajar la cabeza e inspeccionar sus astas.

"También tendré que alterar uno de esos, ya que no podrás deslizar tus cuernos a través de los agujeros como sus cuernos". Se volvió hacia Orfeo. “Dame unos minutos y termino”.

Cuando se fue, Reia metió la mano dentro de su máscara para ahuecar sus mejillas con incredulidad.

"Oh, Dios mío", jadeó ella. "No puedo creer esto".

"Yo también estaba muy sorprendido cuando vine aquí por primera vez", le dijo Orpheus, dándole palmaditas en la espalda como si estuviera tratando de consolarla o tranquilizarla. “Este lugar no era tan avanzado como lo es ahora. Ha crecido a lo largo de los siglos, pero he experimentado lo que ambos están sintiendo”.

Lo dudo mucho. Era un Caminante del Ocaso; él no entendería la vorágine de emociones y la conmoción tras conmoción que estaba experimentando. No había miedo, no había *necesidad* de tener miedo de este lugar.

Fue animado y sorprendentemente acogedor. Se preguntó cómo habría sido caminar sin su disfraz. ¿Hubiera sido diferente? ¿Habría sentido un millón de amenazas en lugar de las miradas en su mayoría insignificantes que estaba recibiendo?

Antes de que pudiera decir algo, Snush regresó con los artículos alterados dentro de una mochila, excepto por un singular par de pantalones, una camisa y la capa.

“Toma, he empacado otras dos camisas y pantalones adentro, pero puedes ponerte estos para que no te veas tan fuera de lugar en la calle”. Antes de reír, "Aunque, tres Mavka caminando ya es una vista extraña".

"Date la vuelta", le gruñó a Reia cuando el Mavka comenzó a desatar la cuerda que sostenía sus pantalones.

Ella hizo lo que le dijo, le dio la vuelta a la capa para que no pudiera ver nada y esperó a que él se pusiera los pantalones nuevos. Podía escuchar a Snush hablando, diciéndole cómo usar los botones antes de suspirar y ofrecerle mostrarle cómo hacerlo.

Orpheus le dio un ligero golpecito para decirle que podía darse la vuelta, y ella parpadeó al Mavka que estaba completamente vestido, capa incluida.

Snush señaló sus pies.

“Tendrá dificultades para encontrar zapatos ya que sus pies tienen pezuñas, pero hay una tienda unas cuantas tiendas más abajo que tiene pantuflas con un agujero en el extremo para dar cuenta de ellas”. Luego juntó las manos con una sonrisa de dientes afilados. Casi había olvidado que él era un depredador mortal con lo agradable que era hasta que vio el destello blanco de ellos. "¿Comercio?"

Orpheus buscó en el saco de cristales que tenía y sacó un pequeño puñado y levantó el puño.

Snush saltó mientras pateaba, corriendo hacia adelante para recogerlos con las manos juntas hacia adelante.

“Siempre traes esto. A los clientes les encanta cuando los agrego a la ropa, y puedo pedir un mayor comercio”. Los colocó en su bolsillo antes de mirarla y dar un paso adelante. “Nunca he visto una mujer Mavka. Ella es tan pequeña l. Puede que tenga uno o dos vestidos que le queden bien”.

Orpheus la atrajo más adentro de su capa para ocultarla, permitiéndole solo un pequeño espacio para ver a través de un ojo.

"No te acerques a ella", ladró en voz alta.

"Pensé que preferías a los humanos", se rió Snush, sonando menos tímido y mucho más profundo. "¿Renunció a intentar ese esfuerzo inútil y encontró uno de su propia clase entonces?"

Orpheus solo gruñó en respuesta.

"Irritable, irritable". Sacudió su dedo hacia arriba y hacia abajo, sin parecer tener miedo como si estuviera acostumbrado a su comportamiento agresivo. “Si ella es como tú y prefiere el negro, tengo algo para ella”.

"¿Te gustaría?" le preguntó, terminando su gruñido para darle un emocionado, *'¿hmm?'*

Su curiosidad era demasiada, y la idea de usar algo hecho por una criatura que normalmente se la comería sonaba demasiado tentadora. Reia asintió mientras permanecía en silencio.

La emoción latía cuando sacó un vestido negro corto de un perchero que tenía una V de cuentas cosidas alrededor de la cintura. Esperaba algo basura y, en cambio, se le presentó algo que era bastante encantador.

Orpheus lo tomó, usó ambas manos para levantarlo en el aire y luego asintió.

Le quedará bien.

Reia se sonrojó. Sabía que encajaría porque conocía bien su cuerpo. *¡Eso es tan vergonzoso!*

Le entregó otro fragmento de cristal y se fueron rápidamente. Él se lo dio para que pudiera sostenerlo por ahora hasta que obtuviera su propia bolsa de transporte. Era liviano y su bolsa estaba bastante vacía ahora que casi no tenía comida y solo una bolsa de agua medio llena.

Fueron a la zapatería de la que les habló Snush, y Reia y Mavka pudieron adquirir calzado adecuado para ambos. Era una tienda grande y eligió dos pantuflas, una negra y otra azul marino, y un par de botas de cuero marrón. El tendero no era tan hablador y los dejó en paz mientras buscaban.

Luego, Orfeo los condujo a lo más profundo de los mercados una vez más. Recibieron significativamente menos miradas ahora que el Mavka estaba vestido. Parecía más pulcro y menos salvaje.

Un vendedor de un puesto de comida se acercó a ellos con una bandeja de pasteles con una gran sonrisa llena de colmillos. Reia los señaló dentro de su capa, mostrándole a Orpheus que tenía hambre.

Puso su mano sobre la de ella y sacudió la cabeza antes de hacer que se alejaran. *¡Pero tengo ambre!* Él le dijo que si quería algo, se lo daría. No podía creer que le negara la comida, ¡algo que realmente necesitaba!

Señaló un lugar de comida diferente que tenía palitos de carne bañados con algún tipo de salsa. No podía oler nada de la carne, solo los pasteles y

los caldos de guiso ya que el aroma envolvente los estaba ocultando. A pesar de esto, olía delicioso.

Se podían oler diferentes especias y hierbas en el aire. Algunas comidas olían agrias, otras dulces, y ella anhelaba todo lo que le daba una impresión picante.

Él la negó de nuevo, antes de inclinarse y decir en voz muy baja: "Es principalmente carne humana".

Oh mierda Con el corazón desbocado, Reia retrocedió y chocó contra el Mavka. Ella salió de su capa. *¡Casi me comí a los de mi especie!* Como un maldito caníbal.

Orpheus se acercó como una flecha y la protegió una vez más, girando rápidamente la cabeza para asegurarse de que no la habían visto.

“Lo siento,” susurró ella antes de que él pudiera darle algún tipo de advertencia.

Él asintió para demostrar que aceptaba su disculpa.

Eventualmente la llevó a una tienda de alimentos diferente y seleccionó algo del menú. Era como un bolsito de pastel, y ella se dio la vuelta en su capa cuando él los llevó al lado de los peatones en su camino para poder levantarse la máscara y comérselo.

Sabe a champiñón... con ternera y una especie de salsa rara. Miró dentro y vio que había pedacitos de zanahoria. *¿Incluso comen verduras?* Obviamente, todo estaba lleno de carne, ni una sola pieza de comida sin ella, pero no había pensado que le agregarían.

Cuando salieron de la parte de comida cocinada de los mercadillos, la llevó a un área de ingredientes. Sus ojos se agrandaron cuando sus labios se separaron. Empezó a señalar por todas partes. Un saco de harina. Otro de avena. Trigo y levadura. Había bolsitas de especias, y pidió todas las que estaban disponibles. Luego estaban las hierbas que no tenía en el jardín.

Para cuando terminaron, la espalda de Orpheus estaba cubierta con sacos de ingredientes alimenticios que podía usar para hacer casi cualquier cosa que supiera cocinar, excepto las cosas realmente complicadas.

Tuvo que aprender a cocinar sola, ya que ninguno de los aldeanos la ayudaba ni la alimentaba, y Reia podía hacer cualquier cosa. *No puedo esperar para comer una galleta.* Orpheus iba a aprender a preparar tantas comidas diferentes y ella no veía la hora de enseñárselo. Ella sonrió bajo su máscara.

Me pregunto si puedo hacer que coma un poco.

Ambos también habían tomado un saco de sal cada uno.

No se veía nada agobiado con todo, y los llevó a otro lugar donde podían comprar joyas o insumos para que algunos los hicieran ellos mismos. Ella estaba menos entusiasmada con este lugar, pero él instruyó al Mavka para que tomara decisiones con las que fabricar.

Luego estaban caminando por una calle que tenía materiales para la construcción de viviendas.

Nadie trató de hablar abiertamente con ellos, y Reia estaba mareada por la rapidez con la que Orpheus intentaba apresurarlos para que pudieran irse lo más rápido posible. No quería nada más que explorar este extraño lugar, pero sabía que no era posible.

Los dos Duskwalkers estaban conversando intensamente sobre lo que Mavka necesitaba para comenzar a construir su propia cabaña cuando vio un destello blanco.

Miró fuera de su capa para verlo cuando se movió, el color no era tan prominente aquí y fácilmente llamó su atención. Se había ido, y ella quedó absorta en su conversación para ayudarlos a tomar decisiones para que ella pudiera ser útil.

"Gatos negros", dijo alguien en voz baja justo al lado de su oreja.

A Reia se le cortó la respiración.

Se volvió y apartó la capa de Orfeo a un lado para ver quién le hablaba. Nadie estuvo alli.

"¿Estás bien?" preguntó debido a su movimiento repentino, tirando más de la capa sobre ella y agarrando su costado con más firmeza. Siempre se había sentido extraño tener su mano grande rodeando todo su costado.

"Sí. Pensé que escuché a alguien.

Él inclinó la cabeza hacia ella antes de levantarla para mirar a su alrededor. Parecía despreocupado y los siguió calle abajo.

“Necesitarás mucha cuerda”, le dijo Orpheus al Mavka. “Y arcilla en polvo para que puedas crear una base firme. Necesitarás mucho para llenar los huecos donde colocas los troncos cuando empieces a construir”.

Reia sonrió bajo su máscara mientras escuchaba a Orpheus, quien claramente explicaba todo. *Es muy bueno siendo profesor.* Se había sentido de la misma manera cuando él le había estado mostrando cómo hacer baratijas.

"Los gatos negros tienen suerte", dijo una voz femenina junto a su oído cuando Orpheus estaba en medio de un intercambio por paquetes de cuerda.

Ella jadeó, la voz mucho más fuerte que antes.

Se dio la vuelta y se quitó la capa justo a tiempo para ver una pluma blanca revoloteando en el suelo detrás de ella. Una mancha blanca desapareció entre la multitud, y Reia retrocedió rápidamente cuando casi choca con un demonio.

Le dio un gruñido de disgusto a Reia.

Su corazón latía aceleradamente cuando estuvo de vuelta dentro del escudo de Orpheus, ganando un brillo enrojecido de orbes flotantes.

“Quédate conmigo”, le advirtió. "Eres pequeño. Será fácil perderte y no te imaginas cómo reaccionaré si descubro que te has ido.

Oh, definitivamente podía, pero no podía ignorar que alguien le estaba hablando, susurrando tan cerca de su oído.

Sus ojos se movieron rápidamente para encontrar el borrón blanco que obviamente había sido el que se arrastraba detrás de ella. Durante mucho tiempo, no vio nada más que cuerpos de diferentes alturas y formas amontonándose a su alrededor mientras caminaban.

¡Ahí! Vio un torrente de plumas blancas que se usaban sobre una persona que se parecía total y absolutamente a un ser humano de piel oscura. Se usaba como una capa, cubriendo su rostro y el vestido blanco prístino que llevaba puesto.

En el momento en que Reia la vio, sus ojos se encontraron por un momento. Se agachó detrás de un edificio mientras agitaba su mano hacia sí misma haciéndole señas.

Agarró la camisa de Orpheus y comenzó a tirar de él. *Ella quiere que la siga.* Y Reia quería saber por qué. También quería saber por qué había un *humano* aquí.

Tirando de él, se cayó de su capa en su prisa por seguir a la mujer cubierta de plumas. Tropezó tras ella, tratando de cubrirla con su capa cuando ella dobló la esquina.

Reia la vio justo antes de que desapareciera por una esquina diferente, como si solo se estuviera alejando.

"Reia, ¿qué estás haciendo?" La agarró del brazo y la atrajo hacia él. “No podemos dejar atrás al Mavka”.

"Por favor, tenemos que ir por aquí".

Ella señaló el callejón y él cubrió su mano desnuda con la suya.

"No. Debemos regresar.

Mierda, estamos perdiendo el tiempo. ¿Y si la mujer desaparecía mientras le explicaba lo que había visto?

Ella tenía dos opciones. Vuelve con Orpheus y espera que no haya perdido a esta extraña mujer, o que lo obligue a seguirla.

“Sígueme, Reia,” le dijo un susurro al oído. “No puedo quedarme aquí por mucho tiempo”.

Su cabeza giró para mirar detrás de ella y encontrar que el espacio estaba vacío.

Ella sabe mi nombre. ¿Qué significaban sus palabras?

Volvió la cabeza hacia Orpheus. Algo dentro de ella le decía que *tenía* que seguir, que era importante, que esto importaba.

"Lo siento."

Reia corrió, dirigiéndose calle abajo antes de que él pudiera detenerla.

"¡Reia!"

Ella lo ignoró mientras se aferraba a su máscara para mantenerla baja. Sus zapatos nuevos golpeaban contra el duro suelo de tierra mientras la perseguía, buscando por todas partes a través de los agujeros para los ojos de su máscara un parpadeo blanco.

Reia bajó por una calle que más parecía un callejón cuando vio que se metía en ella. Ella se había ido, y era un callejón sin salida. Ella giró en el acto.

¡¿Adónde fue?!

Orpheus estaba con ella ni siquiera un segundo después, y se topó con él cuando se dio la vuelta. Sus ojos eran de un rojo feroz y un terrible gruñido salía de él.

"¡Prometiste quedarte conmigo!" Él agarró sus brazos y los apretó con ira. “No te habría traído aquí si hubiera sabido que harías esto”.

“Una mujer me estaba hablando”, dijo, renunciando a su silencio por el pánico de perderla. Continuó buscando alrededor del área vacía. Ella sabía mi nombre, Orfeo.

"¿Y pensaste que seguirla era sabio?" Se inclinó más cerca cuando la profundidad de su estruendo se hizo más oscura. “Si ella sabe tu nombre, entonces sabe lo que eres”.

“Parecía un humano”.

Ella lo ignoró para mirar a su alrededor, tratando desesperadamente de encontrarla. Sus ojos se agrandaron cuando finalmente notó el nombre de la tienda al final del callejón. *Librería del Gato Negro.*

"¡Ahí!" Ella lo señaló mientras tomaba su mano para comenzar a tirar de él de esa manera. "Tenemos que entrar allí".

"¿Vas a huir de mí otra vez si no lo hago?" "Sí",

respondió ella rotundamente.

Con un gruñido, comenzó a irrumpir en esa dirección, obligándola a correr entre ciertos pasos para seguir sus pasos agitados. Abrió la puerta de un empujón, haciéndola golpear contra la pared al mismo tiempo que sonaba una campana arriba.

Empezó a buscar entre los pasillos de libros, buscando a la mujer de la que ella había hablado. Parecía hostil, como si la persona no estuviera a salvo si la encontraba.

“No hay nadie aquí”, le dijo cuando terminó. "Nadie más que el tendero".

Su corazón se hundió, y volvió su vista hacia el Demonio que los miraba con los ojos muy abiertos con orejas de gato sobresaliendo de su cabeza mientras los bigotes se retorcían en su rostro. Ella notó una larga cola balanceándose detrás de él mientras él se retiraba detrás del mostrador para esconderse de Orpheus, quien obviamente estaba hirviendo de rabia.

"Pero-"

Sus palabras fueron interrumpidas cuando vio una pluma blanca en el suelo cerca de sus pies. Se inclinó y lo recogió, girándolo entre sus dedos cuando se lo llevó a la cara.

Orpheus cubrió sus dedos para ocultarlos mientras permitía que la pluma quedara libre sobre sus manos. Se inclinó para olerlo.

"Viste a la lechuza bruja", dijo en voz baja, sus ojos volvieron a su azul normal. Una vez más, miró a su alrededor. Debe querer que encuentres algo aquí.

"¿Un libro?" preguntó antes de ver lo que tenían que ser cientos de ellos, todos cuidadosamente guardados en los estantes.

"Más probable." Su cabeza se volvió hacia la puerta. "Por alguna razón, ella te ha guiado hasta aquí". Parecía desgarrado mientras miraba en dirección al exterior. “Ella me ha ayudado muchas veces, como viste con el jardín, pero debemos regresar al Mavka. No puede estar solo”.

"¿Puedo quedarme aquí mientras lo atrapas?" Cuando él negó con la cabeza, ella rápidamente agregó: "No me iré , y no hay nadie más aquí además del tendero". Ella le hizo un gesto. "También tengo mi espada".

Sus ojos brillaron blancos por la preocupación, y ella pudo ver cómo se acumulaba la tensión en su cuerpo.

"Reia, no puedo dejarte sola".

¿Por favor, Orfeo? Me quedaré escondido si entra alguien, y el tendero ya te ha visto y sabe que estoy contigo.

Ella lo miró y vio que todavía estaba un poco encogido detrás del mostrador. Era pequeño, quizás incluso más bajo que Reia, y no parecía fuerte en absoluto.

Orpheus asintió vacilante y acarició el lado de su máscara.

“Sí, no debemos ignorar a la lechuza bruja. Quédate aquí, no te vayas aunque te llame para ir a otro lado. Volveré en breve." Luego se volvió hacia el gato Demonio para darle un fuerte gruñido y deliberadamente encendió sus ojos rojos. “Acércate a ella y te mataré”.

Le tomó un momento irse, mirándola como si sus pies estuvieran clavados en el suelo. Parecía que no estaba dispuesto a separarse de ella. Luego resopló pesadamente con los puños cerrados antes de salir corriendo de la tienda. No tenía dudas de que él correría todo el camino si fuera necesario.

Reia se volvió hacia el gato Demonio. “¿Viste a alguien cubierto de plumas blancas?”

"Sí", respondió tembloroso, señalando en cierta dirección con una garra delgada.

Se dio cuenta de que no había necesitado pedirle ayuda en absoluto, ya que habían caído más plumas por el suelo. Los siguió mientras los recogía uno por uno mientras conducían a tres estantes diferentes.

No sabía qué libro tomar de los muchos. Obviamente, fueron robados a los humanos porque algunos eran sobre técnicas de baile, otros sobre cómo construir una casa; ella tomó ese por el Mavka, pensando que era lo que se suponía que debía agarrar.

Fue solo cuando estaba a punto de alejarse que notó que algo sobresalía de la parte superior de cierto libro. Lo agarró y encontró una pluma blanca atrapada entre las páginas.

¿Un libro de técnicas de lucha? Lo hojeó, encontrando páginas y páginas de diferentes técnicas y posturas para aprender a luchar con una espada.

Había pasajes escritos que explicaban cómo hacerlo correctamente, mientras que los dibujos ayudaban al lector a explicar cómo necesitaban pararse visualmente.

¡Esto sería muy útil para aprender a usar mi espada! Su pecho se sonrojó de emoción antes de correr hacia el siguiente estante con una pluma en el suelo frente a él.

Ignoró todo y buscó solo el libro con una pluma.

La decepción navegó a través de ella.

¿Un libro para niños? ¿Por qué me mostraría un libro para niños? Tenía muchas historias dentro, algunas las conocía, la mayoría no.

Ella lo abrió a la pluma y se rió tan fuerte que temió que todos en el pueblo Demon lo escucharan. Se colocó en un cuento particular. 'La bella y la Bestia'. *Muy jodidamente divertido, Witch Owl. Más como Reia y el monstruo.*

Excepto que sabía que su bestia no se convertiría en un hombre guapo sin importar lo que hiciera.

La cerró de golpe y se giró para seguir el camino de las plumas una vez más. Congelándose en el lugar, vio al tenedor de libros mirándola al final de la isla detrás de un estante que estaba en el medio.

"Eres un humano", dijo en voz baja, agachándose más detrás del estante para mostrar solo uno de sus ojos de gato.

Se encogió detrás de su máscara mientras su estómago se retorcía de aprensión. “N-no, no lo soy. Soy Mavka. Él la apuntó con una garra enroscada.

"Tus manos." Hizo una mueca cuando miró hacia abajo y vio que estaban desnudos y descubiertos mientras agarraba los tres libros que ya había tomado. Y puedo ver carne en tu cuello cuando giras la cabeza. Tu risa también fue extraña”.

Reia alargó la mano y tiró de su capucha más hacia adelante para ocultarla. Su vestido le llegaba hasta el cuello, pero mientras mantenía la cabeza hacia adelante y hacia abajo, ocultaba su piel.

"¿Y qué?" preguntó, extendiendo la mano detrás de ella para mostrar que había agarrado la empuñadura de su espada atada a su espalda. “Si te acercas a mí, te atacaré, y si Si vuelve y te encuentra comiéndome, te matará.

Se encogió, agachándose mientras agarraba el estante con fuerza.

“Nunca he hablado con un humano antes, solo he comido. Yo siempre he querido."

"¿Por qué?" Ella mantuvo su mano en su espada pero aflojó su agarre.

Alcanzó el borde del estante independiente detrás del cual se escondía y enganchó una garra en la parte superior de un libro para inclinarlo hacia atrás desde su lugar de descanso.

“Escriben libros, y me gustan. He cambiado por muchos de estos y solo he vuelto a la superficie en busca de más. Su tipo es tan notable, capaz de crear historias con nada más que lápiz y papel y sus maravillosas mentes”. Sus labios se curvaron en una sonrisa que reveló colmillos felinos. “¿Cómo puedo matar criaturas que crean algo que disfruto tanto? Siempre me pregunto si me hubiera comido a un humano que habría escrito mi libro favorito”.

Reia bajó la mano cuando su ansiedad se desvaneció rápidamente.

"¿Entonces te gustan los humanos?"

"¿Me gusta?" se rió, maullando al final. “Amo a los humanos. ¿Puedo acercarme?

"Multa. Pero guárdate los *guantes* para ti.

Sus ojos se iluminaron, y corrió hacia adelante, haciéndola retroceder. Él ignoró su demanda y agarró la muñeca de su mano libre para acariciar el dorso. Ahora que estaba más cerca, parecía aún más pequeño. Él sólo llegó a su barbilla.

“¿Alguna vez has escrito un libro?” preguntó, girando su mano para tocar su palma con un toque delicado.

"No. Yo tampoco soy muy lector.

Dio un tsk antes de mirarla. "¿Puedo ver tu cara? Los libros hablan de tantas expresiones, y no he visto muchas de ellas. Quiero saber qué son para poder imaginarlos mejor”.

No pudo evitar sonreír, encontrándolo bastante extraño, pero tampoco un peligro para ella. Quizás Reia tenía una personalidad demasiado confiada. Ella levantó la máscara para mostrarle su rostro y él le devolvió una sonrisa radiante.

“¡Mira tus ojos! Tan verde, como en las historias”. Extendió la mano como si quisiera tocarlos pero no lo hizo, sus dedos y peligrosas garras brillando frente a ellos. “Dicen que unos parecen esmeraldas, otros hojas. ¡Los tuyos

son brillantes! ¿Es esto una sonrisa en un humano? ¿Qué significa cuando tus labios se adelgazan?”

Ella se lo mostró, y sus ojos brillaron.

“¡Te ves tan enojado y molesto! ¡Otra, muéstrame otra expresión!”

Reia se rió de él y pensó que estaba a punto de saltar de alegría.

"¿Qué tal un puchero?" ofreció, exagerando cuando sacó su labio inferior hacia adelante.

Su boca se abrió mucho como si estuviera en estado de shock, antes de intentar imitarla. Sus colmillos felinos trataron de atrapar su labio inferior mientras lo sacaba hacia adelante.

"Me gusta este. ¿Puedes llorar? Los demonios no lloran lágrimas y aparentemente suceden muchas cosas en el rostro de un ser humano cuando esto sucede. ¿Tu cara se pone roja y mocosa como en los libros?

Reia abrió la boca para decir que era una emoción demasiado compleja para compartir sin una fuente. Sin embargo, la puerta se abrió a la tienda y rápidamente se bajó la máscara. Él se retiró cuando su nombre fue llamado, inmediatamente luciendo cobarde y cauteloso una vez más.

“Por aquí”, gritó Reia, y Orpheus salió al pasillo con el Mavka a cuestas. "¿Ver? Todos sanos y salvos.

Él se acercó y colocó sus brazos alrededor de ella, frotando un lado de su cabeza contra su máscara.

"No otra vez."

Ella puso los ojos en blanco y suspiró antes de alejarse de él para ir al último estante al que conducían las plumas. Era un libro de monstruos, tanto reales como mitológicos.

Tenía descripciones detalladas de Demonios, Caminantes del Ocaso y Fantasmas, todos los cuales eran reales. Luego estaban las criaturas míticas como los centauros, criaturas mitad humanos, mitad caballos. Hombres lobo, humanos que fueron maldecidos para convertirse en lobos monstruosos como humanoides. Incluso Phantoms, una criatura que vivía en la cúspide de la vida, ni viva ni muerta. Pueden ser fantasmales o ser de carne y hueso, como un ser humano.

¿Por qué quería que yo tuviera esto? Independientemente, Reia lo tomó.

Presentó los cuatro libros a Orfeo.

"¿Puedo tener todo esto?"

“Puedes comer lo que quieras”, respondió él, y ella caminó hacia el mostrador.

El alegre gato Demon de antes parecía asustado cuando los Duskwalkers se alzaron detrás de ella.

"Ella quiere esto", le dijo Orpheus, sin saber que ella y este Demonio ya se habían hablado.

Metió la mano en su saco de cristales y se los ofreció. El Demonio tomó los libros encuadernados de tapa dura, envolviendo cada uno en papel marrón y luego poniéndolos en una bolsa para ella, mientras observaba las plumas que sobresalían de su mano y.

Ella le dio la mitad porque parecía que él los quería.

"Pero ya cambié", dijo Orpheus con un giro confuso de la cabeza.

“No necesito todo esto, y parecía interesado en ellos”.

Él sonrió mientras los tomaba, agarrándolos con fuerza con ambas manos con alegría.

Era bastante expresivo para un demonio.

Entonces empezaron a irse.

En el último momento, Reia giró la cabeza sobre su hombro y la sacó de la capa de Orpheus. Se levantó bastante la máscara y cerró un singular ojo hacia él.

"¡Un guiño!" gritó justo a tiempo para que ella lo escuchara antes de que la puerta se cerrara. "¡Asombroso!"

Se mordió los labios con fuerza para sofocar su risa. *Me gustaba*.

Reia caminó con Orpheus mientras Mavka caminaba al otro lado de ella cuando retrocedieron a una de las calles más concurridas.

Tiró de la camisa de Orpheus para llamar su atención.

"¿Por qué están todos mirando?" preguntó en voz baja, notando que las cabezas se volvían a mirar más que antes.

"Causó un alboroto", respondió mientras asentía con el hocico hacia el Mavka.

Vio que sus ojos habían cambiado a un rosa rojizo.

“Me angustié cuando no pude encontrar a ninguno de ustedes. Pensé que algo terrible había sucedido”.

“Corría por las calles, empujando y golpeando a la gente para encontrarnos. Causó alarma y muchos estaban preocupados. También dañó un carro, y tuve que cambiar el cristal a cambio de las reparaciones”. Sus hombros cayeron pesadamente bajo su capa.

"Pensé que había fallado en protegerte, cuando ayudaste a traerme aquí".

Sabía que la única razón por la que Orpheus lo había llevado a Demon Village era por Reia, y se sentía en deuda con ella. Se estaba tomando su deber *muy* en serio.

"Lo siento." Ella palmeó su brazo a través de su capa. “No debería haber escapado así. Que es mi culpa."

"Mientras estés a salvo, no me importa que estén enojados conmigo". Y, bueno, parecían bastante enojados con él, sus ojos se entrecerraron en miradas furiosas.

"Todavía hay algunas cosas que necesitamos conseguir, pero debemos darnos prisa".

Orfeo les dijo. Necesita un hacha y algunas otras herramientas para tallar.

Regresaron a donde ella se había escapado y cambiaron por el resto de los artículos.

Después de eso, no necesitaban nada más, así que se dirigieron hacia el borde del pueblo para irse. Orpheus les dijo que su estadía tenía que ser corta, especialmente porque el hechizo de lavado se desvanecería pronto y ella tenía que irse mucho antes de que eso sucediera.

Solo cuando pasaban por delante de los puestos de telas se detenían, a petición de ella.

Señaló un rollo de tela que era rosa, otro que era negro, uno azul pálido, así como uno que era marrón. Orpheus cambió por varios metros de cada uno, así como algunos suministros de costura adecuados. También había frascos de tinte para ropa. Reia sonrió debajo de su máscara, feliz de poder hacer su propia ropa y tener los tintes adecuados para cambiar los vestidos de novia que tenía en la cabaña.

Lo último que se llevaron fue algo para que ella comiera, y se aferró a ello hasta que abandonaron el pueblo y cruzaron el claro, que ahora estaba lleno de sombras al caer la noche. Solo cuando fue seguro para ella quitarse la máscara de cráneo de venado, comenzó a comer.

"¿Cómo se supone que me llevarás, ahora?" le preguntó a Orpheus alrededor de un bocado de comida. Su espalda estaba cubierta de un montón de artículos grandes y pesados. "Realmente no quiero aferrarme a ti".

“¿Estarás bien de mi lado? Será similar a mi brazo excepto que estarás presionado contra mí”.

Tomó el último bocado de un pastel giratorio que sabía a pollo y puerro. "Supongo que eso tendrá que funcionar".

Ella se acercó y le permitió pasar su brazo alrededor de ella hasta que estuvo segura, y luego él la levantó. Ella casi gritó cuando sintió que su gran mano agarraba todo su trasero, sus dedos se extendían sobre ambas

mejillas. Doblando las piernas alrededor de él, se aferró a su camisa con ambas manos.

"Bueno", se rió ella, mirando el costado de su cara huesuda antes de mirar hacia adelante cuando aceleraron el paso, ya no obstaculizados por sus pasos cortos. “Diría que salió muy bien. Esperaba que algo saliera mal”.

"Algo salió mal", dijo Orpheus con un tono oscuro. “No deberías haberte ido de mi lado, o, al menos, deberías haberme dicho que estabas siguiendo la llamada de la Lechuza Bruja”. Reia se encogió de hombros.

“¿Cómo se suponía que iba a saber cómo se veía cuando era humana? Acabo de ver a una mujer que llevaba un manto de plumas blancas. No sabía que era ella.

"¿Y si te hubieran secuestrado, Reia?"

Sabía que me seguirías. Se volvió hacia el Mavka para alejarse de Orpheus que la regañaba. Sin embargo, ¿conseguiste todo lo que necesitabas?

"No sé." Miró a Orfeo. "¿Conseguí todo lo que necesitaba?"

“Esto debería ser suficiente para que comiences. Te llevará tiempo construir una casa y tendrás que hacer este viaje varias veces”.

Levantó una mano para acunar el lado de su hocico, golpeándolo con una garra. “Mi cueva está en el acantilado del Velo. No puedo construirlo en el bosque allí. Es el territorio del Demonio serpiente, y es muy violento. Él destruirá todo lo que haga”.

Orpheus se quedó en silencio por un momento mientras pensaba.

“Recientemente maté al Arácnido de las Penas. Si su territorio todavía está vacío de un depredador fuerte, puedes construir allí. Si no, mátalos y tómalo para ti. Todavía no habrán construido su nido y tendrán defensas mínimas”.

Los ojos del Mavka se tornaron amarillos. "Ese territorio limita con el tuyo".

"Soy consciente". Orpheus movió una rama que colgaba baja para asegurarse de que no la rozara. Siempre fue tan cuidadoso con su bienestar. “Significa que puedo ayudarte. Sin embargo”, dijo en un tono oscuro mientras lo señalaba, “eso no significa que puedas entrar libremente en mi territorio. Es mío, y si comienzas a demorarte en él, lucharé para mantenerte fuera.

"¡Orfeo!" exclamó, golpeándolo suavemente en el pecho. “Eso no es muy agradable. Es tu amigo.

"¿Amigo?" preguntó, ladeando la cabeza hacia un lado. “Pero tú eres mi compañero que vive conmigo”.

"¿Asi que?" Sus cejas se juntaron. “Puedes tener más de un amigo. Incluso los que viven en sus propias casas y visitan”.

“Pero no quiero que te visite, que esté cerca de ti”, dijo Orfeo descaradamente.

"¿Mavka puede ser amiga?"

"Claro", dijo ella mientras se alejaba de Orpheus para mirarlo.

“Los humanos tienen muchos amigos. Por lo general, solo viven con sus familias”. “¿Qué es una familia?” Preguntaron casi al mismo tiempo.

"¿Como una esposa y un esposo y, ya sabes, sus hijos?" Entonces algo se registró dentro de ella. "Oh, supongo que ustedes, los Caminantes del Ocaso, no lo sabrían".

Por lo que ella sabía, los demonios no procreaban. *No vi a un solo niño en el pueblo.* O tal vez lo hizo, pero simplemente no los había notado.

"Orfeo, ¿pueden los demonios tener hijos?"

“Sí, pero es poco común. Solo aquellos en esta área lo hacen, y solo aquellos que han creado algún tipo de vínculo entre sí. Creo que se está volviendo más frecuente ahora que se vuelven más humanos, como viste”.

¿Qué hay de los Caminantes del Ocaso, entonces? Orpheus dijo que nunca antes había conocido a una mujer, ¿existían siquiera? ¿Podrían ser posiblemente una especie exclusivamente masculina, creada en lugar de nacida?

"¿De dónde vienen ustedes, de todos modos?"

Se giraron para mirarse el uno al otro, torciendo la cabeza en direcciones opuestas como si reflejaran los movimientos del otro.

"Nunca he descubierto la respuesta a esa pregunta", dijo con una incertidumbre persistente en su tono. “Y parece como si él tampoco lo supiera”.

"Entonces, ¿ambos simplemente... aparecieron un día?"

"No creo que ese sea el caso", respondió Orpheus con un suspiro. “Simplemente no puedo recordar dónde o qué estaba haciendo antes de comer por primera vez”. Se tocó el hocico. “Recuerdo haber comido un lobo y mi cráneo se formó, pero no podía ver, solo podía sentir lo que tenía en la cara. ¿Comiste primero un zorro y luego un ciervo para ganar tus astas? El Mavka asintió en respuesta.

“Ahí fue cuando empecé a recordar cosas. Mis cuernos se engancharon en todo. Me quedé atrapado en enredaderas espinosas durante mucho tiempo antes de que la lechuza bruja me liberara.

“No formé mis cuernos hasta que comí un antílope”, dijo Orfeo. “Recuerdo mirar hacia abajo a su forma sin cuernos y de repente tener la mía. Vagué por la superficie durante mucho tiempo después de eso, hambriento y comiendo todo lo que estaba a la vista. Yo no era mucho más que un animal sin sentido”. “Yo era igual”, estuvo de acuerdo el Mavka. “No pude hablar hasta que comí un...” Hizo una pausa y miró a Reia.

"Sí, un humano, lo tengo". Sus ojos se volvieron de color rosa rojizo, y ella soltó una risita. “Me he acostumbrado a que todos los humanos sean comida para los Demonios y los Caminantes del Ocaso. Mientras no me comas, no me importa.

"Ella es extraña", le dijo a Orfeo. A ella no le importa que nos hayamos comido a los de su especie.

Él se rió entre dientes en respuesta, girándose para golpear cariñosamente el lado de su hocico contra ella.

"Sí, he llegado a descubrir eso yo mismo". *Eso todavía no responde a mi pregunta, sin embargo.*

¿Los Duskwalkers procrearon? ¿Dieron a luz hijos? ¿Y si Reia fuera a tener sexo con él? ¿Tendrían un hijo?

No, pensó con certeza. *Soy un humano, él es un Duskwalker. No podemos reproducirnos. No es posible.*

No estaba segura de cómo se sentía al respecto, pero una parte de ella se sintió aliviada por la idea.

El viaje de regreso había sido similar al viaje a la aldea Demoníaca. Sucedieron pocas cosas, la mayor parte fue aburrida y no hubo nada emocionante que ver.

Hablaron sobre las herramientas que habían obtenido para el Mavka, y se quitó cada una de la espalda para que Orpheus pudiera explicarle sus usos y lo que tendría que hacer con ellas.

Ella escuchó, pensando en los eventos que se habían desarrollado, cómo había descubierto cómo era el pueblo, cómo los pocos Demonios con los que habían interactuado eran en realidad... ¿agradables?

Luego estaban las muchas preguntas a las que había respondido, y las nuevas que habían ocupado su lugar. Como el Rey Demonio y su castillo y por qué la Lechuza Bruja se había tomado la molestia de asegurarse de que Reia obtuviera sus libros. ¿Qué significaron? ¿Por qué eran tan importantes que tenía que tenerlos?

Estar acurrucada en su costado era más fácil ya que era más delgado que el ancho de su espalda, y podía estirar las piernas libremente. Sin embargo, estaba agotada por no dormir en una cama adecuada. No veía la hora de llegar a *casa* , darse un baño tibio y ver todo lo que Orpheus le había traído.

Casi se había quedado sin cristales, pero no le había importado. Sabía lo grande que era el original antes de que él lo rompiera, y tanto ella como Mavka tuvieron suerte de contar con su generosidad.

La parte que le trajo más humor fue cuando trató de hacerla elegir joyas, como si supiera que a la mayoría de las mujeres les gustaban. La mayoría no eran particularmente hermosas, pero cada una tenía bonitas piedras sin cortar con cordeles de metal que las mantenían unidas.

Sin embargo, había algunos que pensó que podrían haber sido robados a los humanos.

Ella no quería nada de eso. ¿Cuál fue el punto? Parecían cosas innecesarias que la agobiarían. Pero con lo mucho que él estaba tratando de convencerla, tenía la extraña sensación de que el último humano que había llevado allí quería mucho de eso.

El amuleto en su cabeza era lo más hermoso que podía usar, y nada podía compararse con él.

Cuando se acercaron a su casa, escuchó los sonidos familiares de los Demonios más animales y bestiales, tan diferentes de los que acababa de conocer. Ella les habría dicho que desarrollaran un cerebro, pero realmente se preguntó cuántos humanos habrían necesitado consumir para comenzar a desarrollar *piel* .

“Oh, vete”, gimió cuando vio que uno trepaba por el techo de la casa antes de arrastrarse hasta el porche, diciéndole que todas las protecciones habían desaparecido. “Solo quiero entrar en paz”.

"Han pasado unos días", dijo Orpheus mientras la colocaba en el suelo para que pudiera ponerse de pie. Ella no necesitaba estar debajo de su capa ya que no olía a humano,

pero la mantuvo con él de todos modos. "Cubre tus
oídos". Ella le dirigió una mirada apagada.

"Adelante, hazlo".

Ella recordaba cuando llegó aquí por primera vez. Él la miró como si esperara que cambiara de opinión, pero ella le hizo un gesto para que terminara de una vez.

Subió las escaleras, abrió la puerta que ya estaba ligeramente entreabierta y luego rugió furiosamente fuerte, haciendo que sus tímpanos latieran con la profundidad del estruendo. Los dos pequeños demonios que habían entrado se dispersaron, silbando cuando la vieron, antes de alejarse de Orpheus y la Mavka que estaba con ellos.

“Ayudaré a tallar el círculo de sal”, dijo el Mavka, colocando sus artículos para disminuir su carga y luego usando sus garras para cavar en el suelo.

"¡Haré las baratijas de protección!" ofreció, levantando la mano y entrando, tan feliz y aliviada de poder usar sus malditas piernas otra vez.

Orpheus retiró los artículos más voluminosos, como los rollos de tela, para poder pasar por la puerta. Luego sacó el resto dentro. Los colocó principalmente en el área de la cocina, contra el mostrador si era grande y encima si era pequeño.

Olfateó el aire para comprobar tres veces que no había Demonios antes de dejar escapar un resoplido.

"Mantén tu espada puesta hasta que todas las protecciones estén levantadas".

“Terminaremos en poco tiempo con los tres”, dijo ella, agitando la mano de arriba abajo con desdén mientras él agarraba todo del gabinete superior que ella no podía alcanzar.

Luego consiguió el eneldo del jardín, informándole que todavía estaba intacto porque no habían estado tan frenéticos por su olor como antes.

Sonrió al entorno familiar una vez que estuvo sola, antes de encender todas las velas que pudo alcanzar, sintiéndose cómoda en la acogedora y cálida estética *de la cabaña en el bosque .* Ella había estado inquieta, queriendo regresar aquí durante todo el camino de regreso.

Supongo que realmente estoy empezando a ver este lugar como mi hogar.

Reia se acurrucó en el sillón cubierto de pieles frente a la chimenea mientras crepitaba con vida.

Una vez que todas las protecciones estuvieron en su lugar, Mavka se fue para regresar a su propia casa, luego ella y Orpheus revisaron todo lo que habían obtenido. La mayor parte de lo que no estaba relacionado con la cocina fue a parar a su habitación. Estaba ansiosa por comenzar a hacer su propia ropa.

Había comido una comida sencilla, se había dado su primer baño tibio y relajante en más de una semana (demasiado exhausta para querer algo malo) y ahora descansaba en su silla.

No hacía mucho que había caído la noche y había comenzado a revisar los tres libros que había recibido. Orpheus se había ido para ir al arroyo, a buscar agua ya que lo que había dejado atrás ahora estaba rancio.

Le había dado a Mavka el libro sobre cómo construir diferentes estilos de casas que también tenía algunas explicaciones para construir muebles. Él le había dado sus ojos brillantes avergonzados mientras le explicaba que no sabía leer. Ella solo señaló las imágenes del diagrama y le dijo que solo necesitaba seguirlas lo mejor que pudiera. Orfeo luego le dijo que cuando comenzara a construir, también le mostraría lo que sabía.

Repasó el libro sobre las diferentes criaturas, nada realmente llamó su atención. También se dio cuenta de que sabía más sobre los Caminantes del Crepúsculo y los Demonios de lo que se detalla en su interior al vivir en el

Velo durante casi un mes y medio y tener a alguien que podía responder a todas sus preguntas.

Los fantasmas eran algo conocido, criaturas aterradoras que frecuentaban lugares que habían sido diezmados por demonios. Eran almas perdidas que habían muerto de una manera tan horrible, llenas de tantas ansias de vivir que nunca se fueron. Había oído hablar de ellos, pero nunca había visto uno. Ni siquiera en el Velo.

Ella no estaba particularmente interesada en las criaturas míticas. *¿A quién le importan los duendes cuando no son reales?* ¿Por qué necesitaba saber todos estos hechos inventados como si el autor hubiera estado tratando de fabricar su mito para que fuera verdad?

Reia hojeó el libro de lucha con entusiasmo porque quería comenzar a practicar algunos de los golpes y técnicas, pero era algo que solo podía hacer cuando estaba entrenando.

Eventualmente, pasó al libro final, hojeando los diferentes cuentos infantiles. Había doce de ellos en el libro grueso y pesado, y era agotador sostenerlos. Lo puso en su regazo mientras hojeaba las páginas, solo deteniéndose cuando Orpheus entró en la casa.

"¿Sigues despierto?" preguntó, colocando el balde en la esquina más alejada del mostrador de la cocina para que no estorbara.

“Estoy cansada, pero no tanto”, se rió, señalando la ventana a su lado que se extendía sobre el porche. "El sol se puso no hace mucho tiempo".

Llegó a pararse frente a ella cerca del fuego. Se quedó allí en silencio por un momento, mirando hacia abajo por más tiempo de lo normal, antes de preguntar vacilante: "¿Puedo sentarme contigo?"

"Por supuesto", dijo ella con una nota de confusión, sin saber por qué él estaba siquiera preguntando.

Orpheus rápidamente se sentó en el suelo junto a ella y dejó caer su cabeza en su regazo cuando ella esperaba que él se sentara en su propia silla. Había empujado su libro a un lado con el hocico, haciéndolo caer entre el reposabrazos y su muslo para dejar espacio para él.

Dio un fuerte resoplido de satisfacción.

"No he estado a solas contigo en bastante tiempo, incluso antes de que nos fuéramos".

Sus manos se habían lanzado en el aire cerca de su pecho por la sorpresa, pero ahora cayeron para sentarse alrededor de su cabeza.

"Bueno, saliste a cazarme antes que nosotros".

“Y luego no me hablaste, a pesar de que te traje carne y me picaron las abejas para ti”.

Reia frunció los labios y entrecerró los ojos hacia él. Quería decirle que se lo merecía, pero lo ignoró porque él insinuó que no creería su promesa de quedarse adentro si se iba, excepto que no esperó a que él le dijera por qué.
.

Estuvimos fuera por mucho tiempo. No podía imaginar lo que habría intentado hacer sola si la hubieran dejado sola durante ocho días. *Me hubiera aburrido sin cerebro.*

En cambio, se había embarcado en una aventura increíble y sabía que era solo el segundo ser humano que lo había hecho.

"¿Por qué estás mojado?" preguntó cuando sintió una ligera cantidad de humedad empapando su vestido.

"Lavado en el arroyo mientras yo estaba allí". Empujó la punta de su hocico contra el libro en el espacio entre ella y la silla. "¿Es ese uno de los libros que la lechuza bruja te guió para que tomaras?"

Reia asintió antes de levantarlo para sostenerlo. Aunque no sé por qué. Está lleno de historias para niños”.

"¿Son cuentos verídicos?"

"No, solo inventados".

“¿Te interesaría leer uno?” Levantó la mano para colocar una garra alrededor del borde del lomo del libro e inclinarlo hacia él. “Puedo leer, pero soy lento, así que no leo por placer como lo hacen ustedes los humanos”. "¿De verdad me estás pidiendo que te lea?" ¡La audacia! Reia ni siquiera leyó para sí misma.

"¿Por que no? Me complacería que lo hicieras. Levantó la cabeza para poder estirar la mano y tomar un lado de su cara mientras la miraba. “Tu voz es encantadora.
Me gustaría oírlo."

Un cumplido como ese hacía difícil negarlo.

Empezó a repasarlos, tratando de decidir con cuál debería empezar. La pluma que la Lechuza Bruja había colocado dentro todavía estaba presente, como un marcador, y Reia se detuvo cuando llegó al cuento marcado.

Yo también podría, supongo. Empezó con La Bella y la Bestia, sintiéndose notablemente tonta por leérsela.

Reia solo había recorrido una cuarta parte cuando levantó el libro para ver cómo estaba Orpheus y descubrió que sus orbes brillantes se habían vuelto negros. Agitando su mano frente a su rostro, comprendió que se había quedado dormido.

Continuó leyéndolo en voz alta, permitiéndole quedarse como estaba.

Era un cuento folclórico relativamente corto, y en unas pocas horas terminó de dejar el libro para pensar.

Bella y la Bestia, ¿eh? Puso su mano sobre la parte superior del largo hocico de Orpheus, entre sus ojos y nariz, y acarició suavemente el duro hueso. Reflexionó sobre esto, preguntándose si tal vez esa era la razón por la que la lechuza bruja le había dicho que tomara este libro, si había dejado una pluma en esta historia en particular.

¿Podría quedarme con Orfeo? Todavía no sabía la respuesta a esa pregunta, pero se sentía cada vez menos inclinada a irse. La voluntad de morir con su creciente cariño por su hogar y por él.

Continuó acariciando su rostro, mirándolo mientras él resoplaba profundamente, como si pudiera darse cuenta de que ella lo estaba acariciando. *Todavía no lo sé, pero ¿qué hubiera pasado en la historia si Bella se hubiera follado a la Bestia antes de que se convirtiera en humano?*

No habría transformación mágica para Orpheus, y ella lo sabía. Trató de imaginar cómo se vería él como humano, pero no podía verlo de otra manera que no fuera como era.

Un Duskwalker, con un cráneo de animal por rostro, que se expresa a través de sus ojos etéreos y brillantes y sus acciones. Alguien que era increíblemente dulce, que estaba haciendo todo lo posible para gustarle a ella a pesar de que a veces era un poco estúpido y agresivo.

¿Cuántas veces ha intentado comerme? Pero ella todavía estaba aquí, y ya no le preocupaba que lo hiciera.

¿Y si Belle...? Detuvo ese tren de pensamientos para preguntarse realmente qué estaba tratando de hacer. *¿Y si tuve sexo con Orfeo?* Ella quería. Soñó con eso, pensó en eso cuando él la tocó, ansiaba eso.

Lo único que la detenía era que temía que no hubiera vuelta atrás. ¿Pero no lo habría? *Todavía podría irme si quisiera. No es como si le estuviera dando mi alma. Y-y no estoy enamorada de él ni nada.*

Casi le había rogado que lo hiciera en el bosque. Tenerlo frente a ella mientras metía los dedos, mirándola, abrazándola, había sido más íntimo

que en cualquier otro momento y sabía que eso era lo que vería si lo hicieran. Y a ella le había *gustado* . Sus orbes púrpuras llenos de deseo obvio que la miraban fijamente la arrastraban más y más bajo algún tipo de hechizo. Encantada y sin querer ser despertada de su hipnosis.

Reia no se había dado cuenta de que se había quedado dormida hasta que sintió que la cabeza de Orpheus se movía erráticamente en su regazo.

Abrió los ojos para encontrar que los suyos todavía estaban negros, pero ahora estaba agarrando sus piernas, una de sus manos debajo de su falda con sus garras clavándose en la parte interna de su muslo.

¡Ella sabía exactamente por qué podía escuchar sonidos de olfateo y disparó su mano hacia abajo para cubrir su montículo púbico justo antes de que él intentara enterrar su hocico contra él! Pensar en el sexo la había hecho soñarlo, y ahora estaba excitada.

Como siempre, cuando ahora soñaba con algo sexual, estaba en esa oscuridad flotante con Orfeo flotando a su alrededor y tocándola.

Su cabeza se echó hacia atrás bruscamente cuando se golpeó a sí mismo con el dorso de la mano de ella, sus ojos se abrieron destellando a un azul.

"Lo siento", dijo, agarrándose el hocico con la mano como si fuera a lastimarse ligeramente, para descubrir que le había levantado la falda con ella. Sacó la mano de debajo de él cuando sus ojos se volvieron de un rosa rojizo. "¿Me quedé dormido? Estaba demasiado cómodo".

"Supongo que estabas cansado", dijo ella, haciendo todo lo posible por no reírse de la situación en la que se había encontrado debido a su estado de sueño. "Está bien, yo también me quedé dormido".

La chimenea ahora solo tenía brasas, y las velas a su alrededor tenían poca cera, lo que le indicaba que ambos habían estado apagados durante bastante tiempo. Afuera estaba completamente oscuro.

Volvió la cabeza para mirar en esa dirección, imaginando lo que ella también tenía. Sus ojos recorrieron las largas puntas giratorias de sus cuernos.

"Sabes, nunca te di tu regalo antes de que nos fuéramos".

Sus orbes brillaron de color amarillo brillante. "¿Puedo tenerlo ahora entonces?" "Aquí, déjame levantarme. Iré a buscarlo.

Él la soltó por completo ya que todavía se había amontonado alrededor de su regazo. Fue a su habitación, recogió lo que necesitaba y luego volvió para encontrarlo de pie. Señalando su propia silla, hizo que se sentara y le hizo extender la mano.

Colocó su regalo dentro de la palma de la misma.

Lo examinó con la otra mano mientras tiraba de uno de los elementos para levantarlo en el aire. En un hilo grueso había cuentas que habían sido ensartadas con una cuenta negra, luego una azul cielo y luego una morada, repetidas tres veces hasta que llegó a un cascabel.

Al principio, había planeado hacerle un brazalete o algo que pudiera colocar en su habitación, pero luego se le ocurrió esta idea.

"Pensé que tal vez podrías atarlos al centro de tus cuernos". Preocupó el interior de su labio inferior. “Pero si es demasiado ruidoso, no tienes que hacerlo”.

"¿Podrías ponértelos?" preguntó, haciéndole un gesto para que las tomara. "No puedo llegar tan lejos correctamente".

Ella los tomó, y justo cuando iba a caminar alrededor de él, él la agarró por la parte posterior de las piernas y la sentó en su regazo. Ella soltó un pequeño chillido de sorpresa ya que nunca antes se había sentado sobre él.

Sus muslos estaban separados sobre los de él con las rodillas metiéndose en el espacio entre sus piernas y la silla. Volvió la cabeza hacia un lado para mostrarle su intención. Con cuidado lo colocó en su cuerno, a mitad de camino entre la base de su cráneo y donde empezaba la primera espiral.

Sonó en voz baja cuando él giró la cabeza hacia el otro lado para que ella pudiera colocar el segundo.

"¿Entonces, qué piensas?"

Ella se recostó sobre sus muslos mientras ponía sus manos en su regazo y esperaba su respuesta con incertidumbre.

“Están distrayendo”. Sacudió la cabeza, haciendo sonar las campanas. “Pero me harán pensar en ti cuando tintineen”.

Sacudió la cabeza un poco más, incluso asintió hacia arriba y hacia abajo solo para hacerlos sonar. El pecho de Reia se inundó con una fuerte emoción que no pudo distinguir. Sus palabras habían desgarrado su corazón, como si estuviera tratando de alcanzarlo y tomarlo para sí mismo.

Ella agarró su hocico con ambas manos y besó la punta con los ojos cerrados con fuerza.

¿Cómo puede un Duskwalker ser tan encantador?

Cuando comenzó a retroceder mientras abría los ojos, sus párpados revolotearon para ver que sus orbes se habían vuelto de color rosa brillante.

Era extraño verlos de este color, lo ardiente que era. Esta era solo la segunda vez que los veía así.

“Tus ojos son…” Antes de que pudiera terminar, Orpheus colocó su mano alrededor de la parte posterior de su cabeza y la atrajo más cerca para deslizar su lengua sobre sus labios para devolverle el beso.

Largo y plano, sus dedos de los pies se curvaron cuando él lo hizo de nuevo y la abrumadora necesidad de saludarlo se apoderó de ella. Reia le devolvió la lengua, casi gimiendo ante la sensación de rozar su lengua y el ligero sabor de él que la recibió.

Lo hizo repetidamente, sus ojos permanecieron de ese brillante rosa flamenco y le robaron toda su atención excepto para devolverle cada lametón. Sus manos agarraron la parte delantera de su camisa en pequeños puños apretados.

El deseo dio un vuelco en su vientre y envió un estremecimiento a través de las paredes internas de su coño. La humedad creció en su entrada cuando inclinó la cabeza para lamer más fuerte y las campanas tintinearon ligeramente, y movió la cabeza solo para que lo hicieran más fuerte.

Mierda. Sus grandes manos la rodearon entre la cintura y las caderas hasta casi envolver su centro completamente en ellas. Causó que su cuerpo enviara una ola de piel de gallina sobre su piel por el calor de ellos. *Lo quiero.* Ella separó los labios para ver si él metía la lengua entre ellos y lo hizo, lamiendo todo el hueco de su boca. *Lo quiero tanto.*

Púrpura brilló en sus ojos, mostrándole que no estaba sola en esto, antes de volver a ser rosa como si la emoción que representaba fuera más fuerte en ese momento.

Reia se echó hacia atrás y se tapó la boca para ocultar lo profundo que estaba jadeando. No tenía sentido. Sin duda sabía que él podía oler su excitación en ella.

"Orfeo", resopló ella, su cuerpo zumbando. "Quiero que me toques libremente".

Reia no sabía cómo instigar esto. Nunca antes había tenido sexo y no sabía cómo se suponía que debía llevarlos allí de forma natural.

"Por supuesto", dijo con voz áspera, sus ojos finalmente se volvieron morados para permanecer allí. Se inclinó hacia adelante para lamerle el cuello mientras intentaba levantarle la falda con las rodillas apoyadas en ella. Siempre he querido tocarte fuera del baño.

“N-no aquí. ¿Podemos ir a tu cama?

" *Sí* ", gimió en voz baja, agarrando su trasero para mantenerla contra él mientras se levantaba. Cada pisada hacía que las bolas de las campanas tintinearan en silencio. Él pasó su lengua por debajo de su mandíbula. "Me gusta mucho mi regalo, mi pequeña cierva".

Sabiendo que él no la dejaría caer, comenzó a desabrochar los botones de su camisa apresuradamente, su cuerpo cada vez más emocionado por la anticipación.

Él la dejó caer sobre la cama, luego dio un paso atrás para mirar hacia abajo a la camisa medio desabrochada. Él tocó su trabajo hasta el momento, las dos velas tenues en una de las mesas laterales al lado de la enorme cama iluminándolo lo suficiente para que ella lo viera.

"¿También me vas a tocar?"

tocarlo ? Estaba planeando que todo su cuerpo lo tocara en todas partes al mismo tiempo. Ella asintió mientras colocaba sus piernas sobre la cama para arrodillarse y poder levantarse el vestido y cubrir su cuerpo. Luego se quitó la ropa interior atada.

Hacía mucho tiempo que había perdido la capacidad de mostrarse tímida ante su desnudez frente a él, y no quería esperar más de lo necesario para que él le pidiera que se desnudara o si él mismo podía hacerlo.

Desnuda, levantó la mano para desabrochar el último de los tres botones. Justo cuando él se lo estaba quitando, ella colocó sus manos en su cintura para desabrochar el botón de sus pantalones, necesitaba saber cómo se veía el resto de él . Nunca había visto sus piernas, y aunque las había tocado, nunca había llegado a ver cómo era su pene.

Estaba a punto de tirar de ellos hacia abajo y finalmente revelar lo que anhelaba ver, pero una de sus manos bajó para agarrar la de ella.

"Fuera", exigió ella. Él dudaba y a ella no le importaba. "Quiero verte."

“Estás actuando de manera extraña”, dijo, antes de permitir que ella los bajara.

Se quitó los zapatos.

“Te deseo, Orfeo. Quiero ver, quiero tocar, quiero sentir”.

Ella solo echó un vistazo momentáneo a sus piernas y pies antes de que sus palabras le valieran un gruñido agudo, y él rápidamente se inclinó para golpearla en la espalda. Le sujetó los brazos contra la cama y se alzó sobre ella a cuatro patas.

Lo que había visto eran pies que se parecían a los suyos, pero los dedos eran más parecidos a garras, con pequeñas garras en la punta. Los huesos habían sobresalido sobre la base de los nudillos de ellos como sus manos.

Sus piernas habían sido gruesas, con forma humana y cubiertas en su mayor parte por un pelaje corto con aletas de pez que colgaban de la parte posterior de sus pantorrillas. Fue solo cuando sus muslos comenzaron a llegar a su ingle que brotó un pelaje más largo.

Había visto el valle de piel donde debía estar su costura, pero su pene no se había extendido para que ella lo viera.

"Cuida tus palabras, Reia", advirtió, inclinándose para lamerle las clavículas, la parte plana de su pecho, y luego pasó la lengua por uno de sus senos, moviéndolo hacia un lado en la dura lamida como si fueran suave y maleable. “Puedes darme una idea equivocada. Dijiste que puedo tocar libremente y quiero probarte.

Él le dio a su pecho unas cuantas lamidas, su lengua raspando su pezón y enviando sacudidas a través de ella. Ella gimió, empujando su pecho hacia él antes de que él se moviera hacia el otro, manteniendo sus brazos inmovilizados para que no pudiera hacer nada con ellos cuando quería agarrar su cabeza para acurrucarse en ella.

Solo cuando puso sus rodillas entre las de ella, sin necesidad de forzarla cuando ella las abrió voluntariamente, soltó sus brazos para recostarse.

La agarró del tobillo y giró la cabeza para poder pasar la lengua por la parte superior de los dedos de los pies, el arco del pie y luego por la pantorrilla, dejando un rastro húmedo detrás del cual resopló su aliento.

“Quiero lamer cada centímetro de tu cuerpo.” Lo llevó sobre su rodilla, lamiendo el interior y haciéndola jadear ante la sensación de cosquilleo, aunque agradable. “Quería saber cómo reaccionas cuando es mi lengua y no mis manos rozándote”.

Sus palabras fueron como fuego que hizo que el calor creciera debajo de su carne, enrojeciéndola y haciéndola más sensible.

"Ohhh", gimió en voz baja, su pierna temblando, cuando él deslizó ese órgano firme y húmedo sobre los sensibles manojos de nervios que corrían por la parte interna de su muslo. Las paredes internas de su núcleo se contrajeron y contrajeron erráticamente, haciendo que su abdomen temblara en reacción.

"Pero he estado esperando saborearte aquí de nuevo desde esa noche".

Sabía que él ya debía haber estado mirando sus pliegues cuando levantó su pierna y la abrió. Cuando su lengua terminó su camino, ni siquiera se detuvo. En cambio, lamió un lado de sus labios para sumergir su lengua directamente en sus pliegues, enrollando su lengua alrededor de su clítoris.

Un grito salió de su garganta, y clavó sus manos en las pieles de la cama cuando sus caderas se levantaron del colchón. Ese primer toque había sido como agregar combustible a un incendio forestal que ya estaba demasiado fuera de control.

Y cada lamida deliberada y plana que siguió hizo que su piel se sonrojara desde las mejillas hasta el pecho. El líquido de su excitación se acumuló más en su entrada mientras su pecho se sacudía arriba y abajo ante el torrente de chispas de placer que su lengua le daba.

Él tarareó un sonido de satisfacción cuando finalmente se agachó para tomarlo por sí mismo. Eso por sí solo había sido suficiente elogio para decirle que no necesitaba palabras, especialmente cuando la atravesó un momento después para pedir más.

Sus labios se separaron, sus ojos se abrieron, mientras su cabeza se inclinaba hacia atrás ante la rápida penetración. Su ajuste fue seguido con su visión aturdida mientras se relajaba, gimiendo en cada barrido de ida y vuelta.

¿Por qué se siente tan bien?

Su lengua era flexible, arremolinándose, retorciéndose, antes de plegarse cuando llegó a su cuello uterino. Fue lo suficientemente largo como para poder acariciar su clítoris palpitante al mismo tiempo, frotándolo de arriba abajo mientras entraba y salía.

Se arqueaba con cada brazada, sus piernas temblando. *Voy a venir.* Solo por esto, por él usando su lengua sobre ella.

Sus ojos se inclinaron, queriendo, queriendo sujetar esa extremidad flexible y caer en la dicha. Pero siempre se relajaba un poco y estaba satisfecha después de correrse.

"Orfeo", jadeó, agachándose para agarrar sus cuernos y tirar de él.

Respondió con un gruñido mientras sus garras se clavaban en la cama. Sacudió la cabeza, tratando de que ella lo soltara para poder continuar. No quería soltar su regalo.

—V-ven aquí —rogó ella, haciendo todo lo posible por no correrse, por no apretarlo para que no pudiera.

Era casi una batalla imposible.

"Querías que te tocara", dijo, su tono oscuro y más profundo de lo normal que la hizo temblar. "Dijiste que podía saborearte, y quiero que te corras alrededor de mi lengua, para probar tu néctar".

Su velocidad aumentó, atravesándola más rápido, girando, girando. Su visión se dividió en dos. *Oh mierda Voy a venir. Voy a venir. Voy a...*

Una oleada de calor subió por todas partes debajo de su carne, diciéndole a su cuerpo espasmódico que estaba a punto de caer por el borde.

"¡Quiero tu polla, Orfeo!" ella gritó, su cuerpo retorciéndose.

Se congeló justo antes de que ella se corriera, y su corazón casi se sale de su pecho. Su núcleo necesitado latía alrededor de su lengua, enviando señales al resto de ella de que ansiaba el orgasmo que estaba justo allí. Una lamida más, un movimiento más, y pensó que podría haberlo hecho.

"¿Mi polla?" Él se retiró de ella, poniéndose de rodillas para mostrarle que se había extruido parcialmente, que la espiral de sus tentáculos estaba mostrando, temblando y estremeciéndose para mantener el resto de él abajo. Las puntas donde eran más delgadas eran negras, mientras que la base gruesa era del mismo color púrpura oscuro de su lengua. "¿Quieres que te folle?"

"S-sí". Su coño latía por ello, suplicaba por ello.

No se sentía como ella misma, como si algo se hubiera apoderado de ella. Su cuerpo temblaba por todas partes con espasmos incontrolables que no cedía. Estaba mojada y pensó que podría salirse de su piel si no conseguía lo que quería.

Y ella quería a este Duskwalker más que nada en este momento.

Ella lo vio liberar voluntariamente sus tentáculos, desenroscándolos y extendiéndolos para que su pene pudiera empujar en toda su longitud. Sus ojos se inclinaron con deseo al verlo.

Es purpura. Y ella podía ver cada detalle de ello.

Los dos bultos casi del tamaño de un puño en la base, la circunferencia que sobresalía de entre sus caderas. Esa hendidura profunda que iba desde abajo hasta arriba hasta llegar a la cabeza del hongo. Se sumergió ligeramente, siguiendo esa línea hasta la ranura en la parte superior donde pudo ver que ya se había formado una perla de líquido blanco. Esos volantes diminutos y suaves que corrían alrededor del borde de la cabeza de su pene y que también bajaban por tres lados de él.

Los tentáculos se movían en el aire como si buscaran algo, y ella sabía que solo querían algo a lo que agarrarse.

Estaba esperando su reacción al revelarse a ella, para ver si ella se retractaba de su decisión. Jadeó, cada célula, cada fibra, cada terminación nerviosa de su cuerpo llorando por ello.

"Por favor", susurró ella.

Un gruñido vibró desde su garganta, y él agarró su muslo para tirarla a través de la cama. Antes de que pudiera terminar su jadeo de sorpresa, Reia estaba gimiendo cuando empujó dos dedos dentro de ella.

"Trataré de ser amable", le dijo, su voz gruñona por la emoción. "Pero he estado esperando mucho tiempo para que me des esto". Se inclinó sobre un codo para poder deslizar su lengua sobre su pecho, asegurándose de atrapar su pezón, antes de subir a su cuello para estar más cerca de su oreja. Empujó sus dedos dos veces antes de agregar un tercero, su cuerpo se ajustó fácilmente a ellos. "Y ya te he estado preparando".

Las comisuras de sus ojos se inclinaron más, su centro apretando alrededor de sus dedos que todavía deseaban desesperadamente el orgasmo. *Lo sé.* Orfeo la hacía correrse usando dos dedos y solo deslizaba un tercero cuando ella venía a estirarla.

Sabía que él la había estado preparando.

"Dentro de mí", suplicó, ondulando sus caderas en un intento de que él quitara sus dedos mientras miraba su polla. No podía *dejar* de mirarlo. Te quiero dentro.

Él se estremeció violentamente, y ella vio cómo se hinchaba por un segundo mientras pulsaba, sus tentáculos se retorcían más rápido. Extendió los dedos y ella jadeó. Nunca había hecho eso antes. Sintió el leve ardor, pero la hizo sentir notablemente vacía, más aún cuando él se los quitó lentamente.

“He querido llenar tu precioso coño con mi polla desde el primer momento en que me sonreíste”.

Agarró la base de su pene y comenzó a bajar sus caderas para posicionarlo.

Reia miró hacia abajo, sin querer apartar la mirada, y abrió las piernas para permitirle colocar su cuerpo más grande en el espacio de sus muslos. Cuando metió la punta contra la entrada de su coño, Reia se levantó un poco para poder verlo empujarlo dentro de ella.

"Y esta noche, voy a reclamarlo", dijo con voz áspera con ese gruñido presente.

Empezó a empujarlo hacia adentro.

Sus manos se lanzaron hacia arriba para agarrar sus costados, sus labios se abrieron en un gemido mientras hacía todo lo posible por estabilizarse. Su cuerpo fue empujado hacia arriba por la fuerza, su coño estirándose por el tamaño de la cabeza que intentaba entrar.

Su cuerpo temblaba mientras trataba de adaptarse, Orpheus siendo cauteloso y lento. Él había dicho que había hecho esto antes, que cabría dentro de un humano, pero a ella le resultó difícil. El lubricante en su pene los ayudó, pero ella sintió *dolor* .

Mierda. Duele. ¡Ni siquiera había empujado la cabeza dentro de ella todavía y le dolía!

Ambos estaban luchando contra la fuerza de la misma.

"E-espera", suplicó cuando él comenzó a empujar con más fuerza, tratando de empujar más allá de su hueso púbico.

no encaja Tal vez no se suponía que ella hiciera esto.

Ella gritó cuando la llamarada más amplia de su cabeza apareció dentro, y de repente se deslizó unos centímetros. Él siseó en un respiro al mismo tiempo que ella cerraba los ojos con fuerza.

" *Apretado* ", mordió, haciendo una pausa para los dos. "Eres tan apretado."

Lo sintió hincharse como si latiera, haciéndola jadear de dolor, antes de que su pene volviera a su tamaño normal. Sus cejas se arquearon y él tomó un lado de su cabeza, forzando su rostro hacia él a pesar de que sus ojos permanecían cerrados. Él lamió un lado de su cara reconfortantemente para sacar una lágrima.

"¿Estás bien, Reia?"

“S-sí. Eres tan grande.

Estaba decidida a esto. Estaba adentro. *Podría* caber.

Podía sentir sus paredes internas apretando lo que ya estaba dentro de ella como si quisiera succionarlo en sí mismo. Sintió una presión abrumadora, pero cuanto más laxo se volvía su cuerpo, más podía sentirlo presionando en algún lugar maravilloso.

Y estaba *caliente,* relajando sus músculos tensos.

"P-por favor no te detengas".

Retrocedió un poco para esparcir su lubricante antes de empujar más. Era más fácil con la amplia llamarada de su cabeza ya adentro. Luego, otro empujón suave, y fue capaz de llegar al final de ella rápidamente.

Está hasta el fondo, suspiró, sintiéndolo presionar profundamente.

Reia se sintió llena. Llena de Orfeo, su coño se estiraba para él, se abría para él, y se sentía tan notablemente bien y *bien* . Se sintió reconfortante sentir los latidos de su corazón latiendo dentro de ella mientras su presión aliviaba el terrible dolor que había estado sintiendo.

Ni siquiera le importó el pequeño pinchazo que podía sentir.

Deslizando sus brazos alrededor de él, lo atrajo más cerca para poder disfrutar de la forma de su cuerpo, el olor a caoba y pino, en su calor. *Él está dentro de mí.*

"¿Puedo moverme ahora?" Su voz sonaba tan tensa, y ella se dio cuenta de que él había estado esperando pacientemente a que ella se adaptara a pesar de que podía escuchar que él necesitaba moverse. Su respiración era tan superficial, resoplando y jadeando, y era como música para los oídos.

Enterró la cabeza en el pelaje de su pecho y asintió, doblando las rodillas para poder acunar los costados de sus caderas. Empezó a retirarse lentamente, y ella pudo sentir los pequeños volantes a los lados de su pene haciéndole cosquillas en la entrada y jugueteando con sus paredes internas con su textura calmante.

Se le cortó la respiración por la pérdida de la presión hasta que sintió la sensación de tirón de su cabeza en su entrada. Ella sintió una punzada, pero duró poco cuando él empujó de nuevo.

"¡Vaya!" Presionó por todas partes, acariciando sus paredes internas tan completamente que no se perdió ni un solo lugar donde ella lo necesitaba.

Fue encantador, encantador. Ella estuvo jadeando brevemente a su ritmo lento mientras inclinaba sus caderas hacia adelante y hacia atrás para ayudarlo.

"M-más", suplicó, aferrándose a él.

Iba demasiado lento, estaba presionando con demasiada ligereza. Quería que él entrara más fuerte.

Los cascabeles que le había puesto apenas hacían ruido y quería que sonaran como locos. Su cuerpo se arqueaba sobre el de ella. Apoyado en los codos, estaba quitando casi todo su peso de encima de ella. La única razón

por la que sus torsos se tocaban era porque ella se levantaba para sostenerlo.

"No puedo", gimió antes de sacudir la cabeza. Ya te sientes tan bien, pero debo ser amable. No quiero hacerte daño. Su cuerpo temblaba visiblemente por la tensión como si quisiera, pero no pudiera. “No puedo ser duro contigo hasta que me aceptes”.

¿Aceptarlo? ¡Reia ya lo estaba aceptando! Ella había suplicado por su polla, y actualmente estaba dentro de ella, acariciando sus paredes con golpes aturdidores. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Pero faltaba algo. Se retorció, sintiendo que sus piernas podían moverse libremente.

¿Dónde están sus tentáculos? Se agachó y miró hacia abajo a través del espacio entre sus cuerpos. Ella dejó escapar un grito. ¡Apenas estaba tomando la mitad de él! Podía verlos retorciéndose, alcanzando desesperadamente sus piernas mientras su polla entraba y salía de ella, pero no lo suficiente. No podían alcanzarla y quería sentir cómo la envolvían.

"Más adentro." Sabía que estaba tomando todo lo que podía, pero quería *todo* de él. Cada centímetro que se suponía que iba a entrar. "Dijiste que encajarías".

"Puedo." Resopló y presionó un poco más fuerte, pero no hizo nada para que se deslizara más.

"Más profundo", suplicó, sintiendo que su coño se apretaba por ello. "Quiero sentir toda tu polla".

Detuvo su movimiento de balanceo para volver la cabeza hacia ella, y ella jadeó cuando miró hacia arriba. Se lamió el hocico casi diabólicamente, su polla se hinchó por un momento.

"¿Todo eso, Reia?" preguntó con ese profundo estruendo. "¿De verdad quieres toda mi polla dentro de ti?"

Había un gran peso en sus palabras. A ella no le importaba. Ella se retorció, moviendo las caderas de lado a lado, antes de agarrar su hocico. Lo arrastró más cerca y presionó sus labios en la punta para besarlo.

"Joder, lo quiero todo", exigió. "Ahora."

Reia no hizo nada a medias, y no había comenzado a tener relaciones sexuales con él solo para apenas tomar la mitad de su polla gigante dentro de ella. Si él podía caber, entonces ella necesitaba jodidamente cada centímetro de él.

Ella jadeó cuando él empujó sus garras en su estómago justo alrededor de su pene. Cortaron a través de su piel, clavándose mientras él gruñía.

Eres perfecta, mi pequeña humana.

Sus ojos brillaron rojos por su sangre, pero volvieron a ser púrpura en un segundo.

Había una sensación de vibración, algo cálido que goteaba dentro de ella.

Luego comenzó a *empujar* con fuerza y sus piernas se enderezaron mientras temblaban. Sabía que él estaba usando algún tipo de magia protectora o de manipulación en su cuerpo con sus garras, y no sintió dolor cuando la *obligó* a tomarlo.

Su espalda se arqueó mientras agarraba las pieles. Fue incómodo cuando sintió que su interior se movía para dejar paso mientras él cavaba más y más profundo. Sus muslos se contrajeron cuando pudo sentir sus tentáculos haciéndole cosquillas en la sensible carne interna de sus muslos con sus puntas antes de que comenzaran a deslizarse sobre ella.

"E-espera", tartamudeó.

Se sintió rara. Se sentía bien, demasiado bien, estar tan lleno, tan profundo, pero también era extraño.

“Me pediste más y te lo estoy dando”. Pero enterró su hocico en su cuello. “Terminará en un momento, y entonces puedo darte lo que quieras. Más duro, más suave, más profundo, más ligero, más rápido, más lento. Lo que sea que pidas, me aseguraré de que lo tengas.

Algo pareció romperse dentro de su cerebro cuando él estaba a tres cuartas partes. Reia se derritió, su lengua sobresalía mientras jadeaba desesperadamente como un animal en celo. Su visión se aturdió por completo, e intentó envolver sus piernas alrededor de sus caderas para poder atraerlo.

Había una cierta presión que hizo que su mente se nublara.

"Más", suplicó, y él continuó dándoselo. Luego sintió la base ensanchada de su polla donde estaban esos bultos cuando comenzaron a presionar contra su entrada, y él se detuvo. “Oh, mierda, *sí.* ”

Ella inclinó sus caderas hacia arriba y hacia abajo, moviéndolo dentro de su coño ella misma, y un escalofrío de todo el cuerpo la sacudió. Podía sentir que él estaba más allá de su ombligo, podía sentir la presión detrás de él y más arriba mientras se movía. Retiró sus garras de ella para colocar su mano contra la cama.

"Tu coño es mío ahora". Él tiró hacia atrás, y ella sintió el largo golpe hasta la cabeza acampanada, luego él se lanzó hacia adelante rápidamente hasta que estuvo completamente enterrado. "Nada más que yo cabrá dentro de ti, mi pequeña cierva". La circunferencia de su polla hinchada, la longitud de la misma, la textura de esos volantes haciéndole cosquillas en el interior y la entrada, y el calor puro de la misma - Reia no quería nada más.

Sus tentáculos se cerraron alrededor de sus piernas y caderas con fuerza, y se inclinó hacia atrás para elevarse sobre ella con un brazo estirado. Presionó su otra mano contra su pecho, con los dedos separados para que sus dos senos pudieran estar entre ellos desde abajo.

Usó sus caderas y los tentáculos para levantar los de ella más arriba y fuera de la cama, enroscándola hacia atrás mientras la sujetaba en su lugar.

Mirando su cráneo lobuno, sus ojos brillantes de un púrpura profundo, mientras su pelaje estaba despeinado, todo lo que Reia sentía era deseo y lujuria. Y la habitación estaba a oscuras, colocándolo casi en la oscuridad tal como ella lo prefería.

Estaba perdida en el momento en que él comenzó a empujar sobre su cuerpo. Toda la lentitud de antes fue acompañada por un bombeo más fuerte. Sus tentáculos intentaron que ella siguiera sus caderas, pero la mano que la sujetaba los obligó a estirarse para poder retroceder. Y él entró profundamente, clavándose en su cuerpo y besando su cuello uterino con fuerza con la punta de su extraña polla.

Su cuerpo se estremeció, su pelaje y sus aletas se levantaron, mientras inclinaba la cabeza hacia atrás. Estaba de rodillas, y la dulzura que ella siempre recibía de él se había ido.

Las caricias en sus paredes eran intensas, se estrechaban cuando él tiraba hacia atrás y luego se extendían cuando empujaba. La cabeza se hundió en el bulto hinchado de su punto G, siempre hurgándolo y haciéndole cosquillas con sus volantes.

Sus embestidas fueron medidas, pero ella dejó escapar un fuerte grito cuando empezó a correrse. Su cuerpo se apretó irremediablemente y se espasmó en el puro éxtasis de esto, de él. Ella agarró la muñeca de su mano que la sujetaba y las pieles de la cama con la otra mano, tratando de estabilizarse mientras se rompía bajo el poder de su propio orgasmo que había estado esperando con impaciencia desde que él usó su lengua en ella . .

Él no disminuyó la velocidad, no la saboreó cuando se corrió alrededor de su polla por primera vez. Giró la cabeza hacia abajo y gruñó con las mandíbulas abiertas, sus caderas empujando más rápido para sacarlo.

“Bien, Reia. ¿Es esto lo que querías? ¿Para que te folle hasta mojar mi polla con tu orgasmo?

"¡Sí!" ella gritó, sus piernas pateando mientras continuaba ordeñándolo con uñas romas arañando.

¡¿Por qué es tan malditamente travieso como este?!

Por lo general, era tan suave y gentil, casi tímido con ella el resto del tiempo. Pero cuando estuvo libre con su deseo, le dijo palabras sucias, transformándose en una criatura que aumentó su necesidad como un ciclón en espiral. La estaba volviendo loca.

Él le había dicho que había reclamado su coño, que era suyo, y ahora mismo ella sabía que lo era. Él era quien lo tomaba, lo llenaba, lo estiraba, lo estropeaba, y ella lo *adoraba* .

"Bueno, quería probarlo", mordió, tirando de sus caderas hacia atrás hasta que los tentáculos se vieron obligados a soltarla cuando ella dejó de apretarlo.

Él se retiró y envolvió su mano alrededor de su muslo para levantar su trasero en el aire para poder arrastrar su lengua a lo largo de la raja de su coño. Una lamida desordenada desde su entrada hasta su clítoris. Lamió los restos de su orgasmo, deslizando su lengua dentro para asegurarse de tomar cada gota que pudo.

No se sentía tan gratificante como antes.

Luego bajó su espalda sobre su polla.

"Así está mejor", dijo, golpeando su lengua dentro de su boca. "Tu sabor es delicioso".

Él deslizó sus rodillas hacia atrás para acostarse sobre ella, envolviendo un brazo debajo de su cuerpo para sujetar su trasero cuando estuvo profundo una vez más, y sus tentáculos volvieron a adherirse.

Reia no pudo hacer nada más que tomarlo cuando comenzó a moverse una vez más. Sabía que él solo estaba retrocediendo hasta la mitad, pero entró más rápido que antes, entró con fuerza. Su cabeza colgaba bajo el ataque.

Él estaba en todas partes. Su gran cuerpo cobijaba el de ella, escondiendo la luz y solo entregándola a él. No podía sentir nada más que la temperatura

de su cuerpo, su eje moviéndose, su pelaje rozándola y raspándole los pezones y la carne. Todo lo que podía oler era a él. Todo lo que podía escuchar eran sus gruñidos no ocultos, sus gemidos, sus resoplidos y esas campanas tintineando tan rápidamente que les daban una canción de ritmo rápido.

El sudor goteaba de ella y lavaba su cuerpo. Sus extremidades temblaron mientras le clavaba las uñas en la espalda, agarrando su pelaje con fuertes tirones. No sabía si lo estaba lastimando, pero incluso si él le decía que se detuviera, no podía.

Reia volvió a correrse, y sus ojos se pusieron en blanco en la parte posterior de su cráneo, incapaz de hacer un sonido mientras sus pulmones se paralizaban. *Demasiado. Es demasiado.*

"No te detengas, no te detengas", susurró repetidamente. "Se siente tan bien." Flotando en éxtasis, siendo golpeada salvajemente, Reia se perdió, se rompió, se hizo añicos en un millón de pedazos diminutos. Se preguntó si alguna vez sería capaz de volver a armarla.

Dejó escapar un gemido inquietante, amasando su trasero mientras ella lo ordeñaba.

No necesitaba más, esto ya le rompía la cabeza, pero no podía dejar de susurrar, "fóllame, fóllame".

Reia le desgarró la espalda, corcoveando debajo de él. Era fuego, era pasión, ardía tan bien que se estaba desintegrando. Él estaba removiendo sus entrañas. Sus embestidas aumentaron en velocidad, dándoselo a ella y las lágrimas comenzaron a gotear.

Su respiración era tan corta y jadeante que pensó que dejaría de respirar en cualquier momento, desgarrando su garganta como si se estuviera ahogando.

"¿Puedo correrme dentro de ti?" Su pene se hinchó palpitantemente, haciéndolo sentir aún más grueso por un segundo. “Quiero tanto. Para llenarte de mi semilla.
Mi olor en ti, sobre ti, marcándote.”

Envolvió sus piernas más fuerte alrededor de él para que no pudiera escapar.

"Dar." Empuje. "Eso." Un golpe duro. "A." Otro empujón rápido. "¡Yo!"

Necesitaba sentir ese semen caliente estallando dentro de ella, sabía desde que lo había tocado lo fuerte que salía de él, sabía que él derramaría más de lo que ella podía manejar.

Se llenó de sangre y sus tentáculos la apretaron casi dolorosamente, asegurándose de que ninguno de los dos pudiera apartarse. Empujó con fuerza, más profundo, presionando en su cuerpo con todas sus fuerzas, y luego se congeló.

Él se estremeció y se retorció, temblando a su alrededor. Se acurrucó contra ella antes de echar la cabeza hacia atrás y dejar escapar un rugido ensordecedor contra la cabecera.

Reia gimió ante el primer chorro, luego se retorció por cada uno que siguió. Propagación de fuego líquido. Llenó cada grieta, cada ondulación texturizada, cada lugar dentro de ella para llenar lentamente su canal.

Sus caderas se balancearon, apenas empujando hacia adentro y hacia afuera como si no pudiera evitar moverse. Sus caderas se contrajeron y ella pudo ver que las aletas de su espalda se habían levantado por completo.

Oh mierda, te juro que está a punto de ... Él se balanceó y una cuerda salió de ella, golpeando contra su clítoris antes de que burbujeara más detrás de él para gotear a través de sus pliegues y descender por el pliegue de su trasero.

Orpheus quería llenarla con eso, y lo tenía hasta el punto de que no todo encajaba. Empezó a gotear por su estómago antes de que terminara.

Ambos jadearon y resoplaron mientras se abrazaban fuertemente. Contra su pecho, podía sentir los latidos de su corazón pesados y rápidos. Coincidía con el que había dentro de ella que llegaba a un lugar que ningún humano *jamás* alcanzaría.

Nunca podré volver atrás, pensó, sus ojos se inclinaron cuando lo sintió revoloteando dentro de ella tan íntimamente. Reia había adorado esto. Nunca nada se había sentido tan increíble, y después de tomar todo de él, supo que ningún ser humano sería capaz de satisfacerla.

Quería sentir pavor, estar molesta, pero todo lo que podía hacer era disfrutar de este dichoso resplandor crepuscular. Ella lo agarró con más fuerza, y él comenzó a frotar el lado de su hocico contra su cabeza por encima de la oreja con afecto.

Él la estaba abrazando, acariciando su nariz, siendo tan gentil después de que acababa de golpearla como una bestia salvaje, casi como si hubiera estado conteniendo esto. No le he dado todo.

"¿Estás bien?" Su voz contenía mucha preocupación y sinceridad. Ella asintió, conteniendo las ganas de llorar de confusión, de satisfacción, de llorar como una idiota por el placer que acababa de darle. Para literalmente llorar alrededor de su polla. "No estás herido, ¿verdad?"

Él estaba jugando con las fibras de su corazón, y sintió que le dolían en el pecho. Y cuando miró a través de su pelaje y sus pestañas para encontrar que sus ojos brillantes eran de color rosa, sintió que tiraban con más fuerza.

No es justo que sea tan dulce.

Orfeo se despertó con un dolor terrible en la ingle. Del tipo que era prominente y perforaba su pene, incapaz de ser ignorado. Mantuvo su visión oscura, pero su mente estaba despierta.

Jadeó, atrayendo la suavidad y el calor que era Reia en su abrazo más cerca, frotando sus caderas contra su trasero regordete. Solo ese simple golpe fue suficiente para hacerlo estremecerse.

Ella se había quedado dormida en sus brazos poco después de haber tenido sexo y él la había estrechado contra él, contento con ella dormida en sus brazos, en su cama, debajo de sus pieles, desnuda y flácida por el placer contra él. Sus débiles respiraciones lo habían arrullado, el ligero latido de su corazón que se sentía a través de su espalda e irradiaba hacia su pecho había sido relajante.

Debería estar dormido todavía, pero estaba inquieto.

En cada bocanada de aire, percibía su aroma a saúco y rosas rojas, pero eso era solo la base. Estaba el olor de su dulce excitación, sus orgasmos

picantes mezclados con su lubricante y su semilla. Ella era una mezcla enredada de olores que le decían cada vez que la acababa de follar.

El hedor lo estaba volviendo loco. Ella estaba marcada en su evidencia, en el olor de su cuerpo y su eyaculación, y él quería *más.*

Orpheus siseó en un respiro cuando sus caderas se movieron incontrolablemente hacia adelante, su pene buscó el reconfortante calor y las paredes internas que lo protegían.

Movió su brazo de encima de ella y lo agarró. *he extruido.* Mientras dormía, bombardeado por diferentes sensaciones, su pene se había extendido más allá de sus tentáculos que no lo retenían.

Dolía de una manera que ningún ser humano podía entender. Había una razón por la que sus tentáculos retenían su eje. No le gustaba estar descubierto por largos períodos de tiempo y requería el calor húmedo de ellos o ser enterrado en su raja o en la de ella, y dolía estar sin protección por tanto tiempo sin estimulación para que su lubricante se filtrara. Solo podía imaginar cuánto tiempo había estado así de lleno y libre.

Su cuerpo estaba excitado por haber sentido a Reia finalmente, por estar conectado a ella y por tener ganas de compartir sus cuerpos.

Pero ella estaba dormida, y él estaba avergonzado de haberse permitido llegar a este estado de profunda excitación cuando ella podía sentirse vulnerable.

Usando la palma de su mano, separó sus caderas de ella y comenzó a empujar hacia abajo. Contuvo sus gemidos mientras trataba de contener sus estremecimientos de repugnancia por lo que estaba haciendo. Un dolor incómodo irradió a través de su ingle y su pene protestó.

Estaba demasiado hinchado para hacer esto, demasiado fuerte, pero empujó hacia abajo de todos modos. Sus tentáculos se retorcieron, tratando de ayudarlo y esperando que empujara hacia abajo lo suficiente como para abarcarlo hasta la cabeza.

La tensión estaba endureciendo sus músculos, haciendo que su pelaje y sus aletas se erizaran.

No hubo suspiro de alivio cuando lo envolvieron completamente. No cuando la base ejercía una fuerte presión en su interior detrás de su costura.

"¿Orfeo?" escuchó preguntar a su voz dormida y atontada.

"Lo siento", dijo con voz áspera, pasándose la mano por el pelaje del muslo para quitarse el lubricante, que estaba más espeso de lo normal por

secarse, para poder frotar su brazo con dulzura. No era mi intención despertarte. Vuelve a dormir."

No quiero que deje mis brazos. Quería que ella se quedara aquí más que nada para poder abrazarla.

"¿Ocurre algo?" Se dio la vuelta ligeramente girando sobre su espalda.

Tuvo que agachar las caderas hacia atrás, para que ella no sintiera que su polla todavía estaba parcialmente extruida a lo largo de sus tentáculos que luchaban por contenerla.

"No pasa nada". Agachó ciegamente la cabeza para acariciarla, sin atreverse a abrir la vista.

"Entonces, ¿por qué estás temblando?"

Eso fue porque estaba luchando contra su propio cuerpo.

Su mano se extendió detrás de ella para sentirlo, y sus dedos rozaron la parte posterior de sus tentáculos. Esperaba que su mano retrocediera, pero en lugar de eso ella los acarició como si estuviera tratando de entender si lo que estaba sintiendo realmente estaba allí.

"¿Estás excitado?" El graznido en su voz le recordó que momentos antes ella había estado dormida, y la culpa se disparó a través de él con más fuerza.

"Lo siento", se disculpó de nuevo, abriendo su vista que era de un color morado oscuro para poder encontrar su mejilla con seguridad y acariciar su hocico contra ella. "Vuelve a dormir. no te tocaré Me gustaría seguir abrazándote mientras descansas.

No había velas encendidas, y lo único que podría ver era el brillo de sus orbes resaltando su cráneo.

Ella estiró la mano hacia atrás para ahuecar su hocico, rozando su mano arriba y abajo a lo largo del mismo.

"Me gustabas dentro de mí", le dijo, y su pene casi salió disparado hacia adelante, haciendo que su cuerpo se sacudiera cuando los tentáculos tiraron para luchar contra él. Ella giró la cabeza y besó el otro lado de su rostro. “Si quieres, puedes”.

“Pero estabas durmiendo, Reia,” dijo, ladeando la cabeza confundido.

"No me importa". Ella lo besó de nuevo, sus labios suaves contra los colmillos de su boca. “No tienes que ser tan vacilante conmigo, Orpheus. Cada vez que me quieras, llévame. Quiero que lo hagas.

"¿Cualquier momento?" preguntó, deslizando sus brazos alrededor de ella mientras se acercaba.

"Cuando quieras. Si no quiero, te lo digo".

Cuando quiera... Cuando quiera? Orpheus gimió, rodando hacia adelante hasta que estuvo acostado encima con la cara boca abajo sobre su estómago. Sus piernas estaban alrededor de las de ella que estaban rectas y apretadas entre sus muslos.

"¿Que tal ahora?"

Sacó su lengua de entre los omóplatos de ella y hacia arriba hasta que la deslizó sobre su cuello y la comisura de su mandíbula.

Abrió los muslos tanto como los suyos se los permitieron, dejando el más mínimo espacio para presentarse. Luego echó las caderas hacia atrás, acariciando la parte posterior de sus tentáculos con la hendidura de sus mejillas.

"Sí."

En el interior. necesito adentro. Levantó su cuerpo lo suficiente como para poder ver mientras miraba el valle de sus cuerpos. *Necesito su coño a mi alrededor.* El pozo cálido, húmedo y ondulante de su coño. Lo necesitaba para consolarlo, para cuidar su dolorida polla.

Bajó sus caderas hasta que las puntas de sus tentáculos estuvieron en su entrada desde atrás. Sus mandíbulas se abrieron cuando soltó un suspiro tembloroso cuando se aflojaron lo suficiente como para que su pene pudiera comenzar a extenderse lentamente, directamente hacia su cuerpo.

Su canal estaba tenso, ajustado e hinchado, pero soltó un pequeño grito de necesidad cuando él, pulgada a pulgada, la estiró y la llenó.

"Reia", gimió cuando estuvo completamente extendido y necesitaba empujar sus caderas hacia adelante para poder hundirse por completo.

Él se estremeció cuando ella gimió cuando estuvo sentado todo el camino. Bajó su cuerpo para poder envolver sus brazos debajo de ella para sostenerla contra él.

Uno se deslizó de su costado y atravesó el valle de sus senos para poder sujetar suavemente su garganta y mandíbula en un intento de sostener su cabeza en esta posición. El otro agarró su cadera del otro lado.

Quería cubrir cada centímetro de su cuerpo, envolverlo completamente con su fuerza y ser suave en contraste. Tenerla debajo de él como si fuera un escudo para ella del mundo exterior.

Ella es tan preciosa. Su corazón, su mente, su cuerpo, su *alma* , y él quería tocarlo todo. Sentía que la única forma en que podía hacerlo era si estaba dentro de ella de esta manera. Donde ninguno de los dos sabía dónde terminaba uno y empezaba el otro.

Su mente estaba confusa cuando comenzó a retroceder tanto como sus tentáculos envueltos sobre sus caderas le permitieron ir. Sin embargo, él no quería estar frenético con ella esta vez, no quería golpearla en una locura como antes.

Quería ser lento, darle embestidas profundas para que ella pudiera sentir todo de él, cada centímetro de espesor, cada volante, la cabeza de hongo deslizándose a lo largo de sus paredes. Y quería sentir su coño, su humedad, las ondas de su textura que nunca sería igual a otra, los bultos y cómo se hinchaba a su alrededor.

Cómo revoloteaba con los latidos de su corazón y lo sujetaba una y otra vez como si sus paredes internas quisieran succionar su polla cuando él se retirara. Ese sentimiento era intenso, como si no quisiera soltarlo, lo quisiera adentro, quisiera que se quedara allí para siempre.

Sus gritos eran silenciosos, suaves y agudos, pero parecían perdidos.

Ella no tenía que hacer nada, él estaba enamorado de esto y no quería que lo hiciera. Solo quería que ella disfrutara tomándola, quería que se mantuviera relajada para poder jugar con su interior mientras ella lo sentía todo.

Sus manos se movieron para poder agarrar las pieles debajo de ella, y él la dejó, sabiendo que necesitaba algo a lo que agarrarse. Pero él mantuvo sus caderas bajas cuando ella trató de empujarlo hacia atrás y girarlas a cambio.

Su pecho se sentía apretado por la emoción.

Mía, gruñó internamente para sí mismo. Quería esto para siempre. Quería conservarla eternamente, abrazarla así. Para tocarla, burlarse de ella, cuidarla, hacerla gemir, pero también reír y sonreír.

Quería amarla, quería saber cómo se sentía eso. Quería que ella le enseñara cómo amándolo.

Ella comenzó a acercarse a él y la sensación era pura, absoluta felicidad. Su coño lo apretó mientras se abalanzaba sobre él con una presión increíble, espasmándose salvajemente, mientras trataba de ordeñarlo.

La quiero. Su voz, su olor, su sabor, la visión que era su belleza. *Necesito su alma.* Lo ansiaba, lo anhelaba.

Llegó un poco más fuerte, verde parpadeando en su visión. *Joder, lo necesito.* Su cuerpo era suyo, lo sabía mientras acariciaba sus paredes con su polla, pero quería más que eso.

La mano que agarraba su cadera bajó para que él pudiera tomar el lugar donde estaba empujando y sostener sus pliegues y su coño en la palma de su mano. *Esto es mío. Solo yo puedo tenerlo ahora.* Un temblor lo recorrió cuando sus ojos brillaron de nuevo en verde y cada embestida traía una batalla en su vista.

El morado oscuro del deseo y el verde brillante de la posesión.

Clavó las yemas de los dedos en su piel alrededor de la mandíbula y el coño, sus garras se clavaron en su trasero regordete mientras su gran mano podía llegar hasta el final.

Green ganó y él deslizó su lengua sobre su mejilla mientras entraba más duro y más profundo que nunca, rozando su cuerpo en fuertes olas.

"Tu coño es mío", gruñó, su respiración se volvió más rápida cuando la lujuria posesiva y agresiva tomó el control. “Y lo voy a llenar con mi semilla todos los días”.

"Oh, Orpheus", gimió, su cabeza se inclinó hacia atrás cuando sus paredes internas se contrajeron.

Su nombre en sus labios cantó con un gemido que casi lo derriba.

"Dime que puedo, Reia", exigió, las campanas que ella le había dado comenzaron a sonar ahora que su cuerpo se movía más en sus golpes discordantes. “Dime que lo tengo, puedo follarlo, puedo darle mi semen para que lo sostenga. Puedo usarlo para hacerte venir y gritar por mí. Que es mío complacerte.

Sus nudillos se pusieron blancos mientras apretaba las pieles de la cama, su cuerpo temblaba y se retorcía cuando comenzó a correrse de nuevo, ordeñándolo con pinzas salvajes que exigían su merecido.

"¡Oh Dios!" ella lloró.

"No hay dioses en un lugar profano como el Velo, Reia". Su mano alrededor de su mandíbula se movió hacia arriba para poder deslizar dos garras y las yemas de los dedos en su boca, manteniéndola abierta para que hablara más fuerte. Ahora respóndeme.

Necesitaba que ella se lo dijera. Necesitaba saber que era suyo incluso si ella no le daría su alma. Que poseía algo de ella por ahora. *Por ahora.*

"¡Sí Sí!" ella gritó alrededor de sus dedos. "Es tuyo."

Él soltó su boca y movió su mano de regreso a donde estaba antes, acunando su cabeza para que no se doblara hacia atrás de manera incómoda.

Continuó moviéndose, continuó empujando dentro de ella hasta que sintió un hormigueo en la columna y sus tentáculos se apretaron con más fuerza, haciéndole imposible retroceder aunque ella quisiera que lo hiciera.

Él empujó profundamente, sintiendo el anillo de su cuello uterino presionar con fuerza contra la punta de su pene. Su cuerpo tembló cuando sus protuberancias se apretaron y se retrajeron, y luego gimió cuando comenzaron a vaciarse en su canal.

Movió sus caderas ligeramente, tanto como pudo, mientras un placer abrumador se apoderaba de su ingle. *Tan bien, se siente tan bien.* Cada ráfaga hizo que sus caderas se estremecieran, sus piernas temblaran, sus brazos temblaban alrededor de ella.

Su canal se llenó y se desbordó. No le dio tanto como antes, pero su semilla de antes todavía estaba presente y se mezclaba con las nuevas cargas que le daba.

Cayendo a un lado cuando terminó, la arrastró con él para agarrarla en una necesidad desesperada de abrazarla mientras su lujuria se desvanecía en ternura. Cerró la vista mientras se sacudía con réplicas que lo sacudían.

He esperado eones por ella.

Por esta mujer que había visto a Orpheus por lo que era, quién era, y todavía lo deseaba. Por esta maravillosa criatura que lo estaba aceptando y permitiéndole ser él mismo mientras lentamente se lo mostraba. Ser recibido a cambio en lugar de retroceder.

Cada ofrecimiento, cada ser humano ante ella, era un inevitable paso desastroso para que él pudiera poseerla en su lugar.

A pesar de todo el dolor que había sentido, la soledad, toda la pérdida y el dolor, estaba empezando a sentir que valía la pena solo para poder tener a su pequeña cierva plácida, complacida y relajada en su abrazo.

Reia se despertó lentamente de su sueño, diferentes partes de su cuerpo le decían que necesitaba despertar.

Su estómago gruñó ligeramente, diciéndole que no había comido en mucho tiempo. Su garganta que estaba reseca y necesitaba hidratación. Su vejiga que comenzaba a volverse incómoda. Su mente que sabía que había estado durmiendo mucho más tarde de lo habitual.

Parpadeó perezosamente y abrió los ojos para encontrar que la habitación estaba iluminada. El día era tarde. De hecho, era tan tarde que sabía que hacía mucho que el sol se había ido del jardín y había perdido la oportunidad de sentarse allí para desayunar.

Mierda, es como si aún pudiera sentirlo. Había una presión en su entrada, dentro de su canal, y se retorció ligeramente.

Hizo una pausa cuando esa presión se *agitó* .

Miró hacia abajo para encontrar tentáculos de color púrpura oscuro y negro envueltos con fuerza alrededor de sus caderas desnudas. ¡Él todavía *estaba* dentro de ella! No se sentía duro, como si simplemente estuviera descansando allí.

Cerrando los ojos con fuerza, se llevó las manos a la boca para cubrirlos. *Oh dios, tuve sexo con él... ¡Dos veces!* Sabía muy vívidamente que lo había pedido las dos veces, pero la segunda vez estaba medio dormida y su cuerpo seguía cantando desde la primera.

Le dije que podía llevarme cuando quisiera.

Esperaba no llegar a arrepentirse de eso. Se había sentido bastante cerca de él durmiendo en sus brazos después de tener intimidad. Se había sentido cálida y confusa. Y saber que había estado luchando solo porque no quería molestarla consigo mismo, con sus necesidades, había hecho que su corazón casi se le saliera del maldito pecho.

Desde que Orpheus la había traído aquí, se había centrado en lo que ella quería, cuando necesitaba liberarse. En su corazón, sabía que ya no quería eso. No fue justo. Si ella podía tenerlo cuando quisiera, ¿no era igual para él poder hacer lo mismo?

Había disfrutado cada caricia, y ella... amaba tener sexo con él. Había algo en eso que la hacía sentir tan conectada con él, con otro ser. Se sentía como si él hubiera sido *parte* de ella.

Miró hacia abajo una vez más. *Supongo que todavía es parte de mí.*

Había otra sensación vibrando a través de ella, una que estaba tratando de convencerla de que nunca dejara este abrazo. Un ronroneo profundo, casi silencioso, retumbaba desde su pecho contra su espalda, diciéndole que estaba adorando este abrazo íntimo tanto como ella.

Su cabeza estaba por encima de la de ella, descansando contra su almohada en lugar de la suya, y cuando giró la cabeza lo suficiente, pudo ver que sus ojos eran azules.

"¿Estas despierto?" preguntó ella, sintiendo sus respiraciones lentas y constantes expandiendo su pecho y presionando contra ella, haciéndola creer que había estado dormido.

Levantó la cabeza y le lamió la mejilla.

“Lo ha sido durante bastante tiempo”.

Sus mejillas se encendieron con calor, e inclinó la cabeza.

¿Se quedó conmigo así por un tiempo? ¿Minutos? ¿Horas? ¿Cuánto tiempo había estado Orpheus despierto, disfrutando de ella así?

¿Cómo es que todavía estás dentro de mí? ¿No suele volver dentro de ti?

Él lamió detrás de su oreja ya que ella había escondido su rostro.

“Mientras esté protegido en algo cálido y húmedo, no importa dónde esté. Dijiste que podía estar dentro de ti cuando quisiera. Elegí descansar con eso dentro de ti”.

No estaba siendo sexual, no era difícil. Era extraño, pero esta era una de las cosas más dulces que jamás había escuchado o experimentado.

¿Era posible que alguien se abriera camino hasta el corazón de alguien? Porque se sentía como si él hubiera hecho eso. Las emociones, más fuertes que nunca, se arremolinaban dentro de ella. Unos que no habían sido tan frecuentes antes de anoche.

Volvió a lamer detrás de su oreja, pero giró la cabeza para seguir la profunda cicatriz detrás de ella. Luego agarró su rodilla donde estaba su otra cicatriz. "¿Por qué tienes estas cicatrices?" Su voz estaba cargada de curiosidad, y ella sabía que algún día le preguntaría por ellos.

Ella simplemente no pensó que sería ahora.

"N-no quiero hablar de eso", murmuró.

"¿Por que no?"

“Porque no es agradable, y no quiero arruinar esto”.

Ella estaba disfrutando de su abrazo. No quería sacar a relucir recuerdos terribles.

Un gruñido profundo comenzó a retumbar de él, y deslizó su mano hacia adelante para acunar su mejilla que estaba apoyada contra la almohada para girar su rostro hacia él. Estaba inclinado sobre ella, sus ojos ya comenzaban a brillar con un ligero rojo.

"¿Alguien te lastimó, Reia?"

Ella suspiró, no viendo forma de escapar de esto.

“Te dije que los aldeanos me llamaban el heraldo de malos augurios. Bueno, algunos de ellos pensaron que sería una idea fantástica tirarme una piedra grande. Me golpeó en la cabeza. Me desmayé y me corté la rodilla cuando caí al suelo”.

"¿Tu propia gente te lastimó?" gruñó, sus ojos brillando en carmesí.

"Está bien, Orfeo". Ella colocó su frente contra la de él. "Fue hace mucho tiempo. Esos hombres eran gilipollas de todos modos.

Eso no lo aplacó, no hizo que su pecho dejara de retumbar con ese ruido agresivo. Ya extrañaba su extraño ronroneo.

"Eres precioso. Nadie puede lastimarte. Puedo matarlos por ti si quieres.

Reia soltó una risita y acarició su mandíbula desde abajo. "¿Podrías? Me encantaría."

Su humor lo alcanzó, y él resopló ruidosamente con irritación.

“Si quieres que lo haga, lo haré. Haré lo que sea por ti."

¡Oooo, ustedes no saben lo que viene! Porque Reia lo estaba considerando seriamente. No era la primera, ni la última vez que esos tres hombres la

aterrorizaban. Hombres *adultos* de casi la misma edad que ella, y los despreciaba por todo lo que habían hecho.

Le habían arrojado comida en lugar de dársela como se suponía que debían hacerlo. Le tiró agua. Cerró su casa con clavos para que no pudiera entrar cuando estaba oscuro y no era seguro estar afuera, incluso en el pueblo.

La habían molestado y acosado sin descanso porque su familia estaba muerta. Burlándose de ella, de sus muertes, actuando como si fueran su familia mientras uno de ellos pretendía ser el Demonio matándolos y comiéndolos. Cada vez que mencionaban a su hermanito, fingían llorar y gemir, siempre la llenaba de tanta rabia que intentaba luchar contra ellos.

Por supuesto, entonces sería reprendida por gritar y tocar a otros, aunque fuera en represalia.

El cabecilla del padre del grupo había sido uno de los hombres que viajaban con ella y que murió el día después de que comieran a sus padres. La culparon por ello.

Nadie en el pueblo hizo nada para detenerlos, y algunos se rieron mientras lo hacían. Algunos lo desaprobaban, pero eso era más porque les preocupaba perturbar el universo por lo que creían que ella era.

Todavía no puedo creer que ser un heraldo no sea real.

Su estómago eligió ese momento para ser lo más ruidoso posible y gruñó como el de una tormenta eléctrica profunda y retumbante.

"Tienes hambre", dijo, y sus tentáculos comenzaron a soltarse de ella para poder retirarse.

Espera no. A Reia no le importaba su estómago en ese momento, pero se le había escapado antes de que pudiera detenerlo. Su corazón se hundió por la pérdida que sentía.

Ella se sentó y se volvió hacia él cuando él comenzó a levantarse. Ella chilló, rápidamente poniéndose de rodillas para juntar sus piernas dobladas mientras se sentaba sobre sus tobillos. Se agarró los muslos, retrocediendo ante la sensación que sentía.

"¿Reia?" rápidamente cuestionó, arrodillándose en la cama ante el sonido que ella hizo, y de repente se sentó así. "¿Hay algo mal?"

Mierda. ¿¡Cómo se suponía que iba a explicar que podía sentir su semilla saliendo de ella!? Que había reaccionado cuando su cuerpo lo soltó ahora que él había salido de ella y actualmente estaba haciendo un lío entre sus muslos que se sentía como una sensación de goteo y cosquilleo.

"Estoy bien", se rió, mirando su entrepierna mientras él estaba arrodillado en la cama, y casi termina con una risita.

Aunque todavía bastante grande, su polla estaba flácida, sus tentáculos también. *Eso es lindo.* No se parecía al monstruo que la había hecho derretirse tanto que sentía que iba a salir de su propia piel.

Los tentáculos ya se movían a su alrededor para protegerlo y eventualmente lo ocultarían.

"Entonces, ¿qué está mal?" Extendió la mano a través de la cama, girando la cabeza hacia un lado, mientras colocaba sus dedos índice y medio en forma de garra en su mejilla en lo que ella pensó que era preocupación. Ella solo se estremeció, cerrando los ojos con fuerza, porque podía sentir que otro grupo la abandonaba y quería morir en
vergüenza. “¿Te he lastimado o te he molestado?”

Ella sacudió su cabeza.

“Realmente necesito un baño. Hemos hecho un lío.

Bueno, él hizo el lío. Actualmente estaba viviendo la pesadilla emocional de eso.

"No te preocupes por el desorden", se rió entre dientes. ¡Solo porque él no era el que se ocupaba de eso! “Debes comer primero. Tienes tanta hambre que tu estómago está ruidoso. Además, me gustas cubierta con mi semilla, marcándote con mi olor a sexo.

Alguien por favor máteme. Sus mejillas estaban tan calientes que sentía que incluso sus oídos estaban en llamas.

"¿Por qué eres tan travieso a veces?" ella gimió.

Cuando la sensación finalmente cesó, se relajó lo suficiente como para abrir los ojos.

Sus orbes destellaron blancos, y se encogió un poco.

"¿No te gusta?"

"Yo no dije eso". Ella sacudió la cabeza con un resoplido de risa. "Me gusta mucho. Es que normalmente no hablas así, pero eres muy travieso cuando se trata de sexo. No entiendo por qué.

Él se inclinó hacia adelante para golpear su hocico contra su sien. “Estamos compartiendo cuerpos. ¿Por qué no puedo compartir mis pensamientos también? Aceptas mi deseo por ti, y me gustaría decirte cuánto te quiero para que lo sepas.”

¿Él solo está compartiendo sus sentimientos? Sus labios se curvaron, incapaz de ocultar la sonrisa en sus rasgos.

“Me gustaría que tú hicieras lo mismo. Disfruté escucharte decir que querías mi polla.

"Lo siento, pero no creo que pueda hacerlo". Apenas podía pensar anoche porque se sentía tan bien, y siempre había tenido dificultades para pedir que la tocaran. No se sentía natural.

Reia solo quería que sucediera, razón por la cual le había dicho que podía tocarla cuando quisiera.

Orpheus se rió entre dientes mientras le lamía la mejilla.

"Bueno, si quieres, debes saber que tengo muchas ganas de escucharte hablarme *'travieso'* ".

¡Casi se sentía como si se estuviera burlando de ella!

"¡Esta bien, lo tengo!" ella chilló mientras apartaba su cabeza. "Alimento. ¡A tu humano le gustaría comer ahora!”

Él se echó hacia atrás y le dio un resoplido, como si estuviera disfrutando esto. “Quédate y descansa, entonces. ¿Qué te gustaría comer?"

“¿Frambuesas y fresas? ¿Puedo tomar un poco de agua también?

"Sí. Me aseguraré de que consigas todo lo que necesites. Entonces sus ojos comenzaron a volverse de un rosa rojizo. “No estás dolorido o lastimado, ¿verdad? No quise ser tan rudo.

“No, Orfeo. Estoy bien, lo prometo.

Era un poco tierna, pero nada de lo que realmente pudiera quejarse. Más que nada, eran sus piernas las que le dolían por estar estiradas alrededor de su ancha cintura. ¡Él era más grande que ella en todos los sentidos, y sus cuerpos no encajaban perfectamente, como lo demuestra el hecho de que necesitaba cambiar el cuerpo de ella para encajar dentro!

Él se apartó de la cama, permitiéndole permanecer arrodillada sobre ella, y caminó hasta el pie de la cama para agarrar sus pantalones.

¡Oh Dios mío! Reia comenzó a gatear hacia adelante mientras se acercaba a él. *¡Tiene cola!* Tenía alrededor de un pie de largo y estaba enroscado como el de un ciervo.

¡Volvió la cabeza hacia atrás y apartó su mano con un golpecito!

“No toques”, advirtió.

"¡Pero tienes una cola!"

Y se veía tan suave y esponjoso.

“Puedes tocar donde quieras, menos mi cola”. Extendió la mano para empuñarlo y ocultárselo a ella.

Reia hizo un puchero mientras lo miraba.

"¿Se mueve?"

Imaginar a Orfeo moviendo la cola cuando estaba emocionado era enloquecedoramente adorable.

"Solo cuando estoy irritado o mi cuerpo está perturbado", respondió sombríamente. “Y es muy sensible. Lo siento en toda mi columna”.

Se preguntó si se refería a perturbado como cuando estaba temblando. *¿Se movió cuando se corrió?* Pensó que podría haber sentido algo revoloteando contra su pie.

“Entonces, ¿te molesta? ¿Como cuando me haces cosquillas en los pies en el baño y te pido que pares y no lo haces?

"Aunque eso te hace reír", respondió claramente, clavándose la pierna en los pantalones antes que la otra. Y me gusta cuando te ríes.

"¡Pero es una risa de tortura!"

Dio una risa cálida. "Lo sé."

Bastardo. Hizo un puchero aún más y cruzó los brazos sobre el pecho. Fue entonces cuando recordó que estaba desnuda mientras sus pechos se deslizaban torpemente entre ellos. Ella se encogió de hombros, descarada frente a él.

“Descansa, Reia. Volveré."

Él se fue, dejándola sola para reflexionar sobre todo.

Se levantó para ir al orinal y vaciar su incómoda vejiga. Volvió a colocar la tapa encima, se lavó las manos y pensó mientras regresaba a su dormitorio y se sentaba en el borde de la cama.

Tengo un Duskwalker grande y aterrador que está dispuesto a vengarse de mí, un hombre travieso feliz de arruinar mis entrañas y una extraña criatura que en realidad es un amor. Ella dejó escapar un suspiro de contenido. *Tengo un hogar que es cálido, acogedor y tiene todo lo que pueda necesitar o desear, con un hermoso jardín con comida solo para mí.*

¿Qué más podría desear ella? ¿Libertad? *Sin embargo, ¿no soy técnicamente libre aquí?* Reia podía hacer lo que quisiera, ir a donde quisiera siempre que fuera dentro de los límites de seguridad de este lugar.

Me llevó a la aldea Demoníaca. Me pregunto si algún día Orfeo se sentiría cómodo llevándome a la superficie para que yo pueda viajar. Era posible.

Si se volvía buena con su espada, realmente buena, pensó que podría convencerlo. *Si puedo demostrar que puedo enfrentarme a un demonio fuerte, apuesto a que se sentirá confiado.*

No les tenía miedo, y con Orpheus a su lado protegiéndola, dudaba que estuviera en peligro real. *Quizás por eso la Lechuza Bruja me dio esos libros.*

Tal vez podría usar uno de los heroicos cuentos infantiles para demostrarle que puede ser tan valiente y fuerte como los héroes que llevan dentro. El libro de información sobre criaturas le permitiría saber que ella entendía los peligros.

Y ese libro de entrenamiento con espada... Debe ser por eso que me los dio. Reia se quedaría con Orpheus si él le permitiera viajar.

Tal vez no muy lejos, pero lo suficiente como para ver un poco del mundo. *Pero ya he visto más de lo que cualquier humano jamás verá.*

Ella querría volver aquí. A ella le gustaba su casa. Pero poder dejárselo *a* él sonaba como un futuro maravilloso.

Él... Dijo que podría hacerlo si le daba mi alma. ¿Podría ella hacerlo? *No sé si quiero vivir para siempre.* Parecía demasiado largo, y apenas le había gustado su vida hasta ahora.

Sin embargo, dentro de su mente, sabía que podía vivir con Orfeo por la eternidad. Si así era él, cariñoso, considerado, travieso, entonces no creía que pudiera cansarse de él.

ya no quiero irme No después de anoche, no después de lo especial y complacida que podía sentirse.

Entonces, ¿dónde la dejó eso? ¿Qué pasaría si Reia comenzara a envejecer y encanecer? *¿Ya no me querrá?* Su estómago se retorció. Tal vez solo quiera un humano joven y de aspecto juvenil.

¿Me comería entonces? ¿Me abandona? Su estómago se retorció aún más con la idea de que él le permitiría morir en paz aquí pero obtendría un nuevo ser humano. *Mierda... ¿Por qué me duele la idea de que Orpheus esté con otra?*

Orfeo volvió con un cuenco lleno de fruta y una taza de agua. Ella lo tomó de él con una sonrisa débil mientras una punzada de dolor permanecía en su corazón, bebiendo el agua primero.

No quiero preguntarle qué tendría que hacer para darle mi alma, qué sería de mí. No quería despertar sus esperanzas cuando le tenía demasiado miedo.

Tampoco quería saber las respuestas a sus otras preguntas. Estaban en un futuro lejano. No debería insistir en ellos por ahora.

"Mientras comes, me lavaré y luego volveré a llenar el baño para ti".

Hizo una pausa con una cucharada de frambuesas cuando él se marchaba de nuevo. Sabía que él debía usar el baño considerando lo grande que era, pero nunca supo cuándo lo hizo.

Cuando terminó, colocó todo en la mesa auxiliar más cercana a ella y luego se miró el cuerpo.

Yo... me siento muy pegajoso y viscoso. Sus muslos internos estaban cubiertos de semen.

No le tomó mucho tomar la decisión de caminar al baño y mirar dentro.

Estaba oscuro. Todavía no había encendido ninguna de las velas, y la única luz provenía del pasillo cuando ella abrió la puerta.

Ella atrapó sus orbes brillantes y escuchó el tintineo de las campanas, la única indicación de que él inclinó la cabeza ya que estaba frente a ella.

"¿Ocurre algo?"

“Tengo muchas ganas de un baño. Si no te importa, ¿puedo subir contigo?

Sus orbes se volvieron amarillos, y ella se preguntó si eso era felicidad o curiosidad. "Si a ti te gustaría."

Ella no dudó. Abrió más la puerta, permitiendo que entrara más luz para poder ver. Ella se acercó y se deslizó hacia el lado opuesto para enfrentarlo.

Movió las piernas hacia un lado para dejarla entre ellas y mantuvo la cabeza inclinada mientras ella se acomodaba. Su cuerpo se estremeció ante la piel de gallina que se levantó en su carne por el delicioso calor.

Relajó sus músculos adoloridos y se derritió en el agua que estaba mucho más alta de lo normal. Llegó a sus clavículas, casi sumergiéndola por completo, cuando por lo general solo llegaba a la altura de sus senos.

"¿Por qué estabas en la oscuridad?"

“Porque podía ver”.

Oh eso tiene sentido. Inclinó la cabeza hacia atrás para mojarse el pelo.

"Si... Si vamos a hacer lo que hicimos anoche otra vez, tal vez deberías comenzar a hacer tu hechizo por las mañanas". Si existía la posibilidad de

estar cubierta de desorden por la noche, no quería tomar dos baños, uno para la limpieza real y el otro para el hechizo. Dos pájaros, un tiro.

“Podemos hacer eso, pero yo no puedo hacerlo ahora”, respondió. “El aceite se pega a mi pelaje y no me gusta. Lo haré una vez que salga del agua”.

Ella asintió, feliz con esa respuesta. Además, la idea de que él la bañara mientras estaba en el agua con ella podría ser demasiado. Ella ya estaba excitada cuando él no lo estaba, y pensó que si lo estaba, probablemente lo atacaría, y estaba un poco cansada.

Reia lo miró fijamente, sus pensamientos anteriores aún giraban en su cabeza. Le estaban dando un ligero dolor de cabeza, y se mordió el labio inferior hasta que lo sintió tomar una de sus pantorrillas.

"Orpheus...", comenzó vacilante, sin saber si debía hacer su pregunta. *Pero yo quiero saber.* "¿Qué le pasó a la mujer que se quedó contigo aquí?"

"Ella se ha ido. Eso es lo que importa."

"¿Por favor? quiero saber de ella Cómo llegó ella a estar aquí. Tú construiste esta casa para ella…” Hizo un gesto hacia las paredes a su alrededor. “Quiero saber por qué se ha ido”.

¿Por qué no te dio su alma?

Eso era lo que ella realmente quería saber.

Su cabeza se giró hacia un lado para mirar hacia otro lado, antes de apuntar hacia abajo y luego hacia adelante una vez más.

“No sé por qué se ha ido”, dijo. Sus ojos se volvieron azules y luego comenzaron a oscurecerse. "Y fue hace mucho tiempo, Reia".

"Bueno, ¿cómo terminaste trayéndola aquí en primer lugar?"

“Era como la Mavka que fue a la aldea Demoníaca con nosotros cuando la encontré. Fue hace casi doscientos años, y yo estaba... cazando humanos específicamente. Me di cuenta de que podía ganar humanidad comiendo a los de tu especie, y quería más. Reia, yo...

Se quedó en silencio, luchó por continuar mientras ese rosa rojizo de vergüenza brilló en sus orbes antes de volver al azul profundo. Levantó la pierna y la colocó encima de la de él, mostrándole al tocarlo que estaba bien.

Continúa, Orfeo. No voy a juzgarte, pase lo que pase.

“Yo... yo no era bueno, Reia. Cacé muchos humanos. Busqué hogares solos porque sabía que habría muchos y entré en ellos para devorar a todos los que estaban dentro. Cuando entré a su casa, la encontré sola. No olía a

miedo y sostenía un cuchillo con la intención de intentar matarme porque me había visto acercarme". Puso su mano sobre su espinilla, frotándola como si estuviera tratando de calmarse a sí mismo en lugar de a ella. "Ella no tuvo la oportunidad de intentarlo. Mi curiosidad por ella fue la única razón por la que no me la comí. Nunca me había encontrado con un ser humano sin miedo antes, y

No entendía por qué no podía olerlo. ¿Por qué no me estaba dando hambre?

Dejó escapar un suspiro pesado y tembloroso antes de continuar.

"Quería llevármela conmigo de regreso a mi casa, y ella no luchó conmigo. Cuando le pregunté al respecto más tarde, dijo que era porque no quería morir". Soltó una risita que no tenía humor. "Ella no sangró como tú. No sé por qué, pero significaba que no estaba obligado a comerla una vez al mes. Tenía mucha curiosidad por ella".

¿Ella no sangró? Ella debe haber sido infértil.

Una vez más, ese rosa rojizo brilló, y apartó la mirada de Reia con los dedos clavándose en su pierna. Envainó sus garras cuando se dio cuenta de que las estaba clavando en ella.

"Me dejó hacer lo que quisiera con ella siempre y cuando hiciera cosas por ella. Me dijo que odiaba mi cueva y extrañaba vivir en una casa, así que le construí una. Necesitaba comida humana, así que la busqué antes de encontrar semillas, y ella cultivó el jardín. Ya pude producir mi hechizo de protección, y era del tamaño del claro en el que se encuentra esta casa ahora. Dijo que no quería los árboles, que odiaba estar en la oscuridad, así que los corté hasta que pudo ver y sentir el sol. Nunca abandonó las protecciones, no trató de huir. Se quedó, y pensé que era porque yo le gustaba tanto como yo me encariñaba con ella. Ella... Ella fue quien me dio mi nombre.

Se quedó en silencio, y ella pudo sentir su cuerpo tensarse, que estaba temblando de aversión a su propia historia.

¿Ella fue la que lo nombró?

"Está bien", dijo ella, dándole una pequeña sonrisa de tranquilidad mientras colocaba su mano alrededor del tobillo que estaba a su lado.

En su lugar, gimió en respuesta, moviéndose aún más.

Se llevó los labios a la boca y los mordió. *Esto realmente lo está lastimando.* No podía obligarlo a continuar, no cuando podía ver cuánto era.

"Está bien, no tienes que decirme más".

“Quiero hacerlo, Reia. Es solo... que quería su alma, y ella dijo que no. Que ella no estaba lista. Que no había hecho lo suficiente para ganármelo. Dijo que lo consideraría si la llevaba a la aldea Demoníaca. Había salido para ir allí un par de veces por suministros y le expliqué lo que había allí. Le gustaban las cosas bonitas que usan ustedes los humanos, y las cambié por ellas. La dejé tener lo que quisiera porque la hacía feliz, y me gustaba verla así. No debería haber hecho eso, no debería haberla llevado allí. ella fue vista Y aunque nadie trató de quitármela allí, alguien más descubrió que tenía un humano por eso”.

"¿Quién?"

"El Rey Demonio", respondió sombríamente. No le gusta Mavka. Somos fuertes y difíciles de matar. No le gusta que no pueda controlarnos”.

"¿El la mató?"

Orpheus negó con la cabeza y ella vio cómo una de sus manos se acercaba para clavarse en su pecho, sus garras se clavaban en donde estaba su corazón.

"No. Él le ofreció una manera de dejarme, y ella se fue con él. Ella... Ella me dijo que me odiaba, que odiaba cada momento conmigo. Él cavó más profundo, y ella notó que el agua comenzó a tener gotas de sangre púrpura que finalmente se desvanecieron. Ella nunca había visto sus ojos tan oscuros antes, y su corazón dolía por él. “Dijo que había estado tratando de encontrar una manera de escapar durante los cinco años que estuvo conmigo”.

Reia se arrastró hacia adelante para poder deslizar sus brazos alrededor de sus hombros y abrazarlo con fuerza.

"Lo siento", dijo, enterrando la cara en la piel de su cuello. “Eso debe haber sido muy doloroso”.

Él envolvió sus brazos alrededor de ella y presionó la parte inferior de su mandíbula sobre su espalda. “¿Qué hice mal, Reia? ¿Por qué no quería quedarse conmigo?

Las lágrimas brotaron de sus ojos por él.

“N-no lo sé. No puedo responder eso por ti. Pero

ella deseaba poder hacerlo.

Orpheus había hecho todo lo que estaba a su alcance para hacer feliz a esta mujer, más de lo que había hecho por Reia, y ella no podía entender

por qué no habría querido estar con él. *Yo sí... y solo llevo aquí un mes y medio.* ¡Esta mujer aparentemente había pasado cinco años con él!

Ella agarró el largo pelaje de su espalda, sus ojos llenos de lágrimas se entrecerraron con despecho, y tal vez un poco de celos.

Esta mujer había sido la que le había enseñado a Orpheus lo que eran las caricias y el sexo, y estaba un poco celosa y no parecía apreciarlo. Después de una noche, estaba perdida.

Bueno, entonces me alegro de que se haya ido. Ido y muerto. Estaba doscientos años en el pasado y podía pudrirse dondequiera que muriera, pero esperaba que fuera en el vientre de un demonio. *Sería merecido si ella fuera con el Rey Demonio y fuera devorada en lugar de 'salvada'.*

"Estás...", comenzó, clavando las yemas de los dedos en la piel de su espalda. "¿También me vas a dejar?"

Su corazón casi se hizo añicos en un millón de fragmentos en su pecho.

“No, Orfeo.” Ella volvió la cabeza y apretó los labios contra el costado de su mandíbula huesuda. "Quiero quedarme contigo."

“Me gustas, Reia. Eres especial y diferente a cada ser humano que he traído aquí. Quieres mi toque, déjame abrazarte porque lo quieres. Eres hermoso, fuerte y lo suficientemente valiente como para enfrentarme, incluso cuando estoy loco. Me protegiste cuando todos los demás habrían dejado que me comieran. No quiero que te vayas. No quiero otro humano si desapareces.

¿Él no quiere a otro humano? ¿Significa... eso significa que él no me reemplazaría si muriera o me fuera? Sus lágrimas finalmente se deslizaron por sus mejillas, sin entender lo que esto significaba.

Está molesta conmigo, pensó Orpheus mientras paseaba por la sala de estar, caminando inquieto entre las sillas y frente a la chimenea. Como un perro descerebrado, daba vueltas como si se persiguiera la cola.

Un pequeño gemido salió de su pecho. *¿Qué hice mal?*

Habían pasado cinco días desde la noche en que compartieron sus cuerpos por primera vez y él le habló de la mujer de siglos atrás.

Cada día, ella hacía diferentes tareas, ya fuera cuidar el jardín o hacerse ropa que él estaba cautivado al verla hacer. Le gustó la ropa que ella misma se hizo, nunca había visto este tipo antes, y se veía bonita con ellos. Eran coloridos ya que usó los tintes que eran mucho más efectivos que los colorantes alimentarios que había estado usando originalmente.

Sin embargo, no le gustó cuando ella se pinchó el dedo con la aguja de coser. Ella hacía un ruido de dolor, y él se angustiaba porque se estaba lastimando a sí misma, solo para que ella se riera de él como si estuviera siendo tonto.

Hizo nuevos adornos para que él los colgara. Lentamente estaba reemplazando los que él había puesto hacía siglos para la mujer que originalmente los quería. Parecía muy concentrada en esta tarea, queriendo asegurarse de que se fueran. Reia los destruiría separándolos para poder usarlos para otros nuevos.

La casa olía a comida extraña que nunca antes había olido, como pasteles y *galletas.* Usó la miel que él le había conseguido en muchas cosas diferentes. Había aprendido a no comer nada de eso porque era demasiado dulce y le dolía el estómago.

Pero Orpheus quería aprender todo lo que ella estaba haciendo, incluso si no le gustaban los olores ni los sabores, y estaba feliz de enseñarle y permitirle pasar ese tiempo con ella.

Él no le impidió hacer nada.

Entonces, trató de reflexionar sobre lo que podría haber hecho para que Reia se enojara con él. Se había ido a dormir a su cama cuando había pasado todas las noches en la de él desde ese día.

Había ido a dar una vuelta final al patio, asegurándose de que no hubiera grietas en el círculo de sal y que las baratijas marchitas todavía estuvieran en buen estado por uno o dos días más antes de necesitar reemplazo.

Ella le había estado leyendo antes de que él saliera, cada noche repasando uno de los cuentos en ese libro que la Lechuza Bruja la guió a tomar.

Había pensado que todo estaba bien, solo para descubrir cuando volvió adentro que ella se había ido a dormir, y no había sido en su cama.

Rascándose el pecho, trató de averiguar por qué ella no quería abrazarlo. no pudo No sabía qué había hecho mal.

A medida que la noche avanzaba y Orpheus se encontraba demasiado inquieto como para siquiera intentar dormir, se coló en su habitación mientras se agachaba, usando una de sus manos para sostenerse.

Colocó la parte inferior de su mandíbula sobre el colchón cerca de su pecho, sus hombros planos contra la cama mientras sus piernas estaban ligeramente giradas. Levantando la vista hacia ella, le dio un golpecito suave en el brazo.

Ella se movió, su rostro frunciendo el ceño antes de abrir lentamente los ojos.

"¿Orfeo?" preguntó, su voz ronca y llena de sueño mientras se frotaba uno de sus ojos. "¿Qué ocurre?"

Otro gemido ligero salió de su pecho.

"¿Por qué estás enojado conmigo, Reia?"

Sus cejas se juntaron para crear un pequeño pliegue entre ellas. "No estoy enojado contigo. ¿Por qué piensas eso?"

Él la miró descansando bajo las pieles.

"¿Entonces, porque estas aqui? No has dormido en esta habitación durante días.

Reia gimió, girándose de espaldas mientras se cubría la cara con la piel. "Porque estoy muy cansada esta noche".

"No entiendo."

Ella los bajó para mirarlo. “Si duermo contigo, siempre me despiertas en medio de la noche”.

Inclinó la cabeza, haciendo que sus cascabeles tintinearan ligeramente.

Pero dijiste que podía hacer esto.

"Lo sé." Ella dejó escapar una risa pequeña, pero incómoda. “Y me gusta, pero lo hemos hecho lo suficiente hoy, y estoy muy cansado esta noche. Pensé que sería más fácil si dormía aquí.

Su visión se volvió de un rosa rojizo. *¿Estoy tocando demasiado?*

No creía que fuera suficiente. Orpheus tenía un hambre insaciable de tocarla, una necesidad ardiente que lo devoraba constantemente. Ella le dijo que podía tomar, y él tomó varias veces al día.

Su favorito estaba sobre la mesa del comedor mientras ella estaba boca abajo porque cuando él la llenaba con su semilla, sus piernas se retorcían y pateaban porque tenían libertad para hacerlo. Era una sensación extraña sentirla retorcerse, contorsionarse y moverse alrededor de su pene mientras él se liberaba dentro de ella.

La llevó dondequiera que estuviera, y pensó que le había gustado.

Una fea emoción se disparó en su pecho, como la culpa, la vergüenza o el arrepentimiento. "Me prometiste que me lo dirías si no querías". Ella se agachó para ahuecar su hocico cariñosamente.

“Y voy a dormir aquí esta noche. Una vez que duermo bien, puedes ser tan travieso conmigo como quieras, incluso en la noche”. *¿Esta es su manera de decirme?*

Sus ojos recorrieron su cuerpo una vez más. Pero no me gusta esto. Quiero abrazarte mientras dormimos.

Hizo un ruido pensativo mientras torcía los labios hacia un lado. "Bueno, supongo que si es solo para abrazarme, entonces está bien".

Empezó a mover las pieles para levantarse y Orpheus se lanzó hacia adelante para estar con ella en la cama que era demasiado pequeña para él.

“No necesitas moverte. Ya estás cómodo. Se acurrucó alrededor de ella y la atrajo con fuerza contra él. “Duerme Reia. Te protegeré y me aseguraré de que no despiertes.

Ella se volvió hacia él y hundió la cara en su pecho mientras lo abrazaba. Será mejor que no te duermas encima de mí, Orfeo. Eres pesado.

Luego se quedó dormida y Orpheus sintió como si el mundo volviera a estar bien.

Reia agitó su espada en el aire, sintiéndose desequilibrada.

Se lanzó hacia el lado donde había un tocón con un libro, una roca que sostenía las páginas abiertas para que el viento ligero no cambiara la página.

Presionó los dedos sobre el libro, evitando que la página se volara para poder leerlo correctamente. *Ah, okey. Por lo tanto, me estoy balanceando demasiado alto.*

Alejándose de la guía de entrenamiento con espada para dejar espacio para ella, ajustó su agarre ligeramente. Luego balanceó, levantando la espada, girándola sobre su cabeza, antes de cortar hacia abajo en un movimiento diagonal desde la parte exterior de su hombro en lugar de directamente sobre él.

El movimiento se sintió suave, no le causó punzadas en la espalda ni en los brazos y no la desequilibró. Debido a estos cambios, también fue más rápido.

"¡Sí!" Soltó una mano del agarre de la empuñadura y lanzó su puño al aire. “¡Eso fue perfecto!”

Miró a su alrededor con una sonrisa, deseando que Orpheus estuviera aquí para verla hacer eso. Actualmente estaba viajando al arroyo para buscar su agua ya que estaba empezando a agotarse.

Desde que obtuvo el libro, sus habilidades con la espada habían mejorado significativamente, incluso en los cinco días que había comenzado a usarla. Todos los días practicaba durante horas. Cuando estaba cansada, hacía otras cosas mientras descansaba antes de volver a practicar.

Ella cosía su propia ropa, como la que usaba actualmente. Llevaba un vestido rosa pálido de la tela que él le había comprado.

Ahora que el clima se estaba poniendo más cálido, no necesitaba mangas largas. Llegó a la mitad de su bíceps y estaba tan suelto que cuando levantó los brazos, se dobló sobre sus hombros. Era escotado y mostraba la parte superior de su escote. Usó la tela marrón que él había cosido en una sección de corsé falso que se ahuecaba debajo de sus senos y los resaltaba antes de bajar en una V justo sobre su ombligo, envolviéndose alrededor de su cintura pero dejando sus caderas libres. La falda de su vestido era fluida y le llegaba justo debajo de los muslos, y si tenía que girar, ondeaba alrededor de ella libremente.

Era más colorido que cualquier cosa que hubiera usado, pero así era como solía vestirse cuando estaba de vuelta en su pueblo.

Le encantó y no podía esperar para hacer otros que fueran similares en estilo pero de diferentes colores.

Reia también hacía adornos en su tiempo libre, deshaciéndose poco a poco de los que la otra mujer había querido o hecho ella misma. Algunos de ellos eran nuevos, de Orpheus decorando su casa para hacerla más acogedora para las ofrendas que la habían seguido. Ella mantuvo esos.

Ella solo quería deshacerse de algunas de las pruebas de la mujer misteriosa. Después de escuchar su historia, ahora entendía mejor a Orfeo.

Mirando hacia la casa, con todo el esfuerzo que había hecho, supo que siempre había sido amable. No importaba qué más había hecho. Podía ver que él había tratado de ser complaciente, había querido brindarle consuelo y felicidad, pero había sido rechazado fríamente a cambio.

No te preocupes, lo aceptaré en su nombre. Y ella lo devolvía, lo añadía, lo convertía en un recuerdo suyo. Alguien que se preocupara por él, lo quisiera, alguien que se quedaría con él porque quería.

Pero lo dejaremos a veces. Ella fue inflexible al respecto.

Ella redirigió su atención de nuevo a su espada, sosteniéndola como si estuviera lista para golpear a un enemigo invisible. *Me volveré bueno con mi espada y demostraré que puede llevarme a cualquier parte.*

Sus labios se curvaron en una sonrisa de humor.

Tal vez pueda volver a asustarlo.

Orpheus generalmente la ayudaba a entrenar, dejándola atacar una espada que él sostenía para que realmente tuviera algo para golpear. No hizo mucho, solo se quedó allí apuntando la espada hacia abajo ya que no

sabía cómo sostenerla en sus grandes manos y desviaba sus golpes como un enemigo que se defendía.

¡El día anterior, ella había estado usando lo que había puesto en práctica y casi lo había golpeado! No la espada, sino él, y se tambaleó hacia atrás, apenas agachando su cuerpo en el tiempo antes de que ella lo cortara.

"Creo que es hora de que te haga esa espada de madera, mi valiente humano", se rió entre dientes con ella.

Esperaba que él estuviera molesto, pero sus ojos se habían vuelto amarillos, como si estuviera orgulloso de ella. Ella no pudo evitar sonreír.

Me siento mucho mejor después de dormir bien, pensó, practicando el mismo movimiento que había hecho antes hasta que quedó perfectamente escrito en sus recuerdos.

Entre hacer todas las cosas que ocupaban la mayor parte de su tiempo, se encontraría presionada contra algo y todo. La mesa, la pared, el mostrador de la cocina, siendo tomado por él mientras ella se perdía alrededor de su polla.

Sabía que en parte se trataba de liberación y placer, pero ahora entendía a Orpheus lo suficientemente bien como para saber que también se trataba de estar cerca de ella. Le gustaba estar cerca de ella, cariñoso con ella, aunque no fuera sexual.

Todavía no puedo creer que entró en mi habitación anoche solo porque quería un maldito abrazo. Ella se rió a carcajadas, secándose las gotas de sudor de su frente.

Reia no pensó en dormir en su cama, esa cama – *¿Sigue siendo mi cama? Ahora duermo en su habitación* , lo molestaría mucho.

"Lo que sea. Ahora sé."

Girando para recoger su libro para poder entrar ya que estaba cansada, se congeló. *¡¿Quién diablos es ese?!*

Levantó su espada para apuntar con la punta a través del patio a la *persona* que la había estado observando desde el otro lado del círculo de sal.

Él había estado detrás de ella, por lo que no había sido capaz de verlo, pero parecía un humano y tampoco lo *hacía* . Ella supo que era él por el hecho de que estaba sin camisa y usando nada más que un par de pantalones granate como los de un genio que estaban metidos alrededor de sus rodillas como ropa.

"¿Quién eres tú?" preguntó, mientras lo miraba para averiguar *qué* era.

Incluso con la distancia entre ellos, podía decir que era alto, demasiado alto para ser humano. Las vetas negras sobre sus costados, la carne exterior de sus brazos que subía por sus hombros, los costados de su cuello y sobre su rostro a través de la línea del cabello, le dijo que probablemente era un demonio. Pero el resto de él, que era la mayor parte de él, estaba cubierto por una piel bronceada.

Sus ojos no eran rojos, pero tenía orejas puntiagudas como las imágenes de los Elfos que había visto en su libro de Witch Owl. También había dos cuernos que eran oscuros y se rizaban hacia atrás sobre su largo cabello blanco azulado.

Sus voluminosos brazos estaban cruzados sobre un musculoso pecho, inflándolos, mientras que ocho abdominales duros como rocas estaban ensombrecidos por el sol.

Como no llevaba camisa, múltiples cadenas de oro colgaban de su cuello en bucles. También tenía múltiples brazaletes, significativamente más en su brazo izquierdo, y largos aretes colgaban de esas orejas puntiagudas.

Él sonrió, mostrando dientes afilados detrás de sus labios carnosos.

“Me preguntaba cuánto tiempo te tomaría notar mi presencia”, se rió entre dientes con una profunda voz de barítono. “He estado parado aquí desde el

Mavka se fue.

El rostro de Reia palideció. *Orpheus se fue hace más de una hora.* No podía creer que no lo había notado parado allí.

"Todavía no respondiste mi pregunta".

“Puedes llamarme Jabez, y no quiero hacerte daño”. Su sonrisa se hizo más amplia, arrugando las esquinas de sus ojos que parecían marrones o quizás de otro color oscuro desde lejos.

Reia aún no había descubierto qué era, pero no pudo evitar encontrarlo... guapo. Muy apuesto. Como si no fuera normal o natural. Con todo el músculo y las joyas de oro, parecía una especie de Dios de la sensualidad, la sexualidad. Un ser que gritaba una apariencia exterior erótica y seductora.

"Dice la persona que está parada al *otro* lado del círculo de sal", se burló, torciendo el labio superior hacia él.

Él arqueó una ceja hacia ella, como si estuviera sorprendido por algo. Tal vez fue por su tono descarado, o porque no estaba adulando de inmediato

a este hombre de aspecto sexy que estaba haciendo muy poco para seducirla.

"¿Vaya?" Descruzó un brazo para señalar con el dedo índice al suelo. "¿Te refieres a este círculo de sal?" Levantó la pierna lentamente y la *atravesó* , parándose junto a Reia. "Mira, no hay daño en absoluto, pequeño humano".

Levantó su espada más alto a pesar de que todavía estaban a metros de distancia. *Solo porque no quiera hacerme daño ahora, no significa que no lo hará más tarde.* El Mavka lo había atravesado y todavía trató de comérsela después de ser atacado por el Demonio volador.

“Te diré que en realidad no soy tan pequeña”, le dijo. Le pareció lindo cuando Orfeo la llamó así, pero escucharlo de él hizo que se le pusiera la piel de gallina por la aprensión. "Soy bastante promedio para un ser humano".

Empezó a acercarse. “Todos los de tu especie son pequeños para mí”.

"¡Quedarse atrás!" ella advirtió, sus ojos moviéndose hacia el porche delantero.

¿Puedo hacerlo? No estaba tan lejos.

Cuando miró hacia adelante, él estaba casi frente a ella, y se tambaleó hacia atrás para poner espacio entre ellos. *¿Cómo se acercó tanto de repente?*

Estaba casi en la punta de su espada. Lo agarró entre el pulgar y el índice con garras como si lo estuviera pellizcando, girando la cabeza hacia un lado y luego hacia el otro para examinarlo. Ahora entendía por qué la había llamado pequeña.

No era tan alto como Orpheus, pero aun así era enorme. Tal vez sólo tres pulgadas más corto.

“Esto no me matará”, dijo, examinándolo con una expresión aburrida. Luego volvió su mirada hacia ella, brillándose en algo que parecía acalorado con sus cejas blancas y afiladas. Pero dolerá. Y no quieres hacerme daño humano, no cuando te ofrezco la salvación.

Reia entrecerró los ojos hacia él, sus labios se apretaron con irritación mientras le quitaba la espada para apuntarla al pecho una vez más. Una ola de viento envolvió sus cuerpos, enfriándola ligeramente.

“¿Y de qué necesito salvarme?”

"Eres el cautivo de un Mavka, ¿no?" Extendió su mano hacia su palma hacia arriba, ofreciéndole que la tomara. “Te daré la libertad”.

“Incluso si quisiera la libertad, no soy tan estúpido como para pensar que todo tiene un precio”. Reia siguió retrocediendo, lenta pero constantemente, hacia la casa. “Quieres algo de mí. ¿Qué es?"

“No se trata de lo que *yo* quiero, sino de lo que otro exige”. Su sonrisa se suavizó, como si quisiera parecer más acogedor y, al hacerlo, parecía menos digno de confianza. "No eres más que un peón, y te ofrezco la oportunidad de volver con tu gente a salvo a cambio".

Reia soltó una carcajada, sus labios se curvaron en una sonrisa mientras sus ojos estaban llenos de una mirada deslumbrante.

"Ha redactado muy bien su oferta, pero puedo ver el peligro que acecha en ella".

Su ceño se arqueó de nuevo, sus labios se torcieron como si su sonrisa amenazara con caerse.

"No sé a qué te refieres".

Me estás ofreciendo una *oportunidad,* no una garantía. Ella cortó su espada para que la punta afilada apuntara a su nariz. “Y los peones suelen ser insignificantes para los grandes planes en un juego de ajedrez. Son sacrificados sin cuidado y, a menudo, son los primeros en morir”.

Mostró sus colmillos mientras sonreía una vez más.

"Independientemente, si son empujados hacia adelante, son devorados por las elecciones del jugador atacante, y no puedo garantizar lo que hará el Mavka".

Su espalda se puso rígida. *Está detrás de Orfeo.* A ella no le importaba por qué. Había una amenaza para él, y eso es todo lo que necesitaba saber.

"Bueno, es una lástima para ti que no tenga intención de ir contigo, así que puedes irte a la mierda".

Ella apuñaló hacia adelante, haciendo que él agachara la cabeza hacia atrás, para poder tener suficiente espacio entre ellos para salir corriendo hacia la casa.

Jabez *se materializó* frente a ella justo antes de que llegara a los escalones. Reia corrió hacia su pecho, su cuerpo como una pared dura y dejándola sin aliento. Gimiendo, se tambaleó hacia atrás cuando el dolor irradió a través de su nariz desde que se la golpeó.

"Eso estuvo cerca. No esperaba que hicieras eso. La agarró del brazo que sostenía la espada mientras envolvía su brazo alrededor de su torso para

atraparla. “Ahora, vamos a quitarte esto de encima. La lechuza bruja se colará en mi castillo y lo robará de todos modos.

Agarró el amuleto de su cabeza, siseando con un fuerte suspiro, mientras lo arrancaba de su cabeza. Reia gritó cuando tiró de varios mechones de su cabello antes de tirarlo al suelo.

"¡Mierda! Odio esa cosa —mordió, limpiándose la mano quemada en el pecho como si intentara calmarlo—. “Siempre arde”.

Empujó contra él, pero no pudo liberarse de su agarre. Ella balanceó inútilmente su espada, tratando de cortarlo con ella, pero solo se balanceó detrás de su espalda. "¡Quítate de encima de mí!"

Como no podía usar los brazos, empezó a patearlo en las espinillas con los tacones de sus botas y le pisó los pies descalzos, intentando cualquier cosa para alejarse de él.

"Silencio", espetó él, deslizando su brazo envuelto alrededor de ella más hasta que estuvo cubriendo su boca con su gran mano. “Si está cerca, no quiero que te escuche luchando. Mi olor aquí es suficiente para que él sepa que has venido conmigo.

Su mano amortiguó su grito de 'no' mientras ella negaba con la cabeza, con los ojos muy abiertos.

¡No, no quiero ir! Reia luchó con más fuerza, retorciéndose con cada fibra de su ser para alejarse de él. *Dijo castillo.*

Él es... Reia trató de mirar por encima del hombro cuando escuchó un rugido en la distancia, no muy lejos. Orpheus estaba cerca y sabía que no estaba sola.

Es el Rey Demonio.

“¡Orfes!” ella trató de gritar contra su palma.

Desaparecieron antes de que ella tuviera la oportunidad de verlo.

Orpheus rugió cuando olió el aroma del Rey Demonio en el viento que venía de la dirección de su hogar. *Reia!* Dejó caer el balde lleno de agua e inmediatamente comenzó a correr.

Atravesó los árboles minutos después y encontró el patio vacío cuando pasó corriendo junto al círculo de sal. No estaba entrenando con su espada como cuando él se fue a buscar agua.

Su vista estaba blanca, su corazón latía con miedo. *Por favor, quédate dentro.* Corrió hacia la casa, rasgando la hierba y la tierra con sus botas mientras se enfocaba en la entrada.

Algo brillaba sobre la gastada hierba de los escalones del porche, la suciedad era más visible aquí. Disminuyó la velocidad cuando lo vio y luego se detuvo para recogerlo, con el corazón oprimiéndose en el pecho.

el amuleto Se sentía cálido, como si lo hubiera estado usando hace solo unos momentos. También podía decir que su olor era fresco aquí, así como el de Jabez, el Rey Demonio.

Sus rodillas casi se doblaron.

"No."

Sacudió la cabeza mientras miraba el zafiro azul en forma de lágrima y el anillo de plata lleno de brillantes diamantes de cristal blanco.

Ella no puede haberse ido.

"¡Reia!" gritó, subiendo los escalones del porche para abrir la puerta de la casa, queriendo escucharla gritarle de vuelta.

El silencio lo saludó cuando abrió la puerta. Un silencio frío y amenazador.

No entró. Sabía que ella no estaba allí.

"Reia," gimió, cerrando su mano alrededor del amuleto para apretarlo. De pie en la entrada, paseó su mirada por el patio con el corazón apesadumbrado. "Hizo...

¿Se fue con él voluntariamente?

Ella tenía su espada. ¿Por qué no luchó contra él si quería quedarse? No podía oler la sangre de Jabez, y se preguntó si ella se había quitado el amuleto frente a la casa como su forma de decir que quería irse.

Pero la quiero. Ella era suya, y la deseaba más que a cualquier otro ser humano. *¿Por qué?* ¿Realmente había dormido en su propia cama porque ya no quería tocarlo, estar con él nunca más?

Abrió la mano para mirar el amuleto con tristeza y pérdida, su vista se volvió azul. *No quiero estar sin ella.*

¿Se estaba repitiendo la historia? ¿El Rey Demonio iba a robarle otro humano? *Pero ella... Reia no es como Katerina* , la mujer de hace siglos.

Ella era cálida y brillante, y siempre sostenía su hocico con manos cariñosas cuando no tenía que hacerlo. Ella lo acarició, le leyó, le permitió acurrucarse con ella cerca de la chimenea. Katerina nunca había hecho nada de esto.

Katerina solo sonreía cuando le daban algo que quería, y solo la dirigía a lo que le habían dado. Sus sonrisas nunca se volvían hacia él como las de Reia.

Ella nunca había tratado de tocar a Orpheus a cambio, solo lo aceptaba cuando él lo deseaba. Ella nunca había dormido en su cama, razón por la cual había un segundo dormitorio.

Ella nunca me besó.

Nunca había sentido los labios de Katerina sobre su cuerpo y, sin embargo, Reia lamió abiertamente la lengua de Orpheus a cambio, como si le estuviera devolviendo el beso de la única manera que él podía.

Nunca había notado la barrera entre él y Katerina. Que sus ojos entrecerrados eran en realidad miradas fulminantes, que sus caricias estaban llenas de odio, hasta que ella cruelmente le dijo que se iba con el Rey Demonio.

Y se había asegurado de que Orpheus lo hubiera presenciado. Ella había aceptado la oferta de Jabez, y él había regresado de cazar para encontrarla en los brazos del Rey Demonio. Ella le había dicho que no quería que la

persiguiera, que estaba tomando esta decisión y que si a él le importaba algo su felicidad, la dejara en paz.

Por supuesto, Orpheus había corrido furioso por el bosque para ir tras ella, pero era una larga distancia y había perdido la ira en el camino, solo lleno de desesperación por no estar solo.

Cuando llegó al castillo, ella le dijo que se fuera y él entendió que no tenía sentido intentarlo. Jabes había jurado luchar por ella, y Orfeo sabía que esa batalla habría sido una que ninguno de los dos habría ganado.

Reia no es Katerina.

Su cabeza se inclinó para mirar hacia su palma y vio mechones de su cabello rubio, tan brillantes y brillantes en contraste con su piel gris oscuro. Las campanas atadas a sus cuernos tintinearon cuando giró la cabeza, recordándole que Reia le había dado un regalo cuando nadie más lo había hecho antes.

Había más de uno o dos hilos que habrían salido naturalmente con los clips de seguridad. Tenía grumos, como si le hubieran arrancado la cabeza a la fuerza.

Orfeo gruñó. No sabía si solo estaba creyendo lo que quería, viendo cosas que podrían no significar lo que significaban, pero no le importaba.

Ya sea que Reia fuera con Jabez voluntariamente o no, él iba a recuperar a su mujer esta vez. Ella le había dado esperanza y él quería tener fe en ella. Colocó el amuleto en su bolsillo, listo para dárselo cuando la viera.

Ella es mía.

Iría a buscarla. *Ella dijo que quería quedarse conmigo.*

Girando hacia el patio, comenzó a transformarse incluso antes de que pudiera bajar los escalones. *Lloró por mí cuando le hablé de Katerina. Me abrazó y me dijo que no haría lo mismo.*

Con las cuatro extremidades en el suelo, Orpheus gruñó y sacudió la cabeza salvajemente, haciendo sonar las campanas a propósito para recordarse a sí mismo, a ella, a su aceptación de él.

Saltando hacia adelante, corrió en dirección al castillo del Rey Demonio, lanzándose rápidamente hacia los árboles. Sus músculos se tensaron bajo la velocidad a la que corría, esquivando árboles por poco cuando casi choca contra ellos en su prisa.

Ella no me dejó. Se negó a creerlo. Se negaba a creer que Reia no lo hubiera querido. Que sus sonrisas habían sido mentiras, que sus abrazos

habían estado entrelazados con falsedades, que sus palabras habían estado llenas de engaño. *Ella no me abandonó.*

Suciedad, palos y hojas salieron disparados de sus garras mientras se clavaban en la tierra. No prestó atención a los Demonios que podía ver y escuchar mientras pasaba corriendo, concentrándose solo en la dirección en la que iba, la dirección en la que estaba Reia.

La ira lo llenó, pero sus ojos estaban blancos una vez más. *Ella es fuerte. Bravo.* Temía que cuando llegara allí, ella estaría muerta tratando de luchar para salir. Si realmente fue secuestrada como él quería creer, entonces estaba en peligro.

Sus respiraciones resoplaban por el orificio de su nariz, húmedas y pesadas por el esfuerzo. Su visión solo se vio afectada por la rapidez con que el bosque se movía a su alrededor, la niebla dificultaba la visión a este ritmo intenso. El viento silbaba a través de los orificios de sus oídos y rozaba su rostro huesudo que solo podía sentir sensaciones intensas, como la frialdad del viento o la suave y cálida presión de sus labios.

Los olores lo bombardearon, pero solo le importaba oler uno, y era de bayas de saúco y rosas rojas.

Mi pequeña cierva no será presa de nadie más que de mí. Y él era el depredador que quería proteger a su presa en lugar de comérsela. *Si quiere que la salve, lucharé por ella aunque me mate.*

Fue una caminata pacífica de cuatro días hasta el castillo, pero un Mavka *decidido* a cuatro patas podría llegar allí en uno.

Reia gritó con todas sus fuerzas cuando se encontró de repente entre las cuatro paredes de la sala del trono de un castillo de piedra. Empujando y empujando contra el duro torso del hombre que la sostenía, sabía que no tenía sentido, pero se negó a detenerse.

"Seguro que te estás esforzando por algo tan absolutamente débil", se rió, antes de empujarla hacia un lado con tanta fuerza que se derrumbó en el suelo.

Su espada resonó contra la piedra, rebotando fuera de su alcance, y se deslizó por el suelo cuando la soltó por el doloroso impacto de su cuerpo golpeando el suelo. Un grito fue arrancado de ella cuando la agonía le atravesó el hombro y el costado cuando su propio brazo aplastó sus costillas.

"¡Oye! Te dije que no la lastimaras —gritó una voz femenina.

Reia levantó la vista justo a tiempo para ver a una mujer, una mujer *humana* , levantándose del gran trono de piedra.

Con los ojos azules entrecerrados por la irritación hacia Jabez, cruzó la amplia habitación bajando los escalones que conducían a la silla solitaria que acababa de dejar para encontrarse con ellos.

Su cabello era tan negro como la medianoche, su piel era de un tono más oscuro de blanco en comparación con la tez pálida de Reia. Pecas salvajes salpicaban su rostro, y su cuerpo era voluptuoso mientras se curvaba hermosamente en todos los lugares correctos.

Llevaba un largo vestido rojo de terciopelo con costuras doradas y una cuerda que parecía estar hecha de oro alrededor de sus caderas mientras bailaba por la parte delantera de sus piernas, balanceándose de lado a lado con borlas. Sus zapatillas negras eran sencillas, pero tenía bandas de oro alrededor de los tobillos, las muñecas y un collar con un rubí rojo.

La mujer estaba vestida como una princesa, adornada con un vestido fino y llevaba tantas riquezas que Reia solo había leído en los cuentos de hadas y en los libros de historia antes de que los Demonios vinieran a profanar la Tierra.

"Sí, y te dije que no te sentaras en mi trono", suspiró, levantando una sola mano como si fuera a luchar. "Soy rey. Puedo hacer lo que quiera, y tú deberías hacer lo que te digo.

"¿Cuándo he hecho lo que me dicen?" ella se burló, arrugando su linda nariz hacia él.

"Todo el tiempo", me guiñó un ojo, pasándose una lengua de color púrpura rojizo por sus labios. "Especialmente cuando estás encima de mí".

Su irritación se desvaneció ante su amplia sonrisa, y ella puso los ojos en blanco a cambio. Bueno, eso explicaba claramente su relación.

Los labios de Reia se afinaron mientras su nariz se arrugaba. *¿Se acuesta con él?* Claro, era lindo de una manera extraña, pero era un *Demonio.* Rey o no, con aspecto humano o no, seguía siendo una de esas criaturas.

Es posible que se haya hecho amiga del gato Demonio en la librería, pero eso fue lo más lejos que iría con algo como ellos.

Por otra parte, Orpheus no es muy diferente, y me preocupo por él. Y Jabes obviamente era inteligente. No era como los feroces que acechaban en su casa.

"¿No puedes ser grosero?" Ella suspiró ruidosamente mientras sacudía la cabeza hacia él. "Tenemos una invitada humana, y estoy seguro de que está bastante asustada en este momento".

Arrodillándose junto a Reia para comprobar su bienestar, se colocó el pelo detrás de la oreja adornado con joyas de oro de las que colgaban rubíes rojos.

Reia inmediatamente se arrastró hacia atrás sobre su trasero cuando extendió la mano para tocar su hombro, poniendo espacio entre ella y los otros dos en la habitación.

“Ella no tiene miedo”, dijo Jabez mientras le hacía un gesto. "No hay olor a miedo en su esencia".

La mujer lo miró antes de volver a mirar a Reia. Ella sonrió brillantemente.

"No es de extrañar que hayas sobrevivido tanto tiempo, entonces". “Eres un humano,” jadeó Reia.

¿Qué hace un humano en el castillo del Rey Demonio? ¿Por qué estaba esta mujer en el Velo?

“Por favor, no te sorprendas,” dijo ella, profundizando su mirada de bienvenida. "No eres el único que fue tomado y escondido en el Velo".

A pesar de que tenía una expresión cálida, su voz estaba cargada de *algo* . Era casi como si estuviera insinuando que Reia no era especial y que no debería fingir que lo era.

"¿Cuál es tu nombre?"

"Reia", respondió rápidamente, incapaz de evitar que sus ojos la recorrieran con confusión.

"Es maravilloso conocerte, Reia".

Hizo un gesto con la mano hacia Jabez, que estaba de pie a un lado con los brazos cruzados como si eso fuera lo que hacía cuando estaba inactivo. Miró su palma y luego arqueó una ceja.

Parecía como si ella estuviera a punto de presentarse a sí misma a cambio, pero en lugar de eso dijo: "Oh, solo ayúdame a levantarme por el amor de Dios". Ella movió sus dedos expectante hacia Jabez.

Con una risita, él agarró su mano para ponerla de pie.

Reia se quedó mirando la mano de la mujer cuando se la ofreció para ayudarla a levantarse también. Parpadeando, no estaba segura de qué hacer con esto.

Ella está siendo... amable conmigo. Cuando se llevaron a Reia, esperaba ser aterrorizada por un maníaco sin corazón. Ser amenazado con ser comido o algo horrible como eso. Esperaba peligro y problemas, no que una mujer humana la saludara de bienvenida.

Por mucho que quisiera abofetearlo, no lo hizo.

Sin embargo, se puso de pie sola.

"¿Qué quieres de mí?"

¿Cuál era su plan y cómo podría Reia dejar de estar involucrada en él? *No tengo el amuleto.* Si intentaba correr a través del Velo de regreso a Orpheus, no podría hacerlo de manera segura. *Es por eso que probablemente me lo quitó.*

Tenía su espada, pero no podía sobrevivir a un ataque de varios Demonios a la vez. Y digamos que podía irse y atravesar el Velo de manera segura; todavía no tenía forma de navegarlo.

¿Orfeo vendrá por mí? No sabía si eso era algo bueno o no. Jabez obviamente quería hacerle daño, y ella ya no confiaba en esta mujer simplemente porque estaba aquí con él.

"Me tienes", se rió la mujer, aplaudiendo con alegría. Quiero llevarte a casa, eso es todo.

Levantó una ceja con duda, sus hombros retrocediendo desafiantemente.

"¿Por qué querrías ayudarme en absoluto?" Entonces su labio superior comenzó a levantarse, y tuvo que refrenar el creciente deseo de burlarse. Reia esperaba que su incapacidad para mantener las emociones alejadas de su rostro no le causara problemas. "¿Quién dijo que quería ayuda para empezar?"

“Ooo, me gustas. Tienes lucha en ti, como yo. Hizo un gesto hacia la espada de Reia en el suelo. Veo que sabes empuñar una espada. ¿Has estado aprendiendo para poder matar a Orpheus tú mismo? "No", mordió, levantando la barbilla hacia ella.

"Eso es bueno, entonces. Probablemente hubieras muerto en el intento de todos modos. Entonces su sonrisa y alegría cayeron para darle a Reia una mirada sombría. “Pero vimos que te estaba ayudando, y pensé que era bastante extraño”.

"¿Qué quieres decir con que nos viste?"

“Te hemos estado observando”, intervino Jabez, captando la atención de Reia.

Agitó las manos en el aire y una bola que parecía hecha de plata líquida comenzó a girar mientras la conjuraba. Una vez que tuvo el tamaño de su torso, rodando como olas en una esfera, lanzó sus manos hacia adelante y se aplastó en un disco.

En él apareció una imagen de su casa. Su pequeña cabaña de troncos rodeada por un claro y sombrío bosque: la vista desde arriba es como la vista de un pájaro.

“Siempre observamos cuando obtiene una nueva oferta”. Jabez dio una sonrisa de humor llena de colmillos. “Es entretenido ver cómo va a morir. Uno es comido por él. Otro será devorado por un Demonio corriendo. algunos son tomados
por mí cuando sobreviven demasiado tiempo”. La mandíbula de Reia cayó. "¿Los has estado tomando?"

Orpheus le había dicho que algunos fueron tomados, pero nunca le dijo por quién.

"Sí. Es divertido verlo sufrir. Algunos ni siquiera llegan a la cabaña”.

“Lo que está diciendo”, dijo la mujer, dando un paso adelante para estrechar la mano de Reia con fuerza. "Es que sabemos por lo que has pasado".

Ella lo apartó, su toque hizo que su piel se erizara por lo que acababa de aprender. *Mierda... ¿Nos vigilaban?*

Levantó la mano para ahuecarse la mandíbula mientras miraba la imagen de la casa, mientras las cejas de la mujer se torcieron para fruncir el ceño ante la acción repentina y dura de Reia.

Aunque no puedo ver en la casa. Esos molestos encantos suyos mantienen todo fuera, incluso mi magia. Jabez agitó su mano y la imagen se convirtió en algo oscuro moviéndose rápidamente a través del bosque.

"Bueno. Parece que ya está en camino. No estaba seguro de si lo haría ya que no había venido por ninguno de los otros que tomé".

Golpeó sus manos y el disco plateado de líquido desapareció. Luego se volvió hacia ellos con una expresión aburrida en su hermoso, aunque extraño, rostro.

Reia tuvo dificultades para mirar más allá de sus cuernos, sus largas orejas puntiagudas y las llamativas marcas negras en el exterior de él. La cantidad de músculo en él decía que no tenía ni una onza de grasa, y se veía tan notablemente fuerte que estaba segura de que podría romperla como una ramita.

"¿Qué vas a?" Reia dijo con voz áspera.

Podía usar la magia libremente. ¡Él la había teletransportado aquí! ¿Qué más podía hacer?

Sus ojos se arrugaron con humor, su cabeza bajando mientras sonreía. "Un poco de eso, un poco de esto".

Al ver su cara torcida, su nariz torcida hacia un lado, echó la cabeza hacia atrás y soltó una risa profunda que resonó en la habitación hueca de piedra.

La mujer suspiró, dándole una mirada de irritación como si estuviera aburrida de sus payasadas.

No le hagas caso. El demonio en él lo convierte en un idiota".

"Sí, pero el Elfo que hay en mí me hace consciente de lo fácil que es conseguir lo que quiero cuando soy astuto. Esperaba jugar con ella. Es divertido molestar a los humanos. Estás arruinando mi diversión.

¿Un elfo? Pero no pensé que fueran reales. Las cejas de Reia se juntaron en señal de concentración mientras intentaba recordar el libro que le había dado la lechuza bruja. Había hablado de Elfos, pero no había leído demasiado en profundidad sobre el paso de ellos. Ella lo ha descartado como basura.

Un ser que es similar a un humano, pero no humano. Orejas puntiagudas, en su mayoría de piel oscura con cabello blanco, y puede usar magia. Generalmente delgado y atlético. La mujer agitó su mano hacia él.

Te entretendré todo lo que quieras más tarde. Después de que consiga lo que quiero.

"Siempre después de que obtienes lo que quieres", se quejó. Será mejor que sea bueno esta vez. Te estoy entregando el Mavka tal como lo exigiste".

Reia trató de permanecer alerta y escuchar su conversación, pero no pudo evitar preguntarse qué más era real si los Elfos lo eran. Ella lo miró cuidadosamente. *Si no tuviera esas orejas, probablemente no le habría creído. ¿Significa eso que hay caballos medio humanoides deambulando como monstruos?*

"Estás disfrutando esto de cualquier manera, Jabez". Ella inclinó la cabeza hacia adelante con las manos en las caderas, mirándolo a través de sus cejas con desaprobación. "No te hagas el tímido". Sus labios se curvaron a sabiendas.

Él agitó la mano con desdén hacia ellos.

"Lo que sea. Voy donde mis sirvientes a ver si me trajeron algo bueno de comer. Ya sabes como soy. Usar mi magia élfica me da hambre. "¿Servicio?" Reia chilló.

"Sí. Mi castillo está lleno de demonios. Pero no te preocupes, saben que no deben dañar a ninguno de los humanos que traigo a mi castillo. Si vas a ser comido, solo será por mí. Hizo un gesto con la mano a la mujer frente a ella. “Y ella me ha dicho que tú no vas a ser mi comida”.

Ella lo saludó con la mano mientras se alejaba para irse, antes de girarse hacia Reia, que estaba congelada en el lugar mirando su espalda mientras se iba.

Tengo que salir de aquí. Ella no sabía cómo hacer eso. *Dudo que pueda luchar para salir.* Puede que ella quiera, pero tampoco tenía deseos de morir. *Puedo ser imprudente, pero no soy estúpido.*

Incluso sin el espectáculo de su magia, que ella sabía que él solo debe haber arañado la superficie de lo que puede hacer, Reia había visto sus colmillos y garras. Era alto, y el libro decía que los elfos eran rápidos por naturaleza. *No puedo luchar contra alguien más grande, más fuerte y más rápido que yo.*

Sería como luchar contra Orfeo, y ella sabía que él la mataría con un solo golpe de sus garras.

Ellos lo quieren. Entonces, ¿es mejor seguirle el juego a lo que sea que hayan planeado hasta que él llegue? Sabía que él la protegería, un escudo aterrador, pero hasta entonces, ella era... una damisela. Una maldita damisela en apuros y no estaba interesada en interpretar este patético papel. *Soy el cebo.*

¿Pero el cebo para qué? Ella no conocía sus planes. De cualquier manera, no podía irse, y sabía que tendría que ser el cebo hasta que él llegara para que pudieran escapar juntos.

Hazte la tonta, Reia. Lo que significaba que tenía que ir en contra de sus instintos para contraatacar. Iba a tener que aprender muy rápido a morderse la lengua. *No dejes que te maten o te lastimen antes de que él llegue aquí.*

"Entiendo que él es bonito a su manera", dijo la mujer con un mordisco en su tono. “Pero no pienses en tener ideas para ofrecerte a él”.

Reia giró la cabeza hacia adelante ya que había estado mirando hacia donde él había pasado por una puerta lateral. Con su mirada entrecerrada en Reia, supo que la mujer pensó que lo había estado mirando con anhelo.

"Él es mío, y no permitiré que otro ser humano tome mi lugar como su concubina". Reia se puso rígida cuando dio un paso adelante para agarrar las puntas de su cabello, levantándolas como si la estuviera examinando. "Si haces lo que te digo, me aseguraré de que te vayas a casa".

“No te preocupes”, dijo Reia rápidamente con un tono tranquilizador. "No me interesa."

Ni siquiera un poquito. Ni siquiera en absoluto.

Has estado con Orpheus durante más de un mes y medio. Después de experimentar algo terrible como eso, mereces al menos vivir tu vida lo mejor que puedas”.

Dio un paso adelante y pasó su brazo a la fuerza por el de Reia. Se puso rígida, queriendo retroceder de inmediato, pero permitió que comenzara a alejarla de la sala del trono a través de una gran puerta marrón al otro lado.

Al menos huele bien. No podía identificarlo, pero la mujer olía mucho a un perfume dulce. Todo el castillo también tenía su propio olor dulce.

"Todo lo que he estado haciendo es vivir en esa casa", replicó Reia, resistiendo el impulso de reaccionar.

¿Qué pasaría si la abofeteara por tocarme? No podía entender por qué, pero realmente no le gustaba esta persona a pesar de que aparentemente estaba ofreciendo su libertad.

La habían robado y ahora la trataban como a una mujer pobre, indefensa e indefensa que se suponía que los estaba adulando por su ayuda.

“No tienes que esconder tu vergüenza. Si has sobrevivido tanto tiempo, solo puede haber una razón".

¿Verguenza? ¿De qué tengo que avergonzarme?

Reia no dijo nada. Necesitaba quedarse callada.

Se mordió los lados de la lengua para recordarse a sí misma que debía mantener la boca cerrada, incluso si la provocaban.

Inspeccionó el largo y ancho pasillo por el que la estaban llevando. Había alfombras de color rojo carmesí en el suelo con cortinas decorativas ocasionales que colgaban de las paredes que ocultaban la piedra desnuda. Reia sabía que este lugar tenía muchas secciones y torres cuando lo vio desde lejos. Tenía múltiples torres que rodeaban su forma de caja, y no tenía idea de en qué dirección la estaba llevando esta mujer.

Aunque este era un gran castillo, también era poco impresionante y yermo. Todo se sentía frío. El suelo alfombrado, incluso las paredes como si ellas mismas emitieran un escalofrío. El mismo aire estaba frío, como si nada estuviera vivo dentro de él a pesar de que obviamente había criaturas viviendo aquí.

Podía decir que alguien había intentado decorarlo, pero era escaso. Los cenadores de velas de bronce que colgaban de las paredes estaban encendidos, pero solo traían luz, no un resplandor cálido y acogedor.

"Huele como el pueblo Demoníaco aquí", comentó Reia, oliendo ese dulce aroma similar.

"Ah, sí", la mujer se rió entre dientes, sus brazaletes en los tobillos tintineaban con cada pisada. “Vimos que Orpheus te llevó allí. Jabez ha usado el mismo hechizo de camuflaje desde allí, aquí. Ayuda a mantener cuerdos a los que están adentro.

Pueden ser Demonios superiores a la mayoría, pero todavía tienen poco autocontrol si huelen sangre o miedo.

Mantuvo los ojos en los pasillos y los diferentes giros que hacían en caso de que necesitara regresar sola a la sala del trono. Más para poder volver corriendo si descubría que Orpheus había venido para poder sacarla de aquí.

Echo de menos mi hogar. Este castillo frío y árido nunca podría compararse con su pequeña pero acogedora cabaña.

"¿A dónde me llevas?"

“A un baño. Estoy seguro de que quieres quitarte el hechizo que te puso y, ya sabes... todo lo demás.

¿Por qué sabe tanto de él? Incluso sabía sobre el hechizo de encubrimiento de olor. No sabía a qué se refería con todo lo demás.

Justo cuando estaba a punto de preguntar quién era, la condujeron a un gran dormitorio. Era casi tan ancha como la sala de estar y la cocina de su camarote, y albergaba una cama con dosel, varias cómodas, dos sillas frente a una mesa de centro y un tocador con espejo y un taburete acolchado.

Todo no coincidía, como si todo hubiera sido encontrado o robado y empujado a esta habitación para que pareciera que estaba habitada. Había una pequeña película de polvo en la mayoría de las superficies, lo que le indicaba que casi no se usaba.

La llevó a una habitación en la parte de atrás que tenía una bañera con patas de cerámica blanca. Aparte de un frasco singular de jabón líquido, no había nada más en la habitación, ni siquiera una toalla.

"Tenía esto preparado para ti cuando supe que Jabez te había agarrado a salvo".

Ella hizo un gesto hacia el agua. "Todavía debe estar caliente. Te buscaré una toalla.

Se volvió para marcharse y Reia la observó. Luego miró la tina con agua que humeaba.

¿Por qué es tan amable conmigo? Un baño, ¿de verdad? *¿Apesto o algo así?* Levantó el brazo para olfatear su piel. Por otra parte, lo tenía preparado antes de que llegara Reia. *Es como si quisiera que elimine la evidencia de Orfeo.*

Ella arrugó los ojos con consternación. *no quiero*

A pesar de su aprensión, Reia desabrochó los lazos de la parte de atrás de su vestido y lo deslizó por su cuerpo. *Sólo haz lo que te dicen.* Luego se quitó los zapatos mientras desataba los costados de su ropa interior antes de deslizarse dentro del agua.

La habitación estaba iluminada porque estaba iluminada con un candelabro de cristal que albergaba muchas velas. Se sentía poco natural sentada desnuda en una bañera con tanta luz, sus ojos querían la penumbra a la que estaba acostumbrada.

La mujer apareció momentos después con una toalla y la colocó en el suelo junto a la bañera.

"Toma, me desharé de esto por ti".

Se inclinó para recoger el vestido de Reia pellizcándolo, como si fuera una cosa repugnante, y Reia salió disparada hacia adelante mientras extendía la mano por el borde.

"¡Oye!" Ella exclamo. "No puedes tomar eso".

"No te preocupes", se rió cálidamente, sus labios haciendo un puchero con humor. "Te traeré algo más bonito para ponerte".

“No”, refutó ella. "Preferiría usarlo".

Su sonrisa cayó repentinamente, y desplegó el bulto en sus brazos para sostener su vestido en el aire por sus mangas cortas. Ella arrugó la nariz mientras sus labios se torcían con disgusto.

"¿Pero por qué? Tengo muchos vestidos que están hechos del mejor terciopelo, seda o algodón que puedas usar. Muchos de ellos son robados de las ruinas del castillo en la superficie, o he conseguido que los mejores sastres Demon los elaboren, y no fueron fáciles de encontrar, ya que la mayoría de ellos apestan creando algo humano.

Los pómulos de Reia se calentaron.

“Porque lo logré”.

Y porque Orfeo le había dado los materiales para hacerlo. Tenía uno azul claro que estaba a medio hacer y que era casi igual, pero le gustaba este.

"Me preguntaba por qué de repente no estabas usando los vestidos blancos o los que intentaste teñir con comida". Miró el vestido una vez más, su rostro de desinterés aún presente. “Bueno, si quieres usarlo tanto, lo dejaré sobre la cama para que no se ensucie”.

Así es, dijeron que no podían ver el interior. Eso significaba que en realidad no sabían lo que habían estado haciendo. El alivio navegó a través de ella, agradecida de que no hubieran podido ver los momentos privados e íntimos de ella y Orpheus estando juntos.

Era de ellos, y nadie, especialmente esta gente, merecía verlos.

Reia se aseguró de que su baño fuera largo, queriendo estar lo más lejos posible de esta extraña mujer.

Cuanto menos tiempo pasara con ella, menos probable sería que descubrieran que Reia planeaba escapar. Tenía preguntas, pero si estaba demasiado ansiosa, le preocupaba que revelara que se preocupaba por Orpheus.

¿Me preguntarán por qué quiero saber sus planes?

Puso sus manos a los lados de su cabeza, clavándose las yemas de los dedos. *¿Por qué está pasando esto?*

Si querían hacerle daño a Orpheus, ¿por qué no hacerlo en la cabaña? Era obvio que el Rey Demonio tenía poder, por lo que no entendía por qué se estaban tomando la molestia de llevarse a Reia. La mujer había dicho que era para ayudarla, pero ¿por qué ayudarla en absoluto?

Dijo que le había quitado a otros humanos. Pero nunca dijeron si los rescataron o los mataron ellos mismos.

¿Por qué dañar a Orfeo en absoluto? A menos que no quisieran hacerle daño y solo quisieran quitarle algo. *¿Les robó algo?* No podía verlo haciendo algo así.

Obviamente les gusta torturarlo. Riéndose de su dolor, de su soledad, de su dolor por perder las ofrendas de las que probablemente se había esforzado tanto en hacerse amigo, tal como lo había hecho con Reia.

Orpheus me dijo que al Rey Demonio no le gusta Mavka porque no puede controlarlos. ¿Era tan sencillo? ¿Por no poder un tirano hacer que una criatura se someta a su voluntad? *Pero es la mujer la que lo quiere.*

Mierda. Ella clavó sus dedos más fuerte. *Esto es así en mal estado.*

Después de que pasó un tiempo, Reia solo dejó el agua porque se había enfriado. Agarró la toalla y se secó el cuerpo antes de envolverla alrededor de sí misma.

Tal vez pueda escaparme del castillo y esperar a Orfeo afuera. Entonces no habría necesidad de que él los enfrentara.

Salió del baño, con la esperanza de encontrar la habitación vacía, solo para ver a la mujer sentada en el tocador mirándose en el espejo. Se había estado cepillando el cabello ya cepillado mientras se sonreía a sí misma.

"Finalmente", suspiró, el cepillo golpeó contra la mesa cuando lo dejó. Estaba empezando a pensar que te habías ahogado allí.

"Lo siento, estaba pensando".

"Entiendo. Estoy seguro de que tienes mucho que procesar. Se giró para mirarla mientras permanecía sentada. "Solo sé que todo está bien ahora". "Gracias", respondió Reia mientras caminaba hacia su vestido.

¿De verdad va a hacer que me cambie delante de ella?

Estaba simplemente sentada allí, sin permitirle a Reia privacidad.

Ella inclinó la cabeza expectante y Reia contuvo el deseo de gemir. No se sentía incómoda caminando desnuda frente a un Duskwalker, pero la idea de estar desnuda frente a una *mujer humana la ponía* ansiosa.

"Como dije, no tienes que avergonzarte".

Una vez más, esa palabra *avergonzado* estaba siendo mencionada. Hizo que Reia se sintiera más insegura.

La mujer era curvilínea, con grandes pechos y un rostro muy hermoso. Reia no se estaba comparando con ella, pero no podía evitar sentir que esta mujer estaba haciendo exactamente eso y obviamente se sentía superior.

Con los hombros caídos en derrota, bajó la toalla. Tratando lo mejor que pudo de esconder sus senos y apretar sus muslos, alcanzó su vestido.

Reia no se perdió el tic de disgusto en el labio superior de la mujer, sus ojos oscuros con una fea emoción.

"Lo sabía."

Reia dejó de alcanzar y en su lugar miró a la mujer desnuda, negándose a mostrar una sola pizca de timidez. No había nada malo en su cuerpo, y no permitiría que esta mujer la hiciera sentir como si lo hubiera. Orpheus pensó que era hermosa, y eso era todo lo que importaba.

"¿Sabía qué?" Reia le espetó.

Has tenido sexo con Orfeo.

Sintió que su confianza se derrumbaba y bajó la cabeza para mirar su propio estómago. *Mierda, no pensé que ella entendería lo que significaban.*

Rápidamente agarró su vestido para empujarlo sobre su cuerpo.

La mujer confundió el lenguaje corporal de Reia de querer ocultar las heridas en su estómago porque se levantó para ponerse de pie.

"Como dije, no tienes que avergonzarte". Empezó a levantarse el vestido, dejando al descubierto su ropa interior atada, así como su ombligo. Los ojos de Reia se agrandaron ante lo que vio. "He estado en tus zapatos".

Había cinco cicatrices de media luna en su estómago. Cicatrices que reflejaban las heridas recién curadas en su propio bajo vientre.

“Tú...” Las rodillas de Reia casi se derrumbaron por la conmoción, la revolución, el asco.

"Su..."

Ha tenido sexo con Orpheus. ella es...

Se bajó el vestido. “Mi nombre es Katerina.” *¡Ella es la maldita mujer!*

Ella no podía creer esto.

—Él me ha hablado de ti —soltó ella.

Sí, le había contado a Reia su historia, ¡pero no su nombre ni el hecho de que todavía estaba viva!

Sus labios se convirtieron en un puchero cruel, sus ojos se arrugaron con humor. "Por supuesto que lo ha hecho".

"¡Eso fue hace casi dos siglos!" Ella se tambaleó hacia atrás unos pasos. “¿Cómo-cómo sigues vivo? Deberías estar muerto."

Haciendo un gesto con la mano hacia el resto del castillo, dijo: “Jabez me ha estado manteniendo con vida con su magia. Es útil cuando lo necesito. También me gusta. Es un idiota, pero también es muy agradable estar cerca de él”. Luego se encogió de hombros, comenzando a acariciar y acariciar la parte delantera de su vestido para alisarlo sobre su cuerpo y volver a colocarlo en su lugar. Y no puedo tener sexo con hombres humanos. Él es el único que podría incluso tratar de satisfacerme, e incluso eso a veces no siempre está garantizado”.

Preguntas. Tantas preguntas se arremolinaban en su mente. Quería hablar con ella desde el momento en que Orpheus le habló de Katerina. Para preguntarle por qué había hecho lo que hizo, por qué Orfeo no podía ganarse su afecto. Por qué Reia había terminado en su cabaña en su lugar, comenzando a preocuparse por él de forma lenta pero segura cuando esta mujer no podía.

Viviste con Orfeo durante cinco años. Si querías la vida eterna, ¿por qué no te quedaste con él?

"¿Quedarse con Orfeo?" se burló, cruzando los brazos sobre el pecho. “Porque es un Caminante del Ocaso. Me robó de mi casa, me hizo vivir en una cueva”.

Incapaz de evitar saltar en su defensa, Reia replicó: "Pero él te construyó una casa".

“¡Porque quería mantenerme obediente!” Dio un pisotón, sus brazos se doblaron con más fuerza sobre su gran pecho. Su grito hizo retroceder a Reia. No parecía enfadada con Reia, sino con Orpheus y estaba descargando su frustración. “Me dio todo lo que quería porque significaba su propia ganancia. Estaba atrapado en una maldita casa que era tan pequeña que apenas podía respirar, y no iba a correr a través del Velo para escapar como un idiota. Pasé cinco años con ese monstruo esperando una salida”.

Pero él no es un monstruo. Ella también había pensado eso al principio, pero luego él le mostró lo dulce que era. *Quiere acurrucarse como un cachorro con su amo.* ¿Cómo podría alguien pensar en Orfeo como un monstruo después de pasar un largo período de tiempo con él?

"Ya sabes cómo se siente", dijo suplicante. “¡Él cambió nuestros cuerpos por sí mismo! Solo para que pudiera tener sexo con nosotros, y teníamos que dárselo o de lo contrario”.

Lo estaba haciendo sonar como... como si Orpheus la hubiera forzado, pero él nunca le había hecho eso a Reia.

Y le pedí que me hiciera esto. Seguro, ella no sabía *lo* que él haría, pero lo había querido todo de él, y él se lo había dado.

Nunca se había sentido avergonzada de ello. Nunca me arrepentí. Y una parte de ella disfrutaba viendo las cicatrices de sus garras en su abdomen, la evidencia de que podían compartir momentos de pasión gracias a eso.

"¿Le dijiste que no?"

Todo lo que Reia tuvo que hacer fue decir que estaba demasiado cansada y su deseo se convirtió en cuidado. En cambio, se había acurrucado a su alrededor para dormir, dejándola descansar en paz en su abrazo durante toda la noche.

Ni siquiera había tratado de tocarla íntimamente por la mañana durante el baño después de que ella se despertara. Él la alimentó, se aseguró de que bebiera agua, le preguntó si estaba bien e incluso se disculpó por ser demasiado.

"¿Decirle que no?" Echó las manos hacia adelante mientras se reía, como qué Reia había preguntado era absurdo. "¿Acaso tú? Yo no quería morir de mierda. Todo lo que he querido es vivir. ¿Por qué haría algo tan estúpido? Lo último que quería era ser devorado por un maldito Duskwalker cachondo.

Los labios de Reia se curvaron en una sonrisa. *Eso es todo. No fue porque Orfeo fuera un monstruo. Fue porque no podía ver más allá de lo que él es para verlo como algo más.*

Esta mujer, Katerina, nunca había expresado sus deseos, nunca había negado a Orpheus, simplemente porque estaba demasiado ciega para ver que él habría dejado de tocar si simplemente hubiera dicho que no.

Orfeo había aceptado ofrendas masculinas porque no quería estar solo. Quería un compañero, aunque solo fuera un amigo. Puede que haya deseado a Reia, pero fue ella quien inició el contacto.

Solo estaba tratando de hacerla feliz porque se preocupaba por ella, y todo lo que vio fue un Duskwalker. No la criatura masculina gentil y dulce que no quería estar sola. Quien estaba lleno de emociones y pensaba que tener intimidad de alguna manera se estaba compartiendo a sí mismo.

Él le había dicho que le gustaba estar conectado con ella porque le hacía sentir que estaban más cerca el uno del otro.

Katerina había pensado que Orpheus solo estaba tratando de hacerla obediente, dándole todo lo que ella quería solo para que él pudiera obtener una liberación sexual, cuando en realidad lo estaba haciendo porque quería satisfacerla de cualquier manera que pudiera.

Ella creó su propia pesadilla.

Reia había conocido a la Mavka que era un poco estúpida, y podía ver a Orpheus siendo así con Katerina. Abiertamente curioso e indagador sobre ella, descubriéndola de una manera que podría haber parecido desagradable, pero que en realidad había sido inquisitiva.

Podía verlo en el ojo de su mente. Esta mujer simplemente se había sentado allí y había dejado que Orpheus fuera su yo curioso y lo había permitido. Nunca antes había visto un coño ni tenido sexo. Si ella le hubiera apartado la mano de un golpe y le hubiera dicho que no, como Reia le había hecho a la Mavka que se había sorprendido, Orpheus habría retrocedido como la Mavka también.

Eran tan similares. Ambos solitarios, ambos tiernos a su manera. El Mavka había querido proteger a Reia tanto como lo había hecho Orpheus cuando atravesó la aldea Demoníaca.

De alguna manera, no podía culpar a Katerina por lo que había hecho. Pensó que estaba sobreviviendo, pero nunca se había permitido ver a

Orpheus por lo que realmente era. Ella había *querido* ver una bestia sin sentido de un monstruo, y había hecho uno.

"Entonces, ¿escapaste con un demonio en su lugar?" preguntó Reia, insegura de por qué eran diferentes a ella.

Era tan monstruoso como Orfeo. Ninguno era humano, y ambos se los comerían en un abrir y cerrar de ojos.

Rey Demonio ", agregó. "Que vive en un castillo, no en una cabaña en el bosque".

“Pero también come humanos”.

Katerina frunció el ceño, no parecía entender lo que decía Reia.

"Sí, pero al menos tiene una cara". Se estremeció como si un escalofrío de repugnancia la atravesara. Y no tiene un pelaje feo ni aletas de pez asquerosas. Al menos su pene es algo normal. Solo has tenido que mirar una calavera durante un mes y medio, pero mirarla durante cinco años fue como enfrentarte a la parca. Su rostro solo significa la muerte”.

Y, sin embargo, le había dado a Reia un placer insondable. Su lengua era un pecado travieso y perverso y su rostro lobuno tenía una belleza de otro mundo. A menudo se perdía mirándolo.

Ella adoraba la forma en que se veía. Su pelaje era increíblemente suave, su cuerpo tan cálido que obligó a sus músculos a relajarse. Sus aletas se levantaban cuando estaba agresivo, sí, pero también lo hacían cuando estaba a punto de gastar, mostrándole cuán profundamente estaba reaccionando a eso. Incluso temblaron un poco.

“Él *arruinó* nuestros cuerpos”. Los hombros de Katerina se hundieron. “Jabez es grande, pero incluso hacerlo con él es una lucha. Una vez que vuelvas a vivir con humanos y encuentres a alguien con quien quieras tener sexo, lo entenderás. Odiarás a Orfeo aún más cuando descubras lo que te ha quitado.

"Sí", se rió Reia. "Ya pensé que la polla de un hombre no tendría sentido para mí ahora".

Katerina levantó la cabeza para reírse del techo sin humor. “Lo único que hizo soportables esos cinco años fue que al menos se *sintió* bien. Joder, lo odiaba, pero él siempre me hacía correrme, incluso si yo no quería.

Reia estaba segura de que sí porque siempre prestaba especial atención para asegurarse de que ella tuviera un orgasmo. Casi parecía frenético por

eso a veces, como si la necesitara para algo más que obtener su propia liberación.

“Entiendo,” dijo Reia.

Entiendo que eres una jodida perra rencorosa que trató a Orpheus como si no fuera más que un animal sin sentido. Ella lo lastimó por su estupidez y sus prejuicios. *Y te odio. Te odio tanto por cuánto lo lastimaste.*

“Por supuesto que sí”, dijo ella, relajando sus rígidos hombros mientras apartaba la mirada del techo para sonreírle. "Te he traído algo de comida". Hizo un gesto hacia la mesa de café en la habitación. "Es bueno. Me aseguré de que los sirvientes aquí aprendieran a preparar comida deliciosa para mí. Será mejor que las aburridas comidas de vegetales que te obligaron a comer por su culpa. Es desafortunado que hayas tenido que sufrir en mi lugar.

Reia se acercó a la bandeja plateada de comida y levantó la ceja. Era una ración saludable de bistec, rociada con una especie de salsa de bayas, con puré de patatas, cebolla y champiñones.

He hecho esto, solo con carne de venado. Excepto tal vez la mantequilla, y se le hizo agua la boca por su sabor.

“No puedo creer que después de todos estos años él todavía haya estado tratando de reemplazarme”, se rió Katerina, atrayendo la atención de Reia mientras comenzaba a caminar lentamente. "Es patética. Me ha extrañado y ha estado tratando de encontrar a otros humanos para llenar el vacío y poder fornicar con ellos en su lugar”. Ella arrugó la nariz con disgusto. “En realidad, es un poco asqueroso. Siempre me he preguntado a qué humanos se ha follado y luego comido”.

"Ninguno", respondió Reia con frialdad. "Fui el primero."

"¿En realidad?" dijo con una sonrisa radiante. “Eso es excelente. Entonces, realmente ha estado sufriendo todos estos años”.

Su corazón latió en su pecho. *Ella lo odia tanto que quería que sufriera.* Se sentía tan mal por él. Se había preocupado por alguien que era innegablemente cruel.

“Supe cuando habías sobrevivido durante tanto tiempo que él debe haber estado llevándote. No podía mirar sabiendo que estabas pasando por lo que yo pasé”. “Gracias,” dijo Reia, la palabra sabía agria en su boca.

"Por supuesto. Ahora, una vez que comas, deberías dormir un poco. Estoy seguro de que está cansado y le gustaría descansar adecuadamente por

primera vez en mucho tiempo". Los ojos de Reia se posaron en la cama que se veía terriblemente fría y solitaria.

No olería a caoba ahumada ni a pino. No estaría caliente. No tendría el ritmo calmante de un pecho grande y firme latiendo contra ella por respiraciones fuertes que resonaban con los sonidos de un latido aún más fuerte.

"Sería bueno tener algo de tiempo a solas", respondió Reia, intentando reunir una sonrisa agradecida que no pareciera falsa y llena de desprecio.

"Por supuesto que lo harías. Te sigue como un perro perdido. Sé cómo se siente querer algo de tiempo para uno mismo". Katerina tiró su largo cabello negro sobre su hombro como Reia había visto hacer a muchas mujeres vanidosas, antes de dirigirse hacia la salida. "Si necesita algo, dos sirvientes estarán esperando al otro lado de la puerta. Sin embargo, no entrarán, así que no tienes que preocuparte.

Maldita sea. Allí se fueron sus planes para salir a escondidas.

Reia se sentó en una larga mesa de banquete, sintiéndose ridícula ya que había al menos veinte asientos y solo tres de ellos estaban ocupados. Las sillas eran grandes y los dedos de sus pies apenas rozaban el suelo cuando se sentó en su silla.

Las paredes eran de piedra con más cortinas rojas y un tapiz que descansaba contra la pared detrás de la silla principal. Dos candelabros de cristal estaban apagados sobre ellos mientras que dos grandes candelabros estaban sobre la mesa. La mesa estaba hecha de roble pulido brillante con patrones de remolinos naturales y tenía sillas a juego.

Con la cabeza baja, miró a Katerina sentada frente a ella a través de sus pestañas. Jabez estaba sentado a la cabeza con sus botas sobre la mesa y reclinado hacia atrás.

El sueño la había eludido durante la mayor parte de la noche. Dando vueltas y vueltas, no había podido dejar de pensar. Extrañaba a Orpheus y su preocupación por él no le permitía descansar adecuadamente. Sabía que él debía estar angustiado, sabía que estaría inquieto.

Casi podía imaginarlo gimiendo mientras corría hacia aquí, y eso hizo que su corazón doliera terriblemente.

Estaba cansada cuando se sentó con ellos, empujando la comida alrededor de su plato mientras intentaba comerla. Fue un buen desayuno de huevos y tocino.

Era más como un brunch tardío. El sol brillaba contra las ventanas, alto en el cielo, pero las ventanas estaban ennegrecidas por algún tipo de magia

arremolinada, evitando que los Demonios dentro del castillo fueran quemados por su luz.

Ella quería comer. No había comido un desayuno frito normal como este desde que empezó a vivir con Orpheus, pero su estómago revuelto no podía soportarlo.

Katerina y Jabez estaban hablando entre ellos, siendo demasiado juguetones porque obviamente él lo exigió a pesar de que Reia estaba sentada allí. No le gustaba su mirada errante sobre ella.

“No pensé que los Elfos fueran reales”, comentó Reia, tratando de redirigir su conversación.

"No en este mundo", respondió, cruzando los brazos detrás de la cabeza y estirando su cuerpo semidesnudo, lo que hizo que sus músculos se ensancharan. "Vengo de otro mundo, como todos los demonios". "¿Usando un portal para llegar aquí?" Orfeo había mencionado un portal.

"Así es. Venimos de una tierra similar a esta, pero llena de Elfos y Demonios. Los elfos son nuestra comida, pero son muy rápidos, fuertes y tienen magia. Soy el producto del apareamiento de un Demonio y un Elfo.

"Si son cazados por comida, ¿por qué un Elfo tendría relaciones sexuales con un Demonio entonces?"

“¿Quién dijo que fue consensuado?” mordió con un gruñido.

Parecía que no estaba contento con esto, que su nacimiento fuera el producto de una acción tan violenta.

“Como cuando comen humanos, los demonios cambian. Se vuelven más inteligentes, más fuertes y obtienen extraños deseos, como actuar de manera similar a los humanos y los Elfos e imitarlos. Hasta donde yo sé, soy el único híbrido”. Levantó la mano y sacudió sus puntiagudas orejas. “Fui perseguido por lo que era, porque soy una abominación para los Elfos. Entonces, escapé con la magia que tenía desde que nací, y gané más al comerlos hasta que pude crear un portal”.

“Y ese portal conducía hasta aquí”, terminó Reia por él, poniendo sus dedos sobre su boca mientras pensaba.

"Exactamente." Puso su mano detrás de su cabeza. “Y luego traje a los Demonios aquí para que pudieran comer y algún día podamos regresar y destruir a los Elfos”.

“¿Los trajiste aquí para formar un ejército? ¿Como para una guerra?

Él asintió, sus labios se adelgazaron. Sus ojos marrones oscuros parecían vagar mientras se aturdían.

“Los Demonios me dejaron ser rey porque puedo hacer cosas por ellos, facilitarles la vida, darles un lugar donde pueden cazar libremente. Cada vez son más inteligentes y más fuertes para que algún día podamos regresar y matar a los Elfos”. Su voz estaba mezclada con odio mientras mostraba sus colmillos de demonio con una mueca de desdén. Supuso que él despreciaba a los Elfos por cazarlo. “Estaban muriendo lentamente por ser cazados hasta la extinción, les he permitido crecer”.

"¿Han estado aquí los Elfos entonces?" Se encogió de hombros.

"Si los de tu especie los conocen, lo más probable es que eso sucediera antes de que yo creara el portal y creara la sombra del Velo".

Entonces, es su culpa que hayamos vivido con miedo durante casi trescientos años.

Ella bajó la mirada a su comida antes de que él pudiera ver que estaba mirando. "¿Hiciste el Velo?"

“Me tomó muchos años hacer crecer los árboles, no fue una tarea fácil, pero la luz del sol siempre los ha quemado. Los demonios necesitaban un lugar seguro para vivir. Este cañón que abarca una cuarta parte de este mundo era el lugar perfecto para que apareciera mi portal. Sin embargo, lo hice un poco más grande”.

Katerina permaneció en silencio, pareciendo entender por qué Reia sentía curiosidad por esto.

Cuando salga de aquí, ¿debería volver con los de mi especie y contarles todo esto? Tal vez ella y Orpheus podrían decirle al mundo la verdad para que pudieran encontrar una manera de hacer que los Demonios regresaran a su mundo natal. Entonces los Elfos podrían tratar con ellos una vez más.

“Regreso con frecuencia para poder hacer crecer mi magia consumiendo más Elfos. Todavía son demasiado fuertes para mí en número”.

Algo hizo temblar todo su cuerpo, y bajó las manos para poder girarlas.

"¿Hay algo mal?" Katerina le preguntó mientras bajaba sus utensilios para comer.

Finalmente, comenzó a formarse una bola de plata líquida más pequeña que la del día anterior. Lo tiró al aire y se aplastó frente a su cara. Reia no

podía ver nada ya que la parte de atrás reflejaba su propio rostro como un espejo.

“El Mavka ha entrado en mi territorio. Estará aquí en breve.

La sonrisa oscura en el rostro de Katerina fue instantánea e hizo que a Reia se le pusieran los pelos de punta. Un profundo suspiro de tensión la abandonó, suspirando pesadamente. *Ya casi está aquí.*

"Entonces... dijiste que yo era un peón", comenzó, mirándolos a ambos con cautela. Reia necesitaba sus respuestas, necesitaba planificar para cuando llegara Orpheus. "¿Que necesitas que haga?"

"Nada." Katerina agitó su mano hacia arriba y hacia abajo con desdén. “Puedo hacer el resto por mi cuenta. Solo necesitaba traerte aquí para que él me siguiera. Probablemente cree que puede llevarte de vuelta, pero no te preocupes, no lo dejaremos. Estás perfectamente a salvo.

Reia frunció el ceño, bajando sus propios utensilios cuando ambos comenzaron a levantarse como si quisieran moverse. Estaba agradecida de que esta comida incómoda hubiera terminado.

"Entonces, ¿qué le vas a hacer?" preguntó cuando estaban comenzando a salir del comedor enorme, pero en su mayoría estéril.

“Voy a matarlo”, dijo Katerina con regocijo, casi saltando por el pasillo por el que habían entrado.

Su rostro palideció cuando una punzada de temor envió una oleada de frío a través de todo su cuerpo. Tan frío, de hecho, que se le puso la piel de gallina. La congeló en el acto.

"¿Qué?" casi chilló, antes de aclararse la garganta. "¿Estás planeando matarlo?"

Jabez la empujó hacia atrás para empujarla hacia adelante para que siguiera caminando.

“Nos tomó mucho tiempo descubrir cómo matarlo”, dijo Jabez mientras los conducía a la sala del trono. “Los mavka son extremadamente difíciles de matar. Ella te ha estado mintiendo, por cierto. La única razón por la que te salvó es porque hace poco que aprendimos a matarlos. Cualquier ser humano podría haber estado en tu lugar. Se golpeó detrás de las orejas cuando estaban parados en medio de la sala del trono, como si fuera allí donde planeaban cometer este crimen malvado. "Me gusta escuchar todo en mi castillo, incluso cuando no estoy presente".

Los labios de Katerina se afinaron con irritación, poniendo sus manos en sus caderas mientras lo miraba con enfado. Ella no lo negó.

“No puedes apuñalarlos, eso solo los enfurece”, continuó, acercándose para poner su brazo alrededor de los hombros de Katerina. Sus orejas puntiagudas parpadearon con molestia cuando algunos mechones de su cabello le hicieron cosquillas. Apuñalarlos en el corazón no funciona, y es casi imposible atravesar la caja torácica exterior. Cortarles la cabeza tampoco funciona. Ni siquiera puedes sacarles el cerebro. En un día, no importa cuán grande o pequeña sea la herida, incluso si el cráneo no tiene cuerpo, vuelven a crecer”. Katerina se estremeció bajo su brazo.

“Tan antinatural. Al menos si te corto la cabeza, morirás.

"Tengo que llegar a eso primero", se rió entre dientes, pasando toda su mano por su rostro como si estuviera tratando de acariciarlo. “Me tomó muchos intentos con el Mavka ramhorned que atrapé recientemente. No importa lo que hiciera, él simplemente no moriría”.

No conozco al Caminante del Ocaso con cuernos de carnero. Pero no importaba, habían *torturado a* uno. Una criatura con sentimientos y pensamientos conscientes. Tanto Orpheus como Mavka ya le habían demostrado a Reia que no les gustaba el dolor y, sin embargo, se habían esforzado por lastimar a uno solo para descubrir cómo matarlo.

"¿Entonces como?" preguntó Reia, mirando la habitación con incertidumbre. ¿Cómo planeaban matarlo?

Frunció el ceño cuando vio que su espada seguía tirada en el suelo. Sí, ese *no fue* un esfuerzo que ella vio que funcionaba para ella. Como un perro con un palo atado al cuello y un trozo de carne colgando del otro extremo, sabía que nunca lo alcanzaría, por mucho que lo intentara.

Se inclinó y golpeó sus nudillos contra la parte superior de su cabeza.

“No tuve la oportunidad de intentarlo porque la lechuza bruja me lo robó; es una cosita molesta que siempre se interpone en el camino. Pero, cuando mencioné romperle el cráneo, sus ojos se pusieron blancos por primera vez. Fue entonces cuando me di cuenta de que si cortaba algo, no importaba si su cráneo todavía estaba intacto”.

Te romperé el cráneo. Orfeo había amenazado con esas palabras a la Mavka. *lo destrozaré.* Había amenazado con matarlo, y sus ojos se habían vuelto blancos por el miedo.

Lo que decían era cierto, y ahora sabía lo que planeaban hacer.

Su mirada se volvió hacia Katerina, que tenía una mirada intrigante en su rostro sonriente, mostrando los dientes para mostrar cuán grande era.

Odiaba tanto a Orpheus que quería matarlo, y con el Rey Demonio ayudándola, Reia no veía cómo sobreviviría.

Mierda, Orfeo. Volver.

Ella había querido que él viniera aquí y la llevara a casa, pero ahora que sabía que estaban planeando matarlo, que sabían cómo hacerlo, el temor se instaló en sus entrañas como una bola pesada. Su corazón comenzó a acelerarse en sus venas, preguntándose cómo diablos se suponía que iban a sobrevivir a esto.

No puedo luchar contra Jabez, me mataría en un segundo.

No habría nada que Reia pudiera hacer para ayudar si ella no quería morir también.

Jabez entrecerró los ojos y se apartó de Katerina. Su cabeza se inclinó hacia un lado cuando dio un paso hacia ella.

"No has olido a miedo desde el momento en que te traje aquí", dijo, girando la cabeza hacia el otro lado mientras examinaba a Reia, que comenzó a retroceder. "¿Por qué de repente hueles a eso ante la mención de su muerte?" *Oh, mierda.* Reia se detuvo y levantó la barbilla hacia él.

"No tengo idea de lo que estás hablando".

"Puedes fingir, humano, pero no puedes ocultármelo". Empezó a relamerse los labios, lamiéndolos con una lengua húmeda. "Los Demonios no podrán olerlo, pero yo soy el conjurador del hechizo de aroma e incluso si no es fuerte, no oculta el olor del miedo que emana de ti ahora". Ella no dijo nada, mirándolo con las manos apretadas lentamente.

No importa cuánto intentara reprimir sus emociones, su preocupación por Orpheus era demasiado fuerte. No había temido por sí misma, pero temía por él.

Él no se merece esto.

"¿Reia?" Katerina preguntó en voz baja, sus cejas oscuras se arrugaron.

En cambio, Reia volvió la mirada hacia ella, apretando los dientes con tanta fuerza que supo que se le había anudado el músculo de la mandíbula. Su pecho bombeaba hacia adentro y hacia afuera con fuerza, pero de manera constante.

“No sé de qué está hablando”, dijo Reia con una mueca en su voz. “No tengo miedo por la muerte de Orfeo. ¿Por qué debería importarme? Sabes lo que ha hecho.

Los ojos de Katerina se oscurecieron mientras sus labios se afinaban.

"Entonces, ¿por qué de repente tienes miedo?" Su tono era profundo, como una advertencia para ver cómo respondía.

No podía decir que de repente tenía miedo de estar aquí, eso sería demasiado obvio.

“Me preocupa que me lastimen en el proceso”.

Las facciones de Katerina se suavizaron al comprender, pero Jabez volvió a torcer la cabeza.

"Ella está mintiendo. Su ritmo cardíaco se está disparando”.

Sus oídos parpadearon como si estuviera escuchando atentamente a Reia y lo que estaba sucediendo debajo de su piel.

El rostro de Katerina se endureció una vez más.

"No te preocupas por él, ¿verdad?"

“No”, respondió rápidamente Reia, mirándola a los ojos.

"Eso sería bueno", se rió Katerina, sus párpados se arrugaron. “Si fuera verdad. Te preocupas por él. *Él,* un Caminante del Ocaso. Sus labios comenzaron a torcerse horriblemente, manchando su hermoso rostro con algo verdaderamente horrendo, sus ojos azules se volvieron helados. "En realidad no *querías* tener sexo con él, ¿verdad?"

¡Bien! Cat está fuera de la bolsa, supongo. Ya no tenía sentido seguir fingiendo.

Los labios de Reia se curvaron brillantemente en una sonrisa burlona.

"Claro, lo hice". Luego se llevó la mano a la barbilla para tocarla con el dedo índice. "En realidad, estoy casi seguro de que *rogué* por su polla la primera vez, con tentáculos y todo".

La repugnancia estropeó su rostro y Reia se rió entre dientes.

Levantó los brazos a los lados para presentarse.

“Entonces, ¿qué me va a pasar ahora?”

“Morirás”, dijo Jabez, acercándose a ella con las garras de su mano derecha alzándose.

Inmediatamente giró la cabeza hacia él con una mirada.

"No", interrumpió Katerina mientras lo tomaba del brazo. Será más divertido si ella lo ve morir primero. Si te gusta tanto, puedes verme matarlo por mentirme, haciéndome creer que entendiste cómo me sentía. Intenté *salvarte* .

“Solo es salvar a alguien si quisiera que se lo llevaran”. Ella asintió con la cabeza hacia Jabez. “Y él ya me dijo que solo me trajiste aquí para usarme para traer a Orpheus aquí. No eres más que una perra egoísta.

Se dirigió hacia la propia Reia, que se quedó allí sin retroceder. Katerina la abofeteó, haciendo que su cabeza se volviera a un lado.

Ella siseó en un suspiro. *Bueno, eso dolió un montón.* Le escocía todo el lado izquierdo de la cara.

Luego, Katerina se estiró y agarró la mandíbula de Reia, apretando sus mejillas con los dedos mientras acercaba su rostro, hasta que estuvieron casi nariz con nariz.

“No creas que porque te gusta él eres especial. No eres más que mi pobre sustituto. Él siempre me ha anhelado, me ha deseado. Él es mío, siempre ha sido mío”.

Apretando los dientes, sus labios se torcieron con el ceño fruncido mientras dejaba que Katerina la agarrara así. No es como si hubiera algo que pudiera hacer a cambio, y si lo intentara, probablemente solo los enfadaría. Mientras ella siguiera con vida, había una posibilidad de que pudieran escapar, sin importar cuán escasa fuera.

La ira se disparó, pero también lo hicieron los intensos celos. Reia lo había aceptado, era *suyo* .

Katerina tuvo relaciones sexuales con Orpheus, fue la primera mujer que había tocado, y la envidia como nunca había conocido se encendió como un incendio forestal en sus entrañas. Esta mujer no lo apreciaba, pero Reia sí, lo habría hecho, y odiaba que Katerina lo hubiera tocado.

Se había sentido celosa el día que él le había dicho que había estado con otra mujer después de que ella lo acariciara hasta que se corriera por primera vez. Entonces se molestó, y ni siquiera sabía que la mujer había sido esta perra que era hermosa por fuera, pero notablemente *fea* por dentro.

Katerina le había dado un nombre y Reia deseó haber sido ella en su lugar. Ella no lo cambiaría, pero deseaba haber sido ella quien lo hubiera hecho, que ella fuera la primera humana que encontró. Que no había tenido que pasar por todo su dolor y sufrimiento a causa de una vaca atroz.

Podía fingir amabilidad, pero había tratado a Orpheus horriblemente. Reia encontró eso imperdonable.

"Eso sería bueno", dijo Reia, diciéndole sus palabras. “Si fuera la verdad. Orfeo es *mío.* Él viene aquí por *mí* ”.

"¿Es eso lo que piensas?" se rió, dejándola ir echando la cabeza hacia atrás. Probablemente piensa que has venido aquí voluntariamente, como yo. Tú

¿Crees que si le dieran a elegir, te elegiría a ti antes que a mí?

Sin una sola pizca de duda, Reia dijo: "Sí".

"Entonces te va a romper el corazón nada más que un asqueroso Duskwalker". Su sonrisa era cruel cuando se cruzó de brazos y levantó la nariz hacia ella. “No solo voy a hacer que me veas matarlo, sino que descubrirás tu *error.* ”

“Entonces tu cara de derrota será aún más divertida cuando descubras que tengo razón”, replicó Reia.

Jabez se retorció de nuevo.

Ha entrado en los terrenos del castillo, Katerina. Su sonrisa decía que estaba realmente entretenido viendo a las mujeres pelear frente a él. Luego conjuró una daga para dársela. ¿Qué quieres que haga con ella? Katerina se alejó de ellos para bajar los escalones del trono y pararse en el medio. Se paró frente a las puertas dobles de madera marrón cerradas en el otro lado que eran tan altas que un troll de 12 pies podría haber pasado por ellas.

Vístanse y hagan que ella mire.

Asintiendo, alcanzó a Reia, quien se alejó. Ella lo señaló con el dedo.

"No me toques, monstruo".

Arqueando una ceja, su sonrisa creció. Luego desapareció solo para materializarse detrás de ella un segundo después. Él la agarró y envolvió un brazo alrededor de su torso para sujetar sus brazos a sus costados mientras colocaba su mano con garras alrededor de su mandíbula y cuello.

Un brillo similar a la niebla los rodeó como una burbuja mientras la arrastraba a un lado.

“Ella estará tan emocionada conmigo más tarde después de todo esto”.

“Parece que te gusta mucho”, se burló Reia, retorciéndose en su agarre pero incapaz de soltarse.

“Ella es útil. Los humanos son mejores en el sexo que los demonios.

Oh vamos. ¡Eh! Eso significaba que se había estado acostando con Demonios en algún momento. Por otra parte, él era un híbrido de ellos. Ella no debería estar tan sorprendida.

"¿Por qué la estás ayudando?" Reia preguntó, mirando a Katerina, quien metió la daga en la manga de su vestido para ocultarla antes de juntar sus manos frente a sus caderas para esperar.

"Porque ella ha exigido esto desde el momento en que la tomé". Deslizó su mano más arriba para obligarla a cerrar la mandíbula presionando hacia arriba. “Y no me gusta Mavka porque no quieren unirse a mí. Son increíblemente fuertes. Más fuertes que los demonios, pero no me ayudarán. Incluso intentan pelear conmigo si me encuentran en su territorio, aunque creé el hogar en el que acechan. Matan a mi gente, comen demonios, el ejército que estoy tratando de hacer crecer. Ellos
debe ser erradicada, y su Mavka será la primera”.

Presionó su nariz contra su mejilla con una risita.

“Esto sucederá, humano. Puedes gritar y llorar por él, pero no podrá oírte debajo de mi manto, ni podrá olerte ni verte . Luego, después de que ella lo mate, te comeré y ella disfrutará viéndome hacerlo”.

Sus labios se torcieron con desdén, apretándose mientras los fruncía.

"Pero deseo escuchar lo que se dirá con claridad, así que quédate callado".

Luego le tapó la boca, casi tapándole la nariz también, haciéndole difícil respirar bajo su gran mano.

Orpheus corrió a cuatro patas por las tierras del Rey Demonio, pasando a toda velocidad por los muchos setos descuidados que parecían como si nunca hubieran sido podados. Los árboles, tan altos que ni siquiera Orfeo podía saltar a la rama más baja, estaban situados dentro de los muros de la cerca de piedra de los terrenos del castillo, junto con arbustos de rosas espinosas de color negro. Esquivó toda la flora cubierta de maleza, sintiendo el ardor en sus músculos por correr.

Su respiración resoplaba en fuertes bocanadas a través de su boca, demasiado fuerte y cortante para ser soplada por el orificio de su nariz, mientras su lengua constantemente se lanzaba hacia adelante para ayudar en cada exhalación.

No había descansado en su camino hacia aquí, no se detuvo ni redujo la velocidad, ni siquiera por un segundo. Le dolían los huesos y las articulaciones, tenía el torso tenso por el esfuerzo, pero la determinación le dio fuerza.

Podía luchar, lucharía, si eso significaba tener a Reia de vuelta en sus brazos.

Su cabeza se movió rápidamente hacia todos los Demonios que se encogieron al verlo a él y sus brillantes orbes enrojecidos.

Siguiendo el camino de tierra, llegó a los grandes escalones del castillo y los subió corriendo. Los dos Demonios que montaban guardia sisearon y chillaron antes de salir disparados por los lados de las escaleras para huir de él.

Tan pronto como estuvo frente a las grandes puertas de madera arqueadas, clavó sus garras en ellas mientras empujaba su pesado peso para abrirlas. Estaba empujando su cuerpo antes de que estuvieran medio abiertos para entrar al vestíbulo de entrada.

Se deslizó por la ancha tira de alfombra que estaba colocada sobre el frío suelo de piedra cuando se detuvo. Nadie lo había saludado en el salón tenuemente iluminado. Estaba desprovisto de muebles además de dos armarios con cajones largos con velas encendidas encima de ellos junto a las puertas por las que acababa de entrar. Caminando en círculos lentos, levantó el hocico en el aire, olfateando para ver si podía encontrar un rastro del olor de Reia.

El fuerte aroma de olor dulce violó sus sentidos, no permitiéndole saber si venía aquí para encontrar que ella ya estaba muerta. Un gemido se le escapó ante ese pensamiento.

Su cabeza se disparó hacia un lado, hacia la puerta al final del pasillo que sabía que conducía al gran salón antes de que se convirtiera en la sala del trono que lo respaldaba. Su olor era débil, pero venía de esa dirección.

Sus ojos se blanquearon. Tenía miedo de ir por ese camino.

No por el Rey Demonio que posiblemente podría estar sentado dentro, sino porque la última vez que entró en esa habitación se enfrentó a Katerina hace dos siglos.

Doscientos años atrás había entrado en esa misma habitación para encontrarla sentada en su regazo, diciéndole a Orpheus que se fuera y que ella lo odiaba. Que ella no quería estar a su lado.

Temía ser recibido con la misma escena.

Reia no es Katerina.

Empujó hacia adelante lentamente, con cautela, vacilante, a cuatro patas en su forma transformada para cruzar la sala de entrada.

Levantó una mano y abrió las puertas dobles.

El olor de Reia era fuerte aquí, como si hubiera estado dentro solo unos momentos antes, pero supo a primera vista que ella no estaba allí. Tampoco el Rey Demonio.

En cambio, su mirada se posó en Katerina, que estaba parada sola en lo alto de los escalones del podio del trono.

En su posición agachada, una de sus manos presionadas contra el suelo dio un paso atrás como si el impulso de retirarse lo empujara hacia atrás. Su

cabello era tan negro como lo recordaba, su piel aún brillaba con ese brillo ligero en ella como si hubiera sido oscurecida por el sol. Sus ojos azules, que siempre habían aparecido como escarcha, seguían tan fríos como siempre.

Y, sin embargo, ella le sonrió, sus labios anchos e hinchados se curvaron.

Orfeo inclinó la cabeza. No podía recordar si ella alguna vez le había sonreído *antes* .

Miró a su alrededor mientras se obligaba a dar un paso adelante.

Necesitaba saber que Reia estaba viva, que estaba a salvo y averiguar dónde estaba para poder llevarla a casa. Necesitaba que ella estuviera protegida una vez más en la seguridad de su círculo de sal, sus baratijas, junto a su cuerpo mientras yacía sobre las pieles porque ella le dijo que hacía demasiado calor estar debajo de ellas cuando se abrazaban.

—Orfeo —saludó ella casi cálidamente—.

Su sonrisa se profundizó hasta el punto de que sus ojos se arrugaron en la comisura de sus párpados.

Su cabeza bajó mientras se encogía bajo el poder de su suave voz. Se estaba acercando a ella, pero no sabía si debía hacerlo. *Ella sabrá dónde está.* Tenía que saber adónde la habría llevado el Rey Demonio.

El hecho de que él no estuviera aquí con ella cuando debieron saber que Orpheus se acercaba, y ahora estaba dentro del castillo, lo preocupaba.

¿Dónde está Jabes? pensó, arrastrándose por las escaleras para pararse frente a Katerina mientras se mantenía agachado.

El olor del perfume que usaba hizo poco para ocultarle su olor a canela y salvia, así como el olor del metal colocado sobre ella. Siempre le habían gustado las cosas bonitas que usaban los humanos. Ella había exigido mucho cuando había estado con él y él la había llevado al pueblo.

Lo único que lo alivió fue que podía oler que Reia había estado aquí recientemente, lo que significaba que todavía estaba viva.

Le había llevado casi un día y una noche llegar aquí, y sus músculos, aunque todavía tensos y adoloridos, se relajaron un poco al saber que ella podría estar a salvo.

¿Dónde está Reia? le preguntó lentamente.

La sonrisa de Katerina se desvaneció instantáneamente y sus ojos se entrecerraron mientras apretaba los labios. Siempre se había preocupado cuando ella parecía enfadada.

Se ha ido, Orfeo.

Notó que sus manos se curvaban como si quisiera cerrarlas en puños, pero se detuvo.

"Pero puedo oler que ella acaba de estar aquí".

Cruzó la mano delante de la otra, dando un paso a un lado y en la dirección en que el aroma de Reia olía más fresco. Quería seguirlo, sabiendo que al final de ese camino estaría su pequeña cierva.

"Ella está con el Rey Demonio".

Ella siguió su paso, parándose frente a él como para evitar que siguiera adelante. Un escalofrío le recorrió la espalda al escuchar sus palabras, haciendo que su pelaje se erizara y sus aletas se levantaran.

"¿Él la está lastimando?"

Notó que Katerina respiró hondo por la nariz y cerró los ojos por un momento, antes de soltarlo y abrirlos una vez más. Su rostro se suavizó, la más mínima sonrisa presente.

“Ella ha tomado mi lugar”.

Ella levantó la mano como si tuviera la intención de ahuecar su hocico.

Él retrocedió, sin saber por qué ella lo estaba alcanzando cuando nunca antes lo había hecho. Ella estaba siendo... diferente.

"¿Tomar tu lugar?"

Trató de pasar a su alrededor de nuevo, su mirada se lanzó en la dirección en la que deseaba ir, no es que ella fuera capaz de notarlo haciéndolo.

"Fui engañado, Orfeo". Ella le dio una cara de dolor, las comisuras de sus párpados se arrugaron cuando sus labios se abrieron. “Lo siento, no fue mi intención dejarte. Puedo volver a ti ahora.

Sus ojos se volvieron de un amarillo oscuro por la curiosidad. *¿No quiso dejarme?*

Pero me dijiste que no querías estar a mi lado, Katerina.

Espíritu del vacío ayúdalo, no había dicho su nombre en eones. Ni siquiera se había atrevido a decírselo a Reia.

"Tenía que hacerlo", dijo rápidamente, alcanzando de nuevo y logrando ahuecar su hocico, sosteniéndolo con innegable cuidado. “Él me obligó, dijo que tenía que hacerlo. Me engañó para tener que estar con él y abandonarte, o de lo contrario me muero.

Le dolía el corazón. Orpheus siempre había querido esto, siempre había *anhelado* esto. Que Katerina volviera a él, que lo quisiera como él siempre la quiso. Estar en su abrazo en la casa que construyó para ella, decoró para

ella, pasó su tiempo creando un lugar en el que ella se sentiría cómoda y feliz.

Todo lo que había hecho, lo había hecho por *ella* .

“¿Pero por qué ahora?” ¿Por qué estaba pasando esto ahora, cuando finalmente había encontrado a un humano que quería estar con él?

Se sentía dividido entre su pasado y su presente. Katerina no era Reia y Reia no era Katerina. Eran diferentes, pero eran importantes para él.

Había estado con ella durante cinco años y Orpheus se había preocupado profundamente por ella. Durante esos breves años, Katerina había sido su todo. Su amigo, su amante, su calor, su luz, la persona que luchó contra su soledad y lo hizo sentir innegablemente completo.

Ella había sido su novia, aunque no le había dado su alma.

No le había importado que ella quisiera y tomara de él, porque Orfeo había querido dar. Sus sonrisas, aunque nunca habían sido dirigidas a él, habían sido su objetivo, y le traían placer de una manera que no tocaba su cuerpo, sino su alma, su corazón.

Y, sin embargo, su toque ahora se sentía extraño para él. Sus manos eran tan suaves y cálidas como las de Reia, se sentían igual contra el hueso de su cráneo, pero forzó la bocanada de su olor en las fosas nasales.

Su aroma especiado no era tan suave como el de las bayas de saúco y las rosas rojas.

“Reia se ofreció a tomar mi lugar para que ya no tenga que estar con él. Ella es muy agradable." Katerina le dedicó otra sonrisa. “Ella dijo que si tanto deseaba volver contigo, ella estaría con Jabez”.

Orpheus sintió que su corazón se hundía tan profundamente que era como si se moviera a través de su pecho para asentarse dolorosamente en su estómago.

¿Ella se ofreció a sí misma a Jabes? Sintió el arrastre familiar de la traición bajo su carne, pero era mucho peor que lo que Katerina le había hecho.

No quería creer esto, que Reia lo dejaría. *Ella dijo que quería quedarse conmigo.*

Un gemido silencioso sacudió sus pulmones.

"¿Dónde está Reia, Katerina?" preguntó él, queriendo hablar con ella, hablar con ella, que ella misma se lo dijera para poder recordar la verdad de esto tan dolorosamente como lo había hecho con Katerina.

Le ayudaría a alejarse. Le ayudaría a irse.

Sus ojos se entrecerraron de repente mientras sus labios se apretaban con fuerza.

"Olvídate de ella", exigió, tirando de su cabeza hacia adelante cuando era obvio que estaba tratando de buscarla. "Ella no va contigo". Luego alcanzó uno de sus cuernos para agarrar una campana que colgaba de él. “¿Ella hizo esto para ti? Qué hortera.

Katerina tiró de él, arrancándolo de su cuerno para poder mirarlo en su palma.

“Te puso cascabeles como a un gato”.

La vista de Orpheus se puso roja, y se apartó bruscamente de ella cuando un ligero gruñido salió de su pecho. *¡Rompió mi regalo!* ¡Reia le había dicho que se molestaría si los perdía o los rompía!

Esto era algo que la antigua Katerina habría hecho, algo tan descuidado y egocéntrico. A Orfeo le gustaban sus cascabeles, quería ponérselos.
Sin embargo, si a ella no le gustaba algo, se aseguraría de que él lo supiera.

Pero al tocarlos, haciéndolos sonar, le recordó a Orfeo que Reia los había hecho. Katerina nunca le había dado nada más que su cuerpo, y ella le dijo cuando se fue con el Rey Demonio que lo odiaba y cada momento con él.

Su rostro se llenó con una mirada, la misma mirada que había usado mientras estaba con él a menudo.

Orpheus ya no confiaba en ella.

Katerina lo había lastimado irreparablemente, fuera por desgana o no. Confiaba en Reia, se negaba a creer que estaría con el Rey Demonio después de todo lo que habían compartido.

No había necesitado entregar su cuerpo a Orpheus, sino *que* había querido hacerlo. Ella había querido acurrucarse con él, leerle, darle regalos y pequeños y dulces besos contra su cráneo.

"¿Donde esta ella?" Orfeo gruñó.

“Te estoy diciendo que quiero ir contigo”, dijo Katerina, sus cejas se fruncieron tan profundamente que su frente comenzó a arrugarse. “Te dije dónde está. Ella está con el Rey Demonio. ¿Por qué sigues preguntando por ella cuando me tienes a mí?

“Porque no te quiero”. Se apartó de ella para ir tras la mujer que olía como el jardín más dulce. Quiero encontrar a Reia. "Te arrepentirás de eso, Orpheus", dijo con un tono oscuro.

No le importaba. Ni siquiera se molestó en volverse y mirarla, no cuando su pequeño y valiente humano estaba actualmente en algún lugar de este castillo, posiblemente en peligro.

Reia apareció de repente de la nada .

Su corazón se calentó al verla. Ella estaba corriendo hacia él.

En realidad, estaba corriendo y parecía *enojada* .

Parecía tan enojada, de hecho, sus ojos se llenaron de odio y despecho en su dirección, que el calor que sintió repentinamente lo abandonó. ¿Se había equivocado? ¿Katerina le había estado diciendo la verdad y él había elegido por error el camino equivocado?

Pero ya no quería a Katerina.

Incluso si eso significaba que estaba solo, no quería a la mujer que lo había hecho sentir vacío todos estos eones. La persona que, cuando miró hacia atrás en sus recuerdos después de escuchar las palabras de ella abandonándolo por otro, nunca lo había mirado con agrado.

Quería a esta mujer, la que corría hacia él como si estuviera a punto de luchar sin miedo contra él con despecho en los ojos.

Orpheus retrocedió un paso y se hundió aún más, preocupado.

Mostrándole que se estaba rindiendo, *sometiéndose* , sus ojos se pusieron blancos, la vio acercarse. *Tal vez solo está enojada conmigo porque se la llevaron.* Esperaba que ella simplemente lo regañara y no estuviera aquí para decir que ella también lo odiaba.

Ella pasó corriendo junto a él.

Se giró justo a tiempo para ver a Reia enfrentarse a Katerina, que había estado sosteniendo una daga sobre su cabeza mientras miraba hacia otro lado. Resonó contra el suelo de piedra, resonando en la habitación resonante.

Retrocedió sorprendido. *¿Iba a atacarme?*

Y parecía como si ella hubiera estado apuntando directamente a su cráneo, un golpe que lo habría matado si hubiera logrado perforar su cráneo y romperlo.

Katerina chilló sorprendida antes de golpear el suelo con Reia encima de ella, quien luego echó su brazo hacia atrás y procedió a golpearla en la cara mientras se sentaba a horcajadas sobre su cintura.

“¿¡Qué demonios, Jabez!?” Katerina gritó, tratando de luchar contra Reia acercándose para agarrar sus brazos. "¡Se suponía que debías aferrarte a ella!"

Orpheus volvió la cabeza hacia el olor del Rey Demonio que de repente perforó el aire de la habitación. Se sujetaba la ingle, mostrando los dientes como si estuviera silbando al respirar.

"¡Me mordió la mano y me dio un puñetazo en la maldita costura!"

Orpheus sabía cuánto dolía ser golpeado en la costura. Irradiaba dolor a través de su polla, el saco que estaba incrustado en la base y todo el camino a través de su ingle. No era de extrañar que hubiera dejado ir a Reia. Orpheus dudaba que pudiera aferrarse a algo si se enfrentaba a una agonía tan extrema.

Pero Reia estaba en peligro, siendo volcada para que Katerina pudiera estar encima de ella. Se giró hacia ellos para ayudarlos.

Ella me protegió. La esperanza se disparó dentro de él. Katerina había mentido, Reia no quería estar aquí.

Jabez se materializó frente a él antes de que pudiera dar un paso.

"¿A dónde crees que vas, Mavka?"

Orpheus rugió y saltó hacia adelante, abordando la mayor amenaza al suelo. *Él la robó.* El Rey Demonio le había quitado a su hembra, y actualmente era un peligro para ambos.

Cuando tocaron el suelo, antes de que Orpheus pudiera bajar las garras que había levantado para atacar, Jabez desapareció. Él cortó la piedra en su lugar.

Miró detrás de él hacia donde reapareció su olor y corrió en esa dirección. Jabez desapareció antes de que pudiera alcanzarlo.

Materializándose detrás de él, rodeó el cuello de Orpheus con sus brazos, agarró un cuerno y comenzó a tirar de su cabeza hacia un lado.

"Sé cómo matarte ahora", se rió entre dientes, haciendo girar la cabeza mientras tiraba con más fuerza. "Ese cráneo tuyo será agradable cuando se rompa en pedazos".

El cuello de Orpheus se torció mientras giraba su cabeza sobre su cuello, girando y girando y girando hasta que estuvo frente a Jabez detrás de él. Como un búho, podía girar la cabeza casi tres sesenta grados. Con un gruñido, lo lanzó hacia delante y le mordió el hombro.

Dulce por el Elfo en su sangre, pero también pútrida por el Demonio en él, su sangre rojiza-púrpura se deslizó en la boca de Orpheus. Sus ojos se habían vuelto carmesí hacía mucho tiempo, y se profundizaron a medida que la ira y el hambre se enfocaban.

Jabez hizo una mueca antes de desaparecer para escapar de los colmillos de Orpheus.

"¡Jabes!" Katerina gritó con la mano levantada hacia un lado.

Reia había agarrado su espada y ahora corría hacia Katerina con la intención de blandirla. Una espada apareció en su mano justo a tiempo para que desviara el golpe de Reia.

Orpheus fue lanzado al otro lado de la habitación cuando un puño aterrizó contra su pómulo porque estaba distraído. El dolor lo atravesó, su cuello se derrumbó hacia los lados debido al golpe, y golpeó el suelo con un ruido sordo y profundo.

No había nada que pudiera mantenerlo abajo mientras giraba sobre sus cuatro extremidades, rugiendo una vez más mientras corría hacia Jabez.

Desapareció justo cuando intentaba cortarlo con sus garras. Orpheus se tumbó boca abajo cuando reapareció a su lado para esquivar el puño que volaba por el aire para golpearlo.

Mientras aún estaba bajo, se empujó hacia adelante y mordió el tobillo de Jabez.

Se echó hacia atrás, haciéndolo tropezar cuando Orpheus se puso de pie. Sacudiendo la cabeza, apretó la mandíbula hacia abajo para hundir más los colmillos. Jabez rugió de dolor, moviéndose ligeramente de lado a lado sobre su espalda por el feroz movimiento de cabeza de Orpheus.

Su lucha fue igualada a pesar de que Orpheus era más rápido y más fuerte que el Rey Demonio. Su habilidad para teletransportarse a voluntad, incluso cuando es capturado, lo pone en ventaja.

A ambos les podrían arrancar la cabeza, pero Orfeo podría seguir luchando si su corazón o su cuerpo fueran atravesados, mientras que Jabes tendría que retirarse. Si le arrancaran la cabeza a Jabez, moriría, pero la de Orfeo podría volver a crecer.

Sin embargo, ahora que sabía que el Rey Demonio había aprendido a matar a Mavka, estaba seguro de que le rompería el cráneo si se lo quitaba del cuerpo esta vez, ya que a Orfeo le quitaron la cabeza en el pasado solo para reformar su cuerpo. un día después donde descansó su cráneo.

Ninguno de los dos pudo asestar un golpe debilitante. Las garras de Jabez se clavaron en el pecho de Orpheus con un golpe largo y profundo, pero Orpheus hizo lo mismo en su espalda. Jabez clavó sus garras en su cuello, pero Orpheus giró la cabeza y le mordió el brazo antes de que pudiera arrancarle la garganta.

Los sonidos de espadas colgadas resonaron en el fondo, y había visto atisbos de Reia y Katerina peleando entre sí. Sus movimientos eran lentos en comparación con los de Orpheus y Jabez, quienes eran rápidos y cortos con sus ataques, esquivando y desapareciendo en destellos.

Orpheus no podía concentrarse en ellos, necesitaba enfrentarse a su propio oponente, pero había visto que Katerina estaba constantemente a la defensiva. El libro de entrenamiento de Witch Owl le había dado a Reia las habilidades para luchar contra ella con facilidad.

"Voy a arrancarte la cabeza, Mavka", se burló el Rey Demonio, mostrando sus colmillos con una sonrisa cada vez mayor. “Entonces voy a dejar que Katerina lo apuñale con su daga, y la voy a follar con tu cráneo muerto montado en la pared sobre mi cama para que tus ojos huecos puedan mirarnos”.

Se rió cuando Orpheus se lanzó, saltando en el aire para poder caer encima de él con sus garras ya en movimiento para atacar cuando aterrizara. Desapareció antes de que Orfeo pudiera alcanzarlo y apareció a la izquierda.

Orfeo corrió de esa manera, persiguiendo a su presa que escapaba constantemente.

“Pero primero, voy a atar a tu pequeña humana para poder empezar desde los dedos de sus pies mientras me la como”. No llegó a tiempo a Jabez antes de que su cuerpo se desvaneciera. Su voz resonó desde atrás, y giró hacia ella cuando comenzó a hablar una vez más. “Ella gritará cuando sienta cada bocado. Me pregunto dónde llegaré a su cuerpo antes de que se desangre y muera.

"¡No la tocarás!" Orpheus gritó, luego tuvo que retroceder cuando de repente estuvo frente a él. Agachó la cabeza hacia atrás antes de que Jabez pudiera agarrarla, disparando hacia adelante para morder, solo para masticar el aire.

Agachándose hacia delante cuando su olor venía de detrás de Orpheus, no vio que le agarraran el cuerno, pero las garras bajaron por la parte posterior de su hombro. Ahogó su grito, dándose la vuelta para descubrir que se había ido.

Jabez no podía agarrarlo porque podía olerlo constantemente, y Orpheus no podía acercarse lo suficiente a él sin que desapareciera. Era un juego de persecución para ambos, ninguno de los cuales tenía realmente la ventaja.

Habían jugado esta batalla antes, muchas veces de hecho, y nunca terminó en derrota o éxito.

Necesitaba atrapar a Reia y huir antes de que le pasara algo. Ella no podría sobrevivir a una herida fatal como él. *Su vida es preciosa.* Su piel era hermosa, y no quería ver una marca en ella que no estuviera ya allí.

“¡Katerina!” Jabes rugió, apareciendo cerca de Orfeo, pero sin mirarlo.

Volvió la vista hacia donde estaba mirando, solo para descubrir que Reia había clavado su espada en el pecho de Katerina. La hoja sobresalía de su espalda, atravesándola mientras la sangre roja goteaba por ella.

Estaba debajo de ella, y solo se puso de pie cuando Katerina comenzó a caer de rodillas con la sangre goteando de su boca. Tiró de la espada para sacársela lentamente.

Orpheus no esperó, no cuando la vista del Rey Demonio estaba sobre ella.

Corrió y abordó a Reia, protegiéndola con su cuerpo antes de que Jabez pudiera hacer algo. Su espada cortó su costado, pero a él no le importaba, no cuando ella estaba en peligro. Nada más importaba. Estaba agradecido de que el hechizo de ocultación de olores estuviera en su lugar para no caer sobre el cadáver moribundo de Katerina en lugar de proteger a Reia.

Dejándola ir para poder estar sobre sus manos y patas por encima de ella, miró fijamente a Jabez, cuyo rostro se estaba convirtiendo lentamente en rabia.

"Nos vamos", le dijo Orpheus a su forma temblorosa. “Podemos pelear, pero ninguno ganará. Siempre ha sido así."

Curvó sus brazos alrededor de su torso, levantándola lentamente para poder comenzar a retroceder hacia la salida mientras la arrastraba con él.

Soltándola cuando desapareció, Orpheus levantó las manos, sabiendo exactamente dónde y qué iba a hacer. Trató de agarrar a Reia y en su lugar lo agarró de las manos cuando se materializó. Sus dedos se entrelazaron y ambos empujaron contra la fuerza del otro.

"La protegeré y no dejaré que me mates para que puedas lastimarla".

Lanzó su cabeza hacia adelante, golpeando a Jabez en la nariz con la frente de su cráneo. Sonó un crujido y Jabez retrocedió. Se había ido, materializándose a un lado para poner espacio entre ellos.

Una vez más, Orpheus levantó a Reia hacia su pecho con un brazo, quien se aferró a la piel allí, y la arrastró sobre su frente mientras caminaba lentamente hacia atrás.

"Gracias por venir por mí", susurró, haciendo que su corazón se apretara con una tierna emoción.

Ella quería que viniera . Eso significaba más para él de lo que ella jamás sabría.

“Tu humano mató al mío”, dijo Jabez, agachándose para recoger algo del suelo. Estaba de espaldas a ellos, por lo que era difícil ver lo que había recuperado. "Incluso si no puedo llegar a ti, sabrás cómo se siente".

Sus músculos se tensaron, esperando que Jabez se teletransportara frente a ellos.

Soltando a Reia, se preparó.

Jabez se volvió rápidamente y arrojó algo a lo lejos.

Dio un grito ahogado horrible justo cuando sonaba un *shalunk mojado* .

Sus dedos agarraron su pelaje con tanta fuerza que dolió cuando las fibras tiraron de su gruesa carne, y él giró la cabeza para ver que ella estaba boca arriba. Su expresión era de dolor.

"¿Reia?" preguntó, levantando la mano para poder ahuecar la parte posterior de su cabeza.

Algo que sobresalía de su espalda le impidió terminar su movimiento y se inclinó hacia atrás para poder ver.

Se sentía como las muchas veces que había saltado de cabeza a una corriente fría, helando su cuerpo antes de que estuviera sumergido, cuando vio que el mango de la daga con la que Katerina había planeado apuñalarlo sobresalía de ella.

Venía de entre sus omóplatos, y su corazón se contrajo dolorosamente en su pecho. *No...*

Antes de que tuviera tiempo de registrar esto, Jabez estaba frente a ellos, usando la distracción de Orfeo para atacar.

Levantó la mano inútilmente, sabiendo que no haría nada para detener lo que fuera que estaba a punto de hacer mientras se aferraba a Reia con el otro brazo. No estaba dispuesto a dejar ir su forma temblorosa. Orpheus no quería tratar con él, no cuando podía sentir la sangre de ella acumulándose en su mano.

Jabez fue derribado como si hubiera tratado de golpear una pared, tropezando en estado de shock.

Orpheus pudo ver un símbolo mágico en el aire, uno similar, pero no igual, al que conjuró en la aldea humana para protegerla. Era enorme, abarcando todo su cuerpo para protegerlos en una cúpula transparente.

¿Qué es esto? Nunca antes había conjurado un escudo protector. Pero, como toda su magia, descubrió algo nuevo por accidente cuando más lo necesitaba.

Y en este momento, necesitaba poder protegerlos para poder cuidar a su mujer herida.

Jabez lo atacó repetidamente, su rostro se contorsionó en una mirada de odio que mostraba los dientes, pero ninguno de sus ataques lo atravesó ni lo dañó. Sonaba como si estuviera golpeando contra una ventana de vidrio que se negaba a romperse.

¿Cómo hice esto? Por lo general, se debe sacrificar algo para que él pueda hacer una magia tan fuerte, un trato, una ganga. Levantó la palma de la mano para mirar el líquido carmesí que brillaba y desaparecía ante sus ojos. *¿Su sangre?*

"Or... pheus", rechinó, poniéndose de rodillas mientras temblaba.

Él gimió en respuesta, ignorando a Jabez para mirarla.

"Lo siento", dijo con un tono tenso, su vista se desvaneció a un azul pálido tanto por el miedo como por la tristeza, ambas emociones demasiado fuertes para superar a la otra. “Yo no te protegí, Reia.”

Yo no la protegí. Su pulso latía frenéticamente. *No puedo curar heridas.* Sobresalía de sus omoplatos; él sabía que una herida como esta la mataría. *ella va a morir*

Respiraciones rápidas de ansiedad golpearon su pecho.

Pero no quiero perderla...

Reia hizo una mueca de dolor cuando comenzó a aflojarse, y Orpheus colocó sus brazos debajo de su cuello y la parte inferior de su espalda para sostenerla. Estaba parcialmente tendida en el aire, y todo lo que podía sentir era un dolor que se irradiaba a través de su espalda.

Cada respiración expandía su caja torácica, haciendo que le doliera el área alrededor de la daga.

Duele. Me dolió *mucho* . Se sentía como si hubiera un fragmento de fuego dentro de ella, y ardía.

Al ver que no podía abrirse paso, el Rey Demonio retrocedió con un terrible gruñido, su rostro menos bonito con la expresión que tenía.

Levantó la mano para ahuecar el hocico de Orpheus, escuchando pequeños gemidos que brotaban constantemente de su pecho. No sabía qué decir, cómo hacerlo sentir mejor. No había nada que pudieran hacer para arreglar esto.

"Bien, miren morir a su humano", Jabez se burló de ellos. Luego levantó las manos en el aire como si estuviera invocando algo. “Pero eliminaré el aroma que encubre, y puedes sufrir esto y luego la culpa que sentirás después de comértela”. El dulce olor en el aire comenzó a disiparse lentamente. “Tienes unos cinco minutos, Mavka. Será mejor que esperes que muera antes de que te invada el hambre por el olor de toda la sangre en la habitación y comiences a comértela viva. Luego señaló el cuerpo desmoronado en el suelo. Y Katerina también.

El blanco brilló en sus orbes brillantes, mostrando su miedo a esto, antes de que regresaran al azul opaco.

Volvió la cabeza hacia ella cuando ella le acarició la cara. "Está bien. Me puedes comer."

¿Qué más podría decir? Todo lo que podía hacer era aliviar su culpa si sucedía.

“Pero no quiero que mueras”. Podía escuchar el dolor y la tristeza en su voz como un pozo profundo sin fondo, uno que nunca terminaba. Él se inclinó hacia adelante y presionó la longitud de su cara contra el costado de la de ella. Dijiste que te quedarías conmigo, Reia. Él se estremeció contra ella, sus brazos moviéndose alrededor de ella para sostenerla más cerca. "No quiero que me dejes".

Las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos, acumulándose hasta el punto de que apenas podía ver a través de la oscuridad de ellos.

"T-puedes conseguir otro humano", le dijo, envolviendo sus brazos alrededor de él para poder clavar sus dedos en su espalda.

"Pero no quiero a nadie más", se quejó mientras sacudía la cabeza contra ella. “No serán ustedes. No serán valientes y fuertes como tú. No tendrán el sol en el pelo, ni el bosque en los ojos, ni la nieve en la piel. No olerán tu olor ni tendrán tu voz.

Oh Dios, ¿qué será de él cuando yo muera? Si no quería a otro ser humano, ¿significaba eso que Orpheus estaría solo, *extrañándola* ? ¿No querer a nadie porque no sería ella?

Aunque no le gustaba mucho el dolor que sentía en este momento, Reia no tenía miedo de morir.

"Eres precioso para mí".

“Oh, hoo hoo”, dijo Jabez, subiendo los escalones y sentándose en su trono para mirarlos mientras ponía su mejilla contra su puño. “Vamos, Mavka.

Muéstrame si los de tu clase pueden llorar. Esto es muy entretenido para mí”. Que se burlaran del dolor de Orfeo hirió aún más su corazón.

Ni siquiera estabas tan triste cuando Katerina te dijo que no eras más que un monstruo sin valor.

Reia clavó los dedos en él con más fuerza, aunque eso le tensó la espalda y empeoró el dolor punzante. *Él me eligió a mí sobre ella.* Incluso cuando le dijeron mentiras sobre Reia y le dijeron que Katerina lo quería de regreso, Orpheus había elegido encontrar a Reia en su lugar. *Él confió en mí.*

“Me diste algo que nadie más ha querido darme, y no lo quiero de nadie más que de ti”.

"¿Y qué es eso?" ella sollozó, su corazón rompiéndose aún más por él. Sus lágrimas finalmente cayeron, goteando desde las esquinas de sus ojos para correr por sus sienes y por su cabello.

“Alguien que quería estar a mi lado”.

¿Por qué esto tiene que doler tanto? Sus palabras fueron más dolorosas que la maldita daga en su espalda.

No quiero que esté triste o solo. Ya lo había visto de él al principio y ver cómo se desvanecía lentamente a medida que pasaba más tiempo con él había sido hermoso de presenciar. Ver lentamente a Orpheus pasar de preocupado y vacilante a cálido y afectuoso la había robado.

Así que sin ella, alguien que necesitaba que él encendiera las velas de su casa para que ella pudiera ver, ¿se sentaría solo en la oscuridad de esa cabaña? ¿Llorando, gimiendo y anhelando que Reia volviera con él?

Sabía... sabía desde hacía un tiempo que Orpheus estaba apegado a ella. Que no le gustaba estar sin su presencia ni siquiera por unas pocas horas para conseguirle agua, no porque no confiara en que ella se quedara, sino porque no le gustaba estar lejos de ella.

No sé si quiero vivir para siempre. No estaba apegada a este mundo, no tenía el impulso de permanecer en él. *Pero no quiero que esté triste por la eternidad.*

Podía sentirlo temblar. Sabía que él no estaba bien y que no iba a estar bien.

Yo... Las emociones que se arremolinaban en su interior le decían la verdad, la verdad que no sabía si quería, pero que sentía de todos modos. *Quiero quedarme con él más que nada.*

Para él. Porque él la necesitaba, porque no podía vivir en paz sin ella, y Reia pensó que ella tampoco podría vivir sin él, si estaba viva.

"Orpheus", susurró, sintiendo que la fuerza de su cuerpo la abandonaba lentamente.

“No, Reia,” gimió. "No quiero encontrar a otro humano". Ella metió la cabeza aún más contra él.

“¿Cómo te doy mi alma?”

Puedo vivir por la eternidad. Solo si eso significaba que podía estar con Orpheus. *Si puedo pasarlo con él, sería feliz.*

En su casa, rodeada de todas las cosas que había hecho, en su olor y su abrazo, con todas las caricias que la hacían derretirse por él. Cocinar, hacer adornos y baratijas de protección, ropa y cuidar el jardín. Observándolo deambular por el patio para asegurarse de que ella estaba segura y

protegida o avivando la chimenea para asegurarse de que estuviera caliente mientras le preguntaba si estaba cómoda o si necesitaba algo.

Sentirse mimada, querida, admirada y bella. No sentirse como el único ser humano que importaba, sino la única criatura viviente en el mundo que importaba.

Ser mirado por orbes brillantes en lugar de ojos que reflejaban emociones tan profundas que su rostro etéreo no podía mostrar. Se contentaría con estar enterrada en el pelaje que le hacía cosquillas en la cara mientras acariciaba todos los huesos sobresalientes de su cuerpo y las aletas de pez que se levantaban cuando ella las rozaba con los dedos.

Reia quería estar con este extraño ser que era tan completamente diferente a ella, pero que tenía un corazón tan tierno y gentil que era más puro que cualquier niño o animal inocente.

No importaba que comiera gente, que los demás lo consideraran un monstruo, no cuando él se preocupaba tanto por ella que se enojaba cuando se pinchaba el dedo con una aguja de coser.

Y, sin embargo, la había cortado con las puntas de sus garras varias veces en el calor de los lanzamientos, era rudo y travieso. Siempre estaba decepcionado de sí mismo después, pero Reia quería demostrarle que lo adoraba, que le gustaba cómo se sentían.

Reia era suya. En cuerpo y en corazón, todo lo que le quedaba era su alma.

"¿Tu alma?" preguntó, levantando la cabeza hacia atrás para mirarla.

"¿C-cómo?"

Se sentía cada vez más débil y le preocupaba haber esperado demasiado para tomar esta decisión.

Él se inclinó hacia atrás para abrazarla.

“Solo tienes que querer dármelo”.

Pero lo hago. ¿Por qué no...? Una sensación caliente en su pecho comenzó a subir como si viniera de su columna.

Ella deslizó sus brazos lejos de él para tocar su pecho justo entre sus senos. Cuando ese calor tocó las yemas de sus dedos, sintió el inconfundible deseo de alejarse.

Algo comenzó a alejarse de ella. Debajo de sus palmas, una luz brillante comenzó a brillar, y la rodeó con las manos cuando estuvo fuera de su cuerpo. Orpheus se inclinó hacia atrás una vez más para darle espacio mientras ambos miraban.

A primera vista, pensó que no era más que una llama de color rojo anaranjado, pero después de una inspección más cercana, en realidad era una mujer. Una mujer hecha de fuego líquido, con cabello que fluía desde su cabeza como si se estuviera hundiendo bajo el agua.

Tenía exactamente la misma forma de cuerpo que Reia, y sus ojos brillaban con pequeños puntos verdes.

¿Es esta mi alma? El espíritu estaba de rodillas. Miró a Reia y luego giró su cuerpo para mirar a Orpheus. Ella extendió sus brazos hacia él.

"¡No!" gritó Jabez mientras se levantaba de su trono, pero ninguno de ellos se preocupó de prestarle atención.

"Quiero que lo tengas."

Cuando ella comenzó a levantar sus manos, dándole su alma, el espíritu comenzó a flotar sobre sus rodillas, todavía alcanzándolo como si quisiera que él la tomara. Incluso su alma quería ir con él.

Sus orbes, por primera vez, parecían reflectantes mientras lo miraba, el color y la forma se reflejaban en sus ojos como un resplandor. Acercó su cabeza para olfatearla, y el alma de ella tocó su hocico como si lo estuviera abrazando.

¡Era dulce, hasta que de repente mordió y se lo comió!

Su cuerpo se agitó cuando tragó.

Por supuesto, se lo comió. Reia no debería haber estado tan sorprendida, y no pudo evitar que sus labios se curvaran.

Sin embargo, pensó que se sentiría diferente si lo hiciera. Que ya no sentiría dolor ni se moriría, pero que podía sentir que la vida se le escapaba del cuerpo.

Con lo último de sus fuerzas, ahuecó los lados de su mandíbula.

No sabía qué pasaría ahora o si esto había funcionado. Puede que haya sido demasiado tarde. Reia todavía podría desaparecer de él. Pero esperaba que todo estuviera bien, y si no era así, quería que él supiera cuánto se preocupaba por él.

"Te amo, Orfeo", dijo en voz tan baja que apenas lo escuchó, pero lo miró directamente a los ojos, así que él supo que era la verdad.

Sus orbes se volvieron de color rosa brillante, y una vez más las lágrimas brotaron de sus ojos. *Él* , antes de que pudiera terminar su pensamiento, se quedó aturdida cuando su visión se volvió borrosa y sus brazos cayeron sin fuerzas. *Él...*

La negrura se apoderó de ella cuando perdió el conocimiento.

Ella me dio su alma.

Había un calor en su estómago que no le pertenecía, pero se sentía notable cuando lentamente comenzó a revolotear alrededor de su cuerpo para encontrar un lugar donde vivir.

Orpheus observó cómo los ojos de Reia se movían de forma antinatural hacia la parte posterior de su cabeza mientras sus párpados comenzaban a cerrarse lentamente al mismo tiempo. Sus manos cayeron de él, una deslizándose hacia un lado para colgar mientras la otra aterrizó sobre su estómago.

El rosa en su visión rápidamente se convirtió en blanco cuando escuchó que el latido de su corazón se detuvo, cuando sus pulmones se calmaron en un silencio total, cuando la sangre dejó de fluir. Se sentía caliente, pero se estaba desvaneciendo.

¿Era… no se suponía que debía comérmelo? Esto parecía *incorrecto* . Pensó que sentiría algo, como una conexión con ella, la capacidad de sentir su presencia. Todo lo que sintió fue la calidez palpitante que pensó que uno podría sentir cuando habían comido una comida satisfactoria, aunque nunca había experimentado algo así.

ella estaba muerta Sabía que estaba muerta, podía verlo, sentirlo, oírlo, pero de alguna manera pensó que la devolvería a la vida. Como si la daga desapareciera y ella se estirara para abrazarlo. *¿Ella se ha ido?*

Ella no puede haberse ido. Él no quería que ella lo fuera.

"¿Reia?"

Él inclinó la cabeza mientras golpeaba su hocico contra su mejilla, tratando de devolverla a la vida.

Un azul profundo, más profundo de lo que jamás había visto, llenó su visión, convirtiendo todo lo que miraba en un color tragador de tristeza.

Se quitó el brazo que sostenía la parte baja de su espalda para poder usar una garra con cautela para mover parte del cabello que cubría su rostro. Estaba esperando algo, cualquier cosa, una señal que dijera que ella estaría bien. Sin embargo, se sentía vacío agachado aquí sosteniendo a su hembra sin vida.

En el momento en que movió su cabello, la piel de su mejilla se descascaró como un trozo de ceniza que se estaba rompiendo. Apartó rápidamente la mano, pero otra apareció sobre su frente, luego a un lado de su mandíbula.

Un gemido agudo estremeció sus pulmones cuando Reia comenzó a *desintegrarse.* Como ceniza, se estaba desmoronando, pedazos de su piel se encresparon antes de caer de ella.

Más y más rápido se separó antes de que su cómodo peso se volviera significativamente más ligero. Ella se derrumbó alrededor de sus brazos, sin darle nada que sostener.

Cavó a través de la ceniza mientras se preocupaba, las garras cortaban la piedra, mientras las pequeñas motas grises se hacían más pequeñas como si ella se estuviera convirtiendo en polvo.

Sus orbes se sentían pesados mientras el frío goteaba sobre su cráneo, pero no dejó de cavar incluso cuando no quedó nada.

“¿Reia? Reia!”

¿Donde esta ella? ¿A dónde fue?

"Eso fue extraño", se rió Jabez. Pero parece que se ha ido, Mavka. No es un pequeño humano para ti.

Empezó a aplaudir, aplaudiendo el espectáculo que Orpheus le estaba dando mientras Orpheus entraba en pánico, girando la cabeza para buscarla. *Ella no puede haberse ido. Ella no puede estar muerta.*

Ella le dio su alma. *Ella está destinada a estar eternamente conmigo, a salvo.* Eso fue lo que le dijo la Lechuza Bruja. Ella dijo que si él quería estar contento con un humano, necesitaría darle su alma y él la tomaría para guardarla, protegerla, guardarla para ellos.

Ella no le dijo que se lo comiera, solo que él sabría qué hacer con él cuando lo viera. Orfeo había sentido un deseo incontrolable de comerlo, consumirlo, tenerlo dentro de sí.

El alma de Reia era suya.

El dulce aroma que lo encubría finalmente se había ido, pero no sintió una urgencia de hambre por el cuerpo de Katerina y el olor a sangre que emanaba de ella.

Había mucho, lo suficiente como para poner frenético a cualquier Mavka, pero todo lo que sentía, todo en lo que pensaba, era encontrar a Reia.

Pero ella desapareció. Desapareció frente a él. *¿Se fue a alguna parte?*

¿El Rey Demonio la tenía?

Orpheus gruñó mientras levantaba la mirada hacia él. Él era una amenaza. Le había hecho daño a Reia, y la idea de que en realidad podría estar escondiéndola en algún lugar lo llenó de rabia.

Estaba lleno de magia poderosa, tal vez la había robado una vez más engañándolo para que pensara que se había derrumbado.

Lanzándose, corrió a través del escudo de burbujas y se lanzó hacia Jabez. Sus ojos se abrieron y Orpheus logró cortar sus garras en su rostro antes de desaparecer cuando trató de agarrarlo.

Cuando se materializó, Orpheus ya se estaba moviendo. Su desesperación, su determinación, lo hicieron más rápido. La adrenalina se sentía como ácido moviéndose por sus venas, bombeando sus músculos con ardor frío.

"¡Dámela!"

Jabez le siseó cuando Orpheus lo derribó mientras chasqueaba las mandíbulas para morderle la cabeza. El Rey Demonio tuvo que esquivar su cabeza hacia la izquierda y luego hacia la derecha, para que no lo mordieran antes de desvanecerse. "No la tengo, Mavka". Orpheus no estaba escuchando.

Durante siglos, esta criatura lo había estado molestando y atormentando, usando cualquier medio para hacer sufrir a Orfeo. Para luchar contra él, para intentar destruir su hogar cuando los encantos se habían roto, para robar a Katerina y luego muchas de sus ofrendas. Orpheus sabía que los mataría antes de que pudiera llegar al castillo, y la única razón por la que esperaba no haber hecho lo mismo con Reia era porque esta vez había dejado el amuleto.

Orfeo era como un animal rabioso y enloquecido mientras corría por la sala del trono con tal velocidad que tenía a Jabez a la zaga. Estaba cada vez más enojado, los constantes ataques de Orfeo, y lastimarlo, lo irritaban.

Se teletransportó detrás de Orpheus para agarrar sus cuernos y poder sujetarlo, y rápidamente giró la cabeza sobre su cuello para mirarlo por encima de su espalda. Orpheus chasqueó sus mandíbulas alrededor de la mano de Jabez antes de que pudiera alcanzarlo, mordiendo los músculos, los tendones y luego los huesos de su antebrazo.

Jabez gritó, tirando hacia atrás para cortar su propio brazo mientras el cuerpo de Orpheus giraba lentamente para poder arañarlo.

Se teletransportó junto a su trono para escapar.

“Esto ya no es entretenido”, mordió Jabez mientras sostenía el muñón de su brazo, colocando su palma contra él para detener el sangrado. “Vete, Mavka. No tengo a tu humana.

Orpheus sacudió la cabeza al escuchar un tintineo de campana singular, mientras gruñía y se arrastraba más cerca.

"Me la robaste".

Su hembra, su humana, su pequeña cierva que no merecía morir de la forma en que lo hizo.

No debería haber tenido que presenciar el debilitamiento de los latidos de su corazón, sus pulmones jadeando al respirar. Sentir su cuerpo cada vez más frío y sin vida. Sabía que nunca sacaría ese recuerdo de su mente.

En cuestión de segundos, Jabez estaba de espaldas, lento por la pérdida de sangre y el dolor. Orpheus desgarró su pecho antes de que lograra poner sus pies descalzos entre ellos.

"¡Fuera de mi castillo!" Jabez rugió mientras pateaba a Orpheus fuera de él.

Orpheus cruzó volando la habitación y atravesó un pequeño portal.

Aterrizando contra la tierra que resopló en el aire por la perturbación de su cuerpo, rodó sobre la espesa hierba. El sol se estaba desvaneciendo, el bosque del Velo hacía que pareciera que la noche se estaba asentando mucho antes de lo que se suponía.

Girando rápidamente hacia el portal para poder enfrentar a Jabez una vez más, se había ido, y desvió la mirada para encontrarse frente a su casa.

Un quejido seco le dolió en el pecho. *Reia?*

Caminó hacia la casa a cuatro patas, empujándose a sí mismo a través de la puerta que era demasiado estrecha para su cuerpo en su forma monstruosa.

El aire se sentía frío, la casa vacía sin las velas encendidas todavía. Empujó las sillas de la sala de estar fuera del camino, tratando de ver si ella estaba acurrucada en la suya aunque podía ver claramente que no lo estaba.

Entró en la cocina, olfateando el suelo, antes de derribar la silla en la que ella solía sentarse en la mesa del comedor para revisar debajo, pero ella tampoco estaba allí.

Al caminar por el pasillo, los olores en el aire le dijeron que eran viejos, que ella no estaba aquí, pero no pudo evitar mirar, comprobar, pensando que tal vez su nariz lo estaba engañando.

Abrió la puerta de su dormitorio y encontró las sábanas vacías. Levantó la cama para comprobar debajo. La mesita auxiliar cayó de lado cuando se dio la vuelta en la habitación para poder dejarla.

Olfateando el fondo de la puerta de su habitación, abrió la puerta con las garras, queriendo encontrarla en su cama, pero no encontró nada. Metiendo la cabeza debajo de él, como si ella pudiera estar escondida, tampoco la encontró allí.

Tampoco la encontró en la tina, un lugar donde era difícil olerla si estaba cubierta de agua.

¿El jardín? Por lo general, ella no estaba en el jardín a esta hora del día, pero él fue allí de todos modos, teniendo cuidado de no dañar las plantas que ella comería.

Orpheus rodeó su casa con la esperanza de que ella apareciera, pero nunca lo hizo. No tenía idea de dónde podría estar.

Se sentó, clavando sus garras en su espalda y pecho cuando sus entrañas se sentían como si estuvieran retorciéndose. La sensación de goteo frío en su cráneo nunca cesó, y su cuerpo se sentía *mal.* Nada se sentía bien. Su corazón se sentía como si fuera a estallar con cada bomba, tan lleno de pérdida y dolor. Dolía tan profundamente. Cada respiración era un grito sibilante, y se clavó las garras sobre sí mismo.

Se sintió perdido.

Yo no la protegí. Orfeo le había fallado. *Ella estaba herida por mi culpa.* Por Katerina y por lo que sea que Orpheus le había hecho para que lo odiara tanto.

¿Qué hice mal? ¿Por qué no se le permitió a Orfeo tener a Reia, vivir, en la mente de Katerina?

Había querido hacerla tan feliz como ella lo había hecho a él.

¿Dónde está Reia? Sus pies comenzaron a moverse. Se dirigió hacia el bosque, cruzando el círculo de sal para poder revisar detrás de arbustos y árboles, debajo de grandes piedras como si ella pudiera esconderse debajo de ellas.

Orfeo se sintió... roto. Su mente estaba llena solo de pensamientos sobre ella, su cuerpo y su corazón se sentían absoluta y completamente solos.

Esa singular campana que colgaba de su cuerno tintineaba y le llamaba la atención cada vez. Era como un zumbido de locura para él. Una sola campana sin su par.

Una. Solo. No coincidente. Como él sin Reia.

Su cuerpo comenzó a moverse más rápido mientras miraba. *Tengo que encontrarla.* Buscaría hasta los confines del mundo, cruzaría el Velo, la superficie si fuera necesario , hasta que la encontrara. Sería una criatura perdida buscando, sin detenerse nunca. Siempre.

No dormía, no comía, no se detenía. Buscaría todo el camino hasta el vacío de la otra vida si fuera necesario.

Empezó a correr, olfateando el aire en busca de un toque de bayas de saúco y rosas rojas. *Reia...*

No le prestó atención a los Demonios con los que pasó corriendo.

"Orfeo." Escuchó su voz, pero sonaba distante, como si estuviera muy lejos en sus recuerdos.

Sacudió la cabeza con un gemido, el tintineo que escuchó lo hizo correr más rápido. *La necesito.*

Orpheus no solo la deseaba, la necesitaba. La necesitaba para ahuyentar la oscuridad que siempre había sentido iluminando su vida.

Su vista era tan oscura que apenas podía ver, pero miraría hasta que ella estuviera con él otra vez.

"Orfeo."

Escuchó su voz más fuerte esta vez, pero le dolía tanto que dejó escapar un rugido al bosque en respuesta.

Duele...

Reia se sobresaltó cuando recuperó la conciencia, sus ojos se abrieron de golpe.

No sintió dolor, como si su herida hubiera desaparecido, mientras miraba hacia la oscuridad. *¿Dónde estoy?* Pensó que podría estar muerta, pero se dio cuenta de que no era una oscuridad vacía lo que estaba mirando, sino un rápido movimiento de los árboles al pasar por debajo de sus ramas.

¿Estoy en el bosque? Giró la cabeza hacia la derecha para ver las sombras de los troncos de los árboles oscuros pasando por su visión.

Al ver que se movía mientras se acostaba de espaldas, esperaba sentir el viento, tal vez el frío. Ella no podía sentirlo. En realidad, no sintió nada en absoluto.

Ni el aire, ni el latido de su propio corazón, ni siquiera su propia respiración.

Ella inclinó la cabeza hacia adelante mientras levantaba los brazos, solo para quedarse con los ojos muy abiertos. *soy transparente* Podía ver la forma de sus manos como un resplandor blanco, pero podía ver a través de él, ver su cuerpo y el bosque detrás de él.

¿Soy un fantasma? Se tocó la cara para sentirlo, sabiendo que sentía presión, pero no el toque real de ninguno de los dos. Ni su rostro sobre sus manos, ni sus manos sobre su rostro.

Se sentía como si su cuerpo estuviera flotando y miró hacia abajo para ver en qué estaba acostada. Excepto que ella no estaba acostada sobre nada sino flotando sobre él.

"¿Orfeo?" preguntó ella, viéndolo debajo de ella y de alguna manera arrastrándola.

Su única respuesta fue un gemido y ella frunció el ceño ante el sufrimiento que escuchó en él. Ella se dio la vuelta y trató de tocarlo. ¡Su mano lo atravesó!

Ella retrocedió y lo trajo de vuelta. *No puedo tocarlo.*

Había una llama entre sus cuernos, atada a ellos por una cuerda negra como la tinta, pegajosa. Sintió su calor cuando trató de tocarlo, pero su mano también lo atravesó. Sin embargo, parpadeó más brillante.

"Orfeo", trató de gritar, queriendo que dejara de correr para poder averiguar qué estaba pasando.

Su rugido desgarrador la hizo encogerse.

Mierda, no puede oírme bien.

Quería dejar de flotar con él y demostrar que estaba aquí. *¿Me está buscando?*

Mirando hacia abajo a sus palmas, sus ojos se arrugaron en confusión. Si ella fuera un fantasma, podría estar con él para siempre, pero ¿qué sentido tenía esto? Ella no podía tocarlo, él no podía abrazarla, y no tendría sentido.

Esto no era lo que ella quería. *¡Quiero recuperar mi cuerpo!*

Ella comenzó a hundirse a través de él como si un gran peso en su estómago la estuviera presionando.

Se separaron cuando ella tocó el suelo, y ella lo *sintió* . El frío, la suciedad, el palo duro que le pinchaba el culo. Afortunadamente, todavía llevaba puesto el vestido que había usado antes de morir, de lo contrario, eso podría haberle dolido mucho.

El sonido de sus pasos se hizo más suave mientras seguía corriendo, sin saber lo que acababa de pasar. Una vez más dirigió su mirada a sus manos para ver que eran sólidas, y casi se da una bofetada en la cara tratando de tocarlas.

¿Soy físico otra vez? Todo lo que había hecho era querer recuperar su cuerpo, y lo tenía.

El susurro de uno de los árboles atrajo su atención al hecho de que ahora era física y estaba *sola* en el bosque del Velo, en la oscuridad, en lo que debía ser la mitad de la noche.

Reia se puso en pie y extendió la mano en la dirección en la que él se había ido.

“Orph—” No pudo terminar su grito antes de que un demonio la derribara al suelo.

Su grito fue interrumpido cuando los colmillos se clavaron en su garganta mientras las garras le cortaban el pecho. Un dolor ardiente invadió sus sentidos, y Reia luchó y forcejeó mientras sentía que la devoraban viva. El sonido de su piel rasgándose, sus propias gárgaras, fue lo último que escuchó junto con los gruñidos y chasquidos de labios.

El escalofriante escalofrío de la pérdida de sangre la arrastró, adormeciéndola de dolor, hasta que se desvaneció del mundo.

Cuando abrió los ojos una vez más, se encontró mirando el dosel de árboles que se movían rápidamente sobre ella. Se giró para descubrir que estaba flotando sobre Orpheus una vez más.

¿Ya estoy de vuelta? Ella realmente pensó que moriría permanentemente esa vez. *Mierda, no quiero volver a sentir eso nunca más.* Que la comieran estaba ahora incluso más alto en su lista de cómo nunca quería morir, y había estado en lo alto de su lista para empezar.

Orpheus corría y ella no sabía cómo detenerlo. No importaba cuánto lo llamara, cuánto le suplicara que se detuviera, él lloraba y sacudía la cabeza. El sonido singular de la campana parecía empeorarlo.

Necesitaba recuperar su cuerpo. Necesitaba poder verla, olerla.

Sin embargo, en el momento en que quisiera su cuerpo, comenzaría a hundirse a través de él nuevamente. Se inquietaría, queriendo permanecer fantasmal, y comenzaría a flotar de nuevo.

También podía separarse de él mientras flotaba, pero necesitaba quedarse con él si quería detenerlo. Se estaba moviendo demasiado rápido para que ella se pusiera frente a él y la única vez que lo había hecho, había corrido a través de su abdomen sin realmente verla por completo.

Y los sonidos que él hacía a todo lo que ella intentaba hacer para detenerlo le hicieron darse cuenta de que lo estaba *persiguiendo* . No se dio cuenta de que era Reia, y probablemente pensó que era solo un truco de su mente.

Deseaba poder volverse física y aterrizar sobre su espalda, pero sin importar cuánto lo intentara, seguía hundiéndose a través de él.

¿Qué debo hacer? pensó, apoyando la mejilla en sus brazos cruzados mientras se acostaba sobre él boca abajo.

Un gran pájaro blanco apareció en su camino mientras permanecía allí, deteniendo a Orfeo por completo como si tuviera miedo y obligándolo a

arrastrar los pies para detenerse. Se volvió hacia ellos, sus ojos parecieron encontrarse con los de Reia en lugar de con los de él, antes de volar.

¿La lechuza bruja? Se parecía a la lechuza de tamaño humano que una vez había caminado bailando por su patio bajo la lluvia.

Orpheus estaba resoplando ruidosamente, jadeando, respirando brumosamente a través del agujero de la nariz y los colmillos. Dio un paso adelante lentamente ahora que ella se había ido.

Se estaba moviendo de nuevo. *¡Esta es mi oportunidad!*

Antes de que pudiera empezar a correr, Reia flotó frente a él.

Su cabeza se echó hacia atrás mientras se alejaba a trompicones. Luego giró la cabeza hacia su forma fantasmal mientras ella flotaba allí con los pies flotando sobre el suelo por una pulgada.

"¿Reia?" preguntó con una voz que estaba tan llena de esperanza que era condenatoria, mientras se inclinaba para olerla.

Su hocico la atravesó y gimió, sacudiendo la cabeza antes de alejarse.

"Orfeo", dijo rápidamente, poniéndose frente a él una vez más. "Estoy aquí, por favor no corras".

"Pero tú no estás allí". Extendió su garra hacia adelante para mostrar que atravesó su cuerpo. "Tu no eres real. Debo encontrarte.

Su mirada recorrió la de él por completo, y sintió mucha lástima por él. *Oh, Orpheus...* Su cuerpo temblaba y temblaba como un animal asustado y herido, pero eran sus orbes brillantes los que la entristecían.

Parecía como si el fondo de ellos estuviera roto, como si hubieran sido hechos de vidrio, y un líquido brillante salía lentamente de ellos. Goteó en los agujeros vacíos de los ojos de su cráneo antes de bajar por los lados de sus pómulos para gotear en el aire, casi flotando antes de desaparecer.

Parecía como si estuviera llorando.

"Estoy aquí." Puso sus manos alrededor de su hocico mientras intentaba que no lo atravesaran. “No puedo estar contigo en este momento. Estás en el bosque, es demasiado peligroso.

Se alejó de ella y se agachó con confusión.

“Pero no puedo abrazarte así. ¿Dónde está tu cuerpo? eres un fantasma, Reia. Esto no es lo que quería.

Ella se negó a permitirle escapar siguiéndolo.

"¿Puedes llevarme a casa, Orfeo?"

Sacudió la cabeza. "Ya busqué allí".

“Te prometo que todo estará bien. Solo cuando estemos en casa puedo estar contigo”.

Gimió levemente en respuesta, girando la cabeza para mirar en la dirección en la que se dirigía como si quisiera seguir buscando.

"¿Por favor?" Su cabeza se volvió hacia ella una vez más ante el sonido de su súplica.

"¿No quieres mantenerme a salvo?"

En realidad, tal como estaba Reia en este momento, estaba tan segura como podía estar en el Velo. Nada podría dañarla así.

"¿Hogar?" preguntó vacilante, dando un paso adelante ligeramente. "¿Estarás en casa conmigo?"

"Sí. En casa me haré físico para ti”.

Inclinó la cabeza ante eso, pero comenzó a caminar. Se detuvo si ella no estaba frente a él, como si quisiera verla, mirarla fijamente, mirar a través de ella, mientras regresaba a su cabaña.

Fue lento, y se mantuvo agachado como si no estuviera seguro.

“Te extraño, Reia”, dijo en voz baja, estirando la mano para tocarla de nuevo antes de retirar la mano cuando no podía. "¿Cómo puedes estar conmigo si eres un fantasma?"

¿Soy un fantasma? Los fantasmas no podían volverse físicos.

Eran humanos que estaban tan desesperados por vivir después de ser devorados por demonios que frecuentaban los lugares donde fueron asesinados. Estaban atrapados dentro de los límites de sus hogares o de los bosques, atrapados allí para siempre.

Pero Reia siguió volviendo a él y pudo volver a la normalidad.

¿Qué soy entonces? Trató de pensar en qué más podría ser.

Luego, una sección de uno de los libros que le dio la lechuza bruja vino a su memoria, la de las criaturas, tanto reales como míticas. Recientemente se había enterado de que los Elfos eran reales, pero de otro mundo, y también había una página sobre *Fantasmas.*

Criaturas que vivían en la cúspide de la vida y la muerte; un ser espiritual que tenía un cuerpo humano si así lo deseaban. Por lo general, estaban anclados a algo, y ella volvió la mirada hacia la llama flotante sobre su cabeza entre sus cuernos.

Pero no era una llama.

Era el pequeño espíritu que había sacado de su cuerpo. Estaba acurrucada en posición fetal, mirando hacia adelante. Sus tobillos estaban cruzados, sus rodillas contra su pecho mientras los abrazaba, mientras su cara presionaba contra el rincón de ellos. El pelo de llama todavía flotaba.

Desde lejos, parecía nada más que una llama redondeada, pero de cerca, era fácil ver que era su alma.

Parecía cómoda, como si solo estuviera durmiendo mientras estaba envuelta en la cuerda negra y pegajosa que se enroscaba alrededor de sus piernas, su cuerpo e incluso su garganta, que luego se unía a sus cuernos.

Él es mi ancla. Orfeo le había atado el alma a él, literalmente.

"Creo que me convertiste en un Fantasma", le dijo, sin mirar hacia atrás, confiando en que él los guiaría de regreso.

"¿Qué es un fantasma?"

¿Él no sabía que esto me pasaría a mí? Ella explicó lo que pensó sobre el tiempo que les tomó hasta que pasaron sobre el círculo de sal.

Los llevó adentro y ella fue recibida por el caos de él buscando dentro de la casa.

La mesa del comedor estaba torcida de donde normalmente descansaba, su silla volteada de lado. Las sillas de la sala estaban separadas y la mesita entre ellas volcada. Los artículos en las mesas estaban esparcidos por el suelo, como si él hubiera levantado el objeto sobre el que descansaban para revisar debajo en lugares donde ella no podía esconderse.

Qué tontería, pensó con una sonrisa triste.

Lo miró y descubrió que estaba agachado frente a ella, mirando y esperando. Se preguntó si él se habría sentado allí pacientemente por la eternidad para que ella se volviera física para él.

Todo lo que tenía que hacer era desearlo, como si lo hubiera hecho un millón de veces, y su cuerpo incorpóreo comenzó a hundirse. Sus dedos de los pies fueron los primeros en sentir la sensación cuando tocaron el suelo de madera antes de hundirse sobre los talones. La presión subió por sus piernas, sus caderas, su pecho y luego su cabeza.

Colocando sus manos hacia adelante, le dio a Orpheus una cálida sonrisa cuando colocó sus palmas debajo de la mandíbula de su hocico, tocando el calor y la dureza del hueso.

Sus colmillos se abrieron cuando dijo con voz áspera, "Reia".

Él salió disparado hacia adelante, cerrando rápidamente el espacio entre ellos para poder sostenerla, sus brazos apretándola contra él cuando la levantó para ponerse de pie.

Envolviendo sus brazos alrededor de su cuello y sus piernas alrededor de su cintura, sintió que sus músculos tensos se suavizaban con ella en su abrazo.

No sabía que él podía pararse sobre sus patas traseras en su forma monstruosa, pero aunque estaba ligeramente inclinado hacia adelante, se sentía cómoda y apoyada.

Ella acarició la parte posterior de su cráneo hasta el pelaje detrás de su cuello que sobresalía por debajo.

"Hola, mi gran Caminante del Ocaso".

Él la abrazó con más fuerza, casi aplastándola. Empezó a deslizar sus garras por su cuerpo, sintiéndola, tocándola, acariciándola desde el hombro hasta el trasero y el muslo.

Debería haberte protegido. No debería haber dejado que te hicieran daño. Empezó a bajarlos como si no pudiera mantenerse en pie y le permitió retroceder lo suficiente para que pudieran mirarse mientras él todavía la rodeaba con un brazo. “Moriste en mis manos. ¿Estás enojado conmigo?"

"De nada." Sus ojos seguían siendo el mismo pozo azul, como la parte más profunda del océano, y todavía goteaban. Le preocupaba que necesitaba aliviar su culpa. “Tú no tienes la culpa de lo que pasó. Por favor, no te sientas así”.

Ella se inclinó hacia adelante y presionó sus labios en la punta de su hocico redondeado.

Lo hizo hacia un lado, luego hacia arriba, luego sobre sus colmillos en el otro lado. Cada vez se acercaba un poco más mientras su mano se deslizaba por su cuerpo.

Cuando ella fue a besarlo en la mejilla, colocó su gran mano en la base de su cráneo para mantenerla quieta y pasó suavemente la lengua por sus labios. La segunda vez, encontró su lengua con la suya.

Luego se volvió incesante, lamiéndola y esperando que ella lo saludara cada vez.

Puso sus brazos alrededor de su cuello antes de deslizar uno sobre su mejilla para frotarlo, luego volvió a abrazarlo.

“Reia, yo...” Sus dedos se deslizaron hacia arriba en su cabello para ensartarlos con el delicioso roce de sus garras. "Te necesito. Necesito sentirte."

Su mirada se clavó en la de él, viendo que todavía estaban tan tristes y goteando, como si no pudiera evitar sentirse deprimido.

Quería darle lo que necesitaba, tocarla. Pero no podía, no con una expresión tan insoportablemente dolorosa de ver.

Se preguntó... *Él nunca me haría daño.*

"¿Qué pasaría si hiciera que me persiguieras?"

No le importaba si sus ojos estaban rojos si la tomaba, si tenía hambre o estaba enojado, sería mejor que ver su dolor. Sabía que había corrido lo suficiente el día anterior, pero necesitaba sacarlo de esto.

"No quiero perseguirte".

Cuando trató de alejarse de sus brazos y él no la dejó, Reia deseó que su cuerpo se volviera incorpóreo. Ella flotó más allá de sus brazos, y él la siguió lentamente mientras estaba agachado.

Pero quiero que me busques, Orfeo.

“No sé qué pasará. Podría hacerte daño. Esos hilos parecían ir un poco más rápido a medida que el punto brillante que flotaba alrededor de los agujeros de su cráneo se volvió más persistente. "¿Por qué quieres que haga esto?"

"Soy tuyo para atrapar". Él inclinó la cabeza mientras ella sonreía. Ella se inclinó como si estuviera a punto de besarlo, pero en cambio dijo: "Y cuando lo hagas, puedes tenerme".

Púrpura brilló pero se apagó de nuevo a esa tristeza al instante. Luego se fue, desapareciendo más allá de la pared.

Ven a buscarme, Orfeo.

"¿Reia?" Le dolía el corazón por el pánico que sonaba.

Inmediatamente volvió a su cuerpo físico para que al menos pudiera olerla y tener algo que rastrear. Ella estaba en la parte trasera de la casa, y en cuestión de segundos él corría hacia ella.

Sus ojos seguían siendo azules, todavía goteando. Justo antes de que pudiera agarrarla, ella volvió a convertirse en un fantasma y él la atravesó.

"Por favor, no hagas esto", gimió mientras la acechaba mientras ella flotaba hacia atrás.

"¿No me quieres?" bromeó, moviéndose a un lado. "¿No quieres atrapar a tu presa?"

Recorrió la casa, encontrando extraño tener solo sus hombros a través del piso. Evitando el jardín por completo en caso de que lo destrozara, se trasladó al otro lado de la casa.

Materializándose sólidamente, Reia esperó hasta que pudo escuchar de qué dirección venía antes de comenzar a correr en la dirección opuesta. Corrió por el frente de la casa, mirando por encima del hombro para ver sus ojos parpadear en rojo un par de veces.

Por supuesto, él era más rápido que ella, y se abalanzó sobre ella cuando se volvió fantasmal una vez más. Se giró hacia ella, sus ojos se mantuvieron rojos un poco más esta vez.

“Reia,” advirtió, agachándose mientras avanzaba.

"Tu pequeña cierva quiere que la folles". ¡Púrpura trató de hacerse cargo antes de que ese maldito azul lo hiciera una vez más! Pero al menos el goteo había comenzado a asentarse. Apenas estaba presente ahora. Está empezando a pensar que no quieres.

Antes de que pudiera responder, ella estaba flotando a través de la casa una vez más. Ella chilló cuando salió por el otro lado para encontrarlo dirigiéndose hacia ella.

Con una risita, viendo que sus ojos parpadeaban más rápido entre el rojo y el azul, volvió a meterse dentro. Esperó unos segundos y luego asomó la cabeza exactamente donde acababa de estar para descubrir que él se había ido.

Se volvió física y comenzó a correr mientras se dirigía hacia el jardín.

Lo escuchó demasiado tarde, esperando escuchar sus pies golpeando detrás de ella. Reia fue derribada al suelo desde el frente con los brazos envolviéndola y protegiendo la mayor parte de su cuerpo mientras aterrizaban con ella debajo de él.

" *Quédate* ", gruñó, acurrucándose alrededor de su cuerpo para mantenerla contra él, como si eso fuera a hacer cualquier cosa para mantenerla realmente en su lugar.

Orpheus estaba resoplando salvajemente, y ella podía sentir su corazón latiendo frenéticamente. Sus garras se clavaban en su hombro y cadera a través de su ropa.

Finalmente había conseguido lo que quería; sus ojos rojos y llenos como si ya no estuvieran rotos y goteando. Sin embargo, no fue suficiente.

Estaba jugando un juego peligroso. Ella lo sabía, pero eso no le impidió colocar sus labios contra su mejilla con una sonrisa burlona.

“Si no estás inmediatamente dentro de mi coño cuando me atrapas, no puedes retenerme”.

Ella se volvió incorpórea en sus brazos, inquietándose un poco cuando comenzó a flotar hacia arriba a través de él.

Orpheus clavó sus garras en el suelo, excavando en la tierra y dejando rastros de ellos. Temblando mientras levantaba la cabeza para mirarla, Orpheus gruñó con los colmillos húmedos, sus orbes se volvieron más carmesí.

"Yo te cuidaré."

Ella sabía que él estaba verdaderamente enfurecido por sus mandíbulas ligeramente separadas, mostrando todos sus colmillos y una lengua enroscada.

"Ya soy tuyo".

Flotando hacia atrás, dejó que él la persiguiera por un rato, antes de atravesar la casa. Reia esperó, sabiendo que él estaba en algún lugar, olfateando, buscando, *cazándola* .

Su corazón latía con emoción, la emoción de *ser* cazada como un afrodisíaco. Ella había comenzado esto por él, pero ahora estaba cada vez más impaciente por que la tomara, que la llenara.

En su cuerpo incorpóreo no podía sentir nada, pero cuando estaba físicamente, su cuerpo hormigueaba desde la cabeza hasta los dedos de los pies. Quería correr, quería que la atraparan, pero sobre todo, quería a Orfeo dentro de ella. Y ella lo quería con *fiereza,* lo quería rudo, quería que fuera salvaje con ella.

Su ropa interior se aferraba a la humedad de su coño, empapada y goteando con más excitación cada vez que su cuerpo latía con necesidad. Reia se sintió vacía y hueca.

Casi jadeando, salió por la parte trasera de la casa y descubrió que él no estaba allí.

Debió haberla olido, porque escuchó un gruñido que parecía provenir de *todas partes.* Hizo que su piel bailara con escalofríos cuando se le puso la piel de gallina. Sus dedos se calentaron con su temperatura creciente, la excitación calentándola.

Su cabeza se movió rápidamente hacia un lado y luego hacia el otro, sus pies se movían casi nerviosamente mientras se dirigía al frente de la casa.

"No corras".

¡Casi gritó cuando escuchó su voz desde arriba! Al darse la vuelta, lo vio trepar por la parte superior de la casa, acechando hacia ella antes de saltar.

Sus manos y pies golpeaban contra el suelo, su cabeza se inclinaba de forma poco natural hasta el punto de que estaba casi boca abajo. Con sus ojos rojos, daba miedo, espeluznante, y le gustaba.

Su rostro punzó cuando sintió un espasmo en su abdomen, sus paredes internas temblaron por esto, por él así en su forma más monstruosa.

"Quédate", le advirtió, cuando ella comenzó a retirarse.

Su sonrisa fue su respuesta, antes de salir corriendo.

Reia dio cinco pasos antes de que la derribaran boca abajo. Las garras se clavaron, los gruñidos retumbaron, y ella se retorció mientras intentaba arrastrarse hacia adelante ya que solo uno de sus brazos estaba alrededor de su cintura.

En un suspiro, estaba debajo de su falda y le arrancó la ropa interior. En el siguiente, Orpheus se empujó dentro de ella hasta la base, los tentáculos encajaron alrededor de sus caderas.

Un jadeo agudo fue arrancado de ella. El ajuste perfecto fue intenso después de su tiempo separados, su cuerpo aún podía tomarlo, pero más apretado. Su excitación y su lubricante habían facilitado la entrada, pero Reia había sentido una profunda punzada de dolor.

Sin embargo, jadeó profundamente, los temblores recorrieron su cuerpo en la circunferencia de su polla, la longitud de la misma la llenó, el puro calor la calentó por dentro. Ella se derritió de rodillas con el rostro presionado contra la hierba, sus párpados temblaban de euforia mientras presionaba sus caderas contra él para sentirlo aún más profundo.

Mucho calor. Está tan caliente dentro de mí.

Orpheus había gemido por el impacto, pero ahora estaba temblando, sus garras se clavaron en la carne desnuda de su cintura con su mano debajo de la falda de su vestido que había sido levantado sobre su trasero. Su otra mano estaba plana contra el suelo, como si necesitara estabilizarse a través de su guante finalmente.

Sus tentáculos se sentían más largos de lo habitual, como si tuvieran la misma longitud que su polla en su forma monstruosa. Se arremolinaron

alrededor de su trasero, sus caderas, y alcanzaron su mano en su cintura. Dos estaban sentados en las depresiones donde su trasero se encontraba con sus muslos, uno estaba sobre su cadera, pero el último estaba directamente sobre su clítoris, sentado dentro de los labios de sus pliegues.

Se inclinó sobre su antebrazo, cubriendo su cuerpo con el suyo y acercando su hocico a su oreja para que pudiera escucharlo resollar ruidosamente.

A pesar del púrpura del deseo que parpadeaba en sus ojos, el rojo seguía presente.

"Te tengo."

Su cuerpo se aferró a él cuando él se echó hacia atrás, haciéndola gemir de pérdida, antes de que él se lanzara hacia adelante.

Orpheus comenzó a empujar, enviando un hormigueo a través de ella. Ella lloró ligeramente sobre cada uno de ellos al sentir la forma de él y esos adornos haciéndole cosquillas por dentro. Su polla se sentía sublime presionando y cavando en todas partes donde ella lo necesitaba.

Él se movía constantemente dentro de ella, empujando profundamente, su tentáculo frotando sobre ella el nudo de su clítoris, pero... no era suficiente.

Era más lento de lo que ella quería, más suave de lo que necesitaba y no tan profundo como ella deseaba.

"Más", rogó ella, intentando ondular en él. "Dame más, Orfeo".

Necesito que sea más rudo. Quería al monstruo que gruñía que la había estado persiguiendo, no al gentil Caminante del Ocaso que siempre estaba preocupado por ella.

Sus caderas se aceleraron maravillosamente durante unos breves segundos antes de disminuir la velocidad. Un jadeo tembloroso cayó de él después.

"Silencio, Reia". A su manera, era una súplica.

Una súplica para que no lo empujara, que ya estaba a punto de perder el control, que no podía permitir que Reia le pidiera más por si se perdía y se lo daba.

Apretó los dientes mientras clavaba las yemas de los dedos en la hierba para agarrar matas.

“Fóllame, Orfeo. Tómame." Quería que él la hiciera gritar, llorar, embelesar su cuerpo. "Más difícil. *Más rápido.* Más adentro."

Sus garras cortaron su piel mientras también excavaban la tierra y la hierba debajo de ellos. Su cuerpo se estremeció cuando le dio a probar un poco de lo que ella quería, y ella casi se quedó bizca antes de que él se acomodara de nuevo.

La frustración floreció dentro de ella.

" *No puedo* ", se quejó, y la única razón por la que ella supo que sacudió la cabeza fue porque escuchó el tintineo de la campana. *"Te lastimaré."*

Enterró la cabeza contra el suelo, sintiendo el maravilloso deslizamiento de su polla, pero deseando todo lo que tenía para dar. La tensión estaba aumentando, necesitaba una salida que actualmente estaba bombeando entre sus muslos como si él no pudiera dejar de moverse.

Lo necesito. lo necesito tanto Su orgasmo se estaba enrollando lentamente como un resorte, pero lo necesitaba para romperla como un cristal. Hacerla golpeada bajo su fuerza, cegada por ella, alterada por ella.

“¡Deja de dudar, Orfeo!” gritó, levantando la cabeza para poder hablar mientras jadeaba. "Soy tuyo. no me voy a ir No voy a desaparecer. Hazme daño, arráncame, muérdeme. Quiero que lo hagas, quiero que me lo des todo. Quiero tu polla golpeando dentro de mí. ¿Qué más tengo que hacer para que me dejes ir?

La amenaza de las lágrimas picaba en sus ojos. Quería que él la empujara como si la locura lo hubiera invadido. Lo deseaba tanto que no le importaba si él la partía en dos al final, la partía en pedazos, la follaba hasta la muerte. Ella volvería a él, se quedaría con él.

Cuando todavía no lo hizo, ella gritó: "¡Te di mi alma!"

Un rugido rugiente sonó detrás de ella. Empezó a embestir contra ella, libras profundas y duras que empujaron todo su cuerpo hacia adelante.

Comenzó a inclinarse hacia atrás mientras sus caderas se aceleraban, su mano permaneció enroscada alrededor de su cintura para sujetarla por completo mientras la otra presionaba contra sus omóplatos con los dedos abiertos. Él la estaba inmovilizando con garras afiladas, manteniéndola inmóvil contra sus tentáculos que amenazaban con arrastrarla con él, mientras penetraba en su cuerpo con frenesí.

Era tan profundo que no pensó que lo había sentido llegar así, tan fuerte que casi dolía, tan rápido que no podía decir si estaba entrando o saliendo. No podía decir dónde terminaba él y dónde empezaba ella, y cada embestida hacia dentro le quitaba el aliento de los pulmones agarrotados.

Su tentáculo deslizándose sobre su clítoris, frotándolo y acariciándolo con sus pequeños nódulos, casi la hizo llorar por la sensación.

"Sí", trató de decir con su falta de aire. "Así. No te detengas.

De alguna manera, fue más rápido, y sus piernas patearon. Era como si estuviera tratando de arrastrarse hacia adelante, de alejarse y escapar, mientras su orgasmo la tomaba por las riendas y la ahogaba.

Gritando, le retorció la polla con fuertes espasmos húmedos mientras se perdía en él. Sus gruñidos, sus gruñidos, este extraño sonido de ronroneo mezclado con eso, le dolía la mente.

Era una tortura, y era una dicha. Reia había encontrado el cielo en el Velo, y se lo dio la polla de un Duskwalker que la estaba follando hasta el olvido.

Él no se detuvo ni siquiera cuando ella dejó de correrse, su cuerpo tan flojo que no podía hacer nada más que aceptarlo. Sus ojos estaban tan aturdidos que su visión era turbia mientras miraba a la nada con la línea de árboles borrosa, pero no tenía suficiente tensión para cerrarlos. Las lágrimas cayeron de ellos por la nariz y la mejilla ante el intenso placer.

Orpheus la estaba aplastando bajo su agarre, presionándola con su cuerpo, y ella lo adoraba. Como un ancla a este mundo, la hizo sentir viva, a pesar de que sentía que se iba a desmayar por su embestida, cada vez más mareada por segundos.

Los pensamientos la dejaron aparte de su nombre susurrando en su mente. Ella no podía hablar. Solo podía sentirlo embistiendo con embestidas salvajes y frenéticas. Dentro y fuera rápidamente mientras sus entrañas eran acariciadas constantemente antes de que sus golpes le robaran la voz. Solo podía escucharlo mientras sus gritos eran sofocados por el volumen de sus sonidos, su respiración.

Olía a hierba, olía a tierra, y deseaba poder olerlo.

Sus paredes internas estaban apretando, chupándolo con avidez cuando ella comenzó a correrse de nuevo. Su grito debió haber resonado en el bosque más allá de la seguridad de su hogar, pero no le importó.

Estaba demasiado consumida por Orpheus para saber si un Demonio había venido a inspeccionarlos jodidamente afuera.

Estaba obteniendo exactamente lo que quería mientras su cuerpo rebotaba y raspaba contra la tierra. Su orgasmo goteaba por sus muslos, haciéndole cosquillas y haciéndola retorcerse aún más. *Solo la presa se*

retuerce, y ella se retorcería tanto como pudiera si eso lo enviara aún más a la locura de sus deseos.

Sus embestidas sonaban más húmedas. Como un sonido de succión constante mientras su polla se movía dentro de su coño, agitándola a ella y a sus orgasmos. Ellos aplastaron.

Un gemido agudo salió de él antes de empujarse profundamente mientras la atraía hacia él, enterrándose en ella con tanta fuerza y profundidad que hizo que su espalda se arqueara hacia abajo bajo su fuerza. Sabía que él la había cortado con sus garras cuando sintió el dolor y la sangre brotando, pero apenas lo sintió cuando él la llenó por completo, podía sentir los bultos de su saco incrustado justo en su entrada como si ellos también fueran tratando de empujar.

Su lengua cayó hacia adelante como lo necesitaba para ayudarla a respirar a través de su jadeo, cuando sintió su semen caliente derramándose dentro de ella, su polla hinchándose una y otra vez para igualarlos. Ráfagas rápidas y pesadas invadieron cada centímetro de ella con rapidez, haciendo que sus piernas temblaran ante la sensación de que se extendía a través de ella.

Orpheus gimió tan fuerte que casi sonó de dolor. Se las arregló para mirar hacia atrás para ver que su cabeza apuntaba al cielo con la mandíbula abierta.

Empezó a bombear suavemente como si no quisiera parar, e hizo que el espeso líquido dentro de ella se ahogara antes de que se filtrara fuera de ella. *Se siente tan bien.*

Cuando terminó, se deslizó fuera de ella mientras colapsaba a su lado junto a ella. Resoplando desesperadamente, su cuerpo se contrajo y se espasmó por todas partes mientras su pelaje y sus aletas subían y bajaban como si no pudieran asentarse.

Reia cayó hacia adelante ya que hace mucho tiempo que había perdido la fuerza de su cuerpo, y lo único que la había sostenido en el aire habían sido sus tentáculos manteniéndola contra él.

Después de unos momentos de él jadeando como si estuviera tratando de recuperar el aliento que había perdido, sus ojos negros como si estuvieran cerrados, extendió la mano y la arrastró más cerca. Él se acurrucó alrededor de ella con todas sus extremidades con sus manos amasando su carne ligeramente.

Él no la acarició, pero ella sabía que lo habría hecho si no estuviera tan agotado de energía.

Por un rato, se quedaron allí juntos abrazándose estrechamente. Nunca había tenido a Orpheus tan fuera de sí como para que necesitara recuperarse así.

Podía sentir contra su estómago que sus tentáculos se habían cerrado completamente alrededor de su polla a pesar de que estaba completamente extendida, y que lentamente retrocedía dentro de él. Su cuerpo comenzó a cambiar mientras lo hacía, volviendo al tranquilo Orpheus cuyas ropas estaban volviendo lentamente como si hubieran estado escondidas en algún lugar dentro de él.

"Reia..." dijo en voz baja, como si dudara en hacer una pregunta. "¿Podrías... me harías una campana nueva?"

Ella levantó la cabeza para mirar debajo de su mandíbula. “¿Te está molestando tanto?

"Sí. Lamento que ella lo haya roto”.

"No lo estés, no es tu culpa". Ella palmeó sus manos sobre su espalda. “Estoy muy contento de haberla matado. ¿Estás molesto por eso?

"No. Lo único que importa eres tú.”

Arrastrándose más alto, se encontró cara a cara con él y comenzó a jugar con su cuerno. “Estoy feliz de hacerte otra campana. Eliminaré este por ahora, para que no tengas que escucharlo”.

"Gracias", dijo con voz áspera, antes de lamerle la mejilla con solo la punta de la lengua.

Reia se sentó desnuda en el regazo de Orpheus mientras ellos estaban sentados en su cama, que ella creía que también era la suya. Quería poder tocar su cuerpo desnudo, acariciarla con las yemas de los dedos y las garras como si quisiera tocarla, sentirla, ver que estaba frente a él.

Se había quitado la ropa para que ella pudiera hacer lo mismo, y se había sorprendido cuando ella optó por montarse a horcajadas sobre sus caderas. Sus rodillas no tocaron la cama debajo de él.

Sus orbes brillantes eran de su color azul claro normal, y ella se sintió aliviada de verlos.

"¿Me comiste Orfeo?" Ella le dedicó una cálida sonrisa para demostrarle que no se molestaría en absoluto si lo hacía.

"No. Tú... te desmoronaste como ceniza en mis brazos, pero yo no tenía hambre incluso antes que tú".

Sus cejas se juntaron. Pero me dijiste que siempre tienes hambre.

"Me diste tu alma", comentó, levantando la mano para raspar su cuero cabelludo con las puntas de sus garras sabiendo que la haría temblar. "Fue muy bonito." Él los pasó por su cabello como si quisiera peinarlo.
aseado él mismo. “Una vez que lo comí, toda mi hambre desapareció”.

"Entonces, ¿no sentiste ningún deseo de comerme, o incluso a Katerina?"

Él negó con la cabeza antes de inclinarla mientras rozaba sus garras sobre su hombro desnudo, haciendo que su piel se erizara con la piel de gallina.

"No. Incluso antes, cuando te perseguía o cuando olí tu sangre, no sentí hambre”. Sabía que él la miró cuando levantó la cara.

"No fue mi intención lastimarte".

Las yemas de sus dedos se deslizaron suavemente sobre los cinco pequeños cortes alrededor de su cintura donde la había cortado con sus garras cuando se corrió.

Picaron un poco, pero en su mayoría estaban bien.

"Me gustó. Me gustaba que fueras así. Quiero que seas tú mismo. Para llevarme como quieras sin preocuparte.

"Eres tan perfecta, mi novia". Se inclinó hacia adelante y golpeó la punta de su hocico contra su mejilla afectuosamente.

Esa fue la primera vez que la llamó su novia, y su sonrisa se hizo más brillante.

Ella se inclinó sobre su cráneo huesudo para devolverle el toque.

"Y tú eres maravilloso, mi gran y hermoso Duskwalker".

"¿Hermoso?" Echó la cabeza hacia atrás mientras el amarillo oscuro se filtraba en sus orbes. Levantó la mano para tocar el cráneo lobuno de su rostro. “Eres hermosa, Reia. Parezco un monstruo”.

Sus cejas se fruncieron mientras sus ojos se inclinaban al escucharlo llamarse así.

"No estoy de acuerdo. Creo que te ves encantadora. Tienes una belleza etérea y de otro mundo, Orpheus, y estoy muy contenta de haberme permitido verla”. Ella se levantó lo suficiente como para poder colocar sus labios contra uno de sus colmillos más grandes. "También eres muy dulce, y me enamoré de ti por lo que eres".

Sus orbes se volvieron de un rosa rojizo por la vergüenza, y ella no pudo evitar reírse. *Tan malditamente dulce.*

"Permitame mostrarle."

Reia deslizó la mano de su pecho por su cuerpo.

Su abdomen se hundió cuando flotaron sobre su ombligo. Luego empezó a pasar las yemas de los dedos por la costura que escondía su polla.

“¿Qué estás…” Sus palabras fueron interrumpidas cuando Reia comenzó a empujar sus dedos *dentro* de él.

Su cabeza se inclinó hacia atrás, su cuerpo se tensó, cuando una humedad casi viscosa la saludó una vez que se los hundió hasta los nudillos. Estaba confuso por dentro. No sabía si estaba tocando una polla blanda o un tentáculo flexible.

Ella arrugó las cejas con concentración mientras miraba hacia abajo, viendo que sus manos estaban empuñando las pieles a su lado. Cavó más profundo, y él gimió. Justo cuando pensó que sintió los volantes en la cabeza de su pene, y que se estaba poniendo lo suficientemente rígido como para encontrarlo en el lío caliente y suave detrás de su costura, una de sus manos se adelantó para agarrar su muñeca.

Su cabeza se alzó. Seguía mirando al techo con la espalda arqueada.

"¿Te estoy lastimando?"

"No. Se siente extraño. Se estremeció una vez más, y sus caderas incluso se levantaron como si quisiera que sus dedos fueran más profundos. “Pero realmente bueno.”

"Entonces, ¿por qué me detienes?"

"No sé."

Reia se acercó y presionó sus labios debajo de su mandíbula, luego la piel sobre su cuello, luego su pecho.

"Entonces relájate y déjame tocarte".

Ella empujó a través de su agarre. Sabía que había encontrado su polla cuando la sentía más dura, y esos adornos le hacían cosquillas en la palma de la mano. Acariciando la cabeza, fue como si ella fuera la que la sacara de su costura cuando comenzó a salir sin la protección de sus tentáculos rodeándola. Se deslizaron cuando estaba medio erecto, saliendo de su costura con puntas de búsqueda para agarrarse a algo. Estaba demasiado lejos de ellos, y se retorcieron en el aire.

Reia acarició la larga longitud de su polla mientras lo apretaba con una mano parcialmente alrededor de la circunferencia de la misma.

Su palma áspera y callosa se deslizó sobre su costado, rozándola mientras hacía un camino hacia sus pechos. Solo cuando su mano dejó su costura y lo estaba acariciando por completo mientras estaba completamente duro, bajó la mirada hacia ella para saludarla con una mirada de color púrpura intenso.

Acariciando su pezón con el pulgar, presionándolo y rodeándolo para que se moviera debajo de la almohadilla, sintió sacudidas chispeando a través del montículo. Ahuecó el otro, cubriéndolo por completo como si quisiera sentir el peso y la firmeza de su pecho.

“Eres tan suave. Me gusta cómo se siente tu cuerpo”.

Su lengua salió para lamerle los labios, y Reia acarició la espalda de ella, perdiéndose en la pasión que crecía entre ellos.

Jugó con la cabeza grande y ancha en forma de hongo mientras movía su mano de un lado a otro sobre ella. Solo cuando se hinchó por un momento y un gemido salió de él, Reia se inclinó hacia adelante mientras colocaba sus espinillas sobre sus muslos para poder levantarse.

Ella no dejó de besarlo incluso cuando su lengua se movió más rápido, como si quisiera pasar por alto la suya y entrar en su boca como si estuviera en el camino.

Se detuvo cuando ella metió la punta de su polla morada contra su entrada goteante. Luego resopló profundamente cuando ella comenzó a hundirse alrededor de su polla hinchada, teniendo que presionarse con fuerza para que la cabeza apareciera dentro. Siempre fue una lucha ya que el borde de su cabeza de gallo era demasiado grande para caber con facilidad.

"Me estás haciendo entrar en ti", casi jadeó, como si estuviera sorprendido. “Estás presionando tu—¡ah!” Se abrió paso, y ella se deslizó hasta la mitad de él. Él gimió, una de sus manos dejó su pecho para agarrar sus caderas mientras su cabeza se inclinaba hacia atrás para mirar al techo una vez más. “ *Reia.* ”

Ella gimió cuando él la ayudó a hundirse, sus caderas empujando hacia arriba como si estuviera impaciente por que ella lo envolviera dentro de las cómodas paredes de su coño.

Como siempre, el calor la calentaba desde adentro, y su cuerpo ardía ligeramente por esa maravillosa sensación de estiramiento, diciéndole que estaba llena de Orfeo. Su cuerpo cantaba por ello.

Sus tentáculos se retorcieron mientras rodeaban su trasero y sus caderas, sujetándola y pareciendo arrastrarla aún más hacia abajo.

"¿Nunca has tenido sexo con una mujer encima?"

Parecía demasiado sorprendido por esto para que ella pensara en otra cosa.

"No." Sacudió la cabeza cuando se calmó, su conmoción y placer iniciales se calmaron para poder mirarla una vez más. "¿Quieres follarme en su lugar?"

"Mhm".

Ella asintió y se inclinó para besarlo mientras intentaba levantar las caderas. Ella fue jalada hacia atrás antes de que ella tuviera una pulgada dentro de su polla. Cuando lo intentó de nuevo, miró hacia abajo para ver que sus tentáculos le impedían moverse.

Orpheus normalmente la sostenía para poder empujarla de un lado a otro, usando su fuerza para luchar contra su propio cuerpo sosteniéndola contra él.

"¿Puedes soltar tus tentáculos por un momento?"

Él hizo lo que ella le pidió, y se retorcieron como si no fueran felices. Gruñó como si la acción fuera incómoda.

Miró alrededor de su cuerpo, preguntándose cómo se suponía que debía hacer esto. Después de unos segundos de pensar, sintiendo su polla aleteando con los latidos de su corazón y deseando desesperadamente moverse a su alrededor, finalmente arrastró los pies, de modo que descansaron debajo de su trasero encima de él.

La empujó hacia adelante y su abdomen se presionó contra el de él. Tuvo que mantener las manos firmes sobre su pecho firme y musculoso, pero sus tentáculos se enroscaron alrededor de sus tobillos, agarrándolos en bucles.

Ella sonrió ante su ingeniosa idea y lo miró, antes de ver si funcionaba mientras levantaba las caderas. La libertad le dio la capacidad de moverse hacia arriba tanto como su cuerpo le permitiera, que era solo una cuarta parte del camino.

A Orpheus no pareció importarle cuando envolvió sus brazos alrededor de ella por completo, sosteniendo uno de sus senos en su mano mientras la rodeaba. Él acarició y arrancó su palpitante pezón mientras lamía su cuello, su mandíbula, sus labios mientras ella se movía sobre él.

Los volantes de su polla se deslizaban sobre la cresta de su punto G, el área que la hacía jadear mientras intentaba moverse más rápido sobre él, más fuerte, su mente se aturdía mientras su cuerpo se volvía necesitado, hambriento y egoísta.

Su aroma ahumado de caoba y pino llenaba sus pulmones con cada inhalación, haciéndola sentir como si se estuviera ahogando y, sin embargo, quería más.

Ella lo apretó, rodeando sus caderas para que él tocara todas partes. *Joder, esto se siente realmente bien.* De alguna manera diferente.

Reia era la que tenía el control, la que dictaba la profundidad y la velocidad y, aunque quería más rápido, se estaba poniendo profunda y dura mientras intentaba golpear su cuerpo hacia abajo.

“Me gusta esto, Reia”, dijo él, lamiéndola por todos lados mientras ella lo dejaba mientras se concentraba en moverse para ambos. "Puedo verte, y tu cara se ve tan bien mientras usas mi polla".

Él lamió dentro de su boca deslizando su lengua por sus labios entreabiertos. Se dobló y se arremolinó, saboreando todo, desde su lengua, sus dientes, sus mejillas e incluso el paladar como si quisiera robar toda su saliva.

Ella gimió mientras se perdía en esto. Su cuerpo comenzó a sujetarlo con espasmos, buscando la liberación lenta que se estaba dando a sí misma.

Alejándose mientras intentaba moverse más rápido a pesar de que su cuerpo se sentía pesado, su cabeza cayó hacia atrás.

"T-tú no me lo has dicho aún".

Clavó las yemas de los dedos en el largo pelaje de su pecho mientras trataba de ayudarse a sí misma a levantarse.

"¿Dijo que?"

Su cabeza se inclinó hacia adelante para poder mirarlo y descubrió que la suya estaba inclinada.

"Que me amas."

Sus cejas se arrugaron cuando el blanco brilló en sus orbes como si tuviera miedo o preocupación, antes de que su mente se distrajera con su coño deslizándose a su alrededor y regresaran a su púrpura.

"No dejes de moverte", gimió, su polla hinchándose como si hubiera pulsado.

Miró hacia donde ella lo montaba y sus garras se hundieron un poco más mientras se veía desaparecer dentro de su canal. “Tu coño se siente tan bien moviéndose sobre mí. Me gusta que quieras hacerme esto, que te jodas con mi polla. Quiero sentir que me rodeas mientras haces esto, como si quisieras ordeñarme por mi semilla tú mismo.

Un escalofrío recorrió su carne y trató de trabajar con más fuerza sobre él. Su grito de respuesta lo hizo empujar, golpeando más profundamente dentro de ella, y casi la hizo olvidar lo que había estado diciendo.

Quería seguir moviéndose, darle exactamente lo que acababa de decirle que quería.

"¿Orfeo?" cuestionó entre respiraciones jadeantes.

Cuando se dio cuenta de que ella estaba empezando a disminuir la velocidad porque no le estaba respondiendo, finalmente dijo: “No sé cómo se siente eso. Nunca lo he sentido.

¿Él nunca amó a Katerina? La ternura se extendió por todo su pecho, haciendo que su estómago se agitara con adoración por él.

Ella pudo haber sido la primera humana de Orpheus, pero había tantas cosas que Reia estaba experimentando con él que nunca habían experimentado, y ella estaba muy feliz.

Una dulce sonrisa llenó los rasgos de su rostro mientras aceleraba sus caderas una vez más. Ella apretó su polla, moviendo sus caderas hacia adelante y hacia atrás mientras subía y bajaba, tratando de hacer que se sintiera más profundo para él.

“Te amo, Orfeo”. Ella ahuecó los lados de sus mandíbulas y presionó sus labios contra su hocico, a un lado, alrededor de él. Pequeños besos diminutos por todas partes en su cráneo huesudo. “Me encanta tu cara, tu cuerpo, tu polla y la forma en que se siente dentro de mí. Amo tu corazón y cómo quiere ser amable conmigo y, sin embargo, a veces puedes ser tan travieso. Me encanta tu forma de oler y tu voz. Te amo, exactamente como eres”.

Sus orbes resplandecientes se volvieron de color rosa brillante ante sus palabras y la forma en que las dijo. Ella se rió cuando él levantó la mano para cubrir un ojo como si estuviera confundido al ver el color.

Y creo que tú también me amas. Creo que es por eso que tus ojos se vuelven rosados. Él inclinó la cabeza hacia ella como si no estuviera seguro. “¿Cómo te sientes cuando son de este color?”

“Caliente por dentro, y me siento completa. Me dan ganas de abrazarte y estar lo más cerca posible para que seamos uno. Que no hay nadie más en el mundo a quien quiera sino a ti.

Ella frotó su frente contra su hocico.

“Así es como me siento yo también. Así es como lo sé.

Sus manos se apretaron sobre ella para hacer que se detuviera, y ella se apartó para mirarlo. Parecía como si estuviera pensando.

"Sí", dijo en voz baja, acariciando su hocico contra su mandíbula justo en frente de su oído. “Te amo profundamente, mi pequeña cierva. Eres precioso para mí.

Ella lo acarició de vuelta. "Yo también te amo."

Y Reia planeaba mostrarle cuánto lo amaba esta noche. Sin embargo, iba a conseguir que él la ayudara con esto levantándola hacia arriba y hacia abajo mientras trabajaba con su coño sobre él. Era grueso y largo, y ella quería sentir esa maravillosa polla acariciando su interior, tal como lo adoraba.

Reia se despertó justo cuando el sol se ponía al final de la tarde. La penumbra y la niebla del bosque del Velo eran de un azul grisáceo y la oscuridad lo envolvía lentamente mientras se asomaba por la ventana sobre el cuerpo de Orpheus.

Un dolor irradió a través de su estómago, haciéndola sentir como si le hubieran dado puñetazos en el estómago repetidamente. *Íbamos toda la noche.* Y, tal vez, su cuerpo mucho más pequeño y débil no pudo con todo.

En ese momento había sido maravilloso, pero ahora que estaba relajada y descansada, se sentía como el día después de un ejercicio riguroso.

No había sido tan duro como lo había sido afuera, como si Orpheus no quisiera volverse loco con su cuerpo, pero aun así fue mucho.

Continuó mirando hacia afuera con los párpados pesados, dejando que la calidez de su cuerpo la consolara mientras se despertaba sola. Era extraño considerando que normalmente él estaba despierto antes que ella, pero supuso que estaba exhausto después de los últimos dos días de correr sin descanso.

Si soy su novia, ¿entonces en qué lo convierte eso? ¿Su novio, su marido? Ese concepto se sentía extraño, especialmente porque no se habían casado y probablemente no se casarían de la manera convencional.

Pero ella estaba con él de por vida, sin importar el tiempo que fuera, y ella lo sabía. Todavía esperaba estar molesta por eso o sentir un poco de arrepentimiento, pero nunca llegó.

A pesar de lo mucho que su suave respiración y los gruñidos del sueño amenazaban con hundirla una vez más, sus ojos captaron algo que descansaba en el alféizar de la ventana desde el exterior.

Reia frunció el ceño y se levantó para ver mejor.

¿Una pluma? Uno blanco, para ser exactos.

Para no molestar a su compañero, que por lo general dormía ligero, lentamente y con cautela levantó sus brazos y desenredó sus piernas. Afortunadamente, su polla y todas sus extremidades habían retrocedido hacia su cuerpo ya que dudaba que pudiera haberlas movido sin despertarlo.

Después de ir a su habitación, que albergaba su guardarropa, se vistió con el vestido con el que solía dormir antes de dormir desnuda al lado de Orfeo. Era fácil de poner en comparación con todo lo demás.

Reia salió, sin necesidad de temer si el círculo de sal se rompía cuando podía convertirse en un fantasma en cualquier momento. *Tenía razón, siempre estaré a salvo.* Mas o menos. Siempre y cuando fuera rápida e inteligente.

Cuando llegó a la ventana, alargó la mano para recoger la pluma e inspeccionarla. *Esto pertenece a la lechuza bruja.* Miró alrededor del patio en busca de alguna señal de ella.

Sus ojos captaron la crudeza del blanco en la oscuridad del bosque. Una humana cubierta con una capa de plumas blancas se sentó en una rama baja mientras observaba a Reia desde lejos.

Ella había estado esperando.

Reia se acercó a ella, observando los detalles de su cuerpo humano que nunca había visto con claridad.

Su piel era oscura. Un profundo tono marrón que era suave y hermoso. Sus ojos oscuros como el carbón se clavaron en los de Reia, avivados con pestañas aún más oscuras que su piel. Le pareció ver tirabuzones apretados debajo de la capucha de la capa, pero no estaba muy segura.

No usaba zapatos, y el vestido blanco que vestía estaba impecable. Llegó a la mitad de sus muslos mientras bajaba pesadamente por su pecho para revelar su generoso escote. Era de manga corta y le habían clavado plumas alrededor del pecho y los hombros. En la capucha de su capa de plumas, múltiples plumas sobresalían en dos lugares para parecer orejas.

La lechuza bruja comenzó a patear sus tobillos cruzados de un lado a otro mientras Reia se acercaba.

"Hola. Es un placer conocerte finalmente", dijo Reia mientras levantaba la pluma que había estado en el alféizar de la ventana. Sigues dejándome esto.

"Y sigues siguiéndolos", respondió ella, su voz profunda y, sin embargo, completamente femenina. Había fuerza en ello, confianza y sensualidad. "Has sido un muy buen ser humano al dejarme guiarte".

Tienes suerte de que yo tenga. Ella respondió a su humor con una elevación de su barbilla. "Es solo porque hiciste crecer el jardín y que Orfeo confía en ti, que pude seguir tus pistas hasta la librería".

"Quizás es instintivo que confíe en mí". *Ah, sí. Una persona que habla con acertijos, simplemente mi cosa favorita.* No. "¿No vas a salir del círculo de sal?"

Señaló que los separaba. Se preguntaría por qué quería que lo dejara, pero no era necesario. Reia, con un arqueo confiado de la ceja, se volvió fantasmal cuando pasó por encima. No había nada que la Lechuza Bruja, o cualquier otra criatura que acechara en el bosque, pudiera hacerle ahora.

Ella no pareció sorprendida mientras curvaba sus labios en una sonrisa.

"¿Sabías que me iba a llevar el Rey Demonio? ¿Es por eso que me diste todos los libros?

La Lechuza Bruja inclinó la cabeza hacia un lado para que todo su cabello castaño oscuro, espeso y rizado, cayera sobre ese hombro. Le mostró a Reia una amplia sonrisa de dientes.

"No del todo, pero no fue difícil adivinar lo que sucedería. Querías aprender a manejar una espada, y te di una forma de enseñar. La historia quería repetirse, pero no esperaba que una niña fuera su propio caballero de brillante armadura".

Un resoplido burlón de risa salió de Reia. "Me apuñalaron en la espalda con una daga y morí, como un héroe que era".

La lechuza bruja volvió la cabeza hacia la casa.

Pero tú eras suyo. Mataste su pasado y le diste un futuro que siempre ha buscado. ¿Cómo se siente ser un Fantasma?

"Como si pudiera escapar del mundo". Cruzó los brazos sobre el pecho y levantó una ceja ante la extraña persona que tenía delante, todavía sentada

en el árbol y pateando las piernas. "Sabías que me convertiría en uno si le entregaba mi alma, así que ¿por qué no se lo dijiste?"

“A veces el misterio nos deja con ganas de más”.

“Entonces, ¿qué hay del libro para niños? Fue muy gracioso donde dejaste tu pluma”. Ella se burló mientras apretaba los brazos. “¿La Bella y la Bestia, en serio?”

La lechuza bruja inclinó la cabeza hacia el otro lado.

¿No disfrutaste leyéndoselo? Tu historia no es la misma, pero aun así te enamoraste de alguien que la mayoría encuentra horrible”.

Se estaba volviendo molesto que todos estos seres diferentes los estuvieran mirando.

“Pero la bestia era un imbécil al principio, Orfeo fue amable conmigo todo el tiempo”.

“Él también estaba peor. Casi te comieron muchas veces. No pensé que sobrevivirías y, sin embargo, aquí estás, hablándome como si hubiera hecho algo malo”.

Reia inhaló profundamente por la nariz antes de dejar que el aire exhalado suavizara sus músculos. Se sentía un poco ofensiva sin ninguna razón.

Ella me ayudó. No tengo por qué ser grosero.

"Está bien", concedió ella con un suspiro. "¿Por qué estás aquí ahora?"

“¿Por qué no puedo serlo? Eres un producto de mi diseño. ¿No puedo hablar contigo cuando soy la razón por la que estás aquí?

"¿Hay algo que quieras decirme?"

"¿Hay algo que quieras saber?"

La tensión llenó sus músculos una vez más. La poca paciencia de Reia solo se relajaba cuando estaba con Orpheus. Esta mujer parecía humana, pero era innegablemente extraña.

“Tú eres quien me guió para venir a hablar contigo y esperó a que lo hiciera. Preferiría estar adentro con Orpheus si esto no tiene sentido. Cuando ella no dijo nada ni reaccionó, solo una pregunta le vino a la mente, una que la hizo fruncir el ceño. “¿Por qué estás ayudándolo? ¿Qué hay en esto para ti?

La lechuza bruja pasó su pierna sobre la rama del árbol antes de mover la otra también, luego cayó hacia atrás para balancearse boca abajo por la parte posterior de sus rodillas.

Con el cabello recogido dentro de la capucha de su capa mientras colgaba allí, inclinó la cabeza hacia un lado.

“¿Puede una madre no cuidar a su hijo?”

Los labios de Reia se abrieron en estado de shock, sorpresa e incredulidad.

"¿Madre? ¿Cómo es eso posible? Pareces un humano.

“Antes lo era, pero ahora soy como tú”. Levantó la mano para ahuecarse la barbilla. "Di mi alma al vacío a cambio de vida eterna y magia, y al aparearme con él, he dado a luz a la especie de Orfeo".

"¿Qué diablos es el vacío?"

¡¿Y cómo diablos alguien puede tener sexo con él?!

“Un espíritu de oscuridad. No es fácil aparearse con una entidad hecha de niebla y nube”.

Reia deseaba realmente poder sentir su propia mano frotándose la frente con confusión. Todo lo que sintió fue una ligera presión.

“¿Me estás diciendo que los Duskwalkers provienen de un Fantasma y el maldito vacío? ¿Cómo es eso posible?”

“¿Cómo es posible algo? ¿Por qué los humanos pueden vivir en la Tierra? ¿Por qué crecen los árboles? ¿Cómo aprendieron las criaturas a ejercer la magia? Todo esto, que parece imposible, es posible”. "Mierda, supongo que eso es cierto".

Reia miró a la lechuza bruja con cautela.

Actualmente estaba enamorada de un Duskwalker y felizmente tuvo sexo con él. No podía, no debía, tener prejuicios sobre que esta mujer durmiera con algún espíritu de las tinieblas.

“Entonces, ¿solo estás aquí para ayudar a tus hijos? ¿Qué pasa con los demás, entonces?

“Mi hijo con cuernos de toro fue torturado, pero lo salvé de la muerte. Mi hijo ramhorned está de viaje, y me he asegurado de que esté a salvo. Mi hijo con cuernos de impala estaba solo y lo ayudé a buscar el amor. Mi hijo con cuernos de venado todavía está aprendiendo, pero lo he guiado a su hermano que puede enseñarle. Están los otros dos que no me necesitan como se necesitan el uno al otro. Luego están los pocos que aún no han formado completamente sus cráneos”.

"¿Solo das a luz hijos?"

Sus ojos de carbón se arrugaron con humor. "Doy a luz a nada, y el primer humano que comen dicta su género, como con los demonios".

"Si eres su madre, ¿por qué no les dices entonces?"

“Cuando no tienen rostro, saben que estoy a salvo y que ayudaré. Lo saben, aunque no lo recuerden. Ellos confían en mi. ¿Por qué debería preocuparme más allá de eso?

Reia se sintió palidecer ante la idea. *Creo que Orfeo querría saber de dónde viene.*

"Si quieres ayudarlo, entonces, ¿qué necesitas de mí ahora?"

“Nada, vine a ayudarte en su lugar. Hay una cosa de la que vine a advertirte. La lechuza bruja señaló el estómago de Reia. “Cuidaría de tu vientre si no buscas dar a luz a la oscuridad”.

Reia retrocedió un paso mientras cruzaba los brazos sobre su vientre como para ocultarlo.

"¿Qué quieres decir? Soy un humano y él es un Duskwalker. No podemos tener hijos juntos.

Su sonrisa era confusa ya que estaba boca abajo, apareciendo como un ceño fruncido al mismo tiempo.

“Pero tú no eres un humano. Eres un fantasma, como yo.

Se volvió incorpórea frente a los ojos de Reia, deslizándose desde la rama del árbol para flotar sobre el suelo. Se paró frente a ella y luego caminó hacia adelante.

Puso su mano en el hombro de Reia y lo *sintió* , de la misma manera que sintió la presión de tocar su propia carne transparente.

“Él está hecho de espíritu y humano y ahora os ha hecho a vosotros espíritu y humano. Tu alma está atada a él y ahora caminas en la cúspide de la vida y la muerte, nunca realmente vivo, nunca realmente muerto”. Puso su mano sobre el estómago de Reia. “Te emparejas con un hijo de la oscuridad, y harás más si no tienes cuidado. No estaba listo cuando sucedió la primera vez”.

“Entonces...” Reia se alejó de ella mientras la inquietud la invadía. “¿Cómo diablos se supone que debo tener cuidado? ¡No es como si pudiera obligarme *a* mí misma a no tener un hijo!”

¡Y la probabilidad de que Orfeo se corriera dentro de ella, la llenara con tanta semilla que literalmente se derramara de ella, significaba que probablemente estaría embarazada en un maldito día!

Oh mierda ¡Habían tenido sexo tres veces la noche anterior! *¡Ya podría estar embarazada!*

La Lechuza Bruja tenía razón, Reia *no estaba* preparada para algo así. Acababa de tomar la decisión de darle su maldita alma.

“Tiene magia, puede aprender. Todo lo que necesita hacer es tener una razón para sellar tu matriz de él, y estará protegida. Aprende a hacer hechizos al querer algo, como querer proteger a un humano que trajo al Velo, o crear ilusiones para evitar que la gente y los Demonios piensen que viajó solo”.

"¿Él puede aprender algo así para prevenirlo?"

Sus hombros se relajaron, pero eso no detuvo la preocupación de que ya podría ser demasiado tarde.

“Sí, aunque todos pueden aprender a curar y proteger, Orpheus es mejor con la magia de protección. Generalmente están llenos de demasiada hambre para sanar, por lo que aún no ha aprendido. Lo hará contigo ahora que le has quitado el hambre.

“¿Cómo hice eso? Él solo se comió mi alma”. Sonrió

una vez más a Reia.

“Porque, como su padre, son devoradores de almas. Consumen la carne con el deseo de consumir el alma que encierra, pero no se pueden comer de esta manera”.

"Tiene que ser dado", declaró Reia, colocando su nudillo delantero contra sus labios mientras pensaba y tocándolos con él.

"Esto es una mentira", dijo, su rostro se endureció por primera vez. “El vacío puede comerse todas las almas, pero solo se le puede dar una para aparearse. Mis hijos solo pueden comer un alma, y luego se quedan atrapados con ese humano, ya sea que quieran estar con ellos o no. Le he dicho que se le debe dar un alma para que no se ate a sí mismo a un humano que lo odia, pero podría habérselo quitado si realmente hubiera querido.

"¿Lo habría hecho?" Reia preguntó con las cejas arrugadas.

"Si hubiera pensado que era posible, tal vez". Sus labios se fruncieron con irritación. “Y si lo hubiera hecho con Katerina, habría sido miserable”.

"Entiendo."

Por supuesto, ella entendió después de conocerla. Jamás habría aceptado a Orfeo, por mucho que intentara complacerla.

Habría tomado la mía cuando me estaba muriendo si hubiera sabido que podía. Orpheus la amaba, no la habría dejado apartarse de él. No sabía cómo se sentía al respecto, ya que no hubiera querido que le quitaran su elección.

"¿Eso es todo lo que querías decirme?" Reia preguntó, preocupada por qué otras cosas condenatorias podría aprender.

“Sí, eso es todo. Sin embargo, te pido que cuando haya encontrado a un humano, le des el amuleto a mi hijo con cuernos de asta. Lo perderá si se lo das ahora. La Lechuza Bruja se volvió física y comenzó a ponerse la capa sobre su cuerpo como si quisiera esconderse dentro de ella. “Y gracias por hacer que mi hijo Impala con cuernos lo ayude. no creo que se hubiera ido en cuanto a llevarlo a la aldea sin su interferencia.

“No hay problema, supongo. ¿Ya te vas?"

Por la forma en que se movía, parecía como si estuviera a punto de irse.

"Sí. Hay muchos lugares a los que debo estar a la vez, y es difícil llegar siempre a tiempo”.

Cerró las costuras del medio de su capa y comenzó a cambiarse, las plumas crecieron fuera de su cuerpo mientras tomaba la forma de un búho blanco. Su rostro no se transformó, pero la capucha se deslizó sobre él y creció un pico cuando los ojos comenzaron a aparecer.

Los ojos de Reia se abrieron como platos mientras observaba, asimilando la sorprendente transformación.

Una vez que terminó, se dio la vuelta e inmediatamente tomó vuelo, batiendo sus alas para poder atravesar la copa de los árboles. Ella desapareció de la vista en segundos.

De pie allí durante mucho tiempo confundida, conmocionada y totalmente abrumada, finalmente suspiró y sacudió la cabeza. *Al diablo con esto, tengo hambre y quiero té.* Pensaría en todo esto mientras se preparaba la cena, ya que era muy tarde *.*

Caminó de regreso a la casa, volviéndose física solo una vez que estuvo dentro para que la apertura de la puerta no despertara a Orpheus. No es que importara. Trató de estar callada, pero cocinar siempre era ruidoso.

Sin embargo, él no se despertó y ella comió en silencio mientras tomaba un té de jengibre y miel.

Pasó una hora entera mientras pensaba, deseando que cesara ese maldito dolor persistente en su abdomen. *De acuerdo, tal vez tenía razón acerca de contenerse.*

Una vez que terminó con su comida, se sentó en la mesa del comedor y apenas pudo evitar juguetear con los pulgares. Era inusual estar sola en la casa mientras él dormía. Él siempre estaba con ella, y cuando él estaba fuera, ella podía ser tan ruidosa como quisiera.

Yo podría leer. La idea la aburría.

Volvió la cabeza hacia el armario encima de la cocina. *Me pidió que hiciera una campana nueva.*

Silenciosamente, más para no quedar atrapada en el acto en lugar de despertarlo, movió su silla al mostrador de la cocina y se paró en él. Recuperó todo lo que quería antes de devolverlo a la mesa para poder empezar a trabajar en ello.

Ella lo hizo igual, y justo cuando terminó, escuchó pasos pesados que se abrían paso por el corto pasillo.

"¿Reia?" preguntó con una voz grave como si estuviera aturdido y dormido, emergiendo mientras solo usaba sus pantalones como si se hubiera puesto algo rápidamente.

"¿Qué pasa, Orfeo?" *Sus ojos*

son blancos.

No esperaba ser recibida con nada más que un Duskwalker bien satisfecho y contento. Colocando la campana terminada sobre la mesa, se acercó a él.

"¿Te lastimaste?"

Empezó a levantarle los brazos como si quisiera comprobarla. Ella comenzó a controlarse a sí misma junto con él.

"No me parece."

"Entonces, ¿por qué hueles a sangre?"

Ella levantó la mirada hacia él mientras fruncía el ceño profundamente.

"¿Es eso lo que te despertó?"

"Sí."

Ella había estado haciendo todo este ruido y él solo se despertó por el olor de su sangre. *Todavía suena tan cansado.* Básicamente se había quedado dormido después de la última vez que habían tenido intimidad.

Empezó a olfatear su cabello, su cuello, su pecho, moviéndose más abajo como si estuviera tratando de encontrar la fuente. Sus ojos se abrieron de par en par y lo empujó suavemente hacia atrás.

Corrió al baño.

Reia chilló de alegría cuando se dio cuenta de que el molesto y persistente dolor en su estómago se debía a que estaba sangrando entre los muslos.

"¡Sí!" Ella bombeó su brazo en el aire. “Nunca había estado tan feliz de tener mi maldito período”.

¡Nunca en su vida pensaría que tendría un susto de embarazo con un Duskwalker! Ella saltó por el pasillo, agradecida de que ahora no tuvieran que preocuparse de que él la comiera por el olor de su sangre.

Él giró la cabeza hacia ella, pareciendo estar completamente confundido. “No entiendo por qué estás feliz. ¿Esto no suele causarte dolor?

"¡Oh, definitivamente tengo dolor, pero prefiero esto que estar embarazada!"

Sus ojos se volvieron de color amarillo oscuro por la curiosidad. “Pero no podemos hacer un niño.

¿Por qué estarías preocupado por esto?

Sus mejillas se calentaron ligeramente, como si estuviera nerviosa por estar en problemas. “Yo, eh, tuve una conversación con la lechuza bruja antes”. Un ligero gruñido salió *inmediatamente* de su garganta.

Te dije que no hablaras con ella.

Ella puso los ojos en blanco y el hecho de que él nunca parecía aprender, rara vez hacía lo que le decían. Había cosas más importantes de las que hablar de todos modos.

Sé de dónde vienes, Orfeo, y sé lo que eres en realidad. Eres en parte espíritu, en parte humano. Y cuando te di mi alma, me convertiste en un Fantasma, que también es en parte espíritu.

"Todavía no entiendo por qué esto te preocuparía cuando no lo estabas antes".

Nunca habían hablado de esto, y Reia lo había dejado libremente liberarse dentro de ella porque no había pensado que importara. No sabía si tener un hijo con Orpheus era algo que deseaba, pero poder elegir era un alivio. Su futuro era incierto. Todo lo que sabía era que siempre lo tendría a él.

Ella se rió mientras estiraba la mano para ahuecar su hocico y arrastrar su cabeza más cerca para poder descansar la suya contra ella.

"Hiciste que me gustaras, y eso significa que ahora somos compatibles". Se puso en cuclillas para ponerse a la altura de sus ojos.

"Entonces, ¿esto significa que podemos hacer un niño?"

"Sí." Ella le dio una pequeña sonrisa cuando dijo: "Pero todavía no quiero ahora".

Orpheus se apartó de ella, sus ojos se volvieron de un azul profundo. "¿No quieres hacer esto conmigo?"

Su frente se arrugó cuando se dio cuenta de que él parecía herido por lo que dijo.

“Quiero decir que todavía no. No estoy preparado para algo así”.

Eso pareció tranquilizarlo y sus ojos volvieron a ponerse amarillos. Se arrastró hacia adelante, golpeando su hocico con una garra mientras pensaba antes de hacerlo en la parte inferior de su estómago.

“Pero me gustaría hacer esto. No sabía que podía poner mi semilla en tu vientre para que crecieras, pero me gustaría que dieras a luz a mi cría”. Continuó tocándole el estómago, como si eso fuera a hacer que sucediera mágicamente. "Lo protegeré".

"Estoy segura de que lo harías", respondió ella, retrocediendo solo para que Orpheus la siguiera. "Pero no ahora."

"¿Por qué no ahora, Reia?"

De acuerdo, entonces tal vez ella no debería haberle dicho ya que ahora estaba muy concentrado en la idea. No había esperado que él deseara tanto un hijo.

¿Qué aspecto tendría?

La Lechuza Bruja había dicho que debería tener cuidado si no quería dar a luz a la oscuridad, entonces, ¿sería como Orfeo? ¿Un Caminante del Ocaso? Ni siquiera podía comenzar a imaginar cómo se vería él como un niño que no hubiera tenido un cráneo. Sabía que todo el pelaje, las aletas y la carne de él procedían de lo que comía.

Le preocupaba qué cosa extraña daría a luz.

“Porque me gustaría estar a solas contigo”. Levantó la cara hacia ella e inclinó inquisitivamente la cabeza. Un niño me quitaría la atención de ti.

“¿Podría yo también estar involucrada en la atención del niño?” *Mierda.* Ella pensó que eso funcionaría para disuadirlo.

Ella entrecerró los ojos para darle una expresión severa.

"Orfeo, estoy diciendo que no".

"¿No?"

Comenzó a golpearse el hocico una vez más, y era algo que ella solo lo había visto hacer cuando estaba muy sumido en sus pensamientos.

“Y me gustaría que descifraras el hechizo que la Lechuza Bruja me dijo que puedes hacer para evitar que suceda”. “Pero no sé cómo hacer eso”. Ella frunció los labios.

Tengo que darle una razón para querer aprender el hechizo.

Cruzando los brazos sobre el pecho, levantó la barbilla mientras giraba la cabeza hacia un lado.

"Bueno, no tendré sexo contigo hasta que lo descubras".

Ella vio en su periferia que sus ojos se volvían blancos una vez más. Él se adelantó, estirando la mano para poder colocar su mano en un lado de su cara.

"Pero no sé cómo hacer un hechizo como ese", repitió un poco más apresuradamente. “Y quiero estar cerca de ti”.

"Entonces descúbrelo".

Ella se alejó y le dirigió su mirada entrecerrada y entrecerrada una vez más.

“No me correré dentro de ti hasta que lo sepa,” ofreció, su tono diciéndole que estaba angustiado por esta posibilidad.

La idea de estar cubierta por ese líquido caliente envió un escalofrío de placer a través de su sistema.

Se preguntó quién estaría más molesto por esto considerando que Reia en realidad no quería renunciar a tener la polla de Orpheus dentro de ella. Disfrutaba de sus momentos de pasión juntos. Quería vacilar ya que sabía que tener intimidad era más que placer para él.

En cambio, soltó una carcajada.

"¡Eso no funcionará!" Ella exclamo. Eres como una maldita fuente, Orpheus, e incluso tu pre-eyaculacion puede dejarme embarazada. Una vez que lo aprendas, continuaremos. Hasta entonces, todavía podemos tocar, pero no de esa manera”.

Dio un gemido quejumbroso. "Mientras seas feliz, haré lo que me pediste".

Reia suavizó su expresión y le sonrió mientras extendía la mano para acariciarle la cara.

"Gracias. Te he hecho una campana nueva. ¿Quieres que te ponga ambos ahora?

Sus ojos se volvieron de color rosa brillante, y asintió, haciendo que su corazón se hinche por él. *Tonto estúpido. Me has amado durante mucho tiempo.*

Orfeo vagó por la superficie en la que vivían los humanos, buscando a su hembra que quería carne para comer con sus vegetales.

Ahora que ya no tenía hambre, sabía que esta tarea sería mucho más fácil ya que no se perdería en un frenesí. Desafortunadamente, algo parecía tener a la manada de ciervos que estaba siguiendo en alerta máxima, y no pudo acercarse sin asustarlos.

La persecución aún lo emocionaba. Terminó masacrando brutalmente al que había logrado atrapar recientemente, dejándolo incapaz de atravesar el Velo.

Intentó atrapar un conejo, pero fue rápido, y terminó aplastándolo por accidente cuando lo golpeó con la mano. Nunca antes había intentado atrapar un conejo, pero Reia dijo que hacían buena carne para guisos y que tenía curiosidad por saber cómo podría enseñarle a cocinarla.

Era la primera vez que la dejaba en dos semanas durante un período prolongado de tiempo y tenía muchas ganas de volver con ella. Ya había pasado un día y anhelaba verla, abrazarla, olerla y escucharla tararear desde que había comenzado a hacerlo últimamente.

Esperaba que fuera porque ella estaba contenta con él.

Solo le tomó una semana descubrir el hechizo que le impedía tener un hijo. No le había gustado no poder conectarse con ella, y su urgencia por hacerlo lo empujó a aprender. Fue solo después de la primera vez que volvieron a tener relaciones sexuales que comenzó a tararear para sí misma.

Orpheus caminó agachado sobre sus pies y manos, moviéndose lentamente para no empujar demasiado sus campanas. Estaba empezando a pensar que tal vez el pequeño ruido que hacían era lo que estaba asustando al ciervo, y consideró guardarlos en el bolsillo de sus pantalones por ahora.

No quería, y le preocupaba romperlos ya que no podía ver detrás de su cráneo para mirar sus cuernos.

La próxima vez, le pediré que se los quite antes de ir a cazar. Al menos ahora lo sabía.

El sol de la mañana brillaba en sus ojos, pero se sentía cálido contra su cuerpo, calentando su ropa y la carne debajo de ella. Ahora que la primavera estaba por terminar, había muchos colores y flores.

Una vez había recogido flores para Katerina. Los había encontrado bonitos, como ella, y había querido dárselos con la esperanza de que ella también los encontrara bonitos. No le habían gustado.

¿A Reia le gustarían las flores? La idea de que ella podría darle esa radiante sonrisa brillante que llevaba, aquella en la que parecía como si su corazón se estuviera derritiendo en su pecho de una manera similar a como su sonrisa lo hacía sentir, le rogó que lo intentara. *Tomaré un poco cuando me vaya. Si a ella no le gustan, no lo volveré a hacer.*

Quería darle rosas rojas porque ella olía a ellas. Quería que ella entendiera por qué adoraba su aroma, y sabía que había muchos arbustos de saúco justo en el borde del acantilado del Velo. Él podría presentar ambos para que ella los oliera y así pudiera compartir lo que él experimentó en su presencia.

Justo cuando se acercaba a la manada de ciervos, viéndolos un poco más allá de los árboles, el olor a bayas de saúco y rosas revoloteó en sus sentidos.

¿Quería volver con ella tan profundamente que estaba imaginando su olor?

"¿Orfeo?" Escuchó esa hermosa voz detrás de él, y rápidamente se dio la vuelta.

Allí se sentó en una pequeña área de césped de la que brotaban flores amarillas de hierba. Estaba sentada sobre su cadera con las piernas dobladas hacia un lado, una mano apoyada en el suelo para sostenerse.

Su cabeza se torció hacia un lado tan bruscamente que casi se volcó.

"¿Reia?" Él vino hacia ella. "¿Qué estás haciendo aquí?"

¿Me siguió? Pero ¿por qué lo haría ella? No sabía cómo se sentía acerca de esto. No estaba dentro de la seguridad de las protecciones de su hogar, y ni siquiera estaba usando zapatos para proteger sus pequeños pies.

Llevaba puesto su vestido azul claro que era similar al rosado que había tenido que arreglar debido al corte en la parte de atrás de la daga que la había matado. Orpheus odiaba que ella también llevara la cicatriz entre los omóplatos, un recordatorio constante de que le había fallado.

Ella no soportó el miedo de cuando aparentemente había sido devorada por un demonio, algo que lo angustió descubrir. Ambos pensaron que tal vez cualquier nueva herida que obtuviera desaparecería la próxima vez que la mataran, no es que él estuviera interesado en encontrar la verdadera respuesta a eso.

Tenía unos pequeños de las veces que accidentalmente la cortó con sus garras, y él preferiría verlos allí que saber que se habían ido porque había sido tan gravemente herida que había muerto.

Ante su pregunta, levantó las manos para mirarse las palmas.

“N-no lo sé. Un minuto estaba desayunando en el jardín”. Ella lo miró a los ojos cuando él colocó su mano sobre su cabello para acariciarla, una emoción voló a través de él al poder tocarla. “Y luego, de repente, desaparecí y aparecí detrás de ti en el suelo”.

Ha pasado un día. Era aproximadamente a esta hora del día en que había dejado su casa para ir a cazar.

Las heridas de Mavka tardaron un día en comenzar a sanar, sin importar cuán grandes o pequeñas fueran. Un día de perder una extremidad por completo antes de que volviera a crecer en un segundo. Un día de estar desmayado como solo un cráneo, antes de que el cuerpo volviera a crecer en un líquido negro burbujeante y pegajoso antes de que una forma sólida se endureciera.

Ella siempre estará conmigo. Una vez se preguntó qué pasaría si un humano le diera su alma y lo abandonara huyendo. ¿Cómo podrían estar siempre con él si se iban incluso después de haberle entregado su alma?

¿Era esta su respuesta a esa pregunta?

"Tal vez solo podamos estar separados por un día".

Como las heridas de Mavka sanando, su cuerpo aparecería con él en un día.

"Eso es realmente un inconveniente", gimió ella, echándose hacia atrás para reclinarse en la hierba. Su corazón se encogió un poco, pensando que ella no quería estar con él en este momento, hasta que dijo: “Ni siquiera pude tomar un solo bocado de mi desayuno antes de desaparecer. Voy a tener mucha hambre pronto”.

Orpheus se rió de ella, sus mandíbulas se abrieron ante la profundidad de su humor.

“Te encontraré comida, mi pequeña novia. Estaba cazando ciervos, pero no podré hacerlo contigo aquí ahora.

Ella rodó para sentarse y levantó una ceja hacia él.

"¿Por que no?"

Su risa se profundizó. “Porque eres ruidosa y torpe, Reia. Los asustarás.

Poniéndose de pie arrastrando los pies, colocó las manos en las caderas para darle una mirada que estaba vacía de cualquier ira real.

"No si hago esto".

Se volvió fantasmal, haciendo que sus pies flotaran sobre el suelo y silenciándola casi por completo. Si no fuera por su impecable audición, le habría costado oírla hablar.

"Eso es cierto, pero preferiría que estuvieras en casa donde estés más seguro". Se volvió física una vez más antes de poner los ojos en blanco con un resoplido. “Siempre voy a estar a salvo, Orpheus. ¡Puedo convertirme en un maldito fantasma! Ni siquiera tú puedes tocarme.

Apretó las mandíbulas con molestia, para hacer un fuerte sonido de masticación. A él no le gustaba no poder tocarla así, ya ella a menudo le gustaba jugar con él volviéndose transparente en sus brazos para burlarse de él.

"Bien", mordió ligeramente. “Puedes quedarte conmigo hasta que termine mi caza. Sin embargo, te encontraré algo de comer ahora, para que no pases hambre. Extendió su mano hacia ella mientras se paraba sobre sus piernas, y ella la tomó. “¿Puedo llevarte? Me gusta tenerte en mi brazo.

"Por supuesto."

Esperó a que él se inclinara y estirara el brazo detrás de ella, y se sentó en el hueco de su codo. Él la levantó, envolviendo su brazo y mano firmemente alrededor de su cintura antes de comenzar a caminar con ella.

"Sabes", dijo lentamente, mirando alrededor al brillante bosque que no se parecía en nada a la oscuridad del Velo. "Esto me recuerda la última vez que me llevaste sobre la superficie".

“Agradezco esa caminata todos los días, a pesar de que eras ruidoso y no dejabas de quejarte del frío”.

“¡Había nieve por todas partes! ¿No entiendes el frío que tenía? Y, básicamente, tuve que rogarte que redujeras la velocidad, ¡y aun así no lo hiciste!”.

Ella agarró uno de sus cuernos y comenzó a sacudir su cabeza por todas partes mientras él comenzaba a reír. *Disfruto bromear con ella.* Era nuevo en eso ya que se sentía cómodo haciéndolo ahora que sabía que ella no lo dejaría.

“Eras extraño incluso entonces. Debería haberte comido el día que los Demonslayers me atacaron, pero el sonido de tu risa en mi boca me sobresaltó.

“Fue un momento de locura. Sabía que ibas a hacerlo, y fue un poco espeluznante tener tus colmillos deslizándose *lentamente alrededor de mi cabeza.*

Él inclinó la cabeza hacia arriba para poder golpear el lado de su hocico contra ella. “Entonces estoy agradecido por tu momento de locura, porque significa que estás aquí conmigo ahora”.

Reia gruñó algo como que él era demasiado dulce, pero él nunca entendió cuando ella lo llamaba algo que era el sabor de la comida. Pensó que algo demasiado dulce era malo, como que no le gustaba la miel por esa misma razón.

Sin embargo, sabía que era algo bueno viniendo de ella, como un cumplido, y lo aceptó.

—Por cierto, me hiciste una promesa —dijo ella, moviendo las piernas de un lado a otro individualmente para balancearse debajo de su brazo.

"¿Una promesa?" ¿Había una tarea que había dicho que haría pero que no había cumplido? *¿Estoy en problemas?*

Ella inclinó su cuerpo hacia adelante, confiando en que él no la dejaría caer para que pudiera hacerlo libremente. Su cabello cubrió el otro lado de su cabeza mientras lo miraba mientras le daba una sonrisa que parecía siniestra viniendo de ella.

"Dijiste que matarías a los que me hicieran daño en mi pueblo".

Orpheus inmediatamente redirigió su camino, y ella levantó la cabeza cuando se dio cuenta de que buscaba en el bosque.

"¿A dónde vas?"

"A tu pueblo", respondió claramente.

"¿En realidad?" casi pareció reírse. "¿De verdad vas a llevarme de vuelta a mi aldea para que los mates?"

Él llevó su mirada hacia ella, sin entender su tono.

"¿No quieres que lo haga?"

"¡Sí! Yo lo hago mucho, pero no creo que deban ser los tres. Los que ayudaron a Chad solo lo hicieron porque querían impresionarlo. Ellos no fueron los que alguna vez me lastimaron físicamente al tirar cosas. Darren, el hombre que te ofrecieron, fue una de las personas que lo ayudó".

"Acabaré con todos ellos por ti, Reia, si eso es lo que buscas. Lo que sea que te haga sentir satisfecho.

En realidad, él realmente quería hacerlo. Le habían hecho daño a su pequeña cierva, la habían atormentado y él quería mutilarlos por hacerlo.

"Lo pensaré en el camino. ¿Qué pasaría si te comieras a Chad ahora?

"No creo que me dé hambre o me satisfaga, pero me volvería un poco más humano, obtendría un poco más de humanidad".

¿Querría ella que yo cambiara? Orpheus no había pensado que tal vez Reia quisiera que fuera menos peludo o monstruoso.

"Hmm", sonaba pensativa antes de arrugar la nariz. "Bueno, no me gusta eso. ¿Podríamos darle de comer al Mavka? Es realmente estúpido, necesita obtener más humanidad".

Una ligera risita de acuerdo le hizo cosquillas.

Es bastante estúpido . Podemos hacerlo."

Los celos y la molestia estallaron en su estómago, no le gustaba que Reia se preocupara tanto por Mavka con cuernos de asta, pero trató de no demostrarlo. Orpheus simplemente estaba siendo, como lo llamaba Reia, egoísta y posesivo.

Ella me acepta. Le gustaba como era, y eso lo hacía sentir amado y querido.

"Bueno. Quiero hacer eso, entonces. Continuó pateando sus piernas mientras parecía pensar por un largo rato. No me vas a llevar a casa de inmediato. ¿Significa eso que confías en mí para estar contigo en la superficie? ¿Que estaré a salvo?

“Sí”, respondió sin dudarlo.

El hecho de que ella ahora fuera un Fantasma lo alivió. No la matarían fácilmente, e incluso si lo hiciera, regresaría con él. También confiaba en que ella no intentaría abandonarlo. Ella era suya, y quería serlo.

"Entonces, ¿me llevarás de viaje algún día para que pueda ver el mundo?"

"Si eso es lo que quieres."

Mientras ella estuviera con él, la llevaría a donde ella quisiera ir.

“¿Qué pasará con nuestro hogar si no volvemos a él?”

“Una vez que las protecciones se desvanezcan, los Demonios intentarán habitarlo. Probablemente lo destruirán parcialmente si nos vamos por mucho tiempo”.

De hecho, le entristecía un poco la idea de que su casa pudiera resultar dañada mientras no estaban. Pero, si esto era algo que Reia quería, lo aceptaría y lo repararía cuando regresaran una vez que comenzaran a viajar, cuando ella decidiera que quería hacerlo.

"Dijiste que el hechizo de protección que colocaste para mi aldea cuando me tomaste solo dura diez años y no se puede rehacer durante ese tiempo".

"Si, eso es correcto."

Probablemente habría tratado de tomar una nueva ofrenda tan pronto como la que había tomado hubiera muerto si ese no fuera el caso.

En cambio, pasaría una década solo, esperando que se desvaneciera para poder negociar una vida que pudiera quedarse con él una vez más. Levantó el hocico y lamió la mandíbula del que había encontrado, y estaba muy feliz.

"En ese caso, esperaré hasta entonces para que puedas colocarlo alrededor de nuestra casa para protegerlo mientras no estamos". *Sabía que no colocaría otro para los humanos ya que la tengo.* “Diez años no es tanto tiempo si tenemos la eternidad juntos”.

La visión de Orpheus se volvió de un amarillo brillante. Le encantó su idea y estaba complacido de que ella quisiera proteger la casa que compartían. En el que tenían recuerdos, el que ella había comenzado a decorar para sí misma, y le trajo un gran placer al verla hacerlo. Él no había querido perder nada de eso, y ella estaba dispuesta a esperar algo que quisiera para preservarlo.

Ella es perfecta, mente, corazón, cuerpo y alma. Reia es perfecta para mí.

También por Opal Reyne

NOVIAS DEL CAMINANTE DEL Ocaso

Un alma para mantener
Un alma para sanar *(próximamente en octubre de 2022)*
Un alma para tocar *(disponible en febrero de 2023)*
Un alma para guiar *(TBA 2023)*
Un alma para revivir *(TBA 2023)*

Atado a la bruja

The WitchSlayer *(disponible en agosto de 2022)* The ShadowHunter *(TBA 2023)*

LAS CRÓNICAS DE ADEUS

Encontrar el corazón del dragón
Jugando con Hellfire
Un beso venenoso de serpientes
El príncipe de sangre fría *(TBA 2023)*

Serie Completada

UN DUOLOGÍA DE ROMANCE PIRATA

mar de rosas
tormentas de dolor

Muchas gracias por leer **A Soul to Keep** , el primer libro de la serie **Duskwalker Brides** .

Empecé a escribir este libro porque le pedí a varios grupos obscenos de lectores un personaje masculino principal como Orfeo, y ninguna persona pudo recomendarme algo. NO. UNA.

Quería un monstruo, y mi monstruo aparentemente no existía en el obsceno mundo paranormal.

Soy un gran amante del anime y el manga, y originalmente me metí en un personaje como este debido a *The Ancient Magus' Bride.* Elias es una monada y lo amaba. El mundo en el que viven se inspiró en *DemonSlayer,* y probablemente puedas ver sus similitudes, a pesar de que también son muy, muy diferentes.

Estoy tan contenta de haber escrito esta historia. Independientemente de las críticas negativas que pueda recibir, escribí este libro para mí. Me encantan los personajes, me encanta el mundo y me encanta su historia.

El próximo libro, **A Soul to Heal** , contará con un personaje de talla grande y el Duskwalker sin nombre que conocimos en este libro. Tiene mucho que aprender, y aprenderlo todo será bastante cómico. *"¿Qué es esta cosa?" Un coño, amigo, y vas a descubrir lo rico que está.*

Si desea mantenerse al día con todas las novelas que publicaré en el futuro, recibir obsequios exclusivos y los primeros premios en ARC, sígame en mis plataformas de redes sociales.

Página de Facebook :

htt p s://www.facebook.com/O p alRe y neAuthor

Grupo de Facebook :

htt p s://www.facebook.com/o p alsnawt y bookrealm

Insta gramo :

htt p s://www.insta g ram.com/o p alre y ne

Tik Tok:

@OpalReyneAutor